
GAUDEO



HISTORIA GENERAL DE LOS VIAGES,

Ó NUEVA COLECCION

DE TODAS LAS RELACIONES de los que se han hecho por Mar, y Tierra, y se han publicado hasta ahora en diferentes Lenguas de todas las Naciones conocidas:

DONDE SE CONTIENE

LO MAS NOTABLE, UTIL, Y MAS CIERTO DE LOS PAISES, adonde han penetrado los Viageros, con las Costumbres, Religion, Usos, Artes, Ciencias, Comercio, y Manufacturas de sus Habitantes.

Obra traducida del Inglès al Francès

POR *EL ABATE ANTONIO FRANCISCO PREVOST*;

Y al Castellano

POR *DON MIGUEL TERRACINA.*

Aumentada con las Relaciones de los ultimos Viages, que se han hecho en este Siglo.

TOMO SEPTIMO.



CON LICENCIA.

En Madrid: En la Imprenta de D. Juan Antonio Lozano. Año de 1767.

Se hallarà en la Imprenta del Real, y Supremo Consejo de las Indias, calle del Clavèl, esquina à la de la Reyna.

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Juan Miguél de Ocharán, Oficial Mayor de la Secretarìa de Camara, y de Govierno del Consejo, de cargo del Secretario Don Joseph Antonio de Yarza, cuyas ausencias, y enfermedades exerzo: Certifico, que por los Señores del Consejo se ha concedido licencia à Don Juan Antonio Lozano, Impresor en esta Corte, para que en uno, ó mas cuerpos, pueda vender, y dár al Público la *Coleccion de los Viages*, hecha en Francés por el *Abate Prevost*, y traducida al Castellano por *Don Miguèl Terracina*; con tal, que esta Certificacion se ponga al principio de cada Libro. Y para que conste, lo firmè en Madrid á veinte y tres de Diciembre de mil setecientos sesenta y dos.

Don Juan Miguèl de Ocharàn.

SE CORREGIRAN ASSI LAS ERRATAS.

Paginas.	*Lineas.*	*Erratas.*	*Correcciones.*
19.	36.	esparanza.	*esperanza.*
36.	18.	asasinar.	*asesinar.*
46.	1.	e.	*el.*
47.	7.	asasinar.	*asesinar.*
57.	4.	hata.	*hasta.*
eadem.	27.	concuir.	*concluir.*
318.	7.	convocars.	*convocar.*
eadem.	8.	entonce.	*entonces.*

HIS-



HISTORIA GENERAL DE LOS VIAGES, DESDE EL PRINCIPIO del Siglo XV.

SIGUE EL LIBRO XII.

VIAGES A LOS REYNOS DE CONGO, Y DE Angola.

CAPITULO III.

VIAGE DE GERONYMO MEROLLA al Reyno de Congo, y à otras partes Meridionales del Africa.



STE es del mismo Autor, de quien sabemos en el Prologo el motivo, y la ocasion de su viage. Refiere, que haviendo formado Francisco de Monteleone, Capuchino de la Provincia de Cerdeña, el Proyecto de exercitar su zelo en la Mision de Congo, hizo su sùplica à la Congregacion de Propaganda Fide. Obtuvo al mismo tiempo el permiso de tomar por Compañero al P. Geronymo Merolla de Sorrento. A su buelta publicò Merolla esta Relacion, que es, dice, una Coleccion corta, è imperfecta de *Introduccion.*

Mero-
lla.
1683.

sus observaciones; pero asegura al Lector, que siempre ha tenido por guia la fè, y por regla la verdad, especialmente en aquello, que testifica haverlo visto èl mismo. Su Obra està escrita en Italiano, y se halla una Traduccion Inglesa à continuacion de los Viages de Angelo, y Carli en la misma Coleccion.

§. I.

NAVEGACION HASTA EL BRASIL, y desde alli al Reyno de Angola.

LOs dos Viageros se embarcaron el cinco de Mayo de 1682. en una Faluca, que se hacia à la vela para la Bastia, Capital de la Isla de Corso. Arribaron à ella felizmente; y mudando de bordo, se embarcaron en una Embarcacion Genovesa, que debia ir à las Salinas; pero haviendo encontrado bien presto una Barca grande Genovesa, que no tenia à bordo sino tres hombres, y que iba à buscar à alguno de sus Compañeros à la Bahìa de Alghieri, en Cerdeña, rogaron al Comandante, que los recibiese. La Barca costeò la Isla, esforzandose para entrar en esta Bahìa; pero el viento fue tan contrario, que los arrojò àcia un pequeño Puerto, muy cerca de la Punta. Monteleone, que conocia perfectamente el Paìs, emprendiò trepar à lo largo de la ribera sobre una pequeña montaña, en donde se proponia pedir, con titulo de limosna, un cordero, ù otro alimento à los primeros Pastores, que encontrase. Luego que estuvo en lo alto, excitò con señales à sus Compañeros à que le siguiesen. Subieron à ella, y desde el mismo sitio descubrieron con sus anteojos un Navio, que parecia Corsario Turco. No dudando que si huvieran pasado la Punta, havrian caìdo en el lazo puesto contra los Christianos, el Comandante diò gracias à S. Francisco, derramando algunas lagrimas.

La noche siguiente bolvieron à hacerse à la vela, y en pocas horas llegaron à la Bahìa de Alghieri. Havia en ella mas de cien Barcas Genovesas, que estaban cogiendo coral, y pescando atùn. Haviendose desembarcado los dos Misioneros, se admiraron de que, en lugar de un cavallo, que havian pedido al Superior de su Convento, les traxeron un Buey, para llevar su equipage. Este es el animal de carga, de que usan ordinariamente en el Paìs, porque los Cavallos son en èl muy pequeños. Algunos Portugueses aseguraron al Autor, que en las Islas de Cabo-Verde usan de los mismos. Con ellos tienen una mezcla con las borricas. Los habitantes deben esto à su industria. Engañan à los Toros, cubriendo una borrica con la piel de una baca.

Me-

Merolla pasò un mes entero en el Convento de Alghieri, esperando à su Compañero, que havia ido à lo interior de la Isla à buscar algunos otros Misioneros. Sin embargo, Monteleone no traxo sino uno, que se llamaba el P. Francisco de Bitti, muy exercitado en predicar. Estando al mismo tiempo dispuesto un Navio de la Rada à hacerse à la vela para la Provenza, determinaron embarcarse en èl. El Capitan, que tenia un hermano Religioso de su Orden, los tratò con mucha urbanidad; y haviendo sabido, que una Flota Portuguesa esperaba al Duque de Saboya en Villafranca para transportarle à Lisboa, à donde iba à casarse con la Infanta de Portugal, tomò una Faluca, para conducirlo à este Puerto. Pasaron en èl tres meses, durante los quales recibieron cada semana una provision arreglada, que el Almirante havia tenido la caridad de embiar al Convento. Una enfermedad del Duque de Saboya, que parecia aumentarse, dice el Autor, cada vez que se disponia à embarcarse, hizo resolver al Almirante el retirarse. Algunos Politicos dixeron à los Misioneros, que esta mudanza era una disposicion de la Divina Providencia, para las ventajas de Italia.

MERO-LLA. 1683.

El 4. de Octubre, fiesta de San Francisco, su Patron, una Tropa de Capuchinos, junta en Villafranca, se embarcò en la Flota Portuguesa. Por miedo de que no incomodasen, los distribuyò de dos en dos en cada Navio. El se puso con el P. Monteleone à bordo del Almirante. Merolla, y el P. Amadèo se embarcaron en el Fiscal, mandado por el Señor Gonzalo de Costa, y los otros dos en el San Benito, que tenia por Comandante à Don Luis de Lobo, antiguo Virrey de Angola. La navegacion fue felìz. Entraron en el Puerto el dos de Noviembre à las dos de la noche. Ignorando los Misioneros el camino de su Convento, tuvieron mucho trabajo para encontrar alguno que sirviese de guia, aunque un piadoso hombre de la Flota ofreciò pagar liberalmente à los que les hiciesen este favor. En fin, un Negro de Angola prometiò conducirlos gratis, en reconocimiento, dice, de los beneficios, que sus compatriotas havian recibido de los Religiosos de su Orden.

El Autor aprovechò de su detencion en Lisboa, para visitar la casa en donde naciò San Antonio de Padua. Se ha fabricado una Iglesia muy suntuosa por la hermosura de su ornamento; pero no se distingue por la arquitectura. Es baxa, y situada en el rincon de una calle. Merolla visitò tambien la Iglesia Parroquial de Engracha, en donde està la Fuente Bautismal del mismo Santo. Despues de haverse tardado mucho tiempo en fabricar este edificio, con bastante trabajo, y gasto, se arruinò, y se empezaba yà à reedificar. Merolla fue à hacer Oracion à la Iglesia de los Canonigos Reglares de San Agustin, entre los quales havia vivido este Santo. Su Imagen estaba puesta en el Altar Mayor, con habito de esta Orden. La misma Iglesia servia de sepultura à los Reyes de Portugal, y à

Merolla. 1683.

muchos Cavalleros. Empezando el zelo del Autor à hacerle molesta la detencion, fue al Capitan de un Navio, que se hacia à la vela para el Brasil, à pedirle le diese el ministerio de Capellàn en su Navio, porque las razones, que no explica, havian obligado à su Superior à permitirle pasar baxo qualesquiera titulo; le ofreciò el Capitan voluntariamente la conduccion. Pocos dias despues, el Comandante de otro Navio, que havia despedido à su Capellàn, se embarcò con la resolucion de no llevar à otro; pero algunos dias despues de su navegacion, sufriò una tempestad tan violenta, que mirò como un favor del Cielo poder bolver à Lisboa, en donde hizo voto de no hacerse jamàs à la vela, sin ser acompañado de un guia espiritual. En esta disposicion, aceptò voluntariamente el servicio de Merolla, que era el unico de sus Compañeros, à quien havia faltado ocasion para partir; pero luego que supo el primer Capitan, à quien se havia dirigido, su ajuste, se fue á quexar de èl. Pretendia, que despues de haverse ajustado con èl el Misionero, no debia ir à tratar con otro. La verdadera causa de su quexa era por motivo de interès, porque los Capuchinos no exigen mas estipendio que su mantenimiento; en lugar de que, segun las Leyes de Portugal, no solamente deben dar de comer à un Sacerdote Secular, ò qualesquiera Religioso de otra Orden, sino pagarle regularmente; y en todos los Lugares à donde se desembarca, ha de alojarse con tres carlinos de renta cada dia. La quexa fue tan viva, que este primer Capitan huviera desafiado al otro al combate, si no huviesen estado todos de acuerdo, para reprehender su proceder.

El ocho de Diciembre se hicieron à la vela cinco Navios juntos. Cayeron inmediatamente en el Golfo des Mares, que ha tomado este nombre de la violenta agitacion de sus aguas. Pasando despues à la vista de la Isla de Madera, arribaron à la de Palma, una de las Canarias. Los Navios de la Europa no estàn amenazados de los Piratas, y no necesitan de comboy, sino desde la Isla de Madera, hasta las Canarias. Despues pueden navegar sin recelo. Los que se hacen à la vela para el Brasil, se separan de su acompañamiento àcia la altura de Cabo-Verde, que dista de la de Palma cerca de diez y seis leguas. Trescientas leguas mas allà, se hallò Merolla la primera vez baxo la Zona Torrida. La navegacion no fue en ella muy lenta; pero aunque estaban en la mitad del Invierno, y los vientos eran bastante furiosos, fue el calor tan excesivo, que puso à todos en una debilidad extrema. En fin, tuvieron la felicidad de pasar prontamente la Linea, sin detenerse por las calmas molestas, que algunas veces causan mucho perjuicio para la navegacion. El ultimo dia de Quaresma, por la tarde, un pescado volatil, de tamaño considerable, se enredò entre las velas, y cayò sobre la tilla. El Capitan se lo regalò à Merolla, el que recibiò

biò con mucho agradecimiento, porque havia tenido bastante que sufrir mientras el tiempo de la abstinencia. No consistiendo las provisiones del Navio sino en carne fresca, ò salada, se havia visto obligado à pasar con lentejas, vizcocho, y agua podrida. Se imaginò, que la dificultad que tenia para alcanzar pescado, consistia en los Marineros, que havrian deseado haverle hecho quebrar su ayuno, y que le repetian continuamente, que en los viages largos ninguno està obligado à observar el precepto Eclesiastico. MEROLLA. 1683.

El seis de Enero, à las dos de la mañana, descubrieron una Estrella tan grande, y tan brillante, que es imposible hacer descripcion de ella. El Capitan, que havia hecho quarenta veces el mismo viage, declarò no haver visto cosa semejante. Algunos se imaginaron, que esta era la Estrella, que havia servido de guia el mismo dia à los Reyes Magos; pero el Autor no dudò, que este era el Planeta Jupiter. En todo el tiempo de su viage no huvo sino medio dia de calma, que se empleò en la pesca. Haviendo hecho echar la sonda el Capitan à diez grados de la Linea, se maravillò al no hallar en medio de este vasto Occeano mas que noventa pies de agua.

El diez y siete de Enero arribaron à la Bahìa de San-Salvador, en el Brasil. Su situacion es al decimo tercio grado de latitud del Sud. El Puerto es igualmente notable por su comodidad, y seguridad, la que el Autor atribuye à las dos montañas, que cubren la entrada, y à la distancia de el alta mar. Haviendose desembarcado, el primer espectaculo, que se ofreciò à Merolla, fue una red, atravesada en un palo, que dos Negros vestidos de negro, llevaban sobre sus espaldas. La red, dice, estaba cubierta de una colcha, à las quatro esquinas de la qual iban quatro mugeres. Entendiò, que èste era un cuerpo muerto, que le llevaban à la sepultura, y la curiosidad le hizo preguntar, què era aquello? Le respondieron, que esta era una Viuda Portuguesa. Preguntò segunda vez, por què no llevaban una Cruz delante de ella siendo Christiana? y no mirando sino à la inspiracion de su caridad, se puso à rezar el De profundis. Su error pareciò tan cèlebre à todos, que se juntaron al rededor de èl con mucha risa. Reconociò, en fin, que havia tenido por muerta à una persona sana, y su confusion le hizo buscar prontamente el medio de librarse de la burla de todos los asistentes.

Deseando el Autor llegar à Congo, resolviò, con dos de sus Compañeros, subir en un Bergantin, que se hacia à la vela con el primer viento. El Capitan les havia prometido llevar à todos tres al Reyno de Angola; pero quando se creìan dispuestos para partir, el Governador del Brasil encomendò al Capitan, del transporte de nueve prisioneros encadenados, en cuyo numero estaba su

pro-

MERO-LLA. 1683.

propio Secretario, que havia merecido eſte castigo por algunas palabras que havia dicho contra su Amo; y para humillarlo mas, le havia atado por la pierna, y el brazo à la cadena de un Esclavo. Despues de haver recibido el Capitan esta orden, rogò à los Misioneros, que le dispensasen su promesa, porque no le quedaba bastante lugar en su Navio para recibirlos. Sin embargo, lexos de perder la esperanza, se dirigiò al Governador mismo, para pedirle por favor, que embiase en otra ocasion parte de los prisioneros. No les concediò esta gracia; pero diò orden al Capitan de que tomase à los tres Capuchinos à bordo, sin embarazarse de si irian con comodidad. Sus ordenes se executaron. Se hicieron à la vela, y el Capitan no dixo nada; pero apenas havian salido del Puerto, quando llamando à toda la Tripulacion en presencia de los Misioneros, lès preguntò, què se haria de estos tres pobres Capuchinos, para los quales no havia lugar à bordo. Añadiò, que era obligacion de sus gentes, como suya, el cuidar de los tres Misioneros; y haciendo echar la Chalupa en el mar, puso en ella al Secretario, y à otros dos prisioneros, que bolviò à embiar à la orilla. El Autor se persuade, que havria hecho lo mismo con todos los demàs, si no les huviese faltado dinero para regalarle; pero los Capuchinos estuvieron con alguna mas comodidad. Supieron despues, que el Secretario havia tomado venganza de su humillacion, suscitando contra su Amo un partido tan poderoso, que le havia hecho bolver à Lisboa. Estas violencias se usan en las Colonias Portuguesas. Quando estàn descontentos de un Governador, le embarcan en el primer Navio, y le embian à su Patria; y es muy feliz, si lo hacen despidiendole sin causarle ningun daño. Su succesor duda, si concederà el perdon à los rebeldes. Ellos le declaran à su arribo, que sin esta condicion no le recibiràn en la ribera.

La navegacion de los Misioneros durò setenta y siete dias, hasta dar vista à la tierra, sin haver podido lograr ver el Cielo, ni el mar, porque en un tan largo intermedio se vieron obligados, para librarse de la lluvia, y de las olas, estàr continuamente debaxo de los puentes. Acia el Cabo de Buena-Esperanza, padecieron una furiosa tempestad, que rompiò parte de su proa. En fin, se descubriò la tierra, que el Piloto se havia prometido ver ocho dias despues. Luego echaron la Chalupa en el mar, y vino al instante cargada de excelente pescado. Al anochecer resolvieron dexarla en el mar con dos hombres, atada al Bergantin con sola una cuerda. La noche estaba tan obscura, que pasando à las cinco de la mañana una Ballena entre ella, y el Bergantin, rompiò la cuerda, y le diò un tan furioso baybèn, que se apagaron todas las luces. Con la obscuridad no podian ayudar à la Chalupa, ni à los dos hombres. El Capitan hizo llevar las velas, para tener tiem-

tiempo de tirar al ayre algunos cohetes, que les sirviesen de guia Se acercaron felizmente à la orilla quando empezaban yà à desconfiar de su buelta.

MEROLLA. 1683.

Haviendo cogido los Marineros un Requin, dice Merolla, que la cabeza de este animal se semeja à la de un perro, y que ordinariamente su cuerpo es del tamaño de un buey. Quando come, no mueve sino la quixada superior. Le cogieron con cebo de buey salado. Mientras que lo ponian encima del Navio, hallò ocasion de escaparse; pero lo cogieron con otro cebo. Abrieronle el vientre, en el que hallaron muchos huesos, que pocos dias antes havian arrojado al mar; lo que hizo juzgar, que havia seguido mucho tiempo al Navio. Haviendo observado el Autor, que su corazon latia fuertemente despues de haverle separado de las entrañas, le tomò, le guardò hasta el dia siguiente, y se maravillò de verle latir aùn. Este monstruo marino và siempre acompañado de una multitud de pequeños pescados de diferentes colores, que algunos se alimentan de la espuma, que sale de su boca. Los Portugueses los llaman Romeyros; esto es, peregrinos. Hay otros, del tamaño de medio pie, que se pegan à èl con el vientre àcia arriba, que los Portugueses llaman Pegadores, nombre que explica la qualidad que tienen de pegarse. Gennaro, en la Obra intitulada: *Sacr. Orient.* lib. 1. cap. 7. dà la misma idèa.

El color del bonito es una mezcla de amarillo, y verde. Es agradable à la vista; pero dañoso à los que lo comen. Se pretende, que causan una muerte repentina; y los Marineros estàn tan persuadidos à ello, que asi que lo cogen, lo buelven à echar al instante al mar.

La mayor abundancia de Aves en estos mares son los Alcatrazes, especie de gaviotas, del tamaño de un pato de color moreno, con picos largos, que les sirve para coger pescado. Se alimentan de lo que pueden coger en el agua, ò del pescado volatil, que pillan en el ayre. Mientras la noche, ò quando son cogidos del sueño, buelan tan alto quanto les es posible; y poniendo la cabeza debaxo de una de sus alas, se sostienen algun tiempo con la otra, hasta que haciendoles el peso de su cuerpo acercar al agua, buelven à volar àcia el Cielo; y repitiendo asi muchas veces lo mismo, se puede decir, que duermen volando. Viendose algunas veces encima de los Navios, se dexan caer en ellos. El Autor viò coger dos, que havian caìdo por la noche en el suyo. Los que han observado mejor la naturaleza de estos animales, aseguran, que fabrican sus nidos en los lugares mas altos de la orilla, para que les sea mas facil el volar desde allì. Sus piernas son gordas, y cortas, como las de los Patos. Se observa, que los Alcatrazes que caen en los Navios, no pueden bolver à volar.

Antes de llegar à vista del Cabo de Buena-Esperanza, viò Mero-

MEROLLA. 1683.

rolla muchos pajaros, entre los quales nombra los Manches-de-velours, que son del tamaño de un pato, con el pico largo, y la pluma de extrema blancura. Estos son, como otros tantos Mensageros que informan à los Navios de la proximidad de la tierra. Los Manches-de-velours rebolotean todo el dia sobre las olas, y buelven por la noche à la orilla. Los Marineros empezaron à saltar con grande alegria quando vieron estos pajaros.

Otra señal, que anuncia la tierra, es cierta especie de cañas, ò por mejor decir, de yervas del grueso del dedo, que se llaman Caravelas de Bretaña, y que parecen haver sido traìdas al Occeano por el curso de los Rios. A alguna distancia se tendrian por pequeñas Islas. Se hallan algunas veces à cien millas de la tierra.

Mientras que el Navio costeaba la orilla, algunos Marineros, que havian frequentado estos mares, se esforzaron à hacer ver al Autor una Cruz grande, puesta, decian ellos, en una montaña mucho tiempo antes que los Europèos huviesen descubierto estas Regiones; pero la celeridad del Navio no le permitiò distinguirla, aun con un buen anteojo.

Despues de haver seguido la tierra tres, ò quatro dias, entraron en el Puerto de Benguela, Reyno conquistado por los Portugueses. La malignidad del ayre, que infecta aqui todos los alimentos, dà à los habitantes del Paìs una palidèz semejante à la de los muertos, y los hace hablar con una voz dèbil, y trèmula, como si estuvieran en el ultimo instante de su vida. Luego que se supo el arribo de los Misioneros en la Ciudad, vino el Vicario General à visitarlos à bordo, y les hizo llevar refrescos, frutas, comida, y legumbres. Se maravillaron de este exceso de politica, y caridad, hasta que supieron que havia recibido, con quatro de sus hermanos, la educacion en uno de sus Conventos. Se podia decir, que este Juez Eclesiastico no tenia mas autoridad que sobre sì mismo, porque en todo el Paìs no havia otro Religioso Christiano mas que èl.

Merolla, y sus Compañeros pasaron aqui un dia. Haviendose hecho à la vela, arribaron en quatro dias à Loanda, Puerto de Angola, el seis de Mayo, un año despues de haver salido de Napoles. Informado primero el Governador de su arribo, advirtiò al Superior de la Mision, que embiase para conducirlos à la Ribera à los PP. Joseph de Sestri, y Francisco de Pavìa. La alegria de verlos fue comun à todos los habitantes. En ocho dias recibieron frequentes visitas de las principales personas de la Ciudad, à las quales distribuyeron, en agradecimiento, algunas Reliquias, que havian traido de Italia; pero como no eran mas que tres, no se les hicieron los honores, que se acostumbran al arribo de mayor numero de Misioneros. El Autor explica, en què consisten estos honores. Luego que muchos Misioneros Capuchinos

ños han entrado en el Puerto, seis Religiosos, acompañados de la Nobleza, y de los Oficiales de la Ciudad, vàn à buscarlos à sus Navios; y recibiendolos alli en una Barca, los conducen à la ribera, en donde los acompaña un grande numero de jovenes blancos, vestidos de Capuchinos, que vàn en procesion delante de ellos, con canticos de alegria hasta la Iglesia. Cantan en ella el Te Deum, despues de lo qual el Governador, la Clerecìa, y todas las Ordenes de la Ciudad, vienen à visitar à los Ministros del Evangelio. MEROLLA. 1683.

§. II.

VIAGE DEL AUTOR A SOGNO, y lo que pasò alli durante su mansion.

QUince dias despues de su desembarco, se viò obligado Merolla à partir de Loanda con algunos otros Misioneros, que hacia nueve meses estaban en la Ciudad; pero lo excesivo del calor no les havia permitido ir aùn al Lugar de su Mision. Merolla escogiò por Compañero en el Paìs de Sogno, ò Songo à Joseph Maria de Busetto, Capuchino, de una sabidurìa, y experiencia consumadas, y lo pidiò al Superior, que se llamaba Pablo Francisco de Porto-Mauricio. La Mision de Sogno, no solamente es la mas antigua del Paìs, sino la mas facil, y mejor, tanto por la comodidad del Rio, como por la disposicion de los habitantes. Los dos Misioneros entraron en la Chalupa, y en quatro dias llegaron à la embocadura del Rio de Zayre, que es el Puerto de Sogno. Haviendo entrado en este Rio, hallaron los vientos tan impetuosos, y las olas tan altas, que se creyeron en peligro de perecer. Sin embargo, despues de haver pasado la primera punta, se encontraron un poco mas seguros; y con la ayuda de los remos, que tomaron ellos mismos à proposito, entraron en fin en el Canal, en donde empezaron à revivir. Tuvieron mucho divertimiento en tender la vista sobre las dos orillas, que parecian sembradas de esmeraldas. El agua del Rio parecia tambien una cascada de crystàl. Siguiendo la orilla, que tiene bastantes rebueltas, estaban continuamente à la sombra de los Mangos, especie de arboles, que se semejan al laurèl ingerto. Este es, sin duda, el Arbe-de-reys, que es muy comun en la India, ò aquel que se ha nombrado yà Mangle, ò Peletunier. Segun la descripcion del Autor, tiene mucha semejanza con èl. Los Mangos, dice, echan entre las ramas una especie de raìz, que cuelga, la que baxando, en fin, hasta la tierra, se une en ella, toma fuerzas, y forma un nuevo bastago; de modo, que en poco tiempo uno de estos arboles produce un pequeño bosque, en el qual hay trabajo para distinguir las raìces de la pri-

MERO-LLA. 1683.

mera planta. Hicieron ver à Merolla un Mango marchito, y casi seco, cuya Historia se le contò. Haviendo sido maltratado del Pueblo un Obispo de Congo, hizo la señal de la Cruz sobre este arbol, y al instante se secò, como la Higuera del Evangelio.

A media noche arribaron los Misioneros à la Ciudad de Pinda, distante doce millas del mar. Haviendo desembarcado, fueron à la primera Iglesia, que los Portugueses havian fabricado en el Païs. Està dedicada à nuestra Señora, y los Negros se juntan en ella todos los Domingos, para festejar à su Imagen. Otras veces havia un Convento de Capuchinos en la misma Ciudad; pero las malas qualidades del ayre, en un lugar tan inmediato al Rio, hicieron resolver ponerla en Sogno, que està à dos millas. Los Misioneros fueron allà la mañana del dia siguiente. Al instante recibieron la visita del Principe, ò del Señor de esta Comarca, cèlebre en las Relaciones de los Viageros, con el titulo de Conde de Sogno. Veìa con alegria el arribo de dos Capuchinos, porque estimaba mucho los Religiosos de su Orden, y especialmente al Compañero de Merolla, que havia yà hecho el mismo viage tres años antes. Tambien les embiò varios regalos de las mejores producciones del Païs. Hallaron en el Convento un solo Sacerdote llamado Pablo de Baresa, el que bolviendo pocos dias despues à Loanda, les dexò un Religioso Lego, cuyo nombre era Leonardo de Nardo.

Merolla fue encargado de decir la primera Misa; y como no sabìa aùn la Lengua del Païs para predicar publicamente, compuso un Sermon en Lengua Portuguesa, y le predicò en la Capilla de la Congregacion, que està inmediata à la Iglesia. Esta Asamblèa se compone de las principales personas de la Ciudad, que entienden muy bien la Lengua Portuguesa. Busetto, Compañero de Merolla, prometiò predicar publicamente todos los Domingos, y dias de fiesta. El Conde tenia la falta de venir muy tarde à oìr Misa; pero esta pereza se disculpaba por el cuidado que tenia de llevar siempre à ella un acompañamiento muy numeroso de Cortesanos Negros. Su comitiva era mayor que la de todos los demàs Principes de aquella parte del Africa.

El quinto Domingo despues de Pentecostès, predicando Merolla delante de èl, tomò por texto les palabras del Mandamiento no mataràs. Tuvo ocasion de predicar contra los Hechiceros, y Sacerdotes del Païs, que conservan aùn mucho dominio, y autoridad sobre los Negros. Como la palabra matar se repetia muchas veces en el Sermon, empezò à mormurar el Auditorio. No dexando el Misionero de proseguir con mas viveza, pareciò aumentarse el ruido entre el Pueblo, quando el Conde solo estaba callando.

Merolla, y su Compañero desearon mucho saber la causa de este mormullo. Preguntaron à todos los Negros que hallaron en el

ca-

camino, sin poder recibir ninguna respuesta. Todos los dexaban sonriyendose; en fin, quando el concurso se deshizo, tomaron en su Convento uno de los oyentes; y haviendole regalado con aguardiente, y tabaco, supieron de èl la explicacion que deseaban. Les dixo, que lo que ellos havian tenido por mormullo, era señal de aprobacion sobre el asunto del Sermon; que estaba prohibido, con pena de muerte, à todos los habitantes hablar à los Misioneros; pero que no por eso les dexaria de hacer relacion de todo, porque tenia justa confianza de su prudencia. Que haviendo convocado en la Semana Santa à la Iglesia los Exercicios de la Religion, un grande numero de Christianos Negros de todo el Condado de Sogno, havia entendido el Conde, y sus parientes, que una grande parte de esta Asamblèa encubria alguna idèa perniciosa con apariencias de piedad; que haviendose juntado en casa del Conde los Amigos, y Vasallos de èl el dia de Pasqua, con pretexto de darle las Pasquas, esse Principe les havia dado orden de que tomasen el juramento de Bolungo ciertas personas de las quales sospechaba infidelidad en tres lugares de sus Estados. De donde concluyen, que havrian muerto muchas personas, y que perecia todos los dias un grande numero por el mismo genero de muerte. Admirados los Misioneros de esta declaracion, prometieron el secreto al Negro, y le aseguraron, que hallarian medio de detener el escandalo. Algunos dias despues, predicò Busetto un Sermon, en el qual tocò el asunto de Merolla, para tener ocasion de decir alguna cosa de lo que havia descubierto; pero pidiendo este mal remedios mas eficaces, fue por la tarde del mismo dia, con su Compañero al Palacio del Conde de Sogno; y haviendole pedido Audiencia secreta, le reprehendiò con mucho ànimo el haver cometido una accion, indigna de la qualidad de Christiano. Sorprehendido el Conde de unas razones tan fuertes, quedò sin respuesta; y la palidèz, que se mostrò en su semblante, hizo juzgar à los dos Misioneros, que le remordia la conciencia. Busetto creyò deberle guardar alguna atencion. No me persuadirè, dixo, que de su proprio motu, Don Antonio Bareto da Sylva, (este era el nombre del Principe) haya sido capàz de obligar à sus Vasallos à tomar el Bolungo, y creerè mejor, que se ha dexado engañar de malos consejos. El Conde se echò à los pies de los Misioneros, llorando amargamente. ,, Yo reconozco, les dixo, que ,, estoy bastantemente culpado por haver usado de esta prueba ,, barbara de la fidelidad de mis Vasallos; pero despues de haver ,, pecado como David, pido perdon como èl. " Sin esperar al dia siguiente, revocò sus ordenes la misma noche.

MEROLLA. 1683.

El juramento de Bolungo se dà à los traydores, ò à aquellos de quienes se sospecha traycion, por una especie de Hechiceros, que se llaman Kamgazumbos. Hacen una composicion de simples, de car-

Merolla. 1683.

carne de serpiente, de ciertas frutas, y de algunas otras materias, y de esta composicion hace tragar el Kamgazumbo una parte al acusado. Si el delito es verdadero, se pretende, que esta pasta hace caer al culpado en un profundo desmayo, que le causa un temblor en todos sus miembros; y su muerte es infalible, si no le dàn luego un antidoto. Si es inocente, no siente ningun mal. El engaño es visible, añade Merolla, porque se conoce facilmente, que si el Hechicero quiere justificar à alguna persona acusada, no pone en su pasta los mismos ingredientes, que dà à los que quiere condenar; pero el mèthodo, que el Conde usaba, era diferente, y los Misioneros supieron de muchos Negros, que no se havia visto otro semejante. Havia mandado, que todos sus Vasallos, sin excepcion, fuesen succesivamente à uno de los tres lugares, en que los Hechiceros, que el Autor llama Ministros del Diablo, tenian su residencia, para dár alli testimonio de su fidelidad en la forma siguiente: Cada uno se ponia sobre una grande cuba de agua. Si caìa dentro, se le cortaba la cabeza; y si se mantenia firme, era embiado como inocente. Mas adelante, dice Merolla, se verà por què los unos caìan, y los otros resistian à la prueba; pero siendo todos los que asistian à esta operacion Hechiceros, y Paysanos, se puede suponer, que envenenaban el agua.

Los dos Misioneros no estuvieron mucho tiempo en Sogno, sin ser informados, por los remordimientos de conciencia de algunos Negros, que la hermana de un Noble del Paìs empleaba recetas màgicas para curar à los enfermos; y que para dexarse conocer en qualidad de Hechicera, llevaba un vestido extraordinario, con los cabellos colgando, contra el uso del Paìs. Supieron tambien, que iba precedida de un tambor, para demostrar publicamente su profesion, y que uno de sus hijos, que habitaba con ella, se empleaba en lo mismo. Enardecido su zelo, è impaciente con esta noticia, formaron una acusacion juridica contra la madre, y el hijo, y todo su cuidado se empleò en hacer prender à los dos. La madre estuvo bastante advertida para librarse huyendo; pero haviendo preso al hijo, lo conduxeron al Palacio del Conde. Los Misioneros esperaban con severidad, que pusiese miedo à los Hechiceros. Sin embargo, el Conde dexò tanta libertad al culpado, que atado como estaba, hallò medio de huir, y sus amigos le pasaron à una Isla del Rio de Zayre, en donde encontrò amparo. Este fue el primer enfado, que recibieron del Conde. Le reprehendieron de que imitaba mal à su predecesor el Conde Etienne, el que, despues de haver empleado toda su fuerza para destruir esta raza aborrecible, havia dado orden à sus Governadores de que pasasen à cuchillo à los que se atreviesen à presentarse, y los havian condenado à ellos mismos à perder la cabeza si executaban muy lentamente sus ordenes. Este Conde consentia de tan buen gusto en las sùplicas de los

los Misioneros Capuchinos, que daba buelta con ellos à sus Estados, para asegurarse de que se havian cumplido. Despues de esta reprehension, Don Antonio Baretto da Sylva se mostrò mas propicio à perseguir los Hechiceros, y dixo, que el motivo de haverlos perdonado antes, era por la dificultad que tenia de prenderlos en los lugares desviados à donde se havian retirado. Siendo uno de los que havian favorecido al Medico mozo en su huida, su Padre mismo; y temiendo ser preso por haver asistido à su hijo, tuvo recurso en el artificio. Fingiò estàr malo, è hizo rogar à Merolla, que le viniese à confesar; porque, segun el uso del Paìs, el que ha sido absuelto del Sacerdote, està libre de todo genero de delitos, y entra otra vez en todos los derechos de la libertad ¿ Còmo la Justicia humana, dicen ellos, podria hacer culpado à quien Dios mismo declara inocente? Haviendo descubierto el Autor, que se le havia engañado, se quexò al Conde, el que le respondiò: No le ha absuelto usted? no està libre? con què derecho puedo yo prenderle? Ninguna cosa le pudo mudar de parecer, porque el culpado era uno de los de su familia. MEROLLA. 1683.

En otra ocasion embiò uno de estos Hechiceros à los Misioneros, prometiendoles, que en adelante no dexaria escapar à ninguno. Pusieron al Prisionero en un quarto del Convento, para examinarle despacio; pero mientras que el P. Joseph Busetto havia ido à buscar algunos papeles al quarto inmediato, el Hechicero se escapò de las manos de Merolla, y del Interprete. Despertado un perro con el ruido, empezò à perseguirle; y corriendo tambien Merolla, le cogiò luego. Empezò à darle, dice, con el cordon, invocando en su favor à San Miguèl, y à todos los Angeles. Busetto, que saliò inmediatamente, no pudo dexarse de reìr, viendo con què rigor le maltrataba. Los Guardas, que lo havian traìdo, le ataron de pies, y manos. En esta situacion, le hicieron abjurar de sus errores, y su humildad le hizo alcanzar la libertad.

Cada dia sucedia algun acontecimiento de esta naturaleza; pero el Autor no se detiene sino en los principales. Traxeronle uno de los mas famosos Hechiceros del Paìs; y no permitiendo la importancia del caso, fiarse del Conde, puso al Prisionero baxo la guardia del Portero de la Iglesia, Oficio que tiene tanto provecho, como honor, y los Misioneros no lo dàn sino à los Negros honrados. Sin embargo, èste diò la libertad al Hechicero; y con doble traycion, puso en su lugar à un miserable Esclavo. Haviendo ido Merolla algunos dias despues para examinar al culpado, y no reconociendo su semblante, preguntò al Portero, què havia hecho del Prisionero. No solamente efte infiel Carcelero defendiò que era èl mismo, sino el Esclavo protestò, que èl era el Hechicero. Fingiendo entonces Merolla creer à los dos, llamò à uno de los Esclavos que servian en la Iglesia, y le diò orden de que cortase

la

Mero- en su presencia la cabeza al Prisionero. La seriedad de que esta
lla. Sentencia fue acompañada, y la hacha que traxeron al instante,
1683. obligaron al Esclavo à mudar de parecer. Exclamò diciendo, que no era el Hechicero, y que el Portero lo havia puesto en su lugar. Què tiene usted que responder? dixo el Misionero al Portero. Ay, respondiò temblando, el Hechicero me ha pedido licencia para salir à buscar con que vivir, y me ha dexado este Esclavo en prendas de su buelta. Demàs de esto, ofreciò perseguirle, con la confianza de hallarlo luego, y Merolla se puso à buscarle con èl; pero el astuto Hechicero estaba yà muy lexos. Se le privò del Oficio de Portero, y se le perdonò de su enorme delito, de lo que diò muchas gracias al Misionero. No siendo aqui las Carceles sino de cañas, es esta una defensa muy dèbil para mantener en ella mucho tiempo à los culpados. Asi los Misioneros, al arribo de los Navios de Europa, embian los Prisioneros à bordo, y los hacen transportar à otros Paìses.

En el segundo año de la Mision se hallò solo el Autor en Sogno por la muerte del Superior General, cuyo lugar fue à ocupar el P. Joseph Busetto al Convento de Angola. En el mismo tiempo recibieron una Carta del Cardenal Cibo en nombre del Sacro Colegio. Daba amargas quexas de la continuacion de la venta de los Esclavos, y hacia instancias para que cesase esta aborrecible costumbre; pero vieron poca apariencia de que se pudiesen cumplir las ordenes de la Santa Sede, porque el Comercio del Paìs consiste unicamente en Marfil, y Esclavos. Sin embargo, se juntaron los Misioneros, para ver si se sujetaban à ello; y haviendose dirigido al Rey de Congo, y al Conde de Sogno, obtuvieron à lo menos, que los Hereges se excluirian del segundo de estos dos Comercios; especialmente los Ingleses, que sacaban un grande numero, y que los transportaban à la Barbada, en donde no podian enseñarles mas que el apartarlos de la Santa Iglesia Catholica Romana. Despues escogiò el Autor un dia de fiesta para explicar al Pueblo las intenciones del Sacro Colegio, y para impedirle el mismo Comercio. Les representò, que si se veìan obligados absolutamente por la necesidad, valìa mas que comerciasen con los Holandeses, que tenian hecho un trato de Comercio de Esclavos con los Españoles, y mejor aùn con los Portugueses, que con los Holandeses; pero los habitantes de Sogno no quisieron oìr estas instancias, y se escusaron con diversas razones. En primer lugar, porque estaban resueltos à no conceder à los Portugueses la libertad de establecerse en su Paìs. En segundo lugar, porque no esperaban, que los Portugueses les vendiesen jamàs armas, ni municiones. Y en fin, porque no estaban contentos con el precio que los Portugueses daban por sus Esclavos.

Casi mas de un año hacia que no se havia visto un Navio en la Cos-

Costa. Llegò, en fin, un Navio Inglès, y Merolla se lo advirtiò al instante al Conde, suplicandole, que no permitiese vender ningun Esclavo à estos enemigos de la Santa Sede. El Conde le prometiò satisfacerle; pero lo hizo con tanta tibieza, que fue facil penetrar sus intenciones. Con efecto, este Principe no queria perder, sin pesadumbre, la ocasion de hacer un Comercio ventajoso. En este tiempo anclò el Capitan Inglès en el Rio; pero con pretexto de tomar alli refrescos, y de no estàr sino tres dias. Haviendo pasado este termino, no se viò disposicion para partir. Un dia que el Autor se havia acercado à la orilla para entretenerse con el Mafukka, ò Recaudador de los Blancos, viò, quando entraba en su casa, dos Ingleses, que entraron detràs de èl; pero temiendo encontrarlos, resolviò salirse al instante. Apenas havia dado algunos pasos, quando oyò disparar dos pistoletazos. Tendiò la vista por todos lados, sin descubrir à nadie. Sin embargo, bolviò despues a la misma casa, para quexarse de esta alevosìa, de la qual creìa poder acusar à los Ingleses; pero lo que le maravillò mucho, fue, que el Mafukka no puso atencion à sus quexas. Merolla. 1683.

No se maravillò menos de recibir al otro dia la visita del Capitan Inglès, que venìa mas, dice, para afrentarle, que para hablar con èl. Preguntòle, por què se oponia al Comercio de los Ingleses en este Puerto? El Misionero respondiò, que, segun sus convenios con el Conde, todos los Hereges havian de ser excluidos del trato de los Esclavos en los Estados de Sogno, aunque tuviesen libertad para hacer qualquiera otro Comercio. „ Què entiende us„ ted por Hereges? replicò el Inglès. Nuestro Duque de Yorck no „ es Catholico Romano, y Gefe de nuestra Compañia? No he re„ cibido yo de èste las facultades para todo genero de Comer„ cio? " El Misionero convino en ello; pero pretendia, que la intencion del Duque no era que se vendiesen los Christianos para la esclavitud, tanto menos, añadiò, quanto las gentes como el Capitan, tendrian, no solamente la insolencia de hacer Comercio ilicito, sino de infestar tambien, y saquear la Costa, como otro Inglès lo havia hecho el año precedente, forzando à muchos Negros con la ultima violencia, y matando aun mas cruelmente àlos que se querian librar de sus ladronicios. Le amenazò de informar del caso à la Duquesa de Yorck, que era natural de su Paìs; bastante seguro de que el Duque no sufriria el insulto, que se hacia de su reputacion, y que castigarìa cruelmente à los culpados. Estas razones enfadaron mucho al Capitan. Emprehendiò, con mas ruido que razon, justificar su conducta, y la de todos los Ingleses. „ En fin, „ dice el Autor, si no huvieran venido algunos à ayudarme, no sé „ quàl havria sido el fin de esta scena. " No ostante, despues de haverse apartado del Capitan, mandò declarar luego al Conde de Sogno, que la puerta de la Iglesia no se abriria hasta que se huvie-

Merolla. 1683.

viesen ido estos enemigos de la Santa Sede. Haviendo sabido el Conde esta noticia, vino al instante al Convento, acompañado de un solo Negro, que tenia en la mano un puñal grande, medio sacado de la bayna, y se puso de rodillas, sin dexar esta arma. Para comprehender el sentido de esta circunstancia, se ha de notar, como el Autor, que en las visitas, que el Conde hacia à los Misioneros, no se permitia mas que al Interprete, entrar con èl, ò si necesitaba de algun hombre mas, debia estàr de rodillas mientras que hablaban, y el Interprete tambien. Con qualesquiera mira que el Conde huviese hecho armar al Negro que lo acompañaba, diò à entender à Merolla con agrado, que estando rodeado de enemigos, no podia escusarse de proveerse de armas, y municiones; y que para una precaucion tan necesaria, no havia otro recurso, que recibir los Navios Europèos, que venian à su Puerto. Dixo esta razon con mucho esfuerzo, y astucia; pero viendo, que hacia poca mella en el Misionero, empezò à arquear las cejas, y à mover vivamente los labios, dando à entender algunas amenazas; y previniendose Merolla, le declarò con razones bien fundadas: „Que havia venido à Africa para el servicio de Dios, y para la salud de las Almas; que perderia mejor la vida, que dexar llevar voluntariamente tantas infelices Almas à los Hereges; esto es, al poder del Diablo, cuyo partido parecia que el Conde tomaba en todos sus argumentos; y que le exortaba à que considerase como se hacia culpado por una revolucion tan reñida contra la autoridad de la Iglesia." Despues de haverse explicado tan sinceramente, iba à salir del quarto; pero el Conde lo detuvo por el brazo, con mas sumision, diciendole, que escuchase à lo menos sus razones. Le obligò à que se sentase cerca de èl en un banco. Empezò una larga conversacion, en la que refiriò todo lo que juzgaba mas especial para su defensa; pero viendo que el Misionero no se mostraba mas satisfecho, ni ponia dificultad en interrumpirle, se enfadò mucho, hasta declarar, que èl se creìa Gefe de la Iglesia en sus Estados, y que sin su permiso no podian bautizar los Misioneros, ni aun un niño. Este lenguage hizo comprehender facilmente à Merolla, que havia sido ganado por los Ingleses. No puede dudarse de esto, quando se oyò publicar un Vando, en el que prohibia à los Negros del Banza de ir, de alli en adelante, à la Iglesia. Sin embargo, como esta Ley no imponia ninguna pena à los que no se quisieran sujetar à ella, continuò la mayor parte de los Fieles en asistir à Misa; pero el miedo de algun ultrage personal no impidiò à Merolla excomulgar al Conde en virtud de la autoridad que gozaba por el Obispo de Angola. Hizo fixar tambien la Sentencia de Excomunion à la puerta de la Iglesia. Los Negros que servian en ella, y en el Convento, se retiraron, y Merolla se persuade, que serìa à instancias de su Soberano.

Mien-

Mientras que se esperaba la continuacion de esta contienda, entrò en el Puerto un Navio de Holanda. El Secretario del Conde llevò, segun el uso, el Capitan de esta Embarcacion al Misionero, para que recibiese su bendicion, formalidad, que el Capitan Inglès havia despreciado. Merolla continuò el uso establecido, y su facilidad en hacerlo disminuyò mucho de la revolucion, que los Hechiceros, dice, havian inspirado al Pueblo, publicando, que no se oponia à la execucion del Comercio con los Europèos, sino para quitar à la Nacion el que comprase armas; y que con este motivo vendrian los Portugueses, y les tomarian sus tierras. Asi que llegò el Navio Holandès, partiò el otro; pero los Ingleses llevaron quince, ò diez y seis Esclavos Christianos de Sogno, ademàs de los que decian haver comprado de los habitantes del Paìs. MEROLLA. 1683.

Succesivamente escribiò Merolla dos cartas al Superior de la Mision, informandole de lo que havia sucedido en la Iglesia, que estaba à su cargo; pero se interceptaron por orden del Conde. Escribiò otras tres, con la precaucion de hacer llevar una en secreto à un Negro, al qual prometiò un regalo considerable. Las otras dos, que se embiaron por la via regular, tuvieron la misma suerte que las primeras. De su parte escribiò el Conde al Obispo de Loanda, quexandose de la conducta del Misionero, que reusaba abrir la Iglesia, y administrar los Sacramentos, y que havia publicado Sentencia de muerte contra los Hechiceros. El Obispo no respondiò à esta Carta; pero embiò poco tiempo despues à Sogno al Superior de la Mision, acompañado del P. Benito de Belvedere. Mientras que el Conde insistia en su obstinacion, se infestò todo su Condado de viruelas, que los Portugueses llaman vegigas. Causò mucho daño en sus Vasallos, y se mirò este azote del Cielo por el Pueblo, como castigo visible de la inobediencia del Principe à la autoridad Eclesiastica. Formaronse Juntas, que representaron al Conde el triste estado de la Nacion, y le obligaron à mudar de idèa. El miedo de alguna sedicion le hizo responder, que no havia nunca deseado atraher sobre ellos los males de que se quexaban; y que el haver publicado el Vando, havia sido para que tuviese el Misionero opiniones mas moderadas; pero que si miraban las enfermedades como efecto de su orden, las retractaria voluntariamente para satisfacerlos. Esta promesa se cumpliò casi inmediatamente; pero no haviendo juzgado el Misionero, que esto fuese suficiente para absolverle de la Excomunion, empezaron los Negros à quexarse, protestando, que no querian morir sin el auxilio de la Iglesia; y que haviendo nacido Christianos, querian reconciliarse con sus Superiores Espirituales. En fin pidieron, que el Conde se presentase al Misionero, para pedirle perdon de su delito, y para alcanzar, que se abriese la puerta de la Iglesia. Merolla no se atreve à decidir si la humillacion del Conde fue sincera; pero fue extraor-

MERO- dinaria. Todos sus Cortesanos recibieron orden de vestirse con los
LLA. mejores vestidos que tuviesen, para acompañarle con la misma
1682. pompa, y magnificencia, que se acostumbraba à la entrada de qualquiera Embaxador. Por lo que miraba à èl, iba cubierto de un saco, con los pies descalzos, una corona de espinas en la cabeza, un Crucifixo en las manos, y una soga al cuello, y se puso en medio de su acompañamiento, hasta la puerta del Convento. Alli se prosternò humildemente, para esperar las ordenes del Misionero. Sin embargo, quando le viò venir, le hizo una pequeña arenga, en la que confesò, que venìa à èl con un temor inexcusable. Le asegurò, que iba à darle todas las satisfacciones de su inobediencia; y citando el exemplo de David, añadiò, que despues de haver pecado como èl, esperaba alcanzar el mismo perdon. Poniendo despues su Crucifixo en manos de uno de su acompañamiento, besò con mucha humildad los pies del Misionero. Luego le levantò Merolla del suelo, le quitò la corona de espinas, y la cuerda, que llevaba al cuello, le abrazò, y le repitiò las palabras, de que el P. Joseph Busetto havia usado en otra ocasion: ,, Si usted ha pe-,, cado como David, imitele tambien en su arrepentimiento." Despues de esta ceremonia, le acompañò hasta la entrada de la calle.

El Conde bolviò otra vez en la misma postura, para pedir, que se le absolviese formalmente de la Excomunion. El Misionero no puso dificultad en absolver à la Nacion, y à los complices particulares del delito; pero dexò la absolucion del Principe para quando llegase el Superior de la Mision. Con efecto, el Superior llegò algunos dias despues, y absolviò al Penitente. Merolla escribiò al Obispo de Loanda, dandole gracias de la aprobacion, que havia dado de su conducta, y explicandole los motivos, que le havian obligado à condenar à muerte à los Hechiceros.

En este tiempo hacian los Holandeses vivamente su Comercio. Debiendo pasar los Esclavos, que compraban, à los Españoles, bastò este motivo à Merolla, para dexarlos llevar; pero no havria estado tan quieto, si huviera sabido antes de su partida, que se esforzaban à sembrar la zizaña de la Heregìa en medio del verdadero trigo del Evangelio. Cierto Cornelio Glas, que se havia adquirido reputacion en el Paìs por su sutileza, emprendiò poner à los habitantes en deseos de una Religion mas libre. Les aseguraba, que no tenian necesidad de otros Sacramentos, que de el del Bautismo, y que si su devocion los movia à comulgar, eran dueños de hacerlo; pero que sobre su palabra podian pasar libremente sin confesar. Se atreviò tambien à negar la presencia real en la Eucharistia, con la precaucion, dice Merolla, de invocar à los Santos, y especialmente à San Antonio de Padua, para que no viendo os Negros mucha oposicion à los principios de su Religion, lo creyesen mejor

jor de este modo. Algunos Catholicos, no radicados aùn muy bien en la Fè,se dexaron persuadir de sus proposiciones.¡Con què enfado los havria despedido el Misionero si huviera formado la menor sospecha de este genero de perfidia! Merolla. 1683.

El quinto año de su Mision viò llegar otro Navio Inglès, que no pidiò permiso à nadie para echar el ancora. El Misionero se lo previno al Conde, conjurandole, si queria evitar las desdichas pasadas, que no permitiese, que los Ingleses baxasen à la ribera. El Conde pareciò que consentia de buena voluntad en sus idèas, y se ofreciò èl mismo à seguirla con una promesa formal.Sin embargo, tomò los regalos del Inglès, y les permitiò hacer el Comercio en sus Estados, bastante justificado, à su parecer, porque no havia hecho mencion expresa de el de los Esclavos.El Capitan Inglès fue con su permiso al Convento; pero lexos de hallar en èl à Merolla, supo que se ocupaba en disponer un Vando, en el qual prohibia, con pena de Excomunion, vender Esclavos à los Ingleses, concediendoles la libertad del Comercio de las demàs mercaderìas. El Capitan sintiò mucho el efecto de esta amenaza, porque no pudo alcanzar mas que cinco Esclavos, que havia comprado antes de la publicacion de este manifiesto. Bolviò al Convento, acompañado de un Capitan Holandès; y hablando con mucha sumision, dixo al Misionero: ,, quàles pueden ser vuestras razones, Padre mio, ,, para oponeros à la libertad de mi Comercio, quando no igno- ,, rais, quantos peligros, y fatigas he pasado para venir aqui? " La respuesta de Merolla fue cortès. Asegurò al Capitan, que estaba dispuesto à no negar nada à los Christianos, especialmente à èl cuyas razones,y costumbres le parecian correspondientes à un hombre de su caracter; pero que por lo tocante al Comercio, del qual se disputaba, no podia consentir en nada sin el permiso de sus Superiores; y añadiò, que si no podia exercer el Comercio en tierra, porque era excluido por la qualidad de Herege,era libre de hacerlo en el mar, supuesto que hallase alguno, que le quisiese seguir. El Capitan comprendiò muy bien el sentido de esta politica. Sin embargo, asegurò, que havria querido mejor hacerlo en el mar; pero esto no era, dice, sino para ahorrar los regalos, que èl sentia haver dado,sin esparanza de sacar ninguna ventaja.,, Es- ,, tas bestias, continuò, hablando de los Negros, tienen siempre ,, las manos abiertas para recibir; pero què servicios se esperan de ,, ellos? Dàn luego por escusa, que no tienen permiso de los Mi- ,, sioneros. Por què no lo dicen antes de desembarcar? Yo havria ,, escusado los regalos, y havria buelto las velas àcia otro Puerto. ,, Mal lo pasaràn, añadiò, si no tengo ocasion de mostrarles mi ,, sentimiento. Bolviendose despues àcia el Misionero,le dixo: por ,, lo que mira à usted, Padre mio, yo no puedo hacer otra cosa, ,, que daros muchas gracias, porque me haveis dicho la verdad.

MEROLLA. 1682. ,, Haced, que me restituyan solamente los regalos. que he dado ,, al Conde, y no tardarè en irme; pero permitidme antes, que os ,, regale un barril de harina, para hacer las hostias, y un flasco de ,, aguardiente, con otras bagatelas, que os podràn servir. " Merolla le diò muchas gracias de sus ofertas; pero aunque tenia necesidad de harina, rehusò aceptarla; y movido de la politica del Capitan, le obligò èl mismo à que recibiese una cesta de fruta del Paìs.

El Conde no pudo restituir los regalos, porque havia yà dispuesto de ellos. No permitiendole el miedo de la Excomunion dar los Esclavos, ninguna cosa puede explicar el mal humor de los Ingleses, que se veìan engañados de todas sus esperanzas. El Capitan dexò su casa por la noche, y bolviò à su Navio con dos Esclavos, y algunos dientes de Elefante, que havia comprado los primeros dias. Apenas supo el Mesonero, que havia marchado, quando se diò priesa à seguirle, para pedirle el precio de su alojamiento; pero haviendo hecho bolver el sobervio Inglès la punta de su cañon àcia la ribera, gritò amenazandole: acercate, acercate, Esclavo, y te pagarè con la moneda que mereces. Dexando despues por despedida un grande numero de imprecaciones, alzò el ancora, y saliò del Rio. En fin, el Conde de Sogno fue excomulgado por haver consentido secretamente en la venta de dos Esclavos; pero la sentencia Eclesiastica no se fixò à la puerta de la Iglesia.

Antes de la partida del Navio Inglès, havia arribado uno de la Compañia de Holanda; y el P. Benito de Belvedere, que el Superior General havia dexado à Merolla por Compañero, no havia permitido, que el Capitan desembarcase un solo hombre de la Tripulacion. Daba por razon, que los Holandeses no eran menos Hereges, que los Ingleses; y que juntaban à esta qualidad, la de Apostoles del error, como se havia yà probado con el exemplo de Cornelio Glas. Merolla era del mismo parecer. Sin embargo, por el interès de la paz, representò, que despues de haverse librado de los Ingleses, convenia no tener tanto rigor con los Holandeses, porque era de temer, que la sumision de los habitantes no resistiese à tanto exceso de oposicion; y no queriendo comerciar con los Portugueses, no les quedaba ningun medio de vender sus mercaderìas, siguiendose de esto no menos perjuicio al Estado, que à la Religion. El zelo del P. Benito no se rindiò à razones tan fuertes, y se siguiò despues algun exceso, cuyo arrepentimiento no llegò á tiempo.

El dia de Pasqua del año de 1687. todos los Electores, y Governadores del Paìs se juntaron en la Corte del Conde, para renovar los testimonios de su fidelidad, y de su obediencia. Esta ceremonia es muy antigua. Los que faltan voluntariamente à la Asamblèa, son tenidos por rebeldes. El Conde està obligado à regalar

en las tres fiestas à todos los que van à cumplir su obligacion. Haviendo oìdo Belvedere el ruido confuso de los instrumentos, y de las aclamaciones del Pueblo, puso todo su cuidado en advertir, que esta solemnidad no se debia celebrar en Sogno, mientras que el Conde estaba excomulgado. Merolla no penetrò sus intenciones, aunque le viò salir con tanto apresuramiento; pero el zeloso Misionero, fue al lugar de la Asamblèa, y recibiò tibiamente las cortesìas de los Señores, que se pusieron delante de èl, para saludarle. No les respondiò sino con quexas, y reprensiones. No solamente les acusò de haver herido su conciencia recibiendo à los Hereges, sino tambien de haver faltado al respeto de la Iglesia, celebrando una fiesta, que no podia por sus circunstancias. Estas palabras irritaron tanto al Gefe de los Electores, que dixo con grande colera. Què se nos dà à entender con las distinciones de Christianos, Catholicos, y Hereges? No nos salvamos todos con solo el Bautismo? Belvedere perdiò la paciencia con esta respuesta tan audàz; y no pudiendo sufrir, que se insultase la Religion, con este atrevimiento, diò un manoton al Elector. Una afrenta de esta calidad removiò mucho al Pueblo. Se juntò al rededor del Misionero. El Conde, el Capitan General, y el Gran Capitan, viendo lo que havia sucedido, se presentaron al instante, para contener à los mas furiosos, y le conduxeron con seguridad à su Convento. MEROLLA. 1683.

No ignoraba Merolla quàn importante era para el mantenimiento de la Mision el reconciliarse prontamente con el Elector; pero pensaba cometer esto à la autoridad de la Iglesia. En esta variedad de pareceres, hallò modo de ajustar todos los derechos. Despues de haver dexado pasar algunos dias, rogò al Elector, que fuese al Convento. Le hizo un acogimiento muy afable, y prometiò absolverle; con condicion de que se retrataɛtase de lo que havia defendido publicamente, y que pidiese perdon à Belvedere. El Elector le respondiò: No es estraña vuestra proposicion? Yo soy el ofendido, y vos quereis, que me reconozca culpado? Quièn ha recibido el manoton, vuestro Compañero, ò Yo? El Misionero replicò, que lo que no se hacia con la intencion de ofender, no se debia mirar como ofensa; que lexos de dar el nombre de insulto al bofeton, que havia recibido, lo debia tener por una exhortacion saludable, para que no oyese jamàs los engaños de los Hereges, y que debia distinguir lo que procedia de un amor verdaderamente paternal de su Superior Eclesiastico. (Sacanse del Texto las lineas siguientes: *Acordarse, que el bofetòn, que se recibe de mano de un Obispo en el Sacramento de la Confirmacion, es mas honor, que injuria.*) En fin, no reconoce usted, añadiò, que merece algun castigo por haverse atrevido à publicar una opinion perniciosa en una Asamblèa Catholica? Todas estas razones hicieron tanta impresion en el Elec-

tor,

MEROLLA. 1683.

tor,que despues de reconocerse culpado,consintiò en retractar sus errores à la puerta de la Iglesia.Se le permitiò al mismo tiempo,que dixese , que no havia pecado , sino que havia sido un movimiento impulsivo de su colera , y que interiormente no se havia apartado de la Iglesia. Haviendo despues pedido perdon al P. Benito de Belvedere, y besadole los pies , se le bolviò à admitir en la Comunion Eclesiastica, ò de los Fieles. Merolla pidiò tambien, que diese alguna satisfaccion al Conde , por haver intentado excitar sus Vasallos à una sedicion , con palabras muy disonantes , y profanas.

A esta correccion espiritual , unieron los Misioneros un Sermon , en el qual , para humillar los Negros , y fortalecerlos contra la sobervia , y deshonestidad , los compararon à los puercos , y monos del Paìs.

Aunque el Conde estaba excomulgado segunda vez, un ligero accidente le havia dispuesto à sufrir esta desgracia con humildad. Sorprehendida laCondesa su Esposa de una enfermedad ligera,hizo pedir al Autor algunos remedios contra su enfermedad, fue à visitarla acompañado del P. Etienne Romano , otro Capuchino de la Mision , que entendia algo de Medicina. Sus remedios , y su cuidado recobraron en poco tiempo à la Condesa ; y este zelo en servirla , que el Conde observò secretamente , le hizo abrir los ojos sobre las verdaderas intenciones de los Misioneros.Comprehendiò que solamente la caridad los movia à sus correcciones espirituales, como tambien , desinteresados en los remedios , que havian subministrado à su muger. Informado Merolla de esta mudanza, aprovechò de una ocasion tan favorable para ir à Palacio.Rogò alConde , que reflexionase,que haviendole excomulgado , no havia seguido sino su parecer ; y que si los fieles pretendian no sujetarse sino à sus propias inclinaciones, renunciarian à la qualidad de Christianos , y bolverian otra vez publicamente al Paganismo. Le obligò à que se sujetase à las censuras de la Iglesia. En fin,para amansar sus instancias, y rèplicas, le representò los peligros , y trabajos en que los Misioneros no temen ponerse , con sola la mira de ser utiles à la salud de las Almas de los Negros; y haviendole enternecido de este modo , le preguntò si no debia tener agradecimiento,y amor de hijo à Padres tan generosos , buenos , y agradables?

Hacia mas de un mes, que el Conde no entraba en la Iglesia sino incognito , y sin llegarse al Altar. Algunos dias despues rogò al Autor , que le absolviese. Merolla huviera consentido en ello; pero Belvedere juzgò,que convenia esperar à que partiesen losHolandeses. Sin embargo , el Conde renovò su sùplica , representando , que si sus Vasallos no le veìan en la Iglesia,podrian tener ocasion de sublevarse. Merolla creyò , que ya era tiempo de satisfacerle. Le mandó decir , que fuese al otro dia à Misa , vestido de Peni-

nitente, y que se hiciese acompañar de todos los Señores de su Corte. A su arribo, hizo al Conde un razonamiento, mezclado de ternura, y eficacia, en el qual representaba el perjuicio, que hacia à su Pueblo, concediendo la entrada en sus Estados à los Hereges. Tomando despues el Misal, pidiò à èl, y à toda la Asamblèa, que jurasen solemnemente de no recibir ningun Navio Inglès en sus Puertos. Este juramento, nota el Autor, no se ha violado jamàs. Por penitencia Eclesiastica mandò al Conde, que emplease su autoridad, para que recibiesen el Sacramento del Matrimonio trescientos de sus Vasallos, que vivian en comercio libre con sus mugeres. Esta condicion se recibiò con alegria. El Conde entrò en la Iglesia como triumphante, y su reconciliacion fue tan sencilla, que no diò jamàs ningun motivo de quexa à los Misioneros. MEROLLA. 1683.

La sangre ardiente de los jovenes Negros les causaban muchas veces varias riñas. Un dia el Capitan General, que era hijo de un hermano del Conde, tomò quexa con otro sobrino del Conde por su hermana. Despues de haverse injuriado bastante, se echò èste sobre el otro, y le diò bastantes golpes. El Conde, à quien el ofendido se vino à quexar, le respondiò, que no tenia ningun medio de hacer justicia entre dos enemigos, que eran tan cercanos parientes. No era esta la primera afrenta, que el Capitan General havia recibido del mismo. El Hermano de la Condesa le havia ultrajado en varias ocasiones. Se quexò tan vivamente de la tibieza del Conde, que haviendo salido con sus Hermanos, juntò un grande numero de sus sequaces, y propuso el combate à sus enemigos; pero hallaron pocos, que quisiesen ir al lugar señalado para la decision.

Algunos dias despues, dos Electores, que el uno llamado Mani-Enquella era primo del Conde, fueron à presentarse à el Capitan General, para proponerle un ajuste. Le hallaron sentado magestuosamente debaxo de un quitasol, que tenia la figura de un dosèl. Quando se acercaban les declarò con severidad, que los que deseaban hablarle debian prosternarse delante de èl. Enfadado porque havian reusado hacerle este honor, que no pertenecia sino al Conde, y levantando el Estandarte de revolucion, fue à acamparse à dos jornadas de la Ciudad con todos los de su partido. Sus Hermanos fueron inmediatamente à la Provincia, para levantar en ella otras Tropas. Este era un vasto Canton de los Estados de Sogno, cuyo govierno havia alcanzado en recompensa de haver apaciguado en su origen una rebelion dañosa. Debia seguir à sus Hermanos con bastantes armas, trescientos mosquetes, treinta barriles de polvora, un grande numero de arcos, y otras muchas municiones. Unos preparativos tan temibles havian puesto en vela à toda la Corte de Sogno, quando los Misioneros emprendieron detener las consequencias de esta guerra.

MEROLLA. 1683.

No obstante, havian esperado, que el Conde viniese à representarle su inquietud, y à solicitar su amparo. Merolla le ofreciò ir à eſtar con el Capitan General, y emplear todo su credito para hacerle bolver à la sumision. Con efecto, partiò en su hamack; pero apenas havia caminado dos, ò tres millas, quando lo detuvo una guardia de Soldados, que le prohibieron pasar mas adelante. Queria pasar, aunque violando eſta orden; pero se maravillò de ver al Comandante de los Negros pueſto de rodillas, para detenerle con sùplicas muy humildes. Esta es la postura que los Negros de Sogno toman quando hablan con los Misioneros, y sus Principes; pero como el Autor no havia esperado hallar tanto respeto en una Tropa de rebeldes, se imaginò, que esta era una señal de arrepentimiento, y de humildad. Con esta mira creyò poder continuar su marcha. ¡Quàn grande fue su miedo al sentir sobre sus espaldas la culata de un fusil, y oìr al Comandante, que, sin dexar la postura respetuosa, le amenazò de darle un golpe, si caminaba mas adelante! Despues de algunas demostraciones inutiles, resolviò poner su Crucifixo en manos de un Negro, ordenandole en nombre de Dios, que lo llevase al Capitan General, para hacer fè de su marcha, y de las piadosas intenciones, que le conducian. Sus ordenes se executaron; pero se viò obligado à tomar otro camino, por el qual llegò la tarde del mismo dia al Paìs de Khitombo. El Capitan General estaba acampado allì con sus Tropas, porque tomando el nombre de eſta Provincia, se vanagloriaba de que los habitantes se sublevarian de proprio motu en su favor. Mandò decir al Misionero, que le rogaba no pasase mas adelante, y que su idèa era irse à presentarse à èl. Esta urbanidad aumentò las esperanzas, y ànimo de Merolla. Le hizo responder al Principe, que si queria cumplir la obligacion de Christiano fiel, y sujeto à la autoridad de la Iglesia, no solamente havia de abandonar las armas, que havia tomado contra su Tio, y Soberano, sino que, sin dexar el lugar en donde estaba, esperase las respetuosas ordenes del Conde. Sin embargo, como una propoſicion tan vana podia dexarle algun motivo de desconfianza, añadiò, que le daba su palabra de alcanzar de la Corte condiciones mas favorables; y no pidiendo otra cosa, que la seguridad para traher, y llevar las cartas, le propuso hacerlas poner en lo alto de una pica, para dar, segun el uso del Paìs, mas explendor, y autoridad à su negociacion.

El Capitan General consintiò en todas estas proposiciones; pero mandò repetir al Misionero, que si esperaba la respuesta del Conde le parecia inutil, que tomase el trabajo de venir à su Campo. Sin duda temia, que la presencia de Merolla entibiase el zelo, y pasion de su Tropa para pelear. No viendo el Misionero alguna utilidad para estar mas tiempo en la Provincia de Khitombo, resolviò bolver à su Convento, y embiò el Interprete al Conde para

para comunicarle el efecto de su viage. Tan grande fue la alegria del Conde, que no fiandose en la Relacion del Interprete, quiso, dice el Autor, que esta feliz noticia se le confirmase por boca de un Sacerdote. Todas estas disposiciones parecian hacerle desear la paz. No obstante, rogò al Misionero, que le respondiese à dos qüestiones. La primera, porquè no havia excomulgado al Gran Capitan, que havia tenido el atrevimiento de tomar las armas contra su Soberano? La segunda, què castigo mereceria una ofensa tan grande? Merolla no puso dificultad en resolver el primero de estos dos puntos. Justificò su conducta con dos razones. La ofensa del Gran Capitan no pertenecia à la Iglesia, y demàs de esto se havia rendido à sus primeros ruegos; pero por lo que miraba al segundo articulo, se viò tanto mas embarazado, quanto descubriò en los ojos del Conde un deseo secreto de hacer declarar à su Sobrino rebelde, para tener derecho de castigarle quando le tuviese en su mano. Por lo que tocaba à la segunda qüestion, le dixo Merolla: V. Exc. permitirà, que yo dexe la respuesta para quando estemos à solas. Todo el Congreso aplaudiò al Misionero, dando grandes carcajadas de risa; y el Conde no desitiò de que se le respondiese à su pregunta. MEROLLA. 1687.

Pero quando se creìa cierta la reconciliacion, el Governador de Khiova, hijo primogenito del Conde, se presentò con una Armada numerosa, que acababa de levantar para la defensa de su Padre. Por otro lado el Capitan General, que avia prometido tambien presentarse al Conde, sin otro acompañamiento, que sus tres hermanos, llegò acompañado de todas sus Tropas; y aviendose puesto en batalla delante de la Iglesia, esperò de este modo à que viniese el Conde à oir sus escusas, y à prometerle, que se olvidaria de su delito. Las dos Armadas estaban à vista la una de la otra. Espantado Merolla de un contratiempo tan terrible, no se atrevia à detener los furiosos, que parecia estaban esperando la señal del combate. Dixo al segundo hijo del Conde, que se hallaba entonces en el Convento, que si el Conde su Padre confiaba algo en sus consejos, se escusaria de escuchar sus quexas en esta ocasion. ,, Los rebeldes, respondiò este Principe joven, que vienen à pedir perdon con este aparato, merecen ser recibidos à balazos, y estocadas. " Haciendo este lenguage aumentar el cuidado del Misionero, hallò en el Exercito uno de los Hermanos del Capitan General, que exercia el empleo de Secretario, y que se tenia por hombre de espiritu, sàbio, y moderado. Le explicò su sentimiento por estas apariencias de guerra. Le respondiò, que todos los Soldados que veìa al rededor de èl, se despedirian antes de la noche. Con efecto, se executò al instante esta promesa.

Merolla diò cuenta al Conde de la felìz disposicion de sus quatro Sobrinos. Se convinieron en que vendrian à presentarse al otro dia

MEROLLA. 1687. dia delante de èl, sin ningun acompañamienro. Vinieron juntos à la puerta de la Iglesia, en donde havian yà preparado tres sillas de pellejo; la una para el Conde, la otra para Merolla, y la tercera para el Capitan General. El Conde tomò la del lado izquierdo; y despues de un rato de silencio, se levantò el Capitan General, hizo tres profundas reverencias; y reconociendo su falta, pidiò humildemente perdon. El Conde, que havia estado hasta entonces pensativo, tomò en un instante una postura rara; meneò la cabeza; y bolviendose àcia Merolla, le dixo: ,, Es esto lo que me pedìs? ,, Està usted satisfecho, Padre? Està usted contento? " Haviendose levantado despues aceleradamente, se retirò sin hablar palabra. No tuvieron mucho trabajo para que consintiese en el restablecimiento de los empleos de sus Sobrinos. Aprovechò de la primera ocasion para quitar del Govierno à muchos Manis, que dependian del Capitan General, especialmente los que estaban inmediatos à su Provincia. Les diò por succesores à sus propios parientes.

Despues de esta Relacion, que dà algunas luces sobre las costumbres, y usos del Paìs, acaba el Autor la primera parte de su Obra por dos, ò tres Historias, las que dexa al juicio del prudente Lector. Un Soldado Portuguès de Loanda, que havia sido reprendido muchas veces por su Padre, le tirò un pistoletazo.La bala hiriò la frente del Padre; pero en lugar de entrar en ella, rechazò sobre la del hijo inhumano, y lo hiriò peligrosamente. Se fue à la Iglesia; pero no juzgandose bastante seguro en ella por un delito tan enorme, se embarcò con esperanza de pasar à Loango, y de alli à Europa. Los Holandeses, que se avian encargado de conducirlo, le abandonaron en el Cabo-Padron, à la embocadura del Rio de Zayre. Estuvo alli algun tiempo sin amparo; y obligandole la necesidad à irse à otra parte, resolviò pasar al Reyno de Anguay, y el Autor le viò en camino, usando de su espada en lugar de caña, para sostenerse. Algunos Marineros Ingleses, à quienes pidiò le amparasen, no tuvieron compasion à un Parricida, y desertor. El Autor añade,que todo el Arte de la Cirugìa no pudo jamàs cerrar su herida, y que mientras viviò, tuvo la señal de su delito impresa en la frente. Otra aventura, que merecia aùn menos ponerse en una Obra sèria, es la de un Negro,que haviendose burlado muchas veces de los avisos de un Misionero, fue arrebatado por una mano invisible, dexò por despedida una grande patada à su Compañero, que se esforzaba à detenerle, y desapareciò en medio de los ayres. Los testigos de este acontecimiento, añade el Autor,vivian aùn en el Reyno de Congo. Habla con la misma admiracion de algunos nacimientos monstruosos,que sucedieron en su tiempo. Un niño naciò con barba, y todos sus dientes; y de un solo parto se viò nacer tambien un niño Negro, y otro Blanco.

§.III.

§. III.

VIAGE DEL AUTOR AL REYNO de Kakongo.

EL segundo año de la Mision, fue sorprendido Merolla de una calentura violenta, que le puso à la muerte. El unico remedio, que los Europèos del Paìs emplean, es hacerse sacar toda la sangre que tienen en las venas, y engendran otra con los alimentos del Paìs. Los que sobreviven à este genero de Metempsicosis, pasan grandes dolores, y se restablecen lentamente. No es menester, segun el Autor, mas que quatro, ò cinco meses, para acostumbrar el cuerpo à los alimentos del Paìs; pero apenas bastan dos, ò tres años para recobrar la salud. Se puede consultar à Cavazzi de Montecuculo, que ha tratado de esta materia en su Descripcion Historica del Reyno de Congo, lib. 1. pag. 144. y lib. 3. pag. 300.

MEROLLA. 1687.

Mientras que Merolla estaba enfermo, incierto de su vida, ò de su muerte, recibiò un Embiado del Rey de Kakongo, con una Carta de este Principe, en la qual se mostraba dispuesto à recibir la Fè Christiana en sus Estados, y que le obligaba à que le llevase este tan generoso regalo. Parecia, que el Conde de Sogno havia casado à su hija con èl, à condicion de que recibiese el Christianismo. Merolla se escusò por su enfermedad. No havia entonces otro Misionero que èl en los Estados del Conde; pero prometiendo ir à Kakongo quando estuviese yà sano, pidiò dos favores al Rey. El uno, que mandase al Governador de una Isla llamada Kayrakakongo, en el Rio de Zayre, que dexase poner una Cruz en esta Isla; el otro, que señalase un lugar en sus Estados, para fabricar en èl una Iglesia. Estos dos favores se le concedieron; y haviendo llegado un Misionero de Loanda, partiò de Sogno, para suplir en falta de Merolla; pero yendo à Bomankoy, Capital del Reyno de Angoy, supo, que el antiguo Rey de Kakongo havia muerto, y que se dudaba de las intenciones de su succesor. Esta novedad entibiò el zelo del Misionero, y le hizo tomar inmediatamente el camino de Sogno. Sin embargo, se empleò à su buelta en la instruccion de los habitantes de algunas Islas situadas en el Rio de Zayre. Pasò asimismo à la de Kayrakakongo, para penetrar las disposiciones de los habitantes. Una Cruz, que hallò puesta en ella, le diò motivo para preguntarles si querian recibir el Evangelio. Los Governadores le respondieron, que sin el consentimiento del nuevo Monarca, no podian aceptar una Religion estraña; pero que estaban dispuestos à recibirle, con el permiso de

MEROLLA. 1687. su Amo. No esperando el Misionero nada de sus instancias, resolviò esperar otra ocasion mas favorable.

Tres años despues llegaron al Convento de Sogno dos Misioneros, el P. Andrès de Pavìa, que havia sido nombrado Superior en lugar de Merolla, y el P. Angelo Francisco de Milan, con un Religioso Lego, llamado Giulio de Orsa. El Autor, que empezaba entonces à recobrar sus fuerzas, resolviò emprender la Mision de Kakongo; pero ignoraba, por què parte havia de empezar. Veìa poca apariencia de ir à Kiovakianza. Los habitantes no havian visto despues de muchos años Sacerdotes. Demàs de esto, se acordaba de haver sido maltratado alli en un viage, que havia hecho en otra ocasion. Este Paìs, que està à quatro, ò cinco jornadas de Sogno, estaba entonces en guerra con el Conde; y haviendo parecido sospechoso el arribo del Misionero, lo havian encerrado en una estrecha prision, en donde estuvo à peligro de pasar mucho tiempo, si la avaricia, dice, no huviera tenido mas parte para su libertad, que la caridad, y justicia.

No siendo bastantes estos obstaculos para detenerle, alcanzò Interpretes, ò guias de linea distinguida, como era el hijo de Don Estevan, y dos hijos del Conde de Sogno; pero quando no faltaba nada para sus preparativos, se le descompuso su idèa por el Conde, que no quiso consentir en que marchasen los dos Principes sus Sobrinos. Este contratiempo le hizo mudar de resolucion. Tomò la de embarcarse para Anguay, con la esperanza de pasar de alli al Reyno de Kakongo. Sin embargo de la pesadumbre que tenia de abandonar sus primeras idèas, embiò à Kiovakianza un Negro, que havia sido educado en el Convento, y que bautizò mas de cinco mil Niños en esta Ciudad. El Obispo de Loanda recompensò despues à este Apostol Negro, nombrandole Canonigo de su Iglesia.

El primer Puerto endonde el Autor desembarcò, fue el de Kapinda, en el Reyno de Angoy. Los Portugueses, y los Holandeses hacen aqui su Comercio todo el año; pero con tan poco zelo para el progreso de la Religion, que el Misionero no hallò en èl sino un solo habitante dispuesto à escucharle. Se detuvo allì algun tiempo. Un dia el Mafukka, ò el Gefe de la Ciudad le declarò, que tenia orden del Rey de Congo para embiar à la Corte de este Principe todos los Capuchinos, que huviese en el Paìs. Merolla le respondiò, que viniendo de Sogno, no esperaba ser recibido con buena voluntad en la Corte de Congo. El Mafukka se encargò de escribir al Rey, para consultar su voluntad; y despues rogò al Misionero, que escribiese èl mismo. Merolla consintiò en ello tanto mas voluntariamente, quanto estando apartada la Corte de Congo tres jornadas por agua, y quatro por tierra, no queria arriesgarse à hacer un viage tan penoso, sin asegurarse de que recibiria un

un acogimiento favorable. MEROLLA.

Haviendo ido algunos dias despues à otro Puerto del Reyno 1687.
de Angoy, escribiò al Rey del Paìs, para darle aviso de su arribo. Aunque escogiò para presentar su Carta un Portuguès llamado Fernando Gomez, que se havia establecido en el Paìs algunos años antes, le conocia tan avaro, que, no atreviendose à fiar de èl, le asociò para esta comision à un Negro pariente del Rey. Les entregò los regalos, que consistian en dos Coronas; la una de crystàl para el Rey, y la otra de vidrio azul para la Reyna. Las recibieron con tanto gusto, que se puso al instante la suya, y obligò à la Reyna à que siguiese su exemplo. Toda la Asamblèa se maravillò, porque està prohibido à los Monarcas de Angoy, por una Ley del Paìs llamada Kegilla, el emplear para su compostura ningun adorno de Europa; pero este Principe se mostraba superior à las supersticiones de sus Vasallos. Tratò ocho dias à los Embiados de los Misioneros con mucho honor, y cariño. Haviendolos despedido, le escribiò dandole gracias de su buena intencion. Prometiò recibirle con agrado; pero le aconsejò, que se hiciese acompañar de algun Comerciante Portuguès, y que llevase mercaderìas, para satisfacer al Pueblo.

Algunos años antes, aviendo recibido otro Rey del mismo Paìs el Bautismo, ordenò con una Proclamacion pública, que todos los Hechiceros, que no huviesen salido de sus Estados en cierto tiempo, fuesen llevados al suplicio. Una ley tan severa excitò à todos sus Pueblos à la revolucion. Le cercaron en su Palacio, y le obligaron à que se retirase baxo la proteccion de su hijo, que reynaba en un Paìs vecino. Tuvo la crueldad de darle à sus enemigos, y este Principe perdiò la vida por mano de verdugo. La misma desgracia aconteciò al Rey de Loango por haverse esforzado à estender el Christianismo en sus Estados. Entre los motivos que conducian al Autor al Reyno de Kakongo, era uno el visitar la sepultura del primero de estos dos Principes.

Gomez le rogò mucho, que escribiese en su favor al Rey de Angoy, para que le concediese el permiso de ir à la Corte en calidad de Comerciante, y de llevar à ella una grande porcion de mercaderias; pero el intento de este Portuguès era muy diferente de las apariencias. Al contrario, esperaba tener, con el titulo de Comerciante del Rey, mas facilidad para vender sus mercaderias à bordo, resuelto à partir al instante sin haverse expuesto al riesgo del desembarque. Los Negros penetraron su idèa, y le dixeron, que si queria hacer el Comercio de los Esclavos en el Paìs, havia de desembarcar sus mercaderias. Enfadado Merolla de que un Comerciante quisiese hacerle servir de encubridor à sus artificios, y temiendo de que no se sospechase alguna inteligencia con èl, resolviò ir à la Corte, y dàr cuenta de esto

al

MEROLLA. 1687. al Rey. Viendole Gomez dispuesto à partir, se puso en un hamack para acompañarle. Aunque la distancia no era sino de nueve millas, hallaron el viage muy dificil. Era menester subir bastante dexando la ribera. Merolla se viò obligado à andar à pie la mayor parte del camino; y haviendole forzado su debilidad à bolver à entrar en el hamack, tuvo mucho trabajo para subir à la cumbre de la montaña.

Llegò por la tarde à casa del Mafukka, que era pariente inmediato del Rey, y que residia à una milla de la Corte. Le llamò aparte, para darle cuenta de las intenciones de Gomez. Esta declaracion puso al Mafukka muy encolerizado. Sin embargo, haviendole apaciguado Merolla con otras razones, le preguntò, si creìa, que en yendo à la Corte podia disponer al Rey à recibir el Bautismo? El Mafukka respondiò, que no dudaba de ello; pero con condicion, de que el Comercio se estableciese solidamente con los Europèos. Esta respuesta hizo mudar de parecer al Misionero. Rogò al Mafukka, que asegurase al Rey, que haria de proposito el viage de Loanda para arreglar el Comercio con el Governador Portuguès; y que si no iba èl mismo, embiaria al Superior de la Mision para que bautizase à este Principe. Bolviendose despues àcia Gomez en presencia del Señor Negro, le rogò, que desistiese de sus intenciones, y que no usase de su espiritu, y destreza para engañar à los pobres Negros. Esta advertencia hizo alzar ancoras al Comerciante Portuguès.

La misma tarde recibiò Merolla en la casa del Mafukka un Embaxador del Rey de Congo, con cartas de este Principe, que le conjuraba en nombre de Dios para ir à su Corte. Hacia muchos años, que no havia visto Capuchinos en sus Estados, y Doña Potenciana su Madre tenia cosas importantes que comunicar con el Misionero, para utilidad de la Religion. El Rey embiò un regalo de dos Esclavos, el uno para el Misionero, y el otro para el Mafukka, que le havia hecho muchos servicios. Merolla reusò antes una liberalidad, que no convenia à su estado; pero considerando despues, que si no le aceptaba, el Mafukka tendria dos esclavos que vender à los Hereges, diò el suyo à Gomez por un frasco de vino, que destinò para decir Misa. Despidiendose despues del Mafukka, le recomendò, que asegurase à su Amo, que haria el viage de Loanda para cumplir sus intentos. Algunos regalos, que hizo à este Oficial, le hicieron alcanzar provisiones para el camino, y algunas guias, que unidas à los Negros de Congo, compusieron una comitiva de doce Negros.

El 7. de Marzo de 1688. se puso en camino para Congo, des-
1688. pues de haver implorado el favor del Cielo. A dos dias de camino por tierra, llegaron al Banza de Bomangoy, donde fue recibido muy cortesmente por un Amigo del Mafukka, y del Governador.

Se

Se le diò una Canoa para subir al Rio. Este viage le fue estremamente penoso. El calor era insoportable por el dia, y al anochecer se veìa obligado à baxar à la Ribera, y tomar en ella por cama un terreno humedo, por ser entonces la estacion de las lluvias, atormentado por una especie de moscas llamadas Melgos, y que no dexan la presa hasta despues de haverse llenado de sangre. Havria sido aun mas dañoso estàr expuesto al ayre en la Canoa. Para cùmulo de sus trabajos, haviendose pagado de adelantado los Negros, que conducian las provisiones, no le dieron viveres sino para quatro dias. No tuvo otro recurso en este intervàlo, que el frasco de vino, que havia recibido de Gomez. El Embaxador de Congo, y sus gentes, que no estaban mejor surtidos, le exhortaron à la paciencia hasta que entrasen en su Paìs, en donde no les faltaria ocasion para vengarse de los Negros infieles.

MEROLLA. 1688.

La Isla de Boma està en una situacion muy agradable. Es grande, bien poblada, y provee muy abundantemente de todos los viveres propios al clima. Es tributaria del Rey de Congo; pero muchas Isletas, que no estàn muy apartadas, pertenecen al Conde de Sogno. Los habitantes no usan aqui de la Circuncision, como en los demàs Paìses vecinos, que la reciben ocho dias despues de su nacimiento. Quando los Misioneros pasan à las Islas de Sogno para hacer en ellas sus funciones, los Insularios de Boma les trahen sus hijos para que los bauticen; pero, à excepcion de este Sacramento, viven sin ningun exercicio de Religion, lo que Merolla atribuye à la infelicidad que tienen de estàr sin Misioneros, y Sacerdotes. A su arribo iban las mugeres à presentarles sus hijos; pero el Mani no le permitiò el bautizarlos, sin permiso expreso del Señor de la Isla. Mientras que la Canoa continuaba en abanzar el Canal, este Señor dixo à Merolla, que deseaba hablar con èl; pero le mandò advertir tambien, que no le tocase, porque guardaba inviolablemente la antigua Religion de su Paìs. Sus brazos estaban llenos de hierros hechizados, y de muchos ovalos de cobre, cuya virtud temia no se disminuyese si le tocaba el Misionero. Estaba sentado en una silla de pellejo, debaxo de un Dosèl. Un pagne de lienzo le cubria por delante del cuerpo en figura de delantal, y lo demàs de su cuerpo estaba cubierto de un genero de paño escarlata, que havia perdido el color. Merolla se sentò tambien en una pequeña silla de pellejo, que llevaba en todos sus viages para confesar. Despues de algunos razonamientos, hizo un pequeño regalo al Señor Negro: condicion siempre necesaria para asegurar el efecto de una Mision.

Este Principe le mandò preparar una casa cerca de la suya, y le rogò, que bautizase una muger, que era su Esclava; pero sabiendo el Misionero, que ella vivia con èl en un comercio libre, y no

vien-

MEROLLA. 1688. viendo en èl ninguna disposicion para sujetarse à las leyes de la Iglesia, reusò constantemente el bautizarla. Sin embargo, concediò este favor à otros muchos, que mostraron su agradecimiento con regalos. Con esta mira, bolviendose Merolla àcia los Negros, que le havian obligado à ayunar en el Rio, les dixo con alegria: ,, Aprended à diferenciar vuestra Religion de la mia : la vuestra ,, os permite ser ingratos : la mia me obliga à hacer bien à los ,, que me han hecho mal. Yo os abandono todos estos regalos, y ,, no pido mas que lo necesario para mantenerme hasta mañana. " El generoso Misionero se viò mal recompensado. Los Negros le dexaron con efecto que cenar; pero apenas havia acabado de comerlo, quando sintiò dolores muy vivos. El miedo de haver sido envenenado, le hizo recurrir à algunos antidotos, de los quales no estaba jamàs desproveìdo. Sus dolores se aumentaron, sintió mover todos sus dientes, y su vista se acortaba sensiblemente. En fin, viendose sin amparo, exprimiò un limon entre sus manos, y se esforzò à tragar algunas gotas. A las primeras se hallò un poco mas aliviado; pero quando tuvo el zumo en el estomago, cayò en un profundo letargo, que fue seguido de un grande sueño. Los Negros le creyeron muerto. Fue despertado por el ruido que hicieron à su buelta, y el primer movimiento de su corazon fue rogar à Dios, que los perdonase. Los remedios, que alcanzò en siete, ù ocho dias, acabaron de curarle; pero quedò persuadido por la experiencia, que el agrio del limon es un poderoso antidoto, aunque nadie, dice, conoce la virtud. Cuenta en esta ocasion la infelìz desgracia de siete Religiosos, que perecieron en diferentes lugares con el veneno de los Negros. Estas Relaciones no pueden interesar sino à los Misioneros de la misma Orden; pero se sacarà mas utilidad de la aventura siguiente, para el conocimiento del miserable estado de la Religion en un Paìs, en donde la rareza de los Sacerdotes Europèos obliga à confiar las dignidades de la Iglesia à Mulatos indoctos, y sin luces.

Un Capuchino de la Mision de Sogno, nombrado Joseph Maria de Sestri, fue embiado por sus Superiores à Inkuso, Ciudad Christiana del Reyno de Congo. Estaba prevenido del peligro del veneno entre los Negros, y este aviso le hizo tomar justas precauciones. En un año que pasò en esta comarca, tuvo cuidado de recoger, despues de la muerte de algunos Misioneros, los Vasos Sagrados, que havian servido para su ministerio; y haviendose acabado el tiempo de su Mision, se disponia para partir à Loanda con estas preciosas alhajas. Don Miguèl de Castro, Sacerdote Mulato, y Vicario de Inkuso, le rogò, que le administrase los Sacramentos antes de su marcha; porque siendo muy viejo, y no haviendo otro Eclesiastico en el Paìs, no queria exponerse à morir sin el consuelo de la Iglesia. El P. Sestri se creyò muy felìz en emplear-

plearse en este piadoso exercicio. Estaba bueno quando entrò en casa del Vicario; pero despues de haver tomado en ella algunos refrescos, sintio dolores tan vivos, que muriò antes de la noche. Al instante que havia espirado, el Mulato hizo retirar à todos los testigos, y se apoderò de los Vasos de plata, de los Incensarios, y de otros muchos Ornamentos Eclesiasticos, que no salieron jamàs de sus manos. El Obispo, y el Cabildo de Loanda le persiguieron en vano con amenazas, y tambien con Excomuniones de la Iglesia. No se mostrò mas sensible al miedo de la autoridad Eclesiastica, que à la del Juicio de Dios, que no podia tardar mucho en hombre tan viejo.

MEROLLA. 1687.

Apenas se havia restablecido Merolla, quando se informò si su acompañamiento estaba dispuesto à partir. Le respondieron, que su Canoa se havia desaparecido mientras su enfermedad con todos los Negros que la havian conducido hasta la Isla de Boma. Fue al Principe de la Isla para obtener de èl alguna Canoa, y algunos Remeros; pero se maravillò mucho de su respuesta: Si teneis necesidad de Canoa, le dixo el Principe, yo tengo necesidad de un vestido. El Misionero entendiò este lenguage. Tenia dos piezas de tela de coton, que reservaba para qualesquiera ocasion que se le ofreciese. Embiò una al Principe; pero le dixo, que era menester que le diese las dos; y quando le representò, que la segunda estaba destinada para el servicio de Dios, se le respondiò, que la Canoa, que queria obtener del Principe, tenia sin duda el mismo destino; y que era justo, que el mas importante de estos dos servicios se prefiriese al otro. Alcanzò por este precio Canoa, y Remeros.

Sin embargo, no usò de ella sino para atravesar el Canal, que separa la Isla de Boma de la orilla del Rio de Zayre. Despues de haver tomado tierra, se viò obligado à subir en su hamack una montaña muy escarpada. Desde allì pasò à una Aldèa llamada Bungu, en donde se maravillò al vèr verzas plantadas al uso de Europa. Juzgò que las havrian llevado algunos Misioneros. Se hallan muchas en el Reyno de Angola; pero no producen simiente, y el modo de que multipliquen es plantar las raizes, que se elevan ordinariamente muy alto.

Haviendo yà de partir de Bungu, despues de haver despedido los primeros portadores, se viò Merolla muy embarazado por el capricho de los que debrian succederles, segun el uso del Paìs. Reusaron llevar la carga si no se les pagaba adelantado, aunque el derecho de los Misioneros Capuchinos en el Reyno de Congo (como en los Paìses Catholicos de la Europa) es viajar à expensas del Pùblico. Merolla les dixo en vano, que iba à la Corte por orden del Rey, y à negocios muy importantes. Ellos respondieron con mucha resolucion, que querian se les pagase. Sacudian las manos,

Mero-
lla.
1687.

nos, y los pies como una tropa de furiosos. Merolla se empezò à reir de su colera, y les dixo, que si querian bolver à empezar tres veces la misma comedia, se les pagaria. Esta chanza los hizo reir tambien. Se retiraron un rato para deliberar juntos en este asunto, y las resultas de su consejo fueron cargar con el hamack.

El Misionero llegò el segundo dia à Norkia, en donde bautizò en dia y medio ciento y veinte y seis personas. Aunque esta Ciudad es una de las mas bellas por su situacion, que el Autor havia visto en todas estas Regiones, no han venido à ella Sacerdotes, porque està algo apartada de los caminos anchos. Los habitantes llevaban sus niños para bautizarlos à otra Ciudad distante de alli seis jornadas, en donde los Misioneros residian ordinariamente. Como el Pueblo era bastante numeroso, y el sitio donde Merolla hacia sus funciones le pareciò muy pequeño, declarò, que queria ir al Mercado; y observando el Mani su confusion, le propuso, que fuese à la Iglesia, y le dixo, que no estaba muy lexos. Se admirò de oìr hablar de una Iglesia, y fue à ella al instante. La hallò mas grande de lo que se havia pensado, con una Cruz de madera delante de la puerta; pero notò, que aun la misma puerta no se semejaba à la de las Iglesias ordinarias del Paìs. Demàs de esto, haviendo obligado al Mani à que la abriese, en lugar de executar su ruego, el Mani, y toda la Asamblèa huyeron al instante. El Misionero empezò à dar patadas à la puerta para abrirla; y haviendo entrado en ella, descubriò en lugar de Altar un gran monton de arena, encima del qual havia un cuerno de tres, ò quatro pies de largo, y à los dos lados otros mucho mas chicos. Junto à la pared viò dos camisas de tela gruesa colgadas, como havia yà visto en los Templos del Reyno de Angoy. Este espectaculo le hizo temer, sus cabellos dice se erizaron, y su lengua quedò mucho tiempo suspensa. En fin, empezò à dar gritos, y quexas. Havria quemado en la hora este lugar aborrecible, si no lo huviesen detenido dos motivos: el uno, el de reducir toda la Ciudad en cenizas, por la comunicacion de las llamas; y el otro, el de vèr bien presto el temor de los habitantes mudado en furor; pero resolviò executar esto à su buelta con mas precaucion, y quando estuviese mas asegurado del favor del Rey.

Entre muchos exemplos de la venganza de los habitantes contra los Misioneros, cuenta el del P. Bernardo de Sabona, que fue abandonado por sus portadores enmedio de un bosque, de donde tuvo mucho trabajo para salir à la orilla del mar, despues de haverse visto expuesto muchos dias al furor de los animales feroces. Merolla debia esperar la misma suerte, si no le huviese animado su ardiente zelo; pero el arribo de otro Principe, hijo del Rey de Congo, que le hacia el honor de venir à presentarse delante de èl,

le

le librò de estos cuidados. Anduvo dia y medio con este acompañamiento tan noble. Despues encontrò al Tio del Rey con algunos otros Señores, acompañados de sus instrumentos de musica, y de una numerosa comitiva. Haviendo llegado à media milla del Binza de Lemba, en donde el Rey tenia entonces su Corte, se le declarò, que no podia pasar mas adelante, sin recibir nuevas ordenes. Quedò solo hasta el otro dia con su Interprete. Al medio dia viò venir muchas personas, que estaban encargadas de conducirle à la Ciudad. Un Secretario de Estado le recibiò à alguna distancia de las murallas, y le conduxo à la Plaza pùblica, en donde, dividido el Pueblo en coros, cantaba el Rosario en lengua del Paìs. El Rey estaba sentado enmedio de esta Plaza: su vestido era un hermoso paño al uso del Paìs, una chupa de raso galoneada de plata, y una capa de escarlata. Viendo este Principe acercar al Misionero, sacò un grande Crucifixo de marfil, el que le diò à besar. Haviendose puesto despues de rodillas, le pidiò humildemente su bendicion. El Pueblo fue luego à la Iglesia en muy buen orden. Se hizo en ella una corta Oracion, y subiendo Merolla al Altar, satisfizo con un largo Sermon el deseo de un concurso innumerable de Christianos, que estaban ansiosos de oìr la palabra de Dios. MEROLLA. 1687.

Despues de haver hecho los actos de Religion, tuvo el honor de acompañar al Rey à su Palacio, y de ser regalado en èl por este Principe. Los principales Señores de la Corte recibieron orden de conducirle à una casa, que pertenecia al Tio del Rey, adonde cada dia por la mañana havian de ir à buscarle con vestidos largos para conducirle à la Iglesia.

Merolla deseaba mucho saber las razones, que havian obligado al Rey de Congo para solicitar que viniese à su Corte. Le forzò un dia à que se explicase. El Rey le respondiò, que tenia gusto en tener un Sacerdote en sus Estados. V. M. me oculta una parte de sus idèas, replicò el Misionero; y viendo con efecto, que este Principe le escuchaba sonriendose, añadiò estas palabras: Si V. M. me permite adivinar sus intenciones, me imagino, que V. M. necesita de mì para la ceremonia de la Coronacion. Estas razones, que oyò toda la Asamblèa, la excitaron à grandes aplausos. Todos los Señores sacudieron las manos, segun el uso del Paìs, para mostrar su alegria. Los tambores, las trompetas, y todos los instrumentos de la Musica Real, se oyeron en la extension del Palacio.

Los Reyes de Congo han obtenido del Papa Urbano VIII. una Bula, que les permite el dexarse coronar de un Misionero Capuchino con las ceremonias de la Iglesia Romana, y hasta entonces se havian aprovechado de este favor con tanto respeto, como magnificencia. El Rey mostrò à Merolla el derecho que tenia al Trono,

Merolla. 1687

no, por el voto conforme de todos los Electores; pero la dificultad consistia en recobrar la Corona Real, que havia embiado à Congo la Santa Sede, y que se hallaba entonces en Loanda en poder de los Portugueses. Merolla se dilata aqui en contar el motivo de este acontecimiento.

Don Garcia II. decimo septimo Rey Christiano de Congo, propuso la herencia del Trono à su familia, y empezò à arruinar muchas Casas poderosas, cuyas oposiciones temia. Siendo ya viejo, y renunciando el Christianismo, diò el credito à los Sacerdotes del Paìs, que el Autor honra siempre con el nombre de Hechiceros. Estos enemigos de la Fè Christiana sabìan muy bien, que Don Alfonso, primogenito del Rey, aborrecia la Idolatria; pero al contrario se vanagloriaban de encontrar un asylo poderoso en las inclinaciones desarregladas del segundo Principe, que se llamaba Don Antonio. Este motivo les hizo emplear toda su astucia para persuadir à Don Garcia, que su primogenito intentaba envenenarle. Este declarò al Principe Alfonso indigno del Trono, y le hizo asasinar; y despues de haver reynado veinte y un años, nombrò à Don Antonio por su succesor. (Es grande descuido del Autor el no haver expresado aqui los años.) Con la Corona de su padre heredò Don Antonio todos sus vicios, à excepcion de la Idolatria, con la qual engañò la esperanza de los Hechiceros; pero ademàs de la muerte alevosa de su hermano, de la qual havia sido complice, no le estorvò la qualidad de Christiano ensuciar sus manos en su misma sangre. Matò à su muger con pretexto de adùltera, para casar con otra. Haviendole hecho esta tyranìa muy aborrecible à los Portugueses, y à todos los Blancos, hizo animo de perseguirlos sin intermision, y desterrarlos de sus Estados. Con esta mira levantò una Armada de novecientos mil hombres, numero, dice Merolla, que no parecerà increìble, si se considera, que este Paìs està muy bien poblado, y que todos los Vasallos del Rey se vèn obligados à seguirle en la Guerra. Antes que se presentase en Campaña, Francisco de San Salvador, su pariente, y Capellan de Honor, le aconsejò, que no dexase à la suerte su Corona, y la vida de tantos inocentes contra una Nacion tan belicosa, como los Portugueses. Cerrò el oìdo à este consejo. El primer dia de su marcha los detuvo una abundante lluvia, y San Salvador hallò ocasion para renovar sus instancias; pero hicieron en èl poca impresion. Otro dia, mientras que estaba descansando con un pequeño numero de Soldados à alguna distancia de su Armada, saliò un Tigre de un bosque vecino, y se tirò furiosamente à èl. San Salvador, que no le dexaba jamàs, partiò el monstruo en dos pedazos con la cimitarra; y su obstinacion, dice el Autor, le hizo menospreciar este aviso.

Lexos de mostrarse cuidadosos los Portugueses de sus prepara-

rativos, se alegraron infinito de haver hallado la ocasion de penetrar hasta las Minas de Oro, que la Corte de Congo les prometiò mucho tiempo antes, y rehusaba siempre que las descubriesen. Se juntaron en numero de quatrocientos, acompañados de dos mil Negros, que la mayor parte eran sus Esclavos. Su Artilleria se reducia à dos piezas de Cañon; pero conociendo el caracter de sus Enemigos, no pusieron dificultad en pasar con tan poca gente al Canton de Pemba. Luego se vieron rodeados de cien mil Negros. Los Misioneros se pusieron entre las dos Armadas con un Crucifixo en las manos, con la esperanza de que escuchasen las proposiciones de paz; pero movido el Rey de su odio, y contando con la victoria, diò èl mismo la señal del combate. Los Portugueses quedaron firmes en su puesto, è hicieron un destrozo tan terrible con sus armas de fuego, que haviendo empezado una parte de los Negros à huir, todos los demàs siguieron su exemplo. El Rey, que se hallaba casi solo, se escondiò detràs de una Roca, que le estorvaba la vista de los vencedores; pero un balazo, que la desgracia dirigiò à su retiro, partiò el peñasco, y le enterrò debaxo de sus ruinas. Noticiados los Portugueses de esta desgracia hallaron alli el cuerpo con el del fiel Capellan. Le cortaron la cabeza, y la llevaron à Loanda, en donde se enterrò solemnemente en la Iglesia de nuestra Señora de Nazareth. El suceso de esta Batalla se atribuyò al amparo del Cielo. El Autor viò una pintura en la Iglesia, y hizo que le explicase las circunstancias de ella un Capitan Portuguès, que havia sido uno de los de la Batalla. Este Oficial le contò tambien, que quando perseguia à los fugitivos, entrò en una casa, donde viendo dos pedazos de carne, que asaban al fuego, se esperò para saciar su hambre; pero viendolos de mas cerca, reconociò, que eran de carne humana: de donde concluye el Autor, que si los Negros de Congo no son Antropophagos, se vèn obligados algunas veces en la Guerra, por la necesidad del hambre, à estos excesos. MEROLLA. 7168

Por lo que toca à la Corona, los Portugueses havian declarado, que estaban dispuestos à restituirla quando se les pidiese. Como la muerte de Don Antonio havia puesto los negocios en grande confusion, propuso Merolla al Rey ir à San Salvador, antigua Capital del Reyno, y residencia ordinaria de los Reyes, para embiar desde esta Ciudad un Embaxador al Governador Portuguès, Prometiò ir èl propio à Loanda, y esperar alli el Embaxador hasta el mes de Agosto. El Governador Portuguès cumplia yà su tiempo. Un regalo mediano le huviera hecho infaliblemente bolver el Cetro, y la Corona, y viniendo Merolla à coronar à S. M. con el Superior de la Mision, no havria ninguno, que pudiese revocar su eleccion, quando estaba yà confirmada con el consentimiento, y autoridad de los Portugueses. Al Rey le agradaron todas estas pro-

Merolla. 1687

proposiciones ; pero hallando dificultad para executarlas antes de la cosecha , partiò para San Salvador luego que se acabò el trabajo de los campos. Despues de haverlo confirmado en estas disposiciones , no fue dificil à Merolla alcanzar perdon para un Señor del Reyno , llamado Don Garcia , el que , haviendose hecho proclamar Rey de Congo , havia sido vencido por las Tropas Reales , y obligado à buscar amparo en el Condado de Sogno. Quando perdonò à este Rebelde , le concediò el Rey el Govierno de una Ciudad. La solicitud del Misionero le hizo tambien consentir en restituir el Paìs Kiobakiansa al Conde de Sogno , con la mira de ganar un Amigo , y de asegurar la quietud de su Reyno , quando este Principe , y los Portugueses comerciasen con èl. El Autor nota, que estaba menos obligado , que ningun otro, à hablar en favor de Don Garcia , porque este Señor Negro havia mandado quemar una Iglesia en la Villa de Kusu. Un Misionero, llamado el P. Miguèl de Turin , le havia excomulgado por este atentado ; pero se havia reconciliado yà con la Iglesia en el Convento de Sogno.

Merolla pasò tres semanas en la Corte de Congo. Los Christianos del Reyno havian adelantado quince dias la Quaresma de este año , porque no teniendo Kalendario Eclesiastico , se havian arreglado por el curso de la Luna. No dixeron nada de esto al Misionero , por miedo de que no les mandase ayunar quince dias mas. La misma noche que llegò à la Corte el Marquès de Matani , entrò triunfante en la Ciudad , por haver sujetado dos Principes, cuyos Estados confinaban con el Reyno de Mokokko.

El P. Thomàs de Sestola , Superior de la Mision , contò al Autor una Historia memorable , que sucediò en este Reyno. Un Misionero de la misma Orden , que havia exercido su ministerio con tanto progreso , que se contaban ya mas de cincuenta mil personas bautizadas por èl , penetrò al Reyno de Mokokko , y propuso al Rey , que recibiese la Religion Christiana. Este Principe reconociò facilmente la bondad del Christianismo. Pidiò el Bautismo con priesa ; pero quando estaba yà dispuesto para recibirle , le vino al pensamiento una idèa muy estraña , la que comunicò al Misionero en estos terminos : ,, Padre , antes que abrace vuestra Religion, ,, le pido à Vm. un favor , que no me ha de negar , y es , que ,, Vm. me dè la mitad de su barba. " Muy admirado el Misionero de esta sùplica , respondiò sonriyendose , que no se lo podia conceder ; pero haviendo querido saber , por què el Rey pedia la mitad de su barba ? tuvo noticia , que su idèa era conservarla preciosamente , para mostrarla como Reliquia del Fundador de la Religion en sus Estados. ¿ Quièn sabe , añade Merolla , si la simpleza de los Negros los huviera movido algun dia à adorarla?

En la mansion , que el Autor hizo en Lemba , fue sorprehendi-

dido de una calentura, que debilitò bien presto sus fuerzas. Mientras su enfermedad, el Rey le visitaba con frecuencia. La Reyna, y la Infanta Doña Monica se informaban siempre del estado de su enfermedad, y le embiaban refrescos. Fue menester sangrarle. El Tio del Rey no quiso fiarse sino de sì mismo para esta operacion, y le sangrò con tanto acierto, como el mejor Cirujano de Europa. Luego que le pareciò resistir à la fatiga del viage, partiò à Sogno; y el unico favor que pidiò al Rey, fue, que le mandase llevar hasta Kiova, Paìs del Condado de Sogno, ò à la Isla de Zariambala, que està en el mismo Dominio. Este Principe le concediò todo lo que deseaba; pero se mostrò muy admirado de una partida tan precipitada. Haviendo ido el mismo dia à despedirse de la Reyna Madre, fue recibido à la puerta de su quarto por dos de sus Oficiales. Como era de noche, estaba cada quarto iluminado con dos hachas, y guardado por un grande numero de criados. Hallò la Reyna sentada con su hija sobre una alfombra muy hermosa. Esta Princesa tenia las espaldas cubiertas con una pieza de tela, que le pasaba por debaxo del brazo en forma de mantilla, y el resto del cuerpo cubierto con un genero de camisa. Despues que el Misionero acabò su cumplimiento, se puso la Reyna muy sèria; y manteniendo las dos manos sobre los lados, le preguntò, què pensaria la gente de verle dexar tan de repente la Corte de Congo, despues de haverse hecho rogar tanto tiempo para venir à ella? No, no, le dixo ella, no tiene Vm. que pensar en partir tan presto. Yo representarè à mi hijo, que su honor no le permite consentir en ello. Merolla le respondiò sonriendose:,, Si V. M. me ha ,, hecho el honor de comprarme, hagame el favor de decirme à ,, què precio, y en què Mercado, para que yo le pague mi Redencion con mucho agradecimiento, porque estoy obligado à partir. (Esta respuesta, dice el Autor, hizo reir à toda la Asamblèa, y à la Reyna.) Añadiò tambien, que si no se le permitia ir à ,, Loanda, no hallaba ningun medio para executar lo que havia ,, prometido, y lo que parecia se deseaba con mucha impaciencia. " La Reyna cesò de instarle. Se llamaba Doña Potenciana. Merolla observa, que este nombre correspondia muy bien à su caracter imperioso, y que queriendo gozar de la autoridad, tenia un odio mortal contra Doña Inès, y Doña Ana, otras dos mugeres ambiciosas, que havian esperado ser Reynas haciendo coronar à sus maridos. Estas tres Señoras havian estendido el fuego de la discordia en todas las partes del Reyno. La esperanza de alcanzar de los Portugueses la Corona, que estaba en Loanda, les havia hecho emplear todos los medios posibles para empeñar à los Misioneros en sus intereses. Esto havia costado la vida à muchos Capuchinos, y de alli procedia la repugnancia del Superior para embiar Religiosos à la Mision de Congo.

MEROLLA. 1688.

MEROLLA. 1688. A la partida de Merolla, el Rey le regalò muchos Esclavos; pero como tenia ya trece en su Convento de Sogno, no aceptò sino uno para el servicio del viage. La atencion, que debia à su seguridad, no le permitiò rehusar un acompañamiento, que este Principe le obligò à aceptar. Haviendose despedido de èl, obtuvo permiso para arrasar el Templo de Norkia.

Despues que pasò el Rio, que sirve de limite al Reyno de Congo, los Negros de su comitiva, que eran, dice, muchos, los unos armados de fusiles, y los otros con largas picas, tuvieron consejo para resolver el partido que debian tomar. No se hallaban Barcas à lo largo de la misma Ribera; pero con algunas señales, que hicieron à los habitantes de una Isla vecina, vieron bien presto llegar tres. Hicieron tomar una al Autor con su Interprete, y su Esclavo, prometiendo seguirle; pero luego que pasò à la otra orilla, desaparecieron todos juntos, sin duda, dice Merolla, porque no tendrian bastante confianza de los Vasallos del Conde de Sogno.

El Mani de la Isla hizo un grande acogimiento al Misionero; pero le pidiò, que se detuviese hasta el otro dia para bautizar algunos niños. Merolla empleò voluntariamente una parte de la noche en esta piadosa funcion. Al otro dia fue despertado por el Mani, que le declarò, que antes de bolver à entrar en su Canoa, era menester que pagase. El Misionero consintiò en ello, y preguntò, què precio se le pedia? Quince libonkis, le replicò el Mani. Mientras el Autor se disponia à darselos, el Mani, fingiendo haverse engañado en su quenta, pidiò treinta. El Misionero los pagò de buena voluntad; pero un Negro de la Asamblèa se puso à gritar: Bien se conoce, que el Mani no entiende nada de la navegacion, pues no pide mas que treinta libonkis por un servicio, que valìa sesenta. Merolla consintiò sin rèplica en pagar esta ultima suma.

Al anochecer, quando creìa yà estàr muy inmediato à las tierras de Sogno, descubriò una Isla. Sus Marineros se acercaron al instante à la Ribera. Un Negro de monstruosa estatura se presentò en el mismo instante, y le dixo con una voz imperiosa, que tenia orden del Secretario de Congo para hacerle baxar à esta Isla. Còmo puede ser esto, respondiò el Misionero, si yo dexo el Secretario de Congo en la Corte? El Negro respondiò: De qualesquiera manera que lo quisiese entender, el Secretario de Congo deseaba hablarle. Merolla comprehendiò entonces, que el Mani de la Isla tomaba este titulo. Se escusò de baxar por el estado de su enfermedad; pero el mensagero bolviò bien presto con ordenes mas urgentes. El unico recurso, que quedò al Autor, fue explicar el fondo de sus negocios. Declarò, que haviendo sido llamado por el Rey de Congo, bolvìa de Lemba con un acompañamiento de

tres-

trescientos hombres; que estaba encargado de una comision importante para el servicio de este Monarca ; y que la fidelidad, que debia à sus promesas, no le permitia detenerse. Es ta explicacion le atraxo al instante cortesìas, y escusas. El Mani le mandò decir, que en la obscuridad de la noche estaba resuelto de ir à visitarle en la Ribera , donde se havia detenido. Creyendose entonces Merolla obligado à usar de la politica , hizo le rogasen escusase este trabajo , y prometiò irle à vèr al otro dia. Fue recibido con distincion. El Mani mandò matar una cabra para regalarle. Tambien le regalò varias frutas , vino del Paìs , y un frasco de aguardiente ; y para consolarle de la injusticia , que le havian hecho en la Isla de Muscilonga , le diò la mitad mas de la suma. MEROLLA. 1688.

Admirando la simpleza del Autor en la Relacion siguiente , es dificil de formar alguna idèa ventajosa de sus penetraciones. Asi que llegò , empezò , dice , à bautizar muchos niños cerca de una casa, cuya dueña estaba enferma. No pudiendo dexar de causar la gente algun desorden,saliò enfurecida , y diò voces terribles. Interrumpido el Misionero , la hizo una señal con su palo,con la mira de que callasen; pero ella tomò este movimiento por una amenaza ; y transportada de su colera , cogiò una pala , con la qual empezò à cavar la tierra al rededor del concurso. Segun el Autor , este es el primer cuidado de los Hechiceros , quando emprenden hacer sus encantos. Despues empezò à gritar con una furia extraordinaria. Merolla , que no havia aùn perdido la atencion , que debia à su ministerio , se contentò con bolver à hacer otra vez la señal con su palo. Perdiendo entonces èsta malvada Tropa todo respeto , empezò à gritar ,, : Què? un Estrangero se atreverà à tratar asi à los ,, habitantes? Me echarà de mi casa un hombre que no conozco? ,, No, no ; si yo no me puedo vengar por buenos medios, emplea- ,, rè todo mi poder para arrancarle el Alma del cuerpo.“ Proferidas estas palabras , se desapareciò con alguna mala intencion ; y haviendo acabado el Misionero de bautizar , despidiò à toda la Asamblèa; pero al instante viò bolver à su enemiga, que havia ido à buscar un Hechicero joven , y una Hechicera. Era facil , dice,reconocer su profesion en el adorno. Tenian los dos al rededor de la cabeza un pañuelo , que les cubria un ojo. En este estado fixò la Hechicera los ojos sobre Merolla , pronunciando varias palabras. Usando despues de sus uñas,abriò un pequeño agugero en la tierra. El Misionero diò orden à su Interprete de que se retirase; y disponiendose à pelear contra todo el poder del Infierno , empezò prohibiendo à los espiritus malignos , que se acercasen à èl. Este primer conjuro no impidiò à la muger , que continuase con sus hechicerìas ; pero al segundo diò ella un manoton al Hechicero; y le mandò , que la dexase sola. Al tercero se retirò ella dando gemidos ; pero sin embargo, bolviò al otro dia por la mañana, y em-

MEROLLA. 1688.

pezò de nuevo sus operaciones al rededor del Misionero. No dudò èste, que su idèa era hechizarlo, y que con esta mira havia cabado la tierra. La resolucion que tomò, para abreviar todas las dificultades, fue mudar de sitio, è ir muy de mañana à casa del Mani. No ignoraba, dice, que el uso de los Hechiceros, quando quieren, que perezca alguno, es poner en el agugero, que han cavado con sus uñas, una composicion de ciertas hiervas, que disminuye poco à poco las fuerzas de su enemiga, y que le reduce, en fin, à una languidèz mortal; pero despues de haver hecho su visita al Mani, bolviò à la ribera; y quàn grande fue su enfado de hallar en ella otra vez la Hechicera! No haviendo llegado sus Remeros, resolviò sentarse para esperarlos; y su enemigo se apartò por tierra, y se puso à su frente, bolviendo de nuevo à hacer sus detestables operaciones. Deseosos muchos habitantes de ver el fin de esta querella, se havian puesto en un campo de mijo, desde donde podian observar todos los movimientos. En fin, encomendandose Merolla al Cielo, soplò sobre la Hechicera, y la mandò, que se retirase. Ella se levantò al instante, dió tres saltos, y otros tantos gritos, y se desapareciò luego. El movimiento de su huìda pareciò tan ligero, que todos los que estaban viendo este espectaculo, se admiraron, y juzgaron, que havia excedido al poder de la naturaleza. No tardaron en salir del campo donde estaban; y persiguiendo à la Hechicera con baldones, è injurias, gritaron todos à una voz: El Diablo ha quedado vencido: que trayga los Hechiceros, y la hechicerìa.

Continuando Merolla en baxar el Rio, llegò por la tarde del mismo dia à la Isla de Zariambola, que pertenecia al Condado de Sogno. Havia encontrado en este intermedio un Sobrino del Conde, al qual havia dicho, que bolvia derechamente de la Corte de Congo, y que llevaba felices noticias para su Tio. Este Principe joven no perdiò un instante, para dar noticia de ello en Sogno. Haviendo buelto despues à la Isla de Zariambola antes que el Autor huviese salido de ella, se irritò mucho quando supo, que el Mani detenia à Merolla con vanos pretextos, y que no queria darle una Canoa. ,, Es asi, le dixo en presencia del Misionero, ,, como usted cuida de los negocios de mi Tio? " Yo darè cuenta del zelo de usted en Sogno, y harè, que le priven de este Govierno. Haviendo esta amenaza excitado la diligencia del Mani, alcanzò Merolla en la hora una Canoa, en la qual llegò à media noche al Puerto de Pinda, primera Isla del Rio de Zayre. El miedo de ser castigados los Remeros por falta del Mani, los hizo huir al instante; pero le era tan facil atravesar el Continente, que antes de amanecer, llegò al Convento de Sogno. Por la mañana vino el Conde à darle la enhorabuena de su buelta, con un numeroso acompañamiento, y besò los pies al Misionero. Haviendo llamado despues à

este Principe à parte, le declarò, que havia conseguido en la Corte de Juan Simantamba, Rey de Congo, que se le restituyese el Paìs de Kiovakianza. Esta novedad causò mucha alegria al Conde, y le diò muchas gracias. Resolviò tambien despedir à Don Garcia, à quien por sola la politica le havia hecho conceder su proteccion, y para quien el Autor havia pedido perdon à su Soberano. Merolla. 1688.

El mismo dia, el P. Andrès de Pavìa, uno de los dos Misioneros, que havian habitado en Sogno en ausencia de Merolla, tuvo noticia de que un Navio Holandès, que estaba en la embocadura del Rio, debia hacerse inmediatamente à la vela para Loanda. Traxo esta noticia al Autor, con ànimo de que aprovecharia de una ocasion tan pronta para executar las intenciones del Rey de Congo; pero no permitiendole el resto de su enfermedad embarcarse, encargò al P. Andrès, que emprendiese èl mismo este viage. Como la mayor parte de las Embarcaciones Holandesas tienen muy buenas velas, no se maravillò de verla de buelta en menos de un mes. Havia explicado su comision al Governador Portuguès, el que havia agradecido mucho el permiso tan favorable para el Comercio de Portugal. Con efecto, el Autor observa, que en el ultimo viage, que hizo à Loanda, haviendole obligado el Governador Portuguès à su partida, à que alcanzase del Conde de Sogno la libertad del Comercio, los Arrendadores del Rey, que estaban presentes, le havian representado, que el Comercio de Sogno era de poca importancia, y que se semejaba à los arboles grandes, que no producen mas que ramas, y hojas; en lugar de que con las hojas, el de Congo criaba fruto.

Al arribo del P. Andrès de Pavìa, Don Luis de Lobo, Governador entonces de Loanda, declarò al Consejo Real, que deseaba se le remitiese la Corona de Congo. La buscaron mucho tiempo sin poderla encontrar. Don Luis mandò hacer una de plata à sus expensas; y haviendo sabido el Rey de Portugal, que la antigua se havia perdido, embiò orden al Governador, y al Obispo, para que supiesen en manos de quièn havia caìdo, y para que castigasen rigurosamente à los que fuesen convencidos de haver dexado perder esta alhaja tan preciosa. Entre muchos servicios, que Don Luis de Lobo hizo à su Patria, fue uno el haver echado las primeras raìces del Comercio en Congo, y haver puesto à este Reyno baxo la dependencia de Portugal. La Corona, que havia mandado hacer, se debia conservar, para quando llegase el Embaxador; pero aunque el Rey de Congo procurò, que partiese su Embaxada en el mes de Agosto, Merolla, que fue entonces à Loanda, no supo, que se huviese cumplido esta promesa. Algun tiempo despues le informaron unos Negros, que venian de Congo, havian encontrado en el camino al Embaxador con un acompañamiento numeroso. Su lentitud era extrema, y los Diputados de Sogno, que havian venido

Merolla. 1688. à dar la enhorabuena al nuevo Obispo de Loanda por su promocion, tuvieron noticia de que havia sido detenido por orden del Duque de Bamba, quando atravesaban las tierras de este Principe, que era enemigo del Rey de Congo, y que se atribuìa tambien derecho sobre su Corona. Los Portugueses se alegraron mucho de que el Embaxador havia yà partido, y sus proyectos de Comercio havrian empezado à executarse felizmente, si no se huviesen suspendido por otras turbaciones. El Governador, que succediò à Don Luis de Lobo, emprendiò la guerra contra la Reyna de Singa, que havia destruido à sangre, y fuego un Territorio dependiente de los Portugueses, y condenado à la esclavitud al Señor Negro, y su muger. Los Misioneros no perdieron la esperanza de acabar estos negocios de la Coronacion.

Mientras que ponian todo su conato en esto, el Superior de la Mision intentò restablecer la Fè Catholica en el Reyno de Kakongo. El Governador de Loanda le prometiò prestar los primeros Navios, que no tuviesen comision urgente; pero esta empresa se detuvo por la discordia de varios Misioneros Italianos, y Portugueses de diferentes Ordenes.

Por otra parte, la Congregacion de Propaganda Fide empleò al P. Monteleone, antiguo Compañero del Autor, para que fundase un Convento en la Isla de Santo Thomàs, que sirviese de casa à los Misioneros, que se destinasen para el servicio de la Religion en el Reyno de Congo. Las conversiones se aumentaban de dia en dia; y en tan bellos campos, no faltaban sino labradores para cultivarlos. El Autor asegura, que havia bautizado cerca de trece mil personas, y que havia puesto un grande numero de ellas en legitimo matrimonio. Yà se ha visto en otro lugar, que un Religioso del mismo Orden havia bautizado mas de cinquenta mil.

El P. Geronymo de Monte Sarchio asegurò al Autor, que en el espacio de veinte años havia dado el Bautismo à mas de diez mil personas, entre las quales nombraba el Rey, ò mas bien, dice el Autor, el Duque de Kongobella, tributario del Rey de Mokokko, Sobrino del mismo Principe, y otras muchas personas de distincion. Un argumento, que los Negros incrèdulos emplean contra el Bautismo es, que el Elefante que no està bautizado, se pone muy gordo, y vive mucho tiempo. El Bautismo en su Lengua se llama Minemungu, termino que significa propriamente, sazonar con sal bendita. Se les pregunta si son Christianos? Los que han recibido efectivamente el Bautismo responden, que sì, porque han probado la sal bendita por mano del Sacerdote. Si no han sido bautizados mas que con agua, parece que les falta alguna cosa para dar satisfaccion. Un Negro obstinado, que se havia escusado siempre de recibir el Christianismo, por razones de esta naturaleza, se bau-

ti-

tizò en la cama, se casò inmediatamente con una muger Christiana, y muriò tres dias despues. MERO-LLA. 1688.

La Reyna de Singa, y la mayor parte de sus Vasallos havian sido convertidos por el P. Antonio Laudati de Gaete. El Autor supo por un Capitan Portuguès, que estaba entonces en la Corte de esta poderosa Reyna, de què medio usò el Misionero para moverla el espiritu. Despues de muchas instancias inutiles, un dia que estaba en conversacion con ella, le dixo estas palabras: ,, Viendo yo va- ,, lles tan hermosos, y fertiles, adornados de un grande numero de ,, Rios, y defendidos del ayre con montañas tan altas, y tan agra- ,, dables, no puedo dexar de preguntar con mucho respeto à V. M. ,, quièn es el Autor de estas maravillas? Quien hace la tierra fèrtil? ,, Quien madura los frutos? " La Reyna respondiò: Mis antepasasdos. V. M. replicò el Misionero, goza sin duda del poder de sus antepasados. Sì, respondiò ella, y aun excede al suyo, porque soy dueña absoluta del Reyno de Matamba. Demàs de esto, tomò Laudati la primera paja, que viò en el suelo. Señora, dixo à la Reyna, hagame V. M. el favor de mandar à esta paja, que se sostenga en el ayre. La Reyna bolviò la cabeza, y despreciò esta proposicion. El Misionero renovò su sùplica, y le puso en la mano la paja, que dexò caer al instante. La razon, dixo el Misionero, porque esta paja ha caìdo, es porque V. M. ha mandado que cayga; pero puede ser se mantenga en el ayre, si V. M. se lo manda. En fin, la Reyna quiso hacer la prueba; y cayendo la paja en el suelo, la dixo el Misionero: ,. Es menester, que V. M. sepa, que sus antepasados ,, no han tenido mas poder para criar estos hermosos campos, y es- ,, tos Rios, que V. M. misma tiene para obligar à esta paja à que se ,, sostenga en el ayre. " Con estas razones se convenciò la Princesa. Despues de haver reconocido un Criador Todo-Poderoso, fue facil, dice el Autor, hacerla que abrazase la Fè Catholica.

Añade à esta noticia una Historia muy singular, que se le contò en Mina por un Capitan Francès, y se le confirmò por un Portuguès, que havia sido testigo de vista. Navegando los Franceses à lo largo de la Costa de Oro, fueron cogidos por los Holandeses, encadenados, y encomendados à la guardia de treinta Negros valerosos, con la muerte por unica perspectiva. Movido el Gefe de estos Negros de la constancia de su prisionero, y juzgando en su fisonomìa, que era hombre de juicio, le dixo un dia. " Bien sè yo, ,, que usted no ha cometido ningun delito, y veo, que sus enemi- ,, gos tardaràn mucho en castigarle; pero si usted quiere agradecer- ,, me el que le dè la libertad, estoy dispuesto, por la aversion que ,, tengo à la injusticia, y à la violencia, à hacer à usted este ,, servicio. " Esta proposicion animò al Capitan. Puso al Cielo por testigo, prometiendo, que el que tuviese caridad, y ànimo para librarle, adquiriria muchos beneficios en agradecimiento; pe-

ro

Mero-
lla.
1688.

ro parecia, que dudaba de que se pudiese executar esta empresa. E Negro le explicò sus idèas. Havia yà ganado à seis de sus compañeros, y proponia embriagar à los otros. Lo demàs consistia en astucia; y pocos dias despues, executò felizmente la primera parte de su intento. Haviendo abierto al Francès las puertas de su prision, le hizo atravesar de noche bosques muy espesos, y al otro dia arribaron al Puerto en donde el Navio del Capitan estaba guardado.

Los Holandeses de la guardia se admiraron de verlos; pero haviendoles dicho el Negro, que pasaba entre ellos por hombre de confianza, que el Governador havia dado la libertad al Francès, y que les ordenaba le restituyesen su Navio, no pusieron dificultad en creerlo, y quitaron las cadenas à todos los de la Tripulacion. Al instante que se hicieron à la vela, abriò el Capitan sus cofres, para darles lo prometido; pero reusaron sus regalos, porque el interès, le dixeron, no havia tenido parte en su resolucion, y que esto lo havian hecho movidos de la compasion. Le ofrecieron tambien, que se embarcarian con èl, si queria aceptar sus servicios. El Francès aprovechò de la ocasion para mostrar su agradecimiento; y no perdiendo un instante en alzar el ancora, bolviò à Francia por miedo de no caer otra vez en manos de sus enemigos. Durante el viage se esforzò à hacer conocer à los siete Negros con cortesìa, y cariño, que no havian mudado de suerte. Los Marineros decian lo mismo que su Amo. En fin, quando el Navio llegò à Francia, todos los amigos, y parienres del Capitan se unieron à èl, para exhortar à los Negros à que se conformasen con la esclavitud.

Despues de haver pasado allì dos meses, el Gefe de ellos propuso al Capitan, que equipase un Navio, y lo cargase de mercaderìas preciosas. Le prometiò conducirlo à un Puerto de Guinèa, que no dependia de los Holandeses, en donde sacaria un inmenso provecho de su viage. Còmo se podria desconfiar de siete hombres à quienes les debia la vida? El Capitan no puso dificultad en bolverse à embarcar con sus bienhechores. Su navegacion fue feliz; tomò refrescos en la Isla de Santo Thomàs; y bolviendo sus velas àcia la Guinèa, se vieron obligados à esperar el viento de Comercio, que los Portugueses llaman Viracao. Como este viento se levanta de seis en seis horas con la marèa, todos los Marineros se durmieron, à excepcion del Piloto, y otros dos. Los Negros, que intentaban hacer la traycion, quedaron despiertos. Uno de ellos se puso à cortar leña con una hacha, con la esperanza de que el ruido favoreceria la empresa de sus compañeros. Con efecto, aprovecharon de este tiempo para sorprender al Piloto, y à los otros dos Marineros, que degollaron facilmente. El resto de la Tripulacion les debia costar mucho menos trabajo, porque suponian, que todos estaban dormi-

midos ; pero un page de escoba , que se despertò , diò felizmente el aviso al Capitan. Este se comunicò al instante à todo el Navio. Los primeros Marineros, que subieron à los puentes, vieron el principio de la carniceria , y pensaban en defenderse , quando llegando el Capitan bien armado , con la mayor parte de sus gentes , pasò à cuchillo à los infieles , de los quales era uno el Gefe. Viendose arrestados los otros tres , confesaron, que su idèa havia sido asasinar toda la Tripulacion, y bolver à su Patria con el Navio. Al instante los ahorcaron en el mastil. Haviendo acontecido esta estraña aventura à vista de la Isla de Santo Thomàs , tiraron los habitantes un cañonazo à la ribera , para adquirir alguna noticia sobre la causa de este desorden. El Capitan mandò enarbolar el Pavellòn blanco , y les embiò la noticia en su Chalupa. Si se admiraron de la infidelidad de los Negros , no se maravillaron menos de su astucia, y especialmente de la constancia con que havian mantenido tanto tiempo en su corazon este detestable proyecto.

MEROLLA. 1688.

Despues de haverse librado de un tan grande peligro, el Capitan emprendiò ir à Sogno, para vèr el famoso Rio de Zayre, y intentar con esta mira penetrar en el Reyno de los Abysinos , aunque no ignoraba , dice el Autor , que el grande numero de Islas , que tapan el Canal de este Rio , hace la navegacion muy dificil para los Navios grandes. Los Negros del Reyno de Angoy , cuyas Costas se viò obligado à seguir , le embiaron una Canoa , para convidarle à que viniese à anclar à su Puerto de Kapinda. Sabiendo despues , que su idèa era hacer descubrimientos en el Rio , le ofrecieron guias para esta empresa ; pero le aconsejaron , que no llegase à Sogno , asegurandole , que los habitantes de esta comarca aborrecian mortalmente à los Europèos , y que hacia pocos años , que havian tenido la crueldad de asasinar à un grande numero de ellos. Sin embargo consintiò en embiar dos Marineros en su Chalupa , con cierta cantidad de mercaderias. Quince dias se pasaron sin que oyese hablar de sus gentes ; pero los Negros no dexaban en este intermedio de venir cada dia à bordo con pretexto de comerciar , y de divertirse alli gastando sus licores , y sus provisiones. En fin , empezando à temer , que no bolverian los de su Chalupa , resolviò averiguar el motivo de esta lentitud con mucha constancia. Un dia , que el Mani de Kapinda havia venido à su Navio con siete de los principales habitantes , le mandò detener, y à toda su comitiva ; y haviendolos encadenado, les declarò, que si sus dos Marineros , y las mercaderias no parecian inmediatamente, no solamente los llevaria para la esclavitud , sino tambien à todos los Negros que pudiese coger en el Paìs.

En este estado estaban sus negocios , quando resolviò anclar en el Puerto de Sogno. Los Capuchinos de la Mision obligaron al Conde à que emplease su autoridad para que le bolviesen sus dos Ma-

MEROLLA. 1688.

Marineros, y las mercaderias. Con efecto, la Chalupa, y los Marineros vinieron al instante; pero los Negros havian robado la mayor parte de ellas. El Conde de Sogno sentenciò, que para satisfacer la deuda, debian darle los habitantes de Angoy doce Esclavos. Reconocieron la justicia de esta sentencia; pero como no procuraban executarla, el Capitan se contentò de poner en tierra uno de sus ocho prisioneros, para que sirviese de guia à los doce Esclavos que se le havian de entregar; y mientras que los esperaba en Sogno, hizo el Comercio con tanta ventaja, que en poco tiempo cargò su Navio de trecientos Negros, que proponia ir à vender à la Isla Española. Despreciando los habitantes de Angoy satisfacerle, se mostraba muy contento, dice el Autor, de tener en su poder al Governador de Kapinda, y su determinacion era llevarle à Francia, para presentarle al Rey con el vestido de su Paìs. Merolla no se ha dilatado sobre estos acontecimientos, sino para hacer conocer la sutileza, y malicia de los Negros. Añade, que emplean todo el tiempo en buscar el medio de engañar; pero que si se consigue el que abandonen estos viciosos principios, rara vez recaen en ellos.

No haviendose disminuido la enfermedad del Autor despues de cinco, ò seis meses, se viò obligado à partir de Africa, resuelto, si se restablecia en el Brasìl, à bolver al Reyno de Congo. Se embarcò en un Navio Portuguès, que le transportò felizmente à Bahìa, principal Ciudad del Brasìl. El cuidado que pusieron en el Convento de su Orden para curarlo, tuvo poco efecto. Se embarcò en un Navio, que venìa de Angola, que llevaba à Lisboa al Governador de Masangano. Despues de una navegacion de tres meses, entrò en el Tajo con una Flota de diez y ocho Navios cargados de Azucar, y de Tabaco. Era casi al anochecer quando esta Flota arribò al Puerto. De tantos Navios no huvo sino tres, que pudiesen entrar en èl antes de la noche, entre los quales havia una Embarcacion Francesa, que havia hecho parte del viage con el comboy de los Portugueses. Al anochecer un Medico de Lisboa se acercò en una Chalupa, para informarse, segun el uso, de si havia alguna enfermedad contagiosa à bordo. Haviendo juzgado el Capitan Francès, que estos eran los Oficiales de la Aduana, se diò priesa à esconder en el quarto de la polvora una grande cantidad de Tabaco; pero con la precipitacion de sus movimientos dexò caer algunas chispas, que pegaron fuego à la polvora, y hicieron saltar parte del Navio. Entrando el agua al instante por las rajas, no se pudieron librar de la tripulacion mas que los que sabian nadar. El Autor nota, que el pùblico atribuyò piadosamente esta desgracia à la irreligion del Capitan, que no tenia Capellan à bordo.

Baxando Merolla à la Rivera, fue à la Corte, en donde recibiò un acogimiento tan favorable, que este Principe le hizo el honor

nor de besar su Habito, y de estàr en pie con la cabeza descubierta todo el tiempo que estuvo hablando con èl. Le diò cuenta del estado de las Misiones, del zelo de su Orden, y especialmente de la maravillosa caridad de los Misioneros Italianos, à los quales declarò, que tenia tanto respeto, que haviendo prohibido el entrar en los Paìses de su dependiencia en Africa à todos los Sacerdotes Estrangeros, no pretendia que los Capuchinos Italianos se comprendiesen en esta ley. MEROLLA. 1688.

De Lisboa se hizo el Autor à la vela para Genova en un Navio Genovès, llamado Santa Rosa. Quando se pensaban ya dispuestos para entrar en el Puerto, un viento furioso arrojò la Embarcacion àcia el mar. Se acercaban ya por la mañana à la Costa, quando un Navio de Guerra Francès, navegando con todas las velas, diò orden al Capitan para que le embiase su Chalupa. Los Genoveses continuaron su camino, sin hacer caso de esta orden; pero el Capitan Francès les mandò decir, que siendo su Embarcacion un Navio de Guerra, estaba obligado por su comision à hacer venir à su Comandante al Navio, ò echarlos à fondo. Se consternaron tanto mas de esta amenaza, quanto el dia precedente havian descargado su Artilleria à vista de Genova. Havian guardado sus mosquetes en el quarto de las Armas, y los Marineros se havian ya vestido de lo mejor que tenian para entrar en el Puerto. Sin embargo, la importancia de su cargazon les hizo dudar si se someterian, y desesperados los Oficiales de este encuentro, intentaban ganar el Puerto defendiendose. Maravillado el Capitan Francès de su lentitud, tuvo bastante moderacion para embiarles à preguntar de mas cerca quienes eran. Su hermano, à quien encargó de executar estas ordenes, reconociò quando se acercaba, que eran Genoveses, y les representò el peligro à que se havian expuesto sin razon, estando Genova en paz con la Francia. Respondieron, que en el mar se debia estàr en vela contra todo genero de accidentes, y que se veìa continuamente, que los Pyratas enarbolaban un Pavellon engañoso. El Oficial Francès les declarò, que no tenian que temer de sus Amigos; pero que el Capitan su hermano estaba en el mar para recoger los Marineros de su Nacion, que huviese en los Navios que encontrase, y que si tenian à bordo alguno, les aconsejaba, que lo diesen sin resistencia. Permitieron que se buscasen, y los que hallaron se entregaron inmediatamente. Despues de lo qual el Navio Francès no tardò en alejarse. Havria sido grande desgracia para los Genoveses el encontrar un Navio de este tamaño, que no los huviese esperado tanto tiempo. Ademàs de muchas mercaderias preciosas, tenian à bordo mas de millon y medio por quenta de diferentes Comerciantes, y mucha plata en barras. Demàs de esto llevaban grandes cantidades de dinero, que se havian recogido en España, y que debian transportarse à Roma para

Mero- la Canonizacion de dos Santos Españoles.
lla. El Autor concluye su Obra por una Relacion del Padre Andrès
1688. de Butti, y del Padre Pedro de Sestola, dos Misioneros Capuchinos, que havian hecho muchos progresos en la Religion en el Condado de Sogno. Don Pedro, que reynaba entonces en esta comarca, los mandò llamar un dia, y les preguntò, por què los habitantes de los Països vecinos tenian lluvia en abundancia, y en sus Estados, en donde el Christianismo florecia, no les llovia una gota? Los Negros Idolatras atribuìan la causa à algunas Reliquias, que el Padre Andrès trahia consigo, y publicaban, que todo el tiempo que se le permitiera conservarlas, no se debian esperar sino años estèriles. En fin, movido el Conde con estas vanas razones, ordenò al Padre Andrès, que se las quitase, y le declarò, que si el dia siguiente se pasaba sin llover, todos los Misioneros debian temer su venganza. El Cielo estaba entonces estremamente claro, y no lo estuvo menos hasta media noche; pero las ardientes sùplicas de los Misioneros hicieron llover abundantemente. Sin embargo de este favor milagroso, entibiado el Conde en la Religion, los acusò de que esto havia sido por fines malos, y les proponia probar su inociencia con el juramento de Khilomba. El aborrecimiento que mostraron à estas pràcticas infernales, fue motivo para que los echasen del Paìs con violencias tan barbaras, que costò la vida al P. Andrès de Butti. El Autor cita por testigo de todos estos acontecimientos à Cornelio Van Wouters, Capitan Holandès.



CAPITULO IV.

VIAGE DE JACOBO BARBOT EL JOVEN, y de Juan Caseneuve al Rio de Congo, y de Kapinda.

Barbot el Joven. 1700. EL nombre de Barbot, aunque Francès en su origen, tiene distincion entre los Viageros Ingleses. Se han publicado succesivamente las Relaciones de Juan, y de Jacobo Barbot, dos hermanos, à quienes la turbacion de la Religion havia hecho pasar à la Inglaterra, en donde havian conseguido establecimientos considerables por su habilidad en el Comercio. Jacobo Barbot el Joven, hijo de Jacobo, y sobrino de Juan, apenas havia salido de la infancia, quando abriendo los ojos con estos dos exemplos domesticos, se propuso la fortuna por el mismo rumbo. Se embarcò en el Don Carlos de Londres, en calidad de Su-

Supercargo. Juan Caseneuve, cuyo nombre se halla unido al suyo, era Contra-Maestre del mismo Navio. A su buelta Juan, Tio del Joven Barbot, se encargò de poner en orden el Diario de su navegacion, y le publicò en la Historia de sus propios Viages. Esta Relacion contiene un grande numero de anotaciones utiles sobre el Comercio, y la Navegacion del Africa. Se conserva aqui la Ortografia de Barbot para los nombres Africanos, porque no hay otra regla mejor para verificarlos, aunque parece que escribiendolos en Inglès el Autor, se ha inclinado à la pronunciacion Francesa.

Partiò de las Dunas el 8. de Abril de 1700. Haviendo arribado el 11. de Mayo à la vista de Madera, en donde el Navio descansò para tomar refrescos, dibujo Barbot el Plan de la Villa de Funchal. Se halla aqui la variacion de tres grados, y treinta minutos Ouest. El 14. de Mayo dieron vista à Palma, y Ferro, dos de las Islas Canarias. Tambien descubrieron el Pico de Tenerife, que se presentaba al Est-Nord-Est encima de la Isla de Gomera.

El 18. à media noche, pasando una Ballena por debaxo del Navio, diò un golpe muy fuerte contra el medio de la quilla. El Piloto, que estaba entonces en el mastil, asegurò, que se havia quedado sin movimiento mas de un minuto. El 23. cogieron una Dorada; y el 24. à doce grados, y cinco minutos de latitud al Nord, se descubrieron dos Embarcaciones, que navegaban con diferentes vientos à dos, ò tres millas de distancia. El 29. à nueve grados, y treinta minutos del Nord, se vieron rodeados de una multitud de Marsopas, de las quales no se cogiò mas que una con un garfio de hierro. Apenas se la hiriò, quando las demàs empezaron à huir.

Pasaron la Linea el 19. de Junio, y el 24. hallaron casi quatro grados, y cinquenta y seis minutos del Sud; esto es, en la altura de Kapinda, que era el termino del viage; pero estaban à mas de seiscientas leguas al Ouest, con la molestia de no poder resistir à los vientos Est-Sud-Est, y Sud-Est, que eran mas impetuosos cada dia. El 3. de Julio, à diez y siete grados, y quarenta y siete minutos del Sud, creyeron estàr muy inmediatos à los vagios, que salen del Cabo Abrolho, hasta el Brasìl, y que se estienden en el mar cincuenta leguas al Est. El cuidado del Piloto se redoblò, porque conocia el peligro. Mudandose los vientos cada dia del Sud al Est, y algunas veces al Nord-Ouest caminaron al Sud. El 24. estaban à treinta y un grados, veinte minutos de latitud al Sud, y à quince grados, cinquenta y siete minutos de longitud Est de Ferro. El 9. de Agosto se hallaron rodeados de una multitud de aves, que tenian el vientre blanco, las alas largas, y puntiagudas del tamaño de un palomo, azul sobre las espaldas, que volaban, ò nadaban muy cerca del Navio, y desaparecieron al instante. La ob-

BARBOT EL JOVEN. 1700.

observacion hizo hallar veinte y tres grados, veinte y siete minutos de latitud del Sud, y treinta y un grados, cinquenta y quatro minutos de longitud de Ferro. Pasaron el Tropico de Capricornio con un viento fresco, sin creer que estarian à mas de quince leguas de la Costa de Africa. El 10. vieron encima de las olas una palma, y muchas de las mismas aves. El agua del mar parecia haver mudado de color. El 13. hallaron con la observacion diez y seis grados, cinco minutos de latitud. Descubrieron un grande numero de ciertas aves, que los Franceses llaman Gornets, que no se apartan jamàs de la tierra, lo que hizo juzgar, que no estarian muy lexos de ella. El 14. à hora y media, dieron vista à la tierra de Africa, que se estendia del Sud-Est-quarta-de-Sud, al Nord-Est-quarta-de-Nord, à cinco, ò seis leguas del Navio.

Esta parte del Africa toma el nombre de Mataman, ò Cimbebas. Se descubren en ella montañas blancas. Juzgaron por falta de observacion, que estaban à quince leguas al Sud del Cabo Negro, que, segun la opinion mas comun, està à diez y seis grados, cinquenta minutos de latitud del Sud. Sin embargo, los Mapas varìan sobre esta posicion, y algunos lo ponen à quince grados, quince minutos, y à diez y seis grados.

Durante los dos, ò tres ultimos dias havia al rededor de la Embarcacion muchas Ballenas, y Sopladores, especialmente la noche del 14. que se vieron tres, ò quatro à muy poca distancia, que se movian con un ruido prodigioso. Supusieron, que estos terribles animales eran acometidos por otros pescados igualmente monstruosos, que se llaman Espadas, ò Emperadores, y que son sus mortales enemigos.

El 15. por la mañana se hallaron à dos leguas y media, ò tres de la tierra. Es bastante alta en la Ribera, y doble en muchos lugares, con algunos pequeños montes terminados en punta, que se elevan un poco encima de la segunda tierra. No havian encontrado fondo por la noche con una sonda de setenta brazas.

A medio dia descubrieron una muy alta montaña, negra, y redonda, à tres leguas al Sud-Est, que tuvieron por el Cabo Negro. La altura de la tierra de este lugar es la misma que entre Torbay, y Plymouth, aunque mas baxa en la Ribera; pero muy escarpada, y de color bermejo. Se hicieron à la vela à lo largo de la Costa, àcia el Nord-Nord-Est, y en el espacio de quatro leguas parecia cortada por muchas pequeñas Bahìas, cubiertas de arena. La tierra es llana al rededor, seca, estèril, y no ofrece mas que zarzas esparcidas.

Haviendo continuado el 16. el mismo camino, descubrieron una tierra muy estèril, sin ninguna apariencia de arbol, ni matorral. Por la noche havian encontrado en el espacio de dos leguas una gran multitud de Marsopas. La noche antecedente havian cogi-

gido en el mismo Navio un pajaro llamado Alcon Mosquito, del tamaño de una Alondra, y del color de una Becada, que tenia los ojos grandes, el pico corto, y muy ancho, los pies de Gorrion, y toma su nombre de los Mosquitos, de los quales se alimenta. Se halla un gran numero de estos pajaros en la Nueva Inglaterra. La tierra que se continuò en costear, no pareciò tan alta aquel dia, como el antecedente.

BARBOT EL JOVEN. 1700.

El 17. se hallò por observacion doce grados, y quince minutos de latitud del Sud. Caminaron al Nord-Nord-Est, à seis, ò siete leguas de la tierra, con una numerosa escolta de Ballenas, y Sopladores. Por la tarde mataron con un garfio un grande, y horrendo pescado, llamado el Sol, cuya figura dibujò Barbot al instante. Era de un pie de largo, de tres de ancho, y casi ovalado, la cabeza era pequeña, y cubierta de una piel dura de color azul. Tenia à los lados dos aletas, que movia con mucha lentitud. Los Marineros cocieron en agua la mejor parte, y le hallaron muy buen gusto. La carne es de color de leche. Se levanta con las escamas como las de la Merluza, y se semeja à la Raya en el gusto. El higado, que hicieron cocer, diò cerca de tres azumbres de aceyte. Los Marineros hicieron lo mismo con las entrañas, y las tuvieron por uno de los manjares mas deliciosos.

El 18. al medio dia descubrieron una pequeña Bahìa arenosa, à distancia de quatro millas. Como se havia observado en las dos, ò tres noches antecedentes, que los Negros encendian fuego en la ribera, juzgaron, que estas eran señales, con las quales convidaban à la Embarcacion à que se detuviese. Embiaron algunos Marineros en la Pinaza, para que observasen las propriedades del Clima; pero la agitacion de las olas era tan violenta à lo largo de la ribera, que les fue imposible acercarse. No obstante, tres de ellos ganaron la Costa nadando, y internaron un poco en las tierras. Descubrieron en ellas cinco, ò seis pequeñas cabañas; pero sin habitantes; y todas sus riquezas consistian en algunos pedazos de requin seco, y hierros, ò anzuelos para la pesca. Juzgaron, que el miedo havia hecho huir à los Pescadores Negros quando vieron la Pinaza. Haviendoles ofrecido la fortuna algunas pequeñas Canoas, que los Ingleses llaman Barklogs; esto es, piezas de corteza de arbol, usaron de ellas para bolver à la Pinaza, que se havia detenido mas allà de las mayores olas. Vinieron contando, que el Paìs les havia parecido estèril, y pedregoso, y que apenas se veìan en èl matorrales, ni zarzas. La tierra era arenosa àcia el mar, y la ribera cortada por pequeños montes blancos, bastante escarpados, entre las quales se descubrian pequeñas bahìas arenosas.

El 19. al medio dia descubrieron al Nord-Est una punta alta, y escarpada, que baxa al Est en lo interior de las tierras, y se semejaria mucho à la Punta de Portland en Inglaterra, si tuviese mas ex-

Barbot el Joven. 1700.

extension dentro del mar. Continuaron en abanzar muchas leguas al Nord-Nord-Est, à dos millas de la ribera. La tierra al Nord forma tres Puntas,ò tres Cabos, que el uno se presenta al Nord-Nord-Est-media-de Nord, el del medio al Nord-Nord-Est ; y el tercero al Nord-Est-quarta-de-Nord. El que se ha comparado à la Punta de Portland, hacia fachada al Est-Sud-Est, en el Reyno de Benguela. Tiene del lado del Sud una Bahìa arenosa , y baxìos pedregosos, sobre los quales se quiebran las olas con un ruido espantable. Al Nord del mismo Cabo hay otra Bahìa , cuyo acceso es mas facil;pero el Paìs parecia estèril , y desierto. Anclaron en èl por la tarde, sobre un fondo de doce brazas , con la resolucion de no pasar mas adelante , sin adquirir alguna noticia del Paìs. La observacion hizo hallar once grados , y treinta y nueve minutos del Sud.

A las seis de la mañana fue el Capitan à la ribera en la Barca longa, acompañado de veinte y dos hombres armados. La agitacion del mar, à lo largo de la Costa , le obligò à echar el ancora debaxo de las olas , y algunos Marineros ganaron la tierra nadando. Hallaron en ella dos Canoas de una madera llamada Mapou,ò por mejor decir , dos balsas , compuestas de pedazos de esta madera , pegados uno con otro, y terminados en punta. Las traxeron à la Barca , para transportar sus Compañeros à la ribera , y esto les costò mucho trabajo. La mayor parte cayò en las olas;pero los bolvieron al Navio , para que secasen sus vestidos. Anduvieron cerca de tres millas en lo interior de las tierras , sin descubrir ninguna apariencia de casa , ni de habitantes. Solamente observaron algunos montones de tierra , que parecia haver sido quemados nuevamente , y que conservaban todavia algo de calor. Vieron tambien muchas sendas , en las quales observò Barbot , que era de la comitiva , en mas de milla y media , huellas de pie de hombre. Despues llegaron cerca de un grande peñasco , que formaba una caverna en figura de boveda. Entraron en ella todos;pero no hallaron mas que piedras. El Capitan huviera querido pasar mas adelante, si no huviese havido entre sus gentes uno que padecia la enfermedad del escorbuto;y no teniendo fuerza para sostenerse , queria bolver solo à la ribera. Los demàs resolvieron acompañarle , con miedo de que no encontrase Salvages , que podian haverse escondido à vista de tantos Estrangeros. No descubrieron en su viage mas que un corto numero de arboles repartidos , unos cubiertos con algunas hojas , y otros enteramente sin ellas. Quando llegaban à la ribera,en donde la Barca longa havia quedado al ancla , vieron à poca distancia un estanque de agua salada,que les pareciò muy abundante en pescado.Mandaron traer al instante del Navio su red , con la qual cogieron tres docenas de sargos , y muchas cabrillas,de gusto agradable. Veìan al mismo tiempo un grande numero de aves,de color negro,el cuello, las piernas , y el pico muy largos, de la misma especie, que las que ha-

havian visto quando seguian lasCostas de Benguela, y de Mataman;este es un genero de gaviotas. Barbot el Joven. 1700

En este intervalo se havia levantado un viento de mar, que, unido al fluxo de la marèa, aumentaba tan furiosamente la agitacion de las olas, que les fue muy dificil bolver à la Barca longa. Las Canoas se torcieron muchas veces. Barbot cayò quatro en las olas; y no sabiendo nadar, havria perecido en ellas infaliblemente, si no le huvieran socorrido algunos Marineros; pero todos arribaron à bordo con felicidad. Se hicieron à la vela à las seis de la tarde, y navegaron derechamente al Nord, siguiendo la ribera,que no se perdiò de vista en toda la noche, teniendo doce brazas de agua. El 21. à las ocho de la mañana descubrieron una Punta muy escarpada, à distancia de cerca de siete leguas. Al medio dia hacia fachada este Cabo, ò esta Punta al Nord-Nord-Est, à treinta, ò quarenta leguas del Navio. Toda esta Costa forma una especie de mesa; pero sin verde. Notaron al Nord-Nord Est-quarta de Nord un humo muy espeso, entre montes blancos de altura mediana, y un genero de Bahìa, ò Canal; sacando por consequencia, segun las observaciones, que este era el Cabo de Tres Puntas en el Reyno de Benguela. Dieron vista por la tarde al Cabo Falet, ò False, al Sud-Est quarta de Sud, à seis leguas del Navio.

El 22. al medio dia tuvieron al Est el Cabo Ledo, sin estàr distante de èl mas que cinco leguas. Su altura es mediana, y se hallaban entonces à nueve grados, cinquenta y tres minutos de latitud del Sud. La niebla no permitiò el 23. observar la tierra; pero creyeron estàr al Ouest de la punta Sud de la Isla de S. Pablo de Loanda, Ciudad del Reyno de Angola, que pertenece à los Portugueses; y por el càlculo se hallaron nueve grados, y once minutos del Sud. El 24. al medio dia estaban à nueve leguas al Nord de la misma Isla; y segun las conjeturas del Piloto,à once del Cabo Palmarino, en el Reyno de Congo.El Navio se hallaba rodeado de muchas Ballenas, y Sopladores. Desde el 21. hasta el 24. havia estado tan nublado, que no se havia podido descubrir la tierra;pero despues de medio dia la vieron à seis leguas,navegando al Nord-Nord Est, y algunas veces al Nord, hasta el 25. Durante el resto de la navegacion, hasta el 28. se descubrieron diversas partes de la Costa, como son las dos montañas encarnadas, llamadas Barreyras por los Portugueses, que se presentaron el 26. y la hermosa Costa que le sigue, à la qual se diò vista el dia siguiente. Està adornada de un grande bosque, y de una ribera de arena.Haviendo anclado el mismo dia por la tarde sobre seis brazas, descubrieron, à distancia de cinco leguas al Nord, una Punta corta, que se tuvo por el Cabo Padrone, Punta Sud en el Rio de Congo. La observacion concuerda exactamente con los Mapas, que ponen este Cabo à seis grados de latitud del Sud.

Es-

Barbot el Joven. 1700

Estando el 28. à dos leguas del Cabo Padrone, que se presentaba al Nord-Est-quarta-de-Est, descubrieron sobre la orilla un grande numero de Negros, y bastantes Canoas, de las quales pusieron veinte y cinco, ò treinta en el mar para su pesca ordinaria; pero todas las señales con que se esforzaron à hacerlos acercar, no pudieron traerlos à bordo.

La Costa, que havian seguido por la mañana, estaba mas cubierta de bosques, que todas las que se havian presentado hasta entonces. El Cabo Padrone forma una Punta de arena baxa, y llana, cubierta de arboles, à poca distancia de la ribera, en la qual se vè una sola palma, que dà aùn mas facilidad para reconocer el Cabo desde el lado del mar. Haviendo descubierto Lope Gonzalez el Rio de Zayre, erigiò en esta punta, por orden del Rey de Portugal, un pyramide de piedra, para que sirviese de testimonio de que havia tomado posesion de todas las Costas, que quedaban atràs. De èste, dice Barbot, ha tomado el Rio el nombre de Padrone, asi como el de Congo lo tiene porque atraviesa el Rio del mismo nombre.

Despues del medio dia se abanzaron una milla à lo largo de la Costa. Pasando el Cabo de Padrone, hallaron doce, trece, catorce, y quince brazas de agua; pero de un golpe, à vista del Cabo Palmarino, que hace la punta Nord del Rio de Congo, y que se presentaba al Nord-Nord-Ouest, faltò fondo con una sonda de veinte y cinco brazas. Este Cabo està en el Territorio de Goy, al Sud de la Bahìa de Kapinda.

Al Est-Nord-Est del Cabo Padrone pasaron delante de otra Punta à media legua de distancia, y descubrieron bien presto la tercera, despues de haver hallado el fondo con la sonda de veinte y cinco brazas; pero haviendo caìdo al instanre sobre cinco en una marèa violenta, que se precipitaba àcia la ribera, resolvieron echar el ancora. La tercera Punta del Rio de Congo, de la qual no estaban distantes mas que legua y media, es la de Sogno. Vieron en ella un grande numero de Negros, y el Capitan determinò desembarcar en la Pinaza. Bolviò al instante à bordo con dos Negros del Paìs, que hablaban un poco la Lengua Portuguesa. Supieron de ellos, que havia muchos Esclavos en la Ciudad de Sogno, residencia ordinaria del Principe, ò del Conde de este nombre; que esta Ciudad estaba à cinco leguas de la Punta; y que no havia entonces en Kapinda mas que dos Navios, el uno Inglès, y el otro Holandès, que les faltaba poco yà para acabar de completar enteramente su cargazòn.

Todos los Negros à la embocadura de este Rio son Catholicos Romanos. Algunos traen al cuello un largo Rosario, con Cruz, y cada uno procura tomar un nombre Portuguès. Se vè en la Punta de Sogno una pequeña Capilla, dedicada à San Antonio de Padua.

Ha-

Haviendo tomado el Capitan, y Contra-Maestre por guias à dos, ò tres Negros de la Punta, se abanzaron el espacio de doce millas à la Corte de Sogno; y baxando despues à la ribera, caminaron seis millas por tierra hasta la Ciudad. Se detuvieron en ella, esperando la ocasion de hablar al Principe. Quando entraron en la Audiencia, le regalaron, segun el uso del Païs, seis anas de tela, que recibiò con mucha satisfaccion, y al instante mandò, que les traxesen algunos refrescos en un plato de estaño. Haviendole dicho los dos Ingleses, que venian à comerciar en Esclavos, les preguntò si tendrian cuidado de instruirlos en la Fè Catholica, y si havian hablado al Misionero Portuguès, porque faltando alguna de estas dos condiciones, no podia tratar con ellos; y regalandoles despues una cabra, y seis pollas no tardò en despedirlos. El Capitan se apresurò à bolver à bordo, acompañado de tres Negros de distincion, llamados Manfouge, Manehingue, y Manoubaka, à quienes havia encargado el Principe de que examinasen las mercaderìas del Navio. El Contra-Maestre quedò en Sogno en rehenes para su seguridad. Estos tres Señores llevaban al cuello largos Rosarios, con una Cruz, y algunos Agnus. Executaron con cuidado su comision. Reusaron todos los alimentos, que se les daban, à excepcion de un poco de pan, y queso, porque siendo este dia, Viernes en la Religion Catholica, que profesaban como su Principe, les obligaba à esta abstinencia. Los Misioneros, que governaban entonces la Iglesia de Sogno, eran dos Monges Portugueses del Orden de San Bernardo. BARBOT EL JOVEN. 1700.

Los Señores Negros salieron à las tres de la tarde para bolver à Sogno. El Capitan resolviò acompañarlos, con la esperanza de concluir su mercado. Se le asegurò, que no debia esperar ningun Comercio con el Conde ni sus Vasallos, si no satisfacia primeramente à los Misioneros. Asimismo le dixeron, que el Principe no tenia poder para vender Esclavos en su Territorio, sin el permiso de estos. Obligado el Capitan à obedecer, fue, contra su voluntad, à su Convento, y les explicò sus intenciones. Ellos pusieron algunas dificultades. La principal pertenecia à la Religion. Vender los Esclavos para la Barbada, era darlos à los Hereges, que no querrian instruirlos en la Doctrina Christiana.

El Capitan les mostrò sus instrucciones; y no entendiendo los dos Padres la Lengua Inglesa, pidieron, que las traduxesen en Portuguès, ò en Latin; pero no pudiendo nadie hacer esto, concedieron en fin los PP. el permiso para comerciar.

El Principe diò entonces orden à los tres mismos Señores de que bolviesen à bordo con èl, y reconociesen las mercaderìas. Mandò, que los acompañase un Secretario Negro, que sabìa escribir, y hablar la Lengua Portuguesa, y que debia dàr cuenta exacta de sus observaciones. Quando llegaron al Navio, comieron muy buena

car-

BARBOT EL JOVEN. 1700.

carne, bebieron à la salud del Principe, à la de los Misioneros, y succesivamente à la de los dos Diputados. Cada vez que bebian, disparaban una descarga de cinco piezas de Artilleria.

Quedaron à bordo hasta el 2. de Septiembre; y bolviendo despues à Sogno con cierta cantidad de mercaderìas Inglesas para surtir à la Factorìa, que debia establecerse en esta Ciudad, aseguraron al Capitan, que en dos meses y medio à mas tardar podia contar con una cargazòn de quinientos Esclavos. No pensaron en otra cosa, que en arreglar el estado de la Factorìa. Los Ingleses se jactaban de haver fabricado una casa en la Ciudad, no obstante la Ley del Paìs, que no permite à los Comerciantes Estrangeros, que se establezcan sino en la orilla del Rio de Sogno. Sin embargo, el Contra-Maestre, que se quedò en la Factorìa en calidad de Factor, diò aviso al Capitan de que estaba suspenso el Comercio, porque no se havia convenido aùn en el de los Esclavos, y que los derechos del Principe no se havian pagado todavia.

Caseneuve se viò obligado à ir el quince à Sogno; y haviendose dirigido al Superior de la Mision, le regalò algunos refrescos de Europa, que le havian sobrado en el Navio despues de un viage de cinco meses, que recibiò con mucho gusto, y el Padre satisfizo esta politica con un regalo de limones, y bananas frescas. El Capitan mandò pedir despues Audiencia al Principe. Le hallò sentado en su silla, con la cabeza descubierta, porque acababan de afeytarsela, las espaldas cubiertas con una capa negra muy corta, las piernas desnudas, y con chinelas en los pies. Haviendo visto entrar à Caseneuve, le mandò sentar frente de èl. Despues de algun razonamiento sobre el Comercio, mandò traerle un flasco de vino de palma, que le regalò graciosamente mientras que èl bebia en una grande taza de plata.

El Palacio de este Principe està dividido con tabiques de madera en muchos quartos baxos, que algunos estàn pintados de diversas figuras de diferentes colores. La casa de los Misioneros es aùn mucho mayor, y mas hermosa. Tiene un jardin, en el qual hay plantados curiosamente de todo genero de arboles del Africa, que forman hermosas calles cubiertas. Hay tres campanas en la Iglesia.

El precio de los Esclavos se arreglò à ocho piezas por los hombres, y siete por las mugeres. Por lo que toca à las telas Inglesas, convinieron en que la medida serìa de seis pies, y dos pulgadas para el Principe, y de cinco pies solamente para el Pueblo, porque el uso del Conde de Sogno era siempre hacer un Comercio mas ventajoso para sì, que para sus Vasallos. No obstante este trato, entendieron los Ingleses, que tendria poco efecto su Comercio en Sogno. Los Negros del Paìs no los tenian por Catholicos. Los acusaban de que transportaban los Esclavos à los Turcos, ò à otros Pueblos,

blos, que no havian recibido el Bautismo. Caseneuve resolviò en fin buscar un Canton mas favorable en el Rio de Congo; especialmente quando supo, que sobre la ribera Nord, cerca de una Punta llamada Gitar, que està diez y ocho, ò veinte leguas mas lexos, podia establecerse una nueva Factorìa, y comerciar en Esclavos con los habitantes del Paìs vecino, que se llama Zaïry, ò Serry. Fue à esta Ciudad en su Pinaza el 21. de Septiembre; y baxando à la ribera, le recibiò con mucho agrado el Gefe de la Aldèa de Gitar, que està situada al Sud-Ouest, un poco al Nord de la Punta, en donde el Rio de Zayre se une con el de Congo. Despues de haver conseguido este Negro una casa còmoda, que pagaba de alquilèr dos piezas de tela, le aconsejò, que fuese à cumplimentar al Rey de Zayre, y à pedirle permiso para el Comercio. Este era, le dixo, un uso establecido, que havia tomado fuerza de Ley. Haviendo consentido en ello Caseneuve, despachò este Gefe Negro à la Corte por la noche à Memlonbele, cuñado del Rey, para informarle del intento de los Ingleses, y rogarle, que embiase à Gitar algunos de sus Oficiales, que estuviesen de guardia en la Factorìa de los Europèos.

Barbot el Joven. 1700.

Estando Caseneuve el 23. en la Factorìa con el Gefe de Gitar, oyò un ruido extraordinario, y el son de una trompeta, y de un tambor. Este era Memlonvele, que bolvia con los Oficiales del Rey. Mangove, uno de los principales Señores de la Corte, iba à la cabeza de los demàs, debaxo de un quitasol, que trahia sobre su cabeza un Negro de la comitiva, acompañado de otros treinta Negros, ademàs de los Oficiales del Rey. Caseneuve los mandò saludar à su arribo con una descarga de la mosqueteria. Se sentaron sobre esteras al uso del Paìs, para beber algunos vasos de licores fuertes. Haviendo sido su visita muy corta, porque era de ceremonia, se retiraron à la Aldèa con un frasco de aguardiente, que los Ingleses havian regalado à Mangove.

Al otro dia bolvieron à la Factorìa, para regalar ellos à Caseneuve un puerco, y dos racimos de bananas. Despues de haverse detenido dos dias, bolvieron á la Corte, sin haverles hablado de Comercio. El genio de estos Pueblos està lleno de ceremonias, y formalidades. Algunos dias despues vieron bolver à Mangove à la Factorìa con los mismos Oficiales, y los regalos de parte del Rey. Dixo à Caseneuve, que este Principe estaba contento del arribo de los Ingleses. Despues declarò à los habitantes de Gitar, que podian comerciar libremente con ellos, y les encomendò, que no les causasen ningun daño.

Sin embargo, los Oficiales pidieron al Factor, que tomase à su costa cinco criados Negros para el servicio de la Factorìa, y para guardar los Esclavos, que havia de comprar. Su salario se arreglò, sin ninguna obligacion de mantenerlos. Ellos salieron responsables

 bles

Barbot el Joven. 1700.

bles à todo lo que se les confiase; esto es, que se empeñaban à pagar todo lo que se desapareciese, y à quedar Esclavos en lugar de los que dexasen escapar; pero todo esto no impide, que se tenga cuidado en velar continuamente sobre su conducta. Ellos se dexan llevar por inclinacion al latrocinio; y si pueden hurtar algo sin que se les vea, huyen, y no buelven mas à la Factorìa.

Caseneuve prometiò à los Oficiales Negros ir el dia siguiente à la Corte. En efecto partiò el 25. con su escolta. El viage se hizo por agua en Canoas, y le hicieron tomar tierra cerca de quatro millas mas arriba de la Punta de Gitar. Alli hallò hamacks, y Mangove le obligò à que tomase uno para que lo llevasen à la moda del Paìs; pero no siendo la distancia mas que de siete, ù ocho millas, quiso mas andarlas à pie. Haviendo llegado à la Ciudad de Zayre, descansò algunos instantes en casa de uno de los Oficiales del Rey, adonde se havian juntado muchos Grandes de la Nacion para felicitarle de su arribo, y para darle tambien quexas de que havia entrado en la Ciudad sin haver hecho, segun el uso, una descarga de sus armas de fuego. Diò por escusa, no solamente su ignorancia por ser Estrangero, sino tambien la pesadumbre que tenia de la enfermedad de algunos de sus gentes. Esta respuesta pareciò que los satisfacia.

Lo llevaron al Palacio Real à las dos de la tarde. En su marcha le diò Mangove la derecha, y hizo que lo siguiera un Esclavo, que mantenia un quitasol sobre su cabeza. Eran precedidos de quatro Nobles. Los demàs Oficiales iban cada uno en su lugar detrás de Mangove con muchos Negros de condicion inferior. Todo este acompañamiento tuvo orden de detenerse cerca del Palacio, porque el Rey estaba ocupado en algunas devociones, que hacia à sus Idolos. En fin, hicieron pasar à Caseneuve por dos cercas, ù dos patios, en un grande llano, en donde hallò mas de trescientos Negros sentados sobre la arena. Estos eran, ò los criados del Rey, ò los principales habitantes de la Ciudad, à quienes la curiosidad havia trahido para vèr los Blancos.

El Rey estaba sentado en una silla de quince pulgadas de alto, con la espalda arrimada à la pared. Tenia debaxo de los pies un pellejo de Gazela, en forma de alfombra. Su vestido era una larga capa de escarlata, que havia recibido poco tiempo antes de un Capitan Inglès, llamado Moncrif. Tenia la cabeza descubierta, las piernas desnudas, y los pies descalzos. Un pagne de corteza de Matomba le cubria la cintura. Su lanza estaba puesta delante de èl con el sable. Este Principe parecia yà viejo, y de estatura mediana. Una muger, que estaba en pie delante de èl, tenia un grande frasco de vino de palma. Diez pasos mas allà se veìan diez, ò doce Negros armados de mosquetes, pero sentados, en medio de los quales se distinguia uno, que estaba cubierto de una capa de escar-

la-

lata, bordada de oro. Haviendose sentado Caseneuve frente del Rey à nueve, ò diez pasos de distancia, ofreciò la muger à S. M. una taza de vino de palma. Todos los Negros de la Asamblèa sacudieron las manos, mientras que su Principe bebia este licor.

Barbot el Joven. 1700.

Hicieron poner al Interprete Real entre Caseneuve, y el Rey; pero mucho mas cerca del Trono. Se puso de rodillas para hacer el juramento de fidelidad, cuya formalidad cuenta el Autor. Despues de haver estregado muchas veces la tierra con una mano, con la qual se estregaba tambien la frente, tomò en sus manos uno de los pies del Rey, escupiò sobre la planta, y la limpiò respetuosamente con su lengua. Bolviendose despues àcia Caseneuve, le rogò que le declarase sus intenciones, las que explicò al Rey en Lengua del Paìs. Se convinieron en el precio de los Esclavos; y satisfecho el Rey de las condiciones, mostrò à los Ingleses la alegria, que tenia del Establecimiento de una Factorìa. Caseneuve le regalò algunas anas de tela negra, y varios frascos de aguardiente, los que recibiò con mucho gusto. Cantò en su Lengua algunas palabras, ò versos. Los repitiò tres veces, y los Negros sacudieron las manos à cada repeticion, aplaudiendo la melodìa del canto. Obligò despues à Caseneuve à que probase delante de èl de cada frasco que le havia regalado. Este es el uso del Paìs quando reciben, ò compran algun licor, para precaverse de todo genero de veneno.

Despues de la Audiencia saliò Caseneuve inmediatamente de la Ciudad con algunos Oficiales del Rey. Estos le mostraron nueve, ò diez caminos, que conducen à muchas grandes Ciudades, y el que và al Reyno de Congo, por los quales le dieron à entender, que llegaba todos los años à Kapinda una prodigiosa muchedumbre de Esclavos. Añadieron, que no estando Congo muy distante de su Rio, apenas supieran el establecimiento de un Factor Inglès en Gitar, quando los verian llegar en grande numero para el Comercio, con la mira de no tener que hacer el viage de Kapinda, que està distante veinte y cinco, ò treinta leguas àcia el mar.

Haviendo hallado Caseneuve el camino de Zayre muy incòmodo à pie, tomò un hamack para bolver à la Canoa, que lo havia traìdo de Gitar. El Rey le confiò à su partida quatro Esclavos, cuyo precio debia pagarse en la Factorìa. Mandò, que los conduxesen algunos Negros, mientras que, acompañado de tres Oficiales de la Corte, se hizo llevar hasta el Rio en su hamack; pero llegando à Gitar, supo con pesadumbre, que durante su ausencia no havian podido comprar mas que dos Esclavos. El uso de los Europèos, que comercian en Africa, es examinar cuidadosamente todos los miembros de los Negros, para asegurarse de si tienen alguna enfermedad. Haviendo comprado Caseneuve algunos, que registraba con mucha atencion, se admirò de ver, que los Oficiales del Rey daban grandes carcaxadas de risa: quiso saber, què les movia à

BARBOT EL JOVEN. 1700.

à tanta alegria. El Interprete le respondiò, que era del exceso de su curiosidad. Con efecto, el Rey le mandò decir algunos dias despues, que tratase con mas modestia à su Pueblo, y que hiciese à lo menos sus observaciones secretamente; leccion bastante notable para los Europèos.

Viendo los Ingleses de la Factorìa, que el Comercio correspondia mal à sus esperanzas, resolvieron bolver al Navio, y esto lo executaron la noche siguiente. A media noche transportaron todas las mercaderìas à la Pinaza, que havia quedado al ancla cerca de la Punta de Gitar; pero este movimiento no pudo ocultarse al conocimiento de sus criados Negros. Avisados los habitantes, se juntaron al rededor de la Factorìa. Fue necesaria mucha astucia para apaciguarlos, asegurandoles, que la idèa del Factor no era dexarlos tan pronto. Sin embargo, luego que se retiraron con esta confianza, acabaron de llevar las mercaderìas à la Pinaza, y no solamente tuvieron la fidelidad de dexar en la Factorìa el precio del alquilèr, y el salario de los criados para un mes, aunque no havian servido mas de ocho dias, sino tambien los quatro Esclavos, que Caseneuve havia traìdo de Zayre, porque no los havian pagado al Rey. Como dos Blancos bastaban para conducir la Pinaza mas allà del Canal de la Aldèa, el miedo de ser saludados à bordo con algunos fusilazos, que podian disparar los Negros atravesando los matorrales, determinaron los demàs Ingleses tomar el camino à lo largo del Canal, hasta el Rio. Arribaron felizmente à la punta, que està siempre seca despues de la marèa; y pasando todos en la Pinaza, entraron en el Navio al medio dia, con la satisfaccion de todos sus Compañeros, que havian temido el efecto de su empresa.

Caseneuve, que no tiene menos parte que Barbot en este Diario, añade aqui algunas observaciones sobre los usos del Paìs de Zayre; pero como èstas se reservan, segun el mèthodo de esta Coleccion, para el articulo general de los Mosicongos, se contenta con decir despues de èl, que no partiò de Gitar sin pesadumbre, porque havia recibido alli muchos beneficios de los habitantes, y que en lo venidero havria podido hacer mas progresos en el Comercio. Este fue el motivo que, con la mira de hacer beneficio à los que emprendieran el mismo viage, moviò à Barbot à componer un Mapa del Rio de Zayre. Este Rio tiene mas de seis leguas de ancho entre sus dos puntas. Se estrecha por grados hasta la mitad de este espacio, delante de la Punta de Gitar, quando se junta con otro Rio, que viene de la Ciudad Real. Esta Ciudad està situada à algunas millas de la orilla al lado del Ouest. Es mediana, y tiene setecientas, ù ochocientas casas. El camino, que và de Gitar à Zayre, està cortado con muchas lagunas, y arroyuelos, que lo hacen muy incòmodo. En el intermedio se encuentran algunas Aldèas, ò Lugares à los dos lados, y muy cerca del camino, en un Territorio abier-

abierto, seco, y estèril. El Rey de Congo mantiene en la Aldèa de Gitar un Recaudador para cobrar el Tributo, que le paga el Paìs por la libertad de pescar en el Rio. BARBOT EL JOVEN. 1700

Despues de haver salido succesivamente de dos Factorìas, resolvieron los Ingleses detenerse tercera vez en Bomangoy, sobre la otra orilla del mismo Rio, para ir despues à Kapinda, en donde se creìan mas seguros de hacer su cargazon. Embarcaron todo lo que les quedaba de mercaderìas en Sogno, sin hacer caso de la mala condicion del Conde, y de sus Vasallos, que les hicieron pagar doble derecho por el anclage, y que procuraron mortificarlos con otras extorsiones. La Ciudad de Sogno se compone de quatrocientas casas, fabricadas al uso del Paìs; esto es, à tanta distancia, y con tan poco orden, que ocupan mucho lugar. Està situada à mas de una milla en lo interior de las tierras, al fondo de un canal muy estrecho, cuyas orillas estàn cubiertas de pequeños arboles, y de zarzas tan espesas, que una Chalupa no puede penetrar hasta la Ciudad. La Factorìa Inglesa estaba muy inmediata à ella sobre una pequeña montaña. Continuamente se vèn llegar à esta Ciudad Embarcaciones Inglesas, y Holandesas para el Comercio de los Esclavos, y Marfi. Las mercaderìas, que se estimaban entonces allì, eran telas negras, papel, fuentes de cobre, polvora, mosquetes, coral, &c. Nuestros Comerciantes han traìdo yà tantos cuchillos al Paìs, que no se compran como antiguamente, que se les hacia trocar por Marfil un corto numero de ellos. Los Negros del Paìs no hacen yà caso de los licores fuertes, que pedian otras veces con mucha ansia.

Acia el Cabo Padrone, sobre la orilla Sud del grande Rio de Zayre, se halla una grande salina, en donde las mugeres de una Aldèa vecina, situada en medio de una selva, se ocupan continuamente en hacer sal. Esta es la principal riqueza de este Canton, de donde los habitantes la transportan à los Paìses interiores.

Un dia que los Autores de este Diario estaban en la ribera con nueve hombres junto à la esquina de la Capilla, para buscar refrescos, se apartò Caseneuve de la Tropa, acompañado de otros dos Blancos, y de un Interprete Negro, natural de Zayre. Despues de haver caminado dos millas à lo largo del Rio, descubriò una senda, que conducia à la selva, la que siguiò por espacio de otra milla. Se maravillò de hallarse tan presto cerca de la salina, y de ver en ella cien mugeres, que trabajaban en hacer sal. Apenas le vieron, empezaron ellas à dar gritos, y este ruido se redoblò mucho mas quando vieron que tomaba con sus gentes el camino de la Aldèa, que se presentaba à la punta de la salina; pero su curiosidad se entibiò al ver doscientos Negros, los unos con sus arcos, y flechas, otros con palos, y algunos con mosquetes, y sables. Los Mosqueteros asestaron la punta de sus armas sobre el estomago de los Ingleses, y les

Barbot el Joven. 1700.

les amenazaron de que los matarian. Caseneuve les ofrecia en vano algunos diges, segun acostumbran los Europèos traer entre los Negros. Les quitaron el Interprete para castigarle, porque havia llevado Estrangeros à este Lugar. Los tres Blancos se vieron obligados à bolver sin guia, y se creyeron muy felices de poderse unir à sus compañeros.

Haviendo llegado à la Punta, en donde su Pinaza los esperaba, se admiraron de ver alli cinquenta de los mismos Negros, que les havian causado tanto pavor en la selva. Estos ladrones havian caminado por el atajo para ir à la ribera, con la esperanza de quitar todas las armas, que encontrasen en la Pinaza; y no haviendo encontrado ninguna, maltrataron à los Marineros que la guardaban. El Capitan les amenazò de que se quexaria al Conde de Sogno; pero este Principe, y el Misionero Portuguès le dixeron al otro dia, que estos Negros eran un genero de Salvages, que aborrecian à los Blancos despues que un Navio de Europa havia quitado algunos hombres de su Nacion, y que demàs de esto eran extremamente zelosos de sus mugeres. Sin embargo, el Conde prometiò emplear toda su autoridad para que se les restituyese el Interprete Negro.

El 28. despues de la buelta de Caseneuve, que no havia podido comprar mas que dos Esclavos en el Rio, resolvieron, antes de ir à la Bahìa de Kapinda, hacer algunas pruebas del Comercio en Bomangoy, principal Ciudad del Reyno de Angoy, al Nord del Rio de Zayre. Esta empresa se hizo à ruego de los Negros, que venian continuamente à bordo à pretender, que el Capitan estableciese una Factorìa en su Paìs. Caseneuve fue à èl con otro Oficial del Navio. Los recibiò con mucho agrado el Gefe de la Ciudad, y los conduxo al Mangove. La conferencia durò mas de una hora sin ninguna conclusion. El Mangove insistiò sobre los derechos exhorbitantes, y sobre un precio excesivo para los Esclavos. Los Ingleses bolvieron à bordo el dia siguiente.

El treinta de Septiembre, à las seis de la mañana, bolvieron en fin sus velas àcia Kapinda. Siendo el viento Sud-Sud-Ouest, navegaron al Nord, y al Nord-Est quarta de Nord, bordeando con mucha dificultad. El curso de la marèa era tan ràpido, que no pudieron usar del timon à la entrada del Rio. No cesando este embarazo hasta el medio dia, llegaron à vista de los escollos, que estàn al Nord del Rio; y aunque estaban distantes de ellos mas de dos millas, no pasaron adelante sin la sonda en la mano. El fondo es de una arena dura, desde ocho hasta quince brazas. Por la tarde resolvieron echar el ancora, con miedo de que no llegarian por la noche à Kapinda.

Toda la Costa, desde Kapinda hasta Bomangoy, està llena de bancos de arena, que algunos se estienden hasta tres leguas en lo in-

interior del mar, y queda entre ellos, y la tierra un canal, que no puede recibir mas que Canoas, y Chalupas. El otro dia al anochecer se hicieron à la vela, con un viento Sud-Ouest quarta de Sud, teniendo cuidado de no acercarse à los escollos, à distancia de seis brazas, hasta la punta Sud de la Bahìa de Kapinda; pero para entrar en la Bahìa costearon la orilla del Sud sobre cinco, quatro, y tres brazas. En fin, à las once cayeron sobre quince, y echaron alli el ancora. Estando en esta situacion, la Punta de la Bahìa se mostraba al Ouest, y la tierra, del lado de Matimba, al Nord, à seis, ò siete leguas de distancia. Tiraron cinco cañonazos, segun la costumbre, para saludar al Rey de Angoy. Este Principe embiò al instante algunos Oficiales à bordo, con orden de informarse de si èste era el mismo Navio, que havia estado en Sogno, y de decir al Capitan, que no solamente hallarìa en el Paìs un grande numero de Esclavos, sino que le permitìa voluntariamente establecer en èl una Factorìa. Los Oficiales del Navio respondieron, que aceptaban esta proposicion, y que su Capitan havria ido yà à presentarse al Rey, si no estuviera enfermo de peligro.

BARBOT EL JOVEN. 1700.

Hallaron en la Bahìa de Kapinda una pequeña Embarcacion Inglesa, que tenia yà à bordo ciento y veinte Esclavos, y que contaba con una cargazon de doscientos y cinquenta. Un Contravandista Holandès, que se havia hallado en la misma rada al arribo del Capitan, havia sido cogido, y confiscadas sus mercaderìas por un Navio de la Compañia de Holanda.

Las telas de Europa sé venden aqui por piezas, brazas, y anas: tres anas hacen una braza del Paìs, y quatro brazas una pieza. Las demàs mercaderìas, que estiman los habitantes, son annabases, calderos de cobre, mosquetes, polvora, baffs negros, tafascils pintados, telas de Guinèa, papel, nicanis, cuchillos, paño, escarlata, coral, licores fuertes, collares negros, baxilla, y cucharas de estaño.

El tres de Octubre arreglaron los Factores Ingleses con los Oficiales del Rey todo lo que pertenecia à los derechos, y regalos. Convinieron en quarenta y siete piezas para el Rey, treinta y una para el Mafukka, diez y siete para el Manchin, diez y siete para al Mafukka-Mabouka, y diez y siete para el Manavela. El dia siguiente empezaron los Factores à transportar las mercaderìas à la ribera, despues de haver pagado adelantado cinco piezas por el alquilèr de la casa, que debia servir de Factorìa, y almacèn. Barbot, y los otros dos Oficiales asistieron continuamente à este trabajo. Ademàs de los criados Negros, que havian alquilado para el servicio de la Factorìa, les diò el Rey dos de los suyos; y los quatro nominados Oficiales se juntaron para darle quatro. Tenian tambien once grometas, que servian en su casa, cuyo salario era dos brazas cada semana para el gasto de su manutencion, sin contar tres pie-

Barbot el Joven. 1700.

piezas, que debian dar à cada uno quando se finalizase el Comercio. Uno de ellos, con la calidad de Interprete, no tenia otra ocupacion, que la de apartar el Pueblo, con miedo de que no se sublevase. La tarifa de los Esclavos no se arreglò en Kapinda, como sucede continuamente en las Comarcas de Sogno, y de Zaïry. Cada dia era menester poner nuevo precio, fuese en la Factorìa, ò en el Navio. Los Factores se veìan obligados à embiar su Chalupa con algunas mercaderìas para convidar à los habitantes de las Aldèas vecinas à que viniesen à comerciar. Caseneuve, à quien se le encargò de esto, no pudo comprar mas de quarenta y cinco Esclavos desde el 7. de Octubre, hasta el 16. de Noviembre. El 29. se viò precisado à bolver à la Factorìa, para suplir en falta de Barbot, que estaba enfermo.

En este nuevo oficio comprò quarenta y ocho hasta el 16. de Diciembre. Estos eran ochenta y tres, entre los quales havia diez y seis mugeres, nueve jovenes, y tres niñas. Este numero salia en mercaderìas à quatro libras esterlinas por cabeza; pero el Comercio cesò en sus progresos por el arribo de otros cinco Navios Ingleses, que entraron succesivamenre en la Bahìa. Como venian à comprar Esclavos, y Marfil à Kapinda, cesaron los habitantes de traer sus mercaderìas à la Factorìa, y aumentaron el precio. No faltaban yà mas que veinte y cinco, ò treinta Esclavos para completar la cargazon de Barbot, porque los demàs Factores havian trabajado con mucho efecto en algunos Lugares vecinos. Tenian à bordo quatrocientos diez y siete Negros, hombres, mugeres, y niños. El resto de la cargazòn se acabò de completar hasta cinquenta. El Autor saca por conclusion de esto, que el Comercio de los Esclavos es incierto en el Rio de Zayre, y que consiste tambien en el numero de los Navios mercantiles.

Haviendo caìdo enfermo Caseneuve antes que Barbot se recobrase, contiene su Diario pocas observaciones sobre las propiedades del Paìs. Los Negros de Kapinda, que habitan las orillas del Rio, hablan algunas palabras Inglesas, y son conocidos con el nombre de Portadors. Esta es una especie de Corredores, qne avisan à los habitantes de lo interior de las tierras, del arribo de los Navios, y que traen Comerciantes à las Factorìas. Hacen el Comercio para sì; y sacando algunas veces provecho de su experiencia, obligan à pagar à estos Negros simples, y ignorantes una pieza, ò dos mas, que lo que les costò. Los Factores Europèos encubren esta maldad por el interès de su propio Comercio.

Partieron de la Bahìa de Kapinda el primero de Febrero, y se hicieron à la vela para la Jamayca. Barbot, Caseneuve, el Capitan, y muchos Marineros estaban en una debilidad, que les causaba mas molestia, è impaciencia, que una verdadera enfermedad. Seis hombres de la Tripulacion murieron por las malas qualidades del clima;

y en este estado, en que la mayor parte se hallaba, ninguno se atrevia à prometer el resistir à las dificultades de una tan larga navegacion. Fue imposible ocultar à los Negros este exceso de debilidad. Demàs de esto, hacian la guardia con negligencia, y se jactaban los Ingleses de que el buen trato tendria mas efecto para contenerlos, que un rigor imperfecto, y mal sostenido. Hallaron ocasion de amotinarse. Un dia que, despues de haverles dado de comer, se les hacia baxar entre los puentes uno detràs de otro, para darles su porcion de agua segun el uso, el mayor numero, que estaba todavia sobre la tilla, empezò una de las mas tràgicas escenas. Algunos estaban armados con cuchillos, que por descuido se les havia dexado. Otros se havian apoderado de muchos pedazos de hierro, que havian hallado sin uso. Sus cadenas, que havian tenido destreza para quitarselas despues de muchos dias que premeditaban esta conjuracion, fueron armas temibles entre sus manos. Bastando en fin solamente el deseo de la libertad para animar su audacia natural, se echaron sobre los Ingleses, que estaban al rededor de ellos; y el primero à quien pillaron, muriò al instante de quince, ò diez y seis heridas. Dieron el mismo tratamiento à dos, ò tres, que sorpreendieron sin defensa. Perseguido un Marinero, se echò en el mar; pero con espiritu tan admirable, que con la fuerza de sus brazos, y manos, se agarrò à una cuerda de la vela delantera, que le sirviò para mantenerse, y por medio de la qual quedò firme, arrimado al costado del Navio hasta el fin de la batalla. No obstante, haviendo cobrado fuerzas los sanos, y los enfermos en un peligro tan urgente, hicieron terrible fuego sobre los rebeldes, y mataron veinte y ocho à la primera descarga. Algunos de los motores se precipitaron en las olas; pero espantados los otros de una execucion tan repentina, imploraron la clemencia de sus amos. Bolviendolos à las cadenas, tuvieron cuidado de animarlos, con la esperanza del perdon. Haviendo recibido orden el dia siguiente para que saliesen sobre la tilla, declararon conformes, que los Esclavos de Manombo havian sido los Autores de la conspiracion; y aunque el grande numero de muertos parecia castigo suficiente, se creyò obligado, para escarmiento, à hacer azotar rigurosamente à treinta de los mas culpados.

Barbot el Joven. 1700.

Juan Barbot no dà mas extension à esta Relacion; pero siendo un Viagero, à quien la mudanza continua de los Paises, y de los Climas hace como insensible à las impresiones de la naturaleza, añade, que su Sobrino muriò despues en la Barbada.

HISTORIA GENERAL DE LOS VIAGES,

DESDE EL PRINCIPIO del Siglo XV.

PRIMERA PARTE.

LIBRO XIII.

Deſcripcion de los Reynos de Loango, de Congo, de Angola, de Benguela, y de los Païſes vecinos. (Advierteſe, que eſta es la reduccion, ò la incorporacion de las obſervaciones de los Viageros antecedentes, ſegun el mètodo que ſe ha propueſto en el Prologo de eſta Obra, y que ſe ha ſeguido haſta aora en los demàs Viages.)

CAPITULO I.

REYNO DE LOANGO.

Introduccion.



SI se considera con los Geographos, el Reyno de Congo, en toda su extensión, està situado entre veinte y ocho grados, y treinta minutos, y quarenta grados, y diez minutos de longitud Est. Su latitud comprende desde el Equador, hasta el decimosexto grado del Sud. Se le dàn cerca de novecientas y sesenta millas de longitud del Nord al Sud, y setecientas de anchura del Ouest al Est.

Sus

Sus limites al Nord son las Comarcas de Gabon, y Pongo; al Est, el Reyno de Mokoko, ò de Anzibo, el de Maramba, y el Territorio de los Jaggas-Kasanjis; al Sud, el mismo Territorio, el Païs de Muzumbo Akalunga, y el de Mataman, en la Region de los Cafres; al Ouest, el Occeano Occidental, ò Atlantico; pero sus lados forman un arco, cuyas dos extremidades son el Cabo de Santa Cathalina, y el Cabo Negro; el uno al Nord, y el otro al Sud, ambos cèlebres entre las gentes de mar. *Introduccion.*

Baxo de esta idea se puede dividir Congo en quatro principales partes, que son otros tantos grandes Reynos: 1. Loango. 2. Congo. 3. Angola, y 4. Benguela. Estos quatro Reynos se estienden del Nord al Sud. El de Loango, que es el mas Septentrional, tiene el Païs de Gabon al Nord; Mokoko, ò Anzibo al Est, y el Rio de Zayre al Sud. Su longitud es de quatrocientas y treinta millas del Ouest al Est, y su anchura de cerca de trescientas y veinte del Nord al Sud.

Lopez pretende, que el Reyno de Loango, habitado por los Brammas, empieza, del lado del Nord, en el Equador, y se estiende desde la Costa en lo interior de las tierras el espacio de doscientas millas, comprendiendo en sus limites el Golfo de Lopez-Consalvo. Este Païs es poco conocido de los Europèos, à excepcion de algunas Plazas à lo largo de la Costa. De todos los Viageros cuyas Relaciones se han publicado, Battel es el que ha tratado con mas extension en el articulo de Loango. Concuerda asimismo muy exactamente con Bruno, y Dapper, aunque ha procurado siempre no leer sus Descripciones. (Samuel Bruno era un Cirujano de Bale, que hizo en 1611. un viage à Congo, y se halla en el primer Tomo de la India Orientalis.) Dapper ha publicado en su *Africa* una amplia Descripcion de Loango, que llama Loangego; pero sin darnos à conocer de dònde havia sacado estas luces. Observa, que, segun la Relacion de los Negros mas viejos, y experimentados, Loango estaba dividido otras veces en diversos Territorios, como son Mayomba, Piri, Kilongo, Wansi, y Loango, habitados por diferentes Pueblos, cada uno governado por su propio Gefe. Aora que este Reyno se ha unido baxo el mando de un mismo Dueño, contiene este Reyno muchas Provincias, que las principales son, segun el mismo Geographo, Loango Mongo, Loangiri, Kilongo, y Piri.

La de Loangiri la riegan muchos pequeños Rios, que la hacen extremamente fèrtil. Està muy bien poblada, y sus habitantes se mantienen de fabricar telas, de la pesca, y de la guerra. Loango Mongo es una Provincia grande, y montañosa, pero llena de animales, y de palmas. El aceyte, que se saca abundantemente de estos arboles, està siempre allì à buen precio. Sus habitantes se emplean en el Comercio. De esta Comarca saca su origen la Casa Real de

Introduccion. de Loango. Kilongo, ò Kikongo sobrepuja à todas las demàs Provincias en grandeza; y la muchedumbre de sus habitantes no corresponde menos à su extension. En algunos Lugares es montañoso, y en otros ofrece vastos llanos, y valles deliciosos. Sus Pueblos son feroces, y groseros. Se saca de èl una grande porcion de dientes de Elefante. El Mambelor, ò el Governador de Kilongo goza de una autoridad absoluta, y aunque reconoce al Rey de Loango por su Soberano, no interviene este Principe en su eleccion.

El Cabo, ò la Punta de Kilongo, que toma tambien el nombre de Salage, de una Aldèa vecina, està situada treinta y cinco millas de Mayonga, del lado del Sud. (Delisle pone à Cylongo por Provincia, y à Quilongo por Puerto, como si estos dos nombres fuesen diferentes.)

La Provincia de Piri no tiene montañas; sus tierras estàn unidas, cubiertas de bosques, fèrtiles en todo genero de frutas, y pobladas de una prodigiosa muchedumbre de animales, y volaterìa. Sus habitantes, que son tambien muchos, forman una Nacion rica, y tranquila, que se mantiene del producto de sus ganados, y de la caza. Tienen el nombre de Mouvirisers, ò Mouviris, palabra compuesta de Mousi, y de Piri, que significa Pueblo, asi como Loangiri se compone de Loango, y de Piri. Las principales Ciudades de Loango se llaman Kape, Boke, Solansa, Mokanda, en donde reside la Reyna Madre, Sottu, Katta, que es la residencia de las dos hermanas del Rey, Loango, en donde el Rey tiene su Corte, Kango, Piri, los dos Kilongos, Jamba, Roti, Senni, Gommo, y Langi.

A esta abreviada Descripcion de las Provincias de Loango, se añade aqui, segun el Plan de esta Recoleccion, todo lo util, y importante de las diferentes Relaciones, cuyo Diario se ha dado yà.

§. I.

PROVINCIAS DE MAYOMBA, y de Kakongo.

REYNO DE LOANGO.

SEgun las observaciones de Battel, la Provincia de Mayomba està à diez y nueve leguas de Loango, al lado del Nord. (Battel escribe Mayomba, otros Majumba.) Està tan cubierta de bosques, que se puede viajar por ella à la sombra, sin que moleste jamàs el calor del Sol. En ella no se encuentra trigo, ni ningun otro genero de grano. Los habitantes se alimentan de plantas, raìces, y nueces. No estando mejor surtidos de volaterìa, y de animales, que de trigo, no conocen otra carne que la de los Elefantes, y de los animales feroces; pero sus Rios surten abundantemente de pescado.

Sus

Sus bosques estàn tan llenos de monos de todas especies, y de tan grandes papagayos, que el Viagero mas intrèpido no se atreveria à pasar por allì sin acompañamiento. En èl se halla especialmente una multitud de estos dañosos monos, que los grandes se llaman Pango, y los pequeños Empko. El Puerto de Mayomba està dos leguas al Sud del Cabo Negro, que ha tomado este nombre de la negrura aparente de sus arboles. La Bahìa, que es grande, y arenosa, recibia un Rio llamado Banna, que no tenia barra en Invierno, porque los vientos de Comercio hacen el mar muy grueso; pero quando el Sol està al Sud de la Linea, causan las lluvias una tranquilidad, que permite à las Chalupas entrar en èl. Este Rio es muy ancho; pero lo tapan muchas pequeñas Islas inhabitadas. Los Portugueses vienen aqui à cargar madera de tintura. La longitud de la Bahìa, desde el Cabo Negro hasta la Punta del Sud, es casi de dos millas, baxa, y cubierta de arboles. Se descubre en lo interior de las tierras una montaña encarnada, que los habitantes llaman Metute, cerca de la qual hay un grande lago salado, de tres millas de ancho, de donde salen algunas aguas, que vienen à caer en el mar, à dos millas al Nord del Cabo Negro; pero los caminos estàn embarazados algunas veces con las grandes olas, que caen con mucha violencia. Reyno de Loango.

La Ciudad de Mayomba tiene una larga calle, tan inmediata al mar, que las olas obligan algunas veces à los habitantes à dexar sus casas. Tiene del lado del Nord un Rio lleno de ostras, cuya anchura es mediana à su embocadura, y no tiene mas que tres, ò quatro pies de agua. Mas lexos en lo interior de las tierras, es muy ancho, y muy profundo en el espacio de cinquenta millas, lo que es extremamente còmodo para los que van à cargar palo encarnado à Sette. Mayomba no tiene granos; pero produce el Paìs muchas palmas, y bananas, y sus Rios estàn llenos de pescado. El Comercio del marfil se ha reducido casi à nada en esta Costa, despues de haver florecido bastante otras veces. Las mugeres cogen ostras en el Rio, que està al Nord de la Ciudad, las abren, y las secan ahumandolas; mètodo simple, que las conserva muchos meses, como qualesquiera otro pescado.

El Territorio de Mayomba lo govierna un Consejero de Estado de Loango, que toma el nombre de Manibomma, y que no dà cuenta al Rey mas que del palo encarnado. Los habitantes se llaman Morombas, y estàn circuncidados como los Negros de Angola. Sus cazas se hacen con perros del Paìs, que no ladran jamàs; pero traen al cuello pedazos pequeños de madera, cuyo ruido guìa à los Cazadores. Estiman tanto los perros de Europa por su ladrido, que Battel les viò comprar uno por treinta libras esterlinas. Entre otros muchos generos de caza, està lleno el Paìs de Faysanes, que matan con mucha destreza.

Se

Reyno de Loango.

Se vè en la Ciudad de Mayomba un Idolo, que los habitantes llaman Maramba. Està puesto en una cesta grande de la figura de una colmena en medio de una casa, que sirve de templo. La mayor parte de los Negros del Paìs se ocupan en la Hechicerìa. Recurren à èl para el progreso de sus cazas, y de su pesca, para curar à los enfermos, y para la seguridad de sus empresas. El Idolo Maramba sirve para descubrir los hurtos, y muertes alevosas. Al menor motivo de aborrecimiento, exercen los habitantes sus sortilegios uno contra otro, y estàn tan persuadidos à la virtud de estas operaciones, que si alguno muere, todos los vecinos estàn obligados à jurar por el Maramba, que no han tenido parte en su muerte. Si es persona distinguida, toda la Ciudad hace el mismo juramento, cuyo mètodo cuenta Battel. Se ponen de rodillas, dice, toman el Idolo entre sus brazos, y pronuncian estas quatro palabras: Emeno cyge Bembes, ò Maramba, que significan: Maramba, vengo à exponerme à la prueba. Los culpados, añade el Autor, caen muertos treinta años despues que se ha cometido el delito. Asegura, que haviendo pasado un año entero en el Paìs, viò morir seis, ò siete con esta prueba. La misma supersticion hay desde Matamba hasta el Cabo Lopez.

Se consagran particularmente al culto de Maramba hombres, mugeres, y niños de doce años. Battel nos expresa tambien las formalidades de esta consagracion. Los que se destinan al servicio del Idolo, vàn à estàr con los Gefes de los Sacerdotes, que tienen el nombre de Ganzas. Los encierra en un quarto obscuro, en donde los hace ayunar mucho tiempo. Despues los dexa salir, con orden de que guarden el silencio algunos dias, no obstante que procuran hacerlos hablar. Esta Ley los expone à grandes castigos. En fin, el Sacerdote los lleva delante del Idolo; y haciendoles en las espaldas dos señales en figura de media Luna, les hace jurar por la sangre que cae de estas dos incisiones, que seràn fieles à Maramba. Les prohibe el comer de ciertos manjares, y les impone nuevas obligaciones, las que cumplen con mucho escrupulo. Los que las desprecian, dice el Autor, son sorprendidos de diversas enfermedades. Quiere decir sin duda, que èsta es la opinion de los Negros. La señal de su iniciacion es una pequeña caxa, que traen colgada al cuello, y que tiene dentro alguna reliquia del Maramba. El Gefe del Paìs no sale jamàs sin ser precedido de una grande estatua, que representa el Idolo. Si bebe vino de palma, echa la primera taza sobre los pies de esta estatua, que los habitantes llaman Mokiso. El primer pedazo de sus alimentos lo ofrece à la misma, pero con la mano izquierda, y diciendo tambien algunas palabras màgicas.

Segun Dapper, el Territorio de Sette està situado à cinquenta y cinco millas del Rio de Mayomba, al lado del Nord, y se estiende

de hasta Gobbi. Este Paìs, que lo riega un Rio del mismo nombre, produce una abundancia extraordinaria de madera encarnada, y de otros muchos generos de ellas. Se distinguen dos, la una nombrada Quines, que los Portugueses compran; pero no es tan estimada en Loango; la otra, que se llama Bifese, es mas pesada, y mas encarnada; y los habitantes la venden muy cara. La raìz se llama Angansi Abifeso. No hay madera mas dura, ni de color tan obscuro. Los habitantes tratan en ella en toda la Costa de Angola, y en el Reyno de Loango; pero no comercian mas que con los Negros; y el derecho de su Governador es de diez por ciento. El Paìs de Gobbi està situado entre Sette, y el Cabo Lopez Consalvo. Està lleno de Rios, de Lagunas, y de Lagos, que los habitantes atraviesan en las Canoas. Su Ciudad Capital està apartada una jornada del mar. Tienen en sus Rios un grande numero de Elefantes de agua, y otros muchos pescados monstruosos; pero la tierra produce pocos animales, y esos feroces. El imperio de los hombres es tan absoluto sobre sus mugeres, que las maltratan con un rigor sin igual; y esta pràctica es yà tan comun, que una muger se quexa de que no la estima su marido quando no la castiga bastante. La Lengua del Paìs tiene mucha uniformidad con la de Loango.

REYNO DE LOANGO.

Al Est del Cabo Negro, mandò Battel, que lo llevasen à casa de un Señor llamado Mani-Keseck, distante de Mayomba cerca de ocho jornadas. Comprò allì una grande cantidad de dientes, y colas de Elefante, que revendiò à los Portugueses por treinta Esclavos. De la residencia de Mani-Keseck, embiò con uno de sus gentes un espejo à Mani-Sette, que le regalò à su buelta quatro dientes de Elefante, suplicandole, que le traxese los Navios Europèos, que viniesen al Nord del Cabo Negro, porque havia pocos Blancos en esta Comarca. Se halla al Nord-Est de Mani-Keseck una Nacion de Pygmèos, que se llaman Matimbas, de la altura de un muchacho de doce años, pero de una gordura extraordinaria. Dapper los llama Backebackes. Su alimento es la carne de los animales que matan con sus flechas. Pagan à Mani-Keseck un tributo de dientes, y colas de Elefantes. Aunque no tienen nada de feroces en su caracter, no quieren entrar en casa de los Marambas, ni recibirlos en sus Ciudades. Si por casualidad llega alguno, basta para hacerlos abandonar sus mas antiguas habitaciones; pero el Autor no explica la razon de esta oposicion. Sus mugeres usan del arco, y de las flechas con tanta destreza como los hombres. No temen entrar solas en los bosques, sin otra defensa contra los Panges, que sus flechas envenenadas.

La Provincia de Kalongo, que Purchass escribe Calongo, està situada al Sud de Mayomba, y sus limites del mismo lado, son las orillas del Rio de Quella. Las tierras son aquì muy fèrtiles, especialmente en trigo. Se recoge en ellas una grande cantidad de miel.

Reyno de Loango.

Dos pequeñas Aldèas, que se dexan ver desde el mar, sirven de guia para el Puerto de Loanda. Quince millas mas lexos del lado del Nord se encuentra el Rio de Nombo, que no tiene bastante profundidad para recibir una Barca mediana. Esta Provincia tiene al Est la de Bango.

Kalongo forma un territorio considerable al Nord de Qüilla. De este Reyno, que era antes libre, se ha formado una Provincia del Reyno de Loango; pero pagando un tributo, conservan sus habitantes sus antiguas costumbres, y gozan todavia de sus privilegios.

El Paìs, que tiene propiamente el nombre de Loango, està situado al Sud de Kalongo. Su principal Ciudad se conoce por el mismo nombre. Sirve de residencia al mismo Rey del Paìs. Està à tres millas del mar en un vasto llano. Los palmeros, y los plátanos, debaxo de los quales estàn fabricadas las casas, mantienen una frescura continua; sus calles son muy largas, y anchas. El Palacio del Rey ocupa el lado del Ouest, y su puerta està en una bella Plaza, en donde este Principe tiene sus Consejos de Guerra, y celebra las Fiestas pùblicas. En esta grande calle, que sale de la Plaza, se juntan todos los dias à las diez de la mañana muchos Comerciantes, sean de la Ciudad, ò de los Lugares vecinos. En ella ponen en venta telas de palma de todas especies, volaterìa, pescado, vino, trigo, y aceyte; pero aunque los dientes de Elefante son muy comunes en el Paìs, el uso no permite que se traygan al Mercado. Se vè en èl un famoso Idolo, que tiene el nombre de Mokiso de Loango. Dapper concuerda con esta Relacion; pero se estiende en contar algunas circunstancias.

Observa, que la Capital de Loango tiene entre los Negros el nombre de Banza Loangiri, que es un compuesto de Loango, y de Buri, ò Piri. Le dà un tamaño considerable. Sus calles, dice, son de una figura irregular, las unas anchas, y derechas, las otras estrechas, y torcidas; pero todas de una limpieza admirable, y plantadas de palmas, bananeros, y bakoros. Estando las casas rodeadas de estos arboles, tienen tanta frescura, como adorno. En el centro de la Ciudad pone Dapper el Mercado. La habitacion Real comprehende tanto espacio, como las Ciudades ordinarias del Paìs; està hermoseada con muchos edificios separados, que sirven de alojamiento à las mugeres.

Todas las casas de la Ciudad son poco mas, ò menos del mismo tamaño una que otra, y esta uniformidad las hace à la vista muy agradables. Sus distritos no son desiguales. Cada una se compone de dos, ò tres quartos. Las de los Grandes estàn rodeadas de una cerca de ramas de palma, y de cañas, que contiene siete, ù ocho casas. Los muebles del comun de los habitantes consisten en vasijas, y calabazas, en esteras para de noche, con algunas que les

sirven de cabecera, grandes, y pequeñas cestas, en donde guardan sus vestidos, y otros utensilios de muy poco valor. El mismo Escritor no cuenta mas que diez casas en la cerca Real; pero mucho mas espaciosas, que las de la Ciudad. Pone al Sud del Palacio otra cerca, que comprehende los alojamientos de las mugeres, cuya entrada està prohibida à los hombres con pena de muerte. El numero de las mugeres del Rey no es mas que ciento y cinquenta. Un hombre, que tuviera la audacia de hablar à alguna muger dentro de esta cerca, serìa llevado al instante à la Plaza pùblica con su complice, para perder en ella la vida con un castigo cruel. La Justicia del Rey se limìta ordinariamente en hacerle cortar la cabeza; pero sus cuerpos se cortan en muchos pedazos, y quedan expuestos un dia entero por las calles de la Ciudad. El Principe, que reynaba entonces, havia tenido quatrocientos hijos de sus mugeres.

REYNO DE LOANGO.

El Puerto de Loango se llama Konga. Està à dos leguas de la Bahìa des Almadies, que toma este nombre de la multitud de Canoas, y Pescadores, que se vèn continuamente en ella, porque el mar està alli mucho mas tranquilo, que à lo largo de la Costa. Esta Bahìa es arenosa. El anclage es en ella muy comodo sobre quatro, ò cinco brazas à cien pasos de la ribera. Battel viò en el Puerto de Konga un Idolo llamado Chikokko. Esta es una pequeña estatua negra, que tiene por Templo una casa à la entrada del camino que conduce al mar. Todos los Negros, que pasan por delante de ella, la saudan sacudiendo las manos; y los Oficiales de todo genero de profesiones le ofrecen regalos para que les favorezca en su Comercio.

Este Idolo, segun la Relacion de Battel, atormenta continuamente à los Negros por la noche, y los pone en una especie de delirio, que dura tres horas. Cada palabra que pronuncian en este intermedio pasa por una inspiracion del Chikokko. Le visten con mucha curiosidad. Los Sacerdotes, ò los Devotos pintan con mucho cuidado el Idolo de tekkola; esto es, de un color encarnado, que esprimen de cierta madera, moliendolo entre dos piedras con una mezcla de agua. El uso de los habitantes es pintarse tambien el cuerpo desde la cabeza hasta la cintura. El tekkola se transporta al Reyno de Angola para el mismo uso.

El Rey de Loango no tenia mas veneracion al Idolo de Konga, que al Mokiso de su Capital; pero Battel asegura, que este Principe era Hechicero; esto es Sacerdote, como explica en otro lugar. Los habitantes de Konga tienen otro Idolo, cuyo nombre es femenino. Su Templo se llama Musa-Gomberi; y su Sacerdotisa es una muger vieja, que se distingue en toda su Nacion con el titulo de Ganga, ò Sacerdotisa de Gomberi. Se celebra en honor de esta Deydad una fiesta anual al son de los tambores, y trom-

Reyno de Loango.

petas; pero los sacrificios no consisten mas, que en beber excesivamente. La Sacerdotisa hace, que oygan una voz subterranea, que los habitantes tienen por la del Idolo. Contaron à Battel, que Gomberi havia venido à su Ciudad para habitar con Chikokko.

A dos leguas de Loango, del lado de Est, se halla otra Ciudad llamada Longeri, en donde los Reyes del Paìs tienen su sepultura. Este lugar fùnebre està rodeado de dientes de elefantes fixados en tierra, como otros tantos pilares. Al Est de Longeri està la Provincia de Bongo, que cubre el Reyno de Mokokko, cuyo Rey tiene el titulo de grande Angeka. Bongo produce mucho hierro, telas de palma, y marfil. Al Nord Est se presenta la Provincia de Kango, à catorce jornadas de la Ciudad de Loango. Està llena de montañas, y de peñascos, en donde se hallan minas de excelente cobre. Los Elefantes son en ella mas grandes, que en las Comarcas vecinas; y en tan grande numero, que los Negros de Loango sacan de su Puerto la mejor parte de marfil, que venden à los Europèos.

La Ciudad de Loango està situada en el centro de quatro Señorìos, que Battel llama Kabango, Salage, Bok, y Kaye. Estos quatro Territorios forman un Paìs llano, y igualmente fèrtil en frutas, y trigo. Se fabrìcan en èl con mucha habilidad bastantes telas de palma de diversas especies. Los habitantes tienen tanta diversion en el trabajo, que continuamente estàn con la aguja en la mano.

La Ciudad de Kaye sirve de residencia al heredero presuntivo de Loango. (Esta Ciudad està situada sin duda en el Rio de Kaye. Sin embargo, Delisle en su Mapa de Congo, la pone en el Rio de Quille, à diez y seis millas de su embocadura.) El Rio del mismo nombre, que se llama Loango Lenyes, està à quatro leguas del de Kakongo, al lado del Nord.

Battel pone la Provincia, ò el Reyno de Kakongo al Sud del Reyno de Loango. De todas las Comarcas, que viò Merolla en Africa, no hallò ninguna mas agradable, que la de Kakongo; y los Estrangeros juzgan lo mismo. El provecho, y la comodidad se hallan en ella unidos, la qual consiste en su situacion entre tres Puertos, que son muy frequentados de los Europèos. El primero, y mas cèlebre es el de Loango, el segundo el de Kapinda, y el tercero el de Kakongo, aunque es el menos seguro de todos.

La mayor parte del Reyno es un Paìs llano, cuyo ayre es menos dañoso, que el de las Regiones vecinas, y el terreno bastante fuerte. Las lluvias son aqui muy frequentes. La tierra es negra, en lugar de que en la mayor parte de los demàs Paìses es arenosa, ò de la calidad de la cal. Los habitantes son mas corteses, y humanos, que el comun de los Negros. Merolla cuenta, que despues de haver invocado inutilmente sus Dioses en un tiempo de peste, los

que-

quemaron, diciendo: Si no nos sirven de nada en la necesidad, quàndo nos serviràn?

Segun Battel, el Rio de Kakongo està à quatro leguas del de Kaye al lado del Sud, asi como este lo està a siete del de Kapinda al lado del Nord. Recibe Barcas de diez tonceladas. Sus orillas son agradables, y fertiles. Los Mombales hacen en èl un grande Comercio; pero estàn obligados à atravesar por la noche el Rio de Zayre, porque està entonces en calma. Transportan desde alli mucho marfil à la Ciudad de Manisola, en donde los Portugueses, y los demàs Blancos, que llegan al Puerto, vienen à comprarlo.

Reyno de Loango.

Angoy tiene el titulo de Reyno, y lo merece poco por su extension. Otras veces estaba sujeto al Rey de Kakongo; pero haviendose casado un Mani del Paìs con una Mulata, hija de un rico Portuguès, se aprovechò de las riquezas, y del credito de su cuñado para sublevarse contra su Soberano. Haviendose encendido la guerra entre Loango, y Congo, tuvo la destreza de ponerse tranquilamente en el Trono, tomando el Partido de la neutralidad en esta quexa. Battel dice, que el Paìs de Angoy està cubierto de bosques. Su Capital, que se llama Bomangoy, està situada sobre la ribera Nord del Rio de Zayre, bastante cerca de la embocadura; pero no se halla la verdadera distancia, ni en Merolla, ni en otros Viageros. Este Misionero se maravillò mucho de vèr à alguna distancia el Palacio del Mani, ò del Governador, que tuvo por una Ciudadela regular, rodeada de muros fuertes, y de una fabrica superior à las obras ordinarias de los Negros; pero haviendose acercado, los hallò compuestos de pilares muy espesos, y juntos, con otras vigas que atravesaban cubriendo por encima El espacio interior estaba dividido en muchas calles. No siendo los edificios mas que de madera, de paja, y de mimbres, le pareciò muy mal al Autor, que estuviesen defendidas con cañones de bronce. Havia tendidas con mucha curiosidad en todos los quartos esteras de mimbres de diversos colores.

El principal Puerto de Angola se llama Kapinda, ò Kavenda. Està situado, segun Battel, à cinco leguas al Nord del Cabo Palmar, sobre la ribera Nord del Rio de Zayre. La Rada, ò Bahìa de Kapinda es igualmente comoda para el agua, para la leña, y para el Comercio. El Paìs, à lo largo de las Costas, es en algunos lugares llano, y pedregoso; pero à tres millas en las tierras se eleva por grados, y se termìna con una cadena de montañas, à la falda de las quales se descubre una Ciudad, que sirve de residencia al Padre del Rey. Los Lugares vecinos estàn llenos de madera cortada, que tienen de prevencion para quando llegan los Navios, la que dàn à muy buen precio. Despues de este monton de madera, àcia el lado del Sud-Ouest, à lo largo de la Bahìa, se vèn muchas cabañas esparcidas, que la mayor parte cubren à cada lado un peque-

Reyno de Loango.

queño arroyuelo de agua fresca, que cae en la Bahìa. De aqui sacan los Europèos el agua, haciendo rodar los barriles sobre la orilla del arroyuelo hasta la embocadura, porque en la marèa llena no se puede hacer entrar en ella mas que una balsa de vigas, que apenas trahe uno, ù dos barriles.

La Ciudad de Kapinda està situada sobre la punta redonda de la Bahìa. Mira al Ouest; pero la Factorìa Inglesa del tiempo de Barbot estaba al Sud-Ouest de la Rada, à alguna distancia de la ribera, y al Nord de la Ciudad. El Puerto de Kapinda es frecuentado por los Portugueses, y Holandeses, que vienen à tomar refrescos, ò à comerciar.

Las casas de la Ciudad son de cañas, las unas redondas, las otras quadradas; pero todas tan miserables, que pueden servir mas de retiro à los insectos, que de alojamiento à los hombres; sin embargo la del Mafuka, ò del Recaudador de los Blancos, aunque fabricada de la misma materia, es muy espaciosa, y comoda. Se compone de muchos quartos abovedados, que cada uno està defendido con dos pequeñas piezas de cañon de bronce. Se cuentan diez y ocho, comprendiendo en este numero dos grandes, que estàn à la puerta. Toda esta Artilleria ha venido de los Europèos en trueque de Marfil, y de Esclavos.

El Paìs està poco cultivado al rededor de la Rada; pero serìa bastante fertil, si la pereza de los habitantes no les hiciese despreciar la Agricultura. No se vèn en èl otros animales, que un pequeño numero de puercos. La volaterìa es mas comun. Los papagayos, y los monos son en èl muy abundantes. Caseneuve viò en Kapinda una especie de babon, ò de mono, que lo havian trahido de mas de cien leguas en lo interior de las tierras, y que tenia mucha semejanza con la figura humana. Su rostro era como el de una muger vieja; tenia el pelo de la espalda muy largo; pero no tenia ninguno en las manos, ni en los pies, y apenas se podrian distinguir sus gritos de los de un niño.

Merolla viò en la misma Ciudad un gato civeta, que los habitantes llaman Nzime. Se halla otra especie, que tiene el nombre de Nzfusi. El Paìs produce un grande numero de estos, que compran los Europèos. Todas las Costas de esta Bahìa estàn cubiertas de ostras. Se hallan puestas unas sobre otras en tan grande numero, que se tendrian por pequeños peñascos. Los habitantes se exercitan en la pesca sobre la orilla, ò en sus Canoas. Tienen grandes redes, compuestas de una raiz, la que estando machacada, se recoge tan propiamente como el cañamo. En lugar de corcho ponen à ciertas distancias largas cañas, cuyo movimiento les hace conocer, que està cogido el pescado.

El vestido mas decente de los Negros de Kapinda es una pequeña pieza de coton, con la qual se cubren las espaldas, y otra pie-

pieza, que se pasan al rededor de la cintura; pero la mayor parte se contentan con un pequeño pagne en forma de delantal. Trahen al cuello un pequeño cuerno, que les cuelga sobre el pecho. En el tiempo del Plenilunio lo untan con un aceyte, que reciben de los Hechiceros. La figura de la cabellera es proporcionada al estado de cada uno. La de la Reyna estaba cortada en figura de corona, con pequeñas piochas puestas al rededor. La mayor parte de las gentes de distincion estàn pelados, como los Monges de Europa. Otros tienen los cabellos peynados en punta àcia la frente, y detràs del cuello, con mucho cuidado de no dexar salir ninguno de esta forma; lo demàs de la cabeza està pelado.

Reyno de Loango.

Aunque la Polygamia està aqui en uso, como en las demàs Regiones del Africa, las leyes son diferentes. De muchas mugeres, cuyo numero no se limita à nadie, aquella à quien el marido ama mas, es la que tiene propiamente el nombre de esposa, y la que manda à todas las demàs. Sin embargo es libre de repudiarla, como à todas las demàs, quando se le entibia su cariño. Las Princesas de la Sangre tienen libertad de escoger al hombre que se aficionan, sin mirar à su nacimiento, ni à su estado; pero ellas tienen sobre èl un poder absoluto para matarle. Mientras que Merolla se hallaba en el Paìs, una muger de esta clase, por una simple sospecha de que su marido tenia trato ilicito con otra, le hizo vender à los Portugueses; y lexos de atreverse à quexar, se tuvo por felìz de una venganza tan moderada.

La superaticion sobrepuja aqui à todo genero de limites. Aunque el Rey no puso dificultad en recibir los regalos del Autor, reusò verle, porque teniendo braceletes encantados, y otros hechizos magicos al rededor de sì, se imaginò, que la vista de un Sacerdote Europèo podria disminuir su virtud. Los Hechiceros del Paìs advierten algunas veces al Público con un Vando, que los ladrones tienen que restituìr lo que han robado, sin lo qual les amenazan de emplear todas sus fuerzas para descubrirlos. Un dia, que vino el Autor por casualidad à una Asamblèa, en donde se prevenian para tomar un juramento delante de este Idolo, viò sobre una mesa la figura de un hombre pequeño, vestido con una chupa de diversos colores, y un sombrero encarnado en la cabeza. Los Negros estaban puestos en rueda al rededor de la mesa; pero quando vieron venir al Autor se separaron, y escondieron con mucho cuidado su Idolo, porque estàn persuadidos, segun el Autor, à que la presencia de un Sacerdote Christiano destruye la virtud de sus encantos. Hay pocos habitantes, que no tengan delante de su puerta una, ò muchas de estas figuras. Se vèn de cinco, ò seis pies de alto; pero de qualquiera tamaño que sean, estàn muy toscamente trabajadas. El uso general es pintarlas de encarnado el primer dia de la Luna. El mismo dia, al instante que la vèn, se arrodi-

Reyno de Loango.

diila el Pueblo, y sacudiendo las manos, cada uno grita: ,, Re-,, nuevese mi vida, asi como tù te renuevas. " Si sucede que la Luna se esconde en alguna nube, no le dicen ninguna oracion, porque se imaginan, que ha perdido su virtud. Sin embargo el Autor añade, que esta devocion la executan particularmente las mugeres.

§. II.

VEGETABLES, Y ANIMALES del Reyno de Loango.

CUltivando la tierra exactamente, produce aqui tres mieses al año. Los habitantes no emplean aqui otro instrumento, que un genero de llana; pero mas larga, y mas hueca, que la de nuestros Albañiles.

Se distinguen en el Reyno de Loango quatro generos de trigo. El primero, que se llama Masanga, crece en un tallo del tamaño de una caña, y en una espiga de un pie de largo. Su figura es la del grano del cañamo. (Merolla dà à Masanga el nombre de yerva) El segundo se llama Masambala. (El mismo escribe Masamamballa) Produce con tanta abundancia, que de un solo grano salen quatro, ò cinco cañas, cada una de la altura de dos pies, y que tiene medio quartillo de trigo en su espiga: el grano es del grueso de nuestra avena, pero de muy buena calidad. El tercer genero de trigo crece en forma de yerva, y tiene un grano, que se semeja à la simiente de la mostaza. Esta es la mejor de las quatro especies. La quarta es el trigo de Guinèa; pero de esta no hacen caso los habitantes.

Sus guisantes son muy buenos, pero crecen diferentemente. Las vaynas nacen debaxo de tierra, y en sus hojas conocen quando estàn maduros. Otra especie tienen, que llaman Wandor, y que crecen en un pequeño arbol. El primer año no dàn fruto; pero despues lo dàn tres años seguidos sin interrupcion, al fin de los quales es menester cortarlos. Esta es sin duda la segunda de las tres especies, cuya descripcion se lee en Dapper. La representa del tamaño de nuestras habas. Crece, dice, sobre arboles de nueve, ò diez pies de alto, en vaynas bastante espesas, y se come con el Enganga. El mismo Escritor habla de una tercera suerte, que es de figura de las judias, y crece arrastrando por tierra con muchas vaynas blancas. En fin, el Paìs de Angoy tiene otras dos especies de guisantes, que no sirven sino para el uso de personas ricas: las dos blancas, pero de diferentes figuras.

Las patatas, las ignamas, las calabazas, la raiz de Melando, cu-

cuyas hojas ſuben, y ſe agarran, como las del Lupulo, al tronco de los arboles: el Maniok, del qual los Negros hacen su pan, el tabaco, las bananas, el milanga, que es una fruta llena de zumo, el algodòn, y la pimienta del Brasìl, ſe crian aqui en abundancia. Tambien se halla cochinilla, pero muy poca. Las naranjas, los limones, y los cocos no son tampoco muy comunes; pero las nueces de kola, las cañas de azucar, y la caña fistola, nacen sin cultivarlas. Reyno de Loango.

Entre los arboles extraordinarios se admira mucho el Enzanda, el Metombas, y el Alikondi, que sirven todos tres para hacer telas. No hay otro Canton en el Reyno de Loango, que no produzca en abudancia el arbol llamado Metamba, y que no se saque de èl mucha utilidad. El tronco provee de vino bastante bueno, aunque mas floxo, que el de Palma: de sus ramas se hacen vigas, y latas para sus casas, y armazones de cama. Las hojas sirven para cubrir los techos, y resisten à las mas fuertes lluvias; pero en lo que mas se usa, es para fabricar una especie de tela, con la qual vàn vestidos todos en el Reyno. Esta tela pasa tambien por moneda.

El Alikondi, ò Alekonde es de una altura, y grueso singulares. Se vèn algunos tan gordos, que doce hombres no pueden abrazar el tronco, y sus ramas estàn apartadas como las de la encina. Se hallan algunas huecas, que tienen una prodigiosa cantidad de agua. El Autor no teme decir, que havia en algunas hasta treinta, ò quarenta toneles, y sirviò en veinte y quatro horas para proveer de agua à trecientos, ò quatrocientos Negros, sin acabarse enteramente. Emplean para subir al arbol bastones de madera dura, el que clavan facilmente en un tronco, cuya madera es muy tierna.

Merolla observa, que siendo estos arboles muy comunes, y la mayor parte huecos por el pie, hacen entrar en ellos rebaños de puercos, para librarlos del calor del Sol. El fruto se semeja mucho à la calabaza. Su rabo es del grueso de un dedo, y su longitud de cerca de tres pies. Se emplea la corteza para hacer vasos, ò botellas. La corteza interior del Alikondi, bien humedecida, y machacada como el cañamo, forma una materia buena para hilar, que es mas fina, y mas durable que èl.

Los habitantes del Paìs acostumbran colgar en lo alto de este arbol una caxa, ò un pedazo de madera hueca, que se llena de miel todos los años, la que vácian con grandes gritos de alegria, despues de haver quitado las abejas.

Lopez cuenta, como testigo de vista, que el Reyno de Loango està lleno de Elefantes, y que los Negros truecan con mucho gusto marfil por hierro, del qual componen las puntas de sus flechas, sus cuchillos, y otros instrumentos. Battel asegura, que se halla

Reyno de Loango.

aqui el famoso animal llamado Zebra, ò Zebera; pero que el Paìs no tiene mas animales domesticos, que las cabras, y machos de cabrìo. Las bacas, que han procurado criar, han vivido poco. (Dapper dice al contrario, que las bacas, y los carneros son tan comunes aqui, como la volaterìa) Esta es tan abundante, que se compran treinta pollos por algunos collares del valor de doce quartos. Las perdices, los faysanes, y las demàs aves son aqui muy comunes. Se vè un pajaro mas grande que un cisne, de una figura bastante semejante à la de la Garza Real, con piernas largas, y el pico tambien largo. Tiene siempre enmedio del pecho un lunar, ò por mejor decir un lugar sin plumas, y se supone, que las arranca con su propio pico. Segun Pigafetta, este es el verdadero Pelicano; y los Portugueses se engañan quando dàn este nombre à ciertos pajaros blancos del tamaño de un pato, que son aqui muy comunes.

En la Costa de Loango se pesca ordinariamente con garfios de todo genero de tamaños, que los Negros manejan con mucha destreza. Velan con gran cuidado para observar quando llega un monstruo marino, que se semeja al grampus, ò al soplador, que es siempre precedido de un grande numero de pequeños pescados. Cogen los pequeños, pero respetan al monstruo; y si sucede que salta sobre la ribera, le ayudan con mucho trabajo para que buelva al mar. Le dàn el nombre de Emboa, que significa perro en su lengua, y lo que mas temen es herirle. En las Bahìas, y los Rios, en donde el agua tiene menos profundidad, emplean en lugar de redes esteras de cañas, que tienen hasta cien brazas de largo. Estas esteras andan por encima del agua; pero tienen de un lado cañas largas, que cuelgan dentro de la misma agua, y espantando al pescado con su movimiento continuo, le hacen saltar sobre las esteras quando està cerca de la ribera. Entonces las ponen en algun lugar reservado, en donde lo cogen facilmente.

Los Pueblos, que habitan el Reyno de Loango, tienen el nombre de Bramas. Tienen mucha semejanza con los Negros de Congo. Estàn sujetos, como ellos, à la rigurosa pràctica de la Circuncision, y exercen el Comercio entre sì. Son fuertes, altos, y corteses, aunque antiguamente los han tenido, por su ferocidad, por Antropophagos; delicados en la conducta de sus mugeres, y dados ellos mismos à todo genero de libertinage; codiciosos de enriquecerse, pero generosos, y liberales los unos con los otros; apasionados al vino de palma, sin ninguna aficion al de las ubas; poco zelosos por la Religion, y continuamente apasionados à sus supersticiones.

Los hombres llevan paños largos, que les caen desde el medio del cuerpo hasta los pies, los quales estàn guarnecidos de una franja. El Rey, y los Señores los tienen muy ricos, y curiosamen-

te trabajados. Los del Pueblo no pasan de las rodillas; pero están cortados, ò chamuscados. Todos están obligados à traher un pedazo de peletería encima de sus vestidos. Las pieles blancas, ò pintadas de negro, que se llaman Enkini, se venden muy caras, y no sirven mas que para el uso del Rey. Algunos Señores llevan hasta siete, ù ocho pieles en sus viages. Reyno de Loango.

El Rey, y los Grandes del primer orden las entrelazan con colas de Enkini. Ponen enmedio un penacho redondo de plumas de papagayo, y en las orillas una guarnicion de piel de Elefante. Ninguno và sin un cinto enmedio del cuerpo, y estos son ordinariamente de hojas de Matomba; pero ademàs del principal, el uso de los mas sobresalientes es traher otros dos de tres, ò quatro pulgadas de ancho; el uno de paño encarnado, ò negro, adornado con una bordadura ligera; el otro de lana con flores, que se pone entre los dos, que se ata por delante con dos cordones.

Algunos trahen cintos de juncos, ò de ramas tiernas de palma, ò de corteza Katta, y del Ensamda, dos generos de arboles comunes en el Paìs. Los adornos del cuello son, ò collares, ò cadenas triangulares, que cuelgan sobre el pecho, y que vienen de Europa, ò diversos generos de conchas, y pedazos de marfil. En los brazos, y en las piernas ponen braceletes, y carcaxes de cobre, ò de hierro del grueso de un cañon de pluma, mezclados con granos de vidrio negros, y blancos. Tienen sobre las espaldas un saco largo de tres quartas de ana, con un pequeño agugero para meter la mano. Sobre la cabeza trahen un bonete atado, y en las manos un grande cuchillo, su arco, ò su espada, porque jamàs vàn sin armas. Los pagnes de las mugeres baxan un poco mas abaxo de las rodillas. Tienen algunas veces por encima un pedazo de lienzo, ò alguna tela de Europa, pero sin cinto. Todas las partes superiores, y la cabeza, quedan descubiertas, ò no tienen otro adorno, que collares, braceletes, ù otros dixes. Las piernas tienen el mismo adorno. El uso general de los dos sexos es pintarse el cuerpo con el zumo de una madera llamada Takol, que se muele facilmente entre dos piedras.

La templanza en los alimentos es general en todos los Paìses càlidos, à excepcion de ciertos dias de fiesta, y de diversion, en que se hacen matar animales, y volaterìa. Los Negros de Loango no tienen otro alimento, que el pescado fresco, ò ahumado, especialmente sardinas, que cuecen con diferentes yervas, y pimienta del Brasìl. (Los Negros la llaman Akki) Las personas distinguidas por su clase, ò por sus riquezas, comen el pescado con Masanga, ò mijo machacado en un mortero, y cocido con agua. El mas agradable de sus manjares es un compuesto de pescado ahumado, con hojas de majara, aceyte de palma, sal, y akki; pero lo mas comun es el Fondi, que no se compone mas que de harina, y de mijo.

Reyno de Loango.

El Matrimonio, en el Reyno de Loango, tiene tan pocas ceremonias, y formalidades, que apenas se sujetan à pedir el consentimiento de los padres. Aunque el numero de las mugeres no se limìta à nadie, y muchos tienen ocho, ò diez, el comun de los Negros no tiene mas que dos, ò tres.

Estas estàn aqui encargadas de todos los exercicios serviles exteriores, y domesticos. Mientras que el marido descansa, ellas se estàn aparte, y comen despues lo que le sobra. No le hablan sino de rodillas, y à su arribo se deben prosternarse para recibirle.

El primogenito de una familia es el unico heredero; pero està obligado à mantener à sus hermanos, y hermanas hasta la edad en que puedan ellos hacerlo por sì mismos. Los niños nacen Esclavos quando su padre, y su madre se hallan en esta misma servidumbre.

Todos los niños, segun la observacion particular del Autor, nacen Blancos; y en dos dias se buelven perfectamente Negros. (Lo mismo se lee en la Relacion de Merolla) Algunas veces se vèn nacer de un padre, y de una madre Negros, niños tan Blancos como los Europèos. La costumbre es presentarlos al Rey. Los llaman Dondos, y los dedican para el exercicio de la hechicerìa; y sirviendo de Hechiceros al Rey, lo acompañan continuamente. Todos los respetan por su estado. Si vàn al Mercado, pueden tomar todo lo que necesitan. Battel viò quatro en la Corte de Loango.

Dapper se dilata un poco mas sobre la naturaleza de estos Negros blancos. Observa, que à alguna distancia tienen una perfecta semejanza con los Europèos. Sus ojos son negros, y su cabello rubio, ò bermejo; pero mirandolos de mas cerca, tienen el color de un cadaver, y los ojos parecen postizos. Su vista es muy dèbil por el dia, y la niña del ojo buelta, como si fuesen visojos. Por la noche, al contrario, tienen la vista muy perspicàz, especialmente à la claridad de la Luna. Algunos Europèos, añade el Autor, han creìdo, que la blancura de estos Negros es un efecto de la imaginacion de las madres, asi como se pretende, que de muchas madres blancas han nacido niños Negros. ,, Quièn se jactarà, dice el ,, Autor, de penetrar los secretos de la naturaleza? Qualesquiera ,, idèa que se forme de esto, es cierto, que estos Blancos, del uno, ,, y del otro sexo, son incapaces de generacion, y por consiguien- ,, te deben ponerse en el numero de los monstruos.

Vosius se imagina, que estos son leprosos, como se vè, dice, comunmente entre los Moros que habitan los lugares calientes, y secos, y que à fuerza de unturas impiden los Negros, que se declare su enfermedad con señales visibles. Añade, que los Portugueses dàn à estos Moros blancos el nombre de Albinos, y que

bug-

buscàn ocasion de embarcarlos para transportarlos al Brasil. Se pretende, que son de una fuerza extraordinaria, y por consiguiente muy buenos para trabajar; pero su pereza es extrema, y prefieren la muerte à los exercicios penosos. Los Holandeses han hallado hombres de la misma especie, no solamente en Africa, sino tambien en las Indias Orientales, en la Isla de Bornèo, y en la Nueva Guinèa. (Vosius trata de esto en el Libro de *Origine Nili, & aliorum fluminum*) Estos Blancos del Reyno de Loango tienen el privilegio de sentarse delante del Rey. Tambien presiden à muchas ceremonias Religiosas, especialmente à la composicion de los Mokisos, que son los Idolos del Paìs. REYNO DE LOANGO.

El Reyno de Loango està lleno de varias suertes de Oficiales, como son Texedores, Forjadores, Boneteros, Olleros, Carpinteros, Pescadores, y Viñeros. Se hacen muchas especies de hilo de las hojas del Matomba; el uno llamado Poësana, de el qual se fabrìcan las telas mas gruesas; el otro mucho mas fino, que se llama Poësampana. Battel dice, que del Alikondi se saca tambien un hilo, de el qual se hacen telas; pero que no es tan fino, como el del arbol llamado Ensanda.

De tanto genero de hilo, que se saca de estos arboles, se distinguen quatro especies, de las quales se hacen otras tantas telas diferentes. La mas fina està reservada para el Rey, y para los que obtienen de èl, como un favor especial, el permiso de traherla. Se llama Libongo, y algunas veces Bondo; y està prohibido à los Texedores, con pena de muerte, venderla à los Particulares. La segunda especie es de dos generos; la primera, que se llama Kimbos, y que no sirve mas que para el uso de los Grandes, es de muy buena tela, hermoseada, y adornada con flores, y figuras. Cada pieza tiene dos palmos y medio de ancho, y se necesitan quince, ò diez y seis dias para trabajarla. La segunda especie, llamada Sokka, es la mitad mas pequeña, que los Kimbos; pero se diferencia tan poco de ellos, que es dificil distinguirlos. Seis pedazos de Kimbos bastan para hacer un vestido completo. Los tiñen ordinariamente de encarnado, negro, ò verde. Las otras dos especies de paño, ò de tela sirven para el Pueblo. Estàn unidas, y sin figuras; pero la una es mas fuerte que la otra. Los Portugueses llevan estas telas à Loanda, en donde pasan por moneda corriente. Cada paño, que los Portugueses llaman Panos-Sambos, y en lengua del Paìs Monolevierri, consiste en quatro pedazos cosidos, y tiene en Loanda el nombre de Libongo. Una libra de marfil vale cinco libongos. Battel observa, que de las hojas de la palma, que produce el vino, se hacen terciopelos, rasos, tafetanes, damascos, sarcenetas, y otras telas, que tienen la apariencia de seda. Haciendo el hilo tan largo, y tan unido, quanto necesitan los Negros de Loango, dice, emplean por moneda pequeñas telas compuestas

de

Reyno de Loango.

de quatro pedazos, cada uno de palmo y medio quadrado. El valor de cada uno es un Sol; pero esta costumbre se ha desvanecido yà, desde que las principales riquezas de los habitantes consisten en Esclavos. Las demàs mercaderias, que venden à los Blancos, son dientes de Elefante, cobre, estaño, plomo, y hierro. Estàn tan distantes las Minas, que la dificultad del transporte hace estos metales muy escasos. La mayor parte del cobre viene de un lugar llamado Sondi, que no està lexos de la Abysinia. Los Forjadores Negros vàn en tropa à este lugar por el mes de Septiembre, y se emplean en fundirlo hasta el de Mayo.

Los Europèos sacan del mismo Paìs un grande numero de colas de Elefantes, que se venden muy bien en Loanda. Los Negros hacen muy hermosas trenzas, que trahen al rededor del cuello, y las mas largas les sirven de cintas. El marfil era otras veces muy comun en el Reyno de Loango; pero yà no se encuentra, porque estàn obligados los Negros à traherlo de muy lexos sobre la cabeza. Su principal Mercado para los dientes de Elefantes està en Bakkamele, que estando distante trescientas millas de la Costa, se necesitan tres meses para ir, y bolver. Las mercaderias, que se llevan en trueque, son sal, aceyte de palma, cuchillos anchos, telas gruesas de Silesia, espejos, y otras vagatelas. Los caminos de Loango à Bombo, à Sondi, à Mousel, al Grande Mokokko, y à otros muchos Lugares, estàn continuamente llenos de Jaggas, lo que obliga à los Comerciantes à partir en tropa.

Las ceremonias fùnebres del Reyno de Loango no tienen nada notable mas que los gritos, y las lamentaciones de los habitantes. Se les creeria acometidos de los mas vivos dolores, ò amenazados de las mas crueles desgracias. Despues de esta comedia, los amigos del muerto llevan el cuerpo à la calle, lo lavan, lo limpian publicamente, y no se cansan en preguntarle en dos, ò tres horas, por què se ha muerto? Despues sus parientes trahen alguna parte de sus muebles, y de sus utensilios, para echarlos en el hoyo con todos los suyos. Entonces arrebatan el cuerpo con tanta precipitacion, como si tuviesen algun peligro que temer. Se echa la mitad de los utensilios en el hoyo, y lo demàs queda expuesto en algunos poyos, con la precaucion de cortarlo en pedacitos para que no los quiten. Por la tarde se juntan todos los parientes, y amigos, y buelven à empezar sus gritos. Esta ceremonia se renueva por mañana, y tarde sin interrupcion por espacio de seis semanas. Si el difunto es persona de distincion, los gritos son todavia mas furiosos. Parientes, Amigos, Estrangeros, y todos los que se encuentran en las calles, empiezan à llorar. Ponen ambas manos sobre su cabeza, y vàn à casa del muerto. Alli està sentado el cuerpo sobre una estera, ò sobre un monton, y sostenido por detràs con algunos pedazos de madera. Le cortan las uñas, y los cabe-

bellos, y le untan con Takola. Reyno de Loango.

Mientras que estàn haciendo esto, las mugeres corren por todos lados, alabando la nobleza de su origen, exagerando su opulencia, y su grandeza. Nombran à sus amigos, y no olvidan sus enemigos. El nombre de enemigos parece que enfada à los hombres de la Asamblèa. Empiezan al instante à informarse de la causa de su muerte. No pudiendo todas sus preguntas hacer que sepan la certeza que desean, resuelven ir à consultar à los Mokisos, y cada uno dà parte de sus vestidos para costear esta informacion. Dos, ò tres dias despues cogen el cuerpo, y lo entierran como se ha referido, sea en los campos, ò sea en el Chienga, que es la habitacion de muchos Hechiceros. Se pone sobre èl uno de sus Mokisos, con una vasija, y una pala de madera, una flecha, una calabaza, una taza para beber, tabaco, una pipa, un palo, una azagaya, y otros utensilios. Las lamentaciones continùan dos, ò tres meses.

Las informaciones para conocer el motivo de su muerte, consisten en ir à casa de un Hechicero famoso, que espera à que vayan à consultarle sentado en tierra detràs de su cabaña, con un grande cuchillo delante de èl. Le toca, y le mueve continuamente, sin pronunciar una palabra. Despues estrega las manos con mucha seriedad, y los amigos del muerto le dicen entonces: ,, Un ,, quidan ha muerto, es por hechizo, ò por orden de los Mo- ,, kisos? " Si el Hechicero dexa de estregar las manos, y las sacude una contra otra, se creen ciertos de que su amigo ha muerto por orden de los Mokisos; pero si prosigue en estregarlas, buelven à empezar sus preguntas: ,, Un quidan ha muerto, es ,, por hechizo, ò por voluntad de los Mokisos? quièn le ha muer- ,, to? adonde vive? era de los amigos del muerto? es hombre, ,, ò muger? què razon le ha podido mover à este atentado? " Si vèn que el Hechicero no muda de movimiento, emplean algunas veces dos, ò tres meses en correr de una Ciudad à otra, y preguntan à todos los Mokisos, hasta que creen haver descubierto la habitacion del culpado. Piden permiso al Governador para hacer sus informaciones. Se establecen en la mayor calle de la Ciudad, ò en la principal Aldèa del Canton, y su primer cuidado es buscar algun Ministro, que sepa componer la bebida, que llaman Bonde. Todos los habitantes tienen la obligacion de juntarse en la calle si es Ciudad, ò en la principal Aldèa, si las habitaciones estàn separadas. El Hechicero escoge un hombre de cada calle, ò de cada Aldèa, que trague el licor por todos sus Vecinos. Si alguno de ellos cae, todos los Vecinos; esto es, todos los habitantes de la misma calle, ò de la misma Aldèa deben morir, porque no se duda, que el culpado sea de este numero. Escapan todos los hombres de esta prueba? las mugeres lo beben despues de ellos.

En

En fin, aquel, ò aquella que cae, es tenido por el autor del homicidio, y recibe al instante la muerte.

Battel observa, que los Negros de Loango no permiten jamàs, que un Estrangero se entierre en su Paìs. Si un Europèo muere, para satisfacer à los Negros llevan el cuerpo en una Chalupa à dos millas de la ribera, y lo echan en el mar. Haviendo muerto un Negociante Portuguès en una de sus Ciudades, le enterraron por empeño de sus amigos, y le dexaron quieto en su sepultura quatro meses; pero sucediò este año, que las lluvias, que empiezan ordinariamente en el mes de Octubre, se retardaron dos meses enteros. Los Mokisos attribuyeron este acontecimiento al desprecio que se havia hecho de las leyes en favor de los Portugueses. Desenterraron su cuerpo con diferentes ceremonias, y lo precipitaron à las olas. Tres dias despues, segun el Autor, lloviò abundantemente.

§. III.

GOVIERNO DE LOANGO, y Corte del Rey.

YA se ha visto por el testimonio de Dapper, que el Paìs de Loango estaba dividido antiguamente en muchos territorios, que cada uno tenia su Governador. Haviendose dividido despues uno de ellos por motivos, è intereses convenientes à sus idèas, que decia sacar su origen de Lexi, en el Paìs de Kakongo, tuvo la destreza de unirse con algunos de los mas poderosos para destruir à los otros. Buscando despues quexa con los que le havian ayudado en su empresa, consiguiò despues ponerlos succesivamente baxo del yugo. Quando creyò bien establecida su autoridad, dividiò sus Estados en muchas Provincias, cuyo Govierno diò à sus Consejeros, y escogiò para centro de su residencia el Canton de Piri, en donde estuvo algun tiempo; pero haviendole disgustado este Canton, transportò su Corte à Loango en la misma Provincia.

Merolla observa, que Loango estaba otras veces sujeto al Rey de Congo; pero que haviendose hecho proclamar Rey un Governador del Paìs, acometiò à una tan grande parte de los Estados de su Soberano, quanto el Reyno de Loango tiene oy de extension, y del todo independiente.

Battel nos dice, que los Reyes de Loango son respetados como Dioses, y que tienen el titulo de Samba, y de Pango, que significan en lengua del Paìs Dios, ò Deidad. Sus Vasallos estàn persuadidos à que tiene potestad para hacer que llueva. Se juntan todos en el mes de Diciembre para advertirle, que las tierras necesitan yà de

de agua, y le suplican, que no les dilate este favor, y cada uno le regala con esta mira. El Monarca señala un dia, en que todos los Nobles deben presentarse delante de èl, armados como para la guerra con todas sus gentes. Empiezan las ceremonias de esta fiesta con exercicios militares, y rinden de rodillas homenage al Rey, que les dà gracias de su sumision, y de su fidelidad. Despues tienden en el suelo una alfombra de Ensanda, de cerca de quince brazas de circunferencia, sobre la qual se sienta en su Trono. Entonces manda à los Dembes, y Pongos, que toquen las trompetas, y los tambores. Estos son tan grandes, que un hombre no basta para llevarlos, y las trompetas son de dientes de Elefantes, de un tamaño extraordinario, huecas, y bruñidas con mucha curiosidad. El ruido de esta Musica es portentoso. Despues de este concierto barbaro, se levanta el Rey sin dexar su Trono, y tira una flecha àcia el Cielo. Si llueve el mismo dia, lo emplean en regocijos, y aclamaciones. El que Battel fue testigo de esta ceremonia, cayò una lluvia muy abundante, y el Pueblo confirmò mas que nunca su supersticion.

Entre los principales Oficiales del Reyno de Loango, nombra Dapper à Mani Bomma, Mani Bamba, Mani Belor, Mani Belullo, Mani Kinga, y Mani Matta.

El titulo de Mani Bomma significa Almirante. Este es el primer Oficial de la Corte, y en su empleo se comprehende el de Governador particular de Loangiri. Mani Bamba es Governador de Loango Mongo; pero tiene algunas adherencias à esta comision. Mani Belor govierna la Provincia de Kilongo. Tambien està encargado del cuidado de la Religion; esto es, de todo lo que pertenece à los Hechiceros, y à los licores de prueba. Mani Belullo manda en la Provincia de Kilongatiamo-Kango; pero con la calidad de Señor libre, y sin depender del Rey en su Administracion. Mani Kinga es Teniente General de la Provincia de Piri, en donde el Rey tiene su Corte. Mani Matta manda en la Guardia Real; y el nombre de Matta significa arco. Estos primeros Nobles del Reyno componen el Consejo del Rey; pero hay muchos Oficiales subordinados, que estàn encargados de cuidar de los Negros, entre los quales se distingue el Criado mayor. Cada Canton de las Provincias tiene su Mani, ò su Gefe particular, que administra Justicia en nombre del Rey.

Las Tropas del Rey de Loango son tan numerosas, que por ellas le respetan los Reyes de Angoy, y de Kalonga. Pigafetta dice, que los Soldados llevan por armas unas grandes targetas de piel muy dura, que les cubren casi enteramente el cuerpo; azagayas guarnecidas de hierro, con un genero de puño enmedio del mango, que sirve para clavarlas con mas fuerza; una especie de puñales, que se semejan mucho en la hechura à las azagayas, y sables

bles

Reyno de Loango.

bles muy afilados. La disciplina no es mas exacta en Loango, que en la mayor parte de los demàs Paìses Negros, aunque el nombre del Rey es tan respetado, que se atestigua con èl en los juramentos. La forma consiste en estas dos palabras: Figa Maniloanga; pero los mas solemnes se hacen, como la prueba, tragando el licor de Bonda.

Este licor, que se llama tambien Imbonda, es el zumo de una raìz del tamaño de la pierna de un hombre, aunque no tiene de largo mas que seis pulgadas. Se raspa la raìz en agua; y despues de haverse fermentado, forma un licor tan amargo como la hiel. El Autor tuvo la curiosidad de probarla, y la hallò tan fuerte, que no se maravillò de que una sola raìz bastase para la prueba de cien personas. Si se raspa mucha en poca agua, causa opresion de orina; y subiendo los vapores à la cabeza, le quita el juicio, y este es el caso en que se declara culpado. Dapper dice, que esta raìz es de color bermejo, amarga, abstringente, y que adquiere nueva virtud con los encantos de los Hechiceros. La porcion que se hace tragar para la prueba, es azumbre y media.

Battel refiere, que por la sospecha de un delito, se conduce al acusado delante del Rey, ò delante de Mani-Bomma, que exerce la Justicia despues de èl. Si la acusacion no puede probarse por los medios ordinarios, se le condena à la prueba del Bonda. Dapper dice lo mismo, aplicando particularmente la prueba à los casos de robo, y de envenenar, ò de sortilegio.

El licor de Bonda sirve tambien para descubrir el motivo de los acontecimientos. Los Negros de Loango se imaginan, que pocas personas mueren naturalmente. Creen, que todos mueren por su culpa, ò por la de otro. Si alguno cae en el agua, y se ahoga, lo atribuyen à algun Hechizo: si saben, que un Tigre ha devorado à alguno, aseguran, que este es un Dakkin, ò un Hechicero, que se ha revestido de la piel de este animal. Quando se quema una casa, dicen, que algun Mokiso la ha pegado fuego. No estàn menos persuadidos, à que quando la estacion de las lluvias se retarda, es este un efecto, de que algun Mokiso està disgustado, porque le falta alguna cosa util, ò agradable. Como les parece importante descubrir la verdad, recurren al licor de Bonda. Las personas interesadas vàn al Rey, para rogarle que nombre un Ministro, y este favor cuesta cierta cantidad. Los Ministros de Bonda son nueve, ò diez, que estàn sentados ordinariamente en las calles. A las tres de la tarde el acusador le lleva los nombres de aquellos de quienes sospechan, y jura por los Mokisos, que sus acusaciones son sincèras. Los acusados se citan con toda su familia, porque rara vez sucede, que la acusacion sea à uno solo, y ordinariamente se comprende toda la vecindad. (Battel dice, que ha visto algunas veces venir quinientos acusados, que todos tragaban

el

el licor.) Se ponen en una, ò mas lineas, para acercarse succesivamente al Ministro, que no cesa, durante estos preparativos, de tocar un pequeño tambor. Cada uno recibe su porcion de licor, lo bebe, y buelve à su lugar. Reyno de Loango.

Entonces se levanta el Ministro, y pone sobre ellos pequeños palos de Bananero, requiriendoles, que caygan si estàn culpados, ò que se mantengan firmes, si no tienen ningun delito. Despues corta una de las raìzes de que se compone el licor, y arrojan los pedazos delante de sì. (Battel dice, que el Ministro toca à cada uno con una varilla de Bananero.) Todos los acusados estàn obligados à pasar por encima de ellos. Si alguno tiene la desgracia de caer, la Asambléa dà un grande grito, y muchas gracias à los Mokisos, porque han aclarado la verdad. Con efecto, dice el Autor, aturdido el culpado por los vapores que le suben al cerebro, està callando, y parece que tiene muchas convulsiones. Estas señales acaban de convencerle. Si el delito es grave, ò si el culpado tiene muchos enemigos, sus acusadores lo llevan delante del Rey, despues de haverle quitado sus vestidos, que es el unico salario del Ministro.

La sentencia se pronuncia al instante, y le condena ordinariamente al castigo. Se le lleva à alguna distancia de la Ciudad, en donde se le corta en pedazos enmedio de un grande camino; pero si el delito es leve, ò si se quiere tratar al culpado con misericordia, se le compone un antidoto de excremento humano, y de algunas yervas mezcladas con agua, que se le hace tomar prontamente, para atajar los efectos del veneno. Los inocentes son llevados hasta sus cavañas con grandes aclamaciones. Se concede à las personas ricas la libertad de que tome por ellos el licor uno de sus Esclavos. Si el Esclavo cae, el Amo està obligado à tomar el licor otra vez. Dàn el antidoto al Esclavo; y si el Amo cae, sus riquezas no le libran de la muerte. Sin embargo, quando el delito es leve, compra este favor con algunos Esclavos.

En fin, todos los Viageros reconocen, que esta pràctica tiene mucho artificio, y engaño. Los Ministros dàn el veneno à sus enemigos, ò à aquellos cuya ruina les puede ser de alguna utilidad. Se dexan ganar con regalos para condenar à los inocentes, y librar à los culpados. Si los acusados son Estrangeros, à vista de los quales estàn desprevenidos, cae ordinariamente el delito sobre el mas pobre, con una falsa convencion. No se ha de dudar, dice Battel, que el Hechicero no es igual en distribuìr el licor, y que dà el mas activo à los que quiere que mueran, aunque esta aborrecible suposicion se haga con tanta destreza, que ninguno lo conoce. El mismo Autor añade, que no pasa ninguna semana en Loango, sin que se renueve esta prueba, la que hace perecer un gran numero de inocentes.

REYNO DE LOANGO.

Segun la Relacion de los Negros de Loango, el Rey tiene siete mil mugeres. Nombra entre ellas una de las mas experimentadas, que honra con el titulo de su Madre, y que es mas respetada, que aquella à quien pertenece esto por derecho natural. Esta Señora, que el Pueblo llama Makonda, goza de una autoridad tan distinguida, que en todos los negocios de importancia està obligado el Rey à tomar su consejo. Si la ofende, ò la reusa lo que necesita, tiene accion para quitarle la vida con sus propias manos.

Despues de la muerte del Rey, la Corona no pasa à sus hijos, sino al primogenito de sus hermanos; y si no hay hermanos, à los de sus hermanas. Los que tienen justas pretensiones à la succesion Real, habitan en diferentes Ciudades, mas, ò menos distantes de la Corte, segun el grado de su derecho. El heredero presuntivo reside en Kai, Ciudad grande à cinco millas de Loango al Nord-Nord-Ouest, y tiene el titulo de Mani-Kai. El segundo se llama Mani-Bocke, nombre que toma de la Ciudad que habita à catorce, ò quince millas en lo interior de las tierras. Mani-Sallaga, ò Sallage, que es el tercero, habìta en Sallage, Ciudad bastante grande à 35. millas de Loango, al lado del Nord. Mani-Kat el quarto habìta la Aldèa de Kat, à 50. millas de Loango. El quinto, llamado Mani Ingami, tiene su situacion en la Aldèa de este nombre, al Sud del Reyno, àcia Kalongo. Siendo llamado Mani-Kai al Trono quando muere el Rey, por derecho de su nacimiento, Mani-Bocke toma su titulo, y habitacion; como Mani-Sallage succede à la habitacion, y titulo de Mani-Bocke, y los demàs segun el orden de sus grados; pero aunque Mani-Kai entra al instante en posesion del Govierno, espera que se acabe el Luto para partir de la Ciudad, è ir à la Corte.

En el tiempo de Battel la succesion à la Corona pertenecia à quatro Principes hijos de una hermana del Rey, que habitaban en Kai, en Bocke, en Sallage, y en Kabango. Battel añade, que à la muerte del Rey, Mani-Bocke debia tomar el lugar de Mani-Kai, Mani-Sallage el de Mani-Bocke, y Mani-Kabango el de Mani-Sallage, y la Aldèa de Kabango esperaba entonces un nuevo Señor. La Madre de estos quatro Principes era la Makonda, ò la primera Señora del Reyno; y estos tan respetados, que quando pasaban se arrodillaban todos los Negros, y sacudian las manos.

El vestido ordinario del Rey es alguna tela de Europa, que compra à los Portugueses, ò à otros Blancos. Este Principe, y todos los demàs de la Corte á su imitacion, tienen en la mano izquierda una piel de gato montès cosida en forma de mango, pero cerrado por la punta. En el Palacio hay dos quartos, el uno para beber, y el otro para comer. Pasa la noche en la habitacion de las mugeres. Se le sirve de comer dos veces al dia. La primera à las

diez

diez de la mañana, y sus manjares se llevan en cestas cubiertas, à las que precede una campana, que avisa de que llega. Entonces dexa su compañia, y sin que le sigan sus Oficiales, se encierra en la sala, en donde le espera la comida. La ley prohibe con pena de muerte el verle beber, ò comer. (Battel añade, que la comida se pone sobre una mesa, y que el Rey llama à sus Oficiales despues que ha acabado de comer.) Un niño de siete, ù ocho años, hijo de un Noble de primera clase, tuvo un dia la desgracia de dormirse en la sala del banquete, y de despertarse mientras que el Rey bebia. Fue condenado à muerte, con una detencion de seis, ò siete dias en favor del padre. Despues de haver espirado este termino, se le rompio la cabeza de un martillazo sobre la nariz, y los Sacerdotes echaron su sangre con mucho cuidado sobre los Mokisos del Rey. Despues le pusieron una cuerda al cuello para llevarle arrastrando à un camino que sirve para los castigos pùblicos. Battel cuenta un exemplo mas cruel de esta especie. Un hijo del Rey, de edad de diez, ò doce años, havia entrado en la Sala mientras que su Padre bebia: fue cogido por orden de este Principe, vestido al instante muy ricamente, y regalado con todo genero de licores, y de alimentos; pero luego que acabò de comer, fue cortado en quatro pedazos, los que se llevaron à todas las Ciudades con un pregon, que decia al Pùblico la causa de su castigo. Este aborrecible uso se confirma con una barbaridad de la misma naturaleza, de la qual fue testigo Bruno. (Lo mismo se acostumbra en el Reyno de Ardra.) Otro hijo del Rey, pero mas niño, corriò àcia su Padre para abrazarle mientras estaba en las mismas circunstancias. El gran Sacerdote pidiò que se le castigase con la muerte, el Rey consintiò en ello, y al instante partieron la cabeza à este infelìz niño de un golpe de hacha. El gran Sacerdote recogiò algunas gotas de sangre, con las quales estregò los brazos del Rey. Esta ley se estiende tambien à los animales. Los Portugueses de Loanda havian regalado al Rey un hermoso perro de Europa, que no estando bien guardado, entrò en la Sala de Audiencia para acariciar à su amo, y lo mataron al instante.

Reyno de Loango.

Esta costumbre procede de una opinion supersticiosa, y establecida generalmente en la Nacion, que el Rey moriria prontamente, si alguno le viese beber, ò comer, y creen no tendrà efecto el maleficio haciendo que muera el culpado en su lugar. Aunque siempre come solo, acontece algunas veces, que bebe en compañia. Los que le presentan la copa, buelven al instante el rostro, y tocan una campana, al son de la qual se prosterna toda la Asamblèa contra tierra, hasta que ha acabado de beber. Si sus Cortesanos beben en la misma sala, estàn obligados à bolver la espalda mientras que tienen el vaso en la boca. No se permite à nadie usar de el del Rey, ni tocar à los alimentos de que ha comi-

REYNO DE LOANGO.

mido. Todo lo que sobra de su mesa se entierra al instante.

Despues de la comida de la mañana, và à la Sala de Audiencia, acompañado de una Corte numerosa, de sus Oficiales, y de sus Nobles. Esta Sala es la mayor, y mas hermosa de todo el Palacio. Està puesta enmedio de un grande patio. La fachada es abierta, para la comodidad de la frescura. Està dividida àcia lo interior por un tabique cubierto de esteras, que tiene dentro un poco de lugar para guardar el vino de palma. El Tial, ò el tronco està junto al tabique, y adornado de muchas pequeñas columnas de ramas de palmas. Su longitud es de quatro pies. Su altura de pie y medio, y su anchura de dos. Tiene à los dos lados una cesta de mimbres encarnados, y negros, en la qual estàn persuadidos los Negros, que mantiene el Rey espiritus familiares para que le guarden.

En este lugar es donde el Pueblo viene à quexarse, ò à hacer sus demandas. Todas las causas pùblicas se deciden en presencia del Rey. Battel dice, que esta Sala es muy larga, que à medio dia està llena de Señores sentados en tierra sobre alfombras, y esteras, y que no dexa de estarlo hasta media noche. El Rey Jamba, predecesor del que reynaba entonces, no daba Audiencia de dia; pero aquel à quien tuvo Battel el honor de acercarse, escuchaba à todos sin distincion de tiempo, aunque pasaba la mayor parte del dia con sus mugeres. Quando venìa à su Trono, toda la Asamblèa sacudia las manos, pronunciando cinco palabras, cuyo sentido no explica el Autor, Biani Pemba, Ampola, Moneya Quesinga.

Una hora despues del anochecer se retira el Rey à la Sala à comer segunda vez con las mismas formalidades que la primera. Despues buelve ordinariamente à la de la Audiencia, de donde no sale hasta ir al quarto de sus mugeres. Por la noche và precedido de algunas hachas.

Rara vez sale de Palacio; pero sin embargo, nombra Battel dos, ò tres ocasiones, de las que jamàs se dispensa; al arribo de un Embaxador; à cazar, ò coger algun Leopardo, que se ha dexado vèr en las cercanìas de la Ciudad; y en el tiempo de la Agricultura de las tierras, y al mismo tiempo recibe el tributo de su Nobleza. El lugar, que escoge entonces para mostrarse al Pùblico, es una grande Plaza frente de su Palacio. Se eleva un Trono adornado de diversos texidos de mimbres blancos, y negros, detràs de los quales se pone un pilar, para colgar su targeta, debaxo de un pedazo de tela de Europa. Cerca del Trono se disponen siete, ù ocho abanicos, que se llaman Pos, ò Manis. Su forma es en semicirculo. Estàn adornados con plumas de papagayos, entremezcladas de pequeños cuernos. Moviendolos con mucha fuerza, dàn una frescura agradable. Delante del Trono se tiende una grande alfombra de hojas de palma, de veinte brazas de largo, y doce de ancho, sobre la qual no puede andar mas que el Rey, y los Principes de su san-

sangre. Entre las orillas de la alfombra, y las filas de la Nobleza, se dexa una senda, por la qual pueden pasar dos, ò tres personas de frente. Todos los Nobles estàn sentados à los dos lados en linea; los unos en tierra, otros sobre esteras, cada uno con una cola de Bufalo en la mano. El Pueblo esta detràs, y todos los Oficiales, que son muchos, estàn del mismo modo à espaldas del Trono.

Los instrumentos de la musica, que es lo principal de estas Asamblèas, son de tres especies en Loango. Una, las bocinas, ò trompetas de marfil, que Battel llama Rongos. La hechura de estos instrumentos es como la de nuestros antiguos cuernos de caza, y son de marfil. Estàn abiertas à la extremidad una pulgada y media, ò dos de ancho. Se vèn muchos generos de ellas, cuyo sonido unido forma un ruido muy suave. Segunda, los tambores, que Battel llama Dembes, son de troncos de arboles huecos, cubiertos por una esquina de pellejo, ò de alguna piel de animales sylvestres, abierto dos dedos por la otra esquina. Ordinariamente se emplean quatro de estos instrumentos en las fiestas. El modo de tocarlos es con un palillo en la mano derecha, y el puño de la izquierda, ò simplemente con la palma de las dos manos El tercer instrumento es una especie de cazuela de madera fuerte, al rededor de la qual se pasan dos planchas de cobre, puestas con dos puntas del mismo metal. Quando se mueve este instrumento, hace un ruido semejante al de muchas campanillas, que se pusieran al rededor de una rueda.

Quando el Rey se pone en su Trono, vienen muchos Nobles à saludarle sacudiendo los brazos, y dando dos, ò tres saltos por detras, ò por delante. Se acercan al Trono con esta reverencia, que llaman Kilomba. El Rey, y los Grandes de su acompañamiento estienden los brazos, como para recibirlos; pero se echan à los pies de S. M. y se rebuelcan muchas veces en la arena, para testimonio de su sumision. Los que quieren ser distinguidos en el favor, apenas han acabado este exercicio, quando levantandose, ponen las dos manos sobre las rodillas del Rey, y la cabeza sobre su pecho. Los Grandes de primera clase tienen sillas à alguna distancia del Trono, y reciben el Kilomba de sus inferiores. Tambien se ven Nobles, que se hacen este honor unos à otros; y algunas veces, pero rara, no desdeña el Rey hacer esta galanterìa à sus principales Cortesanos.

En el paso que hay entre la estera Real, y las filas de los Nobles, se vèn tres, ò quatro Pregoneros pùblicos, con un cascabèl en la mano, que se semeja à los que se cuelgan en el cuello de los perros, pero macizos, y pesados, con los quales hacen un ruido sordo, y lùgubre, para poner en silencio à la Asamblèa. El Oficio de estos Pregoneros es tambien publicar las ordenes del Rey en la Ciudad, y lo

Reyno de Loango.

lo que se ha perdido, ò hallado. Battel habla tambien igualmente de un cencerro del Rey, que se semeja à los de las bacas de Europa, cuyo sonido hace temer tanto à los ladrones, que no se atreven à guardar un instante sus robos despues de haverlo oìdo. Haviendose alojado este Viagero en una pequeña casa al uso del Paìs, colgò su fusil en la pared. Se le hurtaron mientras que estaba fuera. Quexòse al Rey, hizo tocar su cencerro; y por la mañana del dia siguiente, hallò el Autor su fusil delante de la puerta.

Frente del Trono del Rey estàn sentados algunos enanos con la espalda buelta àcia èl. Tienen la cabeza de un prodigioso tamaño; y para hacerse aun mas feos, se cubren con una piel de qualesquiera animal feroz. Los Negros del Paìs aseguran, que hay en lo interior de las tierras una grande comarca habitada por hombres de esta estatura, y que su unica ocupacion es matar Elefantes. El nombre comun de estos Pigmèos es Backebacke; pero su Nacion se llama Mimos. (Estos son sin duda los mismos que Battel llama Matimbas.) Cerca de ellos, enfrente del Trono, se vèn tambien algunos de los Negros blancos, cuya descripcion se ha dado yà en el fol. 84. La Asamblèa empieza ordinariamente à las tres de la tarde, y acaba entre quatro, y cinco.

Llegando el tiempo de sembrar las tierras al principio de Enero, empiezan las mugeres à cultivar las del Rey, despues de este mes. Muchos hombres estàn armados al rededor de ellas, sea para excitarlas al trabajo, ò para librarlas de todo genero de violencia. El Rey se presenta tambien con mucha magnificencia despues de medio dia, y las anìma con su presencia. Por la tarde las regala à su costa; y los dias que mas trabajan, se buelven en otros tantos dias de fiesta. Las tierras de cada Señor se cultivan del mismo modo por las mugeres de sus propios Vasallos. Quando han cumplido con esta obligacion, trabajan para sì.

Un Señor, ò su Diputado, que desea hablar al Rey en estas Asamblèas, declara sus intenciones acercandose al Trono, y sacudiendo dos, ò tres veces las manos. Todos los asistentes le corresponden del mismo modo. Entonces pronuncia con una voz muy alta estas quatro palabras: Empou lasan bia Pongo, que significan escuchadme en nombre de Dios. Los asistentes responden Tlesambikinga; esto es, que Dios viva mucho tiempo. Entonces empieza el suplicante su harenga con esta palabra Wag, cuyo uso es muy comun en la Nacion, y acaba por las tres palabras In mama wag, que significan yà he concluìdo. Los que tienen alguna objecion que poner à su demanda, empiezan, y acaban del mismo modo. Esta forma se emplea en todo genero de sùplicas, ò de alegaciones, y en las mismas Ordenanzas del Rey.

Un Señor Negro, que ha muerto un Leopardo, trahe su cola al

al Rey en la punta de una rama de palma, la pone en tierra, y se retira sin ninguna otra ceremonia; pero si saben que hay algun Leopardo en algun bosque inmediato à la Ciudad, lo advierten al instante al Pueblo tocando las trompetas, y cada uno se dispone para la caza. El Rey và à divertirse de este modo. Si el enemigo pùblico està lexos de Palacio, este Monarca se hace llevar en una silla sobre las espaldas de quatro hombres. Llegando al retiro del Leopardo, armado el pueblo de flechas, lanzas, y dardos, forma un grande circulo, con la precaucion de mantener delante del Rey una grande red, que le pone à cubierto de todo genero de accidentes. Cada uno se esfuerza con gritos terribles, y con el ruido de las trompetas, tambores, y mosqueteria, à espantar al animal, y hacerle salir de su retiro, y asi que sale lo matan. Lo trahen en triunfo à la Plaza, que està delante de Palacio. Todos los cazadores pasan el resto del dia, y la noche siguiente en alegrarse al rededor del esqueleto, dando saltos, cantando, y danzando. En fin, el Rey manda à algunos Señores, que hagan desollar al Leopardo, y que le lleven la piel. Se entierra la carne, y las tripas en un hoyo bastante profundo, para quitar al Pueblo la esperanza de hacer su presa. La hiel, que se tiene por un veneno muy dañoso, se corta en pedazos en presencia de muchos testigos, y se echa en el Rio, para que nunca dañe à nadie.

Reyno de Loango.

Las ceremonias, que se observan en las Exequias de los Reyes, no se diferencian del uso comun, si no en tres circunstancias notables. La primera, se fabrìca debaxo de tierra una boveda, en la qual se pone el cuerpo con sus mejores vestidos sentado sobre una silla de madera, con muchos muebles, y utensilios al rededor de èl. La segunda, se ponen en linea junto à las paredes pequeñas estatuas de madera, y de tierra encarnada, que representan las Deydades domesticas, y los Oficiales del Rey muerto. La tercera, echan aparte en el mismo lugar, y en otra cueva inmediata, los cuerpos de un gran numero de Esclavos, que se sacrifican para que sirvan al Rey en el otro mundo, y para que dèn alli testimonio de su conducta quando vivo.

El Pueblo tiene tanto respeto à la Nobleza, que los Negros del comun se ponen de rodillas quando encuentran algun Noble por las calles, y buelven la cabeza, como si no se juzgasen dignos de mirarle. Sin embargo, si les habla le responden; pero en la misma postura, y sin fixar los ojos en èl. No se diferencian de los esclavos mas que por la libertad que tienen de pasar à otra comarca quando se cansan de estàr en su Patria. Los principales Señores tienen, como el Rey, una Sala de Audiencia, que le sirve tambien de dispensa para el vino. Alli pasan una parte del dia alegrandose con sus amigos; y el Pueblo, que depende de su Tribunal, viene à ciertas horas para la decision de sus pretensiones. El vino de los

Señores sube cada dia à siete, ù ocho calabazas, de las quales embian alguna parte à sus mugeres. Lo demàs lo gastan en sus regocijos.

§. IV.

RELIGION, MOKISOS, Y SACERDOTES de Loango.

LOS habitantes del Reyno de Loango, de Kakongo, y de Angoy, no tienen ningun conocimiento de un Dios Supremo, aunque le nombran en su lengua. Le llaman Sambian-Pongo; pero no procuran conocerle mejor. No obstante creen la existencia de otro mundo, al que han de pasar despues de esta vida. No tienen idèas mas claras sobre la naturaleza de esta transmigracion. Quando se les habla de la resurreccion de los muertos, tienen esta opinion por imposible, y ridicula. Todos sus exercicios de Religion estàn limitados à los Templos de sus Idolos. Tienen un grande numero, que se distinguen con diferentes nombres, segun su oficio, y jurisdiccion. A unos se les atribuye el mando sobre los relampagos, y vientos. Ellos sirven, como de defensa en sus campos, para la conservacion de los granos, contra las inclemencias del tiempo, contra las aves, y sabandijas. A otros les atribuyen dominio en los pescados del mar, otros en los de los rio, en los animales, en la salud, en las riquezas, en la claridad de los ojos, en la firmeza de las piernas, y en el conocimiento de las ciencias ocultas. En fin, cada Idolo juzgan goza del poder, que se le atribuye, y en los limites de cierto lugar.

Estas imagenes, ò estatuas se llaman Mokisos. Tienen entre sì poca semejanza. Los unos representan la figura humana; otros son galos guarnecidos de hierro por la punta, ò adornados con escultura; cañas, que trahen al rededor de los brazos, y del cuello; cuerdas adornadas con pequeñas plumas, y con dos, ò tres cuernecillos, que sirven de cinto; ollas llenas de tierra blanca; cuernos de bufalo, blanqueados con la misma tierra, y guarnecidos con un anillo de hierro à la extremidad. La mas ridicula especie de estas Deydades es una olla redonda, y sin pies. Mojan con mucho cuidado la tierra de que està llena, y hacen que sobresalga de la boca algunas pulgadas. Al rededor està pintada de diversos colores. Estos Mokisos, en la opinion de sus adoradores, son zelosos unos de otros; y para no exponerse al resentimiento de los que se creyeran olvidados, es necesario darles igual adoracion.

Los Negros hacen que los instruyan en el arte de hacer Mokisos. Tienen Maestros llamados Engangas Mokisos, cuya habilidad alaban mucho. Quando un particular intenta hacer una nueva

Dei-

Deidad, junta à todos sus amigos, y vecinos, y les pide, que le ayuden á fabricar una cabaña de ramas de palma, en la qual se encierra quince dias, y en nueve de ellos no puede hablar. Es facil guardar el silencio por dos plumas de papagayo, que trahe à los dos extremos de la boca. Si alguno le saluda, en lugar de sacudir las manos, segun el uso, dà con un pequeño palo sobre un pedazo de marmol, que tiene en las rodillas, en el qual està gravada la figura de una cabeza humana. Los Engangas tienen pedazos de marmol de tres generos, unos grandes, otros medianos, y los terceros muy pequeños, que cada uno tiene su virtud, segun la idèa del adorador.

Reyno de Loango.

Acabados los quince dias, và toda la Asamblèa à un lugar llano, y unido, en donde no hay ningun arbol, con un Dembe, ò tambor, al rededor del qual hacen un circulo. Empiezan à tocar el tambor, y à cantar. Quando se cansan de este exercicio, dà señal el Enganga para que empiece la danza, y siguiendo todos su exemplo, se ponen à danzar, cantando las alabanzas de los Mokisos. El adorador entra à danzar luego que han acabado los demàs, y continùa este exercicio dos, ò tres dias al son del mismo tambor, sin otra interrupcion, que de las necesidades indispensables de la naturaleza, como son comer, y dormir. En fin, acabado el termino buelve el Enganga, y dando gritos furiosos, sacude sobre diferentes pedazos de marmol, pronuncia palabras misteriosas, hace de rato en rato rayas blancas, y encarnadas sobre las sienes del adorador, sobre los parpados, y el estomago, y succesivamente sobre cada miembro, para hacerle capàz de recibir el Mokiso.

Qualesquiera idèa que se forme del efecto de estos conjuros, el adorador es sorprendido de un golpe por convulsiones violentas, se mueve muchas veces extraordinariamente, hace diferentes hipocresìas, dà gritos horribles, toma fuego en las manos, y le muerde rechinando los dientes, pero sin sentir ningun mal. Algunas veces, dice el Autor. se entra èl mismo en lugares desiertos, en donde se cubre el cuerpo con algunas hojas verdes. Sus amigos le buscan, tocan el tambor para hallarle, y pasan algunas veces muchos dias sin descurbirle. Sin embargo, si èl oye el ruido del tambor, buelve voluntariamente. Le trahen à su casa, en donde està acostado algunos dias sin movimiento, y como muerto. El Enganga emplea un instante para preguntarle, què obligacion quiere contraer con su Mokiso? El espiritu, que le posee, responde por su boca; pero echando espuma, y con señales de una estrema agitacion. Entonces empiezan à cantar, y à danzar al rededor de èl, hasta que el diablo, dice el Autor, tenga à bien de salir de su cuerpo. En fin, el Enganga le pone un anillo de hierro al rededor del brazo, para que tenga siempre presentes sus promesas.

Reyno de Loango.

Este anillo se tiene por tan sagrado entre los Negros, que han pasado la ceremonia del Mokiso, que en las ocasiones importantes juran por su anillo; y se conoce que perderian mejor la vida, que violar este juramento.

Otros metodos hay para la composicion de los Mokisos; pero el Autor se ha detenido en el mas misterioso, y mas solemne para ellos. Quando un Negro està enfermo, viene el Enganga à implorar el favor de sus Mokisos. Les pregunta, por què su adorador està enfermo? y si ha faltado à la fidelidad de algunas de sus promesas? El espiritu responde por boca del enfermo, sobre lo que manda el Enganga, que le dèn algunos regalos para que lo cure.

Las opiniones de los Negros concuerdan poco sobre la naturaleza, y fin de las almas. En la familia Real dicen, que el alma de un muerto se regenera en alguna persona de la misma familia. Algunos se persuaden à que el cuerpo, y el alma acaban con una destruccion comun. Otros en mayor numero ponen las almas de su familia entre sus Deidades tutelares. Otros les dàn una habitacion debaxo de tierra. En fin, otros les hacen una pequeña habitacion debaxo del techo de sus casas, en donde ofrecen siempre lo primero de sus alimentos. No solamente estàn persuadidos, como se ha referido yà, à que nadie puede morir naturalmente, sino tambien creen, que el que ha causado la muerte de otro, puede obligarle con sus conjuros à que salga de la sepultura, y à que le sirva.

Quando nace un niño, llaman à un Enganga para que imponga al recien nacido alguna Ley, la que està obligado à observar toda su vida. No solamente estas prescripciones son personales; y no hay familia, ni Tribu, que no estè sujeta à alguna imposicion de la misma naturaleza. Los Engangas preguntan à los padres, qual es su Ley, y la de sus antepasados? De este modo arreglan la que quieren imponer à los niños. El cuidado de las madres, mientras los educan, es repetirles cada dia una obligacion tan sagrada, para que tomen la costumbre de respetarla toda su vida. Estas leyes consisten ordinariamente en privarse de algun genero particular de comida, de legumbre, ò de fruta; à no ponerse jamàs sobre el agua en Canoas; à atravesar los Rios, que hallase al paso, sea nadando, ò por el vado; y à afeytarse la cabeza, ò la barba. A otros se les permite usar de algunas viandas, ò de ciertos generos de frutas, con tal, que las coman solos, y sin testigos. A otros se les manda, que traygan cintos de la piel de cierto animal, y atados de tal modo encima del vientre; à que traygan una cuerda sobre la cabeza en lugar de bonete, y de no gastar otra tela, que el Libongo. Las mugeres no estàn menos sujetas à estos usos. Unas han de ir con la cabeza descubierta; otras

vestirse de una sola tela ; otras traher pagnes de quatro pedazos diferentes ; y otras observar esta variedad en su cinto.

Reyno de Loango.

Un hombre, que tiene la desgracia de ser padre de un hijo tonto, no puede comer cierta parte de la carne de bufalo ; pero si en adelante tuviere alguno que no lo sea, queda libre de esta impertinente ley. Ninguna cosa se semeja à la humildad de los Negros de Loango en todos estos exercicios, y no dudan, que los Mokisos tienen poder para castigarlos rigurosamente, si quebrantan voluntariamente sus promesas. Sus enfermedades, sus pèrdidas, y sus aflicciones, no las atribuyen mas que à esta causa.

Por el nombre de Mokiso entienden un Sèr, que tiene poder de hacer bien, y mal, y que puede comunicar el conocimiento de lo pasado, de lo presente, y de lo futuro. El Autor dice, que no tienen ningun conocimiento de Dios, ni del diablo ; y que sin distincion de lo uno, y de lo otro, llaman Mokiso à todo lo que tiene la virtud de producir algun efecto. Todo lo que atribuyen à estos agentes invisibles, es la mera obra de su imaginacion, ò por mejor decir la accion ordinaria de las causas physicas. Si un hombre rico vive sobriamente por orden del Mokiso, atribuyen su salud à este, y no à su règimen, aunque la salud, y la fuerza sean el efecto natural de la templanza. Si el arte, ò la naturaleza restablecen à un enfermo, dàn las gracias de haverlo curado al Mokiso. Al contrario, si muere atribuyen este accidente à algun sortilegio, con el qual ha permitido el Mokiso que muera, para castigarle de haver quebrantado alguna de sus leyes. Asi, concluye el Autor, el nombre de Mokiso no es mas que un titulo vano, que dàn à las causas, que no conocen. Lo que aumenta mucho la supersticion es, que el interès de los Grandes, y del Rey se halla aqui mezclado.

El Autor confirma esta reflexion por el exemplo de la hermana del Rey, que apenas tiene un hijo heredero de la Corona, quando està obligado à ir à residir à la Aldèa de Krine, y se le prohibe el comer carne de puerco. Quando el niño empieza yà à andar, lo llevan à casa del Moansa, ò del gran Sacerdote, el que despues de haverle colmado de bendiciones misteriosas, le priva de comer Kola en compañia, aunque le dexa libertad para comerla solo. Despues lo llevan à Gangasimeka, otro Sacerdote de clase distinguida, que le prohibe comer de todo genero de volaterìa, si no la ha muerto èl mismo, y le manda, que entierre lo que le sobre. Al paso que và creciendo, y que habita las Ciudades, por las quales se aproxima à la Corona, consulta con otros Sacerdotes, que procuran que haga nuevos progresos en la doctrina de los Mokisos. En fin, quando llega al Trono, se tiene por consumado en sus misterios, y casi igual à ellos, por la sublimidad de

su

su conocimiento.

Todos los Sacerdotes del Paìs, que la mayor parte de los Viageros no distinguen de los Hechiceros, se confunden con el nombre de Gangas, ò de Engangas. Añaden à este titulo el del Mokiso, à quien sirven particularmente. Asi los mas cèlebres son los Gangas Thiriko, Bosibatta, Kikoko, Bombo, Makemba Makongo, Negmi, Kosi, Kimaya, Inyami, Kitouba, Pansa Pongo, Mansi, &c.

Thiriko es una grande Aldèa, ò por mejor decir una grande Ciudad à quatro leguas de Boayre, ò Ciudad de Loango del lado del Nord. El Mokiso de este lugar, que està puesto en un lugar espacioso, tiene la figura humana. Su Ganga es el Señor de la Ciudad. Cada dia por la mañana celebra la fiesta del Idolo con oraciones, y conjuros misteriosos. Recomienda en alta voz la salud de toda la Casa Real, la prosperidad del Estado, la de las mieses, el progreso del Comercio, y de la pesca. Todos los concurrentes sacuden las manos, juntan sus votos à los del Ganga, y honran à su gran Mokiso.

El Ganga del Templo de Bosibatta no và nunca à èl sin un numeroso acompañamiento de instrumentos, y danzadores; pero su principal adorno consiste en unas grandes alforjas de piel de Leon, que trahe al rededor del cuello. Està llena de cuernecillos, de conchas, de pequeñas piedras, de campanillas, de dientes, de andrajos, de uñas de gamos blancos, de pelos, &c. Al rededor està adornada de plumas, de pequeñas cuerdas, de tiras de tela. En las espaldas tiene dos cestas llenas de conchas, de plumas, de pequeños garfios de hierro, y de una yerva trahida de algunas montañas distantes, en cuya raiz pone el Enganga vino, el que dà à beber à las mugeres embarazadas, y à los enfermos.

El Autor se maravillò mucho de la simpleza de algunos Negros. Quando viajan para comerciar, llevan en un camino de quarenta, ò cinquenta millas un saco lleno de estas miserables reliquias, que pesa algunas veces diez, ù doce libras. Aunque este peso, unido à su carga, era capàz de disminuir sus fuerzas, no querian convenir en que sentian ninguna fatiga. Al contrario aseguraban al Autor, que esta preciosa carga los daba aùn mucha mas ligereza.

Sus devociones pùblicas son igualmente ridiculas. Siempre empiezan exponiendo un saco de los diges sagrados, cuya descripcion se acaba de hacer. Despues se sienta el Enganga en una estera, sacude las rodillas con una pequeña bolsa de cuero, haciendo que meneen algunos cascabeles de hierro, que trahe siempre entre los dedos, se dà golpes en el pecho, se pinta succesivamente, los parpados, la cara, y otras partes del cuerpo, de blanco, y encarnado, con movimientos, y hipocresìas estrañas, tan presto levan-

tan-

tando la voz, tan presto baxandola, y repitiendo de rato en rato la palabra Mariomena, à la qual responde toda la Asamblèa la de Ka. Despues de esta comedia, que dura bastante tiempo, parece que el Enganga ha salido de juicio, y se vèn precisados à agarrarle por las manos para contener su furor; pero echandole encima una agua muy agria, que se saca de algunas plantas, cesa esta locura. El declara lo que acabò de saber de Bosibatta; esto es, la respuesta que conviene à las sùplicas del adorador.

Kikoko, que Battel llama Chikokko, es una estatua de madera negra, que representa un hombre sentado. El lugar de su culto es la Ciudad de Kinga, situada à algunas millas de la Costa, y cèlebre por un Cementerio pùblico. Se atribuyen mil virtudes à este Idolo; es à saber, preservar de la muerte, librar de los encantos, obligar à los muertos à que salgan de la sepultura por la noche para pescar, y para que ayuden al movimiento de las Canoas. Quando empieza à amanecer, los hace que buelvan à entrar en sus habitaciones subterraneas. Algunos Marineros Portugueses tuvieron la astucia de quitar por la noche el Idolo Kikoko, y transportarlo à su Navio al instante. Se estendiò esta noticia por todo el Canton. Su ausencia, ò su pèrdida se llorò mucho tiempo con un luto pùblico. Sin embargo, haviendo buelto el mismo Navio à la Costa, no se atrevieron los Marineros à desembarcar sin restituir su Idolo. Resolvieron llevarlo por la noche al Templo; pero como se havian entretenido en romperle la cabeza, y brazos, clavaron al cuerpo las partes que se hallaban separadas. Viendo los Negros el Mokiso el dia siguiente, empezaron à decir, que havia ido à Portugal para traherles un Navio cargado de mercaderias. Tuvieron mucha dificultad en saber, por què estaban maltratados parte de sus miembros? pero atribuyeron esta desgracia à la fatiga de un viage tan largo. Sucediò, que algun tiempo despues una Embarcacion Portuguesa pegò contra las rocas de Loango, y pereciò toda la tripulacion por una boca de agua. Los Negros publicaron al instante, que los Portugueses havian sido castigados porque no havian tenido cuidado de Kikoko en su Paìs; y que haciendo perecer su Navio, les pagaba bien el clavo, que le havian puesto en la cabeza.

Las fiestas, que se celebran en honor de Bombo, son notables por un gran numero de tambores, que estàn puestos en tierra, y se tocan con las manos, y pies. En èstas Asamblèas danzan las niñas del Canton con movimientos, y posturas tan extraordinarias, como si estuviesen locas. Cantan algunos versos, tienen la cabeza cubierta de plumas de todos colores, y lo demàs del cuerpo muy adornado. Tienen en la mano un genero de carraca pintada de encarnado, y de blanco, que aumenta su furia con la confusion, y el ruido.

Ma-

Makemba es un Mokiso muy reverenciado, porque preside à la salud del Rey. Consiste en una estera de pie y medio quadrado, con una vanda en lo alto, en la qual se cuelgan cestas pequeñas, plumas, conchas, hueſos, campanillas, fistolas, y otras vagatelas, pintadas de encarnado con el zumo de Takol. En las fiestas de este Idolo no se usan otros instrumentos, que tambores, los quales tocan los niños con las manos. Despues toma el Ganga agua colorada de Takol con un hisopo, la qual echa sobre el Rey, y toda la Nobleza, cantando un himno perteneciente à las circunstancias.

El Mokiso Makongo està adornado con carracas, tambores, pequeñas cestas de mimbres, y anzuelos de pescar teñidos de encarnado. El Mokiso Mimi està encerrado en una cabaña, rodeada de bananeros, y otros arboles. Este Idolo es un tronco bastante alto, sobre el qual ponen un saco lleno de todos los diges yà referidos. El principal es un collar de vidrio, con muchas pequeñas conchas, enmedio de las quales cuelga un pedazo de madera hueco, y tocan en èl con mucho respeto.

El Mokiso Kosi es un saco adornado de cuernos, y lleno de tierra blanca. Le festejan con carracas, varas largas, canticos nocturnos, prosternaciones, anillos, y tiras de lienzo. Libra de los rayos, y de otros fuegos del Cielo. El Mokiso de Kimaya, Ciudad muy inmediata à Loango, consiste en muchas ollas, y pedazos de marmol, que le sirven de coberteras, con algunos andrajos con que està adornado. Este Idolo tiene una figura muy triste. El Ganga trahe en la mano una caxa blanca, y dà diversas bueltas al rededor. Sopla las manos, estiende los brazos, se sienta sobre un pellejo, y dice los remedios à los enfermos, que vienen à consultar con èl. Kosi les parece hace que llueva despues del mes de Diciembre, hasta el mes de Mayo; esto es, en la estacion en que son regulares las lluvias. Preside en el mar, en la pesca, y en las Canoas. Tiene tanto poder como Kikoko.

Inyami es una grande Aldèa à seis millas al Sud de Loango. Su Mokiso tiene la figura humana; pero aunque està puesto en el Templo, el principal lugar de su adoracion es una colina redonda. en el camino de Loango al Est. Nadie puede pasar por allì en vagage, y lo atraviesan à pie para no ofender al Idolo, profanando esta ley.

El Mokiso de Kitouba es una carraca muy grande de madera, sobre la qual hacen juramento los Negros de no emplear ningun encanto para causar enfermedades, ù otros desordenes. El de Panga es un palo de la figura de una alabarda, con una cabeza de escultura, y pintada de encarnado. El de Pongo es una cesta llena de vagatelas, y cubierta con algunas piezas de escultura. En fin, el Mokiso de Moanzi, que es uno de los mas cèlebres, consiste en una

una olla enterrada debaxo de tierra entre algunos arboles, y encima una flecha, que sostiene por afuera una cuerda tendida, en donde se cuelgan muchas hojas, que se renuevan quando empiezan à secarse. Los que alcanzan el favor de vèr esta respetable olla, deben traher un brazalete de cobre, y no comer jamàs Kola en compañia. El Autor añade, que el numero de los Mokisos, y de los Gangas es infinito.



CAPITULO II.

DESCRIPCION DEL REYNO de Congo.

§. I.

SUS LIMITES, SU EXTENSION, SUS RIOS, y Montañas.

Lopez ha procurado cuidadosamente fixar los limites del Reyno de Congo; pero deteniendose mucho en las menudencias, esta su Obra algo confusa. Dice, que tiene por limite al Nord el Reyno de Loango. Sin embargo, le dà al mismo tiempo por limite una linea, que sale del Cabo de Santa Cathalina, hasta la union del Rio de Bamba con el de Zayre; esto es, un espacio de seiscientas millas, en el qual se comprende Loango. Segun el mismo Autor, Congo tiene por limite al Est la Montaña de Cristal, que se estiende al Sud desde la embocadura del Bamba, hasta las Montañas del Sol, à cuya izquierda estàn las del Nitro. Haciendole atravesar despues el Rio de Bervela, que baxa del Lago Akhelonda, hace acabar sus limites Orientales en la punta del Sud, con una longitud de cerca de seiscientas millas. Sus limites al Sud empiezan en las Montañas de Plata, en donde acaban los de el Est, y se estiende hasta la Bahìa das Vaccas; esto es, el espacio de quatrocientas y cinquenta millas hasta la Costa Maritima. Lopez añade, que esta linea Meridional divide el Reyno de Angola, y dexa al Sud las Montañas de Plata, mas allà de las quales està el Reyno de Matama, ò Mataman; pero esta division conviene mas al Reyno de Benguela, que al de Congo. Desde la embocadura del Rio de Koanza, ò Quanza, has- Reyno de Congo.

ta el Rio de Barreras Vermelhas, se cuentan trecientas y setenta y cinco millas. El segundo de estos dos Rios toma su nombre de las ruinas de muchos peñascos, que haviendo corrido por el mar, dexan vèr en ellas una apariencia de encarnado. Desde alli àcia el Est se estienden las tierras de Congo en linea recta el espacio de quatrocientas y cinquenta millas. Atravesando desde aqui al Sud otras diferentes Montañas de Cristal, que las que se han mencionado, las de Nitro, y el Rio de Bervela al pie de las de Plata, y subiendo hasta el Lago de Akhelonda, se cuentan cerca de quinientas millas. En fin, desde este Lago, siguiendo el Rio de Koanza, que sale hasta su embocadura, hay trecientas y sesenta millas; y asi toda la circunferencia de Congo es mil ochocientas y ochenta y cinco millas. Su mayor anchura empieza en el Cabo Padron, à la embocadura del Rio de Zayre, y tiene seiscientas millas hasta las Montañas de Cristal, en donde acaba.

Esta es la descripcion de Lopez; pero segun las mejores idèas, las que debemos seguir ahora, el Reyno de Congo tiene por limites al Nord el de Loango, y de Makoko, ò Ankiko, de el qual està separado por el Rio de Zayre; al Est à Makoko, y Matamba; al Sud à Benguela; y al Ouest el Occeano. Su situacion està entre el segundo, y undecimo grado de latitud del Sud, y entre el quarenta, y el quarenta y un grado de longitud Oriental. Tiene de longitud del Nord al Sud quinientas y sesenta millas; y su anchura del Ouest al Est es de quatrocientas y veinte.

El Reyno de Congo tenia antiguamente mucha mas extension. Comprendia el Paìs de Abundos, de Matama, de Quizama, de Angola, de Kakongo, de Kongere, de Amdera, de Pargelungos, de Anzikos, de Anzikana, y de Loango, los que se han separado con el transcurso del tiempo.

Las Montañas de Cristal toman este nombre de la abundancia de todo genero de ellos, que se hallan en ellas. Son grandes, altas, y desiertas en la cumbre. Las del Sol deben este nombre à su altura, porque estàn inmediatas en algun modo à este Astro. No nieva jamàs alli, ni se cria ningun arbol. El Reyno de Congo lo riega un grande numero de Rios, que los principales del Nord al Sud son los de Zayre, de Lebueda, de Ambriz, de Enkokoquè Matari, de Loze, de Onza, de Libongo, de Danda, de Bengo, y de Koanza, ò Quanza.

El Rio de Leledunda, cuyo nombre significa Trucha, sale del Lago de Akhelonda, asi como el de Koanza. Despues de haver recibido otro Rio, que viene del Lago grande, pasa al pie de la montaña, en donde està situada la Isla de San Salvador; pero està tan baxa el agua todo el año, à excepcion de la estacion de las lluvias, que es facil atravesarla à pie. Desde la montaña corre al Ouest, dando muchas bueltas hasta el mar, y cae alli impetuosamen-

mente en el tiempo de las lluvias; pero tiene tan poca agua en su embocadura en otro tiempo, que los Navios mas chicos no la atravesarian sin riesgo. Los Negros la frequentan en sus Canoas, exponiendose à ser devorados por los Cocodrilos, que se juntan aqui en un grande numero.

Reyno de Congo.

El de Ambriz ofrece un Puerto muy bueno à su embocadura. Tambien sale del Lago de Akhelonda, y pasa à quatro leguas de San Salvador. Pigafetta la pone à seis grados de latitud del Sud, y la representa como un Rio grande, y abundante en pescado, y que su embocadura està atascada con muchas rocas, que no permiten entrar en èl mas que à las Barcas pequeñas. Sus aguas parecen siempre cenagosas, lo que consiste unicamente en la rapidèz de su corriente. A treinta millas de la Costa la atraviesan en Barcos chatos, en donde pagan los Viageros algunos derechos al Rey de Congo por pasar. La orilla del Sud la habita un grande numero de Pescadores, y otros Negros, que fabrican sal cociendo el agua en baxilla de tierra. Es negra, y llena de arena; pero el Comercio no es menos considerable en Pembi, y en otros Lugares.

El Enkokoquè-Matari es un Rio poco usado, porque en toda la extension de su Canal, como en su embocadura, està lleno de baxìos grandes, y bancos de arena, que apenas dexan paso para las Canoas. Los Europèos no conocen su origen, y parece que Lopez lo ha ignorado.

El de Loze no merece mas que el nombre de arroyuelo; pero aunque no tiene Puerto en su embocadura, lo pueden navegar las Canoas. A veinte millas del mar tiene, como el de Ambriz, una Barca, en donde los derechos del paso se pagan al Duque de Bamba. El de Onza, ò Onzomi ofrece un Puerto, ò una Rada pequeña à su embocadura; pero lexos de ser navegable de la otra parte, puede pasarse por el vado casi en toda su extension.

El Rio de Libongo, que Lopez llama Lemba, no tiene Puerto, ni profundidad para recibir ningun genero de Navios.

El Danda es un grande Rio, que recibe Embarcaciones de cien Toneladas. Hay cinco, ò seis pies de agua à su embocadura; pero està lleno de Cocodrilos, y Cavallos marinos. El Paìs que riega es muy fertil, alto por partes al lado del Sud, y baxo al Nord en una anchura de dos millas.

El Bengo, que se tiene por un brazo del Danda, es un Rio grande, que recibe Barcas por espacio de quarenta millas, y que, no obstante sus bancos de arena, tiene siete, ù ocho pies de agua à su embocadura. Su origen està muy distante, y sus inundaciones tan violentas en la estacion de las lluvias; esto es, en el mes de Marzo, Abril, y Mayo, que entra de un lado en la orilla, que

REYNO DE CONGO.

se une al otro, ò que la rapidèz de la corriente trahe hasta el mar.

El Rio de Quanza, ò Koanza sale del Lago de Akhelonda, que lo forma otro Rio, que tambien sale del grande Lago. Tiene dos millas de anchura en su embocadura. Las Barcas suben aqui el espacio de cien millas; pero està sin Puerto del lado del mar.

El Reyno de Congo no tiene Rio mas hermoso, ni mas grande, que el de Zayre. Merolla pretende, que debe su nombre à la ignorancia de los primeros Europèos. Haviendo llegado, dice, preguntò à los habitantes, còmo se llamaba el Paìs, y el Rio? Los que no lo entendian, respondieron en su lengua Zeroco, que significa yo no le puedo à Vm. entender, de donde formaron los Portugueses el nombre de Zayre. Pusieron sobre una de las puntas de su embocadura una Cruz de marmol, que destruyeron despues los Holandeses. No obstante quedaba una parte en tiempo del Autor, y se descubrian facilmente sobre la basa las Armas de Portugal, con una inscripcion en caractères Goticos, que se leìa con bastante dificultad.

Este famoso Rio saca sus aguas, segun Lopez, de tres diferentes Lagos, el uno se llama Zambre, el otro Zayre, y el tercero es tambien el origen del Nilo; pero el mayor de estos tres Lagos es el de Zambre, de donde dice el mismo Autor, que salen todos los Rios grandes, que riegan el Africa. Merolla observa, por el testimonio comun de los Negros, que el Rio de Zayre sale de un grande cùmulo de agua en el Reyno de Matamba; y que el mismo origen produce al Nilo, que toma su corriente àcia el Egypto. Añade, que se vèn en este grande Lago muchos monstruos, entre los quales se halla uno de figura humana, sin otra distincion, que la de no tener razon, ni saber hablar. El Padre Francisco de Pavìa, Misionero Capuchino, que residia en el Paìs de Matamba, miraba todas estas historias de monstruos, como otras tantas ficciones de los Negros; pero informada la Reyna de Singa de su incredulidad, le convidò un dia à pescar. Apenas echaron las redes, quando descubrieron sobre la superficie del agua trece de estos monstruosos pescados. Fue imposible coger mas de uno, que era una hembra. El color de su piel era negro, los cabellos largos, y del mismo color, y tambien largas las uñas. Merolla congetura, que le servian para nadar. No viviò mas de veinte y quatro horas fuera del agua, y en este intermedio no quiso comer nada.

Atravesando el Reyno de Congo el Rio de Zayre, recibe otros muchos, que dàn bastante facilidad para el Comercio interior.

Primeramente es el de Umbre, que otros llaman Vamba, y Vambese; y saliendo de una montaña de la Nigricia, viene à caer al Sud de Zayre. 2. La Brankare, ò la Bankare, que, segun Lopez,

pez, se incorpora con el de Zayre en los limites Orientales de Pongo, bastante cerca de las Montañas de Cristal. 3. La Verbele, ò la Barbele, que viene del mismo Lago de donde se supone que sale el Nilo, y que, atravesando despues el Lago de Akhelonda, cae en el Rio de Zayre algunas leguas mas abaxo de la Ciudad de Pango, despues de haver bañado sus murallas.

Lopez dice, que tiene la embocadura del Rio de Zayre veinte y ocho millas de anchura. Entra con tanto impetu en el Occeano, que à treinta, ò quarenta millas de la tierra, y algunas veces à ochenta, se conservan frescas sus aguas. Los Marineros la beben à esta distancia, y la conocen en su espesura. Sin embargo, no es navegable mas que el espacio de veinte y cinco millas, y estando cerrado mas allà con peñascos, cae con un ruido, que se oye a siete, ù ocho millas. Los Portugueses han dado à este lugar el nombre de cachivera; esto es, caìda.

Merolla dice, que la embocadura de Zayre tiene diez leguas de ancho, aunque otros Escritores le dàn treinta; pero se comprende en esta extension otro brazo del mismo Rio, que no està muy distante del primero. Las aguas de Zayre, refiere, son algo amarillas, lo que las hace distinguir de las del mar à mas de treinta leguas de la Costa. Esta diferencia diò lugar al descubrimiento del Reyno de Congo. Don Diego de Zeno, que Don Juan II. Rey de Portugal, havia embiado con esta mira, no tuvo señal mas cierta para juzgar que se acercaba à la tierra, que en la calidad de las aguas de Zayre.

Dapper no dà mas que tres millas de anchura à su embocadura; pero asegura, que la fuerza, y la abundancia de sus aguas al Ouest-Nord-Ouest, y al Nord-Est quarta de Nord, se sienten à mas de quarenta millas de la ribera. Refiere, que despues de haver perdido de vista la tierra, se distinguia aùn su corriente por la negrura de las aguas, y por montones de cañas, y otras cosas, que parecia formaban otras tantas pequeñas Islas fluctuando encima de las aguas. Los Navios necesitan aqui de un viento fresco para subir hasta el Rio.

La punta Sud de la entrada es un Promontorio, que llaman los Portugueses Cabo Pradon, en el qual fabricaron, mas de doscientos años hà, una Capillita, y una Cruz de marmol. Un poco mas lexos, en lo interior del Cabo, està la punta de San Pablo, que ofrece una Rada muy comoda. Cinco millas mas allà se encuentra el Canal llamado Pampus; y diez, ò doce millas mas lexos la residencia del Conde de Sogno.

Entre la embocadura del Rio, y catarata se divide el Canal en grandes Islas, que la mayor parte estàn bien pobladas, y governadas por diversos Señores, baxo la autoridad del Rey de Congo. Aunque dependen del mismo Soberano, no impide esto, que los Is-

REYNO DE CONGO.

Isleños guerreen continuamente en sus Canoas, que se componen de un tronco de arbol muy grueso.

La primera de estas Islas tiene poca extension, y toma el nombre de Isla de los Cavallos, de la muchedumbre de ellos, que se retiran aqui. En el tiempo de Lopez habitaban los Portugueses en una Aldèa, mientras que tenian sus Navios al Sud del Rio en el Puerto de Pinda, en donde florecia entonces el Comercio.

Las Islas de Bomma, y de Quantalla estàn situadas à la embocadura del Rio; otras mas arriba; pero todas muy bien pobladas: la de Bomma es rica en Minas de hierro. Aunque se alaba mucho el numero de sus habitantes, se vèn aqui pocas casas, porque estando cubierta mucha parte de la tierra, habitan los Negros encima de los arboles. Alli hacen alojamientos entre las ramas, sin otro techo, que las hojas; y sus Canoas mantienen la comunicacion desde unos à otros. Estos Isleños son robustos, y bien formados; pero viven lo mismo que los animales. Se pretende, dice el Autor, que todos son Hechiceros, y que hablan cara à cara con el Diablo. En el tiempo de paz es su unico exercicio el comerciar en hierro, que sacan de sus Minas, y con cuyo producto se mantienen en las guerras del Paìs. Hacen armas, como son flechas, puñales, y azagayas, de lo qual no sacan menos provecho. El matrimonio no se conoce en su Isla. En la juventud se mezclan los dos sexos sin ninguna ceremonia; pero esto no dà poder à los hombres para mandar sobre las mugeres.

La Isla Quantalla es muy nombrada por un Idolo de plata, y à nadie se le permite acercarse à èl, mas que à los Ministros que presiden à su adoracion. Ponen todo su cuidado en encubrir el lugar que habita, y los caminos por donde se và à èl. Cada vez que vàn ellos mismos, deben tomar nuevo camino, y esconderse à los ojos de aquellos, que la curiosidad moviera à seguirlos. Se sabe en general, que el Idolo està puesto en un grande llano cubierto de madera. Los Reyes, y los Pueblos inmediatos le hacen regalos, y sacrificios, especialmente en sus enfermedades. Embian al llano lo mas rico que tienen. Todas estas ofertas quedan alli sin uso, colgadas à lo largo de una pared, que se compone de dientes de Elefantes en lugar de piedras, hasta que despues de podridas se caen.

La Isla de Zayra Kakongo, que està situada enmedio del Canal, produce todo genero de provisiones en abundancia, y no tiene menos poblacion, que fecundidad. Es llana, pero levantada ocho brazas encima del agua, y unida al Reyno de Congo con un Puente. El Rio de Zayre està lleno de Cocodrilos, de Cavallos marinos, y de todo genero de pescados conocidos en Africa. Particularmente se halla en èl el Ambice Angalo, ò el Puerco de agua, el Ka-

kon-

kongo, y el Pescado Real. Estos tres generos de pescados se deben traher al Rey, con pena de muerte.

Reyno de Congo.

Lopez divide al Reyno de Congo en seis Provincias, que son Bamba, Sogno, Sandi, Pango, Batta, y Pemba; pero Carli no cuenta mas que cinco. 1. San Salvador, que comprende la Ciudad del mismo nombre, residencia ordinaria del Rey. 2. El Ducado de Bamba. 3. El Ducado de Sondi. 4. El Marquesado de Pemba. 5. El Condado de Sogno. Segun la segunda de estas dos divisiones, no haviendose nombrado Pango, y Batta, componen sin duda parte de otras Provincias. Carli se diferencia de Lopez por la division de Pemba en dos Provincias; pero la descripcion de cada Paìs es independiente de este orden.

Bamba, la mayor, y la mas rica Provincia del Reyno de Congo, la rodèa al Ouest el Occeano, y se estiende desde el Rio de Ambriz, hasta el Rio de Quansa. Sus limites al Sud son las tierras de Angola; y al Est el Paìs de Quizama, àcia el Lago de Akhelonda. Carli dice, que la Provincia de Bamba tiene tanta extension como el Reyno de Napoles, y Sicilia.

Este grande Paìs està governado por un Principe, ò un Mani, que tiene otros muchos Principes, y Señores baxo de su dominio. Los principales à lo largo de la Costa son, el Señor particular de Bamba, Theniente General de la Provincia, y los de Lemba, de Dandi, de Benga, de Loanda, de Korimba, de Quanza, y de Kazanza. En lo interior de las tierras, en el Paìs que habitan los Ambandos, àcia las Fronteras de Angola, y que componen parte de la Provincia de Bamba, estàn los Señorìos de Angaci, de Khingongo, de Motello, de Kabonda, y otros menos distinguidos.

Algunos Viageros, que al parecer han caminado mas lexos, añaden à estos Señorìos otros muchos Cantones governados en nombre del Rey de Congo por Gefes, que los Portuguesses llaman Sabos, ò Sovasen, los que son Vamma, Roansa, Hani, Kallè, Kavangongo, Ingombia, Mukkama, Kabonda, ò Kabanda, Montemmo-Kavangongo, Moffoula, ò Moffula, Montemma-Quinquongo, Oanda, Quina, Bamba, Bumba, Ensala, Lovato, y Quitungo.

El territorio de Vamma lo riega el mar, y el Rio de Danda. Despues se hallan en el mismo Rio siete, ù ocho Provincias pequeñas; pero tan poco considerables, que no se nombran. Mas lexos se presenta el territorio de Quansa, cuyo Señor reparte con el de Bamba la jurisdiccion de las Provincias pequeñas, que las separan. Kallè està inmediato à Quansa, situado un poco al Sud, y su jurisdiccion no tiene mucha extension. Kavangongo la rodèa. Un poco mas al Sud estàn Engombia, y Mukkama, ò segun otros Geographos, Ingombia, y Kabonda, cuya jurisdiccion se estiende à diversos pequeños Señorìos vecinos.

A alguna distancia del Rio de Danda, al Nord, se halla à Motemmo-Kavangongo. Moffoula està al Ouest en la Costa, y comprende toda la parte maritima, que hay desde el Rio de Danda hasta el de Loge. El Señor de Moffoula es muy poderoso, aunque no tanto como el de Kavangongo. Al Est de Motemmo-Kavangongo se encuentra à Motemma-Quinquongo, y àcia el Sud-Est à Kibonda, que antiguamente era uno de los mas poderosos Paìses de esta Region; pero ha perdido yà todas sus fuerzas. Las dos jurisdicciones de Kabonda, y de Quinquongo, estàn à siete, ù ocho jornadas de Kavangongo al Est, y estas tienen tambien al Est el territorio de Ambuela, ò de Amboylle, que es independiente de Congo. Al Sud, y al Sud-Ouest de Ambuela se halla à Oanda, que lo divide el Rio de Loze, y que tiene à Bamba del lado del Ouest. Oanda, que otros llaman Ovando, ò Wanda, es una grande, y poderosa comarca, que està sujeta al Rey de Congo; pero en el año de 1646. fue destruida por el Rey de Ghingo, y llevados todos sus habitantes à la esclavitud.

Oanda la rodèa al Est Quina, territorio pequeño; al Ouest Bamba, y parte de Pemba.

Segun la descripcion, que se acaba de hacer, Bamba linda àcia el Sud, y el Sud-Ouest con la Provincia de Bumbi, y del lado del Ouest con la de Moffoula.

Entre Pemba, y Quina està situada la Provincia de Ensala, cuyo Governador tiene el titulo de Mansala. En virtud de algunas oposiciones, que hizo en 1643. à la autoridad del Rey de Congo, alcanzò este Principe de los Holandeses el que le diesen cinquenta Soldados, que le ayudaron à destruir las tierras de un Vasallo rebelde.

Mas allà del Rio de Loze se halla el Paìs de Lavato, y de Quintingo, que se estienden à lo largo de la Costa, y que se internan en las tierras por espacio de treinta, ò quarenta millas hasta Sogno.

Todas estas porciones de Provincias tienen limites conocidos, que son mas particularmente montañas altas, llamadas Quivambis en el Paìs. Estàn cercadas de muchas Ciudades, que, sirviendo de residencia ordinaria à los Gefes del Paìs, les quitan con esto la ocasion de todo genero de diferencias sobre los limites.

El Rio de Onza presenta àcia la Costa tres Aldèas, que forman un triangulo; Mongonendoin, al Sud; Jagado, seis millas mas lexos en lo interior de las tierras, y Lengo. Bastante cerca de los mismos Lugares, sin que ningun Viagero haya fixado la distancia, està situada Moffoula, ò Moffula, Ciudad de Comercio frequentada por los Holandeses.

La principal Ciudad de la Provincia de Bamba, y la mansion ordinaria de su Mani, està puesta en un hermoso llano entre los Rios

Rios de Loze, y de Ambrize. Se llama Panza, y su distancia del mar es de cerca de cien millas. Segun Dapper, algunos la ponen à ochenta y cinco, y otros à ciento y veinte millas de la Costa. Està à seis jornadas de Loanda, en el Reyno de Angola, y casi à la mitad del camino entre Pemba, y Sogno. Esta Ciudad comprende un terreno de mucha extension; pero sus calles, y sus edificios estàn separados como en Loango. La dividen por dos pequeños Rios, que la atraviesan.

REYNO DE CONGO.

En 1666. en tiempo de Carli, tenia su residencia en Bamba el Señor de la Provincia, ù el Duque. Carli representa à Bamba como una Ciudad grande, y bien poblada à setenta leguas del mar. En la misma Provincia empiezan las montañas, en donde se hallan Minas de plata, y otros metales, y que se estienden àcia el Reyno de Angola. El Autor juzga, que este Paìs ha de ser muy rico, porque se vè en la Costa una muchedumbre extraordinaria de Lumaches, que son la moneda corriente del Reyno de Congo. Demàs de esto, se hace aqui un Comercio tan considerable de Esclavos de Angola, que anualmente transportan los Portugueses mas de cinco mil.

Los habitantes de esta Provincia vàn armados como los Ungaros de sables muy largos, y anchos. Se hallan Negros tan robustos, que de solo un golpe derriban la cabeza de un toro. Lopez viò uno, que trahia sobre el brazo quando viajaba una vasija de vino del peso de ciento y treinta y cinco libras, de la qual no se descargaba hasta despues de haverlo bebido todo.

Bamba es como la defensa del Reyno de Congo, por el miedo, que el animo, y numero de los habitantes infunden à todas las comarcas vecinas. En una necesidad urgente puede armar esta Provincia quatrocientos mil hombres, que no componen mas que la sexta parte de sus habitantes. Carli la tiene como por la segunda Provincia del Reyno; esto es, la primera despues de la Provincia Real. El gran Duque, que la governaba en su tiempo, se llamaba Don Theodosio.

Este poderoso Mani manda como Gefe à todas las fuerzas del Rey de Congo; pero se encarga de este empleo voluntariamente, y por su propia satisfaccion. Tiene derecho sobre los dos Oudanes al Sud del Rio de Danda. Siendo la mayor parte de sus Vasallos de la Religion Romana, mantiene para el servicio Eclesiastico muchos Jesuitas, y otros Sacerdotes Negros, y Mulatos.

El Paìs de Quizama, que se ha referido yá, era un genero de Republica governada por dos Señores, que no reconocian la autoridad de ningun Rey; pero despues de haver mantenido la Guerra mucho tiempo contra Pablo Draz, Rey de Congo, resolvieron sujetarse à su Corona, para librarse del yugo de Angola, del qual estaban amenazados.

§. II.

SOGNO, Ò SONGO, SEGUNDA PROVINCIA del Reyno de Congo.

ESTA comarca, que otros llaman Songo, Sonho, y Soni, tiene al Nord el Rio de Zayre, al Sud el de Lelunda, y al Ouest el Occeano. Està rodeada casi enteramente de una selva llamada Findelguella. Lopez la estiende hasta Barreras-Bermelhas en las fronteras del Reyno de Loango. En una palabra, el Paìs de Sogno es una Peninsula, que tiene por limites al Est la Provincia de Bamba, de la qual la separa el Rio de Ambrize.

Los Dominios de Sogno tienen tanta mas extension, quanto comprenden muchos Señorios pequeños, que no dependian antes de èl, y muchas Islas del Rio de Zayre. El Paìs està lleno de Ciudades grandes, que los habitantes llaman Banzas, y que tiene en su dependencia otras Ciudades pequeñas, llamadas Libates. Kiova es una de las mayores; pero la primera es la de Sogno, en donde el Gefe de la Provincia tiene sn Corte. En todas las Relaciones de los Viageros se le dà el titulo de Conde.

La Ciudad de Sogno se compone de cerca de quatrocientas casas fabricadas al uso del Paìs; esto es, separadas una de la otra. Està distante una milla del Rio de Sogno, que estando muy estrecho, y rodeado de arboles pequeños, ò de matorrales muy espesos, no recibe Barcas, que puedan acercarse à la Ciudad.

Todas las casas estàn cubiertas de paja, y las paredes compuestas de una mezcla de pajas, y hojas de palma muy bien entrelazadas. El interior està cubierto de esteras de todos colores. El fondo es de tierra bien masada, y de una dureza à toda prueba. Los artesonados, y las bovedas son de caña, asi como se emplean en los carromatos de Europa. La forma del Palacio es quadrangular. Està fabricado de tablas, pero pintado de un genero de barniz, que forma una corteza gruesa sobre la madera. Todos los Señores pueden alojarse en èl, despues de haver obtenido permiso del Conde. La mayor parte de las Iglesias son de madera. En la de los Capuchinos, que era mayor que todas las demàs, podian alojarse quinientas personas. En el tiempo de Merolla havia en Sogno otras cinco Iglesias, que la una servia de sepultura à los Condes, y otra tenia el titulo de Capilla Real.

Los habitantes del Paìs son generalmente de mediana estatura. Tienen la cara agradable, las piernas, y los brazos muy delgados, y son tan sutiles de entendimiento, que es imposible engañarlos.

En-

Entienden maravillosamente en pesos, y medidas; y siendo igual su desconfianza à su astucia, dice el Autor, que exceden en esto à los Blancos. Continuamente despues de haverlos visto medir con mucha atencion, les ruegan, que buelvan à empezar. En sus propios Mercados empiezan siempre pidiendo doble precio, y sus instancias duran dos horas para alcanzar un cuchillo mas de aquello en que se havian convenido. Los Ingleses, y Holandeses los visitan continuamente para comerciar en Marfil, y Esclavos. La Factorìa en que los Ingleses se havian establecido el año de 1700. estaba situada en una pequeña eminencia cerca de la Ciudad. Segun Carli, Sogno dista una legua del Rio de Zayre. Dapper cuenta una milla desde Sogno hasta la Aldèa de Pinda, que los Holandeses havian prestado à los Portugueses para la facilidad de su Comercio. Esta Provincia produce Cobre; pero mucho mas fino, que el de los mas Paìses de Congo. Tambien se cria aqui Algodòn, pero se vende poco.

REYNO DE CONGO.

El vestido de los Nobles de Sogno es una armilla de paja muy bien trabajada, que cae hasta debaxo de la cintura, y que se termìna en dos vandas, que cuelgan hasta el suelo. En lugar de mangas tiene dos aguγeros, que sirven para pasar los brazos. Algunos llevan un bonete de seda ribeteado muy curiosamente; pero este es un honor, que no se concede sin distincion.

Las mugeres de la primera clase tienen un genero de guardapies de paja, que les cubre de medio cuerpo abaxo. Desde la cintura hasta el pecho se cubren con un pedazo de tela, que dà ordinariamente dos bueltas, cuya punta se levanta sobre la cabeza, para que le sirva de velo. La costumbre general de los dos sexos es tener pipas largas, con las quales se les vè fumar continuamente. El Pueblo, hombres, y mugeres, no tienen mas que un pagne pequeño al rededor de la cintura, que no pasa de las rodillas. En las partes interiores del Paìs no se cubren mas que por delante del cuerpo; y es asimismo regla establecida estàr enteramente desnudos en las casas, para disminuir la incomodidad de un calor excesivo, que dura nueve meses enteros sin la menor frescura. Este no se interrumpe hasta los meses de Junio, de Julio, y de Agosto.

Los vestidos del Conde de Sogno varìan segun las fiestas, y las ocasiones. Ordinariamente es una chupa de paja, que le rodèa el cuerpo, cuyo uso solo pertenece à èl, y no se permite à nadie traherlo mas que à aquellos à quienes quiere honrar con este favor. Esta chupa, ò sotana cae hasta el suelo. Trahe encima una capa de tela del mismo tamaño. En los dias de fiesta se pone un vestido corto de escarlata, plegado, y bordado con una guarnicion de la misma tela. En las mayores solemnidades se pone una camisa de la tela mas hermosa, medias de seda, amarillas, ò en-

carnadas, y una capa de seda de flores, que tiene el nombre de vestido de Primavera. Quando reza sus devociones en la Iglesia, tiene una capa larga blanca, que arrastra por el suelo. Quando và à ella, hace que le precedan algunos Esclavos, que llevan su silla de terciopelo, y una almohada; y à èl en un hamack sobre las espaldas de dos Negros, que tienen en la mano un baston cada uno, el uno de plata, y el otro de evano. Su capa, ò su bonete es de tafetan, adornado de muy hermosas plumas; pero fuera de estas ocasiones, tiene la cabeza cubierta de un bonete de seda picado, cuyo uso no se permite sino à muy pocas personas. A la cabeza de su acompañamiento và siempre un Musico, que lleva en la mano una varilla de hierro de medio pie de largo, llena de cascabeles, que mueve cantando las alabanzas, y grandeza de espiritu de su Señor.

Por lo que toca à los adornos del Conde, son ordinariamente muchos cordones de coral, que le cuelgan desde el cuello hasta la cintura, con una cadena gruesa de oro muy puro, que sostiene sobre el pecho una Cruz maciza del mismo metal. Trahe continuamente braceletes de precioso coral; pero en los dias solemnes son sus braceletes cadenas de oro trabajadas con mucho primor. Tiene los dedos casi cubiertos de sortijas. En lugar de zapatos lleva sandalias de seda. Quatro Oficiales llevan delante de èl dos quitasoles de plumas de Pabo Real, y otros dos de paja. Otros tienen en la mano colas de cavallo para osearle las moscas. Los que asisten à estas funciones son ordinariamente sus principales Favoritos, ò sus mas cercanos parientes. Los dias de fiesta manda à sus Guardias, que hagan algun exercicio Militar, ò sus Cortesanos le diviertan danzando al son de sus instrumentos; pero nunca dexa, despues de haver rezado sus devociones, de acabar las alabanzas de Dios con una descarga de mosqueteria, y un concierto de toda su Musica.

La autoridad del Conde de Sogno es absoluta; pero es tributario del Rey de Congo. Entre otros muchos Cantones, independientes de èl antiguamente, que le reconocen oy por su dueño, es el Paìs de los Mombalas, Nacion situada àcia la Capital de Congo. Las principales dignidades del Condado de Sogno son las de nueve Electores. Escogen un Señor à pluralidad de votos, y quando muere eligen un succesor antes de enterrarlo; y durante el Interegno, que siempre es muy corto, govierna el Paìs un niño, al qual deben rendir tanta obediencia como al Principe legitimo. Al instante que està electo, dàn aviso à los Misioneros para que lo confirmen con su aprobacion, sin lo qual, asegura Merolla, que serìa nula.

Despues de la muerte del Conde, la Condesa Viuda buelve à su antiguo estado, como las Reynas de Congo, y queda una

mu-

muger domestica, sin otro privilegio, que el grado que goza despues de la Condesa reynante. Algunas veces se suelen encontrar tres, ò quatro de estas Viudas, sea porque las mugeres del Paìs viven mucho mas tiempo que los hombres, ò sea porque no pudiendose casar sino con el succesor de su marido, quedan Viudas, sin mudar jamàs de estado. La ley, que las obliga à la continencia, es tan rigorosa, que si se convenciese à alguna del menor desorden, se la castigaria degollandola, ò quemandola.

Si el primogenito del Conde, ò algun Principe de su sangre aspira à succederle, se originan ordinariamente grandes revoluciones, que no esperan à su muerte para aclararlas. El ambicioso, que quiere ascender al Trono despreciando las leyes, forma vandos, y se esfuerza à ganar los Electores. El miedo de una guerra civil hace que oculte la muerte de los Condes todo el tiempo que es posible; y algunas veces, por exceso de precaucion, mueren privados de los socorros de la Iglesia.

Merolla cuenta en esta ocasion, que haviendole hecho llamar un Conde en su enfermedad, no le pidiò los Sacramentos, porque no creia su vida en peligro. Al contrario, saliò al instante de su cama para encubrir el estado en que se hallaba. Le remordia la conciencia; y bolviendo algunos dias despues otro Misionero de un Lugar vecino, encontrò muchos cuerpos muertos en el camino. Merolla no supo quien havia sido el agresor. Fue à hablar al Conde, el que se reconociò autor del delito, pero procurando justificar esta crueldad con razones de Estado. El zeloso Misionero le declarò lo que juzgaba de una politica de esta naturaleza, y le impuso, dice, una severa penitencia.

Despues de la muerte de los Condes de Sogno, todos sus hijos se reducen, como su madre, à la condicion domestica. Si su padre resuelve comprarles mientras su vida tierras, ù alguna otra hacienda, debe publicar en toda la extension de sus Estados, que ha comprado esto con su propio dinero. De otra suerte, despojarian à sus hijos de estas haciendas, como se ha visto continuamente, por olvidar esta formalidad. Los Condes hacen esto con mas seguridad quando quieren dàr à sus hijos establecimientos ventajosos. Mandan cortar algunos pedazos de bosque de su dominio, y haciendolos tierras laborables, pueden disponer de ellas à su voluntad.

El dia de Santiago todos los Vasallos del Conde tienen obligacion de renovarle el juramento de fidelidad con las ceremonias siguientes. Se eleva un Trono en la Plaza mayor, que està inmediata al Convento de los Capuchinos. Subiendo el Conde en èl, recibe la bendicion de los Misioneros, que estàn para esto à la puerta de la Iglesia. Despues hace publicamente el exercicio con dos generos de armas, que son el arco, y las flechas, las mas an-

ti-

REINO DE CONGO.

tiguas armas del Paìs. Tenia la cabeza cubierta de una corona, ò un bonete de plumas. El segundo exercicio es el del Fusil, pero mudando de adorno. Tomò una capa semejante à las de Europa, adornada con un plumage. De la Cruz, que descansaba sobre su pecho à la punta de una cadena de oro, colgaba un cordon largo de coral, que le caìa hasta las rodillas. Tenia cubiertas las espaldas de una capa corta de escarlata bordada de oro, con un agugero à cada lado para pasar los brazos. Le sigue en este exercicio una tropa de Pueblo, que hacia los mismos gestos, y movimientos, que si fuese à acometer al enemigo, ò à defenderse. En fin, el Conde se sienta en su Trono, que se pone ordinariamente baxo de un grande Arbol al lado Sud de la esplanada.

A su exemplo executa el Capitan General à la cabeza del Pueblo muchos movimientos Militares, que se llaman Saskelari. Despues de haver acabado, se sienta en una silla de pellejo, puesta para èl al lado de la Iglesia, desde donde puede vèr facilmente otros exercicios, que cada Elector hace à su buelta. Estos nueve Señores vienen à la cabeza de otras tantas Compañias, y trahen una muestra del tributo anual, que estàn obligados à pagar al Conde para su mantenimiento, y el de su Corte. Aquellos, por exemplo, que tienen la obligacion de surtirle de pescado, trahen alguno en la punta de una pica.

Los que estàn encargados de la provision del aceyte, presentan el fruto de donde se saca. Los que proveen de la carne, llevan el cuerno de algun animal, ò se cubren algunas veces con una piel de baca. Al mismo tiempo disponen los Manis los Oficios civiles, y quitan los empleos à aquellos que no han sabido governarlos. Escogese el dia de Santiago para esta ceremonia, porque desde una grande victoria, que Alfonso, Rey de Congo, ganò à los Infieles, se mira este Santo como Patron de todas estas Regiones.

A mitad del siglo ultimo, haviendo mandado fortificar un Conde de Sogno la selva de Fidenguella, que sirve de baluarte al Paìs, y haviendola hecho impenetrable, reusò rendir homenage al Rey de Congo, y no quiso que le diesen otro titulo, que el de compañero, ò Aliado suyo. En 1636. emprendiò el Rey Don Alvaro II. bolverle à sujetar à su dominio. Se abanzò àcia Sogno con una Armada formidable, acompañado de ocho Soldados Portugueses, que havia alcanzado del Governador de Loanda; pero saliendo de improviso de la selva las Tropas del Conde, desicieron la Armada Real, y se apoderaron del Rey. Tuvo que comprar su libertad cediendoles dos territorios, que el uno, llamado Makuta, contiene un Paìs muy cultivado en el Rio de Zayre; y encendiendose nuevamente la Guerra, perdiò Don Alvaro otra batalla.

Estas

Estas dos victorias llenaron al Conde de un orgullo insoportable. Sus Vasallos sentian tambien el yugo, quando bolviendo el Rey de Congo con nuevas Tropas, les hizo pagar bien caras las victorias pasadas. Esta revolucion produxo la paz hasta la muerte del Conde, que tuvo en 1641. por succesor à Don Danièl de Sylva. Este era hijo de otro Conde de Sogno, llamado Don Miguèl, despues de cuya muerte en 1666. havia aspirado à succederle; pero haviendo perdido la esperanza, se havia retirado à la Corte de Bamba. Havia estado alli mucho tiempo olvidado. Sin embargo, haviendose unido los Electores de Sogno en su favor, reusò que hiciesen confirmar su eleccion al Rey de Congo, con pretexto de que este Monarca havia sido causa para que le desterrasen.

REYNO DE CONGO.

Encendido en colera Don Alvaro, le quitò entonces el Païs de Makuta, que havia concedido à su predecesor; y penetrando despues en el Condado de Sogno con una Armada poderosa, executò aqui todas las ruinas de la Guerra; pero en el mes de Abril de 1643. le ganaron otra batalla, en la que Augusto, y Don Alfonso su hijo, al qual havia dado el Principado de Makuta, fue hecho prisionero con parte de su Nobleza. El Conde mandò cortar la cabeza à todos los Nobles de Congo, segun el uso del Païs; pero respetando la alianza de la sangre en el Principe Don Alfonso, que era su primo, se contentò con tenerle encerrado en una estrecha prision.

Lexos de rendirse à esta desgracia, hizo nuevos esfuerzos el Rey de Congo para vengarse. Levantò una nueva Armada, que se componia de su Nobleza, y de trecientos, ò quatrocientos Mulatos, à los quales ponia mas atencion que à los Negros. Encargado el Duque de Bamba de su mando, caminò àcia Sogno con mil felices presagios; pero la selva de Fidenguella no dexò de ser funesta à las Tropas de Congo. Cayeron el 31. de Julio en una emboscada, en la que fueron enteramente destrozados. Costò al Duque de Bamba la restitucion de algunas Plazas, y Païses, que havia quitado al Conde de Sogno. Don Alfonso alcanzò la libertad à este precio; pero apenas entrò en los Estados de su Padre, y no pudiendo olvidar lo pasado, bolviò à empezar la Guerra con nuevo furor.

Durante estas crueles divisiones, embiò el Rey de Congo un Embaxador al Brasìl con cartas para el Conde Mauricio de Nasau, que governaba entonces esta comarca en nombre de los Estados de Holanda. Añadiò à esto un regalo de muchos Esclavos para el Conde Holandès, y de doscientos para el Governador, con una cadena de oro de mucho precio; pero el Conde de Sogno hizo que partiesen casi al mismo tiempo tres de sus principales Nobles; y no queriendo solamente solicitar la amistad

REINO DE CONGO.

tad del Conde Mauricio, encargò à uno de sus Embaxadores, que pasase del Brasil à Holanda, para hacer la misma sùplica à los Estados Generales. Sus instancias, ò por mejor decir el interès, que creyeron tener los Holandeses en dexar tiempo à los dos Principes Negros para debilitarse con una Guerra tan sangrienta, les moviò à escribir à los Directores de Congo, y de Angola, que no se declarasen à favor de ninguno, con pretexto de que tenian hechas iguales Alianzas con ambos partidos. Los Embaxadores de una, y otra Potencia fueron embiados con cartas, y regalos. Los del Rey le traxeron de parte del Consejo una capa grande de escarlata, guarnecida de galones de oro, y de plata, una casaca de seda, y un sombrero de castor con galon de oro, y escarapela. El Conde de Sogno recibiò en regalos casi el mismo valor; pero por genero de preferencia le embiò el Conde Mauricio particularmente una espada, con un bridecù bordado exquisitamente de plata. El silencio del Autor en las consequencias de la Guerra, hace juzgar, que la paz se hizo por medio de los Directores, ò por la debilidad de los dos partidos.

En el año de 1680. emprendieron los Portugueses de Angola la conquista de Sogno. Merolla, que se hace Historiador de esta Guerra, cuenta, que queriendo un Rey de Congo coronarse, recurriò à los Portugueses, y les prometiò el Condado de Sogno, con dos Minas de Oro. Juntaron inmediatamente todas sus fuerzas. El Rey levantò por su parte numerosas Tropas, à las quales uniò una Compañia de Jaggas, baxo el mando de su propio Gefe, que llaman Kalalonga. Uniendose las dos Armadas, caminaron juntas àcia Sogno. Encontraron al Conde con bastante defensa. Havia tenido tiempo de juntar un prodigioso numero de sus Vasallos, y su animo les moviò à presentarse delante de su enemigo; pero faltando armas de fuego à la mayor parte de sus gentes, y no estando acostumbrados al modo de combatir de los Europèos, perdiò la vida en una batalla sangrienta, despues de haver visto que hacian prisionera, ò degollaban à la mayor parte de su Armada.

Despues de una tan gloriosa victoria, propuso el Kalalonga al General Portuguès, que hiciese matar à todos los prisioneros, para que sirviesen de alimento à sus Tropas vencedoras, à quienes faltaban yà provisiones. Daba por razon, que pudiendo contar cada dia con un grande numero de prisioneros nuevos, serìa dificil guardarlos todos; y que con este recurso, para la manutencion de la Armada, serìa la Guerra mas gustosa, y facil. Una mezcla de humanidad, y de interès hizo responder al General, que los Jaggas tenian libertad de comer los cuerpos muertos, que eran suficientes para saciarlos; pero que les prohibia, que matasen los prisioneros vivos, y que en el intermedio buscaria otros medios para

para socorrer las necesidades de la Armada. Pocos dias despues vino la Condesa Viuda, y el Pueblo de Sogno à suplicar à los Portugueses, que suspendiesen la Guerra, prometiendoles satisfacer à todas sus pretensiones; pero el General les mandò responder, que estaba resuelto à penetrar hasta la ultima Ciudad del Condado, para enseñarles el respeto, y obediencia, que debian tener al Rey de Congo. Una amenaza tan terrible hizo desesperar à toda esta infelìz Nacion.

Quando esperaba las ultimas extremidades de la Guerra, se presentò un Señor del Paìs con mucho animo, y prometiò librarla de todo lo que temia, si los Electores le escogian para succeder en el Condado, cuya proposicion se aceptò. Empezò restableciendo el orden en las Tropas espaicidas; y para evitar la confusion, à la qual atribuìa las ultimas desgracias, mandò, que en adelante todos se pelasen la cabeza, sin exceptuar las mugeres, y que los Soldados se ciñesen la frente con un ramo de palma. Este uso, cuya mira no solamente era inspirar confianza al Pueblo con preparativos extraordinarios, sino hacer en efecto, que se reconociesen las Tropas en la batalla, se conserva hasta oy en la Nacion.

El nuevo Conde exortò à sus Vasallos, que no se atemorizasen del ruido de las armas de fuego, porque esto no servia mas, les dixo, que para causar espanto á los niños, porque una bala no causaba mas daño, que una flecha, ò un golpe de azagaya; sin contar, que el tiempo que gastaban los Blancos en cargar sus fusiles, daban mucha ventaja à los que no tenian mas que poner una flecha sobre el arco. Les advirtiò especialmente, que no se detuviesen puerilmente en las vagatelas, que acostumbraban los Portugueses echar entre ellos, para causar desorden en las filas. Les encomendò, que tirasen à los hombres, sin divertirse en los cavallos, que no debian parecerles tan terribles, como los Leones, los Tigres, y los Elefantes. Mandò, que à todo el que bolviese la espalda, lo matasen al instante sus vecinos; y que si muchos tenian esta floxedad, los mirasen los demàs como à sus primeros enemigos; porque aqui se và, les dixo, à perecer gloriosamente antes que pasar una vida miserable. En fin, para no dexar ningun motivo de inquietud à los que prometian seguirle, mandò, que matasen todos los animales domesticos; y dando exemplo à vista del pùblico, degollò al instante los suyos. Esta orden se executò tan puntualmente, que toda la casta de los animales, especialmente la de las bacas, se ha destruido casi enteramente en el Condado de Sogno. El Autor viò dàr una niña por una ternera, y una muger por una baca.

No quedaba otra cosa mas al Conde, que fortificar su Armada con el amparo de sus vecinos. El interès comun los moviò à juntar-

Reyno de Congo.

tarse en grande numero. Marchando asi con sus legiones de Negros, hallò presto la ocasion de sorprehender à los enemigos, que confiaban mucho en sus victorias. Como caminaban sin precaucion, cayeron imprudentemente en la primera emboscada. Los Jaggas, y su Gefe dieron exemplo en la huida, à los quales siguieron las Tropas de Congo. Haviendo abandonado las guardias à los Esclavos, que havian cogido en la primera batalla, se unieron tambien à sus amigos, y emplearon con ellos toda su fuerza contra los Portugueses, que disputaban todavia el terreno; pero aturdidos con la multitud, les fue forzoso bolver las espaldas, sin poder evitar el que matasen muchos en su huida. Quedaron seis prisioneros, y se presentaron al Conde. Despues de haverlos mirado con mucho furor, les dixo, que escogiesen, ò morir con sus compañeros, ò quedar Esclavos. Merolla refiere, que dieron una respuesta muy noble: ,, No se ha visto aùn Blancos, respondie- ,, ron, que se hayan dignado servir à los Negros, y nosotros ,, no darèmos el exemplo. " Apenas pronunciaron estas palabras, quando fueron degollados à vista del vencedor. Los Negros de Sogno se apoderaron de la Artilleria, y Equipage de esta Nacion, lo que vendieron despues à los Holandeses. El Autor asegura, que la Compañia de Holanda empleò estos despojos Portugueses en guarnecer un Fuerte de tierra, que havian hecho fabricar en la embocadura del Rio de Zayre, y que contenia à este Rio, y al mar.

Partiendo de Loanda para ir à la Armada de Congo los Portugueses, muy acostumbrados à la victoria, y dudando del efecto de su empresa, encomendaron à sus Comerciantes, que los siguiesen de cerca, y que desembarcasen en el primer lugar de la Costa de Sogno, en donde descubriesen fuego encendido. La Armadilla (este es el nombre que dàn los Portugueses à sus Flotas pequeñas) llegò con las circunstancias de la victoria del Conde cargada de hierros, que havian de servir para los esclavos Negros; y viendo en la Costa fuego, que havian encendido los vencedores para alegrarse, lo tuvo por la señal en que se havian convenido; pero luego que echò el ancora, llegò un Portuguès à la ribera, pidiendo con muchas señales, que lo tomasen en una Chalupa. Este era un infeliz fugitivo, que haviendo sido hecho prisionero, y conducido al Conde de Sogno despues de la execucion de los otros seis, havia obtenido la vida, con condiciones muy humildes. El Conde mandò, que le traxesen una pierna, y un brazo de los seis Portugueses que havia sacrificado, y les diò orden de que llevasen este regalo, con la noticia de su victoria, al Governador de Loanda. La Armadilla tuvo mucha felicidad de haver encontrado à este, que le librò tal vez de su ruina.

El Conde de Sogno no gozò mucho tiempo del fruto de su vic-

victoria. Havia recibido en la batalla tres heridas, de las que muriò al fin de un mes; pero dexò à sus Pueblos en grande quietud, despues de haver hecho perder à sus enemigos la esperanza, que los havia movido à armarse contra ellos. Esta vanidosa Nacion publicò, para justificar su defensa, que el Rey de Congo no tenia accion para dàr à los Portugueses un Paìs, que no le pertenecia, y que no dependia mas que de sus propios Soberanos. Por lo que miraba à los Portugueses, la Nacion de Sogno les reprendiò como una injusticia el haver aceptado lo que sabian que se les daba sin derecho, y como una ingratitud, por haver olvidado, que havian hallado su asylo en Sogno, quando los Holandeses havian tomado posesion del Reyno de Angola; que havian sido bien recibidos del Conde; y que havian obtenido al mismo tiempo la Isla de los Cavallos, con provisiones para establecerse en ella. Todas estas guerras causaron tanta ruina à la Religion, que estando el Autor en Kitongo, infelìz campo de la ultima batalla, no hallò casi à ninguno, que estuviese dispuesto à recibir los Santos Sacramentos de la Iglesia.

Reyno de Congo.

En 1665. quando el Padre Carli estaba en Sogno, havia muchos años, que el Conde reusaba rendir homenage al Rey de Congo.

Battel nos dice, que el Paìs de Sogno està inmediato à las Minas de Demba, de donde se saca, à dos, ò tres pies de tierra, una sal de roca de una belleza perfecta, tan clara como el hielo, y sin ninguna mezcla. Se cortan pedazos de una ana de largo, que se transportan à todas las partes del Paìs, y que se venden aqui mejor que ninguna otra mercaderia. Delisle pone las Minas de Sal en el Paìs de Pemba, que divide en dos, ò tres comarcas diferentes, y que pone al Est los Paìses de Bamba, y de Batta.

§. III.

PROVINCIAS DE SUNDI, DE PANGO, de Batta, y de Pemba.

1. SUndi, tercera Provincia del Reyno de Congo, està situada al Ouest de Pango, y al Est de Pemba, à distancia de quarenta millas de San Salvador. La riega al Nord el Rio de Zayre, desde las Montañas de Cristal, hasta el Rio de Benkare, y de alli hasta las Cataractas, desde donde se estiende à los dos lados del Zayre, hasta las orillas de Anziko. Su principal Ciudad, donde reside el Mani, està muy inmediata al Condado de Sogno, à nueve, ù diez leguas de las Cataractas. Esta Provincia es la primera

REINO DE CONGO.

del dominio hereditario de Congo. Tiene por Governador al primogenito del Rey, ò al que se destina para succederle, con el titulo de Mani Sundi; y esta costumbre ha durado sin interrupcion desde Juan, primer Rey Christiano. La Provincia de Sundi tiene muchos Señores particulares en su dependencia. Sus habitantes comercian con sus vecinos en sal, en telas, y en diferentes tinturas, que les vienen de las Indias Orientales, y de Portugal. Reciben en trueque telas de palma, marfil, pieles de martas, y ciertos cintos de un texido de hojas de palma, que se aprecian mucho en todas estas Regiones. Tambien se encuentra en esta Provincia mucho cristal, y diferentes generos de metales; pero el que estiman los habitantes es el hierro, de el qual hacen cuchillos, hachas, armas, y otros instrumentos de Guerra.

2. Pango, tiene por limites al Nord à Sundi; al Sud à Batta; al Ouest à Pemba; y al Est las Montañas del Sol. Su principal Ciudad se llama Pango; pero tenia otras veces el nombre de Pangelungos. Està situada sobre la orilla Ouest del Rio de Berbela, que atraviesa toda la Provincia. Aunque las tierras de Pango no son tan fertiles, como las demàs partes del Reyno, pagan el mismo tributo.

Esta Provincia formaba otras veces un Reyno independiente. Lo conquistaron los Reyes de Congo, que han introducido poco à poco las costumbres, y lengua de Sundi. En tiempo de Lopez, el Governador, que se llamaba Don Francisco Mani Pango, era un Señor noble de los mas antiguos, y hacia cincuenta años que poseìa este empleo. El Comercio de Pango no se diferencia de el de Sundi.

Dapper dice, que el territorio de Kondi, que Delisle escribe Condi, ò de Pango de Okango, atravesado por el profundo, y ràpido Rio de Koango, ò Quango, que viene à desaguar en el de Zayre, està à cincuenta millas de Batta del lado del Est. Este Paìs, segun el mismo Autor, lo govierna de tiempo inmemorial una muger tributaria del Mani, ò del Governador de Batta, que recibe de ella el tributo, y homenage en nombre del Rey de Congo, aunque nada pertenece à este Principe. Los Pueblos de Kondi aseguran, que mas allà del Rio de Koango se halla una Nacion blanca con cabellos largos; pero un poco mas morena, que los Europèos.

3. Batta, es una Provincia rodeada al Nord por la de Pango. Al Est se estiende à la otra parte del Rio de Barbela, hasta las Montañas del Sol, y las de Nitro al Sud. Empieza desde estas mismas montañas, hasta la union de los Rios de Barbela, y de Kasinga, desde donde continùa hasta el Monte Bruchato; esto es, escarpado. La principal Ciudad de esta Provincia tiene tambien el nombre de Batta; pero formaba otras veces un grande, y po-

de-

deroso Reyno con el nombre de Aghirimba. Haviendose unido voluntariamente al Reyno de Congo con ocasion de algunas disensiones entre los Señores, conserva mas libertad, y Privilegios, que las demàs Provincias. El Rey le dà siempre por Governador à algun descendiente de la antigua Casa Real del Paìs; pero con justas miras para el interès de la suya. REYNO DE CONGO.

El Mani Batta, que llaman los Portugueses Principe de Batta, reside mas cerca del Rey, que ningun otro Señor, y pasa por la segunda persona del Reyno. Si se acaban los legitimos herederos, se le destina por su clase à la succesion de la Corona. En tiempo de Lopez se llamaba Don Pedro. Entre sus derechos es uno el de comer à la mesa con su Soberano; pero en pie un poco mas baxo, honor que no se concede aun à los propios hijos del Rey. Su Corte no es menos que la del Rey en el numero, y magnificencia. No và jamàs sin ser precedido de muchos tambores, trompetas, y otros instrumentos. Se asegura, que puede poner en Campaña una Armada de 70. ù 80ꝑ. hombres. De todos los Governadores, ò Manis de Congo, solo se permite à este mantener una Compañia de mosqueteros, porque estando continuamente en guerra con los Jaggas, necesita tanta fuerza, como cuidado, para reprimir una Nacion tan barbara. Los Principes de la sangre Real no gozan de esta ventaja; y Lopez supo esta razon de boca del mismo Rey: ,, No seria yo capàz, le dixo este Prin-,, cipe, de contener à un Vasallo rebelde, que emprendiera ha-,, cerme la Guerra con 2ꝑ. mosqueteros.

El Principe de Batta tiene un grande numero de Señores en su dependencia. Los habitantes, ò naturales de su Provincia se llaman Mouchos. Tienen el lenguage diferente de el de los Mosikongos, aunque se entienden entre sì. Su caracter es cruel, y feroz. Se vè, aun en los esclavos, que son mas brutos, y tercos, que los de las demàs Regiones del Africa. El Comercio es el mismo en Batta, que en Sundi; pero la renta del Rey es doble en esta grande Provincia. Dapper representa el Canton, que separa à Batta de Pango, como uno de los mas fertiles territorios del Africa. Produce, dice, todo genero de provisiones; y desde San Salvador, hasta Batta, està tan poblado el Paìs, que ofrece à cada paso Casas, y Aldèas.

4. La sexta Provincia, llamada Pemba, tiene al Nord à Sundi; al Est à Batta; al Sud à Bamba; y al Ouest à Sogno. Compone, segun Lopez, el centro del Reyno de Congo. En su tiempo el Governador de esta Provincia era Don Antonio, hijo segundo del Rey Don Alvaro, y digno del Trono por sus virtudes, si las leyes no huviesen asegurado la succesion à su primogenito. De aqui tenian su origen los antiguos Reyes de Congo; y puede ser que no hayan tenido otro motivo, sino este, para hacer en ella su residencia.

El

El Governador, ò Mani de Pemba reside en una Ciudad del mismo nombre, situada al pie del monte escarpado en las orillas del Rio de Loze. En la misma Provincia tienen los Oficiales de la Corona sus bienes, y efectos, porque estando inmediatos à la Corte, remedian mejor aqui sus necesidades. Algunos de estos Señores, cuyas tierras lindan con la Provincia de Bamba, tienen mucho trabajo para librarse de los Negros de Quizama, desde que el amor de la libertad ha hecho sacudir à esta Nacion el yugo de Congo.

Carli divide la Provincia de Pemba en dos partes, que la una llama Marquesado de Pemba, y la otra Provincia de San Salvador, tomado del nombre de la Capital del Reyno, en donde los Reyes residen ordinariamente. Esta Ciudad tenia antiguamente el nombre de Banza, que significa en lengua de la Nacion, Corte, ò habitacion Real. (Segun los Misioneros, este nombre significa Ciudad, ò Capital donde el Principe reside. Dapper dice, que significa Cabeza, ò Gefe; y que el antiguo nombre de la Ciudad era, segun Marmol, Ambos-Kongo.) Està situada à ciento y cincuenta millas del mar en una grande, y alta montaña, que no es mas que un solo peñasco, y que contiene una Mina de hierro. En la cumbre hay un llano de cerca de diez millas de circunferencia, bien cultivado, y tan lleno de Villas, Ciudades, y Aldèas, que en un tan corto espacio se mantienen mas de cien mil personas.

Los Portugueses, admirados de un tan hermoso terreno, le han dado el nombre de Otheiro; esto es, perspectiva; porque ademàs de la diversion del mismo territorio, hay la de descubrir en un abrir, y cerrar de ojos todos los llanos, de que la montaña està rodeada. Es muy escarpada al lado del Est; pero su altura no impide, que haya muchos manantiales, que acabarian de hacer este ſitio delicioso, si el agua fuese mejor. Los habitantes la toman de una fuente, que hay al lado del Nord en la falda del monte, adonde sus Esclavos vàn à sacarla en vasijas de madera, y de cobre. El llano es de una fertilidad extrema en granos de todas especies. Tiene praderas de una yerva excelente, y arboles con verdura continua. (Dapper dice, que se crían palmas, tamarindos, plàtanos, kolas, limoneros, y naranjas.) El ayre es aqui tambien muy fresco, y muy sano. Ademàs de este motivo, que han tenido los Reyes, sin duda, para establecer aqui su residencia, no ha sido menos el de la situacion del terreno, que hace de su Palacio un retiro inaccesible, y porque estando en el centro del Reyno, tiene facilidad para atender à todas partes à una misma distancia. Desde la falda de la montaña al Ouest, hasta la cumbre, se cuentan cinco millas por el camino grande hasta la Ciudad de San Salvador. Al lado del Est corre un Rio, adonde baxan las mu-

mugeres el espacio de una milla para ir à lavar sus ropas. Dapper le representa muy pequeño, y le llama Vese, y le tiene por el Lelunda. Este arroyuelo, dice, dà la fertilidad à los campos vecinos, y tiene tanta diversion al paso, que los habitantes de la Ciudad hacen sus Jardines en las orillas. Sus rebaños, que son muy pocos, y que se reducen à algunos puercos, cabras, y ovejas, sin una sola baca, los alimentan, y guardan en la Ciudad entre algunas cercas, que estàn inmediatas à las casas.

REYNO DE CONGO.

San Salvador, Capital del Reyno de Congo, està situada en una esquina de la montaña, como àcia el Sud-Est. Don Juan, primer Rey Christiano, la hizo cercar de una muralla muy fuerte, que comprende tambien su Palacio, y la Ciudad, ò el Quartèl, que concedio à los Portugueses para su establecimiento. Las puertas no tienen Guardias, nì estàn jamàs cerradas. Entre la cerca del Palacio Real, y la de los Portugueses, que tiene cada una una milla de circunferencia, se ha dexado un lugar grande para la principal Iglesia, y para un Mercado, en el fondo del qual tienen muchos Señores sus casas, que hacen fachada à la Iglesia. Como hay en la Ciudad otras casas de Señores, y ricos Portugueses fuera de la cerca, serìa dificil determinar el tamaño ordinario de ella; pero toda la cumbre de la montaña està llena de Aldèas, y Palacios, que parecen otras tantas Villas, ò por mejor decir, no componen mas que una sola Ciudad de muy grande extension.

Segun Carli, San Salvador tiene la ventaja de no estàr infestada, como lo restante del Reyno, de mosquitos, de pulgas, y de otras especies de sabandijas; pero no està esenta de hormigas, y estos animalejos son aqui muy incomodos. Las calles estàn muy bien distribuidas, y la mayor parte de los edificios grandes en buen orden, pero cubiertos de paja, à excepcion de un corto numero de casas de Portugueses. El Palacio del Rey es muy espacioso. Ademàs de la pared grande, hay otras quatro, que la que mira àcia la Ciudad Portuguesa, es de piedra, y cal. Las demàs son de cañas, pero bien trabajadas. Los quartos, las salas, y las galerìas, estàn cubiertas de hermosas esteras, que forman tapicerias al uso de Europa. En el espacio de la pared interior se han hecho Jardines, que estàn llenos de todo genero de legumbres, y se han plantado diferentes especies de arboles. Se han fabricado aqui salones, y gavinetes de exquisito gusto, adornados à toda costa.

Carli dice, que el Palacio del Rey tiene una legua de circunferencia. Refiere, que solo este era antiguamente el unico edificio del Paìs, que se componia de piedra, y madera; pero que despues del establecimiento de los Portugueses han aprendido todos los Grandes à fabricar con mas orden sus casas, y à arreglar mejor sus muebles. San Salvador tiene muchas Iglesias, la Cathedral, las de la Virgen, y San Pedro. La de San Antonio de Padua,

dua, en donde està el Panteon de los Reyes de Congo, y la de los Jesuitas, que està dedicada à San Ignacio, tienen su fabrica de piedra. La de nuestra Señora de la Victoria es de tierra, pero muy bien blanqueada.

Dapper cuenta diez, ù once Iglesias en San Salvador, la grande, ò la Cathedral, las de las Siete Lamparas, de la Concepcion, de la Victoria, de Santiago, de San Antonio, y de San Juan. Las otras tres estàn dentro de la cerca del Palacio, y tienen la advocacion del Espiritu Santo, San Miguèl, y San Joseph. Los Jesuitas tienen un grande Claustro, que sirve de Escuela para la instruccion de los Negros, y otros lugares en donde los niños de los Nobles aprenden las Lenguas Latina, y Portuguesa. Aunque las Iglesias de San Salvador, y todos los edificios pùblicos, estàn fabricados de piedra, los cubren de paja, à excepcion del Claustro de los Jesuitas, el qual es muy sòlido. Los adornos, y Vasos Eclesiasticos son pocos, y de poco valor. Entre muchas comodidades tiene la Ciudad dos fuentes, que proveen de muy buena agua, la una en la calle de Santiago, y la otra dentro de las murallas de Palacio.

Merolla observa, que se halla fuera de la Ciudad un Mercado grande, llamado el Pombo, fabricado antiguamente por los Jaggas, en donde se vendia carne humana por libras, como la de baca, y carnero. Los Comerciantes Portugueses, que empezaban à frequentar el Paìs, reusaron comprar la carne de los Esclavos muertos; pero haviendo propuesto à estos Barbaros comprarlos en vida, hicieron con ellos un Tratado, que quieren que se mire como el fundamento de su privilegio exclusivo para el Comercio de los Esclavos: Acto, ò Tratado, dice el Autor, que no han podido jamàs alegar.

El territorio de San Salvador compone parte del dominio Real en un espacio de siete, ù ocho leguas de circunferencia. Carli dice, que los habitantes de la Villa ascienden à quarenta mil, la mayor parte Nobles; pero tan pobres, que apenas se encuentran nueve, ò diez, que tengan una cadena de oro, ù otros adornos de algun valor.

En tiempo de Merolla; esto es, en 1668. las revoluciones de una larga Guerra, y sangrienta havian hecho transportar la Corte à Lemba. Este Autor habla de San Salvador, como de la antigua residencia de los Reyes. Esta era, dice, la Capital del Reyno, y la mansion ordinaria de sus Principes. Havia en ella un Obispo, un Capitulo, un Colegio de Jesuitas, un Convento de Capuchinos, y otros Establecimientos Eclesiasticos, que se mantenian todos de la piadosa generosidad del Rey de Portugal; pero las ruinas de la Guerra han hecho à la Ciudad, y Canton retiro de ladrones.

CA-



CAPITULO III.

FIGURA, CARACTER, Y COSTUMBRES de los habitantes de Congo.

HAY pocas Regiones tan pobladas como el Reyno de Congo. Carli asegura, que sus habitantes son inumerables. Los Mosikongos, que este es el nombre que se dàn à sì mismos, son comunmente Negros, aunque hay muchos de color azeytunado. La mayor parte tienen los cabellos negros, y rizados; pero hay algunos, que los tienen vermejos. Su estatura es mediana; y si se exceptùa el color, tienen mucha semejanza con los Portugueses. Unos tienen la niña del ojo negra, y otros de un verde de mar. Sus labios no son gruesos, y caìdos, como los de los de Nubia, y otros Negros. Por lo que mira al caracter, aunque son algunas veces locos, parecen ordinariamente afables, y civiles para los Estrangeros, tratables en los negocios, capaces de rendirse à la razon; pero apasionados à los licores fuertes, especialmente al vino de España, y al aguardiente. En la conversacion no les falta viveza, ni eloquencia, y se explican tan bien, que los Europèos mas juiciosos tienen gusto de oìrlos. REINO DE CONGO.

Los habitantes del Condado de Sogno unen la fiereza à la pereza, y floxedad, mezcla bizarra, que no les impide explicar todas las cosas con un fluxo de palabras, al que los habitantes del Nord de Zayre no pueden competir. Por lo que toca al valor, y fuerza, se concede la palma à los Negros de Bamba.

Todos tienen una inclinacion casi invencible al robo; pero todo lo que adquieren por este medio, lo emplean al instante en beber con sus compañeros. Con la alegria de poderse divertir à costa de otro, uno de ellos se presenta al fundador de la fiesta, dandole el titulo de Rey de Congo, porque no tienen mayor gusto, que comer buena carne.

Entre San Salvador, y Loanda estàn los Viageros expuestos à encontrar muchos Nobles, que han caìdo en desgracia del Rey, los que se juntan para robar en el camino grande, hasta bolver à recobrar su favor. Se envenenan los unos à los otros à las mas minimas disensiones; pero si el culpado se descubre, lo castigan de muerte, sin esperanza de perdon. Se hacen las informaciones con tanto rigor, que es dificil estàr el delito encubierto

REYNO DE CONGO.

mucho tiempo, y esta severidad empezaba yà à extinguirse en tiempo del Autor.

Lopez refiere, que los Reyes de Congo, y sus Cortesanos tenian otras veces por vestidos paños de tela de palma, que les caìa desde la cintura hasta mas abaxo de las rodillas. Colgaban en ellos por delante pieles de tigre, de civetas, ò de martas en forma de delantal. Tenian sobre las espaldas al rededor del cuello una capucha, con la qual se podian cubrir la cabeza. El cuerpo estaba cubierto de un genero de sobrepelliz, que llaman inkutto, trabajado, como nuestras redes, de hermosas hojas de palma, y adornado con una guarnicion. Esta sobrepelliz se levantaba sobre la espalda derecha, para dexar libre el brazo, y sobre la misma espalda llevaban una cola de Zebra. En la cabeza tenian un pequeño bonete quadrado; pero tan delgado, y angosto, que no pudiendoles defender de la lluvia, y del Sol, no les servia mas que para adorno. La mayor parte caminaba à pies descalzos, à excepcion del Rey, y de algunos principales Señores, que llevaban sandalias de madera de palma, muy semejantes à las de los antiguos Romanos. El Pueblo no gastaba mas de un paño de tela gruesa, que le cubria la parte inferior del cuerpo. Todo lo demàs quedaba desnudo.

Las mugeres de primera clase se cubrian desde la cintura de tres generos de delantales, que el interior les caìa hasta los talones. Llevaban puesta una especie de casaca abierta por delante, y sobre las espaldas una mantilla de tela de palma. La cabeza no la cubren mas que con un bonete pequeño, de la misma hechura que el de los hombres. No havia otra diferencia en el vestido de las mugeres del comun, que la de la tela, que es mas gruesa. Las mugeres esclavas, y las mas infimas estaban desnudas desde la cintura hasta la cabeza.

Este era el adorno de Congo antes del arribo de los Portugueses; pero luego que el Rey, y los principales Señores del Reyno abrazaron el Christianismo, empezaron al instante à seguir el exemplo de sus Maestros, y à usar las capas à la moda Española, el sombrero, la chupa de seda, las chinelas de terciopelo, ò de cordovan, y los botines à la Portuguesa, con espadas tan largas, como las que se han usado en Castilla. La necesidad obliga todavia à los pobres à reducirse à sus antiguos vestidos; pero las mugeres de distincion imitan las modas de las de Lisboa. Tienen la cabeza cubierta con un velo, encima del qual se ponen ordinariamente un bonete de terciopelo, adornado de joyas preciosas. Al rededor del cuello llevan cadenas de oro.

Sin embargo se halla alguna variedad en los Viageros sobre la figura, y materia de los vestidos de Congo. Dapper refiere, que las mugeres de clase distinguida, especialmente en las Ciudades gran-

grandes, estàn vestidas de mantos largos de muy hermosa tela, debaxo de los quales se ponen de medio cuerpo arriba camisas muy blancas, y por abaxo guardapieses de raso, ò de damasco, guarnecidos con galon de oro. Algunas llevan todavia telas de corteza de Matomba, y de hojas de palma, teñidas de negro, ò encarnado, pero todas tienen las piernas desnudas; y el unico adorno, que llevan en la cabeza, es un bonete de algodòn blanco. Se adornan el cuello, y los brazos con pequeñas cadenas de oro, ò cordones de coral. Segun Carli, no hallando las mugeres de distincion ninguna tela de las mas hermosas de Europa, que les guste, hacen paños, y guardapieses, que caen hasta el suelo. Llevan un manto de las mismas telas, que les cubre las espaldas, el estomago, y el brazo izquierdo; pero el derecho queda desnudo. Las mugeres de condicion inferior emplean telas de menor valor, y de la fabrica del Paìs.

Reyno de Congo.

Los habitantes de Congo han sido mas fieles à las costumbres de sus antepasados, por todo lo que pertenece à los alimentos. Los granos del Paìs, y las raizes son su principal alimento; pero aunque tienen diferentes generos de comidas, la carne, y la volateria son manjares muy raros.

Carli nos dice, que un pollo vale un doblon en el Reyno de Congo, una pieza de á ocho en el Brasìl, y diez esquelines en el Paìs de Angola; pero se halla, que guardando las proporciones, es esto mucho mas varato que en Lisboa, en donde se vende por un escudo. Este precio tan excesivo inquieta poco à los habitantes de Congo. Todos los alimentos les gusta mucho. Viven miserablemente, y el Autor dá por prueba de esto el exemplo de sus Viageros, que se reducen à pasar con agua, y raizes. No tienen ningun conocimiento de las Ciencias, ni la menor inclinacion à cultivarlas. No se hallan entre ellos, dice el Autor, Historias antiguas de su Paìs, ni registro de un tiempo tan dilatado, en donde se conserven la memoria, y nombres de sus Reyes. Hasta el arribo de los Portugueses no havian conocido el arte de la escritura. La data de los hechos era la muerte de alguna persona notable. Esto sucediò, decian ellos, antes, ò despues de la de Fulano. Contaban sus años por los Kosionos, ò los Inviernos, que empezaban para ellos en el mes de Mayo, y acababan en el de Noviembre; sus meses por los Plenilunios; y los dias de la semana por sus Mercados; pero no procuraban hacer mas division del tiempo. Asimismo no tenian otra regla para juzgar el tamaño de un Paìs, que el numero de las marchas, ò jornadas, que distinguian solamente con el termino de viage libre, ò cargado.

Sus principales diversiones son el canto, y la danza. Tienen algunos juegos de suerte, entre los quales causa admiracion hallar naypes. Juegan pequeñas conchas, que les sirven de moneda; pe-

ro aquellos à quienes la pobreza priva de esta diversion, acostumbran, quando sus mugeres buelven del trabajo con sus niños, retirarse à sus cabañas, y encender fuego, al rededor del qual se sientan en el suelo. En esta postura comen lo que han amasado para cenar, y se entretienen hasta que los sorprende el sueño.

Merolla nos representa una de sus fiestas. Escogen ordinariamente la noche, y se juntan en un grande numero. Su postura comun es estàr sentados en circulo, como se acaba de decir al rededor del fuego; pero buscan algun Arbol espeso, debaxo del qual se ponen sobre la yerva. El centro del circulo lo ocupa un grande plato de madera, que contiene alguna comida de su gusto. El mas viejo del concurso, que llaman Makolontu, ò Kalobanzi, divide las porciones, y las distribuye con tanta igualdad, que nadie tiene la menor quexa. Para beber no emplean, ni vasos, ni tazas. El Makolontu toma el frasco, que llaman Moringo, le lleva succesivamente à la boca de todos los convidados, dexa beber à cada uno lo que le parece necesario, y le buelve à poner en su lugar. Este metodo se observa hasta el ultimo instante de la fiesta.

De lo que se maravillò mucho mas el Autor, fue, que no pasaba nadie cerca de la Asamblèa, que no se sentase sin cumplimiento en el circulo, y que no recibiese su porcion como los demàs, aunque llegase despues de la distribucion. El Makolontu tomaba de cada porcion para componer la del estrangero. Dixeron à Merolla, que esta ceremonia se observaba del mismo modo, aunque fuesen los pasageros en mayor numero. Se levantan luego que se acaba la comida, y continùan su camino sin despedirse de la Asamblèa, y sin dàr gracias. Los Viageros se aprovechan tambien de estos encuentros para no gastar sus propias provisiones. No causa menos admiracion, que la Asamblèa no pregunta à los que llegan de nuevo, quien son, de donde vienen, y adonde vàn. Todos estàn con un silencio admirable. Se creeria, dice el Autor, que quieren imitar à los Locrianos, antiguo Pueblo de Acaya, que, segun el testimonio de Plutarco, castigaban con una multa à los que se hacian importunos con sus preguntas. (Se sabe yà, que en las fiestas Romanas el *altum silentium* estaba puesto en uso.) Regalando un dia Merolla à muchos Negros, que le havian hecho algun servicio, notò, que el numero de sus convidados se havia aumentado mucho. Como èl no tenia obligacion de admitir à los desconocidos, preguntò quienes eran estos Estrangeros? Le respondieron, que lo ignoraban. Pues por què sufrìs, dixo à sus Negros, que los que no os han ayudado à trabajar, vengan à consumir vuestro alimento? Le respondieron simplemente, que esta era la costumbre. Haciendo un poco de reflexion, le

le pareciò esta caridad muy laudable, la que le moviò à redoblar la porcion de todos.

Reyno de Congo.

Sus fiestas tienen tiempos, y ocasiones arregladas, como son la ganancia de un pleyto, un matrimonio, el nacimiento de un niño, y su elevacion à alguna dignidad. Cada uno procura entonces hacer un regalo à su Amo, ò Protector, y contribuye tambien en los gastos de los regocijos pùblicos. Se cantan versos, que el Autor llama ternuras de amor. Tocan un instrumento, cuya hechura es singular. Se semeja al laud en el cuerpo, y en el mastil; pero el vientre, esto es, el lugar agugerado para poner la rosa en èl, es de una piel muy delgada. Las cuerdas son de los pelos de la cola de un Elefante, ò de hilos de palma, que se ponen desde un estremo del instrumento hasta el otro, y que tienen muchas sortijas distribuidas en diferentes lugares. A estas sortijas se cuelgan unas planchuelas de hierro, y de plata de diferentes tamaños, y sonidos. Tocando las cuerdas se mueven los anillos, los que hacen producir el mismo efecto à las planchuelas; y de todos estos sonidos resulta una harmonìa confusa, que tiene algo de diversion. Los que manejan estos instrumentos, los tocan acordes con mucho arte; pero lo que maravillò mas al Autor, fue, que con los dedos solos explicaban, dice, tan claramente sus pensamientos, como con la lengua.

Merolla hace la descripcion de un instrumento, que se llama Nsambi, y que parece de la misma forma que el antecedente. Este es una especie de guitarra, que tiene por mastil cinco arcos pequeños de hierro, que se meten mas, ò menos en el cuerpo del instrumento, quando se le quiere poner cuerdas. Estas son de hilo de palma. Tocan encima de ellas con las dos pulgadas, teniendo el instrumento sobre el pecho. El sonido, aunque muy baxo, causa bastante melodìa.

Pero el mas agradable, y el mejor instrumento de la musica de Congo, es aquel cuya descripcion hace Carli. Se toma un pedazo de madera, que se estiende, y se dobla como un arco. Se cuelgan en èl quince calabazas largas, y secas de diferentes tamaños, agugeradas cada una por arriba, con un agugero mas chico quatro dedos mas abaxo. El inferior està medio tapado, y el superior cubierto de una planchuela muy delgada un poco mas arriba. El que lo toca, ata à las dos esquinas del instrumento una cuerda pequeña, que pasa al rededor del cuello para sostenerlo; y con dos varillas pequeñas, cuya esquina està forrada de tela, sacude sobre la plancha, cuyo sonido se comunica à las calabazas, y forma una harmonìa singular, especialmente quando tocan muchos juntos.

Este instrumento tiene alguna semejanza con el Marimba, que se usa mucho entre los Abundis, ò los Abundas, habitantes de An-

Angola, de Matamba, y de algunas otras comarcas. El Marimba se compone de diez y seis calabazas de diferentes tamaños, puestas en orden entre dos planchas, que se cuelgan tambien al cuello del que lo toca. La boca de cada calabaza està cubierta de pequeños pedazos de una madera encarnada, y sonora, llamada Tanilla. Sobre estos pedacillos se sacude con dos varillas; y el sonido, que sale de las calabazas, tiene alguna semejanza con el del Organo.

Para formar un concierto de musica, emplean los Negros cinco instrumentos, que el Nsambi es el principal. Juntan algunas veces à este el Kasuttu, que es un pedazo de madera hueco de una ana de largo, cubierto con una plancha cortada en figura de escalera; esto es, con pequeños pedazos distribuidos de trecho en trecho. Se toca encima de èl con un palo, y este instrumento se tiene por el Tenor.

La basa del concierto es el Quilando, que se compone de una calabaza muy grande, ancha por abaxo, y angosta por arriba, de la figura de nuestras botellas. Està cortado en escalera como el Kasuttu, y se toca tambien en èl con un palo. Toda esta musica en general no es desagradable à lo lexos; pero de cerca causa el ruido de tantas varillas mucha confusion.

Los Negros del Paìs usan tambien de muchos cascabeles, puestos à lo largo de un hierro, que mueven con harmonìa. Este instrumento es muy comun en el Condado de Sogno, y siempre và un musico delante del Conde los dias de fiesta con el referido instrumento; pero los principales de Congo se llaman Embaukis. Estos son los del Rey, y de los Principes. El mas estimado es la Trompeta de marfil, compuesta de muchos pedazos bien agugerados, que se encajan uno en otro, y que todos juntos son de un brazo de largo. La boca es del tamaño de la mano. Se aplican à ella los dedos, y el sonido se forma por su estrechura, ò dilacion. Este instrumento no tiene agugeros laterales, como nuestras Flautas, y Oboes.

El Longo se compone de dos campanillas de hierro, atadas en un alambre en figura de arco. Las tocan con dos varillas; y este instrumento Real và delante de los Principes quando quieren anunciar al pùblico sus voluntades. Sin duda habla Carli del Longo, quando dice, que los Principes, y los niños de los Señores llevan campanillas de hierro en la mano, sobre las quales tocan alternativamente. Las compara à las que se cuelgan en Europa en el cuello de los animales; pero esta musica es rara, dice, porque el numero de los Señores no es grande. Se vèn en la Corte Flautas, y Gaytas, las que tocan muy bien los musicos de Congo. Tambien se hallan entre el Pueblo, pero de una figura mas ordinaria, y de un sonido mas bronco. Este no observa mas que

un

un compàs imperfecto en las danzas, y sacude las manos para acompañar à los instrumentos; pero en la Corte el movimiento de los pies es mas acompasado, y mas grave, y un compàs Morisco, que el Autor tiene por muy magestuoso. Reyno de Congo.

Los tambores se componen de madera muy delgada, y de un pedazo solo de la figura de nuestras tinajas grandes de tierra. Estàn cubiertos con una piel de animal, encima de la qual tocan con la mano. El ruido es mucho mayor, que el de nuestros tambores. Segun Carli, no tienen otro modo de hacerlos, que cortar un tronco de arbol de tres quartas de ana de largo, ponerle hueco, y cubrirlo à los dos lados con una piel de tigre, ù de algun otro animal. Se toca, dice el Autor, con la mano abierta, y el sonido es muy aborrecible.

Ademàs de estos grandes tambores, representa Merolla otros mas pequeños, que los Negros llaman Nkamba. Se componen del fruto del arbol Alikonda, cuya descripcion se ha dado ya, ò de un pedazo de madera hueco, que no se cubre mas que por un lado. Se usan ordinariamente para cometer los excesos, aunque hacen bastante ruido para ser oìdos de lexos. Asi que los sienten los Misioneros, vàn corriendo al lugar de la Asamblèa, con la idèa de interrumpir estas dañosas diversiones. El Autor tenia mucha pesadumbre de no haver podido jamàs sorprender à un culpado, para hacer en èl un castigo. Refiere, que los Jaggas no solamente emplean estos tambores en las fiestas, sino tambien en los sacrificios humanos, que hacen en honor de sus antepasados, y especialmente, dice, quando invocan al Diablo.

§. II.

ARTES, Y COSTUMBRES DE LOS *Mosikongos.*

MUY poca es la diferencia que se nota entre los edificios de Congo, y los de las demàs Regiones de toda la Costa Occidental de Africa. Los Mosikongos fabrìcan tambien muchas cabañas enmedio de una cerca. Son de tierra, ò de madera, cubiertas de paja, divididas en muchos quartos comodos; pero sin quartos baxos, y sin ninguna estancia. La mayor parte de ellas estàn cubiertas de hermosas esteras, y adornadas con otras muchas alhajas. Solo el uso, ò el gusto de la comodidad limìta à los Negros de Congo à este modo de fabricar las casas; porque lexos de faltar piedras, hay pocas Regiones en el Universo, en donde las montañas provean de tantas, y de tan dife-

REYNO DE CONGO.

ferentes especies. Demàs de esto, tienen madera para la Carpinteria, y animales de carga para transportar los materiales; pero sin duda faltan Albañiles, Carpinteros, Cubridores, y otros Oficiales. Las paredes de las Iglesias, y las demàs casas de la misma fabrica, las han construìdo Albañiles Portugueses.

Para formar sus cercas plantan ramas de Oghegue, muy cerca la una de la otra. Estos arbolillos se ponen tan fuertes en creciendo, que se hace una pared inexpugnable, la que estando cubierta de esteras, forma un hermoso Patio, en donde los Negros se pasean al abrigo del Sol.

Los que habitan en las Ciudades se mantienen del Comercio; y los que en el campo, de la Agricultura, y de la manutencion de los animales. Los que se han establecido en las orillas del Zayre, y otros Rios, se mantienen de la pesca. Otros de recoger vino de Tombe, y otros de fabricar telas del Paìs. Hay pocos Mosikongos, que no estèn expertos en alguna profesion; pero todos aborrecen mortalmente el trabajo penoso.

Los habitantes de los limites Orientales del Reyno, y de los Paìses vecinos, tienen habilidad singular para fabricar muchos generos de telas, como son damascos, terciopelos, texidos, tafetanes, y rasos. Sus hilos se componen de hojas de diversos arboles, que impiden que crezcan cortandolos cada año, y regandolos con mucho cuidado para que echen en la Primavera hojas mas tiernas. Estos hilos son finos, y unidos. Los mas largos sirven para componer las piezas grandes. Los llaman Inkorimbas, nombre tomado del Paìs de su fabrica, que es en las cercanìas del Rio de Wumba. Los terciopelos, que son casi del mismo tamaño, se llaman Enkabas; los damascos, Insulas; los zendadis, Tongas; y los tafetanes dobles, Engombas. Las mas ligeras de estas telas, que son de la fabrica de Anziki, son todavia mayores piezas. Demàs de esto son muy comodas para usarse, y bastante tapidas para librarse de la lluvia. Los Portugueses han empezado à emplearlas para hacer Tiendas de campaña, y los defiende muy bien de la lluvia, y del viento.

Las riquezas de los Mosikongos consisten principalmente en esclavos, en marfil, y en simbos, que son conchas pequeñas, que sirven de moneda. Congo, Songo, y Bamba venden pocos esclavos; y los que se trahen de estas tres Provincias, no pasan por los mejores, porque estando acostumbrados à vivir ociosos, se rinden presto à los trabajos penosos. Los mas estimados son los que vienen de Amboylle, de Jingos, del Paìs de Jaggas, de Kasenda, de Quilax, de Lembo, y de otros diversos Paìses mas arriba de Masangano, en el Reyno de Angola. Los Europèos comercian tambien en simbos; pero las principales mercaderias del Condado de Sogno, son las telas de sombos, el aceyte de palma, y

y las nueces de Kola. Los dientes de elefante, que se conducian aqui otras veces en grande numero, son yà muy raros. Reyno de Congo.

En fin, la Ciudad de San Salvador es como el centro del Comercio Portuguès en estas comarcas. Los habitantes compran de ellos telas de ciprès, cans azules, lienzos pintados, llamados cabos de verdura, biramks de Surate, calderas de cobre, paños de Inglaterra, simbos grandes de Loanda, besiers, collares, sortijas, y otras mercaderias de poco valor. El peso, y las medidas no se acostumbran aqui mas que entre los Portugueses. Congo està tambien sin monedas de oro, de plata, ni de cobre. Todos los Mercados se hacen con simbos, pequeñas conchas, como se ha dicho, que pasan por moneda, y que no tienen ningun precio en las demàs Regiones del Africa. Los Portugueses se vèn reducidos à usar de ellas en los viages que hacen atravesando el Reyno, y quando trahen, ò embian con sus Pomberos, ò Esclavos mercaderias à Pembo, y à otros Cantones de Angola.

Ademàs del uso ordinario de los simbos, tienen los Negros de Congo nuevo motivo para buscarlos con ardor, despues que comercian con algunos Pueblos inmediatos, que adoran al mar, y que estienden su respeto à todo lo que sale de su seno. La pasion de estos Africanos interiores à las conchas marinas es tanta, que las llaman hijas de Dios. Dan en trueque lo que tienen mas precioso, y no se juzgan felices, ò ricos, sino à proporcion de las que pueden juntar. Mil y quinientos simbos componen el valor de un doblon.

No produciendo el Reyno de Congo cavallos, y no siendo el terreno bueno para mantenerlos, no tienen los habitantes otra comodidad para viajar, que ir acostados en sus hamacks, ò sentados en un genero de sillas, encima de las quales se mantienen quitasoles, que los libran del Sol. Los llevan sus propios esclavos sobre las espaldas, ò portadores de alquilèr, que estàn dispuestos à caminar de priesa. Los que necesitan hacer esto con mucha diligencia, toman consigo un grande numero de esclavos, que, mudandose à la menor fatiga, abanzan tanto, como el mejor cavallo al trote. Para atravesar los Rios, ò pescar en las orillas, usan de sus Canoas. Las mayores se componen de un tronco de Alikonda, arbol de un grueso prodigioso, cuya descripcion se ha dado yà. Se lee en la Relacion de Pigafetta, que caben en una Canoa algunas veces docientos hombres. Los remeros estàn en pie, como en las demàs Regiones del Africa, y manejan con mucha habilidad una especie de pala, que les sirve de remo. Quando se vèn obligados à pelear encima del agua, lo dexan, y toman sus arcos, y flechas.

Aunque el Christianismo ha hecho mucho progreso en el Reyno de Congo, y los Matrimonios se han celebrado con las cere-

REYNO DE CONGO.

monias de la Iglesia Romana, ha sido siempre muy dificil hacer perder à los habitantes la costumbre del concubinato, y se omite su descripcion, y la de los matrimonios, y ceremonias de ellos, por ser todo opuesto à nuestra Santa Religion Catholica.

La economia domestica tiene sus leyes, que son conformes en toda la Nacion. El marido tiene obligacion de tomar una casa, de vestir à su muger, è hijos, segun su condicion, de podar los arboles, de desmontar los campos, y de proveer su casa de vino de palma. La obligacion de las mugeres es hacer las provisiones que pertenecen al alimento, y de cuidar del Mercado. Luego que ha pasado la estacion de las lluvias, vàn à trabajar à los campos hasta el medio dia, mientras que los maridos estàn descansando en sus cabañas. A su buelta les disponen la comida. Si falta alguna cosa para la manutencion de su familia, deben comprarla de su propio dinero, ò alcanzarla en trueque de otras. El marido està sentado solo en la mesa, mientras que su muger, y sus hijos estàn en pie sirviendole. Despues que ha comido, empiezan los hijos, y la muger à executarlo de las sobras del marido; pero manteniendose siempre en pie, porque los Negros estàn persuadidos à que las mugeres han sido criadas para servir à los hombres, y obedecerlos.

Los Negros, que no han abrazado el Christianismo, ò que no estàn firmes en la Fè, presentan sus hijos à los Hechiceros asi que nacen, para saber à què suerte estàn destinados. El falso Profeta toma el niño entre sus brazos, le buelve, le examina, le observa succesivamente todas las partes de su cuerpo, y comunica lo que conoce à sus parientes. Tambien los enfermos se sujetan à las mismas observaciones, para saber la causa de sus enfermedades. Si el Profeta se engaña, jamàs le faltan pretextos para escusarse. El poder de los Hechiceros sobre los Negros asciende hasta prohibirles el uso de la carne de ciertos animales, y de tales frutas, y legumbres, con otras prescripciones ridiculas; y este yugo Religioso tiene el nombre de Kejilla. Ninguna cosa se semeja à la sumision de los Negros mozos para cumplir los mandatos de sus Sacerdotes. Pasarian mejor dos dias ayunando, que tocar à los alimentos que se les prohiben; y si sus padres no han querido sujetarlos al Kejilla en su infancia, apenas son dueños de sì mismos procuran pedirla al Sacerdote, ò al Hechicero, persuadidos à que una pronta muerte serìa el castigo de la mas minima detencion voluntaria.

Merolla cuenta, que caminando un Negro mozo, se detuvo por la noche en casa de un amigo, que le ofreciò para cenar una anade silvestre, porque le pareciò mejor que las domesticas. El Estrangero joven preguntò con buena fee: Si esta anade era casera? Le respondiò, que sì, y la comiò con buen apetito, como un ca-

caminante hambriento. Haviendose encontrado despues de quatro años los dos amigos, el que havia engañado al otro, le preguntò: Si queria comer con èl una anade silvestre? El joven, que no se havia todavia casado, se disculpò, porque este era su Kejilla. Què escrupulo! le dixo su amigo; y por què reusas oy lo que hace quatro años, que comiste en mi mesa? Esta declaracion fue lo mismo que un rayo, que hizo temblar todos los miembros del Negro joven, y que le turbò la imaginacion de tal modo, que muriò en el espacio de veinte y quatro horas. REYNO DE CONGO.

Antes del arribo de los Portugueses, no tenian los habitantes de Congo nombres fixos para la distincion de las familias. Las gentes del comun tenian nombres de yervas, plantas, piedras, animales terrestres, ò aquatiles, aves, y de otras criaturas. Los Señores tenian el titulo de su tierra; pero ahora las mugeres, y los hombres de todas clases, sin exceptuar el Rey, y los Principes, reciben quando los bautizan un nombre de familia con el de la Religion.

El Reyno de Congo no tiene Medicos, Boticarios, ni otros remedios, que los simples, la corteza de los arboles, las raizes, las aguas, y el aceyte, los quales se hacen tomar à los enfermos casi indiferentemente para todo genero de enfermedades. A la verdad, remedios mas escogidos no servirian de ninguna utilidad en un clima, que el Autor representa bastante sano, y para una Nacion sobria, que jamàs excede en la comida, y licores. La calentura, que es aqui la enfermedad mas comun, hace mucho daño en el Invierno. Esto se atribuye à la mezcla de calor, y humedad, que causan las lluvias continuas. El metodo ordinario de los habitantes es untarse dos, ò tres veces todo el cuerpo, desde la cabeza hasta los pies, con un unguento compuesto de aceyte, y polvo de sandalo. Su remedio para el dolor de cabeza es una ligera sangria en las sienes. Usan para esta operacion de una concha pequeña puntiaguda, y metiendo un cuernecillo en la herida, chupan la sangre, y del mismo modo se hace èn los demàs miembros. Este metodo se acostumbra tambien en algunos Païses de Levante, y en Egypto.

Las viruelas, que los habitantes llaman Kitangas, no son aqui tan peligrosas, ni tan dificiles de curar, como en Europa. Emplean la untura de sandalo, la que distinguen en dos clases, la una encarnada, que llaman Tavila, y la otra parda, llamada Khikongo. La ultima es tan estimada, que no se pone dificultad en dàr un Esclavo, ò su valor para alcanzar un poco.

En el Reyno de Congo se purgan con algunas cortezas de arbol hechas polvo, cuya fuerza es extraordinaria, las quales no impiden à los Negros el trabajar el mismo dia que las toman. Para las heridas emplean simples, ò el zumo que sacan de ellos. Lopez

refiere, que haviendo tenido un brazo herido con siete flechazos, havia sido curado en poco tiempo con estos remedios.

Quando una persona de uno, y otro sexo ha pagado el ultimo tributo à la naturaleza, reprenden al marido si es muger, ò á ella si es la que ha sobrevivido al marido; porque la opinion, generalmente establecida, no permite jamàs creer, que pueda morir de muerte natural siempre. Suponen, que el veneno, ò alguna otra violencia, ha movido à los amigos del otro mundo à convidarlo. Estos, y los parientes del muerto quitan todo lo que le pertenecia, y atormentan por ocho dias à la muger, reprendiendola, y dandole quexas. La obligan à que se lave el cuerpo; la condenan à que se prive de otras cosas, representandole, que si es culpada, esta no es venganza rigurosa por la muerte de su marido. Luego que han fenecido los ocho dias, piden los testimonios de inocencia, y obligan à la persona, de quien se sospecha, à que se justifique con las pruebas ordinarias. Si las sospechas parecen injustas, alcanzan libertad para vivir en su habitacion comun. Si las apariencias son claramente contra ella, no hay poder, ni favor, que la pueda librar del destierro.

En los Reynos de Kakongo, y de Angoy no permite el uso enterrar un pariente, si toda la familia no està junta. La distancia de los Lugares no es motivo de excepcion. Las exequias se empiezan sacrificando algunas pollas, con cuya sangre riegan por dentro, y fuera de la casa.

Despues echan los esqueletos encima del techo, para impedir que el alma del muerto no haga el Zumbi; esto es, que no venga à espantar à los habitantes con apariciones, porque estàn persuadidos à que el que viera el alma de un difunto, caeria muerto al instante. Esta persuasion la tienen tan presente los Negros, que sola la imaginacion ha producido todos los efectos de la realidad. Aseguran tambien, que el primer muerto llama el segundo, especialmente quando han tenido alguna riña viviendo.

Despues de la ceremonia de las pollas, se continùan en hacer lamentaciones sobre el cadaver; y si no tienen mucho dolor, ò sentimiento para llorar, se ponen en las narices Siliquastre, ò pimienta de Indias, que les hace caer lagrimas en abundancia. Quando han llorado, y gritado bastante tiempo, pasan de improviso de la tristeza à la alegria, comprando buena carne à costa de los mas cercanos parientes del difunto, el que està en este tiempo sin sepultura. Dexan de comer, y beber, pero es para seguir à los tambores, que convidan à toda la Asamblèa à danzar.

Para llevar un cuerpo de un Noble à la sepultura, cubren el camino de hojas, y ramas. La marcha se ha de hacer en linea recta; y si se halla por casualidad alguna pared, ò casa en el paso, no ponen dificultad en derribarla. El uso ordinario es enterrar algu-

nas

nas personas vivas en la misma sepultura, con una provision de viveres, y licores, para que no le falte nada al difunto. Haviendo sabido un Misionero, que havian enterrado dos Negros vivos en la sepultura de un Señor, se diò priesa à la noche siguiente à sacarlos de esta infernal habitacion. Con efecto los sacò, pero yà muertos, sea del sobresalto, ò de la incomodidad del lugar. Algunas veces matan, quando muere un amigo, uno, ù dos de sus Esclavos, para que le sirvan en el otro mundo. Si los Misioneros se quexan porque se hallan alli Christianos, que no pueden renunciar estas barbaras costumbres, lo quitan, para negar el hecho, aunque se haya verificado con la ultima evidencia. Sabiendo un Capuchino, que iban à sacrificar una de estas infelices victimas, despues de la muerte de su Amo, fue corriendo à casa de la Viuda, y la diò una reprension amarga de su crueldad. Se quexaba ella de que la acusaban injustamente; pero obligada, en fin, à rendirse à la fuerza de las pruebas, revocò sus ordenes inhumanas.

Reyno de Congo.

El Autor cita otros exemplos, que sucedieron en su tiempo, no obstante toda su vigilancia, y zelo, sin haver podido jamàs convencer formalmente à los culpados, para tener derecho de castigarlos. Los Cementerios del Paìs estàn ordinariamente en los campos abiertos. Se pone encima de la sepultura alguna cosa, segun la dignidad del muerto; sobre las unas, un grande monton de tierra, para que resista à las inclemencias del tiempo; y sobre las otras, se vè el asta de algun animal extraordinario, ò alguna vasija de tierra. Otras estàn à cubierto debaxo de un arbol, cuyas ramas entrelazan supersticiosamente los Sacerdotes. En lugar de atahud de madera, cubren el cuerpo con un pedazo de tela de coton, cosida con mucho cuidado, y adornada al rededor de una infinidad de vagatelas. A los pobres los ponen en una estera de paja.

CA-



CAPITULO IV.

GOVIERNO DEL REYNO DE CONGO.

AUTORIDAD DEL REY, ESTADO, RENTA, *Coronacion, y Exequias de los Reyes.*

LA autoridad del Rey de Congo es igualmente absoluta sobre la vida, y bienes de sus Vasallos. No se acercan à èl sino con señales extraordinarias de respeto, y sumision. Qualesquiera que excediese de los limites del respeto, y obediencia, serìa castigado con una esclavitud perpetua.

Yà se ha visto, que la extension presente del Reyno de Congo no es tanta como la que tenia antiguamente. Lopez ponia en los titulos del Rey de Congo, Abundos, Matama, Quizama, Angola, Kakongo, los siete Reyños de Congere-Amolara, y de los Pangelungos, el Señor del Rio de Zayre, de los Anziques, de Anziko, y de Loango. Omitiendo Dapper alguno de estos titulos, reduce el exemplar à los Reynos de Congo, de Angola, Makomba, Okanga, Kumba, Lulla, Zouza; al Señorìo de los Ducados de Batta, de Sunda, de Bamba, de Amboille, y de los territorios dependientes; al de los Condados de Sogno, de Angoy, de Kakongo, y de la Monarquìa de Ambondos, y al del grande, y maravilloso Rio de Zayre. Cuesta mucho trabajo concebir qual serìa la causa de una tan grande diferencia en un espacio tan corto.

El Consejo de Congo se compone de diez, ù doce personas, que son las mas favorecidas del Rey, à las quales pertenecen los negocios de Estado, de la administracion de la paz, y de la guerra, y de la publicacion de sus ordenes.

Su Corte es muy numerosa. Se compone de una parte de su Nobleza, que reside en el Palacio, ò en los Lugares inmediatos, y de una muchedumbre de Criados, ù Oficiales de su Casa. Tiene por Guardia un Cuerpo de Ancikos, y de otras muchas Naciones. Su vestido es muy rico. Ordinariamente es de alguna tela de oro, ò plata, con una capa de terciopelo. Tiene la cabeza cubierta con un bonete blanco, como todos los Fidalgos à quienes honra con este favor. Esta es una señal tan cierta de estimacion, que al menor enfado la hace quitar quando no le agradan. En

una

una palabra, el bonete blanco es en Congo un caracter de Nobleza, y Cavalleria, como el Toysòn de Oro, y Sancti-Spiritus en Europa.

El Rey dá dos Audiencias pùblicas cada semana; pero la libertad de hablarle no se concede mas que á los Señores. En 1642. quando los Embaxadores Holandeses de Loanda fueron recibidos à la Audiencia del Rey de Congo, despues que este havia ganado la Plaza à los Portugueses, fueron introducidos en Palacio por la noche. Pasaron por una Galerìa de docientos pasos de largo, entre dos filas de Negros, que llevaban en las manos hachas de cera. El Rey estaba sentado en una pequeña pieza cubierta de esteras, enmedio de la qual estaba colgada una araña con velas bugìas. Su vestido era una casaca de tela de oro, con calzones de la misma tela. Al rededor del cuello tenia por corbata tres cadenas de oro macizo. Llevaba en el pulgar de la mano derecha una granata de tamaño extraordinario, y dos esmeraldas grandes en la izquierda. En la manga de la casaca estaba atada una Cruz de oro, en figura de Relicario, sobre un pedazo de cristal. En la cabeza tenia un bonete blanco, y botines en las piernas. A la derecha havia un Oficial en pie à corta distancia, y le daba ayre con un pañuelo. A la izquierda estaba otro Oficial en la misma postura, y tenia un Arco, y un Cetro de estaño cubiertos con una tela rayada. Su Trono era una silla de terciopelo encarnado, en cuyas orillas se leìa de letras bordadas: *Don Alvaro, Rey de Congo*. El techo delante del Trono estaba cubierto con un tapiz grande de Turquìa; y encima de su cabeza havia un Dosèl de raso blanco bordado de oro, y guarnecido con una guarnicion ancha. En fin, à algunos pasos à la derecha, estaba de rodillas Don Bernardo de Menzo, su Interprete, y Secretario.

Quando este Principe sale del Palacio, no solamente lo acompaña toda su Nobleza, sino tambien los que habitan ordinariamente en la Corte, y aquellos que por casualidad se hallan alli en esta ocasion. Los unos preceden al Rey, otros le siguen, y todos caminan, ò por mejor decir danzan, y saltan, andando al sòn de los tambores, y trompetas de marfil. Sus movimientos, y posturas ridiculas no cesan hasta despues de haver entrado en Palacio. Pigafetta pretende, que en estas ocasiones tocan los Guardias un instrumento grande, cuyo ruido se dexa oìr à cinco, ò seis millas, para advertir à todos los habitantes del Canton, que el Monarca està en marcha. No sale muchas veces; pero, segun el mismo Autor, hace entonces que lo acompañen todos los Señores de su Corte, y especialmente los Portugueses, à quienes honra con una total confianza.

Segun Dapper, quando và à la Iglesia, todos los Portugueses, sean Eclesiasticos, ò Seculares, tienen obligacion de ir con la co-

REYNO DE CONGO.

comitiva, y acompañarle asimismo à su buelta hasta la puerta de Palacio; pero este Autor añade, que solo en esta ocasion tienen obligacion de hacerlo. El Rey, dice, no và jamàs en pùblico, sin llevar sus mejores vestidos. Tiene adornados los dedos con cadenitas de oro, entremezcladas de coral, y en la cabeza un bonete muy rico.

Despues de la conversion del primer Rey Christiano, se reformò la Corte de Congo por el modelo de la de Portugal. Desde este tiempo, quando el Rey come en pùblico, se pone la mesa sobre un estrado con tres gradas, cubierto de una alfombra Indiana, y de muchas almohadas. Segun la Relacion de Dapper, su silla es de terciopelo carmesì, verde, ò encarnado, adornada de escultura, y clavos de oro. Come siempre solo; pero los Principes de su sangre estàn en pie, y cubiertos delante de èl. Su vagilla es de oro, y plata, y cerca de èl hay un Noble, que prueba de cada manjar. Dapper refiere, que le sirven mas de cien personas, que habitan en Palacio, y que estàn vestidos con un genero de manto negro.

Pero su grandeza, y la pompa de la Magestad Real, no se muestra nunca con mas distincion, que en las fiestas que dà à los Nobles, ò à aquellos de quienes ha recibido algun beneficio importante. A medio dia hace que cuenten el numero de todos los que se hallan entonces en Palacio, y les embia à cada uno su comida. A los unos habas cocidas, à otros pescado, ò mijo con sal, y aceyte de palma. Hace que lleven à los Grandes del primer orden su comida en un plato de madera, con un frasquito de vino de palma; pero los de clase inferior son llamados seis, ò siete de una vez, y reciben los alimentos que el Rey les destina. Despues de haver acabado, se juntan todos para presentarse al Monarca, y se arrodillan sacudiendo las manos, y baxan la cabeza con grandes señales de agradecimiento, y sumision. Luego se retira la mayor parte, à excepcion de los favoritos, que pasan el resto del dia bebiendo, y fumando con èl, hasta que el exceso del tabaco, y vino los hace caer embriagados.

En el Reyno de Congo, la propiedad de los bienes, y de las tierras, pertenece solo al Rey. Dispone de ellos con una autoridad absoluta, como de todas las Dignidades, y empleos. No teniendo nadie que alegar por herencia, el interès hace que haya pocas quexas. Aun los hijos del Rey estàn sujetos à esta ley fundamental del Estado. Al menor motivo de disgusto los priva de sus Goviernos, y de sus Titulos. Esta desgracia havia acontecido al Rey, que reynaba en tiempo de Lopez. Antes que ascendiese à la Corona, haciendole su bondad natural muy benigno para los Pueblos de su Provincia, no quiso tomar el tributo de el que havia de dàr cuenta al Rey su Padre. Este motivo fue bastante

para

para que le quitasen su Govierno, y le hiciesen reducir à la qualidad de Tombokado; esto es, de hombre privado, y desgraciado.

Las rentas del Rey consisten especialmente en los tributos anuales, que le pagan los Duques de Baamba, de Batta, de Sundo, de Nambanganga, de Bumbi, de Moffuca, de Oanda, de Quinghenga, y otros Señores sus Vasallos, que tienen el titulo de Condes, como son los de Pembo, de Pango, y de otros muchos Lugares. La ceremonia de la paga se hace el dia de Santiago, y el Rey aprovecha de esta ocasion para honrarlos con algunos regalos. Varios Autores han pretendido, que todas las rentas del Rey de Congo juntas no llegan à mas de ciento y veinte libras de Francia, sin comprender en esto los regalos, que cada Señor dà con el tributo; pero los mas considerables no consisten en mas, que en un par de cabras, y la mayor parte son frutas, como plàtanos, nueces de kola, y aceyte de palma.

Pero no le faltan medios al Rey para aumentar sus tesoros. Por exemplo, quando sale con bonete blanco con los Señores de su comitiva, hace que le lleven algunas veces un sombrero, que se suele poner à ratos. Bolviendo despues à pedir su bonete, se lo pone con tan poco cuidado, que lo puede dexar caer el ayre. Si cae en efecto, los Fidalgos lo levantan de tierra; pero ofendido el Rey de esta desgracia, reusa recibirlo, y buelve à Palacio muy descontento. Al otro dia embia docientos, ò trecientos Soldados, con orden de poner en todos los Pueblos un impuesto; y de este modo està obligado todo el Reyno à pagar la caìda del bonete.

El imperio absoluto, que tiene el Rey de Congo sobre sus Vasallos, le hace muy temible à sus Vecinos. A la menor señal puede levantar Armadas innumerables, y ponerlas en campaña. Carli, y otros Viageros refieren, que un Rey de Congo fue contra los Portugueses à la cabeza de novecientos mil hombres. Parecia que se ponia à conquistar el Universo; pero sin embargo, no tenia con quien pelear sino con trecientos, ò quatrocientos Mosqueteros Portugueses, que no tenian por armas sino sus fusiles, y dos piezas de campaña; pero haviendolas cargado de cartuchos, el destrozo que hicieron en las primeras filas de los Negros, puso en confusion à una Armada tan numerosa, y la muerte del Monarca acabò de ponerlos en fuga. El Portuguès, que havia cortado la cabeza à este Principe, asegurò al Autor, que sus Armas Reales, y todos los utensilios, de que usaba, eran de oro batido.

La disciplina Militar es un Arte, que ignoran los Negros, ò por mejor decir su simpleza natural no les ha permitido jamàs el imponerse en el exercicio, que pide razon, y reflexion. Esto es lo

REYNO DE CONGO.

lo que ha dado siempre tanta ventaja sobre ellos. El modo de pelear en todas estas Regiones es un capricho sin exemplar. Dos Armadas de los Negros, que estàn una frente de otra, empiezan examinando friamente el motivo de su quexa. Pasan insensiblemente à las reprensiones, è injurias. En fin, aumentandose la colera por grados, empiezan à pelear. Los tambores se oyen con mucha confusion. Los que estàn armados con fusiles, los arrojan despues de la primera descarga, porque los ocupa mas el miedo, que el deseo de dañar. Demàs de esto, el metodo que tienen para dispırar, es muy dañoso. Ponen la culata del fusil contra su estomago, sin ninguna punterìa, y las balas pasan por el ayre, y por encima de la cabeza de sus enemigos, tanto mas, quanto la costumbre de las dos Armadas es sentarse en el suelo, quando vèn el primer fuego de la polvora. Despues se levantan los dos partidos, y usan de sus arcos. Si estàn à alguna distancia, tiran sus flechas al ayre, persuadidos à que hacen mas daño al caer; pero quando estàn muy cerca, las tiran en linea recta. Las flechas estàn algunas veces envenenadas; y el primer remedio, que aplican à sus heridas, es su propia orina. Recogen las que descubren al rededor de sì, para emplearlas contra los que las han tirado. Las demàs armas son cuchillos, y hachas, que compran à los Europèos.

Los prisioneros quedan esclavos del vencedor; y los que escapan de la esclavitud, se matan algunas veces, por un impulso de furor, con sus propias manos. En las partes del Reyno de Congo, en donde faltan Sacerdotes, sucede continuamente, que sobre la menor question se arman los Christianos unos contra otros, y hacen Esclavos à los que profesan la Fè.

La succesion al Trono no tiene orden establecido, à lo menos se puede trastornar por la voluntad de los Grandes, sin ninguna atencion al derecho del primogenito, ò à la legitimidad del nacimiento. Escogen entre los hijos del Rey aquel que les parece respetuoso, prudente, y mas capàz de governarlos. Algunas veces desprecian à los hijos, para dàr la Corona à los hermanos, ò sobrinos.

Las ceremonias de la Coronacion parece haverse mudado despues del establecimiento de la Religion. Toda la Nobleza del Reyno, y los Portugueses, que se hallan en èl establecidos, se juntan delante del Palacio en una Plaza grande, cercada con una pared de piedra, y fabricada antiguamente para este uso. Se pone en el centro una silla de terciopelo sobre una alfombra, y una almoada, en la qual se pone la Corona, que es de hilo de oro, y de plata, con tres braceletes de oro del tamaño de un dedo, y una bolsa de terciopelo, que tiene dentro la Bula del Papa, y las Cartas de Confirmacion. El Principe, que se destina para el Trono,

no, està tambien en la Asamblèa. Al instante que se han acabado todos los preparativos, uno de los Nobles toma el oficio de Rey de Armas, para hacer en alta voz la proclamacion siguiente „ Tu, que has de ser Rey, no seas ladron, avaro, ni vengati- „ vo; sè amigo de los pobres; haz limosnas para la redencion de „ los prisioneros, y esclavos; asiste à los desdichados; sè cari- „ tativo con la Iglesia; procura mantener la paz, y quietud en „ este Reyno, y conserva con fidelidad inviolable el Tratado de „ Alianza, que tienes con tu hermano el Rey de Portugal. "

Acabado este razonamiento, se oyen en silencio algunas tocatas de Musica. Despues se levantan dos Fidalgos para buscar al Principe, como si se huviera confundido en la turba. Hallandole presto, le toman uno por el brazo derecho, y otro por el izquierdo. Lo asientan sobre la Silla Real, le ponen la Corona sobre la cabeza, los braceletes de oro en las muñecas, y en la espalda una capa negra, que sirve hace mucho tiempo para esta ceremonia. Entonces se le presenta un Misal, sostenido por un Sacerdote con Habito Clerical. Pone encima la mano, y jura observar todo lo que el Rey de Armas ha pronunciado. Toda la Asamblèa tira un poco de tierra àcia èl, no solamente como testimonio de la alegria pùblica, sino tambien para advertirle, que su qualidad de Rey no impedirà el que se reduzca algun dia en polvo. Despues và à Palacio acompañado de doce principales Nobles, que han presidido à la fiesta.

Pasa ocho dias sin salir fuera de Palacio. Este intervalo se concede à la Nobleza, y à los Portugueses para felicitarle de su exaltacion al Trono, y desearle un felìz Reynado. Los Señores Negros le rinden homenage con las dos rodillas, sacudiendo las manos, y besando las suyas. Los Portugueses, y la Clerecìa no se arrodillan mas que con una, y le reconocen por Dueño Soberano de todos los Estados de Congo.

El dia nono sale el nuevo Monarca à la Plaza pùblica, para razonar con su Pueblo, y confirmar lo que havia jurado quando recibiò la Corona. Asegura à todos sus Vasallos, que no tendrà ninguna cosa mas agradable, que el bien de sus Reynos, y el progreso de la Religion Romana. Se le responde con aclamaciones, seguidas del juramento de obediencia, y fidelidad; pero aunque los habitantes de Congo juran respetar à su Rey, como todos los demàs Pueblos Christianos, olvidan facilmente sus promesas. Esta inconstancia les ha hecho mudar continuamente despues de quarenta, ò cinquenta años. Si sucede alguna cosa, que les disguste; si cae mucha, ò poca lluvia; en fin, si el Cielo, y la naturaleza no les favorece à su gusto, hacen que pague el Rey el castigo.

Los ultimos Autores, que han tratado de los negocios de Con-

Reyno de Congo.

go, han nombrado pocos Reyes. Carli habla de Don Alvaro, que reynaba en 1666. Merolla de Don Juan Simon Tamba, y de Don Sebastian Grito, que ocupaba el Trono en 1688.

Profesando los Reyes de Congo el Christianismo, no tienen mas que una sola muger, que tiene titulo de Mani Mombada; pero las reprensiones de la Clerecìa no les ha bastado para mantener un grande numero de concubinas. El usufructo de la Reyna consiste en una renta anual, llamada Bintelto, que obliga à cada casa del Reyno à pagar el valor de un Esclavo por cada ana de cierta longitud, que tenga su cama; esto es, que si su cama tiene tres anas de largo, la renta es de tres Esclavos.

Mani Mombada habita en un quarto separado, en donde sus Damas de honor la sirven alternativamente. Las que estàn libres, aprovechan de este intervalo para irse à divertir fuera de Palacio por la noche.

Antiguamente era costumbre enterrar con los Reyes de Congo doce niñas, para que le sirvieran en el otro mundo. Cobraban tanto honor en este funesto destino, que saltaban de gozo en la sepultura, y disputaban entre ellas el primer lugar cerca del cuerpo, que estaba sentado, y se mataban unas à otras, sin poderse convenir. Sus parientes, y amigos las adornaban con los mas ricos adornos, y echaban encima de ellas todo genero de comodidades para su uso. El Luto por la muerte del Rey se celebraba por ocho dias, no con llantos, sino con excesos de comer, y beber. Esta fiesta, que se llama Malala, se renueva todos los años, y se observa tambien para los Nobles, proporcionando el tiempo à su clase, y riquezas, sin que el Christianismo haya podido hacer mudar este uso; pero la costumbre de enterrar las niñas vivas se ha extinguido enteramente.

§. II.

ADMINISTRACION DE LA JUSTICIA, y forma de los Juramentos.

Cada Provincia de Congo, aunque governada por uno de los principales Señores del Reyno con el titulo de Mani, se divide en muchos pequeños Cantones, que tienen tambien sus Manis particulares, pero de clase inferior. Asi el Mani, ò Señor de Bamba, que no es mas que una division de Provincia, no es de la misma clase, que el Mani Bambo, que govierna una Provincia entera. Dapper nos dice, que estos grandes Governadores han tomado los titulos de Duques, y Condes, à imitacion de los Por-

Portugueses; pero estos no les dàn mas que el titulo de Sobas. De Portugal han aprendido tambien à no salir en pùblico sin insignias de grandeza. En sus Audiencias estàn sentados sobre sillas grandes de terciopelo, con alfombras ricas, y muchas a mohadas baxo los pies.

Reyno de Congo.

Merolla refiere, que el oficio de los Manis inferiores, en el Condado de Sogno, es recibir las rentas de la Corona, y estàr presente à la Agricultura de las tierras Reales, despues de la estacion de las lluvias. En el tiempo de la siega, se guarda para sì alguna parte de los granos, como en pago de su cuidado, ò como el salario de sus empleos.

El Rey nombra en cada Provincia un Juez, con autoridad para la decision de todas las causas civiles. Como no tienen leyes escritas, estos Jueces no se arreglan en el exercicio de su jurisdiccion, mas que à su capricho, ù al del uso; pero sus sentencias no se estienden à mas, que à hacerlos prender, ò multarlos. En las materias importantes vàn los acusados al Rey, unico Juez de las causas criminales; dà su sentencia, pero rara vez à muerte. Las ofensas de los Negros contra los Portugueses, siempre se juzgan por las Leyes de Portugal. Ordinariamente se contenta el Rey con desterrar los culpados à alguna Isla desierta. Si tienen la felicidad de vivir en ella once, ò doce años, les concede un perdon formal, y no pone dificultad en emplearlos en servicio del Estado, como gentes de experiencia, que han tenido tiempo de aprender en los trabajos.

En los negocios civiles, un Portuguès, que emprende perseguir un Mosikongo, debe citarle delante de los Jueces del Paìs; pero si el Mosikongo se quexa de un Portuguès, està obligado à presentarse al Consul de Francia, à menos que no alcance del Rey por favor especial un Juez particular; pero en todos los negocios de los Portugueses con los Negros, y en los tratos del Comercio, no se emplean jamàs escrituras, ni recibos. Todo depende en los ajustes de los tratantes, y de la fidelidad de los testigos.

Los castigos son muy rigurosos para la Idolatria. La alevosìa, y los sortilegios se castigan de muerte con la convencion de testigos; y el segundo de estos dos delitos con el fuego. Todos los bienes, y los Esclavos de un culpado condenado se confiscan para el provecho de la Corona; y Dapper asegura, que el Rey, para aumentar su tesoro, condena algunas veces por un delito muy leve à destierro.

Merolla refiere, que en el Condado de Sogno pertenece igualmente à los Manis la Justicia civil, y criminal, à excepcion de algunos casos, que se reservan al Conde, ò à sus Diputados. El acusador expone sus motivos de rodillas delante del Juez, que

està

està sentado en tierra sobre una alfombra con una varilla en la mano. Ordinariamente se pone la silla à la sombra de un grande Arbol, segun se vè en todas las Cortes de los Grandes. El Juez establece algunas veces su Tribunal en una cabaña grande de paja, que se edifica de proposito para este uso, y oye con un oìdo al acusador, y con el otro al acusado. Despues llama à los testigos, y si tardan en venir, se dexa la causa para el otro dia. Si responden à la voz del Juez, escucha sus deposiciones, examina con mucho cuidado à los testigos de las dos partes, y sin ningun conocimiento de Jurisprudencia, pronuncia la sentencia segun las reglas de la naturaleza, y del buen govierno. Aquel para quien la ha pronunciado favorable, paga un tributo, y se estiende en el suelo con el rostro contra la tierra, para explicar su agradecimiento. Los amigos le buelven à llevar à su casa, repitiendo el caso, y la decision. Tiene obligacion à su buelta de regalar à los que le han acompañado; y si el negocio era de importancia, la fiesta dura ordinariamente tres, ò quatro noches, y las emplea en grandes gastos. Por otro lado el que ha perdido el pleyto se retira sin quexas, y sin hablar.

En las diferencias ordinarias del Comercio, juran por el nombre de su Mokiso, pronunciando en su lengua Kisongo-wi, ò Kalikate-wi; pero en los pleytos, y las acusaciones tienen un juramento, ò prueba solemne, que llaman Motamba. Ponen en el fuego una hacha, que el Ganga, ò el Sacerdote del Idolo saca quemando, y arrima à la carne del acusado; y si la acusacion es sobre dos personas, pone el hacha entre las piernas del uno, y del otro, sin tocarlas. Si el ardor del fuego no hace ninguna impresion, se declara por inocente. Al contrario, una señal de quemadura prueba la realidad del delito.

La prueba de Khilombo es casi de la misma naturaleza. Pasan un hierro ardiendo sobre la pierna del acusado, y el estado de la carne hace juzgar del delito, ò de la inocencia. El engaño de los Sacerdotes consiste aqui, segun Merolla, en algunas preparaciones de calidad fria, que tienen escondidas en la mano, y con las quales estregan la pierna del acusado, si quieren declararle inocente. El mismo Autor refiere en esta ocasion la Historia de un Mulato Christiano, que haviendo perdido su hijo, porque su Esclavo le havia picado la arteria en una sangria, resolviò hacer tomar al Esclavo la prueba del Khilombo. Hizo que lo llevasen à una de las tres habitaciones de los Hechiceros. Le pasaron sobre la pierna un hierro ardiendo, que le quemò miserablemente; pero furioso el padre de no poder sacar otra confesion, que la de un defecto involuntario, le hizo atar los pies, y manos; y en esta postura le puso muchas veces un asador quemando enmedio del rostro. Esta indigna accion se atestiguò à los Misioneros con dos testigos.

Tam-

Tambien se le contò, que el Esclavo havia sido quemado casi enteramente, y arrojado despues al Rio. El Autor procurò prender à los Hechiceros; pero se le escaparon huyendo. Cogiò al Mulato, que traxo al instante al Esclavo atado cruelmente, y aun con las señales de su castigo. Procurando justificarse el Mulato, resolviò Merolla embiarle à Loanda, sin olvidar de que transportasen con èl al Esclavo. Despues supo, que esta infeliz victima havia quedado libre, y que el Amo estaba preso, y no saldria hasta despues de haver satisfecho à la Justicia.

Los Negros de Congo tienen otras especies de Khilombo, las quales no refiere, porque ha tratado bastante de esta materia en toda su extension Montecuculo.

Se administra el Khilombo metiendo en la boca del acusado una raiz muy tierna de Bananero. Si esta raiz se detiene en el paladar, ò dexa algunas señales de sustancia viscosa, esta es una convencion del delito. Hacen algunas veces comer al acusado el fruto del Emba, de donde se saca el aceyte de palma, y el Sacerdote lo examina, para mostrar que es inocente; pero tiene, añade Merolla, medio para envenenarle al instante. Sin embargo, algunos regalos que se le dàn en secreto, son motivo suficiente para que libre infaliblemente à los culpados.

El quarto Khilombo consiste en sacar de una olla de agua cociendo una piedra, que el Sacerdote echa alli misteriosamente, y la saca sin quemarse. Si la mano del acusado siente el calor del agua, se declara culpado. El quinto, que està particularmente en uso en los Estados del Rey de Congo, es aplicar algunas conchuelas à las sienes del acusado, y si se tienen lo condenan. El sexto, cuyo uso no se frequenta menos, es apagar en el agua una luz, que se compone de cierto betumen, que se destila de los arboles del Paìs. Hacen beber al acusado parte de esta agua, que no le causa ningun mal si no està culpado. El septimo Khilombo consiste asimismo en enfriar un hierro ardiendo en el agua, que ha de tomar. Este metodo se acostumbra entre los Herreros, que se mezclan algunas veces en la hechicerìa, dice el Autor, y que los Negros distinguen con el nombre de Nolesianzum-du. Otros hacen la prueba con el agua que ha servido para lavar los pies de su Amo, cuyo nombre es Nsia-masa. Tan fatigado Merolla, como sus Lectores, de esta enfadosa numeracion, remite los curiosos al nominado Montecuculo; pero se juzga obligado à añadir aqui los medios, que emplean para descubrir el robo, y los sortilegios, con algunos metodos de absolucion para los que han salido felizmente de la prueba.

Por lo que toca al robo, un Hechicero (Para quitar todo equivoco, se ha-de suponer, que los Misioneros Capuchinos dàn el nombre de Hechiceros à los Sacerdotes Idolatras, aunque se mues-

Reyno de Congo.

muestra aqui, y en otros muchos lugares, que los Negros recurren à estos Sacerdotes contra los sortilegios. Hay, pues, dos generos de Hechiceros en Congo, y en los Paìses vecinos, unos que no lo son mas que en la opinion de los Capuchinos, y otros en la de los Negros) cuyo oficio tiene el nombre de Nbasi, toma un hilo largo de lana, ò de algodòn, y teniendole por una punta, dà la otra al acusado. Despues toca enmedio del hilo con un hierro ardiendo. Si el hilo se quema, se condena al acusador à pagar el valor de lo que pide; y quando sobrepuja à sus fuerzas, à la esclavitud. Como se ha de juzgar aqui, segun esta exposicion, que el delito se prueba al contrario por la incombustibilidad del hilo, ninguna cosa es mas favorable à los ladrones, que este Khilombo; y no nos maravillarèmos de esto, si nos acordamos, que el robo es un vicio comun à todos los Negros. Sin embargo, añade el Autor, que no haviendo tenido ocasion de profundizar el hecho, no se atreve à decidir si el espiritu maligno se mezcla en esto.

Para descubrir si alguno tiene comercio con el diablo, hacen disolver en el agua una raiz llamada Nkasa, y que tome este licor la persona de quien se sospecha; despues cogen al acusado muchos hombres robustos, que lo mueven, y sacuden con tan poca consideracion, que pierde al instante el conocimiento. El Autor refiere, que este desmayo lo puede causar tambien el veneno, que se mezcla en el licor; pero no explica, què señales se sacan para aclarar la verdad. Quando un acusado sale victorioso de la prueba, el Ganga, ò el Sacerdote le estrega la lengua con aceyte de palma, y le dà la absolucion, pronunciando algunas palabras mysteriosas.

En fin, el Autor refiere otro genero de prueba, que se hace, dice, no por la mano engañosa de un Sacerdote, sino por la de algun hombre de distincion. Si dos Negros se obstinan en pleytear, y si la verdad no se descubre, cita el Juez à las dos partes à que se presenten à su Tribunal; les pone sobre la frente una concha marina, y les hace que se besen la cabeza. Al que dexa caer primero su concha, lo reconocen por impostor, y al otro lo embian triunfante.



CAPITULO V.

DESCRIPCION DEL REYNO DE DONGO, *ò de Angola, y de Benguela.*

EL verdadero nombre de esta comarca es Dongo. Los Portugueses la han llamado Angola del primer Principe que la usurpò à la Corona de Congo. Tenia antiguamente el nombre de Ambanda, y sus habitantes se llaman todavia Ambandos, Abondos, y Abundos. REYNO DE ANGOLA

El Reyno de Angola tiene por limites el de Congo, de el qual lo separa el Rio de Danda, que otros llaman Bengo; al Est el Rio de Matamba; al Sud el de Benguela; y al Ouest el Occeano. Su situacion es entre siete grados, treinta minutos, y diez grados, y quarenta minutos de latitud al Sud; y entre treinta y uno, y quarenta y dos grados, y veinte minutos de longitud Est. Se le dàn cerca de quinientas y diez millas de longitud del Ouest al Est, sobre ciento y noventa de anchura del Nord al Sud. Pigafetta comprende à Benguela en los limites de Angola, quando estiende Angola al Sud hasta el Cabo Negro, y pone la Bahìa de las Bacas en el centro de sus Costas. Battel dice tambien, que el Reyno de Angola comprende hasta este Cabo un grande numero de Señorìos à lo largo de la Costa.

Riegan el Paìs muchos Rios, como son Bengo, Quanza, Lakala, y Kalukala. A la descripcion, que se ha dado yà de los dos primeros, añadirèmos, que la embocadura de la Quanza, ò Koanza, està à quatro millas al Sud de la Rada de los Dormidores, à veinte millas del Cabo Palmarino, y à diez y siete del Cabo Ledo al Nord. Como no se han conocido jamàs Europèos, que hayan penetrado hasta su manantial, puede decirse, que se ignora, aunque han pretendido por congeturas inciertas, que venìa del Lago de Zambra. Este Rio tiene mucha semejanza con el de San Lucar de España. Su anchura à la entrada es de legua y media, y su mayor profundidad està al lado del Nord. En la alta marèa, tiene su Canal doce pies de agua, que se reducen à quatro despues del refluxo. No falta agua en lo interior; pero la cubren grandes cataractas, que no permiten llegar mas allà de Kambamba, Aldèa à ciento y ochenta millas del mar. Baxa desde el Est al Ouest, dando muchas bueltas, que hacen contar treinta le-

leguas por agua desde su embocadura hasta la Isla de Mochiama, aunque en linea recta por tierra no hay mas de veinte. Es dificil descubrir el Rio de Quanza del lado del mar, porque presenta una Isla negra, y cubierta de bosques, que lo oculta casi enteramente.

Forma en su extension otras muchas Isletas. La de Masander, ò de Masandra, que està à treinta millas de la embocadura, tiene catorce millas de largo, y dos de ancho. Produce muchos generos de vegetables, especialmente maniok de una espesura extraordinaria, mijo, que dà tres cosechas cada año, palmas, y guayavos.

Treinta y seis, ò treinta y ocho millas mas arriba se halla otra Isla, llamada Mochiama, que otros llaman Matahoama, Motihiama, y Motchiama, de diez millas de largo, y dos de ancho. La tierra es baxa, à excepcion de dos montañas, que ofrecen todo genero de yervas, y pastos, y que alimentan un grande numero de cabras, carneros, puercos, y volaterìa. Cinco, ò seis familias Portuguesas, que se havian establecido alli hacia algunos años, havian adquirido muchos Esclavos, y se mantenian principalmente de maniok.

El Rio de Lakala, que Pigafetta llama Luiola, nace en el Paìs de Amboille, bastante cerca de el de Danda; y corriendo al Sud-Ouest, desagua en el de Quanza, à noventa millas del mar.

El Kalukala es un pequeño Rio, que atraviesa el Reyno de Ilamba, con un tan grande numero de canales, y bueltas, que de quarenta y dos Jurisdicciones, de que se compone el Paìs, apenas hay una que estè à mas de una legua de este Rio.

Acia los de Quanza, y de Bengo se descubren algunos Lagos, que los principales estàn en los Señorìos de Quikaila, de Angolome, y de Khama.

El Reyno de Angola contiene muchas Provincias, que Dapper llama Loanda, Sinso, Ilamba, Ikollo, Ensacka, Masangano, Embacka, y Kambamba. Se subdividen en diversos Cantones, governados por varios Gefes, ò Sobas particulares. El de Loanda contiene treinta y nueve; Ilamba quarenta y dos; Ikollo, y Ensacka muchos; Masangano doce, que otros los comprenden en Ilamba; Kambamba sesenta; y Embacka el mismo numero.

Sinso està situado al Nord de Loanda en el Rio de Bengo. Ilamba, que se llama tambien Elvama, es un espacio de tierra de mas de cien millas de longitud, que empieza al Sud-Est de Ikollo. Se estiende desde el Rio de Bengo hasta el de Quanza, y desde Kalamba hasta Masangano; su anchura se aumenta al paso que se và abanzando, y todas sus partes estàn tan bien pobladas, que no se caminan dos, ò tres millas sin encontrar una Aldèa. El Autor dà por razon el cuidadoso estremo con que señalan los Negros

gros

gros los limites de cada division. Esto forma en toda la Provincia quarenta y dos Jurisdicciones separadas. La primera, que linda con la Provincia de Ikollo, se llama Khonso. Las demàs siguen el orden, con que ha procurado Dapper nombrar las principales, Namboa, Quolomba, Bamba, Golungo, Mokea, Kombi, Quiteadel, Etombe, Quitalla, Kambkaita, Allandongo, Quiambatta, Nambaquiajamba, Kangola, Quihaito, Kombe, Angolome, Guimbia, Masingan, ò Masangano, Kaoulo, Khahango, Karaga pase, Guenka-Atombe, Hiangonga, Mosungnapose, Kamango, Kalunga, Bagolungo, Quibilacapose, Kosakase, Nambua, Kallabanga, y Nimenesolo. Estos diversos Cantones de Ilamba pueden poner diez, ò doce mil hombres en campaña. Cada Soba vela tan cuidadosamente en la conservacion de sus limites, que jamàs se quexan de que se los usurpen. La Provincia no tiene bosques muy grandes, que puedan servirles de defensa. Algunas pequeñas colinas, y selvas, que estàn separadas, no son asylo bastante firme para su seguridad; pero los habitantes la tienen mas en la excelencia de su disciplina. Tiran sus flechas echados en tierra, ò de rodillas.

Reyno de Angola

La Provincia de Ikollo està situada al Nord-Ouest, y al Est-Nord-Ouest de la de Ilamba. Ensacka empieza à seis, ò siete millas de Loanda del lado del Est. Està situada entre los Rios de Quanza, y de Bengo; pero tiene tan poca extension, que se puede atravesar en un dia. Las tierras estàn aqui cultivadas en algunos Lugares. En el centro del Paìs ha puesto la naturaleza sobre unas montañas un bosque rodeado de zarzas, que es la unica seguridad de los habitantes. Serìa imposible vencerlos en este retiro, si no estuvieran obligados à sacar su agua de dos Rios, que rodèan su Provincia.

Treinta millas al Est, mas arriba de la Isla de Mochiama, en la Provincia de Mansingan, ò Masangano, tienen los Portugueses un Fuerte cerca de una Ciudad del mismo nombre, entre los Rios de Quanza, y de Sunda. El Quanza corre al Sud, y el Sunda al Nord; pero sus aguas se mezclan à distancia de una legua, y de esta union toma la Ciudad el nombre de Masangano, que significa en lengua del Paìs mezcla de agua. Antes no era mas que una Aldèa grande abierta; pero el cuidado que han tenido los Portugueses de fabricar en ella muchas casas de piedra, ha hecho una Ciudad considerable. Esta mudanza, y la ereccion del Fuerte, son del año de 1578. quando, con el amparo del Rey de Congo, penetraron los Portugueses en el Reyno de Angola. La Ciudad la habitan ahora muchas familias Portuguesas, y un grande numero de Mulatos, y Negros.

El Rey de Angola reside ordinariamente un poco mas arriba de Masangano, en lo interior de una montaña de siete leguas de cir-

REYNO DE ANGOLA

circunferencia, en donde la fertilidad de los campos, y las praderas proveen de comestibles en abundancia. No se puede penetrar sino por un solo camino, y este Principe lo ha fortificado con tanto cuidado, que està libre de los insultos de la Reyna de Singa, y de los Jaggas.

La Provincia de Kambamba se acaba en punta en el Rio de Quanza, encima de la qual hay tambien una Aldèa llamada Kambamba, distante una jornada al Est de Masangano. Los Portugueses han construìdo un Fuerte, habitado por algunas familias de su Nacion, y por un grande numero de Negros libres, que comercian en Esclavos.

Subiendo el Rio de Lakala, ò Luiola el espacio de siete, ù ocho jornadas, se llega al Paìs de Embacka, que ofrece una Aldèa del mismo nombre à doce jornadas del mar. Esta Aldèa, ò Ciudad compone los limites del Dominio Portuguès.

Luiola es una Ciudad muy fuerte, situada en la union de los dos Rios de Quanza, y de Lakala, à ciento y cinquenta millas del mar. Separandose los mismos Rios un poco mas arriba de su union, forman una Isla de un tiro de mosquete de anchura. En la punta de esta Isla, en donde los dos Rios se buelven à unir, fabricò Pablo Diaz un Fuerte, que los Portugueses han poblado despues.

La Provincia de Loanda tiene el primer lugar por su grandeza, y riquezas; pero esta misma razon nos ha hecho dexar su descripcion para lo ultimo, para darle aqui mas extension. Su Capital es la Ciudad de Loanda, que se llama tambien San Pablo de Loanda, para distinguirla de una Isla del mismo nombre. Esta es la Capital de todas las posesiones Portuguesas en esta parte de Africa, y la residencia del Governador se estiende de un lado hasta el mar, y del otro hasta la cumbre de una colina, al Nord de la qual hay una montaña, llamada Morro de San Pablo, un poco mas alta, que la de la Ciudad, y tan escarpada, que se sube à ella con mucha dificultad. Los Jesuitas han fabricado una Casa, acompañada de otras tres, ò quatro de Particulares.

San Pablo de Loanda debe su origen à los Portugueses en 1578. quando Pablo Diaz de Novais fue embiado à esta comarca para ser el primer Governador. Es grande, y llena de edificios; pero sin murallas, ni fortificaciones, à excepcion de algunos pequeños Fuertes fabricados sobre la ribera, para la seguridad del Puerto. Las casas de los Blancos son de piedra, y cubiertas de tejas, y las de los Negros no son mas que de madera, y paja. El Obispo de Angola, y de Congo reside aqui con un Capitulo de nueve, ò diez Canonigos.

Antes que los Holandeses se apoderasen de Loanda en 1641. havia aqui seis Iglesias, dos grandes con el titulo de Nuestra Seño-

ñora de la Concepcion, y de Corpo-Santo; y quatro pequeñas, que la una, que pertenecia à los Jesuitas, tenia la advocacion de San Antonio; y la segunda, que servia para el uso de los Negros, la de San Joseph; la tercera era la del Convento de los Capuchinos; y la quarta la de una Casa de piedad, llamada la Misericordia. Esta especie de Hospital, ò retiro para los pobres tenia veinte y quatro aposentos para los Oficiales, como son el Governador, el Intendente, el Capitan, el Cirujano, el Boticario, &c. Tenia algunas rentas en haciendas; pero tan poco considerables, que ha sido necesario imponer à cada Navio, que entre en el Puerto, dos reis.

En tiempo de Merolla havia en Loanda tres Casas Religiosas, la de los Jesuitas, la de los Carmelitas Descalzos, y la de la Tercera Orden de San Francisco. Los Carmelitas tienen una Mision fuera de la Ciudad; esto es, otra Casa en el Paìs, en donde habita ahora un Sacerdote Secular, porque los Regulares no son muchos en Loanda. El Convento de los Capuchinos es como Seminario de esta Orden para todas las Misiones. Su Superior General reside aqui, y recoge las limosnas de los habitantes, para la manutencion de los Misioneros. La Iglesia, que esta dedicada à San Antonio de Padua, tiene muchos Cuerpos de Martyres, que se han transportado de Roma, y el titulo de Capilla Real, y dos Congregaciones del Rosario, cuyos Cofrades han hecho fabricar una Capilla ochavada, con una media naranja de altura extraordinària, que es la admiracion del Paìs. Debaxo tiene una Boveda, segun se vè en todas las demàs Iglesias.

Angelo nos dice, que el Rey de Portugal mantiene en Loanda muchos Jesuitas, à los quales dà una pension anual de dos mil cruzados. Tienen Escuelas, predican, y exercen las demàs funciones de su ministerio; y en recompensa de su trabajo, les han concedido los habitantes del Paìs la propiedad de muchas casas, y de doce mil Esclavos de diversas profesiones, que sirven al pùblico quando no los emplean sus Amos, y que les trahen cada dia un cruzado. Tambien habla Angelo del Convento de los Carmelitas, y de el de la Tercera Orden. Observa, que la Ciudad la habitan tres mil Blancos, y un prodigioso numero de Negros, que sirven à los Blancos en calidad de Esclavos, ò de criados libres. Los Portugueses de Loanda tienen ordinariamente cinquenta Esclavos para su servicio. Los mas ricos tienen docientos, ò trecientos, y algunos hasta tres mil. En esto consiste su riqueza; porque siendo los Negros buenos para algun trabajo, se ocupan segun su profesion, y ademàs del gasto de su manutencion, que ahorran à su Amo, le trahen cada dia el fruto de su sudor.

El alimento ordinario de los habitantes de Loanda es el pescado, la carne de baca, que es la mejor comida del Paìs, y la de ca-

Reyno de Angola

cabra, y carnero. Se puede decir, segun la observacion del Autor, que los animales de estas ultimas especies tienen cinco quartos, que la cola es el mas grande; pero està tan gordo, que no se tiene por alimento sano. En lugar de pan, usan de la raiz del maniok, como en el Brasìl. El trigo de Indias sirve para hacer tortas, y otras pastas. El agua que se bebe en la Ciudad es dañosa. La trahen de una Isla vecina, en donde se filtra la del mar, atravesando la arena, en fosos, que se abren al intento, y queda bastante dulce para usar de ella, pero jamàs perfectamente. Aquellos à quienes no les hace provecho, la mandan traher de un Rio à doce, ò quince millas de Loanda en Canoas compuestas de un solo pedazo, cuyo fondo tiene un agugero, que se destapa en llegando al Rio, y se cierra con cuidado quando la Canoa està bastante llena. Quando buelven la cuelan por un lienzo, para quitar el cieno, y la dexan algunos dias para que se purifique. El vino, que se trahe aqui de Europa, se vende à sesenta mil reis cada pipa; esto es, veinte libras esterlinas. En el tiempo de carestìa vale hasta cien mil reis; y algunas veces falta enteramente.

La sequedad de las tierras al rededor de Loanda, hace que haya en ella una esterilidad perpetua; pero al otro lado del Rio de Bengo hay abundancia de maniok, mijo, habas, y otros muchos frutos, y legumbres. Antes del arribo de los Portugueses à las orillas de este Rio, estaban cubiertas de zarzas, y matorrales. Haviendo mandado Fernando, Governador de Loanda, en 1630. à los habitantes, que desmontase cada uno una porcion de tierra, segun el numero de sus Esclavos, consiguiò hacer el Paìs capaz de cultivo. Tuvo mucho trabajo para que le obedeciesen; pero asi que cada uno reconociò la utilidad de èl, procurò plantar todo el terreno que pudiese cultivar. De este modo se transformò este Canton en un hermoso Jardin, en donde se hallan unidas la utilidad, y la diversion. Los destrozos de los Holandeses, que se apoderaron de la Ciudad de Loanda, la hicieron despues bolver à su primera confusion. Todo lo destruyò el fuego, y este hermoso Paìs sirviò de habitacion à los Leones, y Tigres; pero luego que se restableciò la paz entre Portugal, y Holanda, procuraron las dos Naciones bolver à cultivar las tierras.

§. II.

ISLA DE LOANDA, Y CONQUISTA DE LA Ciudad por los Holandeses.

LA Isla de Loanda està situada delante de la Ciudad à ocho grados, y quarenta y ocho minutos de latitud del Sud. Lopez dice, que tiene cerca de veinte millas de largo, sobre una, ò mas de ancho, y en algunos lugares, no mas que un tiro de flecha. Merolla dà diez leguas de longitud, y la pone à una milla de la Ciudad. Dapper dice, que en su mayor anchura tiene milla y media; y que navegando del lado del mar, se descubre facilmente el Canal, que la separa del Continente. El mar, a cien pasos de la ribera, tiene veinte y siete, ò veinte y ocho brazas de profundidad; pero una legua mas adentro no se halla fondo con una sonda de cien brazas.

Reyno de Angola

Parece que Lopez se ha persuadido à que la Isla de Loanda se ha formado poco à poco de la arena, y cieno, que salen continuamente de los Rios de Quanza, y de Bengo. Merolla es de la misma opinion, porque dice, que el Puerto de Loanda es muy seguro, y que no haviendo sido formado por la naturaleza, ni el arte, no debe su construccion mas que à la casualidad, que ha amontonado bastante arena para componer à una milla de la Costa una Isla larga, llana, y baxa, detràs de la qual pueden anclar los Navios tranquilamente.

Lopez observa, que el nombre de Loanda, que se ha dado al Paìs, significa llano, ò escarpado, porque toda la Costa està sin montañas, y tan baxa, que apenas se eleva poco mas que el mar. Segun el mismo Autor, la parte mas estrecha de la Isla de Loanda està tan cerca de la tierra firme, que los Negros atraviesan algunas veces el Canal à nado. Hay dos entradas, la una al Sud, llamada Karra de Karimba, que tenia otras veces cinco brazas de agua; pero ahora la ha atascado casi enteramente la arena. La defendian antiguamente dos baterìas, que la violencia del agua ha arruinado. La entrada del Puerto de Loanda del lado del Nord, tiene de ancho milla y media, y mucha profundidad.

De esta Isla se saca la mejor agua del Paìs, cabando un pie de tierra. Si esta propiedad parece estraña, dice el Autor, no causarà menos maravilla la del agua, que jamàs està mas dulce, que en la alta marèa, ni mas salada, que quando se levantan las olas. La Isla de Loanda es el unico lugar en donde se pescan cangrejos, langostas de mar, xibias, y los zimbis, ò simbos, especie de con-

REYNO DE ANGOLA

concha, que sirve de moneda. La pesca de los zimbis era antiguamente un derecho reservado para los Reyes de Congo ; pero los Portugueses lo han usurpado al Rey. Lopez habla de un excelente pescado de conchas, que se pega à las ramas de algunos arboles en varias Isletas entre la de Loanda, y del Continente, y en las orillas de la Isla grande en diferentes lugares baxos, que estàn frente de tierra firme.

Se hallan en la Isla de Loanda siete, ú ocho Ciudades, que los habitantes llaman Libates ; y el principal tiene el nombre de Spirito-Santo. Esta es la residencia de un Governador nombrado por el Rey de Congo para administrar la Justicia, y recoger los zimbis, que Lopez llama Lumakkas, que ascienden cada año à once mil ducados. Este Monarca es Soberano de la Isla, aunque no posee nada en el Continente al Sud del Rio de Bengo. Los Portugueses tienen aqui dos Iglesias, ò Capillas. El terreno es muy seco, y arenoso, excepto en algunos lugares al lado del Nord, en donde se crian naturalmente algunos matorrales separados, y espinas Egypcias; pero la Isla no produce, ni vino, ni trigo. Sin embargo, se hallan muchas cabras, carneros, y javalìes, que se hacen feroces, aunque hayan sido antes domesticos. Tambien trahen de los Paìses vecinos provisiones en trueque de zimbis. Los Portugueses de Loanda han hecho aqui muchos Jardines, en donde se crian en abundancia naranjas, limones, granadas, higos, nueces de coco, el mismo fruto, bananas, y otras frutas. En una palabra, el cuidado que se ha puesto en estos ultimos tiempos para sacar alguna utilidad de la Isla, han tenido tan buen efecto, que Merolla la llama un lugar muy agradable, en donde los habitantes de Angola hallan tanta diversion, como los de Napoles en sus Jardines de Posilipe. Tienen Casas de Campo, que estando cubiertas con arboles, y verdura, forman una perspectiva deliciosa, y el terreno adquiere nueva fecundidad, quando lo riegan con cuidado.

Los Isleños componen sus Canoas de muchos troncos de palma, que tienen la habilidad de unir. Se guardan con mucha precaucion para pelear en el mar. Antiguamente hicieron sus correrìas los Jiggas hasta Loanda ; pero fueron desalojados en 1578. por los Portugueses, que los persiguieron hasta Masangano, en donde fabricaron un Fuerte para mayor seguridad.

A siete millas de Barra de Korimba, en el Continente, se encuentra un Promontorio pequeño, al que los Portugueses han dado el nombre de Punta del Palmarino. Quatro millas mas al Sud se halla la Rada de los Dormidores, y las caleras en donde los Portugueses queman conchas, y escamas de ostras, de las quales hacen un genero de cimiento. A nueve millas de la Rada de los Dormidores està la embocadura de la Quanza, en donde se veìa

otras

otras veces el Fuerte Holandès llamado Molls, cuya descripcion se leerà presto. REYNO DE ANGOLA

Dapper refiere la expedicion de los Holandeses en el año de 1641. contra San Pablo de Loanda, baxo el mando de su Almirante Cornelio Cornelison Jol, por sobrenombre Houtebeen. El Conde Mauricio de Nasau, Governador del Brasìl por la Compañia de Holanda, observò, que los Negros de Ardra, de Kalabar, de Rio Real, y de algunos otros Lugares, no bastaban para mantener los Molinos de azucar, cultivar las cañas, y plantar maniok, y otros vegetables, resolviò quitar à los Portugueses el Paìs de Angola, que le prometia mas utilidad, y diò el mando de su Flota à Houtebeen, con algunas Tropas de desembarco, baxo las ordenes de Jacobo Hinderson. Esta Armada Naval se componia de veinte Navios de diferentes tamaños, de novecientos Marineros, y doscientos Soldados del Brasìl. Saliò de Fernambuço el 30. de Mayo; y despues de haver vencido muchos obstaculos para ganar el Sud, llegò el 19. de Julio à veinte y ocho grados de latitud Meridional, en donde faltandoles agua fresca, tuvo aùn mucho mas que sufrir hasta el Cabo Negro. Alli tomò refrescos el 5. de Agosto; y haviendo caminado al Cabo de las Moscas, apresò una Caravela Portuguesa cargada de Vino de Madera, que le sirviò de guia hasta Loanda.

Haviendo tomado Hinderson tierra el 24. con su Cuerpo de Tropas, marchò contra la Ciudad. El Governador, que se llamaba Cesar de Menezès, se havia preparado à recibirle con novecientos Portugueses bien armados, y una numerosa tropa de Negros. Saliò de la Ciudad en buen orden, precedido de dos piezas de Artilleria; pero haviendo huido sus Negros al principio de la batalla, siguieron los Portugueses al instante su exemplo, y pusieron à su General en la necesidad de imitarlos. Abandonada la Ciudad de sus defensores, la tomaron sin resistencia con los fuertes, y todas sus baterìas. Los Holandeses no hallaron mas que un Soldado borracho, y otro viejo. Dapper dice, que su botin consistiò en veinte y nueve Cañones de bronce, y sesenta y nueve de hierro, sin contar un grande numero de otras armas, y de muchas provisiones; pero obligados los vencedores por el agua à caminar hasta el Rio de Bengo, fortificaron en èl una Casa cerca de sus orillas. Los sorprendieron los Negros; pero la victoria les costò poco contra enemigos tan dèbiles. Mataron de los enemigos ochenta hombres.

Dos dias antes que llegase la Flota, havia recibido el Governador avisos ciertos de su venida; pero lexos de penetrar la intencion de los Holandeses, no havia entendido, que iban mas, que à buscar modo de enriquecerse con el saquèo, y su desconfianza le havia movido à esconder su muger, y sus hijos, con todas las me-

REYNO DE ANGOLA

jores alhajas. Despues que lo viò mejor por la experiencia, escribiò al Almirante Holandès, quexandose de su injusticia, y declarandole, que no estando los Estados de Holanda en Guerra con los del Rey de Portugal, pedia, que le restituyesen la Ciudad. El Almirante le respondiò, que si havia algun Tratado de Paz, ò de Alianza entre el Rey su Amo, y los Estados Generales, havia hecho mal en no explicarse antes que tomasen la Ciudad, que entonces se havria guardado muy bien de tratarle como Enemigo; pero que todos los Holandeses de su Flota ignoraban los Tratados, que queria èl que valiesen. Haciendole comprender esta respuesta, que no podria conseguir ninguna cosa del artificio, y viendo, ademàs de esto, tan poca apariencia en bolver à tomar à Loanda, como en poderse establecer en un Paìs tan enfermo, como es Masangano, mandò proponer à los Holandeses un armisticio de ocho dias, prometiendo, ò partir en este intermedio, ò sujetarse à los Estados de Holanda; pero el Almirante, que desconfiaba de algun nuevo artificio, le respondiò, que con tal, que estuviese à cincuenta millas de Loanda, le concedia, en lugar de ocho dias, nueve meses, para deliberar sobre su sumision, ò de su partida.

Reducido Menezès à callar, se retirò al Rio de Bengo con los habitantes de Loanda, que estaban atenidos à la fortuna. Allì hizo muchas plantaciones, y mandò trabajar con tanto fervor, è industrìa, que al instante proveyò, no solamente para la manutencion de su propia Colonia, sino para la de la Ciudad de Loanda. Sus progresos excitaron el zelo de los Holandeses. Supieron al mismo tiempo, que para fortificarse havia tomado todas las municiones de Masangano; que havia doblado la guardia; y que esperando un socorro de doscientos hombres, que havian de venirle de Bahìa, havia mandado distribuìr polvora, y balas à sus Soldados. El Comandante Holandès de Loanda juzgò quan importante era para su nuevo establecimiento el no dexarlos entrar. Hizo partir à fin de Mayo de 1643. un Cuerpo de cien hombres, que llegaron al anochecer cerca de la Colonia Portuguesa. Gritando en vano las centinelas *Viva*, hicieron fuego sobre los enemigos desconocidos; pero los Holandeses aprovecharon de la ocasion para atacar al enemigo. Llegaron hasta el Mercado, y los guardias del Governador hicieron alguna resistencia; pero haviendo sido vencidos, la muerte de veinte hombres, que mataron los sitiadores, y el vèr un grande numero de heridos, acabaron de desanimarlos. Todos los demàs fueron hechos prisioneros, sin exceptuar el Governador, y lo llevò à Loanda para transportarlo à Fernambuco.

Los Governadores de otros establecimientos Portugueses se quexaron vivamente de este segundo insulto. Publicaron en todas

sus

sus cartas, que esto era violar publicamente la tregua de diez años, que se havia concluìdo en 1641. y que, segun el primero, segundo, y octavo Articulo del Tratado, debia empezar fuera de Europa, luego que se recibiese la primera noticia. Decian, que Menezès no havia dexado de comunicar esto à los Holandeses; y que sin embargo de saberlo, tenian orden de conquistar todo lo que pudiesen sujetar à sus Armas.

Continuaron los Holandeses en poseer à Loanda hasta el año de 1648. que los Portugueses bolvieron à tomarla por medio de un Tratado. Entraron en la Ciudad en 21. de Agosto, y el 24. del mismo mes salieron los Holandeses. En el tiempo que havian sido dueños de ella, havian elevado en la embocadura del Rio de Quanza, al lado del Nord, un Fuerte llamado Molls, para detener los intentos, y correrìas de los Portugueses. El referido Fuerte tenia treinta y dos pasos de largo, y veinte de ancho. Se componia de maderos, y pilares cubiertos de tierra, y defendidos con zarzas. El terrado, ò plataforma de esta muralla, que tenia cerca de quarenta pies de anchura, estaba guarnecido de troneras para quatro piezas de Artilleria, que se mantenian con guardia de algunos Soldados.

§. III.

DOMINIO DE LOS PORTUGUESES EN EL Reyno de Angola.

AUnque sea dificil poner termino à la extension, y limites de las posesiones Portuguesas en esta parte del Africa, porque no se halla estado particular en las Relaciones de los Viageros, se puede asegurar aqui, que son muy diferentes de la idèa, que ordinariamente se forma de ellas. Algunos Autores ponen à Angola, y Benguela, como dos Reynos sujetos à Portugal; pero hay mucha apariencia de lo contrario, que à excepcion de Masangano, y algunas otras Plazas interiores, no posee esta Corona ninguna mas allà de las Costas.

Lopez refiere, que el origen de esta adquisicion fue en el Reynado de Don Juan II. Rey de Portugal. Los Portugueses, con permiso del Rey de Congo, que tenian entonces à Angola baxo su mando, hacian un grande Comercio de Esclavos en Loanda; pero se detenian en el camino en la Isla de Santo Thomàs, de donde parece que venian quando llegaban al Continente de Africa. Aumentandose el Comercio de los Esclavos, se acostumbraron à despachar directamente sus Navios desde Lisboa al Puerto de Angola.

Reyno de Angola

la. Despues embiaron à èl por Governador à Pablo Diaz de Novais, cuyos ascendientes havian descubierto esta Costa. El Rey Don Sebastian le cediò à èl, y à sus herederos, todo lo que pudiesen conquistar à lo largo de la Costa en el espacio de treinta y dos leguas al Nord del Rio de Quanza; y en el interior de las tierras, todo lo que pudiesen penetrar, El motivo de este favor era satisfacerle los gastos de su expedicion. Diaz saliò acompañado de un grande numero de Navios mercantiles, que hicieron un Comercio considerable en muchas partes de Angola, especialmente en Loanda. Se introduxo insensiblemente en el Paìs, y fabricò una Casa en la Aldèa de Anzelle, cuya situacion es estremamente favorable para el Comercio de Angola. Fue muy facil despues à los Portugueses llevar su Comercio à Kabazo, Ciudad, ò Aldèa à ciento y cinquenta millas del mar, dependiente del Rey de Angola; pero en 1578. fueron todos asasinados, y confiscados sus bienes por orden de este Principe, que los acusò de que eran espìas, y havian venido à buscar la ocasion de apoderarse del Paìs. No se ha de dudar, que le movieron à esto sus riquezas, y que viendolos vestidos de Comerciantes mas que de Soldados, no tuvo por imposible la venganza en enemigos tan dèbiles. (Mas natural es juzgar, que se ofenderia del regalo, que havia hecho el Rey de Portugal de su Paìs sin ningun derecho.)

Pablo Diaz no esperaba mas que una ocasion de esta naturaleza para empezar la execucion de sus idèas. Se apresurò à juntar todos los Portugueses, que se hallaban en el Paìs; y haviendolos embarcado en sus Navios, entrò en el Rio de Quanza al ruido de una numerosa Artilleria. Muchos Señores, que habitaban las orillas de este Rio, se rindieron voluntariamente à las Armas de Portugal, y se hicieron todos de una vez amigos, y vasallos del vencedor; pero sabiendo Diaz, que el Rey de Angola se disponia para recibirle con una Armada fuerte, recurriò al Rey de Congo. Este Principe le diò una de sesenta mil hombres, baxo el mando de Don Sebastian, Duque, ò Mani de Bamba. Por otra parte ciento y veinte Soldados Portugueses, que estaban repartidos en el Reyno de Congo, se juntaron prontamente baxo sus Vanderas. Con estas fuerzas ganò el Rio de Bengo, y faltandole Barcas para pasarlo, se viò obligado à atravesarlo por el vado. Viò venir la Armada de Angola. La fortuna, y el valor hicieron conseguir la victoria en los primeros encuentros; pero recobrandose el enemigo de sus pérdidas, hizo que durase la guerra mucho tiempo. Los viveres empezaron à faltar en la Armada de Congo. Las enfermedades, y la muerte causaron tantos destrozos, que los Aliados de Portugal bolvieron à su patria.

Este contratiempo desalentò tan poco al valeroso Diaz, que empezando de nuevo sus conquistas, llegò hasta el Rio de Luio-

la,

la, ò Lukala, en el lugar donde se une con el Quanza. La situacion del terreno le pareciò muy favorable para sus intentos, no solamente por su fuerza natural, sino porque estando inmediata à las Montañas de Kambamba, que estàn llenas de Minas de plata, se proponia conquistarlas. Esta empresa fue el principal motivo de las guerras siguientes con el Reyno de Angola; pero los Portugueses no dexaron de destruir el Paìs con correrìas continuas. REYNO DE ANGOLA

Si se pregunta ¿ còmo trescientos Portugueses, que componian la Armada de Diaz, asistidos de algunos Rebeldes de Angola, cuyo numero no subia mas de à quince mil, fueron capaces de defenderse contra un millon de Negros? Responde Lopez à esta question, que la Armada de Angola estaba desnuda, y sin mas armas, que los arcos, y puñales, en lugar de que los Portugueses llevaban casacas de algodon dobladas, que les cubrian el cuerpo hasta las rodillas, y bonetes de la misma materia, que no les libraban menos la cabeza. Sus armas eran picas, espadas largas, y fusiles, que amedrentaban à los Negros. Demàs de esto, la mayor parte estaban à cavallo, otro motivo de terror para estos Barbaros. En una palabra, refiere el mismo Autor, un solo Portuguès à cavallo, con una pistola en la mano, equivalia tanto como cien Negros.

Merolla distingue tres generos de Portugueses, ò de Europèos, que se han establecido en esta Region, especialmente en San Pablo de Loanda. 1. Los Eclesiasticos, que son muy pocos. 2. Los Oficiales que goviernan, y los Negociantes. 3. Los Reos desterrados por la Justicia. El numero de estos, aunque bastante grande, no es tanto como el de los segundos; pero el Autor cuenta entre ellos muchos Portugueses, descendientes de raza de Judios, que tienen el nombre de Christianos nuevos. A estos los embian à Africa los Misioneros. Entre muchas razones, que los excluyen del Estado Eclesiastico, el Autor pone una muy mala, que la decencia no le permite nombrar. Sin embargo refiere, que esta raza de hombres profanos frecuenta mucho las Iglesias, y se distingue por sus liberalidades con los Conventos, y pobres.

El exemplo, y sociedad de los Negros ha familiarizado tanto à las mugeres Portuguesas, que no se distinguen de ellos mas que en ser blancas. Parece, que ponen todo su conato en tener tanto imperio sobre sus maridos, como las mugeres del Paìs obediencia, y sumision à ellos. Si estos quieren sacudir el yugo, los echan de casa, ù à lo menos buscan modo de humillarlos con mortificaciones tan sensibles, que no se atreven à salir en pùblico. La avaricia es otra pasion dominante. Matan de hambre à los maridos, y à toda su familia. Muchas de estas mugeres se hacen dueñas de los vestidos de sus maridos, con pre-

tex-

Reyno de Angola

texto de que pertenecen à la familia. La ley dà aqui à las hijas todo lo que es de la madre.

Los Blancos no salen de sus casas, sin que los sigan dos esclavos, que llevan su hamack, y otro Negro, que mantiene sobre la cabeza de su Amo un quitasol grande. Si dos Blancos se encuentran, y continùan en caminar juntos, sus esclavos juntan los quitasoles, y les mantienen una sombra continua. Las mugeres Portuguesas salen en su hamack, segun la costumbre del Brasìl, con un numeroso acompañamiento de esclavos, que no hablan à sus Amos sino de rodillas. El hamack està cubierto con una alfombra, y el acompañamiento se compone ordinariamente de doce personas, y son dos Negros, que llevan el vagage; otros dos, que mantienen los quitasoles; y ocho mugeres, llamadas Makomas, ò mugeres de acompañamiento, de las quales quatro tienen las puntas de la alfombra. Si la Señora và à la Iglesia, le sirve la misma para arrodillarse delante del Altar. El dia de Jueves Santo es uso para todas las mugeres ir à pie, y sin acompañamiento. Su pasion es tanta à la Comedia, y fiestas pùblicas, que la enfermedad no les impide asistir à ellas.

El numero de los Mulatos es aqui muy grande. Aborrecen mortalmente à los Negros, sin exceptuar à su madre, y todo su deseo es igualarse con los Blancos; pero en lugar de concederseles este favor, no tienen la libertad de sentarse delante de ellos.

Las mugeres no trahen, ni pagnes, ni camisas. La costumbre no les concede mas que un solo pedazo de tela, que se atan por debaxo de los brazos. No obstante, esta ley pertenece unicamente à aquellas, cuyo padre no se ha conocido. Los hombres de la misma raza, que trahen medias, y calzones, pueden ser Sacerdotes, ò Soldados; pero jamàs se los promueve de estos dos grados. El Autor refiere, que se escandalizò mucho de vèr Mulatos en varios lugares, que suponian estàr destinados al Sacerdocio, como si se ignorase, dice, à què comercio deben su nacimiento, y que puede ser asimismo, que descendiesen de alguna raza de Judios. Un nuevo Obispo emprendiò remediar este abuso, y alcanzò Letras de Roma, que prohibian las dispensas de irregularidad. Persuadidos los Mulatos à que los Capuchinos les havian causado esta desgracia, tomaron aversion à su Orden.

Los que entran en el servicio Militar, procuran que los Negros los respeten tanto, como à los Blancos. Si viajan por el Reyno, hacen que los lleven en hamacks. Quando un Sova, ò un Governador Negro no pone los suficientes medios para traherles portadores, ò no les hace los honores correspondientes, desembaynan la espada, se hacen temibles con sus amenazas, y quitan todo lo que encuentran en su casa. En los caminos juzgan tener derecho para tomar los alimentos, que encuentran en casa de los Ne-

Negros, sin darles gracias; y si oyen que mormuran, además del insulto, y el robo, les dàn golpes.

Otros Mulatos, que son Comerciantes de Esclavos, se hacen reos de todo genero de infamias, que se omiten por no ser del asunto.

A excepcion de algunos habitantes del Païs, todos los Negros de Loanda son Esclavos de los Blancos. Unos son embiados à las Heredades llamadas Arimi; esto es, à las orillas del Rio, en donde sus Amos tienen sembrados. Otros se emplean en la pesca; y si el fruto de su trabajo es muy abundante para la manutencion de su familia, se vende lo demàs para su Amo. Tambien los emplean en fabricar; pero la obra es siempre muy lenta, porque el uso de los padres, quando les nace algun niño, es hacer los cimientos de una casa, para que habite en ella despues de su casamiento. Las paredes se vàn haciendo al paso que el niño crece. Sin embargo, este uso no comprende mas que à las personas ricas. No se usa aqui de otros cimientos, que el polvo, y escamas de ostras calcinadas al fuego.

Muchos Esclavos tienen el oficio de Barberos, y son mas habiles que los Blancos para usar, no solamente de las navajas, y tixeras, sino tambien de las lancetas. Hay pocos que no se exerciten en alguna profesion; y si no los emplea su Amo, se ajustan con otro por meses, ò semanas, con la obligacion de traherle todo lo que les sobre despues de su manutencion. Ordinariamente se calcùlan aqui las riquezas por el numero de los Esclavos.

Esta mezcla de Esclavos de diferentes Naciones produce necesariamente una grande variedad de caractères, y costumbres. Aunque la mayor parte son Christianos, observan los Misioneros, que cumplen con las obligaciones de la Religion, mas por el miedo de sus Amos, que por la persuasion.

§. IV.

REYNO DE BENGUELA, ò Bankella.

Los limites del Païs de Benguela, que Merolla llama Binkella, ò Banquella, son, al Nord, el Reyno de Angola, que algunos lo tienen por parte de este; al Est el Païs de Joggi-Kasanji, de el qual lo separa el Rio de Kuneni; al Sud el de Matabàn, y el Mar al Ouest. Su situacion està entre diez grados, y treinta minutos, y diez y seis grados, y quince minutos de latitud del Sud, y entre quarenta grados de longitud Oriental. Tambien se le dàn quinientas y diez millas de longitud del Ouest al Est,

Reyno de Angola

y trescientas y sesenta de anchura del Nord al Sud. En tiempo de Lopez en 1589. se tenia à Benguela por una parte de Angola. Segun este Autor, la Bahìa de las Bacas, en donde està situada la Ciudad de San Phelipe, es el centro de la Costa; y desde alli al Sud, hasta el Cabo Negro, se cuentan doscientas y veinte millas en un Paìs, cuyo terreno se semeja al del lado del Nord, y que reconoce muchos Señores, que estàn sujetos al Rey de Angola. Refiere, que desde el Cabo Negro se estienden los limites Meridionales de Angola al Est, atravesando à Monti-Freddi, ò Montañas frias, que àcia la linea en algunos lugares en donde se aumenta su altura, toman el nombre de Monti-Nevosi, ò Montañas de nieve. Proveen de agua al Lago Dumbea-Zokkhe, y acaban en las Montañas de Cristal, de donde continúan los limites de Angola al Nord por las Montañas de Plata, hasta Malemba, en donde separa el Rio de Zayre este Reyno de el de Congo.

Los principales nombres de los de Benguela son los de Zongo, ò de Morena; los de Nika, de Katombella, del Gubororo, ò de San Francisco, que atraviesa todo el Paìs; los de Farsa, de Kutembo, y el grande Rio de Kuneni yà nombrado, que no tiene otro igual en anchura, que el de Gubororo. Todos estos Rios corren desde el Ouest al Est.

El ayre es tan dañoso en el Paìs de Benguela, y comunica à los alimentos calidades tan perniciosas, que los Estrangeros, que usan de ellos à su arribo, ò mueren al instante, ò contrahen enfermedades graves. Aconsejase ordinariamente à los pasageros, que no tomen tierra, ò à lo menos, que no beban agua del Paìs. El Autor no consintiò en comer con el Governador de Benguela hasta despues de haverle asegurado, que no se le serviria ningun alimento del Paìs. Se conoce facilmente, dice, que es el ayre dañoso para los Blancos. Todos los que habitan en èl, tienen el color como de difuntos, la voz dèbil, y trèmula, y su respiracion tarda, como si la retuviesen entre los dientes. Carli, que hace de ellos esta pintura, procurò no habitar en un lugar tan miserable.

La Bahìa de las Bacas, que los Portugueses llaman Bahia das Vaccas, no es de extension extraordinaria; pero las Embarcaciones de todo genero de tamaños hallan aqui una Rada muy buena para el anclage. Toma su nombre de la multitud de bacas, que hay en los Cantones vecinos. El Paìs es llano, y produce todo genero de comestibles. Hay asimismo minas de varios metales, especialmente de plata.

Battel representa esta Bahìa como un anclage seguro, y còmodo. La Costa, dice, es muy llana; favorable para los refrescos de los Navios, que vienen de la India; y las Carracas Portuguesas pasan por aqui continuamente para renovar sus provisiones.

Re-

Refiere, que Bahìa das Vaccas tiene tambien el nombre de Bahìa de Torre, el que toma de un peñasco en figura de ella. REYNO DE ANGOLA

En tiempo de Lopez, y Battel no tenian los Europèos ningun Establecimiento en esta Bahìa; pero los Portugueses han fabricado despues al lado del Nord una Ciudad, à la que han dado el nombre de San Phelipe, ò San Phelipe de Benguela, llamada tambien el nuevo Benguela, para distinguirla de otra Ciudad antigua del mismo nombre, situada en las orillas de esta Comarca, del lado del Nord, entre el Puerto de Suto, y el Rio de Zongo, ò de Morena. Carli, que se hallaba en el Pais en *1666.* dice, que la Ciudad de Benguela la guarda una Guarnicion Portuguesa, con un Governador de la misma Nacion. Refiere, que el numero de los Blancos que la habitan es de cerca de docientos; que el de los Negros es muy crecido; que las casas son de tierra, y paja; y que la Iglesia, y el Fuerte son de lo mismo.

Segun Battel, los habitantes del Paìs se llaman Endal Ambondos, y no tienen ningun genero de govierno; de donde saca por consequencia, que se debe fiar poco de ellos en el Comercio. No obstante, los representa tan simples, y temerosos, que treinta, ò quarenta hombres pueden entrar sin dificultad en el Paìs, y coger los rebaños de bacas, ò à lo menos comprarlas por cordones de vidrio azul, de un dedo de largo, que llaman Mepindes; y quince de ellos componen el precio de una baca.

Los habitantes llevan pieles al rededor de la cintura, y collares al cuello. Sus armas son dardos de hierro, y arcos. Viven como brutos, porque, segun el testimonio del mismo Autor, mantienen para sus diversiones hombres vestidos de mugeres. El adorno de las del Paìs es un collar de cobre, que pesa quince libras, con braceletes del mismo metal, que les llegan hasta los codos. Al rededor de la cintura llevan un pedazo de tela, compuesta de la corteza de un arbol llamado Insandi; pero sin hilar, ni texer, y debaxo de las rodillas carcages de cobre, que llegan hasta las pantorrillas. La Provincia de donde este Canton depende se llama Dembe, y presenta una cadena de montañas, que se estienden desde las de Kambamba. Rodèan las Costas al Sud, y al Ouest; y si los habitantes trabajasen, sacarian de ellas excelente cobre; pero no trahen mas que el que necesitan para su adorno.

En un viage, en que el Autor atravesò mucha parte de Angola, visitò algunas de sus Ciudades. La principal se llama Kaschil. La representa muy grande, y tan llena de Cedros, Palmas, y Alikondes, que las calles estàn casi del todo obscuras. En el centro de la Ciudad se vè una figura humana, levantada doce pies del suelo, y debaxo de ella un circulo de dientes de Elefantes puestos en tierra. Cada diente està cubierto con un grande numero de craneos de enemigos de la Nacion, que se han consagrado à este Idolo. Los

REYNO DE ANGOLA

habitantes hacen à sus pies sacrificios de vino de palma, y de sangre de macho de cabrìo. Lo respetan mucho, y le dàn el nombre de Quesongo. El Autor viò en la Ciudad otros muchos Idolos, puestos tambien en medio de un circulo de dientes. Las calles estàn empalizadas con muchas ramas de palma en muy buen orden. La figura de cada casa es la de una colmena; y por dentro està adornada con algunas esteras.

Merolla dice, que la moneda del Reyno consiste en pedacillos de coral, que llaman los habitantes Misangas, y los toman de los Portugueses. Sirven al mismo tiempo de adorno, y de moneda; esto es, que los Negros de uno, y otro sexo hacen de ellos braceletes, y collares. Los Fuertes, y las casas de los Portugueses se fabrican de madera, y tierra. Ponen dos filas de pilares, distantes uno, ù dos pies uno de otro; y sus puntas se juntan con pedazos transversales mas chicos. Todos los huecos se llenan de tierra bien amasada, que parece por los dos lados pared de piedra. Los techos, ò bovedillas se componen de cañas estendidas sobre las vigas. A esto se reducen las observaciones del Autor, por hallarse obligado à hacer los preparativos para la continuacion de su viage.



CAPITULO VI.

COSTUMBRES, Y USOS DE LOS Habitantes de Angola.

EN todas las partes del Reyno de Angola se conocen quatro especies de Negros, que componen la Nacion. La primera, que es la de los Nobles, se distingue con el nombre de Mokata. A la segunda se dà en Lengua del Païs el titulo de hijos del Dominio. Comprehende à todos los habitantes libres, que la mayor parte son Artesanos, ò trabajadores. El tercer orden es el de un genero de Esclavos, que pertenecen al Dominio de cada Noble, y que pasan asimismo à su heredero. En fin, la quarta especie es la de los Mokikas, ò de los Esclavos ordinarios que se adquieren por el Comercio, ò la guerra. Los Negros de la segunda especie pueden tambien ser condenados à la esclavitud. Por exemplo, un Sova, que descubre en alguno de sus Vasallos el intento de dañarle, ò asistir à sus enemigos, para hacerle guerra, no solamente tiene derecho para hacerle su Esclavo, sino para reducir su muger, y todos sus parientes à la misma condicion. El vestido de

de los Negros de Angola se semeja mucho al de los habitantes de Congo. Sus adornos consisten en granos redondos de vidrio, que llaman Anzalos. La semejanza es tanta entre las dos Naciones, que queda poco que explicar sobre las menudencias, que yà se han referido. Pigafetta se estiende sobre el gusto, ò por mejor decir la pasion, que los Negros tienen à la carne de perro, tanto, que la prefieren à todas las demàs. Los perros se engordan con cuidado, y se venden publicamente en los Mercados. Aseguraron al Autor, que se havia vendido un perro de Europa por veinte Esclavos, apreciados cada uno en dos ducados. Battel asegura tambien, que viò dar dos Esclavos por uno de nuestros perros ordinarios.

Reyno de Angola

Las armas de Angola son el arco, y las flechas; pero los Señores tienen lanzas, hachas, y cuchillos en forma de cuchillas, que trahen colgadas à la cintura al lado izquierdo. Como hay poca diferencia entre sus armas, y las de Congo, tampoco la hay entre sus usos militares, y el modo de pelear. Son naturalmente valientes, y animosos. Muchas veces se empeñan en alguna empresa guerrera, y despidiendose del Rey, juran de no bolver sin haverla executado. Battel describe su musica. Consiste, dice, en un solo instrumento de la figura de una cesta, que llaman Kas, y le componen de un ovalo de palma, adornado con algunas figuras de flores. Lo cubren con una plancha, sobre la qual tocan con una varilla, y tiene un sonido que parece al del tamboril.

En un tan vasto Paìs no se vè una sola casa de piedra, à excepcion de Loanda, y Masingan, ò Masangano, dos Ciudades fabricadas por los Portugueses. Todos los demàs edificios son de madera, y paja, con paredes endebles de tierra, aunque no lo son en varios Cantones. Las casas de los Nobles tienen muchas habitaciones, que rodèan un patio, y una sala exterior en figura de portico, para recibir las visitas de los Estrangeros. Battel dice, que las casas de Angola tienen la figura de nuestras colmenas.

Merolla nos refiere el metodo del Paìs para cultivar las tierras. Las abren en surcos con una especie de palas, y quando los Rios estàn llenos del agua que ha llovido, que cae de las montañas, hacen un agugero en la ribera, para que se introduzca en los surcos toda el agua que se necesita. Tapandole despues el paso, la dexan alli para que se empape en la tierra. Despues hacen que buelva al Rio por los mismos canales; y de este modo se halla dispuesta la tierra para recibir simientes, que producen tres meses despues una abundante cosecha.

Los habitantes de Angola en general no procuran tener muchas riquezas. Se contentan con un poco de mijo, algunos ani-

Reyno de Angola

males, aceyte, y vino de palma. El principal Comercio de los Portugueses, y de otros Europèos, consiste en este Reyno en Esclavos, que transportan à Puerto Rico, al Rio de la Plata, à Santo Domingo, à la Habana, à Cartagena, y especialmente al Brasìl, para el servicio de las Plantaciones, y de las Minas. Los Españoles transportaban anualmente mas de quince mil Esclavos à sus propias Colonias, y se juzga, que al presente no transportan menos los Portugueses. Sus Agentes los compran à ciento y cinquenta, y doscientas millas en lo interior de las tierras. Quando llegan à la Costa, estàn ordinariamente flacos, y muy dèbiles, porque los alimentan mal en el viage, y no se les dà por la noche mas que el Cielo por techo, y la tierra por cama; pero antes de embarcarlos, acostumbran los Portugueses de Loanda à tratarlos bien en una casa grande destinada para esto. Les dàn aceyte de palma para que se estreguen el cuerpo, y se refresquen. Si no hay Navio dispuesto à recibirlos, ò bastantes Esclavos para hacer la cargazon completa, los emplean en la Agricultura de sus tierras. Quando estàn à bordo, cuidan de su salud, y los proveen de remedios, especialmente de limones, para curarse del escorbuto. Si alguno cae enfermo, le hacen que observe un règimen saludable. En sus Navios de transporte les dàn esteras, que mudan regularmente de doce à doce dias; y este metodo no les expone à perder muchos Esclavos, en lugar de que los Holandeses, que no procuran cuidarlos con tanta vigilancia para transportarlos al Brasìl, pierden un grande numero de ellos en el viage.

Aunque el Comercio de los Esclavos es bastante considerable en la Ciudad de Kabamba, lo es todavia mucho menos, que en la de Masangano, y de Embakka, adonde todos los Negros vecinos vienen sin cesar quando necesitan de algunas mercaderias. Los Portugueses tienen Almacenes de todo genero de ellas en estas dos Ciudades; entre otras, telas con orillo encarnado, terliz de rayas largas, paño de Kent encarnado, lienzos de Silesia, y de otras partes, terciopelos, galones de oro, y de plata de todos tamaños, aguardiente, aceyte, cuchillos de Marineros, todo genero de espadas, azucar blanca, alfombras de Turquia, hilo blanco, y de todos colores, collares de vidrio azul, y negro, seda para coser, y bordar, vino de Canarias, anzuelos grandes, alfileres largos, y comunes, agujas grandes, y pequeñas, campanillas, y colas de cavallo, que los Negros estiman tanto, que por una sola darian dos Esclavos.

Los Zimbis, ò los Lumekkes no eran moneda corriente en tiempo de Lopez. Servian para este uso granos de vidrio, semejantes à los de Venecia, del tamaño de una nuez, y algunos mas pequeños, pero de diferentes colores, y figuras. Tenian el nombre de Anzalos; pero quando estaban ensartados en figura de Rosarios,

rios, el de Mizangas. Angelo dice, que los Negros de Angola venden, y compran con Makkutas, Biramis, y piezas de Indias, llamadas Muleckes. Las Makkutas son pedazos de estera de una ana de largo, y diez de estas piezas valen cien reis. Los Biramis son pedazos de tela de coton hecho en Indias, de cinco anas de largo, que vale cada uno doscientos reis. Las piezas de Indias, ò los Muleckes, son Negros mozos de edad de veinte años, cuyo precio por cabeza es veinte mil reis. Las mugeres mozas tienen el mismo precio que los hombres. Ademàs de estas monedas, añade el mismo Autor, tienen conchas, llamadas Zimbis, que vienen de Congo; y dos mil Zimbis valen un Makkuta.

Reyno de Angola

Segun Merolla, las monedas corrientes son las Makkutas, que cada una, dice, es del tamaño de medio pliego de papel, y equivalen à la moneda de cobre de Europa. Los Negros tienen equivalente à la moneda de plata los Intagas, que son piezas de coton muy tupida, del tamaño de dos de nuestros pañuelos, que cada uno vale cerca de diez y ocho Soles, moneda de Florencia. Tienen otra llamada Folingos de algodon muy fino, como aquel que usan los Marineros para ponerse à la cintura. Un Folingo vale tres esquelines y medio. En fin, las que corresponden à la moneda de oro de Europa, son los Biramis, especie de tela fina, que cada pieza vale siete esquelines y medio, ù ocho. Los Estrangeros tampoco emplean aqui ningun genero de moneda de oro, ni plata.

Dapper habla de los Libongos, y de varias especies de telas, que se tienen por moneda en Loanda. Refiere, que los Negros de esta Ciudad tienen dos generos de Zimbis; los unos puros, que se pescan en la Isla de Loanda, y que sirven para comerciar en Punto; y los otros, que vienen del Rio de Janeyro, y que se emplean en Sogno, en Pinda, en los Paises de Anna-Singa, mas allà de Masangano, y en la Nacion de Jaggas.

Los Zimbis de Loanda son de dos especies, la una fina, y la otra ordinaria; los de la primera, se llaman Zimbis-sisados; y los de la segunda, Fonda, y Bomba. Los unos, y los otros se transportan al Reyno de Congo en sacos de paja sobre la cabeza de los Negros. Cada saco pesa dos arrobas, que son sesenta y quatro libras del peso comun de Europa.

Las nueces de kola se venden ordinariamente por tela. Quatro nueces valen un Libongo, ò una pieza de tela sin marca.

El Takol, palo encarnado de Majumbo, y el Pao de Hikongo, que viene de Benguela, sirven tambien para comerciar. Se cortan pedazos de un pie de largo, que cada uno tiene su precio señalado.

La polygamia es aqui la costumbre dominante, y la primera muger goza del dominio sobre todas las demàs. Una muger, que

ha

REINO DE ANGOLA

ha sido madre de algun hijo, se separa hasta que la naturaleza le haya dado algunos dientes. Despues todos los parientes, y amigos de ambos sexos lo llevan de casa en casa al ruido de sus canticos, è instrumentos de musica, para pedir los regalos, que rara vez reusan dàr.

El oficio de las mugeres es comprar, vender, y trabajar en las cercanìas de casa, lo que pertenece à los hombres en otros Pàises; y guardando sus maridos la casa, se ocupan en hilar, fabricar sus telas, y en otras obras de la misma naturaleza. Son tan zelosas, que si hablan ellos un instante con alguna muger, se enfurecen, y empiezan à gritar. Battel dice, que buelven la espalda à la Luna nueva, mostrandola su desprecio, y odio, porque miran à este Planeta como la causa de sus enfermedades periodicas.

Las malas qualidades del ayre producen aqui diversas enfermedades, particularmente calenturas ardientes, que causan la muerte en el espacio de algunas horas, si no se recurre à la sangria. Las enfermedades venereas son tan comunes en la Nacion, que no se tienen por vergonzosas. Usan de unciones exteriores, y de algunos simples; pero un remedio tan corto no impide, que muera un grande numero de Negros. Padecen otra enfermedad, que llaman Bitios de Kie, cuyos symptomas son una profunda melancolìa, con grandes dolores de cabeza, y debilidad en las piernas, acompañada de dolores muy vivos. Se les hinchan los ojos, como si fuesen à saltar, y su remedio es lavarse con mucho cuidado el Anus, y ponerse una cala de limon, la que guardan todo el tiempo que pueden sufrirla, porque los ardores les causa dolores intensos, y esto mismo es la verdadera señal del Bitios. Si la aplicacion de este remedio es muy pronta, no necesitan de otros; pero quando se ha dexado al mal lugar de aumentarse, lo que se reconoce muy facilmente en la hinchazon del Rectum, que se abre al fin con un fluxo amarillo, tienen que remojar por dos horas hojas de tabaco en sal, y vinagre, machacarlas en un mortero, y aplicarlas al orificio con tormentos increìbles. Disipan en fin el mal; pero el efecto de este remedio es tan violento, que dos hombres no bastan para sujetar al enfermo durante la operacion. El Bitios se cura tambien con un cocimiento purificado de la planta llamada Orore de bitios, y de rosas secas, mezcladas con una, ù dos yemas de huevo, un poco de alumbre, y aceyte rosado. El albayalde es un excelente remedio para el mismo mal.

Los Negros de Angola son sorprendidos continuamente de otra enfermedad, que les quita la vista enteramente; pero el remedio es simple. Toman un higado crudo de pollo, y aplicandolo sobre los ojos, la recobran enteramente. Estàn tambien sujetos à dolores de piernas, que son casi incurables. No lo estàn menos à la enfermedad, que los Indios llaman Beriberi, especie

de

de perlesìa, que cae sobre algun miembro; pero no es en su origen mas que una reliquia de Bitios mal curado. El mejor remedio contra este mal es untarse las junturas, arrimado al fuego, con una especie de aceyte, que los Indios llaman Man-Tennah, que corre de los peñascos en la Isla de Sumatra, como aceyte de piedra. Es excelente tambien para los humores frios, para las debilidades de piernas, y para las entorcijaduras de pies.

El Boast es una enfermedad de los Negros, que les pudre las narices, las manos, los pies, los dedos, las orejas, y pasa de una juntura à otra con grandes dolores.

El Embaser es otro mal muy comun en estas Regiones, que procede del endurecimiento del bazo. Causa melancolìa, pone el rostro amarillo, y el cuerpo pesado; pero los Negros tienen remedio para èl. Este es tomar caldos compuestos de la raiz de un arbol llamado Embotta, especialmente del lado en donde dà el Sol por la mañana.

Las Viruelas causan bastantes ruinas, y por falta de cuidado, y de inteligencia para aplicàr los remedios, son continuamente mortales. Los Viageros no nos dicen qual sea el metodo del Paìs para curarlas.

Quando muere un Negro, lavan con mucho cuidado el cuerpo, le peynan el cabello, le ponen un vestido nuevo, y en este estado lo llevan à la sepultura, que ordinariamente es un genero de cueva. Le ponen sobre una silleta de tierra, con muchos collares, y otros instrumentos al rededor de èl. Para las personas de primera clase se hacen sacrificios de sangre, y vino. Las demàs ceremonias fúnebres tienen mucha semejanza con las de Congo, y las llaman Tamba. Merolla observa, que estas formalidades profanas se usan todavia entre algunos Christianos de Angola. Mientras que estaba en el Convento de Loanda, advirtieron al Superior, que se hacia un entierro de esta naturaleza à poca distancia de la Ciudad. Fue allà prontamente, acompañado de algunas personas de confianza; y haviendo encontrado en el camino muchos Guardias del Governador, hizo que le siguiesen.

Llegando al sitio de la execucion, no pudieron estorvar las Guardias, que se esparciese la Asamblèa, que era bastante numerosa, con grandes gritos; pero les fue facil coger à la muger del muerto, porque las leyes de su Sacerdote infernal la imponian el que no mudase de lugar.

La llevaron à Loanda, y fue condenada à que la azotasen publicamente. En la Ciudad de Masangano, en donde mantienen los Portugueses una grande Guarnicion, un Misionero, compañero del Autor, sufrio que le tirasen muchas pedradas, porque havia querido oponerse à estas detestables ceremonias. Lopez dice, que

en

REYNO DE ANGOLA

en su tiempo el Rey de Angola, y todos sus Vasallos no tenian otra Religion, que la Idolatria; y añade, que haviendo formado este Principe la idèa de recibir la Fè Christiana, à exemplo del Rey de Congo, le hizo pedir, por medio de un Embaxador, Sacerdotes, y Misioneros. Despues de este tiempo ha tenido poca mudanza la Religion en el Reyno de Angola, excepto en las Ciudades de Loanda, de Masangano, y algunos otros lugares inmediatos, sujetos à los Portugueses. Loanda lo està à la Silla Episcopal Sufraganea de la de Santo Thomàs.

Los habitantes, segun la observacion del mismo Autor, tienen inclinacion à adivinar por el vuelo de las aves. Si vèn que và alguna por el lado izquierdo, y si notan alguna diferencia en su canto, consultan à los Sacerdotes, que sacan consequencias, y reglas para su conducta. Estando todos los campos del Paìs sin cercas, ni defensa, ponen al rededor algunas lineas de pilares, las que cubren los Sacerdotes con un poco de paja, ò yerva, que llaman consagradas. Esto es, en la opinion de los Negros, un preservativo tan poderoso contra el robo, que causaria en su dictamen la muerte à los que quisieran dañar las mieses.

La lengua del Reyno de Angola no es mas diferente de la de Congo, que la Portuguesa de nuestro Castellano, ò la Veneciana de la de Calabria; esto es, que la diferencia consiste principalmente en la pronunciacion. No obstante, esta es tan grande, que se pudiera dividir en otra lengua. Todas estas Regiones no tienen caractères, ni conocen la escritura.

Añadirèmos aqui, segun nuestro metodo, las palabras de la lengua de Congo, y de Angola, que se hallan distribuidas en las Relaciones de los Viageros.

A.

Akkala, un hombre.
Affua, un cuerpo muerto.
Agariaria, especie de madera, ò fruta, que cura el dolor de costado.
Alakardo, especie pequeña de Cocodrilo.
Alkanisi, pajaro del tamaño de dos gallinas.
Alikandi, especie de Arbol.
Almesega, arbol de donde se destila una goma semejante al inciendo.

B.

Badas, especie de Unicornio.
Bikoma, un genero de nuez moscada.
Birami, pieza de coton, que sirve de moneda.

Be-

Belongo, prueba, ò juramento de los Negros.
Boma, serpiente grande.
Bonghi, ò Libonghi, moneda.
Bordoni, planta semejante à la cepa.

D.

DOngo, todo genero de alimentos.
Donno, fruta, que tiene el olor de la canela.

E.

Evanga, Sacerdote.
Eguanda, madre.
Emba, aceyte de palma.
Embambi, serpiente que mata con su cola.
Embetta, especie de vino de palma.
Embucki, instrumento de Musica.
Emtoghifto, gengibre.
Enguiamasi, sirena.
Engulo, javalì.
Engussu, papagayo.
Entaga, tela que sirve de moneda.

F.

FUba, harina de mijo.

G.

GAnga, Sacerdote.
Gnam, raiz que se come.
Guaiavas, fruta semejante à la pera.
Guria, la accion de comer.

I.

JAggas, ò Jaggis, nombre de una Nacion.
Imbale, ignama.
Impallanka, animal que tiene los cuernos entrelazados.
Impanguazze, bacas monteses.
Inkubu, cabras.
Indonga-anpata, pimienta de Guinèa.
Inzangu, instrumento de Agricultura.

K.

KAbakkas, Mulato del Brasìl.
Kakkhio, carga de fruta.
Kakazumbu, Hechicero, ò Sacerdote.

Kandova , Canoa.
Kapasa , baca montès.
Kappaiva , arbol que produce el balsamo de Capivi.
Kariabemba , el Diablo.
Kaschu , fruto que se semeja à la manzana.
Kazakaza , habas gordas.
Kejilla , leyes que se imponen à los niños.
Khikkueras , especie de Arboles.
Khigongo , madera purgativa.
Khilombo , prueba , ò juramento.
Khinsu , olla , ò vasija,
Kisekko. madera que refresca.
Kako , fruta de palma.
Kokalokanji , el Gefe de una Asamblèa en qualquier banquete.
Kolas , fruta, especie de nuez.
Kopras , serpiente venenosa.
Koribas , hembra del papagayo.

L.

Limbala , batata.
Libonghi , vease Bonghi.

M.

Mahokke , planta semejante à las naranjas.
Makakkos , monos.
Makkutas , esteras que sirven de moneda.
Makonlontu , Gefe de una Compañia.
Mafukka , Governador , ò Recibidor.
Malanga , calabaza.
Malongo , plato de madera.
Mamao , fruta semejante al melon.
Manbuta , ò Manputo , Portuguès.
Maneba , especie de palma.
Mampret , caña de azucar.
Mandioka , maniok.
Mangas , especie de arbol llamado Mangle , ò Peletunier.
Mani , Señor , ó Governador.
Manimonku , bautismo.
Masa , agua.
Masabambala , mijo grande.
Masabambuta , trigo de Indias.
Mattari , piedras.
Maye-Monola, tabaco.
Melaffo , vino de palma.

Mig-

Migna-migna, arbol cuya corteza sirve de antidoto.
Mizangas, coral.
Modello, vestido.
Molekkes, nombre general de los Negros.
Mondalli, blancos.
Moringo, frascos.
Muana, hijo, ò hija.
Mukkakamas, criadas Negras de los Portugueses.
Muletto, Mulato.

N.

NKassa, especie de arbol.
Nkakko, animal feròz.
Neubamzampuni, nueces moscadas silvestres.
Nquamba, tambor pequeño.
Nisesi, fruta, que tiene en el centro la figura de una Cruz.
Nsambi, instrumento de Musica.

O.

OLukukko, juramento de los Sacerdotes.

P.

POmpero, Comerciante de Esclavos.
Pompo, Plaza, ò Mercado.

Q.

QUilombo, Mercado.

S.

SAgoris, mono pequeño.
Somakka, Baxèl pequeño.
Sova, Señor de un Lugar.
Sursu, una polla.

T.

TAmba, exequias de los muertos.
Toto, la tierra.
Tuberone, pescado semejante al Requin.
Tubia, el fuego.

Z.

ZAbiambunho, Dios.
Zimbo, ù Zimbi, conchas que sirven de moneda.

La mayor parte de estas palabras se han sacado de la Relacion de Merolla, y de la de Carli.

§. II.

GOVIERNO, Y FUERZAS MILITARES del Reyno de Angola.

EN todos tiempos ha dependido el Reyno de Angola de otro; y los que actualmente son Reyes, no eran antiguamente mas que Governadores, ò Tenientes del Rey de Congo, que havian adquirido esta autoridad por la extension de su Administracion. Luego que recibieron el Christianismo, se hicieron dueños de un Paìs, que governaban en nombre de otro; y uniendo diversas Conquistas al Reyno de Angola, se hicieron tan ricos, y poderosos, como su Amo. Sin embargo, se han mostrado sujetos à èl, pagandole tributo, ò por mejor decir un regalo. En tiempo de Lopez mantenian los dos Monarcas la amistad, especialmente despues que el de Angola havia dado una justa satisfaccion por haver asasinado à los Portugueses de Kabazo.

Pero Dapper ha querido declarar mas exactamente que Lopez el origen de los Reyes de Angola, ò de Dongo. Observa primeramente, que no rinden ningun homenage al Rey de Congo, aunque antiguamente estaba dividido el Paìs en muchos Señorios, cuyos Sovas, ò Gefes dependian de èl. A mitad del XVI. Siglo, uno de estos Principes, llamado Angola, declarò la Guerra à todos los demàs, con asistencia de los Portugueses, y los hizo succesivamente sus tributarios. Este fue el primero que tomò la Corona con el nombre de Inku, que explicaba la multitud de sus Pueblos. En efecto asegura Lopez, que su poder al principio no era inferior al de el Rey de Congo. Haviendo muerto Angola-Inku en 1560, Dambi-Angola su hijo, enemigo mortal de los Portugueses, fue elegido para succederle. Muriò despues de haver reynado diez y ocho años; y el mas joven de sus hijos, llamado Quilongi-Angola, ò Angolaire, que significa poderoso Señor, heredò sus riquezas, y la Corona.

Este Principe renovò la antigua Alianza de su Abuelo con los Portugueses; pero despues de haver reynado algun tiempo, sin haver recibido motivo de ofensa, mandò asasinar treinta, ò quarenta, que havian venido à comerciar à la Ciudad Real de Kabazo. Pablo Diaz de Novais se vengò de este insulto, apoderandose de muchas Plazas, que poseyeron despues los Portugueses. Quilonge-Angola, que muriò en 1640. sin herederos varones, dexò

tres

tres hijas, y un sobrino. La primogenita de sus hijas, llamada Ana-Singa, ò Chinga, aunque profesaba la Fè Catholica, quiso recibir la Corona con las ceremonias del Paganismo. Esta infidelidad moviò à los Portugueses à favorecer al sobrino. Se estableciò en el Trono à fuerza de Armas, y obligada Ana-Singa à huir con un grande numero de Nobles, prosiguiò en sus pretensiones, y mirò à su primo como à un usurpador. Despues de haver perdido tres Batallas en esta contienda, resolviò retirarse à ciento y cinquenta millas en lo interior de las tierras, mas allà de Embatta, en donde no impidiendole sus desgracias proseguir la Guerra àcia los Desiertos de los Jaggas, estendiò muy lexos sus conquistas. Bolviendo desde alli con nuevas fuerzas para vengarse de los Portugueses, tuvo la desgracia de que le deshizo la Armada el Sargento Mayor Pavo Daromba, y que cogiesen los Enemigos à sus dos hermanas. La una de estas dos Princesas, llamada Donna-Maja, se bolviò voluntariamente al Gremio de la Iglesia, y continuò en distinguirse con magnanimidad entre los Portugueses. En 1646. bolviò Ana-Singa con sus Tropas, y desolò el Paìs de Oanda, tomando muchos habitantes para la esclavitud. Los de Quisama, al Sud del Rio de Quanza, se rescataron de ella pagando un tributo.

Reyno de Angola

Segun el orden de todos estos acontecimientos, la Reyna Singa, que otros llaman Reyna de Singa, tenia sesenta años quando Dapper escribiò la Recoleccion de sus Memorias. Yà se havia estendido muchas veces por el Reyno la voz de que havia muerto; pero los Portugueses, que havian empezado à fundamentar el Comercio en sus Estados, no pudieron aclarar la verdad aun por el testimonio de sus Vasallos. Los Decretos, las ordenes, y los negocios del govierno continuaban baxo su nombre; pero no obstante se averiguò esta incertidumbre por otros acontecimientos, y los Portugueses elevaron al Trono de Dongo, ò de Angola à otro Principe de la misma sangre, llamado Angola-Sodesie, que havia mantenido siempre su amistad con regalos.

Ana-Singa encerraba en sì aquellas brillantes qualidades, que forman el verdadero Heroismo. En su sexo era tan apasionada à las armas, que no haviendo tenido otro exercicio en toda su vida, siempre havia ido vestida de hombre; y tan generosa, que despues de haver perdonado à sus enemigos, no havia jamàs permitido, que les hiciesen el menor insulto. Havia acostumbrado à todos sus Vasallos à pasar una vida errante, à imitacion de los Jaggas. Antes de formar una empresa, consultaba al Diablo, sacrificando la niña mas hermosa que tenia. En estas ocasiones se vestia de pieles de animales feroces, que le caìan desde las espaldas hasta el suelo. Llevaba la espada colgada al cuello, una hacha en la cintura, y el arco en las manos, saltando al uso del Paìs

con

con tanta ligereza, como la mas agil de las concurrentes, y haciendo sonar incesantemente su Engema; esto es, un instrumento compuesto de dos campanillas de hierro, que le servia de tambor. Despues de haverse cansado de este exercicio, si intentaba emprender la Guerra, tomaba una pluma, y la pasaba por un agugero, que tenia hecho en la nariz. Cogia la victima, y cortandole la cabeza ella misma, bebia un vaso grande de su sangre. Los principales Gefes de sus Tropas imitaban este exemplo; y esta detestable ceremonia se executaba con un ruido terrible de gritos, è instrumentos. Despues de su Idolo, lo mas precioso que tenia la Reyna eran los huesos del Rey su Padre, encerrados en una caxa de plata, que havia comprado à los Portugueses. En lugar de marido mantenia cinquenta, ò sesenta mozos, à los quales se permitia tener otras mugeres; pero con condicion, que matasen ellos mismos los hijos, que naciesen de ellas. En 1648. se supo por testimonio de un Capitan llamado Fuller, Comandante de una Compañia de sesenta hombres, que avian embiado los Directores de Holanda, para que ayudasen à la Reyna en las guerras contra los Portugueses, que uno de sus amantes havia tenido ciento y trece mugeres, y que no havia dexado ningun hijo de ellas, porque, segun la ley barbara, que se le havia impuesto, los havia degollado todos. Como la Reyna estaba siempre vestida de hombre, procuraba siempre tomar un nombre del mismo sexo, y hacia vestir à todos sus amantes de mugeres, y les obligaba à que tomasen el nombre de este sexo. Tenia gusto en repetir, que era hombre, y que sus maridos eran sus mugeres. No se huviera atrevido à explicarse de otro modo, porque la cortarian la cabeza; y esto era para mantener la ridicula opinion, que le permitia todo genero de familiaridad con otras mugeres.

Dapper observa, que los Reyes de Angola tienen, como los de Congo, muchos Pabones, y este privilegio està reservado à la familia Real. Veneran tanto à estos animales, que qualquiera de sus Vasallos, que tuviera el atrevimiento de tomar una pluma de ellos, lo matarian al instante, ò lo venderian por Esclavo.

Las Provincias de Angola las goviernan, baxo la autoridad del Rey, los principales Señores de su Corte, y cada Canton un Gefe inferior, llamado Sova. Este preside en la Asamblèa de los Makottes, ò Consejeros, que tienen tambien voto en los negocios de importancia; pero no se acercan à èl, sino de rodillas, y sacudiendo las manos. Vive en alguna Aldèa, rodeada con cercas muy espesas, en donde se hacen algunos agugeros muy angostos, por donde se entra.

En el Reyno de Angola no hay mas que un castigo para todos los delitos, y este es el de la esclavitud à favor del Sova; pero despues de este castigo, se venga algunas veces un reo de su ad-

adversario envenenandole. La costumbre de la Justicia para castigar, se reduce à la deposicion del acusador, à la que se sigue inmediatamente la sentencia del Sova.

Entre el Governador, dos Bradores, que son sus Consejeros, un Bridor, que es el Gefe de la Justicia criminal, y dos Jueces, llamados Jenses, con un Secretario, se halla el Govierno de Loanda, y de las demàs partes del Reyno, que reconocen la autoridad de los Portugueses. Los Governadores Negros, y los Sovas de los Cantones, que los Portugueses han sujetado à sus Armas, les pagan un tributo anual de Esclavos, y les hacen otros servicios à titulo de Vasallos. El Governador Portuguès arrienda este tributo à diversos particulares de su Nacion, à quien aborrecen los Negros por su exactitud en cobrarlo. Ademàs del tributo, y los servicios Militares, tiene obligacion cada Sova de proveer à los Portugueses en sus viages, darles portadores para que lleven los hamacks, y otros vagages.

El Rey de Portugal saca del Reyno de Angola una renta considerable, sea por el tributo anual de los Sovas, ò por los derechos que impone sobre la renta de las mercaderìas, y los Esclavos. Unidos estos derechos à los del transporte à las Colonias de la America, se arriendan en Lisboa à algun Negociante de la Nacion, que tiene una Factorìa en Loanda, con el titulo de Contractador, y que sirviendo de Consejo, juzga por ultimo todas las dificultades, que pertenecen al Comercio, y à los trueques. Su Sala de Justicia se compone de un Secretario, de dos Notarios, y de dos Porteros.

Las revoluciones del Reyno de Angola no han impedido, que haya quedado muy poderoso. Lopez observa, que despues del Establecimiento del Christianismo en el Reyno de Congo, se ha disminuido el numero de los habitantes; en lugar de que el antiguo uso de la polygamia, que subsiste todavia en el Reyno de Angola la ha hecho mas poblada de lo que se puede imaginar. El mismo Autor refiere, que, segun el uso del Paìs, que obliga à todos los Vasallos à seguir à su Monarca en la guerra, puede poner en Campaña un millon de hombres. Dapper confirma este mismo numero; pero añade, que en una ocasion urgente puede levantar el Rey prontamente una Armada de cien mil Voluntarios: fuerza temible, si la conducta, y destreza correspondiesen al numero.

Se reconociò facilmente, que les faltaban estas dos circunstancias en 1584. quando qninientos Portugueses, asistidos de un corto numero de Mosikongos, destruyeron una Armada de ciento y veinte mil Angolanos. El año siguiente doscientos Portugueses, y diez mil Negros destruyeron à seiscientos mil. Sin embargo, Lopez alaba su habilidad, y disciplina Militar. Cita muchos exemplos de sus Batallas contra los Portugueses, en donde sorpren-

Reyno de Angola

prendiendolos por la noche, y en los tiempos humedos, para evitar el peligro de las armas de fuego, se dividian con la mira de fatigarlos con muchos ataques, y escaramuzas.

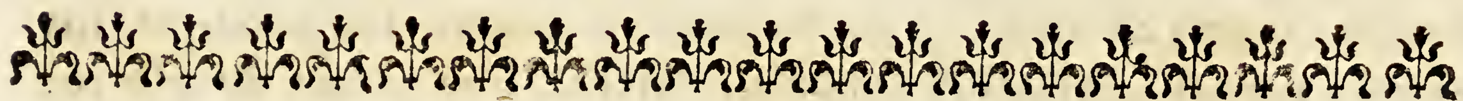
No obstante este elogio, se verifica por el testimonio de todos los Viageros, que el modo de pelear es casi el mismo entre los Negros de Congo, y Angola. Pelean à pie, y dividiendo sus Armadas en muchas Tropas, se forman segun el terreno que ocupan, con las Vanderas desplegadas. Sus movimientos los arregla el Capitan General, el que poniendose en el centro de su Armada, dà las ordenes al sòn de los instrumentos, como el de Europa al de los tambores. Los Negros de Angola tienen tres generos de Musica marcial. La primera se compone de grandes carracas, atadas à caxas de madera, que son de un tronco de arbol hueco, y cubierto de pellejo, y tocan encima de ellas con varillas de marfil. La segunda especie tiene la figura de un cylindro, ò campanilla torcida, que se compone de chapas de hierro muy delgadas, y tocan sobre ella con varillas de madera, y continuamente se tiene cuidado de abrirla por medio, para que tenga el sonido mas fuerte, y Militar. Los instrumentos de la tercera especie son dientes huecos de Elefante, en donde se sopla por un agugero transversal, como el del pifano. El sonido no es menos bèlico, que el de la trompeta. Estos instrumentos son de un tamaño desigual. El General tiene los mayores de los que usa para comunicar sus ordenes con diversos toques; y los Oficiales inferiores, que tienen otros mas pequeños, responden con las mismas señales, para darle à entender, que las han comprendido. Usan de los mismos instrumentos en la Batalla. Los Gefes, ò los Soldados mas valientes vàn à la cabeza de la Armada con esta especie de rebato; tocan, danzan, anìman à sus compañeros, y les dàn à conocer por la diferencia de los toques, qual es el peligro, y de què armas han de librarse.

En sus marchas llevan los Comandantes bonetes grandes quadrados, guarnecidos con plumas de Avestruz, y de Pabo Real, para darse mas à respetar, y à que los teman. La parte superior del cuerpo està desnuda, à excepcion de algunas cadenas de hierro, que trahen en las espaldas, y desde la cintura hasta el suelo llevan una especie de calzones de tela aforrados en lienzo, que les llega hasta los talones; pero lo recogen hasta la cintura, y lo atan alli. En su cinto, que està regularmente bien trabajado, cuelgan campanillas, cuyo ruido los anìma al combate. Llevan botines à la Portuguesa; sus armas son el arco, y la flecha, la espada, la daga, y la targeta. La espada, y la targeta se llevan juntas; y los que estàn armados con el arco, llevan dagas, pero sin targeta. El comun de los Soldados està desnudo desde la cabeza hasta la cintura, y no tiene mas armas, que el arco, las fle-

flechas, y una hacha. Los arcos son de tres pies de largo, las cuerdas de corteza de arbol, y las flechas del mismo tamaño que los arcos, pero del grueso de un dedo. Tienen una punta de hierro, y en la otra algunas plumas. Cada Soldado lleva seis, ò siete en la mano del arco, sin usar del carcax. Dapper dice, que tienen espadas grandes, que compran à los Portugueses, fusiles, pistolas, y targetas de corteza de arbol, cubiertas con piel de bufalo; pero parece, qne no habla de la muchedumbre.

Reyno de Angola

En las Batallas, los que estàn armados de arcos, y de dagas, vàn àcia el Enemigo delante del cuerpo de la Armada, y le desafian al combate ultrajandole, y injuriandole, dando saltos continuos para librarse de las flechas. Quando esta Guerra ha durado bastante tiempo, los llama el General al sòn de los instrumentos yà referidos, y otros Guerreros les succeden. Estas escaramuzas continùan incesantemente, hasta que todos se mezclan, y entonces no reconocen orden, ni disciplina en el ataque, ni en la retirada. Las dos Armadas se adelantan al ruido de los tambores, y de los demàs instrumentos. Cada uno tira sus flechas, y no piensa despues mas, que en saltar de un lado à otro, para librarse de las del enemigo. Los mas valerosos andan à la cabeza de los Batallones, y el ruido de sus campanillas anìma à los otros. La Batalla se pasa asi en diferentes descargas, que buelven à empezar succesivamente, segun las ordenes del General, hasta que el numero de los muertos, ò el temor de uno de los dos partidos decida la victoria. El Rey no và jamàs à la Batalla. Si el General perece, huye toda la Armada, y no hay medios humanos, que puedan otra vez juntar à los fugitivos. Todas sus fuerzas consisten en Infanteria. A los Comandantes llevan sus Esclavos sobre las espaldas, y no tienen otro vagage para los alimentos, aunque las Armadas son tan numerosas, que no queda en las Ciudades ningun hombre, que pueda pelear. De este modo faltan continuamente las provisiones; y despues de haver conquistado una Provincia, se vèn ordinariamente precisados à retirarse por falta de viveres. No obstante asegura Lopez, que empezaban yà à conocer las ventajas de otro metodo mas bueno, y que se formaban yà segun los Portugueses.



CAPITULO VII.

RELIGION DE CONGO, DE ANGOLA, y de Benguela.

Reyno de Angola

AUnque la Fè Catholica ha hecho algunos progresos en estas tres comarcas, la mayor parte de los habitantes observa aún la antigua Religion, que consiste en la adoracion de los Mokisos. Estos Idolos se ponen ordinariamente en el centro de sus Ciudades. Son de madera de la figura de una cabra, con la cabeza de concha de tortuga, las piernas, y los pies de algun animal, y huesos de Elefante. Tienen generalmente el nombre de Gombampemba; y la opinion de sus adoradores es, que sirven de medio à los Mokisos para explicarse. Sus Sacerdotes se llaman Gangas, como en Congo.

La principal adoracion de los Mokisos de Angola consiste en una danza llamada Quimbrara, durante la qual pretenden los habitantes, que el Mokiso entra en el cuerpo de uno de sus mas fieles adoradores, para responder à las questiones, que se le proponen sobre lo pasado, y lo futuro. Los Jesuitas Portugueses han convertido muchos de estos Idolatras. El año de 1584. fue cèlebre por una infinidad de bautismos; y en 1590. havia mas de veinte mil familias sujetas al Christianismo; pero no se lee en las ultimas Relaciones de los Misioneros, que el numero sea ahora tan considerable.

Todos los Sovas Christianos tienen un Capellan en su Banza, ò Aldèa, para bautizar los niños, y celebrar los Santos Mysterios; pero entre los que profesan el Christianismo se hallan algunos Idolatras.

El uso de prohibir algunos manjares, ò licores, no es menos en los Reynos de Congo, y de Angola, que en el de Loango. Tambien se puede decir, que el fundamento de la Idolatria es aqui el mismo, y que la diferencia no consiste en mas, que en un corto numero de ceremonias. En Loango, segun Battel, se dà el nombre Kin à todos los manjares prohibidos, y en el Païs de Angola, y de Congo el de Kejila; pero el escrupulo de los habitantes tiene la misma fuerza para hacerles observar estas abstinencias; y su respeto à los Mokisos es tanto, que se persuaden, que à la menor infidelidad los castigarian de muerte. Battel

viò

vió morir muchos Negros de este exceso religioso de temor; y se divertia muchas veces en inquietarlos, asegurandoles, que les havia hecho comer su Kin, ò Kejilla.

En el Reyno de Angola, como en el de Loango, acostumbran poner en las tierras sembradas una cesta llena de cuernos de cabras, de plumas de papagayo, y otras vagatelas, que son el Mokiso protector de los frutos de la cosecha. Cansado un viagero de llevar su carga, que la dexa en el camino grande con un nudo de yervas entrelazadas, para dàr à conocer, que la pone baxo la proteccion de su Mokiso, puede tener seguridad de que nadie tendrà el atrevimiento de tocarla.

Los Gangas, ò los Sacerdotes llamados Singhillis, ò Chinghillis; esto es, Deidades de la tierra, conocen un Superior, ò un Pontifice Soberano, que tiene el titulo de Ganga-Kitorna, y que es, en opinion de los Negros, la primer Deidad de esta especie, y se le atribuyen todos los productos terrestres, como las frutas, y granos. Le ofrecen las primicias, como un justo homenage, y èl se alaba de que no està sujeto à la muerte. Para confirmar à los Negros en esta ridicula opinion, quando està à la muerte, sea por abanzada edad, ò por enfermedad, llama à uno de sus Discipulos, para comunicarle el poder que tiene para producir los bienes de la tierra, y le manda publicamente, que le ahorque con una cuerda, ò que le mate de un golpe de maza. Esto se executa inmediatamente à vista de una numerosa Asamblèa. Los habitantes estàn persuadidos à que si no se proveyese al instante la dignidad de gran Pontifice, la tierra serìa estèril, y el Genero humano se acabaria. Los Gangas inferiores mueren ordinariamente con mucha violencia, y la mayor parte por su gusto.

Como todos los Gangas pretenden el adivinar, nuestros Misioneros les han dado el nombre de Hechiceros, y los persiguen incesantemente en todos los lugares en donde tienen poder. Los Sacerdotes Idolatras aborrecen à los de la Iglesia Romana, sea por el resentimiento de los valdones que reciben, ò por el zelo para el restablecimiento del Paganismo. El mas ardiente de sus enemigos es Merolla, que siempre los llama Singhillis, ò Hechiceros, como si estas dos palabras fuesen sinonymas, ò como si los Gangas, ò los Singhillis fuesen dos Ordenes diferentes. De èl se sacaràn algunos casos, en donde se vè igualmente la supersticion de los Gangas, y la sencillèz del Autor.

Asegura, que la pràctica de los sortilegios la aborrecen los habitantes, y que la mayor parte de los que los hacen son de la mas baxa esfera del Pueblo. Estos embusteros, dice, han inventado diversas ceremonias. Quando atravesaba el Reyno de Angoy, en un Viage que hacia à Congo, baxò por casualidad à un lugar, en donde muchos Negros invocaban los Mokisos. Esta era una ca-

Reyno de Angola

baña muy pobre, fabricada en una cuestecilla. A un lado estaban colgados dos delantales, de una suciedad, y olor insoportable. Enmedio de la cabaña havia una pared de tierra de dos pies de alto, detràs de la qual un Hechicero llamaba à sus Oraculos. Tenia sobre la cabeza un penacho de plumas, y en las manos dos cuchillos. Despues de haver contemplado este aparato, quiso Merolla entrar en el Templo; pero viò de improviso delante de sì un grande fuego, sin decirnos como se encendiò. Refiere solamente, que salia un olor tan pestifero, que le privò todos los sentidos. No obstante resolviò pasar mas adelante armandose con la señal de la Cruz, y encomendandose à la proteccion del Cielo; pero el mormullo de algunos Negros, que se acercaron à èl, y empezaron à quexarse de su audacia, le hizo temer las ultimas violencias, y le moviò à retirarse.

Los Singhillis, ò Hechiceros, continùa el mismo Autor, se atribuyen el poder de traher, ò suspender la lluvia; pero quando el efecto no corresponde à sus promesas, echan la culpa à otras causas. Los Misioneros de Sogno havian fabricado en su Convento un quarto à segundo alto, para que sirviese de Sacristìa, y para guardar algunos Ornamentos de la Iglesia. Faltando la estacion de las lluvias en este año, dixeron los Singhillis, que este nuevo edificio era contrario al uso del Paìs. El Pueblo credulo fue al instante al Convento para derribarle. Un Misionero preguntò la causa de este furor. Respondieronle, que si el nuevo edificio no se derribaba, no tenian que esperar mas lluvia para las tierras de la Nacion. Reprendiendo el Misionero la ceguedad à esta muchedumbre de locos, ò insensatos, les asegurò, que si querian hacer una Procesion à Nuestra Señora de Pinda, alcanzarian del Cielo lo que necesitaban. Esta Procesion se hizo, y produxo el efecto, que les havia prometido. Refiere, que desde este tiempo han recurrido los Negros à la misma pràctica; y saliendo de la Ciudad con un tiempo muy seco, y sereno, buelven siempre mojados.

Mientras que el Autor atravesaba el Reyno de Angola, atribuyeron los Singhillis la retardacion de las lluvias, que son ordinariamente en el mes de Marzo, à un Maffukka de los mas poderosos de la Costa, cuyo hijo se tenia yà por el heredero presuntivo de la Corona. El Pueblo le obligò à que tomase la prueba del Bolungo, la que le saliò con mas felicidad, que la que sus amigos esperaban.

El Autor observa, que los Negros de Angola tienen otra prueba, que llaman Orionsio. Su metodo para administrarla es poner veneno en una fruta llamada Nichesi, y hacer mascar esta composicion al acusado. Apenas la ha probado, quando se le hincha la lengua, ò el gaznate con un dolor excesivo, y muere infaliblemen-

men-

mente, si el Hechicero no le dà algun antidoto. Los que se libertan de esta operacion, conservan por muchos dias grandes dolores. Merolla habla de otra prueba llamada Olukukko, que consiste en atar los miembros del acusado, apretandolos con mas, ò menos fuerza para saber el delito. REYNO DE ANGOLA

Haviendo emprendido el Padre Francisco de Pavìa, Misionero Capuchino, abrir los ojos à los Negros sobre el engaño de sus Gangas en todas estas pruebas, propuso un dia à dos famosos Hechiceros, ambos Consejeros de la Reyna de Singa, que hiciesen juramento sobre la Biblia. No se determinaron à ello tan facilmente; pero despues de haver deliberado un rato, se imaginaron, dice el Autor, que no podia sucederles ningun mal, y hicieron un falso juramento. Què les sucediò? que el primero cayò muerto inmediatamente, y el otro perdiò el conocimiento, y muriò seis horas despues.

Algunas veces estos embusteros vienen à confesar su ignorancia, y sujetan su espiritu à los Capuchinos. Los habitantes de un Puerto de Angola, en donde el Autor havia descansado, supieron qual era su profesion, que condenaba la pràctica de los Singhillis, y empezaron à mormurar de su arribo; pero los Hechiceros, para continuar el zelo, y fee de sus defensores, procuraron despreciar al Misionero, y declararon, que irritados los Mokisos de su presencia, no concederian lluvia en toda la estacion. No obstante, apenas se disponian à celebrar la Misa para algunos Catholicos, se obscureciò el Cielo, y lloviò tan abundantemente, que los Hechiceros se vieron obligados à confesar, que su Ley era infalible.

Un Compañero del Autor, llamado Joseph, fue à visitar la Mision de Sogno. Llegò à un campo abierto, y quando la obscuridad del Cielo parecia que prometia una abundante lluvia, viò en èl un Hechicero solo, y como inmovil, que despues de haver pronunciado algunas palabras, tirò una flecha al ayre con muestras de indignacion. El Misionero le dixo, como burlandose, que dudaba, que su arte infernal pudiese detener la lluvia. En efecto, empezò casi al instante à caer en abundancia. El Hechicero se hallò maravillado; pero en lugar de reconocer su error, se escusò por algun obstaculo, que no havia previsto, por parte de un Hechicero mas poderoso, y experimentado en el mismo arte. Esta obstinacion irritò mucho à los Negros Catholicos, que acompañaban al Misionero. Cogieron al Singhilli, dice el Autor, y le dieron el castigo que merecian sus maldades.

En fin, el Cielo permite algunas veces, que se confundan los Hechiceros Negros con efectos admirables de su Providencia. En un Paìs vecino, que es menester atravesar para ir à Singa, pretendiendo un Señor Negro, que se le reputase por Singhilli, diò or-

Reyno de Angola

orden à sus Vasallos, que fuesen à èl quando juzgasen necesaria la lluvia para sus cosechas. Este orgullo causò tanto enfado à los Misioneros, que despues de haver hecho todos los esfuerzos inutiles para detener un embustero, à quien su clase ponia à cubierto de todas sus persecuciones, no consultaron mas que el ardor de su fee; y por un movimiento, que el Autor llama verdadera inspiracion del Cielo, declararon à los Negros, que si no abandonaban estas miserables opiniones, no obtendrian jamàs lluvia. Con efecto refiere el mismo Autor, que desde mas de diez y siete años, que hace que ha sucedido esto, no ha llovido en este Canton.

Los Hechiceros exercen tambien la Medicina, y Cirugìa en el Reyno de Angola. Sus remedios son simples; pero persuaden al Pueblo, à que la virtud de estos la dàn los Mokisos; y si la fuerza de la enfermedad es mas que los prestigios, dicen, que alguna ave de mal aguero ha volado sobre la cabeza del enfermo, y turbado el curso de la operacion. Sus encantos se hacen de noche; y la primera ley, que imponen à los que los consultan, es, que no llamen à ningun Misionero, porque dicen, que la presencia de un Sacerdote Christiano es bastante para destruir la virtud de sus remedios, y causar la muerte à los enfermos. Los que mueren en sus manos, han faltado siempre á alguna formalidad necesaria, ò mueren, dicen, por otras causas, las que mueven à los parientes à hacer muchas averiguaciones para descubrir el homicida; porque aqui, como en Loango, todos estàn persuadidos à que nadie muere de muerte natural.

En fin, no causa maravilla, que los Gangas, los Singhillis, ò Hechiceros aborrezcan à los Misioneros, pues se sabe de estos mismos, que ponen todos los medios posibles para extirpar esta cruel raza. Merolla refiere, que à su arribo à la Mision, hallò cerca de una Ciudad, llamada Fubi, unos Hechiceros, que exercian sus sortilegios. No dudò, que la Providencia lo havia llevado à este lugar, porque tuvo por guia una ave grande blanca, cuya especie no conocia, y la curiosidad de verla de mas cerca fue el unico motivo, que le hizo entrar en un bosque muy espeso. Despues de haver andado algunos pasos, viò un monton de tierra, de la figura de una tumba, con muchas calabazas en lo alto, y à las dos extremidades. Los Negros de su acompañamiento le explicaron este espectaculo, y embiò orden de que viniese alli el Mani, y le pidiò cuenta de lo que pasaba en un lugar de su dominio. Este temeroso Sova respondiò temblando, que lo ignoraba. ,, Vm. ,, se informarà, le dixo Merolla, y harà prender prontamente ,, à todos sus Hechiceros. " El Mani dixo, que sì; y la noche siguiente bolviò Merolla al mismo lugar con la esperanza de coger alli à los Ministros infernales; pero à la primera noticia del peligro,

gro, que les amenazaba, huyeron todos. Renovando entonces Merolla sus amenazas al Gefe del Canton, le diò orden de que derribase el monton de tierra en el espacio de diez dias. El termino se pasò sin ninguna señal de obediencia. Una rebolucion tan formal contra la autoridad de la Iglesia, obligò à los Misioneros à citar al Mani delante del Conde de Sogno. La Asamblèa se tuvo en el Convento, y à vista del Conde. Fue condenado el Sova à que se diese una disciplina enmedio de la Iglesia; y Merolla lo amenazò con un castigo mas riguroso, si no derribaba el referido monton de tierra en otros diez dias.

Mientras que el Autor estaba en Bengo, uno de sus Compañeros, llamado Francisco de Monte-Leone, prendiò à un Hechicero, y lo embiò al Governador; el qual, por la convencion de su delito, no puso dificultad en condenarle à muerte. Monte-Leone se encargò de instruirle en la Fè Catholica; pero en lugar de conocerse reo este infelìz, procuraba justificarse: ,, Por què dexarè yo ,, de defenderme, decia, quando no tengo ningun delito de ,, que reconocerme culpado? Mi ocupacion ha sido siempre hacer ,, bien à mis iguales, y jamàs les he hecho mal. Quando los habi- ,, tantes de mi Paìs han sembrado sus tierras, y teniendo necesidad ,, de lluvia, he hecho que llueva; es esto delito? Si he hablado ,, con los Leones, los Tigres, y otros animales feroces, y ellos ,, me han respondido; què mal es este? Si en las ocasiones en que ,, no se hallaban Canoas en la ribera, un puro movimiento de ,, compasion me ha hecho llamar Cocodrilos para que ayudasen à ,, pasar à alguno; què delito he cometido en esto? " Continuò por algunos dias en responder con la misma firmeza; pero hizo en fin la confesion, que el Misionero deseaba; y por atencion à la Iglesia, la sentencia de muerte se conmutò en esclavitud. El mismo Autor refiere, que mientras su residencia en el Paìs, un Gefe de los Hechiceros fue precipitado en el mar, otro en el rio, una muger, y su hijo fueron castigados de muerte, y otros muchos desterrados.

No obstante, este rigor no es mas que en los lugares en donde los Portugueses gozan de la autoridad absoluta. En Sogno, por exemplo, son las leyes mucho menos severas. Un Hechicero de nacimiento libre, es condenado por la primera vez à alguna penitencia Eclesiastica; por la segunda, paga el valor de un Esclavo; y por la tercera, es vendido para la esclavitud. Si el reo es Esclavo, lo venden por la primera vez à los Blancos: castigo mas cruel que la muerte, para los Negros del Paìs. El precio de estas ventas se paga en dinero, ò en tela, el dinero se distribuye à los pobres, y la tela sirve para enterrarlos. Temerosos los Misioneros de que se sospeche en ellos algun interès, no intervienen, ni en las multas, ni en el precio de las ventas. Un Oficial del Conde

està

Reyno de Angola

està comisionado de esta parte de la Administracion Eclesiastica.

No se ha querido dàr otro nombre, que el de sencillèz à algunas de estas Relaciones Eclesiasticas; tanto mas, quanto sirviendo de escusa à los Misioneros, esta razon sirve tambien de prueba à su buena fee en todas las Relaciones, que pertenecen al objeto principal de esta Recoleccion. Segun esta idèa, no serà molesto, que acabemos este articulo con otra Relacion de Merolla, que es capàz de confirmar la opinion, que se ha formado de su sencillèz. Refiere, que despues de la muerte del Rey de Congo, dos Señores del Reyno aspiraron à succederle, y procuraron interesar al Conde de Sogno, uno de los mas poderosos Electores. El uno de ellos, que se llamaba Simbantamba, regalò al Conde muchos Esclavos; pero como los havia tomado con violencia, le persuadieron los Misioneros, que los reusase. Algun tiempo despues el mismo Simbantamba, para ligarse mas estrechamente con este Principe, le pidiò à su hermana en casamiento. No solamente se le concediò este favor, sino que el Conde le embiò la Corona de Congo, que tenia entonces èl, un Trono de terciopelo, y otras joyas de mucho valor, con una escolta de tropas de Negros bien armados. Simbantamba se puso en camino con este aviso, y anduvo muchas jornadas para servir à su esposa; pero sabiendo, que podia encontrar à su competidor, resolviò atrincherarse en un bosque. Los Negros de Sogno llegaron à èl pocos dias despues, y se presentaron con un grande ruido de musica, y de danzas. Maravillados algunos amigos de Simbantamba de verlos en tan grande numero, le aconsejaron, que no los dexase entrar en el bosque; pero una grande confianza le hizo despreciar este aviso, y su credulidad le costó cara, porque al instante que entraron las gentes del Conde en su retiro, le mataron à pistoletazos con la mayor parte de su comitiva.

Esta traycion moviò à su hermano à la venganza; y haviendo juntado Tropas numerosas, se hizo dueño del Condado de Kiovankianza, que pertenecia al Conde de Sogno. Merolla, que se hallaba entonces en esta Corte, fue testigo de los preparativos del Conde, y de su marcha à la cabeza de una terrible Armada; pero despues de un tan felìz preludio, què se juzgarà aqui de lo que se và à leer? El Conde fue à la principal Ciudad de su enemigo; y haviendo este huido por miedo de que se acercaba, sus Soldados no pensaron mas, que en el saquèo, y degollaron todos los animales que encontraron para saciar su hambre. Entre muchos gallos hallaron uno de tamaño extraordinario, que tenia en la pierna un anillo de hierro. Los mas juiciosos, dice el Autor, gritaron diciendo, que este gallo estaba encantado, y que no tenian que tocarlo. Los demàs no hicieron caso de esto, mataron el gallo,

y

y le pusieron en una olla à cocer al uso de los Negros. Al instante que estuvo cocido, lo echaron en un plato, y se disponian à comerlo, quando, segun la costumbre de ellos, dos Negros de la Asamblèa bendecian el banquete. ¡ Qual fue su admiracion, maravilla, y espanto, de vèr moverse todas las partes del gallo en el plato, y unirse en fin en su primera figura ! El animal resucitado saliò del plato, diò algunos pasos, y saltò con mucha ligereza sobre una pared inmediata, en donde le vieron todos los circunstantes bolver à tomar al instante sus plumas. De alli bolò à un arbol poco distante, y sacudiendo tres veces las alas, desapareciò con un estruendo espantoso. REYNO DE ANGOLA

Yà se puede imaginar, continùa el Autor, qual serìa la consternacion de todos los testigos. Atribuyeron su conservacion à la fidelidad, que havian tenido en observar el uso de bendecir la mesa; persuadiendose, à que si huviesen faltado en esto, los huviera llevado à todos el diablo, ò se huviera introducido en sus cuerpos para atormentarlos.

Merolla, que refiere esta Historia, dice, que haviendo contado esto al Padre Thomàs de Sestola, antiguo Superior de la Mision de Congo, y de Angola, le dixo este Padre à su buelta, que dos personas le havian asegurado en el Reyno de Congo, que Simbantamba tenia un gallo, cuyo buelo, y canto le servian de aguero, y direccion para todas sus empresas. El Autor no decide si este era el mismo gallo; pero observa, que Simbantamba, que no havria dexado sin duda de consultarle para su ultima expedicion, fue engañado, pues perdiò la vida en ella.

§. II.

INTRODUCION, Y PROGRESOS de la Religion Catholica en el Reyno de Congo.

A Lopez se debe en la Relacion de Pigafetta esta noticia; pero si se ha perdonado alguna cosa à la sencillèz de un Misionero Capuchino en el articulo antecedente, se han de dispensar aqui las exageraciones de un Escritor Portuguès. REYNOS DE CONGO, Y ANGOLA.

Sirviendo de estimulo à Don Juan el Segundo, Rey de Portugal, el exemplo del Principe Enrique en el descubrimiento de las Indias Orientales por la navegacion, hizo salir muchos Navios con esta gloriosa mira. Despues de haver descubierto las Islas del Cabo Verde, y la de Santo Thomàs, los Capitanes, que estaban encargados de sus ordenes, siguieron las Costas hasta el Rio de Zay-

REYNOS DE CONGO, Y ANGOLA.

Zayre. Alli hallaron el Comercio ventajoso, y los habitantes de un caracter afable. (Estos son los Navios de 1488. baxo el mando de Diego Cam, que otros llaman Can.) El mismo Monarca embiò à su buelta otros Navios à esta Costa, con orden de que dexasen en ella algunos Portugueses, para que aprendiesen la lengua del Paìs. Fueron recibidos con mucho agrado del Mani de Sogno, que era tio del Rey, y residia en el Puerto de Praza, en lo interior del Zayre. Un Sacerdote, que les havia dexado, se aprovechò tan felizmente del tiempo, que haviendo propuesto al Principe las verdades del Evangelio, le hizo abandonar la Idolatria, y este Señor diò aviso de su conversion à la Corte. El Rey su sobrino deseò vèr al Sacerdote, y no mostró menos aficion à los principios del Christianismo. Prometiò abrazarle, y su zelo le obligò à escribir al Rey de Portugal con los primeros Navios, pidiendole Misioneros. El Sacerdote informò tambien à la Corte de Lisboa del progreso, que havia hecho en la Religion con sus predicaciones. Le embiaron muchos Religiosos para que le ayudasen en su empresa, con Cruces, Imagenes, y adornos Eclesiasticos, los que llegaron à Praza en el discurso del año de 1491.

Al dia siguiente se viò triunfante el Christianismo en el Paìs de Sogno, y construyeron una Iglesia de madera, cuyos materiales cortò el Principe; y los Misioneros hicieron en ella tres Altares. El Principe, y su hijo recibieron el Bautismo, el primero con el nombre de Manuel, y el segundo con el de Antonio. A esta ceremonia la acompañò un Sermon, que dispuso al Pueblo à seguir su exemplo.

Los Sacerdotes Portugueses partieron despues para la Corte de Congo, acompañados de muchos Señores, al ruido de los instrumentos de musica. Todo el camino hasta San Salvador, que està à 150. millas de Praza, no solamente estaba lleno de Negros, sino tambien de todo genero de viveres, y provisiones, como si esperasen al Rey con toda su Corte. Despues de tres dias de camino, se maravillaron los Misioneros de encontrar muchos Nobles, que les embiaba el Rey con refrescos para que los cortejasen à su arribo. Despues recibieron los mismos cariños de Ciudad en Ciudad; pero à tres millas de la Capital vieron à toda la Corte, que se acercaba à recibirlos con mucha pompa. El Rey los esperaba à la puerta de Palacio en un Trono muy alto, y los recibiò con toda la magnificencia de los dias mas solemnes.

Exponiendo el Embaxador Portuguès su comision, se levantò el Monarca explicando su alegria; y bolviendo despues à sentarse en el Trono, dexò tiempo al Pueblo para que mostrase la suya con aclamaciones, y canticos. Toda la Asamblèa se prosternò tres veces en tierra, y levantò el pie en testimonio de aprobacion. El

Rey

Rey mandò entonces, que se le embiasen los regalos, que le trahian de Portugal, y todos los adornos Eclesiasticos, cuyo uso se le explicò. Despues de la Audiencia, alojaron al Embaxador en una casa preparada para recibirle, y à los demàs Portugueses en las de los principales Señores. Al otro dia, en una conversacion particular, que tuvieron con el Rey, resolvieron fabricar una Iglesia, para celebrar en ella con mas solemnidad la ceremonia de su Bautismo. Mandò, que se hiciesen las provisiones necesarias de madera, piedra, cal, ladrillo, y otros materiales, de los que havian de usar los Arbañiles Portugueses; pero esta empresa se interrumpiò por la rebolucion de los Anzikkis, habitantes de las Islas del Zayre, entre la embocadura de este Rio, y las Cataractas. Sacudiendo estos Pueblos el yugo de Congo en numero de treinta mil, havian matado barbaramente à su Governador. REYNOS DE CONGO, Y ANGOLA.

Mani Sundi, primogenito del Rey, en cuyo dominio estaban situadas, fue al instante contra los Rebeldes; pero se acrecentò tanto el mal, que se viò obligado el Rey á remediarlo con su presencia. No obstante, resolviò recibir el Bautismo antes de su partida. No permitiendo el tiempo fabricar una Iglesia de piedra, mandò hacer una de madera, que se dedicò à San Salvador. En este primer Monumento de su piedad se bautizò con la Reyna su esposa. Tomò el nombre de Don Juan, y la Reyna el de Leonor; esto es, los nombres del Rey, y Reyna de Portugal.

Siguiendo su exemplo muchos Señores, no perdiò un instante despues de esta ceremonia para ponerse à la cabeza de sus Tropas; pero sola su presencia hizo que bolviesen al yugo los Rebeldes. A su buelta el Principe primogenito recibiò el Bautismo con el nombre de Alfonso, que este era el del Infante de Portugal; y movido de su primer zelo, quemò todos los Idolos de su Provincia.

Principios tan favorables parecia anunciaban la ruina entera de la Idolatria; pero el segundo hijo del Rey, llamado Mani Pango, y muchos Nobles de su partido, no mostraron la misma inclinacion à la nueva Religion. Por otra parte las mugeres de los Señores convertidos tenian por ofensa el que con el Christianismo las separasen de ellos, y esforzaban el partido de descontentas con conjuraciones secretas. Todas sus falsas idèas se dirigieron contra el Principe Don Alfonso, que se jactaba de ser el destruidor de los Idolos. Los sediciosos imaginaron, que la ruina de este Principe serìa el motivo de la de la Religion Catholica. Dixeron al Rey su Padre, que tanto zelo no era sino ambicion, y que en el apoyo de los nuevos Dogmas, buscaba medio para subir al Trono. Credulo el Rey de esto, quitò al Principe su Govierno; pero informaciones mas fieles, y las instancias del Mani de Sogno, le hicieron comprender el fondo de estos enredos. Reconociò

REYNOS DE CONGO, Y ANGOLA.

la inociencia de su hijo, y le restableciò en sus empleos. No obstante le encomendò, que moderase el exceso de su zelo, y que trabajase para el progreso de la Religion con mas moderacion: consejo inutil, dice el Autor, porque al ardor de una viva Fè no hay ningun temor, que sea capaz de entibiarla.

Los contrarios de Alfonso se aprovecharon de la ausencia del Conde de Sogno para renovar sus acusaciones; y el Rey, que empezaba à dudar de la verdad de una Religion, que havia tomado con tanto zelo, se entibiò en ella, y diò oidos al engaño. Embiò orden al Principe, que viniese à la Corte para dàr quenta de las rentas de su Govierno, no solamente con la mira de quitarselo, sino de prenderle. Informado Don Alfonso del artificio de sus enemigos, se detuvo tanto tiempo, que siendo yà muy viejo el Rey su Padre, pagò el ultimo tributo à la naturaleza. Fiel la Reyna Madre al Christianismo, ocultò la muerte de su marido por algunos dias, en los quales tuvo tiempo para darle quenta à su hijo. Su diligencia fue increìble, pues en el espacio de un dia, y dos noches, anduvo doscientas millas sobre las espaldas de sus Esclavos, y se presentò en la Ciudad de San Salvador, quando sus enemigos entendian, que estaba muy distante de ella.

La muerte del Rey, y la succesion de Don Alfonso se publicaron al mismo tiempo. Obligando una declaracion tan improvisa à que callasen los malcontentos, acompañado el nuevo Rey de los principales Señores, y de los Portugueses, hizo pacificamente las Exequias fùnebres à su Padre con las solemnidades de la Iglesia Romana; pero apenas supo el Mani Pango, que estaba entonces ocupado en sujetar los Rebeldes de Mozumbi, la muerte del Rey, y la exaltacion al Trono de su hermano, quando abandonando los intereses pùblicos para emplearse en los suyos, concluyò una tregua con los Enemigos del Estado; y levantando una Armada de doscientos mil hombres, fue à la Capital en derechura con ella.

Alfonso le esperaba sin hacer prevenciones. No siendo sus fuerzas mas que de diez mil hombres, entre los quales havia cien Christianos Negros, y algunos Portugueses, que por casualidad havian venido alli, atemorizados los Pueblos de su situacion, le obligaron à que buscase medio de retirarse à otra parte, y que abandonase al Christianismo, para librarse de una ruina inevitable. No sirviendo su firmeza mas que de irritarlos, le dexaron; pero apenas havian salido de la Villa, encontraron al Conde de Sogno, que tenia entonces cerca de cien años de edad. Este valeroso, y fiel Christiano les reprendiò porque havian desertado; y jurando emplear lo restante de su vida en defender al Rey, y la Religion, los traxo otra vez à los pies de Alfonso, dispuestos à seguir su exemplo. Una mudanza tan impensada se mirò como presagio de

la

la victoria. El Rey prometiò trabajar constantemente en la propagacion de la Fè, y hizo fixar una Cruz grande en memoria de este suceso.

Lopez refiere, que para aumentar su confianza, viò una luz extraordinaria, que le hizo arrodillarse con lagrimas de alegria, y reconocimiento. Teniendo todos los presentes la misma vision, quedaron como alucinados, y sintieron mucho tiempo esta divina impresion. Bolviendo entonces ellos del extasis, vieron cinco espadas brillantes, que parecia estaban gravadas sobre el Rey, y este prodigio durò mas de una hora. No hallandose à nadie, que fuese capaz de explicarlo, y penetrando el Rey los favores del Cielo, tomò las cinco espadas por sus Armas, y usò de ellas en lo futuro para dàr todas sus ordenes.

Esta vision, dice el Autor, animò singularmente al partido Real; y la novedad, que se publicò al instante en el Campo de los Enemigos, no les turbò menos; pero no desistiendo Mani Pango de su audacia, embiò à decir al Rey, y à todos los de su partido, que si tardaban mucho tiempo en reconocerle por su Soberano, y no dexaban la nueva Religion, estaba resuelto à pasarlos à cuchillo; pero en lugar de atemorizarse de esta amenaza, le mandò responder el Rey, que confiando en el amparo del Cielo, temia poco todas las fuerzas humanas, que por ser su hermano le aconsejaba, que destruyese sus Idolos falsos, que se bautizase, y reconociese, que la Religion Catholica, y su Reyno le havian venido de Dios; y que el uno, y el otro estaban seguros baxo de una tan poderosa proteccion. Haviendo mandado traher sus alhajas, y sus mas preciosos adornos, los distribuyò entre los Señores, que havian recibido el Christianismo.

La noche siguiente, mucha parte de sus Soldados pasaron al Campo de Mani Pango, y le dieron à entender, que el Rey, y el resto de sus Aliados estaban yà desesperados. Añadieron, que cada uno procuraba buscar medio de huir, y que no havia para e to otro, que un camino muy angosto, que estaba junto al Rio, à una milla, ò doscientos pasos de la Ciudad. La extremidad de este camino, entre el Rio, y la montaña, tenia à la derecha una Laguna de un tiro de fusil de ancho, en donde el cieno tenia de profundidad cerca de dos pies. A la izquierda estaban las montañas, y la Armada de Mani Pango rodeaba de tan cerca la Ciudad, que no se podia salir de ella sin atravesar la Laguna. Esta la atascaron inmediatamente con muchas estacas puntiagudas, y envenenadas, que eran capaces de detener las Tropas Reales, aunque quisieran salir de noche. Mani Pango dexò para el otro dia el ataque de la Ciudad. Con efecto, al anochecer empezò un asalto furioso al lado del Nord, en el sitio en donde se estrecha el grande llano en un desfiladero muy angosto.

De

REYNOS DE CONGO, Y ANGOLA.

De aqui, dice el Historiador, fue arrojado este atrevido Rebelde dos veces por un poder invisible. Los sitiados, que lo vieron, insultaron el furor de sus Enemigos; pero estos respondieron: ,, No sois vosotros los que nos haveis vencido, es una Muger ves- ,, tida de blanco, cuyo resplandor admirable nos ha casi cegado, ,, y un Cavallero, montado en un palafren, que llevaba una Cruz ,, encarnada sobre el pecho." El Rey, que supo esta feliz noticia, mandò, que dixesen à su Hermano, que se cansaba en vano en pelear contra el Cielo; que la Muger blanca era la Virgen, Madre del Salvador, cuya Religion havia abrazado; que el otro era Santiago, y ambos havian descendido del Cielo para ayudarle. Riyendose Mani Pango de este aviso, juntò todas sus fuerzas para dàr nuevo ataque la noche siguiente. Se proponia hacer el asalto de una vez por el desfiladero, y camino por donde se và à la Laguna. Haviendo visto asimismo, que el camino havia quedado sin guardia, desde el primer esfuerzo que havia hecho por el desfiladero, se guardò esta parte de camino con la esperanza de penetrar hasta la Ciudad; pero el tiempo de la venganza estaba señalado por el Cielo. Sus Tropas huyeron por el desfiladero; y viendo los sitiados el movimiento, que hacia por el otro lado, para forzar la entrada de la montaña, dispararon sobre èl, le obligaron à retroceder, y le persiguieron en el mismo camino por donde havia querido sorprenderlos. No teniendo alli otro retiro, que la Laguna, olvidando con la priesa de su huida los crueles preparativos, que havia hecho contra sus Enemigos; ò por mejor decir, no permitiendole la obscuridad librarse de ellos, la punta de una estaca sirviò de arma para matarlo.

Este accidente restableciò la paz en el Reyno de Congo. Sosegado Don Alfonso en el Trono, mandò publicar un perdon general, que le aceptaron todos los Rebeldes, à excepcion de Mani Bunda, Capitan General, en quien la verguenza tuvo mas efecto, que la obligacion. No obstante se mitigò la justicia del Rey en su favor, con condicion de que se emplease en trabajar en la construccion de la Iglesia de Santa Cruz.

Merolla cuenta de otro modo la desgracia del Principe, y de su General. Pansaquitima, dice, ò Mani Pango se retirò à las montañas despues de la Batalla. Alli lo prendieron, y le pusieron cadenas algunos Negros Christianos, los que lo llevaron en este estado al Rey su Hermano. Afligido este piadoso Monarca de verle tan herido, diò orden de que lo curasen con mucho cuidado, y procurò que èl consintiese en ello; pero desesperado, despreciò todos los remedios, y muriò al instante, sin haver querido mudar de Religion. Su General, continùa el mismo Autor, tomò consejos mas saludables, y no puso dificultad en morir, ó en recibir el Bautismo. Su humildad le hizo alcanzar la libertad; pero se

le

le impuso por penitencia, que llevase agua à la Iglesia por algunos dias para bautizar à los nuevos Fieles.

Reynos de Congo, y Angola.

La Iglesia de Congo se empezò el dia de Santa Cruz, cuya advocacion tomò. A exemplo del Rey, que llevò en sus espaldas la primer cesta de piedra, y la Reyna una de arena, todos los Señores, y Damas de la Corte sirvieron en el trabajo, mostrando el Pueblo el mismo zelo. Se perfeccionò en poco tiempo el Edificio; y el numero de los que se presentaron para el Bautismo se multiplicò de tal suerte de dia en dia, que no se hallaban bastantes Sacerdotes para este oficio. El Rey resolviò embiar un Embaxador à Portugal, y hizo que le acompañasen muchas personas de distincion. Este Ministro, que, segun Merolla, se llamaba Rodrigo, y Zakuten, segun Dapper, no solamente tenia orden de dàr gracias al Rey de Portugal, y de pedirle Misioneros, sino de dexar en Lisboa parte de los Negros de su acompañamiento, para que los instruyesen en la Religion, y lengua del Paìs.

Don Alfonso mandò publicar con pena de muerte en toda la extension de sus Estados, una orden à todos sus Vasallos, de que llevasen sus Idolos, y encantos à los Governadores de las Provincias. Se juntaron de todas partes, con una priesa maravillosa, los animales, los reptiles, los pajaros, los arboles, las plantas, los pedazos de marmol, las piedras, y las figuras pintadas, ò gravadas, que havian sido hasta entonces el objeto de la adoracion pùblica. Todos estos aborrecibles monumentos de la Idolatria se quemaron en el mismo lugar en donde Don Alfonso havia vencido à su hermano, y cada Negro llevò una carga de leña para esta operacion. El Rey distribuyò en su lugar muchos Crucifixos, è Imagenes, que los Portugueses le havian trahido. Diò orden à todos los Señores de su Reyno de que fabricasen Iglesias en el lugar de su residencia, y de poner alli Cruces. Siendo la Capital el objeto de su cuidado, mandò fabricar en ella tres Iglesias; la una, llamada San Salvador, en honor de su ultima victoria, y para que sirviese de sepultura à la Casa Real de Congo; la segunda con la advocacion de Nuestra Señora del Socorro; y la tercera con la de Santiago.

Poco tiempo tardaron en llegar Navios de Portugal, que trahian muchos Misioneros, y se esparcieron al instante por todas las Provincias. Instruyeron al Pueblo, y cultivaron la Religion con un ardor igual de parte de los Fieles, y de los Ministros. Procuraron elevar à algunos Negros à las Ordenes Eclesiasticas, para que pudiesen instruir à los habitantes en su propia lengua.

Don Alfonso viviò poco; pero ningun Historiador ha fixado el tiempo de su muerte. Tuvo por succesor à Don Pedro su hijo, en cuyo Reynado se hicieron grandes progresos en la navegacion de todos estos Mares. La Isla de Santo Thomàs, que havia estado has-

hasta entonces desierta, ò que no tenia por habitantes mas que unos Marineros à lo largo de la Ribera, se poblò de Portugueses, y de algunas otras Naciones. El Rey de Portugal estableciò un Obispo para la Administracion Eclesiastica de esta Ciudad, y del Reyno de Congo.

Con el fervor del zelo à la Religion nueva, y el respeto à sus Ministros, no podia dexar de ser recibido un Obispo con mucha alegria por el Rey de Congo, y sus Pueblos. El camino desde el mar hasta la Capital se barriò con mucho cuidado, y se cubriò de esteras. El Pueblo fue allà en tropa de todas las partes del Reyno. Quando se acercaba el Prelado, acompañado el Rey de su Clerecìa, y de toda su Corte, fue à presentarse à èl en Procesion solemne. Le llevò à la Iglesia de Santa Cruz, que se erigiò Cathedral con un Capitulo de veinte y ocho Canonigos, un Capellan mayor, Capellanes, Capiscoles, Organos, Campanas, y todo lo que pertenecia al Culto Divino. Este Obispo de Santo Thomàs, y de Congo, cediò despues su cuidado, y facultades entre los dos objetos de la Mision.

Haviendo en fin muerto en la Isla de Santo Thomàs, le diò el Rey por succesor un Negro descendiente de la Sangre Real de Congo, que havia estado en Roma, en donde havia aprendido la Lengua Latina; pero yendo à Lisboa, para dàr gracias al Rey de su nombramiento, muriò en el viage, y quedò el Reyno de Congo muchos años sin Obispo.

Muerto Don Pedro tambien sin dexar hijos, le succediò en el Trono Don Francisco su hermano, el que no reynò tampoco mucho tiempo. El quinto Rey, llamado Don Diego, fue el mas proximo heredero à la misma Casa. Se distinguiò por su animo, prudencia, liberalidad, espiritu, y especialmente por el zelo al Christianismo. En pocos años le hicieron sus virtudes Militares aumentar sus Estados, conquistando todos los Paìses inmediatos. Tenia tanta inclinacion à los Portugueses, que dexò los adornos de su Nacion por imitarlos. No solamente brillaba su magnificencia en sus vestidos, sino en los muebles del Palacio. Una tela buena nunca le parecia cara: las cosas raras, decia, las debian tener los Reyes. Su afabilidad, y politica correspondian à esta generosa inclinacion; y haviendose acostumbrado à no llevar mas que una vez, ò dos un mismo vestido, regalaba los que se quitaba à las gentes de su acompañamiento. Las tapicerìas, las telas de oro, y de seda, y las mejores mercaderìas, empezaron à usarse en todo su Reyno.

A este mismo tiempo recibiò la Isla de Santo Thomàs tercer Obispo. La Corte de Portugal escogiò à un Portuguès de buena vida, y costumbres; pero parece, que la seriedad de su caracter fue motivo para que se dividiese la Clerecìa. Como hacia mucho tiem-

tiempo, que estaban acostumbrados à estàr independientes, necesitaban de un Prelado mas afable para que los traxese con suavidad à la obediencia. Sus contiendas sirvieron de escandalo à los Fieles; pero el Rey se declarò à favor del Obispo, y resolviò mandar prender à algunos Sacerdotes, los que embiò presos à Portugal, y à la Isla de Santo Thomàs. Otros se retiraron voluntariamente con todo lo que poseìan; y en fin, dice el Autor, la Religion padeciò mucho, y no se disminuyò menos por las revoluciones, que se fomentaron en el Estado.

Reynos de Congo, y Angola.

La muerte de Don Diego hizo que concurriesen de una vez tres à la Corona. El primero, aunque hijo del Rey, y destinado à succederle por el derecho de su nacimiento, le aborrecian todos tan generalmente, que una muerte violenta le quitò al instante las esperanzas. Los otros dos eran de la Sangre Real: el uno favorecido de la mayor parte del Pueblo; y el otro de los Portugueses, y de muchos Señores. Despreciando los Gefes de los dos vandos todo genero de ajustes, los del segundo se jactaban de imponer uno al Pueblo con un atentado sin exemplo. Asasinaron à su adversario al pie del Altar; pero los del partido contrario mataron al Gefe de estos con la misma barbaridad. De este modo perecieron los herederos de la misma familia, y el Pueblo matò à los Portugueses, à quienes acusò de las desgracias pùblicas, y no dexò mas que à aquellos, que pudieron engañar su furor. No obstante, respetaron à los Sacerdotes, y no asasinaron mas Portugueses, que à aquellos que se hallaban en la Capital. Don Enrique, tio del Rey difunto, fue elegido para succederle; y necesitando de ir contra los Anzikkis, dexò por Regente del Reyno à un joven llamado Don Alvaro, hijo de su muger, y de otro Mani. Haviendo muerto este à fin de la Guerra, y acabandose en èl la descendencia de los antiguos Reyes de Congo, fue ensalzado al Trono Don Alvaro, de edad de veinte y seis años, con el consentimiento unanime de toda la Nacion.

La afabilidad, y habilidad del nuevo Monarca apaciguaron en fin todas las revoluciones. Llamò à los Portugueses esparcidos; y haviendolos recibido con cariño, los descargò de la reprension de todas las desgracias pasadas. Escribiò al Rey de Portugal, para renovar la antigua Alianza de la Religion, y del Comercio. Escribiendo tambien al Obispo de Santo Thomàs, que no se avia atrevido à ir à Congo desde las primeras contiendas, empleò la autoridad de este Prelado para restablecer la quietud en el Reyno, y el buen orden en la Clerecìa. El Obispo bolviò inmediatamente à la Isla de Santo Thomàs, en donde muriò despues de haver tenido una vida santa, y trabajosa. Luego se sintiò la decadencia en la Religion. Los habitantes bolvieron poco à poco à la Idolatria, especialmente el Rey, que havia dado credito à algunos jo-

Retnos de Congo, y Angola.

venes de su edad. Don Francisco Bullamatare, uno de estos imprudentes favoritos, vituperò publicamente la Ley, que prohibia tener mas de una muger, y causò los mas perniciosos efectos en una Nacion, que no havia dexado de sus antiguas costumbres mas que la libertad de la polygamia. Don Francisco muriò en fin de poca edad, y lo enterraron con mucha solemnidad en la Iglesia de Santa Cruz, aunque no havia recibido el Bautismo. El Historiador refiere, que por la noche se oyò un ruido muy horrible; y que al otro dia por la mañana vieron, que estaba quitado el techo, y sacado el cuerpo de este Principe de la sepultura.

No se nos dice el nombre de su succesor; pero poco tiempo despues los Jaggas, que havian arruinado la mayor parte de los Paìses inmediatos, entraron en el Reyno de Congo por la Provincia de Batta. La Armada, que fue contra ellos, no pudo sostener el ataque, y se adelantò para la Capital. El Rey saliò à la cabeza de sus Tropas; pero no teniendo bastantes fuerzas para sufrir los riesgos de una Batalla, bolviò à la Ciudad, de donde le obligò la necesidad à pasar, con su principal Nobleza, y Clerecìa Portuguesa, à una Isla del Rio de Zayre. Los habitantes de San Salvador se vieron tambien precisados à retirarse à las montañas; y hallando el Enemigo la Ciudad sin resistencia, la reduxo à cenizas. Despues de esta expedicion, se dividieron los Jaggas en muchas Armadas, que se esparcieron por las Provincias del Reyno, para hacer en ellas una cruel tyranìa.

Ninguna cosa se puede comparar con la miseria, en que el Reyno de Congo quedò sumergido por muchos años. La mayor parte de los habitantes, errando por los lugares desiertos, para evitar el furor de los Jaggas, murieron de hambre, y de enfermedad. Los que havian seguido al Rey, morian de hambre, y de peste. El precio de un pedazo de carne era un Esclavo. Los padres vendian uno de sus hijos para mantenerse un dia, y se veìan al otro dia en necesidad de vender otro. Estas infelices victimas las compraban los Portugueses, que venìan de la Isla de Santo Thomàs con Navios cargados de provisiones. El Negro que vendian se reconocia voluntariamente por Esclavo, con sola la mira de saciar su hambre, y confirmaba el testimonio de el que le vendia con la misma idèa. Lopez asegura, que en este numero havia Nobles de primera clase, y Principes de la Sangre Real.

El Rey, que no tenia menos que sufrir de la mala qualidad del ayre, y de la de los alimentos, enfermò de hidropesìa, hinchandosele las piernas, la que tuvo hasta la muerte. Se determinò, por consejo de los Portugueses, mandar, que partiese un Embaxador, para implorar el auxilio de Don Sebastian, que hacia poco tiempo que havia empezado à reynar en Portugal. Con efecto, compadecido este Principe de las desgracias de una Nacion, que ha-

havia mantenido tanto tiempo una estrecha Alianza con sus predecesores, hizo partir inmediatamente à Francisco de Govea con una Armada de seiscientos Soldados, y muchos Voluntarios. Diò orden à Govea, de que tomase en la Isla de Santo Thomàs viveres, municiones, y Navios, si sus fuerzas no bastaban para el efecto de su comision.

Quando llegò al Rio de Zayre, se juntaron à las Tropas de Govea algunos Portugueses, que no avian abandonado al Rey de Congo en su desgracia. Juntando despues todos los Negros armados, que quedaban en el Paìs, fue contra los Jaggas, sin haverse primero informado de su numero. Los destruyò en muchas Batallas, menos por el valor de los habitantes, que se havian alistado baxo de sus Vanderas, que por el terror de los Enemigos, que temian mucho las armas de fuego. En fin, en espacio de año y medio se restableciò el Rey de Congo en su Trono, y se desolaron casi enteramente los Jaggas. Govea estuvo quatro años en el Reyno; y dexando despues al Rey, para que le guardase, parte de los Soldados que havia trahido, partiò para Portugal con cartas de este Principe, en que pedia le embiase Misioneros. Yà se ha visto, que los Viageros no nos dicen su nombre; pero aseguran, que siendo Christiano, diò al Reyno de Congo, por un casamiento legitimo, una Reyna, que llamaban Doña Cathalina. De esta tuvo quatro hijas, y de una concubina una hija, y dos hijos, que el primogenito, llamado Don Alvaro, fue su heredero, y succesor.

Mientras que Govea estaba en la Corte de Congo, Don Sebastian, Rey de Portugal, informado de que havia en el Reyno muchas Minas de oro, y plata, embiò dos personas habiles para descubrirlas, y ponerlo por obra; pero el Rey de Congo, à instancias de Francisco Barbuto, su Confesor, y favorito, diò à los dos embiados para este fin luces engañosas, las que hicieron inutil su empresa. Barbuto havia persuadido à este Principe, que no podia descubrir las Minas, sin poner su Reyno en peligro; pero no preveìa las consequencias tan malas, y ciertas, cuyo efecto no tardò en manifestarse. Apenas perdieron los Comerciantes Portugueses la esperanza de las Minas de oro, quando despreciando el Paìs, y no haviendo interès que los pudiese detener, bolvieron à comerciar à otras Regiones. Faltandoles entonces ocasion para dàr aviso, y continuar la Alianza con el Rey de Portugal, se hallò tan desamparada la Mision, y la Fè tan mal cultivada, que en pocos años se acabò casi enteramente el Christianismo. No obstante, Don Alvaro Segundo, que havia sido instruìdo en la Religion en su infancia, se resintiò mucho de la desgracia de su Patria, y diò à entender sus quexas en el Trono. Embiò Embaxadores à Portugal; y prometiendo Don Sebastian, joven todavia, lo que no havia de

Reynos de Congo, y Angola.

cumplir, incapàz Don Alvaro de entibiarse, hizo partir segunda Embaxada, baxo del mando de Don Sebastian Alvarez, y su Padre, no solamente con orden de pedir Misioneros, sino tambien bolver à comprar muchos Christianos Negros, que se havian vendido à los Portugueses con las circunstancias yà referidas. De estos Esclavos se determinaron muchos voluntariamente à quedar en su estado. Otros, especialmente los que eran distinguidos por su nacimiento, bolvieron à su Patria, y sirvieron para mantener la Religion, que tanto padecia; pero aunque el Rey Don Sebastian prometiò al Embaxador darle Misioneros, le dexò partir sin cumplir esta palabra.

Tres años pasaron aún, al fin de los quales embiò à la Isla de Santo Thomàs un Obispo Castellano, llamado Don Antonio de Gliova, con comision de visitar la Iglesia de Congo. Este Prelado tuvo algunas contiendas con el Governador de la Isla, y los efectos fueron funestos para la Religion. Se hizo à la vela para Congo; pero haviendo representado el Governador, y sus amigos al Rey, que era un Sacerdote ambicioso, sobervio, y terco, toda la Corte estaba tan prevenida contra èl, que tuvo el Rey que prohibirle la entrada en su Capital, y tenerle algunos meses distante de ella. Sin embargo, el tiempo consumiò estas revoluciones, lo recibieron en fin con mucho honor, y lo conduxo el Principe hereditario. Empleò ocho meses en las funciones de su ministerio; y dexando al Rey, y à toda la Corte estremamente satisfechos de su conducta, estableciò à su partida dos Religiosos, y quatro Sacerdotes, para governar la Iglesia de Congo.

La desgraciada muerte de Don Sebastian hizo, que ascendiese al Trono de Portugal Don Enrique. Esta novedad hizo esperar à la Corte, que el zelo de este nuevo Monarca corresponderia à la qualidad de Cardenal, de que estaba revestido. D. Alvaro le escribiò pidiendole Theologos; pero haviendo muerto Don Enrique, no tuvo ninguna respuesta. Succediendo en la Corona el Rey Don Phelipe Segundo de España, comunicò esta mudanza al Rey de Congo, y le prometiò el mismo amparo, que havia esperado de su predecesor. Don Alvaro hizo partir inmediatamente à Sebastian da Costa en calidad de Embaxador. Arrojado este por una tempestad sobre la Costa de Portugal, naufragò infelizmente. Apenas supo el fiel Don Alvaro esta fatal noticia, quando despachò à Lopez, Autor de esta Relacion, el que por diversas razones, que se han referido, no tuvo suerte mas felìz, que sus predecesores.

La Relacion de todos estos acontecimientos està muy confusa, è imperfecta en los demàs Viageros. Merolla, y Maffeo observan, que los primeros Religiosos, que se establecieron en Congo, fueron tres Dominicos, dos de los quales murieron por el calor del cli-

clima, poco tiempo despues de su arribo; y el tercero, que servia de Capellan en la Armada de Congo, lo mataron los Jaggas, que destruyeron este Reyno baxo el mando de un famoso General llamado Zimbi. Se lee en los mismos Autores, que este temible Conquistador se burlò de los despojos de este Misionero, poniendose sus vestidos, y mostrandose à la cabeza de sus Tropas con el Caliz en la mano.

Reynos de Congo, y Angola.

Estos primeros tuvieron por succesores doce Religiosos de San Francisco, que Don Diego Cam, ò Cano conduxo en su tercer Viage. Algunos Escritores atribuyen la conversion del Reyno à esta tropa de Misioneros, aunque sea verosimil, que los tres primeros havian establecido los fundamentos de una tan buena empresa. Otros aspiraron despues à la misma gloria, hasta el año de 1643. cèlebre en los Anales Religiosos de Congo, por el arribo de un grande numero de Capuchinos, con Letras del Papa Urbano Octavo. Havian salido el año de 1640. pero haviendo interrumpido su viage las turbaciones, que se siguieron á la rebolucion de Portugal, no entraron hasta cinco años despues en el Rio de Zayre, reynando Don Garcia Segundo, succesor de Don Alvaro. Desembarcaron en el Condado de Sogno, en donde fueron recibidos con mucha alegria. El Conde se adelantò muchas millas para recibirlos, y asistiò à la Misa, que celebraron en la Iglesia de Pinda, Ciudad à la embocadura del Rio. Su zelo le hizo traher lo mas precioso que tenia para adornar el Altar, y la Iglesia.

Dapper observa, que en 1647. catorce Misioneros Capuchinos, embiados por el Papa à instancias de Don Alvaro Segundo, desembarcaron en el Condado de Sogno, de donde se estendieron por el Reyno de Congo, para instruìr al Pueblo, y trabajar en la propagacion de la Fè.

Sogno, como yà se ha referido muchas veces, es la primera Provincia de Congo, que recibiò las luces del Christianismo. Se sabe por las Relaciones de los Misioneros, que tambien es esta en donde la simiente de la Fè produxo mas abundantes cosechas, sea porque tuvo mas Ministros, ò porque los Condes los animaron, y se distinguieron siempre por su zelo, y amor à la Religion. No obstante el testimonio de Merolla, no le es tan favorable, pues los acusa de haver tratado algunas veces à los Misioneros con mucha altivèz, y menosprecio. Emprendiendo los Portugueses conquistar à Sogno en 1680. esta Expedicion, aunque sin fruto, irritò tanto al Conde, que resolviò echar à los Capuchinos, solamente porque havian venido de Portugal, y pertenecian à esta Corona. Tuvo ocasion de algunos Comerciantes del Païs Baxo, que bolvian à su Patria, para escribir al Obispo de Bruselas, y pedirle otros Religiosos Misioneros. El Nuncio le embiò dos de San Francisco, acompañados de un Hermano Lego; pero tenian orden de obs-

Reynos de Congo, y Angola.

obedecer à los Capuchinos, como à sus Superiores, si los hallasen en la Mision. Estos tres Religiosos fueron recibidos del Conde con cariño extraordinario, y los llevaron al Convento de los Capuchinos. La dificultad estaba en echar fuera de èl à dos antiguos poseedores, cuya grande autoridad se havia aumentado con las ordenes del Nuncio. Despues de haver buscado inutilmente varios pretextos, recurriò el Conde al tratamiento mas barbaro, que se puede imaginar. Diò orden de que los llevasen arrastrando fuera de sus tierras por espacio de dos millas, y esta orden se executò con el ultimo rigor; esto es, que los Capuchinos atados con sus propios cordones, y el rostro contra el suelo, los sacaron por los pies atravesando las arenas del Paìs. Sufrieron este castigo con constancia; pero el uno de los dos muriò luego; y el otro, que se llamaba Thomàs de Sistola, no se recobrò sino despues de haver padecido mucho tiempo.

Los dexaron en los confines de las tierras del Conde, en una Isleta desierta del Rio de Zayre. El amparo del Cielo los mantuvo dos, ò tres dias. Sistola, que era el menos herido, cogiò algunos pajaros para su manutencion; pero los libraron felizmente algunos Pescadores Idolatras, que los llevaron à Bomangoy, Ciudad Capital del Reyno de Angoy. Un Negro infiel los recibiò aqui con mucha humanidad, les diò muy bien de cenar, y los alojò en una casa, en donde dexò tres mugeres del Paìs para que les sirviesen; pero no confiando los Misioneros de los habitantes, le embiaron las mugeres despues de cenar. Thomàs cargò con su compañero sobre sus espaldas, y se puso en marcha con esta carga para apartarse de la Ciudad; y apenas havia andado un poco, quando tuvo que detenerse. Puso à su compañero baxo de un arbol grande, en donde pasaron el resto de la noche; pero al amanecer no pudieron caminar mas adelante; y temiendo ser descubiertos, subieron sobre el arbol, cuyas hojas eran buenas para esconderlos. Maravillado el que los havia hospedado de no encontrarlos por la mañana, juzgò, que no podian estàr muy lexos, y fue siguiendo sus huellas.

Llegò cerca del arbol, en donde no dudaba estuviesen descansando; pero espantado de no verlos, imaginò, que los havrian llevado algunos espiritus; y hablando consigo mismo, decia: ,, Si el diablo ha tomado el trabajo de llevarlos, ha querido sin duda privarme de la recompensa, que podia yo esperar de mis servicios. " Estas razones hicieron reir à los Misioneros, y formaron mejor opinion que nunca de este Negro; y sacando la cabeza fuera del arbol, le dixeron con confianza: ,, Aqui estamos, amigo, no dudeis de nuestro agradecimiento; no hemos salido de ,, vuestra casa mas que para refrescarnos un poco por la mañana." Admirado el Negro de bolverlos à vèr, les ofreciò dos hamacks,

en

en los quales fueron al Puerto de Kapinda, que està à dos jornadas de Bomangoy.

Uno de los tres Religiosos de San Francisco, que havian quedado en posesion del Convento de Sogno, dexò esta Mision, para pasar à la de Angola. Atemorizado el otro de la barbaridad del Conde, le representò, que se juzgaba obligado de ir á buscar sus infelices Hermanos, para recogerlos con caridad; y partiendo con este pretexto, no bolviò mas à Sogno. Fingiendo el Hermano Lego querer ir à buscar à los demàs, se escapò tambien, y no bolvio à entrar mas en las tierras del Conde. En fin, se hallò el Convento sin ningun otro habitante, sino un Hermano Lego, llamado Leonardo, à quien encerrò el Conde, temiendo no siguiese el exemplo de todos los demàs.

Lo que el Autor refiere parece todavia mas estraño. El Pueblo, dice, furioso de que le havian quitado todos los Misioneros, se sublevò contra el Conde, le cargaron de cadenas, y desterrandole à una Isla del Rio de Zayre, buscaron nuevo Soberano. Sabiendo despues, que este desgraciado Principe no vivia con quietud en su destierro, y que solicitaba asimismo el amparo de las Naciones vecinas, para restablecerse en el Trono, le cogieron, le pusieron al cuello una piedra muy pesada, y lo precipitaron en el Zayre, con esta imprecacion: ,, Anda, monstruo inhumano, anda ,, à morir al mismo Rio, que has hecho atravesar à los Sacerdotes ,, inocentes. " De este modo muriò, dice Merolla, el perseguidor de los Capuchinos.

Poco tiempo despues fue embiado de Loanda el P. Joseph Maria à Sogno, para reconocer el estado de la Mision, y asegurarse de la disposicion de los habitantes. Quando llegò al Cabo Padron, en la embocadura del Zayre, hizo que diesen cuenta al Conde de sus resoluciones; pero la inclinacion del Pueblo estaba tan declarada à favor de los Misioneros, que era inutil el consultar al Soberano. Una tropa de Negros se presentò al Padre Joseph, contandole unos, como havian maltratado al enemigo de los Capuchinos, y respondiendole otros de las disposiciones del nuevo Conde. Todos juraron defender la Religion, y sus Ministros, hasta derramar la ultima gota de sangre. Este juramento se confirmò despues al pie del Altar. Instaban mucho al Padre Joseph à que se quedase en el Convento; pero fingiendo primero, que su comision se limitaba solamente à llevar consigo al Hermano Leonardo, y los Ornamentos Eclesiasticos, para bolver à Loanda, y rindiendose en fin à las instancias del Pueblo, y à los deseos del Conde, no solamente consintiò en quedarse alli, sino que procurò, que el Padre Sistola, que yà se havia curado de sus heridas, bolviese à tomar su empleo en la Mision. Desde entonces han sido respetados los Capuchinos del Conde, y de sus Vasallos.

Esta

Reynos de Congo, y Angola.

Esta comarca necesitaria de muchos Misioneros, si huviese de haverlos en toda su extension. Antiguamente tenia seis; pero en estos ultimos tiempos se reduxeron à dos. El Autor, y su compañero bautizaban en un dia quinientas personas. Venìan de quatro, ò cinco jornadas de distancia las Madres con sus hijos en los brazos, para pedir el bautismo, ò la confesion. La necesidad de atender à las urgencias de tantos Christianos abandonados, ha movido al Conde, y à los Misioneros à fabricar una Iglesia en cada Ciudad. En tiempo del Autor havia diez y ocho, y en cada una un Negro, que havia sido educado en el Convento de los Capuchinos, y que hacia rezar el Rosario un dia sì, y otro no, à la Asamblèa de los Fieles. El Sabado hacia una instruccion pùblica; y los dias de Fiesta, en lugar de Misa, hacia que cantasen algunas Oraciones de la Iglesia, y el primer Domingo de mes se celebraba una Procesion solemne.

Dapper dice, que el Condado de Sogno tiene muchos Maestros de Escuela, que enseñan à los Negros, no solamente los principios de la Religion, sino à leer, y escribir, y que sacan unos excelentes Discipulos; pero añade, que no obstante el Christianismo, que es la Religion dominante del Paìs, se hallan todavia muchos Idolatras; y que los que se tienen por Christianos, no exercen mucho sus devociones, mas que à vista de los Blancos, y en las ocasiones en que esperan sacar algun provecho.

Segun Merolla, cada Ciudad de Sogno tiene la señal del Christianismo, y es una Cruz puesta en algun lugar consagrado para este uso. Los que no han cumplido el precepto de la Comunion Pasqual, ò que mueren sin confesion, no dexan de ser enterrados en este Cementerio pùblico, pero sin ninguna ceremonia. Al contrario los que han recibido los Sacramentos de la Iglesia se entierran con las Eclesiasticas. Se les asiste durante sus enfermedades, y se les dà remedios. En el Convento de Capuchinos tienen siempre algunos Esclavos experimentados en la Medicina, y Cirugìa. Sus remedios se les dàn de gratis, para quitar à los Negros el que recurran à sus Hechiceros. Se ha fabricado cerca del Convento un Hospital para los viejos, los estropeados, y ciegos. Todas estas caridades, dice el Autor, han servido mucho para el progreso de la Religion.

El Conde, que reynaba en Sogno en tiempo de Merolla, era un Principe muy aficionado à la Religion. Durante la Misa se le trahia, quando decian el Evangelio, una hacha encendida, que hacia que tuviese uno de sus Pages, hasta despues de la comunion del Sacerdote. Los dias de Fiesta le incensaba dos veces; y al fin de la Misa se acercaba al Altar, para recibir la bendicion del Sacerdote. Quando este se quitaba del Altar, se retiraba à un rincon para acabar sus Oraciones. Despues bolvia à estàr con los Misioneros,

ros, que le acompañaban hasta la puerta de la Iglesia. Luego que salia, se ponia de rodillas en la Asamblèa del Pueblo; y todos los asistentes le renovaban el juramento de fidelidad, dandose de bofetadas en el carrillo, segun el uso del Paìs. El Conde hace una señal con la mano, mostrando la satisfaccion, que tiene de su zelo, y saludandolos, se retira à su Palacio. El Capitan General, los Governadores, y los Manis tienen sus lugares señalados en la Iglesia, para quitar toda ocasion de quexa. Se concede à las mugeres de distincion alfombras para ponerse de rodillas; pero el honor de llevar almohada està reservado para la Condesa.

Quando un Misionero visita las Iglesias del Paìs, el Governador, ò Mani de la Ciudad hace publicar por la noche, que es quando se supone estàn retirados todos los habitantes, en las calles, que ha llegado un Sacerdote, y que todos pueden venir à exponerle sus necesidades espirituales. Si el Mani no quiere hacer esto, hacen los Misioneros, que le quiten su empleo. Como la ruina de la Idolatria no ha quitado à los Negros alguna inclinacion à sus antiguas practicas, especialmente por lo que toca à los casamientos, y encantos, han publicado los Misioneros algunas Ordenanzas, las que procuran cuidadosamente, que observen. 1. Todos los Manis, ò Governadores, que no estàn casados de legitimo matrimonio, se les ha de privar de sus empleos. 2. Todas las mugeres embarazadas deben llevar algunas Reliquias consagradas por los Religiosos, y no usar de otros preservativos quando nazca la criatura. 3. Todos los padres deben presentar sus hijos en la Iglesia en el espacio de cierto tiempo, despues de su nacimiento, y tomar por ellos algun exercicio particular de piedad, como es rezar el Rosario una, ò dos veces al dia, ayunar los Sabados, ò abstenerse de carne los Miercoles, &c. 4. El robo, ò daño causado en los bienes del proximo, se debe castigar con azotes. 5. En lugar de preservativos magicos para guardar los campos, y cosechas, se deben emplear ramas de palma consagradas, y poner Cruces à trechos. Esta policìa, añade el Autor, no impone ningun precepto riguroso para executarla; pero el rigor de los Misioneros es grande para que la observen.

La Fè Catholica en el Reyno de Loango debe su origen al zelo de un Capuchino, que se llamaba Bernardino Ungaro. Haviendo llegado este Misionero à Sogno, despues de haver andado muchas Regiones Barbaras, tuvo la ocasion de alojar en su Convento à un Viagero Portuguès, que le mostrò despues su agradecimiento con el elogio, que hizo de su caracter en la Corte de Loango. El Rey formò una idèa tan alta de su merito, y talentos, que embiò à sus dos hijos à Sogno, para que los instruyese. Estos dos Principes jovenes, à los quales enseñò el Misionero los prin-

cipios de la Fè, confirmaron à su buelta el elogio, que havia hecho el Portuguès. Hicieron al Rey su Padre, que desease traherle à sus Estados. Escribiò para esto al Governador Portuguès de Angola, el què alcanzò orden del Superior de la Mision, para que fuese allà Ungaro. En un espacio tan corto instruyò el Misionero al Rey, y à la Reyna, los bautizò, y les diò la bendicion del Matrimonio. Despues bautizò al Primogenito, y à trescientas personas de la Corte, à exemplo de la familia del Rey, haviendo bautizado en un año doce mil personas.

Pero su muerte arruinò en poco tiempo tan prosperas esperanzas. El Hermano Leonardo, à quien havia llamado en su enfermedad, y no pudo llegar sino à verle espirar, fue embiado por el Rey al Superior General de la Mision, para pedirle un Sacerdote de la misma Orden, mientras su ausencia. Un Principe de la Sangre Real, apoyado de algunos Christianos Apostatas, quitò la vida al Rey, y la Corona. Este Usurpador muriò casi inmediatamente, y su succesor emprendiò, con ayuda de otro Capuchino, continuar la obra de Ungaro; pero por falta de Misioneros, bolviò à caer el Reyno insensiblemente en la Idolatria. Merolla refiere muchas empresas, que se renovaron en su tiempo con muy poco efecto, aunque las esperanzas, dice, havian sido mejores que jamàs, despues que el Rey havia prohibido el Comercio en sus Estados à los Hereges, por haver vendido armas de fuego en algunas de sus Provincias.

Por lo que toca al Reyno de Angoy, supo el Autor, que no havia havido Rey Christiano. Este Paìs, dice, lo ha habitado siempre una Nacion dada à los encantos, y muy enemiga de los Negros de Sogno, y de Kakongo. Mientras que esperaba en Loanda ocasion de embarcarse para Europa, fue informado por una carta de los Misioneros de Sogno, que el Conde havia conquistado à Angoy; y que haviendo desarmado à todos los habitantes, havìa prometido al Cielo de no tolerar en este Reyno ningun Oficial pùblico, que no huviese recibido el Christianismo.

Todos los Misioneros ponderan mucho los trabajos à que estàn continuamente expuestos en las Regiones barbaras; pero no hay ninguno, que muestre sus quexas con mas pasion, que Merolla. Ninguna cosa es semejante, dice, à las fatigas, y sufrimientos inevitables para los Ministros del Evangelio, sea porque se quiera considerar lo largo de los viages, la privacion de las necesidades de la naturaleza, el insoportable exceso del calor, especialmente para los Religiosos Capuchinos, que tienen Habitos muy densos, las mudanzas del clima, los peñascos, y los precipicios, que tienen que atravesar, las persecuciones de los Hechiceros, y continuamente las de los malos Christianos; en fin, las frequentes sangrias, que destruyen al mas sano, las que no se pueden evitar, quando qualquie-

quiera se quiere librar de diversas enfermedades. No obstante la Justicia, y verdad, que se debe suponer en esta Relacion, no causa maravilla, que los Misioneros padezcan mucho con la persecucion de los Hechiceros, quando por su propia confesion ponen todos los medios para extirpar esta raza impia, y emplean tambien el hierro, y el fuego. El ardor de su zelo los expone muchas veces à diversos efectos del resentimiento de los Idolatras. Entre muchos exemplos con que Merolla honra à su Orden, no se detiene aqui mas, que en el mas heroyco. Los Negros del Reyno de Oberri, ò de Auberri, celebran todos los años un sacrificio solemne en honor de sus antepasados, y sacrificaban antiguamente trescientos hombres; pero en la ocasion, que refiere Merolla, no se havian destinado para la muerte mas que cinco victimas, escogidas entre los Nobles de la Nacion.

Reynos de Congo, y Angola.

Haviendo resuelto el Padre Francisco da Romano, Superior de la Mision, y el Padre Phelipe da Fignar, turbar esta execrable fiesta, hicieron que los llevase un Negro de sus amigos hasta la tercer cerca de la Ciudad. Lo primero que vieron fue una multitud de habitantes, que empezaban sus castigos, y danzas al sòn de los instrumentos, y musica; pero con la idèa de observar mejor todas las circunstancias de sus ceremonias, buscaron un lugar, que juzgaron bueno para que les sirviese de retiro, y este era aquel en que estaban guardados los cuchillos, de que los Sacerdotes, ò Hechiceros havian de usar para el sacrificio. Los dos Capuchinos fueron descubiertos inmediatamente por estos crueles verdugos, y echados fuera con furiosas amenazas; pero en lugar de atemorizarse, atravesaron por entre la tropa, y haviendose acercado al Rey, le reprendieron su detestable barbaridad. Muchos Cortesanos, que oyeron este lenguage, se echaron al instante sobre ellos, les dieron muchos golpes, y los sacaron arrastrando fuera del circulo; y procurando, que las filas se cerrasen mejor, para acabar su funesta carniceria, fue imposible à los Misioneros impedir la execucion.

Algunos dias despues se les dixo, que el Rey los desterraba de sus Dominios; pero no queriendo obedecer esta orden, se vieron rodeados de una tropa de Negros, que parecia querian matarlos. Sin embargo, algunos Nobles los quitaron de las manos de estos furiosos, con pretexto de que el Rey los queria vèr. Los llevaron al Palacio, en donde por Audiencia recibieron golpes, è injurias, con orden absoluta de que dexasen el Paìs; pero quando se disponian à partir, los pusieron en prision, en donde se mantuvieron tres meses. Despues de esta prueba, los vendieron à titulo de Esclavos à los Comerciantes Holandeses, que tuvieron bastante compasion, y los desembarcaron en la Isla del Principe, dandoles la libertad. Desde alli escribieron à la Congregacion de Propaganda

da Fide, informandola de las desgracias, que les havian acontecido. Esta les respondiò, que no teniendo el Reyno de Oberri mas que dos Misioneros, les aconsejaba, que procediesen en todas sus funciones con mucha madurèz, y prudencia.

Los ultrages de los Negros no son iguales à la satisfaccion, que reciben los Misioneros en Loanda por los Portugueses. En lugar de tener que ir à pedir limosna, vèn traher al Convento tantas provisiones, que los que no quieren que se les reusen, tienen que venir los primeros. Estos buenos Christianos, no solamente limitan su generosidad à los Misioneros de Loanda, sino que mantienen otras muchas Misiones en otras comarcas: caridad tan necesaria, dice el Autor, que sin ella no se podrian mantener.

Refiere, que los Capuchinos de Italia han alcanzado siempre en estas Misiones una especie de preferencia sobre todas las demàs Ordenes, aun por parte de los Governadores Portugueses. Don Juan de Sylva, que mandaba entonces en Loanda, era tan devoto à los Capuchinos Italianos, que jamàs les havia reusado ninguna de sus sùplicas. Reprendiendole algunos Sacerdotes de su Paìs esta predileccion, les respondiò: ,, Jamàs abro, ni leo los Memo-
,, riales de los Capuchinos, para examinar sus sùplicas, porque
,, tengo seguridad, de que nunca me pediràn cosa, que no me
,, convenga concederles. Si es en favor de otro lo que piden, no
,, estoy menos persuadido, à que no tienen para esto otros moti-
,, vos, que la caridad Christiana, y que ellos no conocen los del
,, interès. "

Sylva, continúa el mismo Autor, se confirmò mas que nunca en su amor por un acontecimiento muy estraño. Haviendo sido condenados dos reos à horca, un Capuchino, llamado Francisco de Lycodia, movido de un zelo heroyco, dixo al Governador, que si queria perdonar à uno de los dos reos, moriria de buena gana en su lugar. El Governador consintiò en ello; y el Misionero añadiò, que si hallaba alguna alma generosa, que quisiese hacer el mismo favor al segundo, no pondria dificultad en concedersela; pero no huvo quien imitase un exemplo de esta naturaleza. El Padre Lycodia fue llevado al suplicio; pero no obstante, antes que el executor le huviese tocado, le mandò quitar Don Sylva la cuerda, que se havia puesto èl al cuello, le diò la libertad con grandes alabanzas, y el reo quedò libre. El Autor añade, que si el Padre Leonardo da Nardo, compañero de Lycodia, huviese tenido el mismo zelo, havria librado igualmente al segundo reo. Este Padre Lycodia, que muriò despues en la Mision, era de talentos extraordinarios para la educacion de los niños. Havia juntado muchos, que estaban vestidos del Habito de su Orden, y su metodo era hacerles repetir por la noche lo que les havia enseñado por el dia. Merolla dice, que en su tiempo havia sesenta Discipulos vestidos de Capuchinos.

CA-



CAPITULO VIII.

HISTORIA NATURAL DE CONGO, de Angola, y de Benguela.

§. I.

AYRE, MINERALES, RAIZES, Y GRANOS.

EL ayre de Congo, segun Lopez, es mas templado, que se puede imaginar. El Invierno se semeja al Otoño de Roma. Jamàs necesitan aumentar los vestidos, ni acercarse al fuego. No hay diferencia en quanto al frio entre la cumbre de las montañas, y los llanos. Se vèn Inviernos en que el calor es mas vivo, que en Verano. El Autor asegura, que es muchas veces excesivo à las dos de la tarde; pero atribuye la causa à las continuas lluvias. HISTORIA NATURAL.

La diferiencia de los dias, y de las noches, no es mas que un quarto de hora en todo el año. El Invierno empieza aqui en el mes de Marzo, quando el Sol entra en los Signos del Nord; y el Verano en el de Septiembre, quando el Sol pasa à los del Sud. Jamàs llueve en Verano; pero dura la lluvia incesante por los meses de Abril, Mayo, Junio, Julio, y Agosto, que componen el Invierno. En este tiempo son muy raros los buenos dias. Causa admiracion vèr la fuerza de las lluvias, y el grueso de las gotas. Quando las tierras estàn bien regadas, se hinchan todos los Rios, y reparten sus aguas à los Paìses inmediatos. Las primeras lluvias empiezan ordinariamente el 15. y algunas veces mas tarde; por eso sucede, que las nuevas aguas del Nilo, que se esperan con tanta impaciencia en Egypto, llegan antes, ò mas tarde.

En todas estas comarcas soplan los vientos de Invierno, desde el Nord al Ouest, y del Nord al Nord-Est. Los Portugueses los han llamado vientos generales, y son los mismos, que los Romanos llamaban Etesiens, y que soplan en Verano en Italia. Apartan con mucha fuerza las nubes àcia las montañas altas, en donde juntandose, y apretandose, se condensan en estremo. Quando llega el tiempo de la lluvia, parece que estàn en la cumbre de estas montañas, y de alli vienen, segun el Autor, las inundaciones del Ni-

Nilo, del Senegal, y de otros Rios, que se desaguan en los Mares Orientales, y Occidentales durante el Verano del Paìs, que es el Invierno de Roma. Soplan los vientos de Sud al Sud-Est; y limpiando las partes Meridionales del Cielo, arrojan la lluvia àcia las Regiones del Nord. Su efecto mas saludable es estender la frescura en todas estas comarcas, sin lo qual serìa imposible resistir à los calores tan excesivos, que por la noche tienen que colgar encima de su cama dos paños, para librarse del fuego del ayre.

Los Viageros refieren tambien, que no nieva jamàs en Congo, ni en los Paìses vecinos, y que no se vè nieve en la cumbre de las mas altas montañas, excepto àcia el Cabo de Buena-Esperanza, y en algunos otros montes, que los Portugueses llaman Sierra nevada, ò Montes de nieve; pero no se tiene esta propriedad del Paìs como ventaja, porque un poco de nieve, ò de hielo se estimaria en Congo por mas precioso, que el oro. Se hallan en el Reyno de Congo Minas de diversos metales, sin exceptuar el oro, y la plata. Dapper se ha persuadido con diferentes testimonios, à que hay algunas Minas de oro en las cercanìas de la Capital; pero esta opinion tiene poca verosimilitud, porque haviendo estado tanto tiempo los Portugueses en el Paìs, y estimando tanto este metal, no havrian dexado de buscarlas; pero Carli pretende, que se hallan Minas de oro cerca de una de hierro en la Provincia de Bamba, y que los habitantes dexaron de ttabajar al arribo de los Portugueses, para librarse de la Guerra, y de la pèrdida de su libertad. Lopez dice, que por el mismo motivo han reusado tantas veces descubrirlas à los Estrangeros. Asimismo asegura, que todas las riquezas de Angola, no solamente consisten en Minas de plata, y de excelente cobre, sino que no hay Paìs en todo el Universo, que produzca tanta abundancia, y diversidad de metales.

Es verosimil, segun Dapper, que el cobre es muy comun en el Reyno de Congo, especialmente en la Provincia de Pemba, cerca de la Ciudad del mismo nombre. La tintura amarilla es tan fuerte en lo interior de las tierras, que la han tenido los Artistas por oro. Sogno produce mucha; y siendo su cobre todavia mejor, que el de Pemba, se fabrìcan de èl en Loanda los braceletes, y los anillos, que los Portugueses transportan à Kalabar, à Kiodelkey, y à otros Lugares. Linschoten asegura, que Bamba produce Minas de plata, y de algunos otros metales. Pone en Sunda, al lado de Est, Minas de cristal, y de hierro. Las ultimas, dice, son las mas estimadas de los Negros, porque hacen de este metal cuchillos, espadas, y otras armas.

Las montañas de Congo tienen en muchos lugares diferentes especies de piedras, de las que se podrian hacer columnas, chapiteles, y basas de tal tamaño, que, si se cree à Lopez, se haria facilmente una Iglesia entera de una sola pieza, y de la misma piedra,

dra, que el Obelisco Romano de la Puerta del Popolo. Se hallan en ella montes enteros de pòrfido, de jaspe, y de marmol de diferentes colores, que tienen en Roma el nombre de Marmoles de Numidia, de Africa, y de Etiopia. En la Capilla del Papa Gregorio hay algunos pilares de ella. Las mismas montañas producen una piedra taraceada, en la qual se encuentran muy hermosos jacintos; esto es, que las rayas, ò venas, que estàn repartidas por toda la piedra, pueden sacarse, como la simiente de una granada, y se convierten entonces en pedacitos de el mas perfecto jacinto; pero se harian de toda la piedra columnas de una hermosura admirable. Historia Natural.

En fin, hay en las montañas de Congo otras especies de piedras raras, que parecen impregnadas de cobre, y otros metales. Son muy hermosas, y sirven para escultura, y gravadura.

Este grande Reyno produce cada año dos cosechas regulares. Empiezan à sembrar en el mes de Enero, para recogerla en el de Abril. El Invierno viene despues; pero se semeja à la Primavera, ù Otoño de Italia. El calor buelve à empezar en el mes de Septiembre, y dispone las tierras para sembrarlas nuevamente, las que ofrecen una abundante cosecha en el de Diciembre. Merolla dice, que en el Condado de Sogno se siembra en el mes de Marzo, y que con el favor de las lluvias se siega en el de Junio.

El mismo Autor observa, que para la Agricultura de las tierras no emplean los habitantes, ni arado, ni pala. Luego que anuncian las nubes lluvia, disponen las mugeres el terreno, arrancando primero las yervas, y raizes, las que ponen en un monton, y las queman en el mismo lugar. Despues de haver llovido, mueven la tierra con una especie de llana muy ligera, llamada Lzegu, ò Elzeju, que tiene un mango de un pie de largo. Mientras que abren el surco con una mano, echan con la otra la simiente, que llevan al lado en un saco. Mientras este exercicio, dice el Autor, tienen sus hijos sobre las espaldas, para librarlos de muchos insectos, que salen de la tierra, y que serian capaces de devorarlos. Usan de una especie de hamack, que llevan en las espaldas, en donde està el niño como sentado con las piernas abiertas, que abrazan la cintura de la madre.

Segun la expresion de Carli, es la tierra negra, y fecunda, como las mugeres que la cultivan. Quando ha llegado el tiempo de la siega, hacen varios montones de cada especie de granos, y dàn al Makolonte lo que necesita para su manutencion. Despues ponen aparte lo que destinan para sembrar las tierras en la estacion siguiente, y lo demàs se divide entre los habitantes, segun el numero de cada cabaña. La yerva està siempre verde en este Paìs; y si se quema sin arrancarla, rebrota inmediatamente. El Ducado de

Bat-

Historia Natural.

Batta, y los territorios vecinos son tan fertiles, que producen toda especie de provisiones; y el de Pemba, especialmente al lado de San Salvador, tiene un ayre fresco, y sereno, que engorda los ganados, y fertiliza los arboles.

Aqui hay muchas especies de granos. El que se llama Lugo se semeja al de la Mostaza; pero es un poco mas grueso, y lo muelen en Molinos à fuerza de brazos. Su harina es muy blanca, y hace un pan de tan buen gusto, que no es inferior al candeal. Este grano, que ha venido nuevamente de las orillas del Nilo, en el lugar donde forma su segundo Lago, està oy muy abundante en Congo. Tambien se halla en èl una especie de mijo blanco, llamado Mazza, ò Cora de Congo, que otros llaman todavia Mazza, Mamputo, ò Trigo Portuguès. El maiz no es menos comun; pero no sirve mas que para alimentar los puercos. Los habitantes no estiman mucho el arroz, y es tan abundante, que no tiene valor establecido.

La mayor parte de las legumbres del Paìs no se conocen en Europa, à excepcion del trigo de Indias, y una especie de habas llamada Nkasche. Dapper, que las llama Enkosa, dice, que tienen el color de las castañas, y las representa como un excelente alimento; pero no obstante añade que el exceso en comerlas causa retorcijones de tripas muy vehementes.

El Ouvanda, especie de grano, que se semeja al arroz, se cria en un arbusto, y multiplica de seis en seis meses sin cultivarlo, y se conserva dos, ò tres años. El Nkanza tiene mucha semejanza con el haba de Indias, y es de una blancura extraordinaria; y como viene del Brasìl, le han conservado los Portugueses el nombre de habas Brasileñas.

El Kangula es otra especie de legumbre muy estimada de los Negros; pero poco de los Europèos.

El Masa-Mambala echa tallos de la altura del trigo de Indias, y se le semeja mucho en la blancura, y la figura de sus espigas. La harina es blanca, y menos dañosa para el estomago, que otros muchos granos del Paìs. La simiente, llamada Masango, tiene mucha similitud con la del cañamo. Battel dice, que tiene el nombre de Trigo en el Reyno de Loango. El Azeli es una planta de la altura de una pica, cuya espiga se semeja à la del mijo. Los que la comen una vez, enferman de colico. El Eluvo se conserva muchos años, su espiga es triangular, y el grano semejante al mijo; pero encarnado, y muy sano.

Entre otras muchas legumbres estiman los Negros una especie de almendras, que se crian quatro, ò cinco juntas, como la algarroba; pero debaxo de tierra, y del tamaño de una aceytuna ordinaria. Se saca de ellas una leche semejante à la de las de Europa, que los Italianos llaman Mandoles; y el Autor se persuade à que toman de ellas

su

su nombre. El Inkube, otra especie de legumbre de tierra, de la figura de una bala de mosquete, es muy sana, y de muy buen gusto. Merolla pretende, que se hallan entre estas balas nueces moscadas, que tal vez havrian caìdo de los arboles; pero no las conocian los Negros. Estos las tienen silvestres, que llaman Nieubanzapunis.

HISTORIA NATURAL.

Dapper refiere, que en el Reyno de Angola se hace el pan de la raiz del Maniok. Los habitantes llaman Mandioka, y es muy comun en las cercanìas de Loanda, porque el territorio es muy bueno, y la venta considerable. Se distinguen muchas especies, que se semejan à lo lexos, aunque la raiz, la calidad, y el color sean diferentes. Las hojas de la planta son de un verde obscuro, como las de la encina, con muchas venas, y puntas. El tallo se eleva diez, ò doce pies, y se divide en muchas ramas; pero es tan tierno, como el sauce. Sus flores son muy pequeñas, y su simiente semejante à la de la Palma Christi, sin ninguna propiedad conocida. El metodo de los Negros para cultivarla no es muy dificil. Despues de haver preparado la tierra moviendola, y dividiendola en montecillos, entierran en ella, à siete, ú ocho pulgadas de profundidad, tallos pequeños de un pie de largo, y de una pulgada de ancho, dos, ò tres en cada montecillo; de suerte, que no quedan fuera de la tierra mas que quatro, ò cinco pulgadas. Alli se arraygan casi inmediatamente, y en el espacio de nueve, ò diez meses crecen doce pies, con un tronco del grueso de un muslo, que echa muchas ramas. Para que se engorde despues la raiz, se limpia con mucho cuidado la tierra al rededor; y quando se juzga, que està madura la planta, se corta el tronco, que no sirve mas, que para quemar, guardando para la plantacion siguiente las ramas. Entonces se desentierra la raiz, y quitandole la corteza, se hace harina en un molino, que se semeja à la rueda de un carro. En esta operacion se emplean muchos Esclavos; unos para echar la raiz en el molino, y cuidar del movimiento de la rueda; otros para sacar la harina; y otros para secarla en el fuego en calderos, ò sartenes de cobre. Para este trabajo se fabrican sobradillos de cien pies de largo, y de treinta, ò quarenta de ancho, con diez hornillos à cada lado, y tres molinos portatiles, que se pueden transportar segun la necesidad. (Todas estas casas estàn à alguna distancia de Loanda, àcia el Rio, porque en las cercanìas de la Ciudad no se cria nada.) Cada uno tiene libertad de cultivar todo el Maniok, y de hacer la harina, que juzgue necesaria. Un sobradillo de veinte hornillos necesita ordinariamente de cinquenta, ò sesenta Esclavos. Una Alquer de harina, ò dos arrobas, que cada una compone treinta libras, se vende algunas veces en Loanda por doscientos y cinquenta, ò trescientos reis.

Los habitantes del Condado de Sogno no hacen pan de la raiz

Historia Natural.

del Maniok. Despues de haverlo desecho en pedacitos pequeños, del grueso del arroz , lo comen crudo , ò templado con agua caliente. Merolla refiere , que los Portugueses usan del Maniok mas que los Negros , sea porque son mas habiles para plantarlo, ò porque hacen de èl provisiones , que duran muchos años. El Gnamn, ò el pan de raizes cocidas es muy diferente de el de Maniok.

Las raizes de Bataras bien tostadas tienen casi el gusto de la castaña.

La Agricultura de los Jardines cuesta tanto trabajo , como la de los campos. Se crian en ellos nabos , chirivias , patatas, rabanos, coles , pero menos apretadas que las de Europa , verdolagas , espinacas , espliego , tomillo , mayorana , culantro , y otras muchas plantas aromaticas , sin contar algunas especies desconocidas en Europa.

Las frutas comunes son las ananas , las bananas , las calabazas, los melones, los pepinos , &c. Entre las plantas , que crecen poco, la mas estimada es la anana. Sus hojas son semejantes à las del aloës , y su fruto à las piñas , de las quales no se diferencian , sino por el color. Es amarillo ; y quando està maduro , se puede comer todo sin desperdiciar nada. La cabeza de esta fruta està coronada con una copa de hojas , que se buelven à plantar, y producen nuevo fruto. La anana bien madura es mas gustosa que el melon ; pero si se corta verde , se marchita , y se seca inmediatamente.

El Anones , al qual le han dado los Portugueses este nombre, segun Dapper , tomado de el de un Duque , que fue el primero que lo traxo aqui , es una fruta muy agradable de color ceniciento , tan gorda como el puño , y casi redonda como la piña.

Lopez tiene à los Bananeros por Musgos de Egypto , y de Syria. Pretende , que en estas comarcas serian tan altos como un arbol , si no tuviessen cuidado de cortarlos cada año , para que dèn mas perfecto el fruto.

Los melones , los pepinos , y los limones del Paìs son de un tamaño extraordinario , y de sabor muy agradable.

§. II.

ARBOLES DE CONGO , Y DE ANGOLA.

YA se havrà leìdo sin duda en las Relaciones antecedentes, que en el Africa se crian arboles de una altura , y grueso tan grande , que uno solo basta para construir muchas casas , y Canoas. El que tiene el primer lugar se llama por los habitantes Ensaka ; Higuera de Indias por Clusius ; y Arbol de raiz por Linschoten.

ten. Se hallan muchos de estos en la Isla de Loanda; y sus ramas, que salen de lo alto de un tronco muy elevado, se estienden por todas partes. De estas salen bastagos de color de oro, que llegando algunos al suelo, se arraygan en èl, y forman nuevas plantas, que se engordan en poco tiempo, y producen de sus ramas otros, que se regeneran del mismo modo. Un arbol se estiende algunas veces el espacio de mil pasos, y forma un bosque, en donde se pueden esconder tres mil hombres. Las ramas estàn tan unidas, que forman huecos impenetrables à los rayos del Sol, en donde resuena la voz. Las hojas de las ramas tiernas son lanudas, y de un verde claro, como las de los membrillos. El fruto, que es encarnado por dentro, y fuera, se cria entre las hojas de estas ramas tiernas, como los higos ordinarios. En la primera superficie de la corteza se halla una especie de hilaza, que sacudiendola con mucho cuidado, limpiandola, y hilandola, sirve para fabricar telas gruesas. El Ensaka se cria tambien en Goa, y en las Indias, en donde hacen de èl los habitantes quartos para tomar el fresco en tiempo de calor.

HISTORIA NATURAL.

El Mirrone es otro arbol, que no se diferencia del Ensaka. La madera es dura, las hojas semejantes à las del naranjo, y las ramas echan tambien muchos bastagos, que arraygan llegando à tierra. El Mirrone se planta ordinariamente cerca de las casas, y lo tienen los Idolatras por una especie de Deidad tutelar. Le rinden adoracion, como à sus Idolos, y en muchos Cantones dexan al pie de este arbol calabazas llenas de vino, para refrescarlo, y beberlo quando tienen sed. Tendrian como profanacion el andar por encima de sus hojas; pero quando vèn quebrada alguna rama, dexan de adorarle, y quitandole la corteza, hacen de ellas pagnes para las mugeres preñadas. Sus Hechiceros les aseguran, que este es un preservativo contra los accidentes de este estado. Notando Merolla con què cuidado cultivaban las mugeres este arbol en la extension de su Mision, hizo derribar uno con pretexto de hacer de èl tablas. Le preguntaron con mucho enfado, por què hacia esto? pero nadie se atreviò à decir mas palabra. El Alikonde es un arbol de un grueso extraordinario, muy comun en otros Paìses, cuya descripcion se ha dado yà. El Arbol llamado Mosuma, de el qual se hacen las Canoas, se cria en las orillas del Rio de Zayre. Su madera tiene alguna semejanza con la del Alcornoque, y jamàs se unde, aunque estè la Canoa llena de aguà. En este arbol se recoge la seda de algodon, sustancia lanuda, que las gentes de mar emplean en lugar de plumas para hacer almohadas. El algodon se cria èl mismo; y si fuese facil cultivarlo, serìa muy abundante. Sus flores se abren en el mes de Junio, y de Julio, y se secan en el de Diciembre.

Las orillas del Rio de Lelundo, en el camino por donde se và

Historia Natural.

à San Salvador, estàn adornadas de muchos Cedros, de los que no usan los habitantes mas que para hacer Canoas, ò para quemar.

Todas las partes del Reyno de Congo producen muchos arboles frutales. En la Provincia de Pemba se alimenta la mayor parte de los habitantes con frutas. Los limones, las bananas, y especialmente las naranjas, son muy abundantes. Dàn mucho zumo, sin ser agrias, ni dulces, y jamàs son dañosas. Para que se juzgue de la fertilidad del Paìs, dice Lopez, que en quatro dias havia visto crecer bastante un limonero de una sola simiente, que havia plantado.

Merolla observa, que en el Condado de Sogno son excelentes los limones, y que una de las Islas està particularmente tan llena de ellos, que, à excepcion de algunos naranjos, no se hallan en ella otros arboles. Quando se và à Singa, se encuentran en el camino bosques grandes de naranjos, cuya fruta tiene el nombre de Naranjas de Portugal, aunque son de un gusto tan delicioso, que merecerian mejor el de Naranjas de la China.

La fruta de un arbol, que los habitantes llaman Mabokke, tiene mucha semejanza con las naranjas de Europa. Su figura es redonda, y tiene la piel aspera. Dentro se hallan muchas semillas, que se semejan à las de la granada; pero esparcidas con menos orden. El gusto es algo agrio; pero tan delicioso, que no se pone dificultad en dàr esta fruta à los enfermos en el ardor de la calentura, para refrescarles el paladar. Se distinguen dos especies, una grande, y otra pequeña; pero parece, que la bondad de la ultima es mayor que la de la otra, à proporcion que la cede en tamaño.

El Nichesi, la Banana, y el Mamaï se hallan aqui, como en el Brasil; pero entre otras muchas frutas, la mas estimada es la que los habitantes llaman Cont. Se semeja à la pera grande, y su figura no tiene nada extraordinario; pero por dentro està tan blanca como la leche. Le semilla tiene la figura de una haba; y el zumo del Cont es de un gusto tan singular, que se dà à los enfermos para abrirles el apetito. El Autor viò muchos de estos arboles, que se criaban sin cultivarlos en las montañas de Congo.

El Kaschiu es mas gordo que una manzana comun. Quando està maduro se buelve de color amarillo, y carmesì; de su cabeza sale otro fruto de color ceniciento, que es muy càlido, aunque el otro sea extremamente dulce, y fresco; y asado, y cocido en la ceniza, tiene el sabor de nuestras castañas.

El Kola no es menos grueso que la piña. Contiene debaxo de su corteza otro fruto semejante à la castaña. Entre otras muchas virtudes se le atribuye la de curar las enfermedades del higado. Lopez refiere, que uno de pollo podrido, ú de qualquiera otra ave, que

que se cubra con la carne de esta fruta, buelve à ponerse fresco, y à su estado natural. El Kola se usa mucho en el Paìs, y su abundancia hace, que valga muy barato. El mismo Autor pone el arbol que la produce entre las palmas. Merolla dice, que la primera corteza, ò por mejor decir, la vayna del Kola tiene dentro muchas frutillas, y su color es de un encarnado carmesì. Los Portugueses estiman tanto estas nueces, que si encuentran una Señora en la calle, lo primero que la ofrecen es el Kola. Dapper dice, que ha visto algunas veces diez, ò doce nueces en una vayna; y añade, que esta fruta no se coge mas que una vez al año; y que si se come por la noche, no se puede dormir.

Historia Natural.

Las Guayavas es una especie de fruta semejante à la pera, amarilla por fuera, pero su sustancia interior es de color de carne. Se estimaria mas si su semilla, que se arranca con dificultad de la pulpa, tuviese menos acritud. Dapper dice, que el nombre de Guayava, ò de Gojaba, viene de los Portugueses, y que los habitantes llaman à esta fruta Sienko. Los Holandeses la han nombrado Granata Pear, ò Pera de Granada: es muy agradable, pero muy fria, y dañosa. Las Aroses, ò Ciruelas de Granada se semejan mucho à la Guayava, con la diferencia de que son mas pequeñas, sanas, y de una acritud gustosa.

El Gegos se cria en arboles grandes, su figura es como la de la ciruela, y su color amarillo. Està casi llena de un hueso, que tiene un poco de carne agria; pero tan fresca, y sana, que se dà à los enfermos. El Kikere es una especie de ciruela parecida à los cascabeles de Italia, cuyo gusto un poco agrio es tambien muy saludable para los enfermos.

Los Cantones pantanosos producen cañas de azucar; pero los habitantes aseguran, que no usan de ellas para nada, y que por este motivo no las cultivan. El Autor dice, que el zumo es obscuro: pero se persuade, à que valdrian mas, que las de Santo Thomàs, para hacer de ellas azucar.

La Malagueta, ò la Manigheta de Congo es una especie de grano semejante à la pimienta, pero mas grueso. Se cria en racimos; y quando se sacan los granos, son de color de purpura, ò de un encarnado obscuro; pero secandolos despues al Sol, se buelven negros, y tienen el gusto de la pimienta.

Se halla muy frequente en el Paìs un arbolillo, que no crece mas de tres, ò quatro pies, y tiene una fruta semejante al culantro. Las hojas son pequeñas, y angostas, el fruto sale primero en botoncitos verdes, que se abren despues en flores, y se convierten en granos. Inmediatamente que estàn maduros, y secos al Sol, se arrugan, como la pimienta Oriental, se ponen negros, como ella, y no se diferencian en el gusto; pero no siendo tan càlidas, son mas agradables, y se emplean en todo genero de alimen-

Historia Natural.

mentos. Se cria mucha en el Reyno de Benin,y en la Etiopia Baxa. Padeciendo Merolla un violento colico, le aconsejò un Negro, que tomase algunos granos de esta pimienta, acabados de coger en un bosque del Condado de Sogno. No se ha de dudar, dice, que todas estas comarcas producen excelentes remedios, à los quales no falta, para ser mas estimados, que ser mejor conocidos.

Las palmas son aqui de muchas especies. En el numero de estas se ponen las que producen datiles, y el Kokotero. La fruta del segundo, segun Lopez, tiene el nombre de Koko, porque la cascara se semeja mucho à la figura de un mono, y sirve de espanto à los niños. La tercera especie de palma produce aceyte, vino, vinagre, fruta, y pan. El aceyte se saca de la corteza, ò del pellejo de la fruta, y se conserva haciendola cocer. Su color, y sustancia se semejan mucho à la manteca, excepto que es un poco verde; pero sirve en lugar de nuestra manteca, y aceyte. Los Negros la emplean tambien para estregarse el cuerpo. El pan se hace de las nueces, ò de la fruta, que se semeja mucho à las almendras; pero es un poco mas duro. Tiene dentro meollo, que se dice es muy sano, y nutritivo. Entero el fruto; esto es, con su cascara, es verde, y se come crudo, ò asado. Se saca el vino del tronco, como en los demás Paìses del Africa, con incisiones, que se hacen en lo alto.

La especie de la palma, que prefieren los Negros à todas las demàs, es la que produce vino, y aceyte, y plantan muchas en los campos. Las frutas se crian en racimos; pero estàn tan inmediatos unos à otros, que no se distinguen; y cada uno es de tamaño tan extraordinario, que el hombre mas robusto no llevaria mas de uno, ò dos. Se llaman Kakkeys en lengua del Pais, y los huesos Embos.

Los habitantes de Congo tienen otra especie de palma, que no se cria sino en las orillas de los Rios, y la llaman Matamo. Sacan de ella mucho mas vino, que de la otra; pero es de calidad muy fria. En los Cantones, en donde las palmas no producen vino, componen los Negros un licor artificial con trigo de Indias, llamado Guallo, que ponen en agua. Despues lo sacan para exprimir el licor, moliendolo, y apretandolo en algun vaso; y haviendolo colado, lo beben, y es muy excelente. El Tamgra es tambien una especie de palma,que tiene una fruta semejante à la aceytuna; pero como tiene poco gusto, la abandonan à los monos. La palma llamada Metaba, produce en lugar de fruto cordones de balitas extremamente duras, que machacandose, y mezclandose con polvos de Engalla, se hace de ellas un maravilloso cordial. Este arbol tiene mucha semejanza con el Matamo, si no es el mismo. De sus hojas fabrìcan los habitantes telas; y de las ra-

ramas mas pequeñas, que son muy blandas, y unidas, se hacen hamacks para los viages, ò redes; y las grandes sirven para fabricar casas.

El primer objeto, que se presentò à la vista del Autor, quando llegò à la Costa de Benguela, fue una extraordinaria abundancia de palmas de datiles, que nacen mucho mejor en esta comarca, que en las demàs partes Meridionales del Africa, aunque en bondad sean inferiores à los del Est. Tambien viò muchas viñas hechas en emparrados; pero aunque la humedad del Paìs les hace, que eche fruto dos veces al año, no se ha podido conseguir todavia el sacar de ellas vino, porque el exceso del calor sirve mas para podrir la uba, que para purificarla. No hay casa en esta comarca, que no tenga un manantial de agua; pero yà se ha visto, que esta es muy dañosa. Por todas partes se halla à dos pies de profundidad, y su frescura parece maravillosa à tan poca distancia de la ribera.

El arbol llamado Ogheghe produce un fruto, que se tiene por ciruela amarilla, de un olor, y gusto deliciosos. Las ramas sirven para empalizadas, y salas verdes, en donde se libran de los rayos ardientes del Sol.

En los mismos Paìses se hallan muchos arboles aromaticos, y buenos para usar de ellos en la Medicina. El Augariaria es el primero de esta clase. La madera, y raiz de este arbol, especialmente la madera, son un remedio excelente contra los dolores de riñones, sin exceptuar la piedra, ni las arenillas, que se crian en ellos. Por eso sucede, que ninguna de estas enfermedades ha durado mucho tiempo en el Paìs.

Otro arbol muy util à la Medicina es el Khisekko, cuyas partes son igualmente buenas para la calentura, haciendolas en polvos, y mezclandolas en una cucharada de agua. La misma madera sirve para los desmayos, quando se aplica sobre las sienes, ò en la frente. El Khilongo, otro arbol medicinal, es cèlebre por la virtud purgativa, que se le atribuye.

Pero el mas maravilloso de todos los arboles de Congo, es el Mignamigna, que produce veneno por un lado, y antidoto por otro. Si uno se envenena con la madera, ù la fruta, sirven las hojas de contraveneno; y al contrario si se ha tomado veneno en las hojas, se recurre à la madera, ù à la fruta.

El Donno no tiene ninguna cosa buena, sino la corteza, à la qual se le atribuye el olor, y virtudes de la canela.

Aunque el Paìs no produce ajos, se encuentra entre sus arboles una madera, que tiene el mismo olor, y gusto (parece que este es el Inkasa.)

El Nkasa, arbol muy alto, y de color encarnado, sirve para curar el dolor de los dientes, y la hinchazon de las encìas. Todos los pajaros, que se ponen encima de sus ramas, caen muertas inmediatamente.

El

Historia Natural.

El Embotta es un arbol de madera muy nudosa, que sirve para hacer los arcos. Tiene en la raiz el remedio del Embaser, enfermedad comun entre los habitantes.

El arbol, que llaman los Portugueses Poa del cabra; esto es, madera de serpiente, tiene virtudes muy poderosas contra la calentura, como el Mofrososonho la tiene contra el veneno.

La goma Almesiga se destila de un arbol del mismo nombre, y tiene el olor de la goma Elemi. Este es un excelente remedio para muchas enfermedades, especialmente para los humores frios, y contusiones de miembros. De otra planta se saca una especie de azibar tan buena, como la de la Isla de Socotra.

El Orore de Bitios toma su nombre de la virtud que tiene para curar la enfermedad de los Negros, llamada Bitios (yà se han visto los efectos de esta enfermedad, y su naturaleza en el Articulo antecedente.)

La Cañafistola, los Tamarindos, y otras drogas estimadas en la Pharmacia, se crian aqui en mucha abundancia, y las tienen los Negros por especificos excelentes contra la calentura.

Leonardo, Religioso Capuchino, cuyo nombre se ha leìdo varias veces en las Relaciones antecedentes, se mantuvo mucho tiempo en el Paìs, y asegurò à Merolla, que havia visto en èl Storaques, Cañasfistolas, y Gomas; pero que los Negros no las estimaban.

§. III.

AVES SILVESTRES, Y DOMESTICAS.

ADemàs de los pajaros, que son comunes en el Reyno de Congo, y Angola, tiene pocos la Europa, que no se hallen en una, ù otra de estas dos Regiones. Lopez observa, que los estanques estàn llenos al rededor de Garzas Reales, y de Alcarabanes negros, que tienen el nombre de Pajaro Real. Tambien hay una especie de grullas, que tienen los pies, y el pico encarnado, del tamaño de una cigueña, y la mayor parte de las plumas son encarnadas, y blancas, con mezcla de algunas negras. Este es un pajaro muy hermoso, cuya carne es buen alimento. Los habitantes le llaman Flamingo, porque tiene mucha semejanza con este animal.

Los gallos de Indias, los pollos, los patos, y las anades silvestres, y domesticas, son aqui muchas. Las perdices son tantas, que los niños las cogen con trampas. Los Faysanes, que llaman los Negros Gallignoles, los palomos, las tortolas, y los picafigos, son innumerables. El Paìs tiene tambien aguilas, alcones, milanos,

nos, gerifaltes, y otras aves de presa; pero los Negros no tienen habilidad para cazarlas. Historia Natural.

Los papagayos de Congo, y Angola son negros, ò verdes; los primeros gordos, y muy habladores; y los otros pequeños, y no tan parleros.

Dapper dice tambien, que se hallan canarios, mochuelos, y murcielagos, que tienen en el Paìs el nombre de Ampenda; esto es, Diablos, porque se miran como pajaros de mal aguero. El mismo Autor distingue en Congo dos especies de perdices, y de faysanes, unos silvestres, y otros domesticos. Los faysanes de la primera especie tienen sobre la cabeza un moño de plumas, y los otros la tienen calva; pero su pluma es azul, y negra, con mezcla de algunas blancas.

Merolla pretende, que los pollos silvestres son aqui mejores, y de gusto mas agradable, que los caseros. Lo mismo juzga de las perdices, que se semejan mucho à las de Europa; pero los Negros estiman poco estas dos especies de aves.

Tambien se vèn Avestruces en las comarcas de Sundi, y de Batta, al lado de Mazambi. Mezcladas sus plumas con las del Pabo Real, y puestas en figura de quitasol, sirven de Vanderas en las Guerras.

En los confines de Angola se halla un bosque cercado de murallas, en donde se crian Pabos Reales para los quitasoles, y Vanderas del Rey.

Los Pelicanos grandes blancos son aquì muy comunes. Se meten dentro del agua, y devorando los pescados enteros, es tan caliente su estomago, que los digieren facilmente. La piel no tiene menos calor, y sirve à los Negros para cubrirse el pecho. Merolla dice al contrario, que estas aves, de las que se vèn muchas en el camino de Singa, son del todo negras, à excepcion del pecho, que es de color de carne, como el cuello del gallo de Indias; pero añade, que no ha podido asegurarse, si es este el verdadero Pelicano, que, segun los Naturalistas, alimenta à sus hijos con su propia sangre.

Despues de haver observado el mismo Autor, que estas Regiones ofrecen una maravillosa variedad de todas especies de pajaros, es muy singular la de los gorriones. Son, dice, de la misma figura, que los de Europa, como tambien las tortolas; pero en la estacion de las lluvias se buelve encarnada la pluma; y pasada esta, toma su primer color, y lo mismo sucede à las demàs aves. El Autor refiere, que no son tan grandes las Aguilas, como las que se han visto en otros Paìses; que las diversas especies de papagayos se diferencian mucho de los del Brasìl; que los cuervos son blancos en el pecho, y en las alas, pero negros en todas las demàs partes del cuerpo. El Padre Francisco de Pavìa le contò, que yendo à

HISTORIA NATURAL.

Singa, havia visto unos pajaros blancos grandes, con el pico, el cuello, y piernas muy largas; y que quando oian algun instrumento, se ponian estos animales à saltar, y danzar en las orillas de los Rios, en donde estàn continuamente, y este espectaculo le divertiò mucho.

Otra especie de ave tiene la cola tan blanca, y tan hermosa, que compran las mugeres Portuguesas sus plumas à todos precios, para hacerse de ellas adornos.

El Autor observò, que los gorriones, y otras especies hacian sus nidos como las golondrinas en Italia. La mayor parre del hilo de las hojas de la palma, el que sacan muy bien con el pico, lo enredan al rededor de las ramas tiernas; de suerte, que al menor viento se remueven sus hijos, como los niños en la cuna. Las aves grandes anidan en lo alto del tronco, ò en las espinosas ramas del Masuma, arbol que produce la seda de coton, y està armado de puntas muy largas.

Los pajaros, que llaman los Negros en su lengua Pajaros de musica, son un poco mayores, que los canarios; unos del todo encarnados; otros verdes, con los pies, y el pico negros; otros son blancos, y otros pardos. Los ultimos especialmente tienen el canto tan admirable, que parece que hablan quando cantan, y los Señores del Paìs los tienen encerrados en jaulas.

Pero de todos los habitantes alados del clima, no hay otro, de que Merolla hable con tanta admiracion, como un pajarillo pequeño descripto por Cavazzi. Su figura no se diferencia de la del gorrion; pero su color es de un azul tan obscuro, que à la primera vista parece del todo negro. Empieza à cantar al amanecer con claridad el nombre de Jesu-Christo. ¿No causa admiracion, dice el Autor, que esta exortacion natural no pueda ablandar el corazon de los habitantes, para hacerles abandonar la Idolatria?

El Padre Caprani habla de otro pajaro maravilloso, cuyo canto consiste en estas dos palabras Va dritto; esto es, anda derecho. Otro en las mismas comarcas, pero especialmente en el Reyno de Matamba, canta continuamente Vuieki Vuieki, que significa miel en lengua del Paìs. Buela de un arbol à otro, para descubrir aquellos en donde las abejas han trabajado la miel, y se està allì hasta que los pasageros la quitan. Despues se alimenta de la que queda; pero sirviendo el mismo canto para atraher à los Leones, ò à lo menos para que estos sigan al pajaro, cae muchas veces de paso en las garras de un Leon, y halla, dice el Autor, la muerte en lugar de miel. Dapper habla de otro pajaro, que se halla en el Reyno de Loango, cuyo canto estàn persuadidos los Negros, que anuncia la venida de algun animal feroz.

El mismo Autor distingue en estas Regiones dos especies de abejas; la una, que trabaja la miel enmedio de los bosques en el hueco-

co de los arboles ; y la otra , que anida baxo del techo de las casas. Las hormigas son tambien de muchas especies. Dapper cuenta quatro , que la mas gruesa està armada con un aguijon muy agudo , que causa hinchazones dolorosas. Las otras tres son mas pequeñas , y menos temibles.

Historia Natural.

§. IV.

ANIMALES FEROCES , Y DOMESTICOS.

POcos animales hay en el Reyno de Congo , que no sean comunes en el de Angola. Estos son los elefantes , los rhinocerontes , los tigres , leopardos , leones , bufalos encarnados , osos, lobos , zorros , gatos monteses , los Catamonts , los Makakos , los Empalangas , las cibetas , los javalìes , los Engallas , y los camaleones. Tambien se pueden contar en este numero los animales domesticos , como son las bacas , y bueyes , los carneros , las cabras, y los puercos , que son muchos en la mayor parte de las Provincias , especialmente en la de Bamba. Tambien se hallan muchos ciervos , gamos , machos de cabrìo , y gazelas ; y Lopez viò tropas innumerables de estos animales. Los zorros , las liebres , y los conejos son muy abundantes , porque no hay cazadores , que se ocupen en matarlas.

En todas las partes del Reyno de Congo se hallan elefantes. No obstante , son mas comunes en los Cantones en donde hay mas bosques , pastos , y Rios , como es en el Paìs de Bamba. Haviendo medido muchas veces Lopez en la arena el pie de los elefantes, hallò uno de quatro palmos de ancho. Los habitantes del Paìs dicen , que este animal vive ciento y cinquenta años , y que no dexa de crecer hasta la mitad de esta edad. Lopez pesò muchos dientes, y cada uno tenia cerca de doscientas libras. Asegura, contra la opinion de los antiguos , que el elefante se echa en tierra, que encoge las rodillas , y que con los pies de adelante baxa las ramas de los arboles , para alimentarse con sus hojas. (En el Paìs se llaman los dientes de elefante Mene Manzao , y los elefantes jovenes Moana Manzao. Antiguamente se creìa , que no pudiendo echarse los elefantes en el suelo , ni levantarse , el modo de cogerlos era cortar por medio los arboles , à los quales venian à sostenerse , y los llevaban arrastrando quando caìan.) Si los arboles son muy altos , los mueve con la espalda , y consigue el dexarlos caer. Si tienen menos fuerza en lo alto , los tuerce con sus dientes , hasta que puede alcanzar las hojas ; pero suele suceder , que muchas veces se hacen pedazos sus dientes con la fuerza , y , segun el Autor , este es el motivo porque se hallan tantos en las selvas.

Historia Natural.

Las hembras no conciben mas que una vez en siete años.

La piel de los elefantes de Congo es de una dureza increible. Tiene quatro pulgadas de grueso; y Lopez asegura, que haviendose tirado à uno de estos animales con un pedrero, no entrò la bala en el pellejo; pero fue acardenalado tan miserablemente, que despues de haver huido por tres dias, y matado con su furor à muchos Esclavos, que encontrò al paso, muriò de esta aventura.

Los elefantes tienen en la cola una especie de pelo, ò seda tan espesa, como el junco, y de un negro muy brillante. La fuerza, y hermosura de este pelo se aumentan con la edad del animal. Una sola se vende algunas veces por dos, ò tres Esclavos, porque los Señores, y las mugeres son muy apasionadas à este adorno. Todas las fuerzas de un hombre con las dos manos no pueden romperlo. Muchos Negros se arriesgan à cortar la cola del elefante con la unica mira de coger estos pelos, y para eso le sorprenden mientras que sube por algun lugar estrecho, en el qual no puede bolverse, ni librarse con la trompa. Otros mucho mas astutos vàn quando està paciendo, le cortan la cola de un golpe, y se libran de su furor con movimientos circulares, que la pesadèz del animal, y la dificultad que tiene para bolverse, no le permiten hacer con tanta ligereza. No obstante, en linea recta corre con tanta velocidad, como el cavallo mas ligero, porque sus pasos son mucho mas grandes.

Merolla observa, que muchos Paganos en estas comarcas, especialmente los Jaggas, tienen mucha devocion à la cola del elefante. Si muere uno de sus Gefes, conservan en su honor una de estas colas, à la qual rinden adoracion, fundada en la opinion, que han formado de su fuerza. Vàn à cortarla à proposito, pero ha de ser de un golpe, sin lo qual no le atribuiria la supersticion ninguna virtud. (Lo mismo sucede en las partes Occidentales de la Africa.)

El elefante es naturalmente muy afable, y se inquieta poco de ninguna cosa, porque se fia en su fuerza. Si no tiene miedo de que le hagan mal, tampoco quiere dañar à nadie. Se acerca à las casas sin causar ningun estrago. No hace caso de los hombres que encuentra, y algunas veces toma en su trompa un Negro, y le tiene un rato en el ayre; pero lo buelve à dexar tranquilamente en el suelo. Gusta de los Rios, y lagos, especialmente à medio dia, para apagar la sed, ò refrescarse. Se mete en el agua hasta el vientre, y se lava lo demàs del cuerpo con el agua que coge en la trompa. Lopez se persuade à que la multitud de estanques, y pastos es la que atrahe tantos elefantes al Reyno de Congo. Se acuerda, dice, de haver visto mas de ciento en tropa entre Kazanze, y Loanda, porque gustan siempre el andar juntos, y especialmente los nuevos

siguen à los viejos. Historia Natural.

Antes del arribo de los Portugueses, no estimaban los Negros de Congo los dientes de elefante, y hacia muchos siglos, que guardaban bastantes, pero sin ponerlos entre las mercaderias de Comercio. Por eso sucediò, dice el mismo Autor, que los Navios de Europa traxeron tantos de Congo, y de Angola, hasta la mitad del ultimo Siglo; pero consumieron en fin todos los del Paìs, y se vèn precisados al presente los habitantes à recurrir à los demàs Paìses para proveer al Comercio de Europa.

Battel preguntò à los Marembas, si se le caìan los dientes al elefante, y si se le renovaban? Le respondieron, que creìan que no, y que continuamente los hallaban en las selvas con lo demàs del esqueleto. Esta explicacion concuerda con la Relacion de muchos Viageros. Dapper añade, que se hallan dientes huecos, y carcomidos, que se corrompen estando mucho tiempo expuestos al ayre, y la lluvia.

Los Pueblos de Bamba no han sabido jamàs domesticar los elefantes, pero sì muy bien cogerlos vivos. Su metodo es abrir, en los lugares que frequentan estos animales, fosos anchos, que vàn angostandose àcia el fondo, y los cubren con ramas de arboles, y cespedes, que ocultan la celada. Lopez viò en las orillas de Quanza un elefante nuevo, que havia caìdo en uno de estos lazos. Despues de haver empleado los viejos inutilmente toda su fuerza, y astucia para sacarlo del precipicio, llenaron de tierra el foso, como si quisiesen mejor matarle, y sepultarle, que dexarle à los cazadores. Hicieron esto à vista de muchos Negros, que procuraron en vano espantarlos con ruido, armas, y fuego, que encendieron para hacerlos huir.

Merolla refiere la astucia de que se valen en el Condado de Sogno para matar los elefantes. Quando vàn en tropa, se estrega el cazador todo el cuerpo con su escremento, y yendo arrastrando hasta ellos con su lanza, se mete debaxo de su vientre, hasta que halla ocasion de herir à alguno debaxo de la oreja. Luego que le ha dado el golpe, se retira antes que el animal lo vèa; y engañando el olor del escremento à todos los demàs, continùan su marcha, y dexan à su compañero. Si el animal herido en una parte tan sensible conserva todavia bastante fuerza para defenderse, ò para sorprender à su enemigo, el unico recurso del cazador es apartarse, dando muchas bueltas, y esperar à que desfallezca enteramente con la pèrdida de su sangre, que no dexa de verter hasta que muere.

Dapper observa, que despues de estàr herido el elefante, busca todos los medios posibles para matar à su enemigo; pero que si lo consigue, no toca al cuerpo, antes al contrario lo primero que hace es cabar la tierra con los dientes, y hacerle una sepultura, en la

la qual lo pone con mucha destreza, y despues la cubre con tierra, y hojas; pero los que se ocupan en esta caza peligrosa, se esconden con mucho cuidado, despues de haverles dado el golpe, y siguen de lexos al animal, buscando modo de hacerle nuevas heridas; y quando creen, que està yà para morir, se acercan, y lo acaban de matar. Se lee en el mismo Autor, que muchos elefantes tienen una especie de Bezàr de color de purpura, à la qual se atribuyen calidades muy saludables. Merolla nos dice, que los Negros hacen destilar al Sol una agua de las piernas del elefante, que la tienen por un poderoso remedio para el asthma, ceatica, y humores frios.

Los cuernos de los Rhinocerontes vienen del Paìs de los Anzikos, y son muy estimados de los Negros de Congo, que usan de ellos en muchas enfermedades; pero jamàs hemos sabido, que este Reyno, ò el de Angola produzca el mismo animal. Tiene en las Indias el nombre de Bada; y Merolla dice, que los hay en el Paìs de Benguela, y que los llaman Abadas los Negros. Esta especie de Unicornios, dice, es muy diferente de aquella alabada por los Naturalistas. Se le asegurò, que no havia ninguno de esta ultima especie. (Hay mucha apariencia de que no ha havido jamàs otro Unicornio, que el Rhinoceronte.) Un Misionero Teatino, que bolvia de Goa, le contò, que havia procurado vèr si los hallaba en las Indias Orientales; y que muchos Astronomos del Paìs, especialmente algunos Chinos conocidos suyos, pretendian hallar por sus calculos, que todos los Unicornios havian muerto el dia de la Pasion de nuestro Redentor Jesu-Christo. El Abada, ò el Unicornio de Benguela, segun el mismo Autor, es comunmente del grueso de un buey. El macho està armado solamente con un cuerno en la frente. Tiene las mismas propiedades, que el antiguo Unicornio, quando lo cogen nuevecillo, ò jamàs se ha apariado; pero los viejos pierden mucho de su virtud en la copula carnal.

El mismo Paìs produce otro animal, que llaman los habitantes Empakase; Lopez, Empakkas; Dapper, Empakase; Carli, Pakase; y Merolla, Impanguezza. Algunos lo tienen por el Bufalo, y otros solamente le hallan mucha semejanza con este animal. El Editor de la Relacion de Lopez dice, que tiene el nombre de Danda en Alemania; que es un poco mas chico que el buey; que se le semeja mucho en la cabeza, y pelo; que su color es bermejo; que tiene los cuernos como los machos de cabrìo, unidos, relucientes, y casi negros; que los Negros hacen de ellos algunos utensilios, y adornos; que la piel de estos animales se transporta à Portugal, y de allì à los Paìses Baxos, en donde hacen de ellos coseletes, y petos. Los habitantes usan de ellos para sus targetas, pero no saben prepararlos. Esta piel resiste à las flechas; pero no obstante emplean el arco, y mosquete para matar al animal. La caza es peli-

ligrosa ; y un Empakase , que sorprende al cazador , lo echa à sus pies , le dà golpes con el hocico, porque no puede usar de los cuernos , y no le dexa sino muerto , ò muriendose. El mismo Autor refiere , que los Desiertos del Reyno de los Anzikos están llenos de Bufalos , y asnos silvestres. HISTORIA NATURAL.

Pero Dapper asegura , que el Bufalo tiene el nombre de Empakasa en el Reyno de Congo , el pelo encarnado , y los cuernos negros , y que los habitantes hacen de ellos varios instrumentos de Musica. Añade, pero por el testimonio de otro , que una baca muere al instante , si pace en la misma yerva , que un Bufalo ; de donde saca por conclusion , que el aliento del Bufalo es veneno para los demàs animales. Le representa como un animal muy dañoso. Su carne es gruesa,y viscosa; pero no obstante los Esclavos la comen de buena gana, despues de haverla cortado en pedazos , que secan al Sol.

En un Viage , que hizo Carli à Bamba , viò muchos Empakases , que llama Pakases , que tenian la figura del Bufalo , y el rugido del Leon. Todos los que viò eran blancos, con rayas, ò manchas encarnadas , y negras. Los Pakases , dice , tienen las orejas de media ana de largo, y los cuernos muy derechos. Miran à los pasageros, pero sin dañarles quando no los persiguen. El macho , y la hembra se acompañan fielmente.

La Relacion de Merolla hace juzgar , que no havia visto bacas silvestres. Las llama Impanguezze. Se hallan, dice, encarnadas , negras, y otras de color de ceniza. Son de una extrema ligereza en la carrera , y sus cuernos de una largura , que el Autor llama excesiva. Quando se sienten heridas , hacen frente al cazador , como los Bufalos , le persiguen furiosamente , y le matan , si no halla asylo en algun arbol. Su carne es nutritiva , y de muy buen gusto. El meollo , que se saca de los huesos , es un excelente especifico contra los humores frios , y los retorcijones de tripas. De la piel hacen los Negros sus mejores targetas. Resiste à la mas violenta flecha ; y se puede estàr con seguridad , dice el Autor, debaxo de esta especie de muralla.

El Empalanga es otro animal tan grande como un buey. No tiene la misma figura , excepto que el cuello es mas alto , y lleva la cabeza al ayre. Sus astas son anchas , y torcidas , divididas en muchos cuernecillos puntiagudos à la extremidad. Tienen de largo doce, ò quince pulgadas ; y aunque el Empalanga no habita mas que en las selvas, es un animal muy agradable , y se come su carne. El pellejo del cuello se usa para suelas de zapato ; y no serìa dificil domesticar este animal para la labranza , y otros servicios. Dapper dice , que el Empalanga se semeja mucho al buey,y que los hay de diferentes colores , morenos , encarnados , y blancos. Merolla le dà el tamaño del Impanguezza , y el color , que se llama alazan en

los

Historia Natural.

los cavallos. Viò muchos en el Païs de Benguela; y tienen, dice, los cuernos derechos, pero entrelazados, y por los diferentes grados de esta mezcla se juzga de su edad. Tienen mucha semejanza con la mula, y su carne es blanca, pero esponjosa, è insipida. Los habitantes pretenden, que es muy dañosa usandola quando estos animales han entrado en zelo. Aseguran lo mismo de los demàs. Algunos cazadores traxeron un macho de cabrìo al Convento de Sogno, que se sospechaba estàr en este estado, el que no dexaron de recibir los Capuchinos, por no conocer el peligro. Comieron parte de èl, y reservaron lo sobrante para el dia siguiente; pero apenas supo esto el Conde de Sogno, quando fue al Convento con un numeroso acompañamiento, y entrando en la Cocina, no solamente diò orden de que se arrojase la carne, sino que tambien se quebrasen los pucheros en que estaba. Havria quemado toda la Casa, dice el Autor, temiendo una corrupcion contagiosa, cuyas señales no se veìan, si los Misioneros no le huvieran representado con mucha humildad, que no tuviese cuidado de esto, porque no haviendose quexado nadie del descuido, que se havia cometido, havia mucha verosimilitud de que no era dañosa.

Quando estos machos cabrìos monteses empiezan à envejecerse, se les encuntra en el vientre unas piedras semejantes al Bezàr; y las que se hallan en las de los machos, se tienen por las mejores, y las usan los Negros como un especifico probado en muchas enfermedades, especialmente contra el veneno. Si no tienen cuidado de sacarlas luego que matan al animal, se disuelven inmediatamente, y aunque primero son muy blandas, las endurece el ayre, y quedan tan fuertes como una piedra.

El macho de cabrìo montès es sin duda el mismo animal, que llama Dapper Golungo, y Goulongo. Es muy comun, dice, en todas estas Regiones. Su color es moreno, y mezclado con algunas pintas blancas. Està armado con dos cuernecillos muy puntiagudos. El mismo Autor dice tambien, que tiene el nombre de macho de cabrìo montès, aunque no le ha parecido mas grueso, que el carnero, con el qual tiene tanta semejanza en la figura, como su carne en el gusto. Refiere, que en la mayor parte de los Païses Negros se cuenta en el numero de los mejores alimentos; pero que los habitantes de Congo, y los Ambandas tienen tanto escrupulo de comerlo, que ni aun tocarian à la vasija en que se ha cocido, ni à las armas con que lo han muerto. Lo cuentan por uno de los manjares prohibidos, que llaman Quistillas, persuadidos á que si lo comiesen, perderian algun miembro, y que sus dedos, ò artejos se podririan.

El Elan, animal muy raro, y saludable, es bastante comun en el Reyno de Congo. Las virtudes, que se supone tiene uno de sus

pies,

pies, hace que le dèn los Negros el nombre de Nooko, que significa en su lengua excelente bestia. (Los Españoles la llaman la Gran Bestia, y el Autor viò muchas en el Paìs de Benguela.) Como la dificultad consiste en descubrir en què pie està esta propiedad, su metodo es herirle con un golpe, que sea capàz de derribarle, y observar què pie levanta primero para curarse la herida. Se rasca la oreja, y atendiendo los cazadores sus movimientos, le cortan este precioso miembro con una cimitarra. Se pretende, que no hay especifico mas excelente para el mal caduco, y los desmayos. Pedro Govero Sebastiano refiere en sus Viages, que havia visto muchos de estos animales en Polonia. Estos, de que habla Merolla, son del tamaño de un asno pequeño, de color moreno, con orejas largas, y anchas, que les cuelgan como à los de España. Se cree hallar en esta pintura el Makoko. Su tamaño, dice, se diferencia poco de el del cavallo; pero sus piernas son largas, y delgadas, el cuello muy largo, y de color pardo, con muchas rayas blancas, los cuernos largos, y puntiagudos, y entrelazados por abaxo. El escremento de este animal se semeja mucho al de la oveja.

HISTORIA NATURAL.

El Envoeri es un animal grande con cuernos, de la altura, y figura de un ciervo; pero el animal mas raro, y mas notable por su belleza, es el Zebra, ò Zevera, que se halla algunas veces en el Reyno de Congo, pero mas continuamente en algunas Provincias de Berberia. Lopez, que nos hace relacion de todo esto, añade, que tiene la figura de la mula, sin que se pueda colocar en esta especie, porque tiene todas las qualidades necesarias para la propagacion. (Los Jesuitas han hallado en la Tartaria una casta de mulas capaces de propagacion, y que tal vez son de la misma especie.) La piel no tiene ninguna semejanza con la de ningun animal conocido. Tiene por todas partes manchas redondas, que son alternativamente blancas, negras, y morenas, cada una de tres pulgadas de ancho. La cabeza, las orejas, las piernas, el cuello, y el crin, que no tiene ninguna cosa notable, estàn tambien adornados regularmente de las mismas manchas. Los pies, el casco, y la cola se semejan à los de la mula; pero èsta està muy espesa, y de un pardo muy hermoso. Todas las demàs propiedades del Zebra se semejan mucho à las del cavallo. No se duda, que se haya domesticado; pero no puede servir para el mismo uso, que ellos. Es robusto, manso, y produce cada año; y su carrera es tan ligera, y pronta, que ha quedado por proverbio entre los Españoles, y Portugueses: Ligero, como el Zebra.

Battel asegura, que, à excepcion de la cola, las cerdas del cuello, y de esta variedad de colores en sus manchas, se semeja perfectamenre el Zebra al cavallo. Vàn ordinariamente en tropa; y aunque montès, no solamente dexa que se acerquen à èl à tiro de

Historia Natural.

arco, ò de fusil, sino que se dexa tirar dos, ò tres veces antes que empezar à huir.

Segun Dapper, el Zebra, que llama tambien Zebro, habita en las selvas del Reyno de Angola, y rara vez se halla en otras Regiones. Es tan ligero, que cuesta dificultad cogerlo vivo. No lo pueden domesticar aun despues de haverlo cogido; pero no obstante, los Portugueses se jactaban de haver embiado, hacia algunos años, quatro à Lisboa, en donde el Rey los empleaba en su Coche. El que los transportò à Portugal, obtuvo en recompensa un Oficio de Notario, que debia subsistir perpetuamente en su familia.

Carli dice, que el Zebra, por la figura, y la fuerza, se semeja exactamente à la mula. Habla con admiracion de sus manchas blancas, negras, y amarillas, que se succeden regularmente en todas las partes del cuerpo, y que son tan hermosas, dice, que se tendrian por obra del Arte.

Merolla dice casi en los mismos terminos, que menos se tendria la piel del Zebra por pellejo, que por tela de seda rayada de muchos colores de igual tamaño, blancos, y negros, y ribeteada de amarillo, ò encarnado. Asegura, que la estremada ligereza de este animal lo hace tan estimable, como su hermosura, quando se llega à conseguir el domesticarlo. El Padre da Romano, Superior General de la Mision, embiò de regalo muchas pieles de Zebra al Gran Duque de Toscana.

En tiempo de Lopez havia en el Reyno de Congo rebaños de bueyes, y bacas, de puercos, corderos, y cabras. Estas, y las ovejas parian tres, ò quatro de una vez, y nunca menos de dos. Merolla dice lo mismo de las cabras; y añade, que los carneros no tienen cuernos como en Europa, que las ovejas son menos fecundas, que las cabras, su leche menos estimada; y que en general los habitantes prefieren la carne de los cabritos à la de los corderos.

Se hallan Leones en el Paìs de los Anzikos; pero jamàs en la Provincia de Bamba, aunque los Tigres son en ella muy comunes. Les dân el nombre de Engoy; y estos furiosos animales hacen guerra à los Negros, y respetan à los Blancos. Yà se ha visto muchas veces, que haviendo perseguido por la noche à un Blanco, y à un Negro, mataban èste, y dexaban ileso al Blanco. Son tan feroces, como el Leon, rugen como èl, y los Negros emplean para matarlos flechas envenenadas. Otros atan un cabrito al pie de un arbol, y tienden una red por delante. Haviendo comprado Lopez uno nuevo, lo criò con leche de cabra, y hacia que le siguiese como un perro; pero qualesquiera otro no lo tocaria sin riesgo. Daba algunas veces furiosos rugidos, y estando en este estado de colera, echaba unas ojeadas terribles. Un dia devorò al per-

perro de Lopez, y en otra ocasion matò un Zebra, que havia hecho domesticar. Temiendo en fin algun accidente mas funesto, resolviò matarlo. El pelo de los labios de un Tigre se tiene entre los Negros por un mortal veneno. Pretenden, que, mezclados en los alimentos, causan una especie de furor, que se termina con la muerte. Por esto castiga el Rey de Congo con severidad à los que le llevan una piel de Tigre sin barbas.

Historia Natural.

Los lobos, que llaman los Negros de Congo Luambongos, son aqui muy abundantes. Tienen la cabeza, y el cuello muy gruesos, la figura del cuerpo casi semejante à la de los lobos de Europa; pero la cabeza negra, y manchas del mismo color como el Tigre. Estos animales tienen mucha inclinacion al aceyte de palma, y la quitan de las cabañas de los Negros. Lopez no pone dificultad en asegurar, que cargan con un frasco sobre las espaldas como si fuese una oveja, y que de este modo huyen con su presa.

Merolla dice, que son muy dañosos; y que algunas veces infestan el Paìs en un grande numero; y abriendo paso por la noche en las paredes de tierra, ò de ramas de palma, llegan hasta donde estàn los habitantes, y los devoran. No obstante, el mismo Autor refiere, como historia verdadera, que haviendo penetrado un lobo en una cabaña, en donde la muger de un Negro havia dexado su hijo dormido, se sentò cerca del niño, sin causarle ningun mal. Quando bolviò la madre, que le sorprendiò en esta postura, huyò con la misma inocencia.

En el Paìs de Sogno, que fue el teatro de esta aventura, se vèn pocos Leones, Tigres, y Lobos, aunque son muy comunes en los Paìses vecinos. Si entra uno de estos furiosos enemigos en las tierras del Conde, tiene obligacion el primer Negro que lo descubre, con rigurosas penas si no lo hace, de dàr cuenta al Mani, ò Governador del Canton. Inmediatamente se dà noticia para que se junten todos los habitantes, los que procuran con sus gritos, y ruido de tambores, echar al monstruo à algun lugar abierto. Qualquiera Negro valeroso, con el sable en una mano, y la targeta en otra, hace solo frente al monstruo, recibe sus acometidas con el broquèl, y busca medio para cortarle una, ò dos piernas, cuya pèrdida le hace caer sin defensa, y lo entrega à la Asamblèa. El mismo Autor habla de una especie de Leon, que se llama Real, y que merece este nombre, dice, por su generosidad. Su figura es respetable, y su marcha magestuosa; pero no daña à nadie, si no se vè forzado à defenderse.

En la misma Provincia se vè una especie de perros monteses; que vàn siempre juntos para hacer guerra à los Leones, Tigres, Elefantes, y otros animales feroces. Los sorprenden con tanta furia, que ordinariamente ganan la victoria, aunque les cueste mucha sangre; pero los hombres no temen à estos belicosos animales, y

Historia Natural.

pasan cerca de las Ciudades, y cabañas sin causar el menor desorden. Su pelo es encarnado, el cuerpo flaco, y largo, y retuercen la cola sobre la espalda como los galgos.

Dapper refiere, que se hallan aqui muchos Osos, y Javalìes. Los Negros dàn à estos el nombre de Engullos. Estos animales tienen dos monstruosas defensas, con las que despedazan todo lo que encuentran. No hay otros animales feroces, que causen tanto espanto à los Negros. Tiemblan quando los vèn; y pretenden, que tomados los excrementos en algun licor, son antidoto excelente. Los Portugueses usan de ellos, y creen asimismo, que una piedra estregada contra sus dientes, comunica al agua una virtud admirable contra la calentura. Añaden, que recobra el Javalì su salud, estregandose la lengua, ò los dientes contra una piedra. Los Engullos dice Merolla, que se hallan en grande numero en las selvas de Benguela, y se semejan mucho al Javalì. Reducidos sus dientes en polvo, curan con sudores la calentura; y si se mezcla este polvo con el zumo de la especie de palma, que se llama Mataba, es un excelente antidoto. El mismo Autor habla en otro lugar de un grande numero de Javalìes, que se hallan en todas las selvas del Paìs; y son sin duda los mismos animales, que se llaman Engulles.

La Provincia de Pemba produce civetas, que llaman los Portugueses Algazias. Los habitantes del Paìs no han esperado à que llegàran estos para domesticar este feroz animal, y hacer que diese el almizcle, cuyo olor les gustaba mucho.

La Provincia de Batta ofrece una infinidad de Sables, que tienen el nombre de Insire. Los Negros los estiman tanto, que està prohibido el usar de su piel sin permiso del Rey. Cada Sable vale un Esclavo. Tambien se cogen martas àcia el Paìs de los Anzikos, y los Negros hacen vestidos de sus pieles.

El Ensingie es un pequeño animal, cuya piel tiene manchas negras, y pardas. El Entiengio, en un cuerpo tan pequeño, y delgado, està rayado muy curiosamente. Tiene las piernas, y la cola muy hermosas, y su mansion continua es en la copa de los arboles. Se pretende, que la tierra es mortal para èl. Siempre và acompañado de otros veinte animalillos de pelo negro, llamados Ambis, que la mitad le precede, y la otra le sigue. Quando la primera parte de esta escolta cae en el lazo, los demàs empiezan inmediatamente à huir; y privado el Entiengio de sus guardias, se dexa coger facilmente. La piel de este animalillo es tan estimada, que se reserva el Rey el derecho de traherla, ò no lo concede mas, que à las personas de primera clase. En este numero se comprenden los Reyes de Loango, de Kakongo, y de Angoy.

Los monos, y los gatos monteses se hacen muy incomodos por su numero, especialmente en el Condado de Sogno, àcia el

Rio

Rio de Zayre. Merolla distingue tres especies de monos; los magots, ò los Babouins, que son los mayores; otra especie del tamaño de un gato, y de muchos colores; y la tercera, que es todavia mas pequeña. Las tres especies tienen la cola mas larga que el cuerpo, y los Negros de distincion crian muchos para divertirse con sus habilidades.

Historia Natural.

En el Reyno de Congo se hallan muchos de aquellos animales, que se llaman Ourang-Outang en las Indias Orientales, que son mas parecidos à la especie humana, que los monos. Battel refiere, que en las selvas de Mayomba, en el Reyno de Loango, se vén dos especies de monstruos, que los mayores se llaman Pongos, y los otros Enjokos. Los primeros tienen una semejanza exacta con el hombre; pero son mucho mas gruesos, y mas altos; el rostro humano, y los ojos hundidos, las manos, los carrillos, y las orejas estàn sin pelo, pero en las cejas los tenian muy largos. Aunque lo demàs del cuerpo era belludo, el pelo no estaba muy espeso, y de color pardo. En fin, la unica parte, que los distingue de los hombres, es la pierna, que la tienen sin pantorrilla. Caminan derechos, sosteniendo con la mano el pelo del cuello. Su retiro es en los bosques, duermen sobre los arboles, y hacen en ellos una especie de techo, que los libra de la lluvia. Sus alimentos son frutas, ò nueces silvestres, y jamàs comen carne. La costumbre de los Negros, que atraviesan los montes, es encender fuego por la noche, y observan, que quando se vàn por la mañana, se ponen los Pongos en su lugar al rededor del fuego, y no se retiran hasta que se ha apagado; pero no tienen astucia, ni bastante sentido para conservarlo trayendo leña. Vàn muchas veces en tropa, y matan los Negros, que atraviesan los bosques. Asimismo acometen à los Elefantes, que vienen à pacer à los lugares que habitan, y los incomodan tanto à palos, y puñadas, que los obligan à que huyan dando gritos. Jamàs se cogen Pongos vivos, porque son tan robustos, que no bastarian diez hombres para detenerlos; pero los Negros cogen muchos nuevos, despues de haver matado la madre, al cuerpo de la qual se asen fuertemente. Quando muere alguno de estos animales, los demàs cubren su cuerpo de un monton de ramas, y de hojas. Purchas añade en forma de nota, que en las conversaciones, que havia tenido con Battel, havia sabido del mismo, que un Pongo le quitò un Negro pequeño, que estuvo un mes entero en compañia de estos animales, porque no hacen ningun mal à los hombres que sorprenden, à lo menos quando estos no los miran, como lo havia observado el Negro. A su buelta, cuyas circunstancias no refiere el Autor, contò, que los Pongos son de la altura de un hombre; pero que en la masa del cuerpo tienen doble tamaño. Battel no ha dado descripcion de la segunda especie del monstruo; y el Editor, à cuyas manos vinie-

ron

Historia Natural.

ron à dàr sus papeles despues que muriò, no pudo sacar las luces que deseaba; pero se imagina, que este podia ser el Pongo Pigmèo, de el qual se habla en otro lugar.

Dapper confirma, que el Reyno de Congo està lleno de estos animales, que tienen en Indias el nombre de Ourang-Outang; esto es, habitantes de los bosques, y que los Africanos llaman Quojas-Morros. (Parece que este nombre no se usa mas que en el Paìs de Quoja, en la Costa de Malagueta, y en las comarcas vecinas.) Este animal, dice el mismo Autor, es tan semejante al hombre, que algunos Viageros han imaginado, que podia haver nacido de una muger, y de un mono: quimera, que aun los mismos Negros desprecian. Uno de ellos fue transportado de Congo à Holanda, y presentado al Principe de Orange Federico Enrique. Era de la altura de un niño de tres años, y de mediana robustèz; pero quadrado, y bien proporcionado, muy ligero, y vivo, las piernas carnosas, y robustas, sin pelo por delante del cuerpo, y por detràs cubierto de èl negro. A la primera vista se semejaba su rostro al de un hombre; pero tenia la nariz chara, y encorbada, las orejas eran tambien como las de la especie humana, el pecho, porque esta era una hembra, era gordo, el ombligo hundido, las espaldas muy juntas, las manos divididas en dedos, y pulgares, las pantorrillas, y talones gordos, y carnosos. Andaba continuamente en dos pies, y era capaz de levantar, y llevar cargas bastante pesadas. Quando queria beber, quitaba con una mano la cobertera del jarro, y tenia con la otra el pie de èl. Despues se limpiaba muy graciosamente los labios, y se acostaba poniendo la cabeza sobre una almohada, cubriendose con tanta destreza, que se le havria tenido por un hombre en la cama. Los Negros cuentan historias muy raras de este animal, y aseguran, que es capàz de perseguir à hombres armados; y hay mucha verosimilitud, de que sea este el Satyro de los antiguos. Sin duda hablaria Merolla de estos animales, quando refiere, que cogen los Negros muchas veces en sus cazas hombres, y mugeres salvages. El Hermano Leonardo le dixo un dia, que havia regalado uno à los Misioneros, los que lo embiaron à los Portugueses de Loanda.

Las casas de los mismos Paìses estàn muy infestadas de escorpiones, millepedes, y serpientes. Lopez habla de una de excesivo tamaño, que tiene muchas veces veinte y cinco palmos de largo, y cinco de ancho, cuyo gaznate, y vientre son tan disformes, que puede tragar un ciervo entero. Los Negros la llaman en su lengua Serpiente de agua, ò la grande Hydra. Con efecto, vive en los Rios; pero busca su presa en tierra, y sube sobre algun arbol, desde donde acecha los animales. Si vè que puede coger alguno, se dexa caer encima de èl, se enrosca al rededor, y le aprieta con la cola, y dexandole de modo, que no pueda defenderse, le mata à mor-

mordiscones. Despues le lleva arrastrando à un lugar apartado, en donde lo devora, dice el Autor, piel, huesos, y cuernos. Quando se ha saciado yà bien, cae en una especie de embelesamiento, ò de sueño tan profundo, que un niño podria matarla. En este estado queda cinco, ò seis dias, al fin de los quales buelve en sì. Esta temible especie de serpiente muda de piel en la estacion ordinaria, y algunas veces despues de haverse hartado monstruosamente. Los que la hallan, la muestran como un espectaculo. La carne de este animal, la tienen los Negros por manjar mas delicioso, que la volaterìa. Quando prenden fuego en algun bosque, hallan en èl muchas de estas serpientes asadas, con las quales hacen un admirable banquete.

El Padre Carli confirma esta Relacion, y refiere, que estando paseandose un dia debaxo de los arboles, cerca de Kolumgo, descubrieron los Negros de su comitiva una serpiente grande, que atravesaba el Rio de Quanza. Procuraron hacerla bolver por donde havia venido, dando gritos, y echandola terrones de tierra, porque no se hallan piedras en el Paìs; pero no pudieron estorvar el que ganase la ribera, y se entrase en un pequeño bosque inmediato à la casa. Se hallan de estas serpientes, dice el mismo Autor, que tienen veinte y cinco pies de largo, y que son del tamaño de un pollino. No comen mas, que un pedazo de carne de oveja, y luego vàn à digerirla al Sol. Los Negros, que conocen sus costumbres, tienen mucho cuidado de observarlas, y las matan facilmente en este estado, para comer su carne. Las desuellan, y no arrojan mas que la cola, la cabeza, y las entrañas. Esta serpiente parece es la misma que tiene, segun Dapper, el nombre de Embamba en el Reyno de Angola, y el de Minia en el Paìs de los Quojas. Su boca, añade este Escritor, es de un tamaño tan extraordinario, que puede tragarse un macho de cabrìo, ò un ciervo entero. Se echa en los caminos, como si fuera un pedazo de madera, y con un movimiento muy ligero se arroja sobre los pasageros, ò animales. El mismo Autor habla de otra serpiente venenosa, cuya espina de su espalda, trahida al rededor del cuello, se tiene en el Paìs por un remedio infalible contra los lamparones.

Merolla refiere, pero por el testimonio de otro, que irritado el Embamba por algun pasagero, salta sobre èl, le rodèa con muchas bueltas, y le clava en el pecho un aguijon muy agudo, que tiene en la cola; y no hay otro remedio contra el efecto de esta mortal picadura, que cortar el monstruo en dos pedazos al instante que hiere à su enemigo. Los viageros Negros vàn siempre armados de un cuchillo muy afilado para este uso. Parece que esta serpiente es la misma de que habla el Autor en otro lugar, que se halla, dice, en el camino de Singa. La representa del grueso de una

vi-

Historia Natural.

viga ; pero añade con un poco menos de verosimilitud, que de una sola mirada mata , y consume à los hombres. Este efecto à lo menos no es siempre infalible ; porque el mismo Autor continùa en referir , que haviendo sorprendido uno de estos monstruos à un Negro , hallò en este combate un temible enemigo , que le cortò el cuerpo en dos pedazos de un golpe de cimitarra. No haviendo por esto perdido la vida , su furor , dice Merolla , le hizo quedar entre zarzas espesas , para esperar ocasion de vengarse. Inmediatamente pasaron por alli dos viageros , se apoderò de ellos , y los devorò casi enteramente. A esta novedad se juntaron todos los Negros de la vecindad en tropas , para destruir à su enemigo , y no lo pudieron descubrir ; pero poniendose un Capitan Portuguès à la cabeza de algunos valientes , armados de mosquetes , emprendiò la ruina del monstruo , y se puso à buscarle. Sus gentes iban delante de èl continuando en lo mismo, quando viendo el monstruo, que estaba solo , saliò de su retiro , y se echò sobre èl. El miedo le hizo dàr tan grandes gritos , que vinieron inmediatamente à ayudarle , y mataron en fin à este terrible animal á fusilazos.

La serpiente mas notable , que Merolla mismo viò , se llama Capra, ò Cobra , que significa en Portuguès Serpiente. La naturaleza ha puesto su veneno en la espuma , que escupe, dice el Autor, ò arroja desde muy lexos en los ojos del pasagero , y causa en ellos dolores tan vehementes , que si no se halla inmediatamente alguna muger para que los alivie con su leche , ciegan inevitablemente. Estas serpientes se entran en las casas , y suben à los arboles de dia, y de noche.

Lopez describe otra especie de serpiente , que tiene àcia la extremidad de la cola un tumor pequeño , de el qual sale un ruido, como el de una campanilla. No puede moverse sin dexarse oir , como si la naturaleza huviera tenido cuidado de avisar à los pasageros del peligro. Se pretende , que el vientre , y la cola de esta serpiente son un especifico para la calentura, y palpitaciones del corazon.

El mismo Autor añade , que se hallan en el Reyno de Congo viboras tan venenosas , que en el termino de veinte y quatro horas causan la muerte ; pero los Negros conocen simples , que aplicandoselos , es un remedio seguro , quando lo hacen inmediatamente. Dice tambien , que produce el Paìs otras criaturas del tamaño de un carnero , con alas como el dragon, Tienen colas largas, y bocas muy anchas, armadas de muchas carreras de dientes. Se alimentan de carne cruda ; y el Autor dice , que no tiene mas de dos piernas. Su color es azul , y verde , y la piel parece cubierta de escamas. Los Negros las rinden una especie de adoracion ; y se veìan muchas en Congo en tiempo de Lopez , porque siendo muy raras

en las Provincias, tenian mucho cuidado los principales Señores de conservarlas, consintiendo, que el Pueblo las rinda adoraciones, por los regalos, y ofertas de que vàn acompañadas.

Los camaleones del Paìs habitan en los peñascos, y sobre los arboles. Tienen la cabeza puntiaguda, y la cola en figura de sierra.

§. V.

PESCADOS DE MAR, Y DE AGUA DULCE.

LAS Costas, que rodèan el Reyno de Congo, y de Angola, son extremamente abundantes en pescado, especialmente en las cercanìas de Loanda. Lopez dice, que las sardinas, y las anchovas son aqui tantas, que en el Invierno saltan sobre la ribera. Los esturiones, los lenguados, los barbos, las truchas, las tencas, y otros excelentes pescados, ſe ofrecen tambien en extremada abundancia. Dapper nombra otras muchas especies, particularmente los Pergomoulators, que los Portugueses llaman Pelledos, y que se semejan à la roca, los Esquilones, los Quikouses, los Kusones, los Syopos, las Doradas, los Bonitos, los Albikores, los Pergos de Morochermes, los Koukadores, los Koruines, y los Macquereaux.

Merolla dice, que no puede discurrirse, còmo se halla tanto pescado en el mar en las cercanìas de Loanda, y còmo està tan barato. Observa, que este es un efecto de la Providencia, porque sin este recurso serìa imposible mantenerse aqui, especialmente en la Ciudad. Los Negros no tienen aqui casi otro alimento, y los Blancos comen mucho de èl, especialmente por la noche, porque hallan la digestion mas facil; pero no es de tan buen gusto, como en Italia. En otro lugar observa el Autor, que el Pilchard, ò la Pelamide, es aqui del tamaño del Arenque.

Los pescados de concha, especialmente en las cercanìas de Loanda, son los cangrejos, las ostras, los moriscos, y los zimbis, que Lopez llama Makes. Dice, que esta ultima especie se halla en toda la Costa; pero que los de Loanda son los mejores, porque tienen el color mas brillante. Los hay de diversos colores; pero los negros son mas estimados, y sirven de moneda, como yà se ha observado. Esta pesca la hacen las mugeres en las orillas de la Isla de Loanda, haciendo un agugero de quatro, ò cinco pies de profundidad, en donde llenan sus cestas de arena. Despues de haver separado la arena del pescado, distinguen las hembras de los machos: operacion, que la diferencia de los colores hace muy facil.

Historia Natural.

El mismo Autor observa, que despues de la marèa se encuentra al pie de los arboles una especie de pescado de concha, del lado de la Isla, que hace fachada al Continente. Los Negros le llaman Ambici Omatare; esto es, pescado de peñasco. Es ancho como la mano, y de muy buen gusto. Se hace de èl excelente cal, quemando sus conchas. Sirven tambien para curtir las pieles de buey, de las que hacen suelas de zapato. El Autor les halla alguna semejanza con la corteza del arbol llamado Manghi.

Dapper dice, que las ostras, los cangrejos grandes, y los moriscos, se hallan en las embocaduras de los Rios de Quanza, de Lukula, y de Bengo. Lopez viò muchas especies de pescados de conchas, como son Caracoles, Petuncles, y Luselkes, pegados à la espalda de las Ballenas. Los de la ultima especie son inumerables en las cercanìas de la Isla de Loanda. Se aporrean continuamente, y se matan los unos à los otros. Quando los Negros lo vèn, salen en sus Canoas para recoger los cuerpos, que andan encima del agua, de los quales sacan un aceyte, que mezclan con pez para calafetear sus Navios. El mismo Autor observa, que no se halla ambar, ni ambar gris en toda la Costa, aunque las Ballenas son en grande numero; de donde concluye, que el ambar no sale de estos animales.

Los Rios de Congo, y Angola abundan en pescado de diferentes especies. El de Zayre produce uno muy notable, que se llama Ambize angulo, ò puerco, porque no es menos graso, que este animal, y surte de lardo. La naturaleza le ha dado dos manos, y le ha formado la espalda como una targeta. Su carne es buena, pero no tiene gusto de pescado. Su boca se semeja à la del buey, y se alimenta de la yerva, que se cria en las orillas del Rio, sin subir jamàs à la ribera. Algunos de estos pescados pesan quinientas libras. Haviendo observado los Pescadores en sus Barcas los lugares, que escogen para pacer, los cogen con anzuelos, ò los hieren con arrejaques. Los cortan en pedazos, y la ley les obliga despues, con pena de muerte si no lo hacen, à llevarlos al Rey.

Segun Dapper, se hallan estos animales en los Lagos, especialmente en los de Angola, de Quihite, y de Angolon, que pertenecen à la Provincia de Masangano. Tienen ocho pies de largo, y dos brazos muy cortos, con manos, que pueden encogerse un poco, pero no se cierran como las del hombre. Los dedos, que tienen cierta largura, estàn juntos con la carne, que se cria entre ellos, casi como las patas de las anades. La figura de su cabeza es oval, los ojos pequeños, la nariz chata, la boca grande, sin ninguna apariencia de orejas, ni barba.

Las partes naturales del macho se semejan à las del cavallo. La hembra tiene dos tetas bien formadas, que no se distinguen la

una

una de la otra mientras està en el agua, porque su color es un pardo obscuro. Estos animales no hacen ningun mal, y jamàs saltan sobre la ribera. La parte superior de su cuerpo tiene el gusto del puerco, y en la inferior es la carne mas flaca; pero no por eso dexa de agradar à los Negros, especialmente quando està cocida en agua. Cogen tambien el Ambize angulo con redes, y lo matan dèspues con lanzas, y garfios de hierro.

HISTORIA NATURAL.

En la cabeza de este monstruo se encuentra un hueso, que reducido en polvo, y tomado en vino, alivia mucho los dolores de las arenillas en la vegiga, ò en los riñones. El hueso del macho es el mejor. Los Portugueses tienen otro hueso, que està àcia la oreja del animal, y lo miran como à un preservativo excelente contra la infeccion del ayre dañoso; pero los Negros de Angola hacen braceletes de las costillas del animal, y aun tienen virtud para detener la sangre, principalmente las que se componen de la izquierda, que es la mas inmediata al corazon. Los mismos animales se cogen àcia Sofala, en la Costa Occidental de Africa. Lo salan para las provisiones de mar, y es un alimento muy bueno quando no està rancio; pero guardado mucho tiempo, se altera, y es dañoso para los que padecen enfermedad venerea.

Mientras que Carli estuvo en Colombo, cogieron los Pescadores un pescado grande de figura redonda, como una rueda de coche. Tiene dos dientes enmedio del cuerpo, y muchos agugeros, por los quales vè, oye, y come. La boca, que es uno de ellos, tiene un palmo de largo. Su carne es deliciosa, y se semeja à la de la ternera en la blancura. Se hacen de sus costillas collares para restañar la sangre; pero el Autor no sintiò ningun efecto. Es evidente, que esta descripcion pertenece à la Sirena, aunque el Misionero no la dà nombre.

Pero la Relacion de Merolla parece mas clara. Dice, que se halla la Sirena en todas las partes del Rio de Zayre; que tiene alguna semejanza con las mugeres en el pecho, mànos, y brazos; pero que se termìna con una cola larga hendida como un verdadero pescado. Su cabeza es redonda, y su cara semejante à la de una ternera; su boca grande, y muy fea, sus ojos redondos, la espalda cubierta con un ancho pellejo, agugerado en muchos lugares, y formado por la naturaleza para que le sirva como de capa, por la facilidad que tiene para abrirla, y cerrarla. Las costillas tienen la propiedad de restañar la sangre; pero su mayor virtud consiste en dos huesos pequeños, que tiene en las orejas. El Autor comia continuamente de su carne, la que hallaba de muy buen gusto, y semejante à la del puerco. Sus entrañas tienen la misma semejanza con las de este animal, y por eso los Negros le llaman Ngulla Umasa, que significa lechona de mar; pero los Portugueses le dàn el nombre de Piexe Molhar; esto es, pescado muger. Quando

pa-

Historia Natural.

pacen la yerva sobre la orilla del Rio, no sacan mas que la cabeza fuera del agua, y jamàs anda por la ribera. No la cogen mas que en el tiempo de las lluvias, quando la espesura del agua no la dexa descubrir facilmente el que llegan los Pescadores. Se echan al Rio en una pequeña Barca, hecha à proposito para esta pesca; y conociendo en el movimiento del agua en què lugares se ha detenido el pescado, la tiran un dardo con toda su fuerza. Si no la matan de este golpe, la dexan la libertad de huir, porque el dardo, ò la lanza, que es de una largura extraordinaria, y que lleva en su herida, no cesa de señalar adonde se ha retirado. Estas lanzas son de una madera muy dura, y guarnecidas de tantas puntas à poca distancia la una de la otra, que este dardo tiene seis, ò siete palmos de circunferencia.

El Kakongo, otro pescado del mismo Rio, tiene la figura de un Salmon. Su carne no es encarnada; pero es tan gorda, que asandola, ò cociendola apaga el fuego. Tambien tienen obligacion los Pescadores de llevar este pescado al Rey.

Lopez pretende, que el Rio de Zayre produce Cocodrilos, y que los Negros del Paìs les dàn el nombre de Kaymans. Al contrario asegura Merolla, que no se hallan Cocodrilos en este Rio. Añade, que ofrece otros muchos pescados exquisitos, que los habitantes cogen con diversos metodos, aunque su aversion à toda especie de trabajo impide siempre, que sus pescas sean muy abundantes. El derecho de pescar con red està reservado solamente al Conde de Sogno, que le concede sin dificultad à los que se le piden. Quando tiene necesidad de pescado, emplea sus criados en la pesca con sus propias redes.

Pero si el Rio de Zayre no tiene Cocodrilos, se hallan muchos en los demàs Rios del mismo Paìs. Para darnos Battel una idèa del tamaño, y codicia de estos monstruos, refiere, que en el Reyno de Loango devorò un Cocodrilo una Allibamba entera; esto es, una tropa de ocho, ò nueve Esclavos atados en una misma cadena; pero el hierro, que no pudo digerir, le causò la muerte, y se halló despues en sus entrañas. El mismo Autor refiere, que ha visto à los Cocodrilos azechar la presa, y cogerla, y llevar arrastrando hombres, y otros animales al Rio de los Cavallos. Un Soldado, que fue cogido con la misma violencia, hiriò al Cocodrilo en el vientre, è immediatamente lo matò.

En todos los Rios de Congo, especialmente en el de Zayre, se halla el Cavallo de Agua, ò de Rio. (Merolla lo llama Cavallo Marino, y se maravilla de este nombre, porque este animal, dice, no puede estàr en agua salada.) El mismo Autor le dà el grueso de dos cavallos ordinarios; tiene las piernas cortas, y fornidas, los pies redondos, la boca muy grande, con dos carreras de dientes agudos, sin contar dos defensas largas, que tiene en la quixada in-

inferior, que se semeja à la de los mas grandes Javalìes, y le sirven, quando està mas furioso, para despedazar todo quanto encuentran. Viò uno, que nadaba junto à su Barca en el Rio de Zayre, que relinchaba como un cavallo, al qual se semejaba mucho. Este animal habita ordinariamente en el agua por el dia, y sube por la noche à la ribera, para buscar en ella su alimento. La hembra và siempre con el macho, y este pelea furiosamente para defenderla; y quando està preñada, ò ha parido, son tan terribles su furor, y zelos, que persiguen las Barcas, y las derriban algunas veces à patadas. La experiencia, que se tiene del peligro, hace se evite el pasar por las lagunas, y otros lugares, que frecuentan estos animales en ciertas estaciones.

Historia Natural.

El metodo de los cazadores para cogerlos, es estàr à las orillas del Rio en sus Canoas, mientras que estos animales estàn paciendo en tierra. Quando los vèn bolver al Rio, disparan sobre ellos una descarga de flechas; pero desgraciados de los que se hallan en el camino quando uno de estos monstruos està herido, que no tienen otro resguardo, sino los arboles, si los hay. Furioso algunas veces un Cavallo Marino de su herida, y no hallando paso libre para bolver à entrar en el Rio, gana el lugar mas escarpado de la ribera, y se precipita en el agua, en donde quebrandose las piernas al tiempo de caer, lo cogen facilmente los cazadores. Su carne no es muy estimada, pero usa de ella el Pueblo; y los Misioneros han decidido, que se puede comer, sin faltar al precepto de la Iglesia, en los Viernes, y dias de Abstinencia.

La parte natural del macho, y dos piedras del tamaño de un huevo de polla, que ha puesto la naturaleza en sus orejas, son un eficaz remedio para las piedrecillas, que se crian en los riñones. Una cucharada de este polvo, desleìda en agua fresca, es buena para las retenciones de orina.

El Autor viò un dia en una Isla muy baxa de el Rio de Zayre, muchas casas fabricadas sobre pilares, levantadas sobre la tierra nueve, ò diez pies, con una escalera portatil á la puerta. Supo, que la figura de estas casas debia su origen al miedo comun de ser insultados por los Cavallos de Rio, que venian à pacer à la Isla. De el mismo modo se fabricaban en la inmediacion de los bosques, para librarse de los destrozos de los Leones, y Tigres.

Battel dice, que despues de los Elefantes, los Cavallos de Rio son los mayores animales del Paìs. Tienen en cada pie quatro divisiones, como el buey; y se pretende, que cada una tiene grandes virtudes. El Autor añade, que los Portugueses hacen de ellas sortijas, cuyo efecto es maravilloso para el fluxo de sangre.

§. VI.

§. VI.

EXPLICACION SOBRE LAS NACIONES, que rodèan los Reynos de Congo, y de Angola.

Paises circunvecinos

Anzikos.

HAviendose concluìdo la descripcion del Reyno de Congo, no serà inutil hacer alguna Relacion por menor de las Naciones vecinas, particularmente de las de los Anzikos, y Jaggas, que rodean muy lexos el Reyno al Est, y que se hacen temibles por sus frequentes invasiones, y correrìas.

Estos Pueblos han formado otros muchos independientes, como son Bokka Meala, Anziko, Matamba, y Kazanji, Paìses situados del Nord al Sud, y desconocidos de los Europèos. Segun los Geographos, Bokka Meala, ò Buka Meala, estàn al Est de Loango, del Reyno de Gavon, y de Pongo, y al Nord de Anziko. Su principal Ciudad, que tiene el mismo nombre, està situada cerca de los limites de Loango. Dicen, que este Reyno tiene doscientas y cinquenta millas del Ouest al Est, y ciento y ochenta del Nord al Sud. La habitan los Jaggas.

El Reyno de Anziko tiene seiscientas y treinta millas de largo de Ouest al Est, y quinientas y quarenta de ancho del Nord al Sud. Segun Lopez, el Paìs de los Anzikos, ò Anzikis tiene al Ouest el de Ambus; al Nord otras Naciones de Africa, y los Desiertos de Nubia; y al lado del Est, el segundo de los grandes Lagos, de donde tiene su origen el Rio de Congo, en la parte que se llama Anzikana. Desde el Reyno de Congo està dividido por el Rio de Zayre, en donde se hallan algunas Islas, que pertenecen à los Anzikos. Este Rio les sirve de Canal para el Comercio con los habitantes de Congo. Aqui hallamos las Provincias de Pombo, de Vamba, de Mopenda, y de Mosomgo, à las quales se añade el Paìs de los Bakka-bakkas, que son una especie de Pigmèos, habitantes de los bosques al Nord, y el Reyno de Funjeno. Tambien se nombra la Nacion de Anziko, Metikas, ò Monsals: nombre, que toma sin duda de Monsal su Capital, que està situada àcia las Fronteras de Bukka Meala. Esta Ciudad està exactamente puesta baxo el Equador; pero no tiene ninguna cosa notable, mas que el Palacio del Rey, que està muy bien fabricado. Se asegura, que este tiene por Vasallos otros trece Reyes. Le dàn el titulo de Gran Makokko, ò Makoko, y de aqui toma el nombre su Reyno.

Tambien se hallan, segun Lopez, muchas Minas de cobre, y San-

Sandalo encarnado, y negro. El primero tiene el nombre de Tavilla; y el negro, que se tiene por el mejor, el de Khikongo. Del ultimo se hace un polvo muy odorifero, y diversas medicinas. Tambien se mezcla con aceyte de palma, para hacer de èl una untura, que es muy util para la salud; pero los Portugueses lo templan con vinagre, y curan con èl las Khitangas, ò Viruelas, estregandose las junturas. Tambien lo usan para el dolor de dientes, echandolo sobre el fuego, y recibiendo el humo. El corazon, y partes interiores del arbol son mas estimadas para la composicion de los remedios, y de las exteriores no se hace caso.

Paises circunvecinos

Anzikos.

Los Anzikos fabrican telas de hilo de palma, y diversas especies de sedas, como yà se ha referido.

Son muy altivos, y belicosos. El modo de pelear es à pie, y sus armas se diferencian de las de sus vecinos, porque los arcos son pequeños, y cortos. Se cubren con una piel de serpiente de muchos colores, con tanta hermosura, que se tendria por un bosque. La cuerda es un texido de algunas plantas, semejantes à la caña; pero blandas, y sòlidas, como los latigos que llevan los Portugueses quando vàn à cavallo. La misma especie de cañas se cria en Bengale, y son de color de ceniza, y un moreno obscuro. Las flechas de los Anzikos son cortas, y delgadas, pero de madera muy dura. Las llevan en la mano del arco, y las tiran con tanta ligereza, que arrojan veinte antes que cayga la primera en tierra. Muchas veces matan pajaros al vuelo, y usan tambien de hachas, y cuchillas, pero de estraña figura. El mango es la mitad mas pequeño, que el hierro. Està cubierto con una piel de serpiente, y se termina con un pomo, que sirve para sostenerlo mejor. El hierro es muy cortante, y està pegado à la madera, con algunas planchuelas de cobre de la misma largura, que el mango. Por el otro lado de la hacha puede servir de martillo. En una batalla rechazan los Anzikos con mucha violencia las flechas del enemigo, bolviendo sus hachas; Despues las cuelgan à la espalda, para hacer con mas libertad su descarga. Tambien tienen en vaynas de piel de serpiente, dagas muy cortas, de la figura de un cuchillo, con mango, y las llevan en forma de aspa. Sus cintos son de diferentes especies; pero los de los guerreros son de piel de elefante de tres pulgadas de ancho. Como son siempre muy duros, porque esta piel tiene dos pulgadas de gordo, la encogen al calor del fuego, y consiguen de este modo botonarlos.

Los Anzikos son de una extrema ligereza, y corren por las montañas como las cabras. No se alaba menos su animo, afabilidad, rectitud, y sencillèz. No hay otros Negros de quienes hagan tanta confianza los Portugueses. No obstante son de un caracter tan salvage, que no se puede conversar con ellos. El Comercio los atrahe à Congo, y llevan Esclavos de su propia Nacion, y dien-

Paises circunvecinos

Anzikos.

dientes de elefantes, ò telas de Nubia, de donde son vecinos. Llevan en trueque sal, y zimbis, que les sirven de moneda, además de otra especie de conchas grandes, que vienen de la Isla de Santo Thomàs, y que sirven para su adorno. Tambien reciben sedas, lienzos, vidrios, y otras mercaderias, que se trahen de Portugal.

Usan de la Circuncision; y quando son niños, se hieren, y cicatrizan el cuerpo con la punta de un cuchillo.

La carne humana se vende en sus Mercados, como la de baca, y otros animales en las carnicerìas de Europa, porque comen todos los Esclavos, que cogen en la Guerra. Asimismo matan los suyos, quando juzgan estàn gordos; y si no hallan utilidad por este camino, los venden en la carnicerìa pùblica. Quando se cansan de vivir, ò para mostrar algunas veces solamente el desprecio, que hacen de la vida, se ofrecen con sus Esclavos para que los coman sus Principes. Se hallan Naciones, observa el Autor, que se alimentan de la carne de los Estrangeros; pero no se conoce otra, como la de los Anzikis, que se comen los unos à los otros, sin exceptuar sus propios parientes.

En esta comarca barbara tiene el Pueblo la cabeza descubierta, se ata los cabellos sobre ella, y los riza. Los Nobles se visten de seda, y lienzo; pero los demàs estàn desnudos desde la cintura arriba. Tienen la cabeza cubierta con un bonete azul, encarnado, ò negro, ò con un chaperon de terciopelo à la Portuguesa, y llevan los vestidos segun su estado, y facultades. Las mugeres nobles, y ricas se cubren desde la cabeza hasta los pies; pero las del comun no llevan mas que un pagne, que les cae desde la cintura abaxo. A las primeras se vè una especie de mantos, que echan sobre las espaldas, y que no les dexa mas que la cara descubierta. Tambien llevan zapatos, y todas las demàs vàn con los pies descalzos. Caminan con velocidad; su estatura es bien proporcionada, y su modestia agradable.

Su lengua es del todo diferente de la de Congo; pero aprenden con facilidad esta, porque la pronunciacion es suave; y al contrario, no consiguen los habitantes de Congo sin trabajo hablar su lengua. Haviendo preguntado Lopez à algunos Anzikos, qual era su Religion? Sacò por unica explicacion, que son Idolatras.

Jaggas.

El Reyno de Matamba està situado al Sud de Anziko, y al Nord de Kisanji. Tiene de longitud del Nord al Sud quatrocientas y cincuenta millas, y doscientas y quarenta del Ouest al Est. Segun la comun suposicion, lo atraviesan los Rios de Quanza, y de Quanja, y los rodèa al Sud el de Kuneni. En esta comarca reynaba la famosa Reyna de Singa, ò Schinga, cuyo nombre se ha leìdo tantas veces, y se ha puesto el Lago Aquelonda, ò Akelunda en

en los limites de los Reynos de Congo, y de Angola. Aunque Lopez, y Battel hablan de èl muy continuamente, ha dudado Delisle de su existencia.

PAISES CIRCUNVECINOS

Matamba està habitado por los Jaggas. Tiene al lado del Est, y del Sud el Paìs de los Jaggas de Kasanji. Esta Region se estiende del Nord-Est al Sud-Ouest, à lo largo de Matamba, y de Benguela, cerca de novecientas millas; pero tiene tan poca anchura à proporcion, que no se le dà en algunos lugares mas que ciento y noventa, y en otros cien millas. Està enrre el Reyno de Matamba, y de Benguela, de el que lo separa el grande Rio de Kuneni de un lado, y del otro el Imperio de Monemuji, y los Reynos de Chikova, de Abutua, y de Toroa. Los Mapas no muestran comarcas distintas, excepto àcia el Sud, en donde se hallan las tierras de los Jaggas-Kokoques, la Provincia de Obila, y los territorios de Muzumbo-Akalunga, que significa boca del mar. La principal Ciudad, y la que unicamente han conocido los Geographos, està situada en la parte Nord de este grande Estado, cerca de las Fronteras de Matamba. Se llama Kasanji, ò Kasangi, y sirve de residencia al grande Jagga.

JAGGA.

Merolla observa, que los Jaggas del dominio de Kasangi, que rodèa el Reyno de Matamba, estaban incesantemente en Guerra con la Reyna de Singa, amiga antiguamente de los Portugueses, y bien dispuesta à favor de los Blancos. En tiempo del Autor empleaban los Portugueses en sus Guerras la ayuda de otro Principe de los Jaggas, llamado Galangola. El nombre de Kasanji parece un titulo de honor, porque el mismo Escritor emplea los terminos de Kasanji, muy poderoso Emperador de los Jaggas. Carli se contenta con dàr à este Principe el titulo de Gran Señor.

Estos dos Viageros refieren, que el dia de su nacimiento se celebra anualmente con una grande fiesta, cuya Relacion havian oìdo de boca del Padre Fray Bautista Salesano, Misionero Capuchino, que havia sido testigo de esta barbara escena mientras su mansion en Kasanji. Segun Carli, el Gran Señor obliga en esta ocasion à todos los Pueblos de sus Estados, que puedan viajar, à que se junten en un grande llano, en donde se fabrican sobre muchos arboles un corto numero de cabañas para el Monarca, y los principales Señores de su Reyno. Se retiran à ellas, acompañados de sus instrumentos de musica. A alguna distancia se ata al tronco de un arbol uno de los mas furiosos Leones del Paìs. En fin, se dà la señal, y se desata inmediatamente el Leon, que viendo una tan numerosa Asamblèa, dà primero algunos rugidos; pero no hallando modo de escaparse, se echa sobre el primer Negro que encuentra. En lugar de huir el Pueblo, acomete à èl sin armas para matar al monstruo, y mira como una grande fortuna el perecer

PAISES CIRCUNVECINOS

JAGGAS.

cer en este combate à vista de su Soberano. Con efecto, no dexa de matar el Leon muchos, antes que lo maten à èl; pero se rinde en fin á las fuerzas de la multitud. Los que quedan vivos, comen despues à los muertos, y aclamando al Principe, lo llevan à su Palacio gritando: Viva el Gran Señor de Kasanji.

Merolla, que refiere lo mismo con muy poca diferencia, dice, que grita dos veces el Pueblo: Viva nuestro Kasanji. Pretende tambien, que la Asamblèa se forma en circulo, y dexa en el centro un grande espacio, que tiene muchos arboles, sobre uno de los quales se pone una especie de tablado para el Kasanji, y los Señores; que al instante que el Monarca se ha sentado, y encadenado el Leon, se oyen los gritos del Pueblo, y la musica, despues de lo qual se hace señal para que callen todos, y se desata el Leon, cortandole la cola para aumentar su furor.

Los Jaggas se han distribuido en mucha parte del Africa, desde los limites de la Abysinia al Nord, hasta el Paìs de los Hottentots al Sud; porque ademàs de los Paìses yà referidos, poseen una parte considerable del Monemuji. Delisle los pone al Nord de este Imperio; y Lopez dice, que habitan las orillas de esta vasta comarca, à lo largo de las dos riberas del Nilo, desde su manantial, que pone en los Lagos, que estàn al Est de Congo, hasta el Imperio del Preste Juan, por el qual entiende la Abysinia. Añade, que habitan el Monemuji, y no deben haverse estendido menos al Ouest, si es verdad, como Battel asegura, que los Jaggas, que destruyeron en su tiempo el Reyno de Congo, y de Angola, havian venido de Sierra Leona. Le dixeron, que los Portugueses les daban el nombre de Jaggas; pero que entre ellos se llamaban Imbangolas. Tambien los llaman Jindes. (Carli, y Merolla, ambos Italianos, escriben Giacchi, y Giaghi.)

Su figura personal es muy negra, y disforme. Tienen el cuerpo grande, son atrevidos, y acostumbran hacerse rayas en los carrillos con un hierro ardiendo. No dexan vèr mas que el blanco de los ojos, baxando el parpado, lo que acaba de hacerlos mas horribles.

Estàn del todo desnudos, y se conoce su barbaridad en sus costumbres. No conocen Reyes, y viven en las selvas, errantes como los Arabes. Su ferocidad, y animo los mueve à destruir el Paìs de sus vecinos, y en sus ataques dàn gritos terribles, y empiezan atemorizando. Si se cree à Lopez, los enemigos, à quienes mas temen, son las Amazonas, mugeres guerreras, que pone en el Monomotapa. Se encuentran en las Fronteras de este Imperio, y hacen ensayos de fuerza, y valor con Guerras casi continuas.

Sus armas son el dardo, y la daga, con targetas de pellejo, que les cubren enteramente el cuerpo. En sus campos ponen algunas veces sus targetas al rededor de sì, para hacer de ellas una especie

de

de defensa. Varias veces se cubren para empezar sus ataques, y cansando al enemigo con sus dardos, los mueven à que tiren todas sus flechas, que reciben con poco riesgo. Precipitandose sobre ellos, hacen una cruel carniceria; pero las Amazonas triunfan continuamente por su ligereza, y astucia; ademàs, que el miedo de ser devoradas quando caen en manos de estos barbaros enemigos, redobla su animo.

PAISES CIRCUNVECINOS JAGGAS.

Todos nuestros Viageros concuerdan en dàr la calidad de Antropophagos à los Jaggas. Lopez asegura, que se alimentan de la carne humana; y Battel dice, que la prefieren à la del buey, y cabrito, aunque tengan una, y otra en abundancia. Merolla repite continuamente, que comen los hombres; y remitiendo sus Lectores à la Relacion de otro Escritor, llamado Francisco Maria Gioja de Napoles, no pone dificultad en juzgarlos como à la mas barbara Nacion del Universo.

Despues de haver servido Battel diez y seis meses à los Jaggas en sus guerras de Congo, podia darnos de ellos una justa idèa. Refiere, que el grande Jagga, ò su Gefe, que llamaban Elembe, havia venido de Sierra Leona à la cabeza de doce mil; y que despues de haver destruido muchos Reynos, se havia establecido en el de Benguela. Kalandula, succesor de Elembe, havia sido su Page; pero ademàs del Gefe principal, eran mandados los Jaggas por otros once Capitanes.

Kalandula, ò Imbe-Kalandola, era un hombre muy distinguido por su valor. El Autor, segun la supersticion de su tiempo, atribuye todos estos sucesos à los encantos. Consultaba con el diablo, dice, en todas sus expediciones, y le ofrecia continuamente sacrificios, y por este medio sabìa lo que le havia de acontecer. Sus Oraculos le havian persuadido à que moriria en la Guerra, y mantenia en sus Tropas una exacta disciplina. Los que se havian descuidado en la Batalla, eran condenados à muerte, y comidos por sus compañeros. Cada dia por la tarde procuraba Kalandula animar à sus gentes con una harenga, subiendose sobre un tablado, que mandaba hacer para este efecto.

Los Jaggas no se acampan jamàs sin fortificarse, aunque no tuvieran mas que una noche que pasar en el mismo lugar. Emplean para este uso los arboles, que el Paìs les ofrece; y parte de la Armada se ocupa en derribarlos, y otra en transportarlos. Su division consiste en un cercado circular con doce puertas, que cada una està confiada à la guarda de un Capitan. El General està alojado en el centro en una cerca particular, con una buena guardia en la puerta. Las cabañas de los Soldados estàn inmediatas unas à otras, y ponen à la puerta de cada cabaña sus arcos, flechas, y dardos; de suerte, que al menor aviso se hallan dispuestos à pelear. Demàs de esto, velan las centinelas toda la noche al ruido de sus tambores, y atabales.

Paises circunvecinos

Jaggas.

Los Jaggas contaron à Battel, que al Sud de la Bahìa das Vaccas se halla un Rio, que produce oro en abundancia. Le daban el nombre de cobre; pero haviendo recogido bastante porcion en las arenas, en donde lo havia puesto à descubierro la lluvia, havian adornado con èl el puño de sus hachas. El cobre les sirve tambien para esto, aunque no hacen mucho caso de estos dos metales.

No estàn con satisfaccion, mas que en los Paìses en donde se crian las palmas en abundancia, porque son apasionados al vino, y fruto de este arbol. Comen la fruta, y la emplean para hacer aceyte. Su metodo para sacar el vino, es diferente de el de los Imbondas, los quales tienen la habilidad de subir à un arbol sin tocar en èl con las manos, y llenan en lo alto sus frascos. Los Jaggas derriban el arbol por la raiz, y lo dexan en el suelo diez, ò doce dias antes de sacar el vino. Despues hacen en èl dos agugeros quadrados, el uno en lo alto, y el otro enmedio, de cada uno de los quales sacan desde la mañana hasta la noche un quartillo de licor. Cada arbol provee en veinte y seis dias dos quartillos de vino, despues de los quales se marchita, y seca enteramente. En todos los lugares en donde se mantienen algun tiempo, cortan bastantes arboles, para proveerse de vino por un mes, y al fin de este termino derriban el mismo numero. De este modo arruinan en poco tiempo el Paìs.

No se detienen en un lugar, mas que el tiempo que hallan en èl provisiones. Al tiempo de la siega se establecen en el Canton mas fertil, que pueden descubrir, para recoger los granos de otro, y matar los animales; porque no plantan, ni siembran jamàs, ni mantienen rebaños, y su unico alimento consiste en el fruto de sus robos. Quando entran en algun Paìs, en donde se juzgan amenazados de una vigorosa resistencia, su metodo es retirarse, y estarse quietos uno, ò dos meses, en los quales no cesan de provocar à los habitantes, y tenerlos en un continuo cuidado. Si son acometidos, se defienden, y dexan dos, ò tres dias al enemigo, para que descargue su furor. Despues pone su General por la noche parte de sus Tropas en emboscada, à alguna distancia del Exercito; y si se renueva el ataque al otro dia, sorprendido el enemigo furiosamente por dos lados, no puede defenderse del artificio, y la fuerza. Entonces no procuran los Jaggas mas que aniquilar el Paìs.

Kalandula, en cuyo servicio estuvo el Autor cerca de año y medio, tenia cabellos largos, adornados con muchos nudos de conchas. Al rededor del cuello llevaba un collar de masos, conchas pequeñas, que se hallan en la Costa, y que valen entre los Negros veinte squelines. A la cintura llevaba colgando huevos de Avestruz, y un pagne de tela de palma, tan fino como si fuera de se-

seda. Tenia el cuerpo señalado con diversas figuras, y se lo estregaba todos los dias con sebo humano. Tenia atravesada la nariz con un pedazo de cobre de dos pulgadas de largo, y el mismo adorno en las orejas. Desfiguraba su negrura con barnices encarnados, ò blancos. Lo acompañaban continuamente veinte, ò treinta mugeres. Una llevaba su arco, y flechas, y otras quatro las copas, ò tazas, de que usaba para beber. Se ponian de rodillas quando bebia, sacudian las manos, y cantaban alguna cancion.

Paises circunvecinos

Jaggas.

Las mugeres de los Jaggas llevan el pelo entremezclado de conchas. Se untan el cuerpo con almizcle; y es hermosura entre ellas tener quatro dientes menos, dos arriba, y dos abaxo. Las que no tienen animo para arrancarselos, son tan poco estimadas, que nadie quiere comer, ni beber con ellas. Sus brazos, piernas, y cuello estàn llenos de collares, y anillos, y al rededor de la cintura llevan un pagne de seda.

Son fecundas; pero en sus marchas no permiten los Jaggas, que multipliquen, y entierran à sus hijos inmediatamente que nacen. Por este motivo estos guerreros errantes mueren ordinariamente sin posteridad; y dàn por razon de esta conducta, el que no quieren que los estorve el cuidado de educar sus hijos, ni que los retarden en sus marchas; pero si se apoderan de alguna Ciudad, conservan los niños, y niñas de 12. ò 13. años, como si fueran sus hijos; y matan à sus padres, y madres para comerselos. (Haviendo vivido Battel mucho tiempo con ellos, dice, que si no son Antropophagos, no se deben creer todas sus demàs Relaciones.) Llevan à estos jovenes en sus correrìas, despues de haverles puesto un collar, que es la señal de su infortunio, el que deben llevar los mozos hasta haver probado su valor, ofreciendo al General la cabeza de un enemigo. Entonces se le quita la insignia de su desgracia, y se le declara por Gonso; esto es, Soldado. Esta esperanza es la que les hace avivar su animo. Battel supo, que en todo el Exercito no havia mas que doce legitimos Jaggas, y catorce, ò quince mugeres de la misma Nacion; porque haviendo dexado su Patria hacia cincuenta años, havia tenido tiempo la Armada de renovarse mas de una vez. El Exercito se componia de diez y seis mil personas, y este numero se aumentaba algunas veces con incorporaciones.

Ninguna cosa importante emprendia Kalandula, sin hacer primero un sacrificio al diablo, y se hacia esta ceremonia por la mañana antes de amanecer. Se le preparaba una silleta, en la qual se sentaba con mucha pompa, con la cabeza cubierta de un bonete adornado de plumas de Pabo Real. Tenia por asistentes un Hechicero à cada lado. Quarenta, ò cincuenta mugeres formaban un circulo al rededor de èl, teniendo en la mano una cola de Zebra, ò de Cavallo montès, que hacian dàr bueltas, y cantando. Detràs de ellas havia muchos Petes, Ponges, y Tambores, que hacian mucho

Paises circunvecinos

Jaggas.

cho ruido con sus instrumentos. En el centro del circulo se encendia un grande fuego, en el qual ponian polvos blancos en una olla de tierra. Los Hechiceros usaban de estos polvos para dàr de color la frente, y sienes del grande Jagga. Despues le pintaban el estomago, y el vientre de lado, con encantos, y ceremonias misteriosas. Entonces le presentaban su Kasengala, especie de arma muy semejante à la hacha, recomendandole, que no tuviese lastima de sus enemigos, porque llevaba consigo su Mokiso. Inmediatamente le presentaban un niño, y lo mataba al instante. A esta primera victima se seguia la de quatro hombres, que heria tambien para darles la muerte. Los que no morian del primer golpe, eran llevados fuera del Exercito, y muertos por otros.

Quando se iba à empezar esta carniceria, mandaban los Hechiceros à Battel, que se retirase, porque era Christiano, y el Diablo, decian, iba à presentarseles. Por ultimo acto de una tan barbara tragedia, mandaba degollar el Gran Jagga cinco bacas en el Exercito, y el mismo numero fuera. Sacrificabanse cinco cabras, y perros, se apagaba el fuego con su sangre, y se comian los cuerpos con mucha alegria. La misma fiesta, y con las mismas ceremonias, celebraban algunas veces los demàs Gefes del Exercito.

Hacen, para enterrar los muertos, una boveda, en la qual ponen sentado el cuerpo; pero esto es despues de haverle compuesto con mucho asèo los cabellos, haverle lavado, y embalsamado con polvos odoriferos. Lo adornan con sus mejores vestidos; y haciendo que lo lleven dos hombres, lo ponen en su ultima habitacion con dos de sus mugeres, que se sientan cerca de èl, y sus armas, que se hacen pedazos en el mismo lugar, y entonces se cierra la boveda, llenandola de tierra. Los que mueren en su Paìs, se entierran del mismo modo; pero se ponen con ellos en la boveda todos sus utensilios domesticos. Los parientes del muerto se juntan tres dias cada mes en la sepultura, y hacen sacrificios de sangre de macho de cabrìo, y vino de palma. Esta ceremonia se observa mientras hay alguno de la familia. Los Jaggas son entre sì muy humanos mientras que tienen salud; pero quando estàn enfermos, no conocen ninguna ley de humanidad, y compasion natural.

Entre el Reyno de Benguela, y el Paìs de los Hottentots, ponen los Geographos una Comarca muy dilatada, que rodèa el mar, con el nombre de Reyno de Matama, ò de Mataman, ò Paìs de Simbelas; pero Delisle asegura en su Mapa, que la situacion de este Reyno es incierta. Lopez dice, que se estiende al Sud del Rio de Bragaval, hasta bastante cerca de las montañas de la Luna; y que al Est, lo separa del Imperio de Monomotapa el Rio de Baganniari, mas allà del de Koari. El ayre de Matama es muy bueno, y el territorio produce en abundancia toda suerte de provisiones, ade-

además de las Minas de Crystàl, y de diversos metales. El Rey, que es Idòlatra, vive algunas veces en paz, y otras en guerra con el Reyno de Angola. Se hallan àcia la Costa muchos Principes, que toman el titulo de Reyes; pero no por eso dexan de vivir en pobreza, y miseria. No se encuentra ningun Puerto notable en los Rios. Los que se hallan en nuestro Mapa entre el Cabo Negro, y la embocadura del Rio de Bragaval; esto es, un espacio de quatrocientas noventa y cinco millas, son Golfo-Feio, Angra de San Ambrosio, y Angra de Ilheo. Paises circunvecinos. Jaggas.

Delisle pone al Nord de Mataman, en las orillas de Benguela, una Nacion de Salvages, sin nombre, que no se diferencian, dice, de los animales, mas que porque hablan.



HISTORIA GENERAL DE LOS VIAGES, DESDE EL PRINCIPIO del Siglo XV.

PRIMERA PARTE.

LIBRO XIV.

Descripcion de los Paìses, que estàn en las orillas de la Costa Oriental de Africa, desde el Cabo de Buena-Esperanza, hasta el de Guardafu;

Que contiene particularmente el Paìs de los Hottentots, y el Reyno de Monomotapa.

INTRODUCCION



Uy pocos Lugares hay en el mundo, de los quales se halle tan frequentemente la Descripcion en las Relaciones de los Viageros, como la del Cabo de Buena-Esperanza, porque no teniendo los Navios otro camino para ir à las Indias Orientales, descansan alli continuamente. Asimismo tenemos Tratados particulares sobre este famoso Cabo, y la Nacion de los Hottentots, que habìta los Paìses vecinos. Los mas notables son los de Guillermo Ten-Rhyne, y de Pedro Kolben. Ten-

Ten-Rhyne, natural de Daventry, tenia, además de la profesion de Medico, el Titulo de Consejero de la Compañia Holandesa de las Indias Orientales. Hizo el Viage à este Cabo en 1673. y Enrique Screta S. à Zavorzik, à quien se comunicaron sus observaciones, las publicò en Latin con sus propias notas, en 1686. en Eschafouse, en Suiza, con el Titulo de: Viri clarissimi Wilhelmi Ten-Rhyne Daventr. amplis. Soc. Indiæ, Ordinis Medici, & à concilio Justitiæ, schediasma de Prommontorio Bonæ-Spei, ejusve tractatus Incolis Hottentotis accusante, brevesque notas addente Hen. Screta S. à Zavorzik. Este Tratado, que no contiene mas que setenta y seis paginas en 12. està dividido en veinte y siete Capitulos, precedidos de una sucinta Relacion, ò Diario del Viage. Cada Capitulo trata à parte uno de los articulos, que hacen el objeto de la curiosidad, y atencion de un Viagero, como son la situacion del Cabo, los animales, los pajaros, los pescados, los insectos, y los animales venenosos, las plantas, y las estaciones del año; la Nacion de los Hottentots, su trato con las demàs, su figura, sus vestidos, casas, y muebles, sus disposiciones, y costumbres, sus usos, guerras, comercio, y danzas, su Religion, su Govierno, sus Leyes, y sus casamientos, la educacion de sus hijos, sus oficios, su medicina, y en fin su Lengua, de la qual refiere el Autor algunas palabras. Los Ingleses traduxeron la Obra de Ten-Rhyne en su Lengua, y la insertaron en una de sus mayores Colecciones; pero la qualifican de Obra superficial, y llena de errores. INTRODUCCION

Despues de haver sido educado Kolben en una Universidad, le hizo el Baron Van-Krosick, Consejero privado de Federico, ultimo Rey de Prusia, su Secretario. Haviendo intentado su Amo embiar, à su costa, una persona inteligente, para que estuviese algun tiempo en el Cabo, y contribuyese con sus observaciones al progreso de la Astronomìa, eligiò à Kolben, y le concediò, con esta mira, una pension annual. Despues de haverse surtido de libros, y de instrumentos Mathematicos, partiò Kolben de Berlin, con cartas del Baron, para algunas personas de distincion de Holanda, en las quales rogaba, que lo presentasen à los Directores de la Compañia de las Indias. No solamente obtuvo de ellos el permiso de pasar al Cabo en uno de sus Navios, sino tambien cartas de recomendacion para el Director de la Compañia en esta Comarca, con orden de que se le diese para su trabajo un lugar, en donde pudiese hacer su observatorio, y una pendola, con qualesquiera persona de la Guarnicion, que fuese capàz de asistirle en sus empresas, y la libertad, à su buelta, para continuar sus observaciones, en utilidad del Pùblico. Kolben estuvo ocho años en el Cabo; y haviendo buelto en 1719. publicò el fruto de su viage en Alemàn, con el titulo de: *Estado present del Cabo de Buena-Esperanza*, en Nuremberga. Despues publicò segundo Volumen, que contie-

tiene la Historia natural del Cabo, adornada de un Mapa exacto del Paìs, que poseen en èl los Holandeses, sin contar los Planes, Perspectivas, y otras muchas Figuras; pero las Laminas de la ultima Edicion de Holanda son mejores, que las de esta primera Coleccion. En la Traduccion, que publicò en Londres Mr. Medley el año de 1731. con Laminas, se han reducido los dos Tomos en folio de Kolben à dos en 8. con el orden siguiente. El primero contiene una Descripcion particular de muchas Naciones de los Hottentots, su Religion, Govierno, Leyes, Usos, &c. con una corta Relacion del Establecimiento de los Holandeses en el Cabo. El segundo contiene la Historia Natural del Paìs.

Jactandose Kolben de haver puesto todo su conato en hacer esta Obra, se puede asegurar, que descubre en ella mucho juicio, pues ha penetrado con la mayor atencion las costumbres, usos, y opiniones de los Hottentots. En fin, ha publicado su Historia, y corregidola de los errores, ò falsedades de las demàs Relaciones. No obstante, parece, que no ha tenido noticia de la Obra de Ten-Rhyne; pero los Autores de esta Recoleccion han procurado suplir este defecto en la Descripcion siguiente. Tambien les ha parecido conveniente añadir à esta Introduccion los Titulos de los Articulos, y las Figuras de cada Volumen.

I. Vol. Cap. 1. Viage del Autor al Cabo de Buena-Esperanza, y el motivo porque lo hizo. 2. Primer Descubrimiento del Cabo por los Portugueses, y modo con que se han establecido en èl los Holandeses. 3. Verdadero nombre de los Habitantes, su origen, y Lengua. 4. Caracter, y Descripcion de los Hottentots. 5. Alianza entre ellos, y los Holandeses. 6. Diversas Naciones de los Hottentots. 7. Forma de su Govierno. 8. Religion de los Hottentots. 9. Varias costumbres, y ceremonias principales. 10. Conocimiento perteneciente à los sortilegios. 11. Usos, que se observan quando paren las mugeres. 12. Nombres, que ponen à los niños. 13. Casamientos de los Hottentots. 14. Economia de los Hottentots. 15. Cuidado que tienen de sus ganados. 16. Adorno de los Hottentots. 17. Sus viveres, licores, y otros refrescos. 18. Sus Kraals, ò Aldèas, sus cabañas, y muebles. 19. Sus oficios, y fàbricas. 20. Su pesca, y caza. 21. Su Comercio con los Estrangeros, y entre sì. 22. Su musica, y danzas. 23. Su modo de guerrear. 24. Sala de Justicia, y forma de sus procesos. 25. Su Medicina, y Cirugìa. 26. Ceremonias de sus Exequias. 27. Sus vicios, y virtudes. 28. Estado del Govierno de los Holandeses en el Cabo, sus fabricas, &c.

El segundo Volumen està tambien dividido en Articulos, y Paragrafos; pero no se nombraràn aqui, mas que los principales Titulos. 1. Descripcion Topografica de la Colonia Holandesa del Cabo. 2. Colonia de Stellenboch. 3. Colonias de Drakenstein, y Waveren. 4. Animales, economia, y Jardines de las Colonias.

5. Latitud, y longitud del Cabo de Buena-Esperanza, y variacion de la aguja. 6. Quadrupedos del Païs inmediato. 7. Pajaros, y volateria. 8. Serpientes, è insectos. 9. Pescados de mar, y Rio. 10. Vegetables. 11. Producciones estrangeras del Cabo. 12. Aguas saladas, y manantiales calientes. 13. Producciones de sal. 14. Observaciones Nauticas. 15. Tierra, piedras, y minerales. 16. Vientos, y ayre. 17. Enfermedades de los Europèos del Cabo, y mètodo para curarlas. INTRODUCCION

Mapas, Planes, y figuras del primer Tomo. En la primera portada se halla la cabeza de Mr. Kolben, y el Mapa del Cabo de Buena-Esperanza.

Lamina I. Fig. 1. Hottentots, que adoran la Luna, y un cierto insecto. Figura 2. Planta llamada Spirea, ó Bukku.

Lamina II. Fig. 1. Jovenes recibidos en la sociedad de los hombres. Fig. 2. Hottentots, que ponen los carneros al travès del fuego.

Lamina III. Fig. 1. Parto de una muger de los Hottentots. Fig. 2. Casamiento Hottentot.

Lamina IV. Planta llamada Bangua-Indorum, ò Dakka.

Lamina V. Fig. 1. Modo con que los hombres capan sus Toros, y carneros. Fig. 2. Modo con que sacan la leche de las bacas.

Lamina VI. Figura 1. Modo de guardar los ganados por la noche. Fig. 2. Bueyes de carga. Adorno de los hombres, y de las mugeres. Aureliana-Canadensis, ò Jinseng de los Chinos, planta, que se tiene por el Kanna.

Lam. VII. Fig. 1. Kraals, ò cabañas de los Hottentots. Fig. 2. Manguitero Hottentot.

Lamina VIII. Fig. 1. Carnicero Hottentot. Fig. 2. Esterero, y Ollero, &c.

Lamina IX. Fig. 1. Herrero Hottentot. Fig. 2. Un Hottentot, clavando su azagaya.

Lamina X. Fig. 1. Caza de los Hottentots. Fig. 2. Su musica, y danza.

Lamina XI. Fig. 1. Modo de coger los Elefantes. Fig. 2. Pesca.

Lamina XII. Fig. 1. Mètodo de los Hottentots para la guerra. Fig. 2. Sus prácticas de Medicina.

Lamina XIII. Fig. 1. Ceremonia de las Exequias. Fig. 2. Ceremonias, que se siguen à ellas.

Tomo segundo. Mapa de la Bahìa de la Tabla. Plan del Fuerte. Perspectiva del Cabo de Buena-Esperanza.

Lamina I. Fig. 1. Modo de trabajar la tierra. Fig. 2. Modo de trillar el trigo.

Lamina II. El bufalo, el leon, el mico, el cabrito, &c.

INTRODUCCION

Lamina III. Mètodo para destruir los topos, los elefantes, y los rhinocerontes.

Lamina IV. Baca de mar. Puerco espin. Carnero. Lobo. Tigre. Tortuga. Raton.

Lamina V. Fig. 1. Trampa para coger las Dantas. Fig. 2. Borrico silvestre, ò Zebra.

Lamina VI. Fig. 1. Monos que hurtan en un jardin. Fig. 2. Cabras monteses.

Lamina VII. Un pajaro, que coge mosquitos. Knorhant, pajaro. Pabo Real. Avestruz. Un pajaro.

Lamina VIII. Requin, ò Schark. Annoye. Reptil ciego. Quixadas de un requin. Cerastes, ò Serpiente con cuernos. Serpiente con pelo.

Lamina IX. Dorada, pescado volatil. Brasem, macho del Cabo. Sollo. Raya. Lenguado. Leon de mar.

El Diario de Kolben, ò la Relacion de su viage es extremamente breve. Se embarcò en el Texel en la *Union*, Navio de la Compañia, que se hacia à la vela para las Indias, con otras ocho Embarcaciones. Salieron el dia 8. de Enero de 1705. y como entendia poco la Lengua Holandesa, y no gustaba ver reir à los Marineros, resolviò encerrarse en su quarto, en donde cayò en una profunda melancolìa. Unida esta indisposicion à los rigurosos efectos del frio, que havia pasado en los Climas del Norte, le diò una tan grave enfermedad, que se desesperò de su vida. No obstante, se trocò en calentura intermitente, que no se le quitò hasta el fin del mes de Febrero. El ayre càlido de la Zona Torrida concluyò su curacion, que el Cirujano del Navio tenia muy bien adelantada. Al pasar por las Islas del Cabo-Verde, descansò en el Puerto de Praya, distante cerca de tres leguas de Santiago. Una calma, que sorprendiò su Navio delante de esta Ciudad, lo puso en riesgo de ser destruido contra los peñascos, por la violencia de la marèa.

Kolben, y los Oficiales del Navio hicieron una visita al Governador, que les concediò el honor de ver à su muger, y èsta les mandò servir, para cenar, pan de trigo de Turquìa, con leche, y queso. Los Holandeses la mostraron igualmente su agradecimiento, regalandola un mazo de tabaco, del qual se puso à fumar con las demàs mugeres.

Salieron de Praya el 19. de Marzo; y las calmas, que los detuvieron debaxo de la Linea, aumentaron mucho el escorbuto en cada Navio, y causaron calenturas ardientes, acompañadas de furiosos delirios.

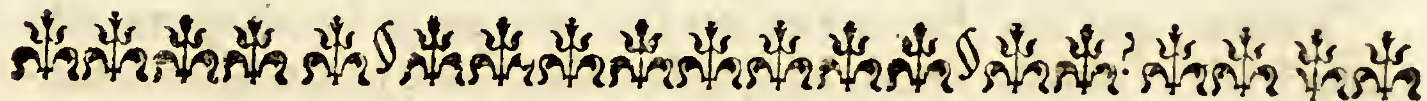
Un cerco, que se dexò ver por tres noches al rededor de la Luna, se mirò en fin como anuncio de los vientos, y con efecto empezaron à soplar con violencia inmediatamente. El 9. de Abril se pu-

puso encima del Navio de Kolben una golondrina, otro presagio de tempestad, à la que se siguiò al instante una multitud de rayos, y un trueno muy espantoso. El Capitan lo tuvo por un cañonazo; y haviendo juzgado, que havian tenido el atrevimiento de dispararlo sin su orden, acudiò furiosamente al ruido; pero hallò destruida la micena, y viò tres rayos que havian caìdo, de quince pies de largo, y una pulgada de gordo. INTRODUCCION

Aunque no havia acaecido ningun mal à la Tripulacion, que estaba en el mismo Navio, cada uno temblaba del peligro del quarto de la polvora, en donde havia tres mil quintales de esta peligrosa mercaderìa.

Al pasar la Linea, perdiò enteramente el Autor sus cabellos. La noche del 23. pasaron una furiosa tempestad. El 5. de Junio huvo una niebla muy obscura, señal ordinaria de la aproximacion al Cabo. Con efecto, se diò vista à èl el 10. y al otro dia se entrò felizmente en el Puerto.

Despues de haver acabado Kolben sus observaciones en el Cabo de Buena-Esperanza, se embarcò el 9. de Abril de 1713. para bolver à Holanda. Los trabajos, que havia padecido en una tan larga ausencia, le hacian desear con impaciencia el bolver à ver su Patria. Todas las circunstancias de su empreesa no havian correspondido à sus idèas. Asimismo se quexaba del mal tratamiento que havia recibido. No haviendo cumplido sus amigos de Europa las promesas durante la mansion, que havia hecho en el Cabo, se havia visto reducido, por su negligencia, à la extremidad. A su buelta no le sucediò ninguna cosa extraordinaria; y el 22. del mes de Agosto siguiente, entrò en el Puerto de Amsterdan.



CAPITULO I.

PAIS DE LOS HOTTENTOTS, y Naciones, que lo habitan.

EL Cabo de Buena-Esperanza es la Punta mas meridional del Africa, y el lugar mas notable del Paìs de los Hottentots. Se descubriò la primera vez en 1493. en el Reynado de D. Juan II. por Bartholomè Diaz, Almirante Portuguès. Las borrascas, que pasò en èl, le hicieron dar el nombre de Cabo dos todos tormentos, ò Cabo de todos los males; pero el Rey Don Juan mudò este nombre en el de Cabo de Buena-Esperanza, que se ha con- KOLBEN 1713. HOTTENTOTS.

KOLBEN 1713. HOTTENTOTS.

conservado hasta oy. Diaz no se desembarcò en èl, ni tampoco Vasco de Gama, que fue encargado despues de èl del mando de la Flota Portuguesa. Ria del Elephanter, otro Almirante Portuguès, fue el primero, que tomò tierra en el Cabo en 1498. (Este Almirante havia sido Capitan del Navio de Diaz en tiempo del Descubrimiento, y puede ser, que haya tomado este nombre del Rio, que descubriò à la otra parte del Cabo.) Con sus observaciones, el Rey D. Manuel, que reynaba entonces en Portugal, hizo partir algun tiempo despues otra Flota, con orden de formar un establecimiento; pero espantados los Portugueses del caràcter de los habitantes, que tenian por Antropophagos, no tuvieron à bien exponerse al peligro. Mataron algunos animales para su provision, y tomaron agua en la Isla Robbin, en donde hallaron una cueva, que sirviò para librarlos del mal tiempo. Esta ha tomado el nombre de Boveda, ò Caverna de los Portugueses.

Haviendo tocado en el Cabo de Buena-Esperanza, al bolver à su Patria, Francisco Almeyda, Virrey de la India, embiò parte de su Tripulacion à la ribera, para que traxese en trueque algunos animales. Sus gentes fueron arrojadas por los habitantes; y haviendole hecho el deseo de la venganza baxar èl mismo, tuvo la desgracia de ser muerto con una flecha envenenada. Deseosos otros Portugueses de vengar esta maldad, tomaron tierra en el Cabo dos, ò tres años despues, y conociendo la pasion de los Hottentots al cobre, transportaron à la ribera una pieza de cañon, la qual fingieron quererles regalar; pero mientras que una tropa de estos barbaros, en dos filas, la llevaba arrastrando con algunas cuerdas, los Portugueses, que la havian cargado de cartuchos, la pegaron fuego, è hicieron una terrible carnicerìa de sus enemigos.

Parece, que los Europèos no han frecuentado despues este Cabo hasta el año de 1600. en que los Navios de la Compañia Holandesa de las Indias Orientales, que se acababa entonces de fundar, empezaron à detenerse en èl en el discurso de sus viages. No obstante, esta Compañia, que se ha distinguido despues con tanta gloria por su industria en el Comercio, y la Navegacion, no concibiò de una vez la utilidad, que podia sacar de un Establecimiento en el Cabo de Buena-Esperanza. Sus Navios continuaron en descansar en èl quando iban à las Indias, ò à su buelta; pero no pensò en establecerse alli antes de las representaciones, è instancias de Van-Riebeek, Cirujano de una Flota, que se havia detenido en èl en 1650. como se referirà en el discurso de este articulo.

Cosa muy dificil es fixar determinadamente las dimensiones del Paìs, que habitan los Hottentots. Entre muchos Geographos, estiende Delisle estas Naciones desde el Cabo de Buena-Esperanza al Nord, hasta mas allà del Tropico de Capricornio, y les dà de este lado por limites, los Reynos de Mataman, de Abutua, y de Mo-

Monomotapa ; del lado del Est lo representa rodeado por el Paìs de Monomotapa , y las tierras maritimas, que han llamado los Portugueses Tierras de Zangana , dos Fumos , dos Naonetos , y de Natal al Sud , y al Ouest por el Occeano. Estando rodeada de esta suerte la Region de los Hottentots à los tres lados por el mar , se puede mirar como la punta de la lengua de tierra , ò la Peninsula, que forma la parte meridional del Africa. Su situacion està entre veinte y dos , y treinta y cinco grados de latitud del Sud , y treinta y tres , y quarenta y siete de longitud Est. Se estiende en longitud del Nord al Sud el espacio de setecientas y ochenta millas , y del Ouest al Est cerca de ciento y treinta y siete.

KOLBEN 1713. HOTTENTOTS.

A lo largo de las Costas de esta vasta Comarca , se hallan muchas Bahìas , y Rios. La primera al Sud del Rio de Bragaval , en donde se puede decir , que empieza el Paìs de los Hottentots,se llama Angra de Conceizaon. La sigue Angra Piguena , y Porte del Ilheos , al Nord del Cabo das Voltas. Los Geographos no nombran ningun Rio en todo este espacio. Sesenta y cinco leguas mas abaxo se encuentran las Bahìas de San Martin , y Santa Elena. Este intervalo comprehende Rios considerables; el de los Elefantes, y el de Santa Helena , al que han dado los Holandeses el nombre de Rio de la Montaña. Un poco al Sud de la Bahìa de Santa Helena , està la de Saldaña , cèlebre en las Relaciones de todos los Viageros , y especialmente en las de los Ingleses. Veinte leguas al Sud de Saldaña , se llega à la Bahìa de la Tabla , que pertenece al Cabo de Buena-Esperanza. Mas allà del Cabo , al lado del Est , se halla la Bahìa False,cuya Punta Oriental forma el Cabo False. La Bahìa siguiente es la de Stnug, al Est del Cabo das Agulhas,ò de las Agujas , despues de la qual se halla succesivamente la que los Ingleses han llamado Flesh Bay , la de San Sebastian , la de los Pescados, de Santa Cathalina, y de Nosel , en donde està San Blàs, todas muy inmediatas , como se puede ver en el Mapa. La Bahìa de Nosel està distante cerca de setenta leguas del Cabo de Buena-Esperanza. Tiene al lado Est , casi à doble distancia , la Bahìa de Lagoa , ò de Algoa , que es la ultima de la Costa de los Hottentots. La Bahìa de la Tabla , la de False , de Nosel , y de Lagoa tienen Rios, que se desaguan en ellas. Las demàs no los tienen,ò à lo menos son muy pequeños.

Kolben reduce las Naciones de los Hottentots , que se contienen en esta parte del Africa, al numero de diez y siete, cuyos nombres refiere : Los Gungemans , los Kokkaquas , los Susaquas , los Odiquas , los Khirigriquas , los Grandes , y Pequeños Namaquas, los Attaquas , los Khorogauquas , los Kopmans , los Hesaquas, los Sonquas , los Dunquas , los Damaquas , los Gauros , ò Gauriquas, los Houteniquas , los Khamtovers , y los Heykoms. Haviendo andado el Autor la mayor parte de estas Naciones , se persuade à que

no

Kolben 1713. Hottentots.

no se hallaràn muchas mas.

En la exposicion que hace, se contenta con señalar exactamente los limites, y extension de cada Paìs. Observa, que la Lista de las Naciones Hottentots, dada por Dapper, por Anderton, por el Padre Tachard, y otros Escritores, es una quimera de su imaginacion, y no tiene por fundamento mas, que Relaciones falsas, que se engañan igualmente en los nombres, como en la distribucion de los Paises; y en una palabra, estàn tan lexos de la verdad, que los que hayan hecho el viage del Cabo, tendràn trabajo para entenderlas.

Los Gungemans son la Nacion mas inmediata al Cabo. Han vendido su Territorio à los Holandeses; y haviendose mezclado con ellos, no conservan mas que una pequeña parte de sus antiguas posesiones.

Los Kokkaquas, ò los Kohaquas, rodèan à los Gungemans al Nord, y tienen, segun Dapper, el nombre de Saldanhaters. (Sin duda les dà este nombre porque estàn situados àcia la Bahìa de Saldaña; pero por esta razon convendria mas à los Susaquas.) Su territorio contiene muchas hermosas praderas, poseìdas por los Europèos, que estàn encargados de surtir de provisiones à los Navios de la Compañia. No obstante, los Kokkaquas han quedado en posesion de la mayor parte de las tierras. Tambien se hallan en el Paìs muchas Salinas; pero pocos Europèos habitan en èl por falta de agua fresca. Los Holandeses mantienen alli continuamente una guardia, tanto para la seguridad de las Salinas, como para vigilar del lado del mar, y dàr aviso al Cabo, ò à la Ciudad de este nombre, de que se acercan los Navios. Todas las Naciones de los Hottentots acostumbran pasar con sus cabañas, y rebaños de su territorio à otro para la comodidad de los pastos. La yerva se cria muy alta, y espesa; pero quando se empieza à secar, la queman hasta la raìz, y mudan de Canton para bolver en otro tiempo, porque las cenizas engordan la tierra, y no faltan lluvias para refrescarla. El uso de quemar las yervas està asimismo establecido entre los Holandeses del Cabo. Hacen un foso al rededor del terreno, que quieren quemar, para detener la comunicacion de las llamas.

Los Kokkaquas tienen al Nord los Susaquas, ò Sasiquas, à alguna distancia de la Bahìa de Saldaña. Tachard los pone, sin razon, cerca de esta Bahìa. Esta era una Nacion numerosa, y rica en animales; pero ha sido destruida, y esparcida por los Piratas Holandeses, que han causado infinitos males à muchas Naciones de los Hottentots, en el origen del Establecimiento de la Compañia. Este Territorio està al presente mal poblado. Las Aldèas son en èl raras, y los animales poco numerosos. La poca agua fresca ha hecho abandonar el Paìs à los habitantes, y à los animales feroces. No obstante, el Autor juzga, que se halla bastante, tomando el trabajo

de

de cabar la tierra. El Paìs, aunque montuoso, produce yerva en abundancia. En la cumbre de las montañas, como asimismo en los Valles, se vèn alfombras naturales de flores, y yervas muy odoriferas. KOLBEN 1713. HOTTENTOTS.

Los Susaquas tienen por vecinos à los Odiquas, ò Udiquas. Mantienen con ellos una perpetua alianza contra los Khirigriquas, con los quales han tenido largas, y sangrientas guerras. Estas tres Naciones havian tomado las armas en 1706. quando el Autor llegò al Cabo; pero un Oficial Holandès, que fue embiado con un cuerpo de Tropas para ofrecerle su mediacion, los reconciliò tan solidamente, que despues acà han vivido siempre en amistad. Dos Soldados Holandeses fueron, por casualidad, maltratados antes de la conclusion de este Tratado; el uno fue devorado por un Leon, y à el otro lo hirieron en la boca, y esta herida huviera sido mortal, si no huviera usado del mètodo de los Hottentots para curarsela.

Los Khirigriquas, ò Hirigriquas habitan las orillas de la Bahìa de Santa Helena. Esta es una Nacion numerosa, distinguida especialmente por su fuerza, y destreza extraordinaria para clavar las azagayas. El Rio del Elefante, que toma su nombre de la muchedumbre de estos animales, que se vèn en sus orillas, atraviesa el Territorio de los Khirigriquas. Està lleno de montañas, cuya cumbre està cubierta de buenos pastos, como casi todas las del Paìs de los Hottentots. Las tierras exceden mucho en belleza à las de los Susaquas, ù Odiquas. Los Valles estàn adornados de una prodigiosa variedad de flores, de extraordinaria hermosura, y olor; pero sirven de retiro à muchas serpientes, entre las quales se halla la Ceraste, ò Serpiente con cuernos. Tambien se encuentran aqui guijarros de diferentes figuras, y colores.

El mismo Territorio compreende un grande bosque, compuesto de una especie de arboles comunes en esta Region, que son muy gruesos, y elevados. El Autor no pudo conocer su fruto, como tampoco saber su nombre, porque no los viò en estacion favorable à su curiosidad. Los animales feroces, que se juntan en este bosque, hacen el paso muy peligroso. Està dividido en muchos caminos, formados, de los dos lados, por arboles espesos, y tan unidos, que creciendo sus ramas, y entremezclandose, no se vè debaxo de ellos, aun en los dias mas claros. Se hallan alli lugares en donde es tanta la obscuridad, que parece, que se anda debaxo de tierra. Perseguidos los habitantes de este Canton por los Piratas Holandeses, que les quitaban sus animales, procuraban vengarse, destruyendo todos los Europèos, que cayesen en sus manos, quando se restableciò la paz por un Tratado regular de Comercio. Antes de esta reconciliacion, ocupada una Tropa de Holandeses en el Comercio, cayò en una emboscada al atravesar el bosque, en donde se havian

Kolben 1713. Hotten tots.

puesto los Hottentots con tanta ventaja detràs de las yervas silvestres, que no teniendo temor de las armas de fuego, dispararon las azagayas sobre sus enemigos. No solamente tuvieron el gusto de matar à uno, y de herir à otros muchos, sino tambien de ver huir à todos los demàs con confusion, para ganar los campos abiertos. Perdiendo alli estos barbaros el amparo de los arboles, se hallaron expuestos à la venganza de los que havian perseguido, y obligados à huir à su buelta con mucha pèrdida.

Los Namaquas estàn divididos en dos Naciones; la una de los grandes, y la otra de los pequeños Namaquas. Estos habitan la Costa, y los grandes ocupan el Paìs inmediato al lado del Est. Estos dos Pueblos se diferencian entre sì en su Govierno, y Usos; pero se semejan en la fuerza, valor, y discrecion, y son respetados igualmente de todos los demàs Hottentots. Kolben los representa como los Negros mas capaces, que ha visto en esta Region. Hablan poco, y sus respuestas son cortas, y bien premeditadas. Pueden poner en campaña una Armada de veinte mil hombres. El territorio de las dos Naciones està lleno de montañas, en donde no puede penetrar la yerva, atravesando la arena, y piedras, que la cubren. Los Valles no son mas fertiles; y en todo el Paìs no hay mas, que un bosque, y una fuente. El Rio del Elefante, que lo atraviesa, es el unico recurso de los habitantes para tomar agua. Los lugares, que riega son el retiro de una infinidad de animales feroces, y una especie de Gamos manchados, que son comunes en estos Cantones. Estàn mas flacos que los de Europa; pero son de una ligereza extraordinaria, y sus manchas amarillas, y blancas; siempre vàn juntos, y algunas veces en numero de mil. Su carne es generalmente gorda, y delicada; pero de un gusto, que no se semeja al de los Gamos de Alemania.

Cerca de la fuente de los Namaquas, se halla un peñasco, labrado en figura de Torre, ò Fortaleza. Tiene el nombre de Castillo de Miro, tomado de el de un Capitan del Paìs, que tuvo el gusto de darle esta figura; pero duda el Autor, que un Hottentot haya sido capaz de una empresa, que pedia tanta industria, como trabajo, especialmente en dos habitaciones, que hallò muy bien ideadas, en las quales cabia mucha gente. En fin, esta es la obra mas curiosa, que se halla en todos los Paìses de los Hottentots.

Otro exemplo refiere Kolben de la industria de los Namaquas. La primera vez que entraron los Holandeses en su Canton para el Comercio de los animales, tomaron por guia un famoso Hottentot del Cabo, que se llamaba Claas; pero juzgando los Namaquas, que eran Piratas, no hicieron caso de las promesas de Claas, y echaron mano à las armas en grande numero. Sorpreendieron à sus enemigos à flechazos, y golpes de azagaya; y por tres dias hicieron frente en campo abierto con una firmeza maravillosa. Des-

es-

esperando, en fin, de vencer por la fuerza, recurrieron à la estratagema. En una ocasion, que les pareciò estaban dispuestos los Holandeses para el combate, se retiraron sin dexar de defenderse, y se metieron en un desfiladero muy largo entre rocas muy elevadas. Los Holandeses continuaron en perseguirlos, y yà havian andado hasta mitad del desfiladero, quando subiendo por los dos lados los Namaquas sobre las rocas, con tanta ligereza como gatos, empezaron á descargar sobre ellos flechas, dardos, y piedras. Les causaron tanto pavor, y espanto con esta astucia, que los obligaron à retirarse para librar sus vidas, llenos de heridas, con las cabezas ensangrentadas, y en un estado, dice el Autor, que no les permitiò bolver à mirar en mucho tiempo à sus enemigos cara à cara.

Segun Dapper, havian yà en otro tiempo visitado los Holandeses à los Namaquas, y recibido de ellos muy buen acogimiento. Este Escritor refiere, que haviendo sido embiados por el Governador del Fuerte trece Holandeses en 1661. para buscar oro, y otras cosas raras, fueron recibidos de esta Nacion con mucho agrado, y les regalò un carnero. Puestos cien Musicos del Paìs en un circulo, tenia cada uno una caña, de desigual tamaño, de la qual sacaba un sonido semejante al de la trompeta. En medio de ellos estaba su Director, que hacia el compàs. Despues del concierto, que durò dos, ò tres horas, fueron convidados por el Rey los Holandeses à que fuesen à su Palacio, en donde los cumplimentaron con mijo, y carnero. Ellos hicieron un presente à S. M. de algunos pedazos de cobre, granos de vidrio, aguardiente, y tabaco, lo qual aceptò, y en poco tiempo aprendiò à usar de ello.

En el mes de Noviembre del mismo año, catorce Comerciantes Holandeses hicieron el mismo viage; y haviendo penetrado mas de trescientas millas en el Paìs, y no encontrando à los Namaquas, que se havian retirado, segun su uso, à algun Canton muy distante, bolvieron en el mes de Febrero siguiente, sin haver sacado ningun fruto de su empresa.

Dapper dice, que la Nacion de los Namaquas es muy numerosa, y de una estatura agigantada. Sus mugeres son hermosas, y bien formadas; pero menos es su belleza por el arte, que por la naturaleza, porque en lugar de vestidos se ponen pieles de animales, y su unico adorno consiste en granos de vidrio de Camboya, que compran à los Portugueses àcia el Monomotapa. Los hombres llevan una planchuela de marfil delante de sus partes naturales, y un brazalete de la misma materia en el brazo, con muchas sortijas de cobre. Cada uno tiene una silla de madera, con el asiento de cuerda, que le sirve para llevarla continuamente à todos los lugares. El Govierno de los Namaquas consiste en una sola persona. El que tenia esta dignidad en el año de 1670. se llamaba Akambiba,

Kolben. 1713. Hotten-tots.

y tenia tres hijos de extraordinario tamaño.

Ninguna cosa notable atribuye Kolben à su fisonomìa ; pero alaba mucho su cortesìa , y buena crianza. Refiere , por exemplo, que en 1708. al arribo de Van-Asembourg,Governador Holandès, embiaron las dos Naciones algunos de sus Gefes al Cabo,para cumplimentar à S. Exc. con un regalo de animales. Tambien le hacian pedir la misma proteccion , de que havian gozado en tiempo de sus predecesores , y prometer una exacta fidelidad al Tratado de Alianza. Los Diputados,que estaban encargados de esta comision, se portaron con tanta discrecion , y habilidad, que el Governador, y todos los asistentes se maravillaron de ello. Se les regalò con mucha liberalidad por algunos dias à expensas de la Compañia Holandesa ; y haviendo sabido , que Van-Asembourg destinaba su regalo para las necesidades pùblicas , contra la costumbre de sus predecesores , que no pensaban en estas ocasiones mas, que en su propio interès , no se cansaban de aplaudir su desinterès , è integridad. En su Audiencia de despedida representaron el motivo de su cumplimiento , y le dixeron, que llevaban impresas en la memoria su bondad , y grandeza de espiritu , y que no dexarian de comunicarlo à su Nacion , que se alegraria mucho de saber , que el Govierno se havia dado à un tan digno personage , y que se prometeria de tantas virtudes la paz , y seguridad , que podia desear.

Tachard pretende , que desde el Paìs de los Namaquas no se halla otra cosa , que desiertos inhabitados hasta el decimo octavo grado , en donde empiezan los Hottentots de Angola ; pero recae en otro error , porque es igualmente falso , que el Paìs entre los Namaquas , y Angola estè desierto , y que los Pueblos de Angola sean Hottentots. (Esta observacion se ha tomado del Mapa de Tachard ; pero habla de los Cafres , y no de los Hottentots ; y de esta suerte el error es de Kolben , que ha juzgado , que estos dos terminos eran synonimos.)

Los Namaquas tienen al Nord la Nacion de los Attaquas ; y mas lexos al mismo lado , si el Autor no se engaña , la de los Khorogauquas , dos grandes Naciones , que poseen una grande extension del Paìs. Tambien se pueden hallar otros muchos Pueblos entre ella , y Angola ; pero el Autor dice , que al Nord de los Namaquas se encuentran , por intervalos , desiertos , que su sequedad,y esterilidad hacen inhabitables.

Teniendo el Paìs de los Attaquas estos dos defectos , viven los habitantes en tropas , à distancias considerables unos de otros , en los Cantones , que juzgan mas còmodos. El mismo motivo no les permite criar muchos animales. No mantienen mas que los suficientes para su manutencion , y suplen à esto con su caza ; pero se muestran tan alegres , y contentos , como si gozasen del mas fèrtil

ter-

territorio. La inclinacion, que tienen à la paz, hace muy rara la guerra entre sì, y sus vecinos. Quando se juzgan amenazados de algun ataque, se apresuran, como los Suizos, à subir à la cumbre de sus montañas, y con señales, que son ordinariamente humo de dia, y llamas de noche, forman prontamente una Armada numerosa, en un lugar establecido para el Quartèl de la Asamblèa. Kolben 1713. Hottentots.

De aqui buelve Kolben al Cabo para represantarnos los Kopmans, Nacion situada al Sud de los Gungemans. Ha tomado su nombre de un Capitan del mismo Paìs, del qual se hablarà en otra ocasion. Este territorio se estiende mucho àcia el Est; pero tiene poca extension sobre la Costa. Muchos Europèos, que se han establedo aqui, poseen territorios fèrtiles, à los quales añaden continuamente nuevas tierras, de las quales no usan los Kopmans. Los Valles estàn muy bien regados, y producen con abundancia arboles de muchas especies. El Palamite pasa parte de ellos, para desaguar en el mar. Este Rio es ràpido; tiene su origen en las montañas de Drakenstein, en la frontera del Paìs, y recibe muchos arroyuelos, que el uno, que es bastante considerable, tiene el nombre de Rio Negro. En el Palamite no se hallan mas,; que anguilas, espirinques, y otros pescadillos. En el mismo territorio se halla un manantial de agua caliente. En un Valle, nombrado Sutenhall, y en algunos otros lugares ha puesto la naturaleza muy hermosas salinas.

La Nacion de los Gungemans está tambien à las orillas de la de los Hesaquas, que Tachard llama Gasaquas. No se ha engañado menos sobre la situacion de su territorio, quando lo estiende à lo largo del mar, en donde asegura Kolben, que no poseen ninguna tierra; pero añade, con mas verisimilitud, que su Nacion es rica, y numerosa, aunque menos versada, que todas las demàs, en el arte de la guerra. Los Hesaquas son, sin duda, la Nacion mas rica de los Hottentots; esto es, que sus animales son los mejores, y en mayor numero. Sus prados estàn llenos de bueyes, y carneros. Los primeros, que llaman Bakkelugs, son de mucha mas fuerza, y hermosura, que los de las demàs Naciones. Su Comercio con los Europèos, que excede tambien al de las demàs en aguardiente, tabaco, coral, &c. los hace mas libertinosos, y menos aptos para la guerra. De esta suerte procuran vivir en paz con las Naciones inmediatas, aunque sean en muy gran numero. Se defienden con mucho valor quando la abundancia, y excelencia de sus rebaños, los expone à alguna incursion; pero jamàs persiguen al enemigo mas allà de sus limites; y sin duda su inclinacion à la paz es motivo de que continuamente los insulten. Si el ataque sobrepuja à sus fuerzas, recurren à la proteccion del Governador del Cabo.

Haviendo regalado al Governador en 1707. algunos Diputados de

Kolben 1713. Hottentots.

de los Hesaquas muchos bueyes, les correspondiò con un presente de tabaco, de arrack, y de coral. Inmediatamente que lo recibieron, se sentaron con algunos Gungemans para probar el arrack. Los frascos se repartian con buena voluntad, y parecia que estaba alegre la Asamblèa; pero al fin, sin que se pudiese saber el motivo, y sin duda, dice Kolben, porque los Gungemans deseaban algunas botellas mas, y se les reusaban, insultaron à los Hesaquas, que estaban dispuestos para partir. Los dos partidos empezaron à reñir cerca del Puerto. Sus puños, palos, y piedras eran sus unicas armas; pero aumentandose el ruido, y fuerza del combate, se esparciò la noticia por toda la Ciudad, è hizo salir à todos los habitantes. Aunque era respetado de los Hottentots el Fiscàl Holandès, interpuso en esta ocasion su autoridad, y se viò asimismo expuesto à algun peligro. Para restablecer en fin la paz con el miedo, mandò el Governador, que se traxese una pieza de artilleria, y se cargase à su visa. No haviendo producido esto ningun efecto, mandò dispararla por encima de sus cabezas. Espantados entonces con el ruido, cada uno se retirò por su lado, sin hablar ninguna otra palabra.

Los Kraals, ò Aldèas de los Hesaquas son muchas mas, mas extensas, y mejor pobladas, que las de los demàs Hottentots. Su territorio està lleno de caza, y produce todo lo que se halla util, y agradable en estas Regiones, con mas abundancia, que en ningun otro Paìs inmediato al Cabo. La costumbre de los Hesaquas, quando aspiran à la fortuna, es entrar en servicio de los Europèos, y emplear su salario en comprar animales. Bolviendo despues à su Paìs, se establecen en èl.

Despues de los Kopmans se hallan, al lado del Est, los Sonquas, Nacion viva, que entiende muy bien el exercicio de las armas. Deben este humor belicoso à la disposicion de su Paìs, que es montuoso, lleno de peñascos, y el mas pobre de todas las Regiones del Cabo. Como tiene pocas comodidades para la manutencion de los hombres, y animales, procuran los Sonquas mantenerse con la profesion militar, y se asalarian con otras Naciones por el unico alimento. La pobreza los hace todavia mas inclinados à la caza; pero adquieren esta destreza destruyendo casi enteramente los animales. Se puede concluir diciendo, que este Pueblo no es numeroso. Se compreende en un corto numero de Aldèas, y los animales son en èl tan raros, que no se matan mas que en las fiestas solemnes, ò en extrema necesidad. El Paìs produce, sin duda con abundancia, raices, plantas, y legumbres; pero no se conoce mas riqueza, à excepcion de la madera, que queman los habitantes para cazar los animales feroces.

Los Sonquas tienen mucha habilidad para recoger la miel de los huecos de los arboles, en donde la fabrìcan las abejas. No usan

de ella ; pero la ceden à los Europèos del Cabo , que hacen de ella un licor muy agradable , y fresco , mezclandola con agua. Las mercaderias , que toman en trueque , son cuchillos , utensilios de hierro , y de cobre , aguardiente , tabaco, y pipas. La meten en sacos de pellejo , y dàn uno de ellos por qualesquiera bagatela.

Kolben 1713. Hottentots.

Al Paìs de los Sonquas se sigue el de los Dunquas , que es à un mismo tiempo agradable , y fèrtil , y mas unido que la mayor parte de los que rodèan el Cabo. Lo riegan muchos arroyuelos , que lo atraviesan , para desaguar en el Rio de Palamite. Los llanos , y montañas estàn en èl igualmente cubiertas de yervas , legumbres, y flores. Los animales , y la caza se hallan con mucha abundancia.

Los Damaquas , vecinos de los Dunquas , habìtan asimismo un Paìs tan rico, y agradable,como el antecedente. Està mucho mas unido , y sus producciones comunes son melones de agua , y cañamo sylveſtre. Abunda en animales , y caza ; pero apenas se halla baſtante madera para la preparacion de los alimentos ; y los habitantes se vèn obligados à quemar una especie de moho , cuyo olor es muy dañoso. Este territorio contiene muchas salinas; pero como estàn distantes del Cabo , no usan de ellas los Europèos , porque los Hottentots no gastan sal. El Rio de Palamite atraviesa el Paìs de los Dunquas con tantas bueltas , y rebueltas , que no teniendo puentes , es un obstaculo muy grande para los Viageros. Lo pasan en Canoas , ò Almadias de vigas. Los habitantes tienen mucha aficion à la caza , y por este medio hacen provisiones de pieles para sus vestidos.

Despues de los Damaquas se encuentran los Gauros , ò Gauriquas , mas allà de los quales pone Tachard los Hottentots del Monomotapa. Primeramente el Monomotapa no tiene Hottentots ; y en segundo lugar es verosimil , que lo restante de la Costa està habitado por otras diversas Naciones de los Hottentots , que no se han aùn descubierto hasta la Tierra de Natal , en donde empieza, del lado de allà , el Imperio del Monomotapa , y que està habitado por los Cafres. (Cafre significa infiel, ò incrèdulo; nombre,que dieron los Arabes , establecidos sobre la Costa Oriental , à los habitantes Christianos , ò Paganos, que no profesaban el Mahometismo. En este sentido puede convenir tambien à los Hottentots ; pero , por falta de conocer la propiedad del nombre , ha tomado Dapper la palabra Cafre , ù Hottentot por dos synonimos.)

Los Gauros forman una Nacion numerosa en un pequeño territorio ; pero el fondo de su Paìs es rico , y fértil. Abunda en animales , y està bien proveìdo de agua fresca , y madera. Los animales feroces son muchos mas aqui , que en ningun otro Paìs , al rede-

KOLBEN 1713. HOTTENTOTS.

dedor del Cabo. La mayor parte de los habitantes llevan pieles de tigres, de gatos monteses, y de otros animales feroces, para muestra de su ànimo, y victorias.

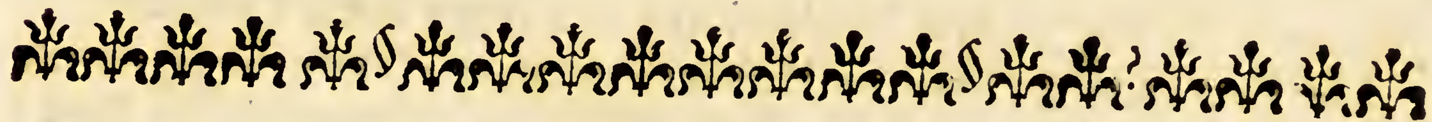
Al Nord-Est de los Gauros, sobre la Costa, estàn situados los Houteniquas, cuyo territorio compreende bastantes bosques, compuestos de muchos arboles. En el intermedio se vèn varios hermosos prados, en donde està mezclada la yerva con una prodigiosa variedad de flores odoriferas.

Los Houteniquas estàn à las orillas de los Khamtovers, ò Hamtovers, que poseen un territorio muy hermoso, y unido. Sus praderas, y bosques, que producen los mayores, y mas hermosos arboles de toda la Region de los Hottentots; la abundancia de la caza, y de todas especies de animales sylvestres; y en fin, la muchedumbre de sus Rios, en donde se hallan diversas especies de pescados de agua dulce, y algunas veces de mar, entre los quales se vè la Manatea, ò Baca marina, hacen una mansion igualmenre rica, y agradable. El Autor supo, por buenas informaciones, que atravesando muchos Europèos los bosques, havian hallado en ellos Zerezales, y Albericoques cargados de fruta, sin haver encontrado ningun elefante, ni bufalo, aunque estas dos especies son muy comunes en todos los demàs Paìses de los Hottentots; pero hay mucha apariencia de que los habitantes los matan quando los vèn, ò los espantan de sus limites. Una Tropa de Comerciantes Holandeses, que havia venido à buscar animales à esta Provincia, se metiò en un bosque, en donde dispararon los habitantes sobre ellos las azagayas, y flechas. Juzgaron el ser heridos infaliblemente; pero haviendo tenido la fortuna de bolverse à juntar antes de recibir ninguna herida, hicieron una descarga, que entibiò la furia de sus enemigos, y que los obligò à huir. Al dia siguiente se terminaron estas hostilidades con un Tratado de Amistad. Un Capitan de Khamtovers, que hablaba algunas palabras en Holandès, se ofreciò à su disposicion con estas razones: ,, Hasta aora nos hemos juzgado superiores en las armas à todas las demàs Naciones; pero reconocemos, que los Holandeses nos han vencido, y nos sujetamos à ellos, como à nùestros dueños. "

A los Kamthovers se siguen, al Nord Est, los Heykoms. Habìtan un Paìs muy montuoso, y que no tiene de fèrtil mas, que los Valles; pero no obstante, se crìa un grande numero de animales, que se mantienen muy bien con el agua salada de los Rios, y con las cañas, que se crian en sus orillas. Tambien se vè mucha caza, y todas especies de animales sylvestres, que se hallan al rededor del Cabo; pero la escasèz de agua fresca hace la vida muy cruel à los habitantes, y los expone à algunas enfermedades. Haviendo venido un Oficial de la Guarnicion del Cabo à convidarlos para el Co-

Comercio, y proponerles Tratado de Alianza con los Holandeses, aceptaron sus ofertas; pero el primer favor que le pidieron, fue, que les diese un tambor, con un caldero, y una sartèn, que havian visto en el Equipage. Estimaron muchisimo estos tres regalos; y algun tiempo despues, un partido de Piratas, acostumbrados à robar à los Hottentots con apariencias de Comercio, les quitaron estos tan estimados instrumentos, y muchos animales. Jamàs han podido olvidarse de esta injuria; y lo primero que cuentan à un Europèo, que visita su Paìs, es su desgracia, y llorar la pèrdida de su tambor, caldero, y sartèn. Kolben 1713. Hottentots.

Mas allà de los Heykoms, se halla la Tierra de Natal, que la habitan los Cafres, Nacion, cuya figura, y costumbres no tienen ninguna semejanza con las de los Hottentots. Kolben concluye este Articulo diciendo, que visitò la mayor parte de los Paìses, cuya Descripcion ha dado; y que por lo que toca à los demàs, lo ha sabido de personas fidedignas; las unas, dice, naturales del Cabo, que havian tenido el gusto de andar muchas Naciones de los Hottentots; y otras, empleadas en servicio de la Compañia, que havian tenido ocasion de atravesar el Paìs por muchos lados, en el exercicio de sus empleos.



CAPITULO II.

POSESIONES DE LOS HOLANDESES en el Cabo de Buena-Esperanza.

§. I.

COLONIA DEL CABO.

YA se ha observado en el Capitulo antecedente, que los Holandeses no empezaron à establecerse en el Cabo, hasta el año de 1650. Van-Riebeeck, Cirujano Holandès, bolviò de las Indias Orientales; y haviendo observado, que el Paìs era naturalmente rico, y capàz de cultivo, los habitantes de un caracter afable, y el Puerto seguro, y còmodo; expuso sus observaciones à los Directores de la Compañia, los que mandaron equipar tres Navios para una empreesa tan util, baxo el mando del mismo Cirujano, despues de haverle nombrado Governador de este nuevo Kolben 1713. Colonias Holandesas.

Kolben 1713. Colonias Holandesas.

Establecimiento. Haviendo llegado al Cabo Van-Riebeeck, hizo un Tratado con los habitantes, por el qual cedian à los Holandeses la posesion de su Paìs, por la cantidad de quince mil florines en diversas especies de mercaderìas. Inmediatamente construyò un Fuerte quadrado, y formò en lo interior del Paìs, à dos leguas de la Costa, un Jardin, que adornò con simientes de Europa. Para animar à la Compañia Holandesa al Establecimiento de esta nueva Colonia, ofreciò à todos los que quisiesen establecerse en ella, sesenta pies de tierra por cabeza, con derecho de propriedad, y herencia, con tal, que en el espacio de tres años se pusiesen en estado de poderse mantener sin ningun socorro, y contribuir asimismo para la manutencion de la Guarnicion. Igualmente les concedia, quando se acabase este termino, la libertad de disponer de sus fondos, si no estaban contentos con el ajuste, ò les probaba mal el clima.

Ventajas de esta especie atraxeron al Cabo muchos Aventureros. Aquellos à quienes faltaban animales, granos, y otros utensilios, los recibian fiados de la Compañia. Igualmente se les proveyò de mugeres, que se sacaron de las Casas de Caridad, y Comunidades de Huerfanos. Estas ayudas hicieron multiplicar tan prontamente à los Fundadores de la Colonia, que en pocos años empezaron à formar nuevas habitaciones à lo largo de la Costa.

El Paìs, que poseen los Holandeses en el Cabo, compreende toda la Costa, desde la Bahìa de Saldaña, al rededor de la Punta Meridional de Africa, hasta la de Nosel al Est, y se estiende muy lexos en lo interior del Paìs. Con la idèa de estenderse la Compañia al paso que vaya creciendo el numero de los habitantes, ha juzgado necesario el comprar tambien, por la cantidad de treinta mil florines, en mercaderìas, toda la Tierra de Natal, que està situada entre la Bahìa de Nosel, y el Mozambique. Un aumento tan considerable ha hecho el Govierno del Cabo muy importante. La antigua posesion de Holanda, sin compreender en ella la Tierra de Natal, està dividida en quatro distritos: 1. La Colonia del Cabo, en donde estàn los Fuertes grandes, y la principal Ciudad. 2. La de Stellenboch. 3. La de Drakenstein. 4. La de Waveren.

El Establecimiento del Cabo se estiende al Sud hasta la Bahìa False, que se halla separada de la Colonia de Stellenboch por un grande desierto, que rodèa la Ciudad del Cabo. En 1712. recibiò un aumento considerable por un Decreto del Consejo Supremo, en ocasion de algunas contiendas entre el Fiscàl Provisional, y el Independiente, que havia sido instituido en 1685. por el Baron Van-Rheede, entonces Comisario General de la Compañia.

No haviendo puesto Kolben en orden su Descripcion, parece necesario el mudar de mètodo.

Las

Las montañas mas notables de la Colonia del Cabo, son las de la Tabla, del Leon, del Viento, y del Tigre. Las tres principales son de la Bahìa de la Tabla. Rodèan el Valle del mismo nombre, en donde està situada la Ciudad del Cabo. La mas alta de las tres es la de la Tabla, que los Portugueses llaman Taboa de Cabo. En el centro del Valle mira al Sud, estendiendose un poco al Sud-Ouest. Kolben dice, que tiene mil ochocientos cinquenta pies de altura. A alguna distancia parece la cumbre unida como una tabla; pero si se sube à ella, se encuentra que es desigual, y muy escabrosa. Mirada desde abaxo parece toda ella escarpada, estèril, y rodeada de un grande numero de peñascos esparcidos, y de colores tan diferentes, que se semejan à las manchas de una piel de tigre; pero al contrario, es de una fertilidad prodigiosa. Por todos lados ofrece hermosas Casas de Campo, Viñas, y Jardines, que los principales pertenecen à la Compañia. El uno se llama Jardin del Bosque redondo; nombre tomado de el de un hermoso bosque, cerca del qual han fabricado los Governadores una Casa de Campo; el otro Newland, ò Tierra nueva, porque està nuevamente plantado. Riegan à estos dos jardines muchos manantiales, que vienen de la montaña, y dàn una considerable renta à la Compañia.

Kolben 1713.

Colonias Holandesas.

Algun tiempo antes del arribo de Kolben se viò de noche, por espacio de un mes sobre la cumbre de la montaña, un carbunclo muy brillante, que parecia coronaba la cabeza de alguna serpiente. Este phenòmeno causò tanto pavor, que ninguno se atreviò à inquirir fixamente la verdad. Algunos años antes se havia visto semejante espectaculo en el mismo lugar.

En medio de la montaña se halla un agugero, en donde ha producido la naturaleza muchos arboles grandes. Se juntan en èl bastantes arroyuelos, que baxan de la cumbre, y que entran mucha tierra en los Valles durante la estacion de las lluvias. Por este motivo se nota, que el agugero se hace mucho mayor en esta estacion.

En la montaña se ven dos pequeños bosques, llamado el uno el Infierno, y el otro el Paraìso. Hace algunos años que descubrieron entre dos una Mina de plata, que prometia grandes esperanzas; pero el fruto no ha correspondido al trabajo. Durante la estacion seca, desde el mes de Septiembre hasta el de Marzo, y algunas veces en los demàs meses, se vè encima de la cumbre de esta montaña, y de la del Viento, una nube blanca, que se tiene por la causa de los furiosos vientos Sud-Est, que se sienten en el Cabo. Quando los Marineros vèn esta nube, dicen por adagio: La mesa està cubierta, ò el mantèl està sobre la mesa. Inmediatamente se ponen à trabajar.

La montaña del Leon, que no està separada de la de la Tabla,

Kolben 1713. Colonias Holandesas.

mas que por una pequeña falda, mira al Ouest desde el centro del Valle; y estendiendose al Nord, la riega el Occeano. Algunos pretenden, que ha tomado su nombre de la muchedumbre de Leones, à quienes servia antiguamente de retiro. Otros lo toman de su figura, que representa del lado del mar un Leon echado, y la cabeza levantada como si estuviese azechando su presa. La cabeza, y los pies de delante miran àcia el Sud-Ouest, y la espalda està buelta al Est. En el intermedio que hay entre esta montaña, y la de la Tabla, se ha fabricado una cabaña, en donde estàn de guardia dos hombres, para dàr aviso à la Fortaleza del Cabo del arribo de los Navios. Desde la cumbre de la montaña del Leon, que està tan escarpada, que es necesario andar parte del camino con escaleras de cuerda, se puede descubrir en el mar la mas pequeña Embarcacion, à doce leguas de distancia. Inmediatamente que uno de los dos guardias vè un Navio, dà aviso al otro con el movimiento de un palo, y èste à la Fortaleza, tirando un cañonazo, y desplegando el Pavellòn de la Compañia. Si hay mas de un Navio, dispara un cañonazo por cada uno, y presenta otras tantas veces el Pavellòn. El ruido del cañon llega hasta el Fuerte quando es favorable el viento; y aunque el tiempo estè algo obscuro, no dexa de vese el Pavellòn muy facilmente. Por otro lado se dàn las mismas señales desde la Isla de Robbin, à vista de algun Navio de qualesquiera Nacion que sea. Esta Isla està situada en la embocadura del Puerto, à tres leguas de la Ciudad del Cabo.

El pie de la montaña està abierto con un pequeño canal, en cuya orilla mandò fabricar Simon Vanderstel, Governador Holandès, un Fuerte pequeño, montado con quatro piezas de cañon, y una garita, para oponerse al Comercio clandestino, y asimismo al desembarque del enemigo, que podria, con el favor de las nieblas, especialmente en los meses de Junio, y Julio, desembarcar gentes sin ser vistas; pero haviendo tenido por inutil los Succesores de Vanderstel esta precaucion, han dexado arruinar su obra.

La montaña del Viento, que las gentes de Mar llaman Montaña del Diablo, no està separada de la del Leon mas que por una abertura. Debe sin duda estos dos nombres à los vientos Sud-Est, causados, dice el Autor, por la nube blanca, yà mencionada. Estos terribles vientos salen de la nube con tan furiosa violencia, que derriban las casas, y causan mucho daño à los Navios, que estàn en el Puerto, è igualmente à los frutos, y cosechas. La montaña es mas baxa, y angosta, que las de la Tabla, y del Leon, pero se estiende hasta la orilla del mar, formando juntas un semicirculo, que compreende el Valle de la Tabla. A lo lexos se tendria la montaña del Viento por un lugar del todo estèril, aunque està lleno de excelentes pastos. La vista se estiende desde alli hasta el Rio de la Sal, à las montañas del Tigre, y à los Desiertos inmediatos.

Las montañas del Tigre, que toman este nombre de la variedad de sus colores, y de su semejanza con la piel de un tigre, tienen cerca de ocho leguas de circunferencia. La mas distante del Cabo està à quatro leguas. Se tienen por las mas fèrtiles de este Establecimiento, y adquieren esta ventaja por el estiercol de los Gamos, que se retiran à ellas. Aqui hay veinte y dos hermosas Alquerias, todas bien fabricadas. Se cultivan en toda su extension, à excepcion de un pequeño Canton, que el Governador no quiere arrendar por atender à los habitantes, que sacan de èl agua en tiempo de sequedad. Para ser reputado por hombre de conveniencias, debe tener un habitante mas de mil ovejas, y doscientos, ò trescientos animales; y el Autor viò muchos, que tenian quatro, ò cinco veces mas.

KOLBEN 1713. COLONIAS HOLANDESAS.

La montaña de la Baca, à seis leguas del Cabo, se cultivò inmediatamente despues de las del Tigre; pero no es tanto el numero de los habitantes, porque falta agua, y el territorio es mucho menos fèrtil.

La montaña Azul, cuyo nombre se ha tomado de su color, que parece azul del lado del mar, se cultivò despues de la de la Baca. Està distante del Cabo cerca de ocho leguas, al Nord del lado de la Bahìa de la Tabla. Se tiene por tan fèrtil como las del Tigre; pero estando mal proveìda de agua, tiene pocos habitantes. Los animales feroces, especialmente los elefantes, y gamos, se retiran aqui en grande numero.

Detràs de la montaña de la Baca se halla un camino pedregoso, y dificil, que conduce por encima de las montañas altas, y escabrosas, à la Bahìa del Bosque. Esta Bahìa toma su nombre de un grande bosque que tiene sobre la ribera, de donde sacan las Colonias leña, y madera de construccion, que son igualmente raras en el Cabo.

La Compañia tenia antiguamente muchos pequeños Establecimientos en todas las partes del Paìs, para criar diferentes castas de animales, especialmente uno detràs de las montañas escabrosas, que los Portugueses llaman, segun Dapper, los Picos Fragosos, ò Montes quebrados, cuya parte Septentrional ha recibido de los Holandeses el nombre de Norwegen; pero estas especies de heredades la causaban tantos gastos, que se han reducido al numero de quatro, y han bastado despues para la provision del Cabo.

El mismo Canton ofrece un grande espacio de tierra, de tres jornadas de circunferencia, que se ha apropiado el Governador Simon Vanderstel, y ha fabricado en èl una muy hermosa casa, con un corral, y casa de pesca cerca de la Bahìa de la Cal.

Riegan igualmente à la Colonia del Cabo varios Rios agradables,

Koleen 1713. Colonias Holandesas.

bles, y còmodos. El principal se llama Rio de la Sal, porque las aguas de su embocadura estàn cerca del mar; pero mas allà de la Costa es fresca, clara, y sana. Despues de venir de la cumbre de la montaña de la Tabla, se desagua en la Bahìa del mismo nombre. En su corriente recibe muchos arroyuelos, y riega un grande numero de hermosas tierras de trigo, jardines, viñeros, y particularmente el hermoso jardin de la Compañia, yà referido, y el de Van-Riebeck, que estàn muy bien surtidos de la mayor parte de los arboles frutales de Europa.

El Governador Simon Vanderstel empreendiò abrir un Canal desde este Rio hasta la Bahìa False, que, por el mas corto camino, està distante de la de la Tabla cerca de quatro millas de Alemania. Queria darle anchura para que pasasen juntas dos Embarcaciones de las mayores. Este debia ser, segun sus idèas, un lugar de seguridad para los Navios, contra los vientos del Sud-Est, y Nord-Ouest; y esta obra, à la qual diò el nombre de Nuevo Rio de Sal, estaba yà muy adelantada quando resolviò interrumpirla, despues de haver visto, no solamente que los dos referidos vientos llenarian el canal de arena, sino que nunca se sacaria producto proporcionado al gasto.

El Rio de Mushel-Bank no es mas que un cùmulo de las aguas, que baxan de las montañas inmediatas en la estacion de las lluvias; y que, formando un cuerpo bastante considerable, vàn à desaguar en el Rio de la Sal; pero en el tiempo de sequedad no ofrece su canal, mas que balsas de agua muerta, que los excesivos calores hacen en poco tiempo salada. No dexa de servir à los habitantes, y à los animales de los lugares inmediatos, porque no hallan entonces otra mejor. La de las montañas del Tigre està sujeta al mismo contagio.

Entre la Colonia del Cabo, y la de Stellenboch, se halla un grande Desierto, que se estiende desde el Cabo, hasta la Plantacion llamada Saxemburg, del nombre de su Fundador, y que se adelanta cerca de seis horas de camino en esta plantacion; pero un tan largo espacio no contiene mas, que tres pequeños Cantones fèrtiles. Riegan à este Desierto, y la Kuyle, hermosa plantacion, que pertenecia antiguamente à la Compañia, un Rio, que và à desaguar en la Bahìa False, cuyo manantial se supone està en la Colonia de Stellenboch.

Las plantaciones inmediatas à la montaña de la Tabla, y particularmente el jardin de la Compañia, reciben agua en abundancia de muchos arroyuelos, que salen de esta montaña, al lado de los peñascos yà referidos.

Otro Rio, llamado Kaiser, del nombre de un Alemàn, que tuvo la desgracia de ahogarse en èl, corre por Constancia, y và de alli, por muchas rebueltas, al Valle de Arena. En el tiempo de

la

Kolben 1713. Colonias Holandesas.

la sequedad se detiene en este Valle por grandes bancos de arena, que los vientos Sud-Est juntan alli ; y estendiendose por todas partes , forma un lago , que dura hasta la estacion de las lluvias, quando los corrientes , que baxan de las montañas , acompañados con los vientos Nord-Ouest , precipitan las arenas en el mar. Este Rio es muy abundante en pescado ; y mientras està detenido , abren los pescadores en sus orillas pequeños canales , y cogen muchos pescados , que siguen el curso del agua en estos estrechos pasos.

Sobre una eminencia , que los Holandeses llaman Norwegen, fabricò el Governador Vanderstel una Casa pequeña , con una plantacion inmediata , en donde iba algunas veces à divertirse en la pesca ; pero no hay otro edificio , ni Establecimiento en este lugar.

Detràs de los montes de Piedra , ò los peñascos de la Bahìa de la Tabla , se hallan muchos hermosos manantiales de agua , que riegan con abundancia todas las tierras vecinas. En el camino por donde se và de la montaña del Leon à la Fortaleza del Cabo, se encuentra una hermosa fuente , que era pùblica antes que un habitante del Cabo , llamado Hettog, huviese adquirido la propriedad del terreno. Fabricò en este lugar hornos de ollas , y ladrillos , que estaban enfrente de los de la Compañia , de los quales no se separaron mas , que por un foso. El uso de èste , y de otro , que se hizo en el Valle de la Tabla , es para que sirva de canal al agua, que cae de las montañas con mucho ruido en la estacion de las lluvias, y que corre impetuosamente en estos dos arroyos. Tomando su carrera el que està entre los hornos por medio de la Iglesia del Cabo , y el Hospital , se ha hecho una pared de ladrillos , para estorvar el que dañe à estos dos edificios.

Kolben pasa aqui con mucha ligereza sobre la Descripcion de la Ciudad , y la Fortaleza Holandesa. La primera , dice , se llama Ciudad del Cabo ; y la otra, Buena-Esperanza. Las dos estàn situadas en el Valle de la Tabla , à poca distancia de la Ciudad ; y sobre las orillas del Rio de la Sal , se vè un grande numero de hermosos jardines , y viñeros. Tambien hay una linea de casas , y muchos campos de trigo , que son las tierras de la Ciudad. En otra parte de su Obra añade el Autor , que la Ciudad se estiende desde el mar, hasta el Valle , que es grande , y regular , dividida en muchas calles espaciosas , y compuesta de doscientas casas, con patios, y jardines ; que sus edificios son de ladrillo , pero la mayor parte de un solo alto , para librarse de los vientos de Est , que los incomodan mucho aun siendo baxas, y por el mismo motivo son de paja los techos. La Iglesia , que es de piedra , es simple ; pero hermosa , blanqueada al rededor , y cubierta tambien de paja. Frente està el Hospital , fàbrica grande regular , que puede recibir muchisimos enfermos.

La

KOLBEN 1713. COLONIAS HOLANDESAS.

La Fortaleza, en donde reside el Governador, es un edificio magestuoso, fuerte, y de grande extension, surtido de todas especies de comodidades para la Guarnicion. No solamente manda en la Bahìa, sino tambien en todo el Paìs circunvecino. Los Oficiales de la Compañia tienen aqui su alojamiento, y se mantiene continuamente una Guarnicion considerable.

Los Holandeses formaron su primer Establecimiento en el Valle de la Tabla; pero haviendose estendido en poco tiempo mas allà de la montaña del mismo nombre, erigieron cerca del Rio de la Sal un Fuerte de tierra, y madera, con una guardia para recoger sus rebaños, y para quitar à los Hottentots el poder hurtarlos. Con la misma idèa fabricaron cerca de este Fuerte una cavalleriza para ciento y cinquenta cavallos, y alojamiento para el mismo numero de hombres, que debian estàr dispuestos para montar à cavallo quando se ofreciese. Luego que se havia estendido la Colonia bien lexos sobre las orillas del Rio de la Sal, no sirviò de nada, y se arruinò inmediatamente; pero se ha conservado mucha parte de la cavalleriza, que sirve de retiro à los acusados, que los Holandeses destierran de la India por cierto tiempo, al Cabo.

En tiempo del Autor se hallaban algunos Principes Indianos, desterrados, por cinco años, por el Governador de Batavia. Se vèn obligados à mantenerse de su trabajo; y quando se ha concluido el tèrmino de su Sentencia, los buelven à llevar à las Indias en Navio de la Compañia.

Entre los jardines de la montaña de la Tabla, y cerca de la citada cavalleriza, se halla una hermosa plantacion, à la qual ha hecho dàr su fertilidad el nombre de Pan, y Vino. Tambien se vè en el mismo lugar la famosa Fàbrica de cerveza de Jacobo Lonwen, que la Compañia embiò al Cabo con toda su familia, para establecer en èl el mètodo de hacer la cerveza, que se usa en Daventry.

Cerca de la montaña del Matorral hay una hermosa Casa de Campo, llamada Constancia, que el Governador Vanderstel hizo fabricar con el nombre de su muger, aunque no pudo hacer, que lo acompañase à Africa. La vista, que es prodigiosa por las ventanas de la fachada sobre los jardines, y otras casas de diversion de los naturales del Cabo, se estiende tambien sobre el Valle de la Tabla, y el de los Bufalos, en donde mataba antiguamente la Compañia sus animales.

Un arroyuelo, que baxa de la montaña de la Tabla, hace andar al pie de ella un molino, que pertenece à la Compañia. De alli es conducido por grandes canales hasta la esplanada, que està entre la Ciudad, y la Fortaleza, en donde provee de una agua deliciosa à estas dos Plazas con el socorro de las bombas; y mas allà, và à desaguarse en el Fuerte, cerca de la Fortaleza.

Lo

Lo que mas particularmente se havia propuesto Kolben en su viage, era determinar la latitud, y longitud del Cabo. Observa, que las gentes de mar no concordaban con esta posicion. Las unas la ponian à treinta y quatro grados, y otras à treinta y quatro grados, y doce minutos. Algunos, à treinta y quatro grados, y veinte minutos; y otros, à treinta y quatro grados, y treinta minutos. Despues de tan exactas medidas hallò, que la Ciudad del Cabo està à treinta y quatro grados, y quince minutos del Sud. (Por el nombre de Cabo entiende Kolben la Ciudad del Cabo, ó la Fortaleza del Cabo, en donde hicieron los Jesuitas sus observaciones.) KOLBEN 1713. COLONIAS HOLANDESAS.

Por lo que toca à su longitud, articulo muy importante para la navegacion, havian intentado dos veces los Astronomos fixarla, antes del viage de Kolben. Fontanay, Tachard, y el Conde, tres Jesuitas Franceses, havian observado dos veces en su viage à Siam en 1685. los eclipses del primer satelites de Jupiter. En la segunda de estas dos observaciones, que se hizo el 4. de Junio, se observò la emersion à las nueve, treinta y siete minutos, y quarenta segundos; y por las tablas de Casini, sucediò lo mismo en Parìs à las ocho, y treinta y seis minutos, de donde resulta, que la longitud del Cabo es de diez y ocho grados Est del meridiano de Parìs. No obstante, los Franceses la ponen à diez y siete grados, quarenta minutos, y quarenta y cinco segundos.

Segun el primer càlculo, que es el del P. Tachard, estarìa à veinte grados, y veinte y cinco minutos Est de Londres, treinta y seis grados del Pico de Tenerife, suponiendo estàr èste à dos grados al Est de la Isla de Ferro, y treinta y ocho grados del lado Ouest de Ferro, que, por observacion, està à veinte grados Ouest de Parìs; pero segun el segundo càlculo, la longitud del Cabo serà de veinte grados, diez minutos Est de Londres; treinta y cinco grados, y quarenta y cinco minutos del Pico; y treinta y siete grados, y quarenta y cinco minutos de la Isla de Ferro, ù Hierro.

Haviendo determinado despues el Doctor Halley la longitud de la Isla de Santa Helena à seis grados, y treinta minutos Ouest de Londres, por exactas observaciones hechas en esta misma Isla, y computadas con otras, que se hicieron en Europa al mismo tiempo; juzga, por los càlculos nauticos de la distancia, que la del Cabo era de diez y seis grados, y treinta minutos Est de Londres, y de este modo lo ha señalado en su Mapa. Segun este càlculo, el Cabo no debe estàr mas, que catorce grados, y cinco minutos al Est de Parìs; treinta y dos grados, y cinco minutos del Pico; y treinta y quatro grados, y cinco minutos de la Isla de Ferro; esto es, quatro grados menos en longitud, que los que los Jesuitas

Kolben 1713. Colonias Holandesas.

havian señalado; pero, por diferentes observaciones sobre los eclipses del Satelites, hallò Kolben, que la verdadera longitud de la Ciudad del Cabo es de treinta y siete grados, y cinquenta y cinco minutos Est del Pico, y por consequencia, de treinta y nueve grados, y cinquenta y cinco minutos Est de Ferro; de donde saca por conclusion, que las observaciones de los Misioneros Jesuitas se han acercado mas à la verdad, pues su resulta no se diferencia de la suya mas que en un grado, y cinquenta y cinco minutos; y de la de Halley, en cinco grados, y cinquenta minutos.

Antes de la determinacion de Kolben, estaban divididos los Sabios en sus operaciones. No solamente se havian declarado los Astronomos Ingleses à favor del càlculo de Halley, reprobando su error à los Jesuitas sino que el mismo Delisle, que havia seguido el càlculo de los Misioneros en sus primeros Mapas, no havia puesto dificultad en dexarlo, por favorecer al de Halley en los Mapas, que compuso al uso del Rey. Kolben declara, que, no obstante la diferencia de los quatro grados, que son sin duda objeto de importancia, no podia persuadirse à que el Doctor Halley estuviese errado. Al contrario, dice, unida su exactitud en otras materias à los auxilios que havia tenido para determinar la longitud de Santa Helena, y à los càlculos de distancia entre esta Isla, y el Cabo, le havian hecho inclinar à su favor.

Puedese, pues, suponer al presente, que la longitud del Cabo està determinada. Es cierto, que Kolben no ha publicado mas que las resultas de sus operaciones, sin comunicarnos las menudencias, que se creyò obligado à dexar à la disposicion de su Protector; pero què se juzgarà de que haya querido engañar al Pùblico sobre un articulo de esta importancia, ò que haya podido engañarse en sus operaciones, despues de haverlas repetido tantas veces?

La declinacion de la aguja ha variado mucho en el Cabo. Los Viageros aseguran, que estaba à seis grados al Nord-Est hace cerca de un Siglo. En 1685. la hallaron los Misioneros Jesuitas à once minutos, y treinta segundos al Nord-Ouest. En 1705. era, segun Kolben, de once minutos, y cinquenta y cinco segundos del mismo lado.

§. II.

COLONIA DE STELLENBOCH.

Esta Colonia debe su origen al Governador Simon Vanderstel, que la diò el nombre de Stellenboch, ò Matorral de Stel.

Los

Los Holandeses la llamaban antes Selva, porque estaba casi enteramente cubierta de zarzas, y matorrales. Parecia, que estaba abandonada de los Hottentots, y dexada à los animales feroces; pero inmediatamente que se desmontò, fue competidora de la del Cabo por sus edificios, campos de trigo, viñeros, y jardines. Està separada de la Colonia del Cabo, por grandes espacios de arena.

KOLBEN 1713. COLONIAS HOLANDESAS.

La Colonia de Stellenboch se divide en las quatro partes siguientes: Stellenboch, Motergate, la Holanda de los Hottentots, y la Boutellerie.

Sin duda no ha tomado su nombre la Holanda de los Hottentots de su semejanza con la de Europa, sino que siendo fèrtil en yerva, y bien regada, se ha tenido por el Canton mas bueno al rededor del Cabo, para alimentar los animales de la Compañia. Se hallan dos caminos, por donde se và del Cabo à la Holanda de los Hottentots; el uno, por encima de las colinas arenosas llamadas Duyman, ò Dunas, en el Valle grande del Tigre, que atraviesa una parte de Stellenboch; y el otro, por una abertura, que llaman los Holandeses Cloofof, y por encima de una montaña, que no ha recibido todavia nombre. Aquel, por donde se và al Valle, es el mas còmodo; pero el otro, aunque bastante dificil, es mas agradable por la hermosura de sus perspectivas. La Bahìa False, que es uno de ellos, està formada por una cadena de montañas, que las que miran al Est tienen el nombre de Montañas de la Holanda de los Hottentots. Las del Ouest, que estàn contiguas à las montañas de Piedra, no se han distinguido todavia con ningun nombre, à excepcion de aquellas, que terminando la Bahìa por el mismo lado, se estienden el espacio de seis leguas en el mar, y se alargan en punta, como la mayor parte de las montañas de la Costa de Norvege, lo que las ha hecho nombrar Norvegen.

Esta Bahìa tiene diez leguas de circunferencia. Se havia juzgado por mucho tiempo, que su fondo estaba cubierto de piedras; y que por consequencia, una ancora no podia estàr segura; pero esta opinion se hallò sin fundamento, y la ha hecho dar el nombre de False. Se examinò en el año de 1702. por un Marinero experimentado, que hallò efectivamente el anclage poco seguro; pero esto es solamente por parte de los vientos Sud-Est, que han arrebatado algunas veces los Navios de encima de las ancoras, sin impedirlo los mas gruesos cables, y los han hecho encallar en la ribera, ò despedazadolos contra los escollos. En el centro de la Bahìa se descubre un grande peñasco muy levantado encima del agua, sobre el qual ponen huevos muchos pajaros de mar. Demàs de esto, produce diversas especies de excelente pescado. El Autor se divertia con sus amigos en echar la red, y cada vez sacaba la carga de una galera de ocho bueyes, que son la yunta ordinaria del Paìs.

Kolben 1713. Colonias Holandesas.

Un dia cogiò, de una sola vez que echò la red, doce mil sàbalos grandes, con una infinidad de pescadillos, semejantes al arenque, y otros muchos, que llama pescados de oro, y de plata, &c.

Las embocaduras de los Rios de Stellenboch, y de la Holanda de los Hottentots, que caen en la Bahìa, son todas extremamente abundantes en pescado; pero el lugar mas abundante, y copioso, que se llama Fish-Huik, es el que està debaxo de un peñasco, ù montaña, que termìna la Bahìa del lado de Est, y que se llama Hanglip, ò labio pendiente, por su semejanza con un labio, que cae sobre la barba. La Compañia mantenia alli una pesquerìa para la provision de sus Esclavos en el Cabo, porque prefieren el pescado salado, y el arroz al pan, y la comida; pero las Relaciones falsas, que se han hecho, y se han querido hacer pasar por veridicas, la han movido à abandonarla. Haviendose apoderado despues el Governador Adrian Vanderstel de las redes, y Canoas de que se havia proveìdo para este uso, ha mandado fabricar una pesquera sumptuosa. Su padre, y su hermano tenian al mismo tiempo las suyas en otros lugares; de suerte, que se han hecho dueños de toda la pesca del Cabo. El Governador prohibia tambien pescar en la Bahìa de la Tabla, con pretexto del agravio, que podian recibir de ello los habitantes; pero las quexas llegaron en fin à la Compañia.

En el mes de Noviembre de 1710. se levantò al Sud-Est un furioso uracàn, que arrojò las olas de la Bahìa tan lexos en lo interior de las tierras, que dexaron en seco muchas especies de pescados; pero este estraño accidente acaeciò tan cerca de los lugares habitados, que se sacaron de èl muchas ventajas.

A la distancia de una hora de camino de la Bahìa False, està el Valle de la Baca marina, nombrado asi de la multitud de estos animales, que lo frquentaban antes que los Europèos hiciesen de ellos tal carnicerìa, que los ha obligado à retirarse à otros lugares. Este Valle compreende un lago, ù estanque, en donde crecen muchas cañas, de tan extraordinaria altura, que estorvan la vista, como si fuera un bosque. Las anades sylvestres, y otros muchos pajaros se retiran tambien aqui. En varios tiempos, quando sopla el viento con impetu del lado de la ribera, llena el mar al mismo Valle de sus olas, y transporta una infinidad de pescados, que se acomodan muy bien con esta mudanza, à excepcion de algunos, à los quales causa la muerte el agua del Lago, bolviendo à tomar su natural dulzura.

Las montañas de la Holanda de los Hottentots, entre las quales se cuenta la del Labio Pendiente, son mucho mas altas que la de la Tabla, y cubiertas, como ella, de una nube blanca, durante el tiempo de los vientos Sud-Est. En el centro de las mismas montañas està la que ha tomado el nombre de montaña de la Oveja,

ja, de la abundancia de su yerva, y de los rebaños, que a imenta. En la cumbre de esta montaña se estiende la vista àcia la Bahìa de la Tabla, y sobre los Navios, que se hallan en ella. El Governador Adrian Vanderstel se proponia hacer fabricar una Casa de diversion, quando su mala administracion hizo que lo llamasen à Europa.

KOLBEN 1713. COLONIAS HOLANDESAS.

La Holanda de los Hottentots es, sin contradiccion, el terreno mas fèrtil, còmodo, y agradable de la Colonia de Stellenboch. El mismo Vanderstel sacaba un inmenso provecho de los grandes campos, viñeros, y jardines, que poseìa en este Canton. El numero de los animales mayores ascendia à doce mil, y el de los carneros à mas de veinte mil. Se havia puesto en posesion de cerca de treinta leguas de Paìs, al Est del lado de la Tierra de Natal, en donde hacia que multiplicasen estas dos legiones de animales. Entre muchos magnificos edificios, que havia hecho en diferentes lugares, havia fabricado en el mismo Canton un suntuoso Castillo, que le obligò la Compañia à destruir à su costa, despues de haverle confiscado la mayor parte de sus bienes.

Al principio del Establecimiento tenian los Holandeses cerca de la Bahìa False un Fuerte de tierra, montado con quatro piezas de cañon, para defender, de este lado de los Hottentots, la Colonia, y dar aviso al Cabo de todo quanto pasaba en la Bahìa; pero confiada la Colonia al presente en sus proprias fuerzas, ha dexado arruinar este Fuerte. Todo este Barrio, que era antiguamente el de los animales feroces, no ofrece aora mas, que gamos, cabras, y otros animales utiles. Lo riegan tres Rios, que tienen su nacimiento en las montañas, y se desaparecen en la Bahìa False. El principal, llamado Laurence, del nombre de un desdichado, que se ahogò en èl, pasa à lo largo del Castillo, que Vanderstel fue condenado à demoler. Sale de las montañas, que tocan à la de *Buelve aùn*, llamado asi de un sendero, que conduce por su cumbre à la Colonia de Drakenstein, y que forma muchas rebueltas para evitar los peñascos, y precipicios. Este Rio sale de madre continuamente en la estacion de las lluvias; pero estando sin agua en el tiempo de sequedad, havia mandado hacer Adrian Vanderstel una grande pila debaxo de la montaña, para recibir el agua lluvia, que caìa de ella. Esta obra servia, en una estacion para prevenir las inundaciones, que dañaban sus tierras; y en la otra, suplia al agua de Rio. Vanderstel havia hecho abrir un grande canal, que iba desde esta Villa à sus Bodegas, y desde alli al molino de trigo, que tenia en el Barrio de Stellenboch, de donde se juntaba con el Rio Laurence, que pasa al pie de la montaña de la Oveja. La embocadura de este Rio es muy ancha, y llena de pescado.

Los otros dos riegan muchas tierras; pero todavia no se les ha dado ningun nombre, y jamàs tienen tanta agua, como el prime-

Kolben 1713. Colonias Holandesas.

ro. No se halla mas, que pescado marino en estos tres Rios, y el de agua dulce no viviria aqui mucho tiempo, sin duda porque nacen à muy poca distancia del mar. El fondo es desigual, y pedregoso, y el agua ligera.

El Barrio de Mottergate, ò Cenagoso, toma su nombre de las aguas, que se corrompen en los Valles despues de la estacion de las lluvias, y que hacen los caminos intransitables. Esta division de la Colonia de Stellenboch està al Nord de la Holanda de los Hottentots, y se halla compreendida entre este Barrio, el de Stellenboch, y el Rio. No tiene ninguna cosa inferior à los demàs Establecimientos por la belleza, y numero de los edificios, por la fertilidad, y otras ventajas. Su territorio, que se compone de pequeñas eminencias, y colinas, recibe mucha frescura del Rio de Stellenboch, y de un grande numero de arroyuelos, que la riegan. Estos, que estaban entonces sin nombre, se llenan algunas veces excesivamente, hasta impedir el paso, especialmente dos de los mayores, y interrumpen de este modo el Comercio entre los habitantes. (No se dà en este Pais nombre á los Rios, hasta que se ahoga alguno en ellos.) Sus inundaciones son algunas veces tan sùbitas, y violentas, que llevan arrastrando algunas veces parte de los animales pequeños, antes que se pueda remediar; pero no serìa dificil prevenir estos inconvenientes con puentes muy elevados; tanto mas, quanto no falta madera para ello à los habitantes.

El Barrio de Stellenboch tiene casi la misma extension, que la Holanda de los Hottentots, y no es de menos fertilidad, y diversion. Està como rodeada de montañas, que tienen su nombre, y que son mucho mas altas, que todas las de los Cantones inmediatos. Cada una de estas montañas se semeja bastante en la altura, y figura à la de la Tabla, è igualmente està cubierta de una nube blanca, quando empiezan à soplar los vientos Sud-Est; pero estos no son tan violentos como en el Valle de la Tabla. En este Valle corren furiosamente de noche, y de dia, sin otra interrupcion, que la de una hora al medio dia, y otra cerca de la media noche. Continuamente se hallan dos vientos opuestos, y pareciendo, que disputan el paso, causan en este combate terribles uracanes. Al contrario, se disminuye su violencia por la noche, y no se aumenta hasta despues de las doce. Tampoco se vèn vientos opuestos. En los intermedios, ò concavos de Stellenboch, se halla mucha leña; pero no se sabe, que se encuentre madera buena para fabricar. La cumbre de las montañas està cubierta de plantas raras, y de muy hermosas flores.

La principal Ciudad de este Establecimiento se llama Stellenboch. Hace poco tiempo que se fabricò una hermosa Iglesia, y una Sala de Juntas para el Consejo; pero estos dos edificios, y todas las casas, à excepcion de tres, ò quatro, se consumieron en 1710.

por

por un incendio. Las casas se bolvieron à fabricar en el espacio de algunos años; pero la Iglesia, y Sala del Consejo estàn aún sepultadas en sus ruinas. Kolben 1713. Colonias Holandesas.

Los Valles de este Barrio estàn divididos en campos de trigo, viñeros, y jardines. Las casas son hermosas, y cómodas, especialmente la que pertenecia antiguamente al Ministro Eclesiastico, que havia puesto todos los medios para hermosearla. Està inmediata al mar; y la pesca, y caza son aqui muy abundantes. En una palabra, se tiene por la mejor obra del Cabo. El Rio de Stellenboch ofrece tambien muchas hermosas plantaciones, igualmente fèrtiles, y abundantes. Este Rio nace en las montañas de Stellenboch; y engruesandose con los arroyuelos de Mottergate, vàn à parar sus aguas à la Bahìa False. El fondo de su canal està lleno de guijarros; y no produce mas, que pequeños pescados, como son anguilas, espirinques, y Meletes. Està mas lleno de agua àcia la embocadura, y èsta mezclada algunas veces con diversos pescados marinos. La Colonia havia mandado hacer un puente sobre este Rio; pero tan estrecho, y mal dispuesto, que los bagages se precipitaban algunas veces en el agua. Viendo un Comerciante, que tenia una plantacion en las inmediaciones, el poco cuidado que se ponia en hacerlo reparar à costa de la Comunidad, obtuvo del Consejo de Stellenboch el permiso de fabricar otro à su costa, y tuvo la generosidad de no exigir jamàs ningun derecho por el paso, puente, ni caminos, que pudieran conducir à èl por sus tierras. Adrian Vanderstel havia eregido en el mismo Rio, à costa de la Compañia, otro puente para su propia comodidad; pero quando fue llamado de su administracion, se despreciò su obra; y aunque el repararla costarìa poco, ninguno quiso contribuir para ello, por la mala voluntad, que à èl tenian.

Kolben dice, que haviendo residido mucho tiempo en este Canton, con la calidad de Secretario de las Colonias de Stellenboch, y Drakenstein, recibiò de los principales habitantes la mayor parte de sus informaciones.

El Barrio, ù division de la Boutellerie, forma la parte mas Septentrional de la Colonia. Tiene al Sud el Barrio de Stellenboch, el de Drakenstein al Est, y al Ouest; y el Rio de Mushel-Bank al Nord. Parece, que toma su nombre de la mayor abundancia de heno, que se coge mas que en los otros Cantones inmediatos al Cabo, porque en los demàs lugares lo consumen los animales antes que se coja.

La montaña del Cavallo, que ha tomado su nombre de la multitud de ellos, de que estaba llena antiguamente, separa este Barrio de la Colonia de Drakenstein. En toda la Boutellerie no hay otra eminencia, que merezca el nombre de montaña. La que tiene el de Jost, tomado de el de su primer habitante, es muy baxa pa-

Koiben 1713. Colonias Holandesas.

para merecer esta distincion. Està cubierta de viñeros, vergeles, y pastos; y la cumbre es la parte mas fèrtil de toda ella. Un Ministro Eclesiastico de Stellenboch, que havia hecho aqui una hermosa plantacion, se degollò, sin haverse podido averiguar el motivo. La Compañia tenia antiguamente en esta Colina algunas heredades, y Yeguacerìas; pero hallandose engañada por los habitantes de las tierras inmediatas, à las quales confiaba esta parte de sus intereses, resolviò venderlas.

El agua de lluvia, que forma aqui por el Verano pequeños lagos, y fosos, se hace salada, y casi tanto como la del mar, quando no cae otra para refrescarla; pero no obstante, se vèn frequentemente obligados los habitantes à usar de ella. La madera para quemar no es mas comun aqui, que el agua fresca. No se halla otra leña en el Paìs, que matorrales, y zarzas. Sin embargo, los habitantes de la Colonia se havian convenido con la Compañia en plantar arboles en cierta extension de tierra, con pena de que se les confiscasen sus bienes, si no lo hacian; pero jamàs han pensado en observar este articulo.

La Compañia ha procurado mandar plantar un grande numero de encinas; y para conservarlas, ha tenido por conveniente publicar una Ley, que condena à azotes, por mano de Verdugo, à los que cortasen una rama sin tener licencia para ello. Haviendo aconsejado un habitante rico del Cabo, por una corta cantidad de dinero, à un Artesano de la Compañia, que cortase las ramas de algunas encinas, fue inmediatamente informado el Governador de este atentado, y mandò, que se executase la sentencia de los azotes; pero el habitante fue condenado à pagar una multa de 100. escudos, y el Artesano al destierro perpetuo à la Isla de Robbin.

§. III.

COLONIAS DE DRAKENSTEIN, y de Vvaveren, y Tierra de Natal.

PОnese el origen de la Colonia de Drakenstein en el año de 1675. en el govierno de Simon Vanderstel. Haviendo recomendado los Estados Generales à los Protestantes Franceses, refugiados en Holanda, al cuidado, y proteccion de la Compañia de las Indias, hizo transportar un grande numero de ellos al Cabo, y à otras de sus Colonias. Estando yà bastantemente poblada de habitantes la del Cabo, concediò Vanderstel tierras à los Refugiados, en el Canton de Drakenstein. No obstante, no fueron estos los primeros, que se establecieron en èl; pues varios Artesanos, y otros Oficiales, la mayor parte Alemanes, que ha-

vian cumplido su tiempo en servicio de la Compañia, havian yà formado diversas plantaciones; pero al presente desciende la mayor parte de los habitantes de estos primeros Franceses. KOLBEN 1713. COLONIAS HOLANDESAS.

Kolben, que acusa al P. Tachard de muchos errores, le reprehende aqui el haver publicado, que el primer nombre de esta Colonia no era Drakenstein, sino Hellenbock. (Tachard dice solamente, que en 1687. Heer-Vanderstel formò una nueva Colonia de ochenta y dos familias, à nueve, ò diez leguas del Cabo, y la diò el nombre de Hellenbock. Tachard puede haver tomado à Hellenbock por Stellenboch. Delisle puso en su Mapa Hellenbock.) Juzga, dice, que este Misionero se dexò engañar de Simon Vanderstel, que tenia especial complacencia en estender sus ficciones, y que quiso persuadirle à que àcia el Monomotapa, en una montaña alta, à doscientas millas del Cabo, havia visto, y oìdo estregarse la yerva con la Luna.

Este mismo Governador fue el que diò el nombre à la Colonia de Drakenstein, en honor del Baron Van-Rheeden, Señor de Drakenstein, en Gueldres. No tenia que darle menos agradecimiento, despues del importante servicio, que le havia hecho Van-Rheeden, aprobando su conducta, y confirmandole en su empleo.

Sola la Colonia de Drakenstein tiene tanta extension, como todas las Provincias, que tienen en Europa el nombre de Paìses Baxos. Està rodeada al Sud por la montaña de Buelve aùn; al Est, por una larga cadena de montañas, que tienen su nombre; al Nord por la Bahìa de Saldaña; al Ouest por la montaña del Cavallo, que la separa de la Boutellerie. Por el mismo lado està rodeada tambien de algunas otras montañas, y salinas.

Las montañas de Drakenstein son muy altas, y escarpadas. Atravesandolas un dia el Autor, hallò una tan pantanosa, y dificil, que la diò el nombre de montaña de Incomodidad. Es muy alta, y tan escarpada por todos lados, que es imposible subir à ella directamente. Demàs de esto, son tantas las bueltas que hay que dar, que causa un penoso cansancio. En muchos lugares tiene tan poca anchura, que con dificultad se puede entrar en ellos à cavallo. En otros se hallan piedras puntiagudas, que obligan al Viagero à apearse, y llevar su cavallo por la brida; pero lo que peor le pareciò al Autor fue, el que es menester en algunos lugares pasar por las orillas de varios precipicios, en donde el hombre, y el cavallo han caìdo algunas veces.

Esta Colonia se divide en quatro distritos: 1. La parte, que està entre la montaña Buelve aùn, y la Iglesia. 2. La que està entre la Iglesia, y el Valle del Carretero. 3. El mismo Valle del Carretero, que se subdivide en dos Barrios; el uno, compreendido en

Kolben 1713. Colonias Holandesas.

los limites de la Colonia ; y el otro, compuesto de tierras, que la pertenecen; pero que estàn fuera de sus tèrminos. En una tan vasta extension, està la Colonia de Drakenstein sin Aldèas, y asimismo sin una Sala de Asamblèa para el Consejo. La mayor parte de las heredades, y casas estàn muy distantes unas de otras, y no hay aqui mas edificios pùblicos, que la Iglesia, que està à poca distancia del centro de la Colonia, y el molino. Para la expedicion de los negocios pùblicos, vàn los Corregidores à Stellenboch, en donde se juntan con los de esta Colonia para celebrar la Asamblèa, baxo la autoridad del Intendente, ù del Drost-de-Tierra, que preside siempre en ella.

Se encuentra un grande numero de heredades en la Colonia de Drakenstein ; pero pocas Casas de Campo, y edificios simples. Haviendo tenido los Refugiados Franceses muchos obstaculos que vencer para poblar este nuevo mundo, se vieron precisados à contraer bastantes deudas, que todavia no se han cobrado ; y la mayor parte de ellos, se contentan con habitar en pequeñas cabañas.

El Rio de la Montaña, nombrado asi porque nace en las inmediatas à la de Incomodidad, pasa à lo largo de la Iglesia ; y haviendose engruesado con muchos arroyuelos en su corriente, es bastante ancho. En sus orillas hay un grande numero de hermosas plantaciones, ò heredades. Aunque estàn distantes media legua una de otra, y se cria la yerva por todas partes en abundancia, se quexan los habitantes de que falta pasto à sus ganados.

No se ha fabricado todavia puente en el Rio de la Montaña, porque la Colonia no tiene necesidad tan urgente. En el Verano; esto es, desde el mes de Octuhre hasta el de Abril, no pasa el agua del Rio de la rodilla, y en muchos lugares se atraviesa à pie enjuto ; pero en el Invierno se llena con los arroyos que baxan de las montañas ; y es tan ràpido su corriente, que todos los años se ahoga alguno, queriendolo pasar à cavallo. Este Rio riega el Valle del Carretero con muchas bueltas ; y atravesando desde alli muchos Paìses Hottentots, và à desaguar al Valle de Santa Helena, que dista de su manantial mas de cien millas de Alemania.

La primera parte de Drakenstein es extremamente fèrtil, aunque montuosa, y llena de piedras. El ayre es sereno, y provechoso para la salud, y el agua buena, y bien distribuida. En los meses de Junio, y Julio, estàn cubiertas las montañas de esta Colonia, como la mayor parte de las demàs en las cercanìas del Cabo, de nieve, que continùa hasta mitad del mes de Agosto, y algunas veces hasta el de Septiembre ; y deshaciendose entonces, surte de agua à todos los canales del Paìs.

Quando se viene de la montaña Buelve aùn à la Iglesia, se encuentra à la izquierda un camino, que conduce à Stellenboch, y que los

os riesgos à que està qualquiera expuesto en èl, han hecho nombrar Bange-Huck, ò el Terrible. Està continuamente infestado de animales feroces, y es estrecho, pedregoso, y rodeado de precipicios, y grandes fosos de agua. Ha sucedido muchas veces por la noche, que viniendo un Leon, y conociendolo los cavallos, se han espantado, dice el Autor, y precipitadose en los abismos con sus ginetes. Sin embargo de los inconvenientes de este camino, se hallan en èl plantaciones, y edificios considerables. El Autor habla de uno, al qual duda haya otro semejante en Africa. Pertenecia à Mr. Mulder, Intendente, ò Drost-de-Tierra de las Colonias de Stellenboch, y Drakenstein, hombre de un merito extraordinario.

Kolben 1713. Colonias Holandesas.

Se descubrieron, hace algun tiempo, dos minas cerca del mismo camino; la una de plata, y la otra de cobre. Las muestras, que se embiaron à los Directores de la Compañia, parecia prometian mucho; pero no obstante, èsta no ha tenido por convenienre hasta aora el hacer trabajar en ella.

Al Nord del mismo lugar se encuentra el Valle de Simon, al qual Mr. Blesius, Fiscàl Independiente del Cabo, diò este nombre, en agradecimiento al Governador Simon Vanderstel, que le havia dado en propriedad esta posesion. Formando en este Valle viñeros, tierras de labor, y vergeles, hizo Blesius en muy poco tiempo una plantacion considerable, en donde fabricò una suntuosa casa, prensa para vino, Bodegas, y un molino; pero despues del orden de 1707. por el qual se prohibia, en favor de los naturales del Cabo, el hacer Comercio de trigo, vino, y animales, valiendose de los criados, vendiò Blesius este Establecimiento por la cantidad de veinte y quatro mil florines, que se havian de pagar en el espacio de doce años.

Cerca del Valle de Simon hay una montaña, à la qual se ha dado, por su altura, el nombre de Torre de Babylonia, que compreende muchas hermosas plantaciones.

La Iglesia de Drakenstein està distante de la Ciudad del Cabo catorce millas Alemanas al Nord-Est. Este es un edificio tan miserable, que se tendria por una granja. Està cubierto de cañas, la pared no tiene mas, que quatro pies de altura, y los adornos interiores corresponden à los exteriores. Consisten en algunos bancos, y un pulpito. Cerca de la Iglesia se halla, en una hermosa plantacion, el mercado general de la Colonia para las especerìas, mercerìas, y los utensilios domesticos. Todas estas mercaderìas se traen del Cabo para beneficio de los habitantes pobres.

Hay otras plantaciones à los dos lados de la Iglesia, y del camino, que conduce al Valle del Carretero, de donde pasa por la montaña de la Perla, nombrada asi de una grande piedra, que se vè en la cumbre, y que parece tiene alguna semejanza con una per-

Kolben 1713. Colonias Holandesas.

la. Esta montaña, que es muy pedregosa, surte à los habitantes de buenas mulas para el molino.

El Valle del Carretero ha tomado su nombre de su primer habitante, que tenia este oficio. Inmediatamente que vieron arribar los Hottentots á los Europèos, abandonaron sus posesiones; pero no haviendose aún perfeccionado las plantaciones, y edificios, pasa el Autor ligeramente sobre este articulo, para dàr el nombre de los Lugares, que pertenecen à la Colonia, sin estàr comprehendidos en sus limites. Estos son, el Castillo de Riebeeck, los Veinte y quatro Rios, las Montañas de Miel, y las del Juego de los Cientos.

El Castillo de Riebeeck es una montaña alta, y escarpada, que debe su nombre à Van-Riebeeck, primer Governador del Cabo. Contiene en su centro, y orillas muchas plantaciones, cuyo numero serìa mucho mayor, si fuese tan buena el agua, como el territorio. Cabando por diversos lados, no se ha podido descubrir hasta aora mas que un solo manantial, que se abriò à costa de un habitante, llamado Vander-Byl, para que sirviese à las necesidades pùblicas, hasta que el Govierno lo reduxo al uso de un particular, con la idèa, sin duda, de excitar à todos los demàs à que procurasen hacer lo mismo con su industria, y trabajo. No obstante, al presente, como al principio, no tienen mas, que agua de lluvia, que reciben en pozos, y fosos, y se hace muy salada corrompiendose. En el origen del Establecimiento del Cabo, havia mandado el Govierno fabricar aqui barracas para doscientos hombres, y cavallerizas para el mismo numero de cavallos, con una guardia abanzada contra los insultos de los Hottentots. Tambien se havia puesto una pieza de cañon, para dàr aviso quando empezasen à venir en Tropas; pero haviendo hecho inutiles todas estas precauciones el Tratado de Alianza, se ha dexado arruinar esta fàbrica.

El Barrio llamado los Veinte y quatro Rios, cuyo nombre toma del mismo numero de arroyuelos, que lo riegan, està distante una jornada al Nord del Castillo de Riebeeck. Como los pastos son muy buenos, està lleno de animales, y muy bien poblado; pero no se han concedido todavia à ninguno tierras en propiedad; y haviendose establecido en èl con licencia los habitantes, estàn obligados à renovarla de seis en seis meses. Por eso sucede, que embarazandose poco de fabricar, se semejan sus casas à las cabañas de los Pastores. Tampoco se les permite cultivar mas terreno, que el que necesitan para su manutencion. Sin embargo, es èste tan fèrtil, que dà el trigo veinte y cinco, y treinta por uno; y algunas veces, mas.

No teniendo este Barrio molino, hacen los habitantes à los Negros moler el trigo en molinos à fuerza de brazos, semejantes à los

del

del Cafè. Los clavan en la pared, con un saco debaxo para recibir la harina, la qual se emplea asi como sale del molino; esto es, sin separarla del salvado. Este modo de moler es extremamente penoso.

KOLBEN 1713. COLONIAS HOLANDESAS.

Las montañas de Miel estàn distantes una jornada de los Veinte y quatro Rios. Toman su nombre de la abundancia de miel, que trabajan las abejas en los huecos. El calor del Sol la hace mezclar con la cera, y caer abundantemente; pero los Hottentots tienen que subir mucho, y por caminos muy peligrosos para recogerla. La ponen en sacos de pellejo, con el pelo àcia fuera, y la venden de esta suerte à los Europèos por un poco de tabaco, y aguardiente, ò por algunas bagatelas de cobre, ò vidrio. Hay pocos Blancos en estas montañas, y no tienen otro exercicio, que el cuidado de sus rebaños. Se han establecido aqui, como en los Veinte y quatro Rios, con licencias, que se pueden revocar; y la de cultivar las tierras, se les ha concedido igualmente con las mismas condiciones; pero la pereza, vicio favorito de los Hottentots, ha sido para ellos tan contagiosa, que no usan de esta libertad. No plantan, ni siembran nada, ni tampoco compran ninguna especie de trigo, y no usan del pan. Su mètodo es comer carne con carne; esto es, un pedazo de buey, ò carnero, con otro de venado ahumado, ù salado. Su bebida no es mas, que agua, leche, y cerveza de miel. Este alimento es tan favorable para su salud, que no tienen casi ninguna enfermedad.

Una jornada mas allà de las montañas de Miel; esto es, à ocho jornadas del Cabo, se hallan las montañas del Juego de los Cientos, que parece han tomado su nombre, dice el Autor, de la pasion, que tenian los primeros habitantes à este juego. Jugaban al pie de la montaña desde la mañana hasta la noche. Los habitantes, que hay aora, son muy pocos, y se limitan al cuidado de sus animales, que venden en el Cabo, como los de las montañas de Miel.

Los Hottentots estàn mezclados con los Europèos de estos Barrios, y viven con ellos en amistad. No obstante, haviendose esparcido la voz de que havian amenazado el quitar sus rebaños, se hizo partir cinquenta Soldados, con cien habitantes de las Colonias de Stellenboch, y de Drakenstein, que compusieron inmediatamente todas las diferencias.

El Establecimiento de la Colonia de Waveren, que tiene tambien el nombre de Barrio-Waveren, se empezò en 1701. baxo la administracion de Guillermo Vanderstel. Le diò este nombre en honor de la ilustre, y rica familia Van-Waren de Amsterdam, à la qual estaba asociado. Esta Comarca se llamaba antes Arena encarnada, tomado su nombre de una montaña, qùe produce arena de este color, y que la separa de la Colonia de Drakenstein. Està

si-

Kolben 1713.- Colonias Holandesas.

situada à veinte y cinco, ò treinta millas Alemanas del Cabo, y los Holandeses no tienen otro Establecimiento mas lexos al lado del Est. Como esta es la mas moderna de sus Colonias, no tiene todavia limites señalados. Las tierras de que se compone, estàn rodeadas de montañas, que no han recibido aùn nombre. Es tan súbita la multiplicacion de los habitantes, que en poco tiempo se considera el Paìs poblado. No obstante, no teniendo permiso mas que de seis meses para la agricultura de las tierras, procuran solamente alimentar los animales con los pastos; y sus casas son cabañas. La mayor parte de sus rebaños pertenecen à otras Colonias, à las quales falta yerva en sus limites.

La montaña de Arena encarnada es muy alta, y escarpada. Se termìna en pyramide; y los bagages, que pasan entre esta Colonia, y el Cabo, tienen mucho trabajo para vencer las dificultades de un tan penoso camino. Se descargan ordinariamente al pie de la montaña, y se transportan, con las mercaderìas, en la espalda de los bueyes de yunta. Cerca de esta montaña hay un Canton llamado Tierra negra, cuyo fondo es muy fèrtil; pero hasta aora ha tenido poco cultivo.

Los habitantes de Waveren no tienen otra Iglesia, que la de Drakenstein, ò las del Cabo. Para los casamientos, y Bautismos tienen que ir al Cabo. Sus Jueces en los negocios civiles, y criminales son los Magistrados de Stellenboch. La Colonia està bien proveìda de agua, y tiene dos manantiales calientes, que el uno lo està tanto, que es imposible sufrir el calor. Empieza à formar un baño agradable despues de haver corrido dos horas. El que està detrás de las montañas de la Holanda de los Hottentots, cerca de 30. millas al Sud-Est del Cabo, es muy frecuentado. Depende de un *Appel*, que saca de èl un provecho considerable. El Autor, que alaba mucho sus efectos, caminaba un dia para ir à èl, y encontrò seis elefantes, que parecia buscaban un arroyuelo inmediato. Este espectaculo le causò mucho pavor; pero pasaron sin mirarlo. En otro viage, que hacia al baño, tres Hottentots, que tomò por escolta, encendieron fuego por la noche, con la idèa de espantar à los animales feroces, y pusieron su tienda de campaña, en donde se echò à dormir; pero su sueño lo interrumpieron inmediatamente once Leones, que daban furiosos rugidos. Este terrible ruido penetrò al Autor hasta lo intimo del corazon, y le hizo temer à cada instante el ser despedazado por estos crueles animales. No obstante, haviendo cogido los Hottentots algunos tizones, que echaron delante de ellos, espantaron à los monstruos, y los hicieron huir.

Yà se ha observado, que los Holandeses han comprado la Tierra de Natal, para hacer mayores sus posesiones al Sud de la Africa. La habìtan los Cafres, que, segun los informes que Kolben

ben pudo adquirir, no tienen ninguna semejanza con los Hottentots, y forman una Nacion del todo diferente. Supo del Capitan Gerbrand Vanderscheling, hombre de probidad, è inteligencia, que havia estado muchas veces en la Tierra de Natal, que los habitantes no se untan el cuerpo como los Hottentots; que no tienen la misma tartamudèz, ni pronunciacion; que habìtan casas quadradas, y de yeso; modo de fabricar, que no conocen los Hottentots; que llevan al cuello Cruces, adorno, que reusan los Hottentots; que siembran una especie de trigo de Turquìa, y hacen de èl una bebida; en lugar de que los Hottentots no siembran, ni hacen cerveza.

KOLBEN 1713. COLONIAS HOLANDESAS.

Estos Cafres comercian con los Corsarios del Mar Bermejo, que dàn en trueque de dientes de elefante, telas de seda. Buelven à vender estas telas, por mercaderìas de Europa, à los Navios, que descansan en la misma Costa de Natal. Ordinariamente escogen brea, ancoras, y cuerdas, de las quales hacen otros trueques con los mismos Corsarios. La seda, que no pueden vender à los Europèos en la Costa, la llevan à los Cafres de Monomotapa. Los Portugueses de Mozambique mantienen tambien con ellos un comercio bastante considerable.

Vanderscheling havia hallado en el Paìs de Natal un Inglès, que haviendo desertado de su Navio, se havia establecido entre los Cafres. Tuvo dos mugeres, y de ellas muchos hijós. Su vestido era el de los Cafres, sin ninguna diferencia en su vida, y costumbres. Hizo ver al Capitan grandes pilas de dientes de elefantes, y muchos quartos llenos de telas de seda, con las quales se proponia ir al Cabo, dexando su establecimiento, y familia; pero haviendo descubierto el Rey del Paìs su idèà, hizo que lo llevasen à su presencia, le repreendiò su perfidia, è ingratitud à una Nacion, que lo havia recibido, y tratado con tanta generosidad, le representò la miseria en que havia de quedar su familia despues de su marcha; y en fin, le hablò con tanta eficacia del amor, que havia de tener à su muger, è hijos, y de la crueldad para abandonarlos, que le enterneciò el corazon, y le hizo desistir de su resolucion. El mismo desertor fue el que hizo esta Relacion al Capitan; pero haviendo perdido la esperanza de partir, procurò, que uno de los Marineros del Navio desertase como èl, para establecerse, à su exemplo, en el Paìs de los Cafres.

Aqui es donde se han de hacer algunas observaciones sobre nuestro Mapa de las Colonias Holandesas del Cabo, que no es mas que una copia de Kolben. Este Escritor asegura mucho su exactitud; pero sin decirnos si èsta es su propria Obra, ò còmo ha venido à parar à sus manos, es muy verosimil, que la haya copiado de algun Holandès del Cabo. Aunque se diferencia mucho de los demàs Mapas, y en general es bastante exacto, parece que no concuer-

Kolben 1713.- Colonias Holandesas.

cuerda en todo con la Descripcion de Kolben, y se ha procurado hacerlo aqui ver en algunas notas. La Ciudad del Cabo no està puesta al grado de latitud, y longitud señalado por el Autor, lo qual prueba solamente, que no es de èl.

El del Païs de los Hottentots, que ha publicado el P. Tachard, y que dice ser obra de los Holandeses del Cabo, es una pieza de poco valor, y merece mas bien el nombre de Plan, ò Perspectiva, que el de Mapa. Asimismo tenemos otros dos Mapas del Cabo; el de Niewhof, y el de un Piloto Inglès.

§. IV.

GOVIERNO DE LOS HOLANDESES en el Cabo de Buena-Esperanza.

Es necessario empezar desde Van-Riebeeck, primer Fundador de estas Colonias, para hallar el origen de su Govierno. Formò el Plan en 1650. que fue el mismo de la fundacion. Consiste en ocho Establecimientos: 1. Un Consejo, que tiene la administracion de los negocios, è intereses de la Compañia. 2. Una Sala, ò Colegio de Justicia. 3. Otra para las quexas, ofensas, y deudas de poca importancia. 4. Una Sala para los casamientos. 5. Sala de los Huerfanos. 6. Un Consejo Eclesiastico. 7. Un Consejo comun. 8. Un Consejo de Guerra. Los dos ultimos de estos Establecimientos se instituyeron por el Governador Vanderstel al arribo de los Refugiados Franceses.

El Gran Consejo se compone del Governador, y de 8. de los mas principales Oficiales de la Compañia. El Governador preside en èl con dos votos. Esta es la Corte Soberana del Cabo para todo lo concerniente al Comercio, y à la Navegacion.Goza del derecho de Legislatura, y del poder para hacer la guerra, y la paz. Se junta el Martes à las nueve de la mañana en la Fortaleza, y tienen Consejo hasta el medio dia. Los miembros de esta Corte son muy respetados.

De estos, y de los tres Corregidores Regentes de la Ciudad del Cabo, se compone la Sala de Justicia. A este Tribunal pertenece el conocimiento de todos los negocios civiles, y criminales. No obstante, se puede apelar de su Sentencia à Holanda, ò à Batavia, depositando cien florines en esta Sala hasta la difinitiva. Esta cantidad buelve al fiador si se confirma la Sentencia, ò al que apela, si la obtiene ultimamente en su favor.

La Sala de las quexas, ofensas, y deudas de poca importancia, se compone de un miembro del Gran Consejo, que es el Presidente, de tres habitantes del Cabo, que el uno es Vice-Presidente, y

de

de algunos Oficiales de la Compañia, entre los quales se escoge el Secretario de la Asamblèa; pero las deudas, que pertenecen à esta Sala, no han de pasar de la cantidad de trescientos florines.

KOLBEN 1713. COLONIAS HOLANDESAS.

La Sala de los Casamientos se compone del mismo numero de Consejeros, cuya autoridad se estiende sobre todos los Europèos del Cabo. Consiste en verificar el consentimiento de las familias, despues de lo qual obtienen de este Tribunal las Partes el hacerse casar por el Ministro de su Residencia.

La Sala de los Huerfanos consiste en siete Miembros, que son el Vice-Presidente del Gran Consejo en calidad de Presidente, tres Oficiales de la Compañia, y tres habitantes del Cabo, que el uno se elige por Vice-Presidente. Los Huerfanos, que tienen alguna hacienda, no pueden casarse antes de la edad de veinte y cinco años sin el consentimiento de esta Sala.

La Eclesiastica se ha instituido aqui para velar en el govierno de las Iglesias Protestantes, que son tres. Consiste en los tres Ministros de estas Iglesias, seis Ancianos, dos de cada una, y doce Inspectores de los pobres; esto es, quatro de cada Iglesia. Estàn encargados particularmente del empleo de las limosnas pùblicas; y la distribucion de ellas se hace con tanta equidad, que no se vè un pobre en todas estas Colonias. Cada Parroquia tiene su consistorio, cuyo Presidente es uno de los mas ricos, y distinguidos Feligreses de ella, con el Ministro, los dos Ancianos, y los quatro Inspectode los pobres.

En cada Colonia hay una Sala del Consejo Comun, compuesta de un cierto numero de habitantes, que se escogen por el Gran Consejo de una lista presentada por el Cuerpo de la Colonia. Como el Tribunal de la Sala de Justicia està en la Ciudad del Cabo, el Consejo Comun de esta Ciudad no tiene casi otra ocupacion, que la de cobrar las tasas impuestas por el Gran Consejo; pero en las demàs Colonias, la autoridad de los Consejos Comunes se estiende à mucho mas. Sus Presidentes son los Drost-de-Tierra; esto es, los Intendentes, ò los Tenientes de cada Colonia. Todas las causas, cuyo fondo no pasa de ciento y cinquenta florines, con la averiguacion, y el castigo de los delitos, que se cometen en sù Jurisdiccion, especialmente por atencion à los Esclavos, pertenecen à estos Tribunales.

Aqui hay dos Salas Marciales; la una en la Ciudad del Cabo, compuesta de un Presidente, que es siempre uno de los Miembros del Gran Consejo, y de nueve Asesores, que son los principales Oficiales Militares de esta Colonia. La segunda es para las Colonias de Stellenboha, y de Drakenstein. (Aqui, y en otros muchos lugares pone el Autor Hellenboha en lugar de Stellenboch; pero este es sin duda error de Imprenta, como yà se ha notado en el P.

Kolben 1713. Colonias Holandesas.

Tachard. *St* se trueca facilmente en *H.*) Se tiene en Stellenboch, baxo la autoridad del Drost-de-Tierra, asistido de los nueve principales Oficiales Militares de las dos Colonias. Cada una de estas dos Salas tiene su Secretario. Si algun Esclavo huye, ò si los Hottentots amenazan de tomar las armas, destacan un cuerpo de Tropas, para remediar el desorden. En cada Canton estàn obligados los habitantes à hacer la guardia por la noche; pero esta orden se observa mal. No obstante, el estado floreciente de las Colonias del Cabo, es una manifiesta prueba del zelo infatigable, y de la industria de los Holandeses.

El sueldo de los Oficiales, y de los criados de la Compañia asciende cada año à quatrocientos mil florines. El del Governador es de cerca de seis mil; pero para el fondo de este gasto exige la Compañia el diezmo de todas las producciones del Paìs, y de las rentas de juros de heredades. Los derechos sobre el vino, el tabaco, aguardiente, y cerveza, se arriendan en setenta mil florines cada año. Unidas estas cantidades al producto, que saca de las mercaderìas, ascendiendo hasta setenta y cinco por ciento, son casi suficientes para todos los gastos del govierno. Si se añade à esto las tierras, cuya propriedad se ha reservado, los progresos continuos de cada Colonia le dàn una justa esperanza de sacar en poco tiempo una renta considerable de este Establecimiento. El numero de sus criados es seiscientos, y el de sus Esclavos casi el mismo. Es tanta su generosidad con los nuevos habitantes que empiezan à establecerse, que no solamente les provee de utensilios, è instrumentos para su empresa, sino que quando las tierras producen poco, y parece que està pobre el labrador, le cede el diezmo hasta que se halla en estado de satisfacerlo. Si el fuego, ù otro accidente arruina los edificios, provee de materiales para bolverlos à fabricar, y encarga à sus propios Oficiales, que ayuden al trabajo.

Todas las Naciones de los Hottentots viven en constante alianza con los Holandeses, y estàn igualmente obligados à respetarlos por el miedo de sus armas, y por la sabiduria de su govierno. Esta amistad se mantiene por Diputaciones anuales de la mayor parte de estas Naciones, que traen regalos de animales para el Governador del Cabo. Los recibe con agrado, y les dà todo lo que juzga mas conforme à su gusto. Le tienen tanta inclinacion todos estos barbaros por su conducta, que es el Juez ordinario de todas sus contiendas, con mas autoridad, que si fuese el Rey del Paìs.

Yà se ha referido, que antes del Tratado de Alianza, eran muy frequentes las guerras entre los Hottentots, y las Colonias. Dapper dice, que en 1659. los Gurinhaiquas, por los quales se ha de entender los Gungemans, disputaron à los Holandeses la pro-

prie-

priedad de algunas tierras inmediatas al Cabo, y procuraron echarlos de ellas, alegando en su favor una posesion inmemorial. Durante esta quexa, mataron à muchos Holandeses, les quitaron sus ganados, esperando continuamente para el combate los tiempos de las lluvias, y nieves, porque havian experimentado, que no tenian entonces tanto que temer de las armas de fuego. Llevaban por Gefes à dos Hottentots valientes, y experimentados, que el uno se llamaba Garahinga, y el otro Nomoa, al qual daban los Holandeses el nombre de Doman. Havia estado cinco, ú seis años en Batavia; y despues de su buelta al Cabo, havia vivido mucho tiempo entre ellos vestido al uso de Europa; pero haviendose asociado con los Hottentots de su Nacion, les havia declarado las intenciones de los Holandeses, y enseñado à usar de sus armas; y con estas dos guias, no empreendian casi ninguna cosa, sin que tuviese buen exito.

KOLBEN 1713.- COLONIAS HOLANDESAS.

Tres meses hacia que duraba la guerra, quando un dia por la mañana, en el mes de Agosto, conducidos cinco Hottentots por Doman, salieron à executar sus saquèos, y quitaron algunos animales; pero viendose perseguidos de cinco Holandeses à cavallo, hicieron frente con mucha firmeza, è hirieron à tres de sus enemigos. En fin, los Holandeses mataron à dos, è hirieron mortalmente al tercero. Doman, y el unico compañero que le quedaba, saltaron al Rio para escaparse à nado.

El que quedò herido, le havia pasado el pescuezo un balazo, tenia una pierna quebrada, y una profunda herida en la cabeza. Fue transportado al Fuerte, en donde se le preguntò, què motivos tenia su Nacion para declarar la guerra à los Holandeses, y para emplear contra ellos el hierro, y el fuego? Aunque padecia vehementes dolores, propuso èl asimismo varias questiones en forma de respuesta: Por què, dixo à los Holandeses, han sembrado ustedes, y plantado nuestras tierras? Por què las emplean ustedes en alimentar sus rebaños, y nos quitan de este modo nuestro propio alimento? Añadiò, que su Nacion hacia la guerra para tomar venganza de las injurias, que havia recibido; que no podia ver sin indignacion, no solamente, que no se la permitiese acercar à los pastos en cuya posesion havia estado tanto tiempo, despues de haver recibido à los Holandeses por sola amistad, sino que su Paìs se usurpase, y repartiese entre los enemigos, sin que se juzgasen obligados al menor agradecimiento. Què havrian hecho los Holandeses, si se les huviese tratado de esta suerte? Concluìa, añadiò, que el cuidado, que ponian en fortificarse, no tenia otra mira, que la de reducir poco à poco à los Hottentots à la esclavitud. Se le respondiò, que haviendo perdido su Nacion el Paìs por la guerra, no tenia que esperar à esta, ni à la paz para restablecerse en èl.

 Es-

Kolben 1713. Colonias Holandesas.

Este Negro se llamaba Epkamma, y muriò el sexto dia. En sus ultimos discursos dixo à los Holandeses, que era un Hottentot del comun; pero que les aconsejaba estuviesen con Gogasoa, Gefe de su Nacion, y le convidasen à venir al Fuerte para tratar con èl, y hacer bolver à cada uno, segun fuese posible, lo que le pertenecia, como el unico recurso para prevenir otros muchos nuevos desastres. Este consejo les pareciò tan prudente, que diputò el Comandante Holandès dos, ò tres de los suyos al Principe Gogasoa, è hizo que le propusiesen el venir al Fuerte à tratar de la paz; pero esta diligencia fue inutil. La guerra continuò furiosamente; y no obstante todas las precauciones de los Holandeses, hurtaron sus rebaños casi à vista del Fuerte,con tanta prontitud, y audacia, que no hallaron ningun medio de remediarlo.

Cerca de un año estuvieron en este estado; pero la quexa se terminò en fin por un feliz acontecimiento. Un Hottentot de distincion, llamado Herry por los Holandeses, y Kamsemoga por sus compatriotas, fue desterrado por algun delito à la Isla de Cohei, y se puso en una mala Canoa, despues de haver pasado tres meses en el lugar de su destierro; y seguido de uno de sus compañeros, bolviò à ganar el Continente. El Governador Holandès, que supo la huida de estos dos hombres, los hizo buscar inmediatamente por algunas de sus gentes. La Canoa se hallò à treinta millas del Fuerte; pero los Holandeses no dieron otra razon. En el mes de Febrero de 1660. causò maravilla el ver entrar voluntariamente en el Fuerte à Herry, acompañado de un Gefe Hottentot llamado Khery, y otros muchos Hottentots sin armas. Traìan consigo trece animales, y rogaron à los Holandeses los recibiesen, como testimonio de amistad, pidiendoles, que se restableciese la antigua correspondencia. El Comandante del Fuerte aceptò este regalo, y empezando à renacer la confianza,se convinieron en que los Holandeses tendrian la libertad de cultivar las tierras al rededor del Fuerte en el espacio de tres horas de camino; pero con condicion de que no havian de estenderse mas lexos. Para ratificar este convenio, fueron regalados los Hottentots en el Fuerte con pan, tabaco, y aguardiente.

Poco tiempo despues vino al Fuerte Gogasoa, General de los Gorinhaiquas, ò de los Capmans, con Khery, y confirmò este Tratado. (Capman significa en Holandès hombre del Cabo: por eso se debe entender por este nombre los Hottentots del Cabo, mejor que la Nacion particular de los Kopmans.) El Governador mandò poner en medio de ellos, y de su acompañamiento un barril de aguardiente, con un vaso de madera. Quando empezaron à sentir los efectos de este licor, mandò, que les diesen doscientos, ò trescientos pedazos pequeños de tabaco, que disputaron entre sì con un tumulto horrible. Despues empezaron à saltar, y danzar con ges-

gestos, y posturas muy garvosas, mientras que sacudiendo sus mugeres las manos, cantaban ho ho ho ho, si no se quiere dàr mejor à su cantico el nombre de rugido. Koiben 1713. Colonias Holandesas.

Despues de la danza, hizo distribuir el Governador entre sus principales Gefes algunos pedazos de coral, planchas de cobre, y rollos pequeños de tabaco. Se entregaron lo restante de la noche al sueño, y partieron al otro dia por la mañana, à excepcion de Herry, que estuvo tres, ò quatro dias en el Fuerte. Sabìa un poco de Inglès, que havia aprendido haciendo el viage de Bintam en un Navio de esta Nacion; pero à su buelta al Cabo, se havia retirado al Canton de su nacimiento.

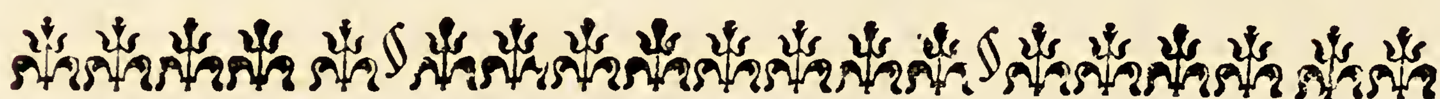
Quando se considera la situacion del Cabo de Buena-Esperanza; esto es, de què ventaja es para los Navios, que comercian entre la Europa, y la India, causa admiracion el que no hayan jamàs intentado establecerse en èl los Ingleses, que havian frequentado hacia mucho tiempo esta Costa. En el año de 1591. el Capitan Raymundo havia llegado à la Bahìa de Saldaña, ò puede ser à la de la Tabla, porque se ha de notar en el primer Tomo de esta Recoleccion, que los Navegantes Ingleses, que le succedieron, han confundido estos dos nombres. En 1601. el Cavallero Lancaster, que havia acompañado à Raymundo en el viage antecedente, descansò en el mismo lugar. Sir Henrique Middleton echò ancoras tambien en 1604. y 1610. Davis, y Sir Eduardo Michelburn en 1605. David Middleton en 1606. Scharpey en 1707. Dount, y Hippon en 1611. Saris el mismo año en su viage al Japon. Castleton, Best, y Wilson en 1612. y Newport en 1613.

En 1614. el Capitan Dowton dexò en tierra en el Cabo un Hottentot llamado Kori, que havia llevado à Inglaterra el año antes, con un Negro de la misma Nacion, que muriò en este viage. Este miserable Africano havia sido muy bien tratado, è igualmente vestido por el Cavallero Thomàs Smith, Governador de la Compañia de las Indias Orientales; pero todos estos cariños, y armas guarnecidas de cobre, que se le havian regalado, no le havian impedido el suspirar continuamente por bolver à ver su Patria. Haviendo consentido la Compañia en embiarlo, apenas baxò à la ribera arrojò sus vestidos, para bolver à su estado natural. No obstante, el agradecimiento le moviò siempre à trabajar para los Navios Ingleses, que llegaron al Cabo.

Los Capitanes Milward, y Peyton descansaron en èl en 1614. Peyton estaba encargado de diez malhechores, condenados al destierro por sus delitos, y desterrados à instancia de la Compañia de In-

Kolben 1713. Colonias Holandesas.

Indias, à la Isla de los Pangouins, à la qual han dado los Holandeses el nombre de Roben, y que hacen que sirva de carcel à los que castigan. Estos diez desdichados tuvieron mal fin. Su Gefe, que se llamaba Cros, fue muerto en una riña con los habitantes del Paìs. Otros quatro se ahogaron queriendo llegar à nado à un Navio de su Nacion. Tres, que sobrevivieron, y bolvieron felizmente à su Paìs, fueron ahorcados por un robo, que hicieron dos horas despues de su arribo. No se puede compreender quàl era la idèa de la Compañia Inglesa, haciendo llevar algunos desterrados à la ribera de esta Comarca, mientras que, con justo cuidado, havria podido hacer un Establecimiento muy util, antes que los Holandeses huvieran conocido las ventajas de su situacion. A la verdad, Santa Helena, en donde se establecieron despues los Ingleses, era un lugar muy còmodo para los refrescos; pero estaba muy distante de ser tan bueno, como el Cabo de Buena-Esperanza.



CAPITULO III.

COSTUMBRES, Y USOS de los Hottentots.

§. I.

SU FIGURA, VIRTUDES, VICIOS, y Lengua.

Kolben 1713. Costumbres de los Hottentots.

TAchard, y otros Escritores dàn el nombre de Hottentot, como un apodo, tomado del uso, que hacen continuamente los habitantes naturales del Cabo, de este tèrmino, quando encuentran Estrangeros, ò de que acostumbran en sus danzas repetir frequentemente Hottentotum brokana; pero Kolben, que havia habitado mucho tiempo en el Paìs, tuvo lugar de observar, que no emplean jamàs esta palabra quando llegan los Estrangeros; y que si la pronuncian en sus danzas, es, al contrario, una prueba de que este es su verdadero nombre. No significa pan Holandès, como Arnold lo ha imaginado, sino solamente: dad su salario al Hottentot. El Autor dice, que Hotten-

to-

totum brokana es el refràn de una cancion, que el resentimiento hizo hacer à los Hottentots contra un Capellan Holandès, que havia negado à algun Oficial de su Nacion pan, y tabaco, que le havia prometido por sus servicios. En una palabra, dice, Hottentot parece ser el antiguo nombre de todos estos Pueblos, porque no conocen otro. Su origen es muy obscuro, è incierto. Refieren, que sus primeros padres entraron en sus Paises por una puerta, ò una ventana; que el nombre de el hombre era Noh, y el de la muger Hingnoh; que fueron embiados por Tikquoa; esto es, por Dios, y comunicaron à sus hijos el arte de alimentar los ganados, con otras muchas luces. Algunos Autores confunden los Hottentots con los Cafres del Monomotapa; pero yà se ha dicho, que este es error. Los Cafres son de un negro brillante, y se diferencian mucho en sus costumbres, y usos.

Kolben 1713.

Costumbres de los Hottentots

Pocos Pueblos hay, de los quales se hayan hecho pinturas tan diferentes, como de el de los Hottentots. Algunos los representan como Negros, y otros pretenden, que quando nacen son tan blancos como los Europèos. Tachard habla de algunos Hottentots blancos; pero Kolben, despues de muchos años de mansion en el Cabo, asegura, que los hijos de los Hottentots nacen con un color de aceytuna brillante, que se obscurece despues por la costumbre, que tienen de untarse; pero no dexa de conocerse, por mucho cuidado que pongan para desfigurarlo. La mayor parte de los hombres tiene cinco, ù seis pies de altura. Los dos sexos son bien proporcionados en su fisonomìa, y se semejan à los Negros en los ojos grandes, la nariz chata, y los labios gordos, con la diferencia de que se valen del arte para poner chatas las narices en su infancia. Sus cabellos son semejantes à los de los Negros; esto es, cortos, y como lana. Los hombres tienen los pies gruesos, y anchos, y las mugeres pequeños, y delicados. Encima de las partes naturales tienen una excrescencia callosa, que sirven como de velo para cubrirlas. No conocen, ni el uno, ni el otro sexo, el uso de cortarse las uñas de las manos, ni pies. Se vèn pocos Hottentots torcidos, ò disformes; son robustos, àgiles, y de una maravillosa ligereza; y qualesquiera montado à cavallo, apenas puede seguir el paso de un Hottentot. Por este motivo mantienen los Governadores del Cabo una Tropa de Cavalleria para las ocasiones en que obligue la necesidad à perseguirlos. Son buenos cazadores, y de una habilidad tan singular en el uso de sus azagayas, flechas, y Khirris, ò de sus palos de Rakkum, que con sus azagayas desvian un tiro de flecha, y de piedra.

Por lo que toca à las qualidades de su espiritu, aunque hayan sido representados por algunos Escritores, como una raza de hombres entregados à toda especie de vicios, otros mas modernos, y si-

Kolben 1713.
Costumbres de los Hottentots

mejor informados nos aseguran, que èsta es una exageracion, si no se quiere tomar por calumnia. El vicio favorito de los Hottentots es la pereza, y esta pasion domìna igualmente el cuerpo, y espiritu. La conversacion es para ellos un trabajo, y el trabajo les parece el mayor de todos los males. Aunque tengan continuamente à la vista la diversion, y ventaja, que se saca de la industria, no se les puede reducir à trabajar, sino en extrema necesidad. La incomodidad no les causa menos horror; esto es, que si la necesidad los obliga à trabajar, son dòciles, humildes, y fieles; pero quando juzgan haver trabajado bastante para satisfacer à sus necesidades presentes, se hacen sordos à tòda especie de ruegos, è instancias, y ninguna cosa les hace vencer su pereza natural. Otro vicio de los Hottentots es la embriaguèz. Si se les dà aguardiente, y tabaco, beberàn hasta no poderse tener en pie, fumaràn hasta que no vean, y ahullaràn hasta que les falte la voz. Las mugeres no se entregan menos que los hombres à este exceso de intemperancia; pero tardan mucho mas tiempo en emborracharse; y con los vapores de la embriaguèz, hacen mil locuras. Esta desordenada pasion à los licores, no impide el que se los puedan confiar à su guardia, porque no tocaràn à ellos jamàs sin licencia; exemplo de fidelidad, que no se hallarà casi en ningun otro Paìs. Demàs de esto, la embriaguèz no viene acompañada entre los Hottentots de otros muchos vicios, que son inseparables en Europa, como son la inmodestia, è incontinencia. Sus mas perniciosos efectos son sus quexas, que acaban algunas veces en golpes.

Se les afèa con razon un uso, que hiere à la naturaleza, y que parece pertenece particularmense à su Nacion. Despues de la ceremonia, que constituye à los Hottentots en la calidad de hombres, pueden,sin escandalo, maltratar,y aporrear à sus madres. Es un honor para ellos el no tratarlas con misericordia; y lexos de quexarse de ello, aprueban las mugeres esta insolencia. Si se empreende el hacer conocer à los viejos la barbaridad de una tan odiosa practica, juzgan resolver la dificultad respondiendo, que este es el uso de los Hottentots.

La costumbre de sacrificar sus hijos, y los viejos, debe parecer aùn mas barbara; pero es tan comun à los Hottentots, como à las demàs Naciones del Africa, y del Asia, sin exceptuar los Chinos, y los del Japon. La antiguedad ofrece tambien varios exemplos aun en las Naciones mas politicas. Sobre la primera de estas dos barbaridades no alegan los Hottentots para justificarse, mas que el uso; pero por lo que toca à los viejos, pretenden, que es este un acto de humanidad, y que en esta edad vale mas salir de las miserias de la vida por mano de sus amigos, y parientes, que morir de hambre en una cabaña, ò servir de pasto à los animales feroces.

A los vicios de los Hottentots se puede añadir el desaseo en su

ves-

vestido, y alimento; pero parece al Autor, que este es mas efecto de su pereza, que de su gusto. Kolben 1713. Paises de los Hottentot

En fin, sus virtudes componen la parte mas distinguida de su caràcter, especialmente la benevolencia, la amistad, y hospitalidad. Los Hottentots no buscan mas, que el medio de favorecerse continuamente. Si implora otro su favor, corren à concederselo. Si se les pide consejo, lo dàn sinceramente; si vèn à alguno necesitado, lo socorren; y uno de los mayores placeres para los Hottentots es el de dàr.

Por lo que toca à la hospitalidad, se estiende esta virtud aun à los Europèos. Quando viaja alguno al rededor del Cabo, puede estàr seguro de recibir un acogimiento favorable en todas las Aldèas donde se presenta. En fin, la bondad de los Hottentots, su integridad, su amor à la justicia, y su castidad, son virtudes, que pocas Naciones poseen en el mismo grado. Una sencillèz prodigiosa acompaña todas sus acciones. Hay muchos, que reusan abrazar el Christianismo, por el unico motivo de ver reynar entre los Christianos la avaricia, la embidia, la injusticia, y la luxuria.

No obstante, no se debe juzgar, que todos estos vicios estàn totalmente excluidos de su Nacion. Kolben refiere un exemplo, en donde se muestran à porfia la crueldad, y la injusticia. Un Gefe de los Hottentots havia quitado la muger de un rico Gungeman llamado Clas. Mostrandose desconsolado este infeliz marido, resolviò el Gefe librarse de sus quexas, quitandole tambien la vida: lo hizo acusar al Governador Holandès de haver estraviado parte de algunas mercaderìas, que se le havian confiado. Aunque havia hecho, hacia mucho tiempo, las comisiones de los Holandeses con gran fidelidad, tan engañado el Governador, como la mayor parte de los otros, cerrò los oìdos à las pruebas de su inocencia, confiscò sus bienes, y le desterrò à la Isla Roben. El Capitan Gerbrand Vanderscheling, que havia recibido de Clas considerables favores despues de su naufragio, no pudo ver sin indignacion la injusticia, que se hacia à su bienhechor. Quando bolviò à Holanda diò sus quexas à la Compañia, y dispuso tan favorablemente à los Directores, que embiaron ordenes para que se bolviese à llamar à Clas, y se le restituyesen sus efectos; pero el Governador, y sus Oficiales, que el Autor trata de lobos blancos, havian yà consumido, dice, la mejor parte de sus bienes. Clas se retirò à su Paìs con lo que pudo lograr. No estuvo en èl mucho tiempo sin bolverse à ver expuesto à las persecuciones del Gefe, que llegaron en fin hasta hacerlo asasinar.

La Lengua de los Hotentots es tosca, y poco articulada. Una sola palabra significa muchas cosas; y su pronunciacion està acompañada de tantas vibraciones, bueltas, è inflexiones de lengua, que pa-

Kolben 1713. Paises de los Hottentots.

parece tartamudèz à los oìdos de los Estrangeros. Para explicar las especies particulares de pajaros, añaden un epitecto à la palabra Kourkour, que significa en su lengua pajaro en general. De esta suerte, para decir un pajaro de Rio, dicen Kamma Kourkour. Kolben juzga, que es muy dificil, y tal vez imposible para un Estrangero el aprender jamàs su lengua; y por el mismo motivo, aunque ellos aprenden con facilidad el Francès, y el Holandès, lo pronuncian tan mal, que jamàs consiguen el que se les entienda bien. Se juzga por necesario añadir aqui algunas palabras Hottentots, que Juneker ha publicado en la vida de Ludolf. Los Autores de la Recoleccion advierten, que han señalado las sylabas, ò las vocales necesarias para hacer conocer las vibraciones. Ten-Rhine ha dado tambien una Lista de cerca de veinte palabras de la misma Lengua; pero con poca exactitud, como se podrà juzgar por las que estàn aqui entre dos parentesis, que se han sacado de èl.

Khanna, cordero.
Dakatore, anade.
Kgou, pato.
Kamma, agua, y licores.
Bunqvaa, ò Ay, arbol.
Quayha, asno.
Knomn, ov.
Nouou, orejas.
Koekan, pajaro llamado Norhan.
Quaqua, faysan.
Kirri, palo.
Tkaka, ballena.
Nombba, la barba.
Herri, animales en general.
Kaa, beber.
Knabou, fusil de caza.
Duriè-sa, ò Bubaa, buey.
Quarao, Toro sylvestre.
Heka-kao, buey de carga.
Oua, ù Ounequa, los brazos.
Oun-vi, manteca.
Quien-kha, caer.
Houreo, perro marino.
Likhani, perro.
Bikgua, la cabeza.
Kouquequa, Capitàn.
T-Kamma, ciervo.
Quao, el cuello.
Konquil, Palomo.

Quan,

Quan , el corazon.
Athuri , mañana.
Kgoyes , gamo.
Kou , diente.
Tikquoa , Dios.
Gounia-Tikquoa , Dios de los Dioses.
Kham-ouna , el Diablo.
K' omma , casa.
Kakqua , (Akqua) cavallo.
Koaa , gato.
Konkuri , hierro.
Koo , hijo.
Kummo , arroyuelo.
Konkerey, gallina.
Tika , yerva.
To-qua , (Ouka) lobo.
Koetsire, palabra escandalosa.
Thoukou , noche obscura.
Tkoumo , arroz.
Koamqua , la boca.
Ghoudi, (Goedi) cordero.
Khou , Pabo Real.
Gona , muchacho.
Gots , muchacha.
Tha-avoklou , polvora.
Khoakamna , mono.
Kuanevou , ò Theuouou , estrella.
Kamkamma , la tierra.
Mu , ojo.
Quaouou (Kou) tronada.
Tquasouou , ò Kqvusonc , tigre.
Thouou , ò Hàakhouou , baca marina.
Tkaa , valle.
Khomma , el vientre.
Toya , el viento.

Numeros de los Hottentots.

Q' kui , uno.
K' ham , dos.
K' ouna , tres.
Hakka, quatro.
Kòo , cinco.
Nanni , seis.
Honko , siete.

Khisi, ocho.
K' hesi, nueve.
Ghisi, diez.

Los numeros de los Hottentots se reducen à diez. Quando los han acabado, buelven à la unidad, y empiezan à contar 10. Despues de haver contado diez veces diez, pronuncian dos veces la palabra diez, que significa ciento. Quando està redoblado de esta suerte, continùan del mismo modo hasta diez veces diez diez; esto es, mil, y empiezan pronunciando tres veces la misma palabra; esto es, diez, diez, diez. Despues quatro, cinco, &c.

§. II.

VESTIDOS, CASAS, ALIMENTOS, y muebles de los Hottentots.

EL vestido de los Hottentots es muy singular. Los hombres se cubren lo principal del cuerpo con una manta abierta, ò cosida, segun la estacion. Estas mantas, que llaman Kroses, se componen para los ricos de pieles de tigres, ò de gatos monteses. Las del Pueblo son de pieles de cordero, bolviendo àcia fuera en el Verano la lana. Les sirven de colchon por la noche, y de mortaja quando mueren. Estos Kroses son de diferentes figuras. Algunos los llevan hasta la rodilla, y los de la Nacion de los Attaquas, hasta los talones; pero los Hottentots del Cabo no dexan que baxen mas, que hasta las caderas.

Todos los Hottentots vàn, quando hace calor, con la cabeza descubierta, ò à lo menos sin otra cosa, que el sebo, y grasa, que ponen en ella. Llenan de esto todos los dias sus cabellos, sin cuidar jamàs de limpiarlos; lo que forma una costra, ò bonete de argamasa negra. Pretenden, que este betun les refresca la cabeza. En Invierno llevan un solidèo de piel de gato montès, atado con dos cordones, que el uno dà dos veces buelta à la cabeza, y viene à juntarse con el otro debaxo de la barba. Usan tambien de estos solidèos en el tiempo de las lluvias.

Los Hottentots tienen siempre el cuello descubierto. En èl cuelgan un saco, que tiene dentro su cuchillo, si son bastante ricos para comprar uno, su pipa, su tabaco, y el Dakka, palo pequeño, quemado por las dos esquinas, que llevan por preservativo contra los sortilegios. Estos saquillos, ò bolsas se componen de naypes viejos, que alcanzan de los Europèos.

En el brazo izquierdo llevan generalmente tres anillos de marfil, torneados con mucho arte. Estos son una especie de arma defen-

fensiva, y sirven, demàs de esto, para sostener el saco, en el qual llevan sus provisiones de viage.

Como la mayor parte de sus Kroses son abiertos, se les vè el estomago, y vientre desnudos, hasta las partes naturales, que cubren ordinariamente con piel de gato, y el pelo àcia fuera. Tienen las piernas desnudas, excepto quando guardan sus rebaños, que entonces se las cubren con una especie de medias, ò botas de cuero. Si tienen que pasar un Rio, llevan sandalias de piel de buey, ò de elefante, cortadas de un solo pedazo, y atadas con correas. En sus viages llevan los Hottentots dos varas de hierro, ò de oliva, que llaman Kirris, ò Rakkum. La largura del Kirri es de tres pies, su grueso de una pulgada, y està sin punta por los dos extremos. Esta es su arma de-fensiva; pero el Rakkum tiene punta por un lado, y puede servir de dardo, el qual clavan con admirable destreza. Esta es la que emplean en la caza. En la mano izquierda tienen ordinariamente un palo pequeño, al qual atan una cola de gato montès, ò de zorro, que le sirve de pañuelo. Quando està puerco, tienen cuidado de lavarlo; y torciendolo, lo dexan secar al Sol. La diferencia del vestido en las mugeres consiste en la costumbre, que tienen de llevar bonetes, que se levantan en punta sobre lo alto de la cabeza, en lugar de que los de los hombres estàn pegados à ella, como un solidèo. Las mugeres llevan tambien Kroses, ò dos mantos, que jamàs estàn cerrados por delante; de suerte, que no les cubre la carne mas que un saco de pellejo, que no se lo quitan dentro, ni fuera de sus casas, y que les sirve para guardar sus alimentos, su dakka, su tabaco, y su pipa. Se cubren la cintura con una especie de delantal llamado Kutkros, que es siempre de piel de cordero, y mucho mayor, que el Kutkros de los hombres; pero atado del mismo modo. Tienen uno mas pequeño, que les cubre por detràs. Muchos Escritores han asegurado, que las mugeres de los Hottentots llevan al rededor de las piernas tripas de cordero, y de otros animales. Este es un error, fundado sin duda en un uso de las niñas, que, desde la infancia hasta la edad de doce años, llevan juncos entrelazados al rededor de las piernas. Quando han pasado de esta edad, truecan la materia de estos carcaxes. En lugar de juncos, llevan correas de piel de cordero, ò de ternera, del grueso del dedo pequeño; pero les quitan el pelo, y buelven àcia dentro el lado por donde estaba. En las piernas de algunas mugeres se vèn mas de ciento, puestas con tanta orden, que se tendrian por de una sola pieza. Se sostienen en el tovillo por otro carcax grande de pellejo, ù de junco; y las mugeres Hottentots hacen igualmente con uno, como con otro, muestra de distincion, y defienden sus piernas en los exercicios campestres.

Los Hottentots son inclinados à los adornos de la cabeza, y tienen pasion à los botones de cobre, y planchuelas del mismo metal,

que

Kolben 1713. Paises de los Hottentots.

que no han dexado de ser hasta aora la moda del Cabo. Es tan estimado en su Nacion un pedacillo de espejo, como los diamantes en Europa. Los pendientes, y collares de vidrio, ò de cobre son distinciones, que no pertenecen mas, que à las personas de primera clase; pero su mètodo es traerlos colgados à los cabellos. Dàn de buena voluntad sus animales en trueque de todas las bagatelas de esta especie. Algunos llevan en los cabellos hinchadas las vexigas de los animales, que matan para su alimento. Los pequeños Namaquas tienen sobre la frente una plancha pequeña de hierro labrado en figura de media luna. Como no faltan mas que polvos à todos estos adornos, han hallado el arte de secar, y hacer polvos una yerva llamada Spirœa, que les provee de un polvo de color de oro, con el qual se perfuman la cabeza, y el rostro. Las mugeres, ademàs de su fealdad natural, se pintan èste con diversas manchas de cal encarnada, ò bermellòn, que se halla en el Paìs. El principal articulo del adorno de los Hottentots, del qual son igualmente Idòlatras los hombres, mugeres, y niños, es el uso de untarse el cuerpo con manteca, ò sebo de cordero, mezclado con hollìn de los calderos. Tantas quantas veces se seca al Sol, se untan de nuevo. Como el Pueblo no tiene siempre manteca fresca, ò sebo nuevo, se conoce à bastante distancia quando viene un Hottentot; pero las personas ricas son muy delicadas, y emplean la mejor manteca. No hay parte del cuerpo, que se exceptùe; y los que son bastante ricos, à quienes no falta sebo, untan tambien sus Kroses, ò mantos de piel. Las diferencias de esta manteca son la principal distincion entre los ricos, y los pobres. Por otra parte aborrecen la grasa del pescado; y no solamente no la comen, sino que no la emplean en su cuerpo.

Los Viageros dàn diferentes razones de este uso. Algunos como Tachard, lo atribuyen à la vanidad de los Hottentots. Boving ha juzgado, que sirve esta untura para dar agilidad à sus miembros; pero Kolben se ha persuadido à que su unica mira ha sido siempre defenderse de los ardores excesivos del Sol, que sin este recurso havrian en poco tiempo consumido sus fuerzas en un clima tan càlido. La repeticion frecuente de sus unturas, parece confirma la opinion de Kolben.

Los Hottentots se alimentan con carne, y entrañas de sus animales, y de algunos silvestres con raices, y frutas de diferentes especies. No obstante, à excepcion de en sus fiestas pùblicas, que llama Andersmaken, no los matan casi, sino en una necesidad urgente; pero no ponen dificultad en comer los que mueren naturalmente, ò de alguna enfermedad; y este alimento les parece muy saludable. Los hombres, que no se contentan con frutas, raices, y leche, que las mugeres les preparan, recurren à la caza, ò à la pesca. Cazan siempre en tropas numerosas; y las entrañas de los ani-

ma-

males silvestres, ò domesticos, son para ellos un manjar muy exquisito. Las hacen cocer ordinariamente con la sangre de ellos mismos, mezclandolas con leche, y algunas veces las comen asadas; pero con uno, ù otro preparativo las comen medio crudas, ò por mejor decir las devoran con una codicia furiosa, y sin ninguna decencia. Las mugeres estàn encargadas de la cocina, excepto en el tiempo de sus enfermedades periodicas, en el qual acostumbran los hombres vivir en casa de sus vecinos, ò disponer ellos mismos los alimentos. Los hacen cocer ordinariamente en agua; como en Europa; pero en lugar de asador para asarlo, emplean dos piedras llanas, entre las quales ponen la comida. No tienen horas arregladas para comer, y siguen su capricho, ò apetito sin ninguna distincion de noche, ni dia. En el buen tiempo comen en el campo; y quando hace ayre, ò llueve, se estàn en sus cabañas. Antiguas tradicciones los obligan à abstenerse de varios manjares prohibidos, como son la carne de puerco, y la de pescado sin escamas, que estàn igualmente prohibidos à los dos sexos. Las liebres, y conejos estàn prohibidos à los hombres, y se permiten à las mugeres. La sangre liquida de los animales, y la carne de topo, se permite à los hombres, y prohibe à las mugeres.

KOLBEN 1713. PAISES DE LOS HOTTENTOTS.

El desasèo de los Hottentots los expone à toda suerte de sabandijas, especialmente à los piojos, que son de un tamaño extraordinario; pero si pican à los Hottentots, ellos se los comen; y quando se les pregunta còmo pueden comer un manjar tan detestable, alegan la Ley del Talion, y pretenden, que no incurren en ninguna falta por comer à los animales, que los han comido primero. No parece, que se embarazan de esto, pues se les sorpreende en la caza de los piojos, con montones de estas sabandijas al rededor de sì.

Los Europèos del Cabo usan en los campos de una especie de zapatos de piel sin adovar, con el pelo buelto àcia fuera. Inmediatamente que se los quitan, se vèn concurrir los Negros, con una pasion extrema, à recogerlos. Los conservan en sus cabañas para los dias de lluvia; y si sus provisiones les faltan, se contentan con quitar el pelo, remojarlos en agua, y asarlos para comerlos.

Aunque los Hottentots no gustan jamàs de sal entre sì, y no usan de ninguna especia para sazonar sus manjares, estiman mucho las sazones de Europa, y comen con codicia todas las viandas sazonadas, aunque tengan despues trabajo para apagar la sed. El Autor observa, que los que se acostumbran à nuestros alimentos, no viven tanto tiempo, ni gozan de tan perfecta salud, como sus compañeros.

Los hombres, y las mugeres comen separadamente. Su alimento mas comun es leche mezclada con agua, ò separada; pero los hom-

Kolben 1713. Paises de los Hottentots.

hombres no pruebàn la leche de las ovejas. Tienen mucha pasion al vino, aguardiente, y especialmente al arrack, porque estando mas varato en las Colonias, pueden comprarlo mas facilmente. No son delicados en escoger; y el vino mas agrio, les gusta tanto, como si fuese excelente. No obstante, tienen gustos especiales, como todos los demàs Pueblos. Los dos sexos tienen desordenada pasion al tabaco; y un Hottentot, dice Kolben, querria mejor perder un diente, que la mas minima parte de esta planta. Juzgan mejor de su bondad, que el Europèo mas delicado. Parte de su sueldo es el tabaco, quando se asalarian en servicio de un Blanco. Si les falta tabaco, usan de otra planta llamada Dakka, que hace subir los mismos vapores à la cabeza. Algunas veces mezclan esta planta con el tabaco, y esta mezcla se llama Buspech. La raìz de Kanna, de la qual hablaremos en el articulo de los vegetables del Cabo, es muy estimada tambien de los Hottentots, porque produce los mismos efectos.

Habìtan, como los Tàrtaros, en Aldèas portatiles, que llaman Kraals. Estas habitaciones no compreenden jamàs menos de veinte cabañas, fabricadas muy cerca là una de la otra; y el Kraal, que tiene mas de cien habitantes, pasa por un lugar de poca importancia. Se hallan en la mayor parte de ellos trescientas, ò quatrocientas personas, y algunas veces quinientas. Cada Kraal no tiene mas, que una entrada estrecha. Las cabañas estàn puestas en circulo sobre la orilla de algun Rio, en una situacion còmoda, y se semejan a los hornos. Se componen de ramas, y de esteras. Estas ramas no son mas gruesas, que los mangos ordinarios de nuestros rastrillos, ò palas; pero son mucho mas largas. Las esteras, que son la obra de sus mugeres, son un texido de junco, y de espadaña; pero tan unido, que no puede penetrarlo la lluvia. La figura de estas cabañas es oval. En su mas largo diametro tienen cerca de catorce pies; y en el mas corto, que no tiene casi mas que diez, se fija en figura de arco, una vara delgada, que se clava en la tierra por las dos esquinas, cuya altura forma el techo del edificio. Tres de estos arcos paralelos hacen la entrada, y la parte posterior tiene cinco. Estàn cubiertos, no de paja como lo pretende Vogel, sino de esteras, cuyas orillas se tocan de tan cerca, que no puede entrar el viento, ni la lluvia. Los Hottentots mas ricos los cubren, ademàs de las esteras, con una piel. La entrada de estas cabañas no tiene mas, que tres pies de altura, y dos de anchura; de suerte, que los habitantes no pueden entrar en ellas sino à gatas. Un pellejo de animal, atado por dentro encima de la puerta, se abre, y se cierra como una cortina, para detener el viento. Si dura mucho tiempo, se abre otra puerta en un rincon de la cabaña. Como es imposible estàr en pie en un lugar tan baxo, los hombres, y las mugeres se ponen en cuclillas, y la costumbre les hace facil esta postura. En las cabañas gran-

grandes, como en las pequeñas, no hay nunca mas de una familia, que ordinariamente se compone de diez, ò doce personas de todas clases. En el centro de la cabaña hay un agugero grande, de un pie de profundidad, que sirve de chimenèa, ò de hogar. Està rodeado de otros agugeros mas pequeños, que sirven de asiento à los habitantes, y de cama para dormir. Hombres, y mugeres tienen el suyo separado, en el qual descansan con quietud, poniendo debaxo de sì sus Kroses, ò mantos. Los de prevencion, los arcos, y flechas estàn colgados en las paredes. Dos, ò tres ollas para el uso de la cocina, uno, ú dos vasos para beber, y algunas vasijas de tierra para la manteca, y leche, componen el resto de sus muebles. No pudiendo salir el humo sino por la puerta, no hay Europèo, que sea capàz de estàr en estas cabañas quando hay fuego encendido. Considerando sus dimensiones, causa maravilla, que materiales tan combustibles puedan resistir à las llamas. Cada cabaña està guardada por un perro, que cuida de la seguridad de la familia, y de los animales. (Algunos Escritores pretenden, que sus perros no hacen mas que dormir entre ellos al lado del fuego; pero es cierto, que los dexan fuera por la noche para guardar los rebaños, que estàn la mitad dentro del Kraal, y la otra mitad fuera.) Tachard se engaña quando asegura, que los Hottentots habitan algunas veces en cuevas.

KOLBEN 1713. PAISES DE LOS HOTTENTOTS.

Inmediatamente que les faltan pastos, ò quando pierden alguno de sus habitantes por muerte natural, ò violenta, truecan de habitacion. Dexando un Canton, y estableciendose en otro, su uso es matar una oveja, y celebrar una fiesta, que llaman Andersmaken; pero en el segundo caso presiden las mugeres à la ceremonia, y son excluidos de ella los hombres.

§. III.

REGOCIJOS PUBLICOS, DIVERSIONES, y Musica.

NO acaece ninguna mudanza en la habitacion, ò estado de los Hottentots, y ningun acontecimiento señalado en su salud, que no se celèbre con ofrendas, y fiestas. Estas ocasiones son, ò particulares como el uso de quitar un testiculo à los jovenes, y admitirlos en la sociedad de los hombres, ò pùblicas, como los succesos militares, la destruccion de los animales feroces, que hacen guerra à sus rebaños, la cura de alguno de sus Gefes despues de una peligrosa enfermedad, el transporte de sus habitaciones, y otros accidentes de la misma naturaleza. Para explicar estas solemnidades han tomado de la Lengua Holandesa la palabra Andersmaken,

KOLBEN 1713. PAISES DE LOS HOTTENTOTS.

que significa trocar por lo mejor. Erigen en el centro de sus Aldèas una Sala de ramas de arboles, bastante grande, para que quepan en ella todos los hombres. Los materiales deben ser nuevos, y las mugeres procuran adornarla con flores, y verdura. Despues se mata el mayor buey de la habitacion, del qual se hace asar una parte, y cocer la otra. Esta comida se sirve à los hombres en la sala, y lo que toca à las mugeres es el caldo. La noche siguiente se pasa en conciertos de musica, y danzas, à las quales son igualmente apasionados los dos sexos. Su principal instrumento de musica es el Gongom, que es comun à todas las Naciones de los Negros en esta Costa del Africa. Se distinguen dos especies, el pequeño, y el grande. El pequeño es un arco de hierro, ò de palo de oliva, estendido con una cuerda de tripas, ò nervio de cordero, que se hece secar al Sol para este efecto. A la extremidad del arco se ata, por un lado, el cañon de una pluma, cortado, haciendo pasar por el hueco la cuerda. El que lo toca, tiene esta pluma en la boca quando maneja el instrumento; y los varios toques del Gongom, proceden de las diferentes modulaciones de su soplo.

El grande no se diferencia de el antecedente, sino en la cascara de una nuez de Koko, de la qual se corta la parte superior, y se hace pasar en la cuerda por dos aguĝeros antes que se estienda el arco. El que toca el insttumento, echa esta cascara mas, ò menos lexos de la pluma, segun la variedad, que se quiere dàr à sus sonidos.

Otro instrumento de los Hottentots, que pertenece propiamente à las mugeres, es una olla cubierta con un pellejo de cordero bien pasado, y atado,como nuestros tambores,con nervios; pero en este instrumento no cabe mucha variedad de toques.

La musica vocal de los Hottentots consiste en el monosylabo ho, y en dos, ò tres canciones barbaras. La que es particular à las ceremonias religiosas, consiste en un pequeño circulo de notas;pero en general toda su musica es muy desagradable à los oìdos de los Europèos. (El Autor dice, que el Gongom se usa en toda la Costa del Aftica, aunque no se haya visto hasta aqui otro instrumento semejante entre los demàs Negros.)

Su modo de danzar no causa mas diversion. Los hombres se ponen en cuclillas en circulo, y dexan entre sì alguna distancia, para el paso de las mugeres. Inmediatamente que empiezan à tocar los Gongoms, sacuden las mugeres los dedos sobre sus tambores. Toda la Asamblèa canta ho ho ho, y sacuden las manos. Entonces se presentan muchos pares para danzar; pero no se dexan entrar en el centro mas, que dos de una vez. Se ponen uno enfrente de otro; y quando empiezan, estàn distantes entre sì cerca de diez pasos, y tardan cinco, ù seis minutos en bolverse à encontrar. Algunas veces danzan espalda con espalda; pero jamàs se cogen por las manos.

nos. Cada danza no dura menos de una hora; su agilidad es maravillosa, y sus pisadas limpias, y garvosas. En este tiempo estàn en pie todas las mugeres con los ojos baxos, y cantan ho ho ho, sacudiendo las manos. Quando necesitan de hombres para la danza, levantan la cabeza, y menean los anillos, que llevan en las piernas. El ruido que hacen quando menean el pie, se semeja al de un cavallo, que se remueve debaxo del arnès. Los Danzarines cansan regularmente à los Musicos, porque cada uno tiene que baylar dos veces.

Kolben 1713. Paises de los Hottentots.

La caza es otra diversion, que aman mucho los Hottentots. Muestran en ella una maravillosa destreza, sea en el manejo de sus armas, ò en la ligereza de su carrera. El Autor se maravilla de que no mal empleen su agilidad, aunque les sucede algunas veces, dice, que abusan de ella. Refiere un exemplo. Haviendo desembarcado un Marinero Holandès en el Cabo, encargò à un Hottentot, que llevase à la Ciudad un rollo de tabaco de cerca de veinte libras. Quando estuvieron los dos à alguna distancia de la Tropa, preguntò el Hottentot al Blanco si sabìa correr? Si, respondiò, y muy bien: veamos, replicò el Africano; y empezando à correr con el tabaco, se desapareciò casi inmdiatamente. Confundido el Marinero Holandès con esta maravillosa ligereza, no procurò perseguirle, y no bolviò jamàs à ver el tabaco, ni su portador.

Trabajo cuesta el imaginar quanta es la destreza de estos barbaros en tirar sus flechas, ò en clavar sus azagayas, y Rakkums. Tienen la vista tan perspicàz, y la mano tan segura, que los Europèos no les exceden. Quando persiguen à un gamo, una cabra sylvestre, ò una liebre, si pueden adelantarse à tiro de Rakkum, rara vez yerran el golpe. A cien pasos tocaràn con una piedra en una señal del tamaño de un quarto; y lo que causa mas admiracion es, que en lugar de fixar, como nosotros, los ojos sobre la señal, hacen movimientos, y posturas continuas. Parece, que la piedra la ha tirado alguna mano invisible, y miran con gusto la admiracion de los Europèos, y estàn siempre dispuestos à bolver à empezar la misma experiencia. Kolben asegura, que no exceden menos en tirar el arco, ù clavar la azagaya.

Un Hottentot, que và solo à cazar, ò que no lleva consigo mas, que dos, ò tres compañeros, se limita ordinariamente à lo que basta para la manutencion de su familia, y en estas ocasiones no emplea otras armas, que el Rakkum; pero las cazas grandes son aquellas, en que se juntan todos los habitantes de una Aldèa, sea para sorprender à algun animal feroz, que destruye sus rebaños, ò para sola diversion. Si quieren matar algun Elefante, Rhinoceronte, Danta, ò Asno sylvestre, lo rodèan, y le acometen con sus azagayas. Su destreza consiste en dar tan bien sus golpes, que hiriendo siempre uno, ù otro al animal por detràs, mientras que se

Kolben 1713. Paises de los Hottentots.

buelve àcia quien le ha herido, lo hacen caer lleno de flechas antes que pueda distinguir à los que le dañan. Igualmente se juntan para matar los Leones, y Tigres, librandose del furor de estos animales con la ligereza. El monstruo se tira algunas veces con tanto impetu, y parece tan seguro el golpe de sus uñas, que à cada instante se espera ver hecho pedazos el cazador; pero causa maravilla el hallarlo engañado. En un abrir, y cerrar de ojos se escapa del peligro, y el animal descarga toda su rabia contra la tierra. En el mismo instante se halla lleno de heridas por detràs, se buelve, y se echa sobre otro; pero siempre en vano, ruge, echa espuma, y se rebuelca de furor. La prontitud de los cazadores es igual en librarse de sus garras, y en ayudarse unos à otros con nuevos golpes, con tanta ligereza, como resolucion. Este es un espectaculo, del qual no se hallarà exemplo en ningun otro Paìs, y que no se puede ver sin admiracion. Si el animal no pierde inmediatamente la vida, huye en fin, viendo que no puede vengarse de tales enemigos. Los Hottentots le dexan la libertad de retirarse; pero le siguen à alguna distancia, porque estando envenenadas sus flechas, tienen seguridad de verle caer delante de sì, y de llevar su piel en señal de victoria.

Otro mètodo tienen para coger los elefantes; pero mas facil, y menos peligroso.

Como estos animales se acercan à los Rios en tropas, y vàn uno detràs de otro por una misma senda, es siempre muy facil conocer la huella de sus pasos. Los Hottentots abren en este camino un foso de 7. ù 8. pies de profundidad, y cerca de 4. de diametro, en medio del qual clavan un palo puntiagudo. Cubren este agugero con ramas pequeñas de arbol, hojas, yerva, y tierra, con tanto arte, que aun un hombre se pudiera engañar. El elefante, que camina sin miedo, cae la mitad dentro del foso; esto es, que no siendo bastante grande el agugero para que quepa todo entero, no entran en èl mas, que los pies de delante; pero quando cae, halla el palo, que se le clava en el pecho, ò el cuello, y que le detiene bastante para dàr tiempo à los cazadores de matarlo con azagayas. Entonces lo llevan en triumpho à la Ciudad, y se celebra su victoria con una grande fiesta. Los Rhinocerontes, y la Danta se cogen tambien en el mismo lazo.

Los Hottentots tienen instituida una Orden muy honrosa, compuesta de los que han matado en combate particular un Leon, un Tigre, un Leopardo, un Elefante, un Rhinoceronte, ò una Danta. La instalacion del Hèroe se hace con muchas ceremonias; y despues de su hazaña, se retira à su cabaña. Los habitantes de la Aldèa le diputan inmediatamente un viejo, para que le convide à ir al centro del Kraal, en donde lo esperan con todos los honores debidos à su victoria. Se dexa conducir por su guia, y toda la Asam-

blèa

blèa le recibe con aclamaciones, y se pone en cuclillas en medio de la cabaña que se ha preparado para èl, y todos los habitantes se ponen à su rededor en la misma postura. Entonces se acerca el Diputado, y lo rocìa con orines desde la cabeza hasta los pies, pronunciando varias palabras. Si el Diputado es amigo suyo, lo inunda con un diluvio de agua, y se aumenta el honor à proporcion de la abundancia de orines. El Campeon no dexa de hacerse antes con las uñas surcos en el sebo, de que està untado el cuerpo, para recibir mejor esta aspersion. Se unta con ella cuidadosamente el rostro, y todo el cuerpo. Kolben ha juzgado deber dàr à esta institucion el nombre de Orden de los orines, porque no tiene ninguno en la Nacion. Despues de la ceremonia enciende el Diputado su pipa, y la hace circular en la Asamblèa hasta que el tabaco, ù el Dakka se ha reducido à cenizas. Tomandolas despues, las echan sobre el nuevo Cavallero, que recibe al mismo tiempo los parabienes de la Asamblèa por el honor, que ha hecho à su Nacion, y el servicio à su Patria. A esre dia se siguen para èl otros tres de descanso, en cuyo tèrmino està prohibido à su muger acercarse à èl. El tercero por la noche mata un cordero, recibe à su muger, y se alegra con sus amigos, y vecinos. El monumento de su gloria es la vegiga del animal, que ha muerto, y la lleva colgada à los cabellos, como una muestra insigne de honor. Kolben añade, que la muerte de un tigre causa mas alegria à los Hottentots, que la de ningun otro animal.

Entienden mucho mejor la pesca, que los Europèos del Cabo. Estàn igualmente acostumbrados à pescar con red, anzuelo, y dardo en los canales, como en los Rios. No cogen con menos habilidad el pescado raspandolo; pero no permitiendoles sus antiguas tradiciones el comer pescados sin escamas, lo venden à los Europèos. Son de una destreza incomparable en el nadar. Nadan con el cuello derecho, y las manos fuera del agua; de suerte, que parece andan por tierra. En la mayor agitacion del mar, y quando las olas forman otras tantas montañas, danzan por encima de ellas, subiendo, y baxando como un pedazo de corcho. Los pescadores tapan con sus Kroses, ò meten en sacos de pellejo el pescado que han cogido, y nadan tambien con su carga sobre la cabeza.

La caza, y la pesca se permite en el Paìs de los Hottentots à todos los habitantes.

§. IV.

§. IV.

MATRIMONIOS, Y ECONOMIA DOMESTICA de los Hottentots.

Kolben 1713. Paises de los Hottentots.

LAs proposiciones del matrimonio pertenecen aqui al Padre, ò mas cercano pariente del hombre, que se dirige al Padre, ò pariente mas proximo de la muger. Quando un joven tiene cerca de diez y ocho años, và con su padre à la familia en que se propone entroncar, y su unico cuidado es preparar tabaco, ù Dakka, que regala al concurso. Todos los asistentes se ponen à fumar sin preguntar el motivo, que los ha hecho convocar: hasta que se han aturdido bien la cabeza con el humo. Entonce, empieza à explicarse el Padre, y pregunta al de la hija, si quiere darsela por muger para su hijo. El otro sale inmediatamente del quarto para ir à consultar con su muger, y buelve prontamente con una respuesta favorable. Rara vez se reusa darla, à menos que una familia no haya yà empeñado su palabra con otro.

Despues de esta formalidad, acompañado el marido de todos sus parientes, y amigos de uno, y otro sexo, y precedido de uno, ù de muchos bueyes, segun el grado de sus riquezas, buelve al Kraal de su muger, aunque estè muy distante del suyo. Alli es recibido con grandes testimonios de alegria. Matan el Buey, y cada uno se estrega bastante con su grasa, y se echa polvos de bukku. Las mugeres se pintan la frente,los carrillos,y la barba con greda encarnada. Despues se acaba el matrimonio con dos ceremonias. Los hombres de la Asamblèa se ponen en cuclillas en circulo, y el casado dentro de èl en la misma postura. A alguna distancia se ponen las mugeres del mismo modo al rededor de la casada. Despues, el Sacerdote, ò Maestro de Ceremonias de la Aldèa de los Pajaros, entra en el circulo de los hombres,y rocìa un poco con orines al marido,que emplea sus uñas en hacer surcos sobre el sebo, para no perder gota de esta aspersion. El Sacerdote hace el mismo honor á la casada,y buelve de uno à otro, hasta que se le han acabado, y consumido.Pronuncia al mismo tiempo varias bendiciones:,, Podais vi-,, vir felizmente en vuestro casamiento : Podais tener un hijo antes ,, del fin del año : Puedas ser buen cazador, y buen guerrero. " Todos los asistentes se juntan entonces para trabajar en los preparativos de la fiesta. Se corta en pedazos el buey, y se hace cocer la mitad, y asar la otra. Kolben explica aqui con mas claridad su modo de asar. Hacen un grande fuego sobre una piedra, y la limpian muy bien quando està caliente. En ella ponen la comida, y encima otra piedra; al rededor, y sobre la qual renuevan el fuego, que acaba en poco tiempo la operacion. Haviendo formado los hom-

bres, y las mugeres dos circulos diferentes para el banquete, està en tonces la casada con las mugeres; pero no toca à sus alimentos, y se sirven à parte los suyos, todos en platos relucientes de grasa. Algunos convidados tienen cuchillos, otros despedazan la comida con los dedos, y todos comen con ansia maravillosa. La punta de sus Kroses les sirven de platos. Sus cucharas son diversas conchas de mar, sin ninguna especie de mango. Beben leche, ò agua; pero jamàs se vèn en estos regocijos pùblicos licores fuertes. Despues del banquete fuman tabaco, ù Dakka. Cada circulo no tiene mas de una pipa; y el que està encargado de llenarla, la dà à su vecino despues de haver usado de ella. De este modo dà succesivamente la buelta à la Asamblèa. Algunos tragan el humo, y se calientan la cabeza al paso que vàn subiendo à ella los vapores. Toda la noche se pasa en el mismo exercicio, y à la mañana se separa el Congreso. Se buelve à empezar la misma fiesta por dos, ò tres dias; esto es, hasta que se han acabado las provisiones. No obstante la pasion, que tienen los Hottentots à la musica, y danza, no las emplean jamàs en sus danzas.

KOLBEN 1713. PAISES DE LOS HOTTENTOTS

Usan de la Polygamia; pero rara vez se vè, aun entre los mas ricos, que tengan mas de tres mugeres. No permiten el casamiento entre los Primos al primero, y segundo grado. Los que fueran convencidos de haver violado esta Ley, recibirian una mortal paliza, sin atender à su clase, y riquezas. Quando se casa un hijo, le dà su Padre un par de bacas, y el mismo numero de ovejas. Las mugeres se casan ordinariamente sin dote; y si su familia le regala una baca, ò dos ovejas, està obligado el marido à restituirlas quando muere su muger sin dexar hijos. Los Hottentots, dice el Autor, no buscan en sus mugeres mas, que el espiritu, y hermosura; y por eso, la hija de un habitante pobre se halla muchas veces casada con el Gefe de su Kraal, ò de la Nacion.

El adulterio se castiga siempre con la muerte; pero el divorcio se permite quando puede justificarlo el marido con suficientes motivos. Entonces tiene la libertad de escoger otra muger; pero la que ha repudiado, no obtiene jamàs este favor mientras que vive el marido, que la dexa. Demàs de esto, una Viuda, que se casa segunda vez, està obligada à cortarse la juntura del dedo pequeño, y continuar la misma operacion en los dedos siguientes, cada vez que buelve à entrar en el yugo del matrimonio. Kolben culpa à Vogel de haver asegurado falsamente, que todas las casadas se cortan el dedo pequeño por la primera juntura, y lo presentan à su marido. No se ha engañado menos Vogel quando ha dicho, que el casado ata un intestino de buey, ò de carnero al rededor del cuello de su muger. Boving ha pensado, aun mas ridiculamente, que estas mutilaciones de las mugeres proceden de una mordedura, que les hacen las madres en el dedo quando son chicas. La constante

man-

Kolben 1713. Paises de los Hottentots.

mansion, que havia hecho Kolben en el Cabo, le dà derecho de asegurar con mas certidumbre, que esta operacion no pertenece mas que à las Viudas, que se casan segunda vez.

Cada Kraal tiene una muger inteligente, que su experiencia, y habilidad hacen escoger para el servicio pùblico; pero su salario se reduce al alimento, con algunos regalos, que son voluntarios. Las mugeres paren en el suelo sobre un simple Kros estando ausente el marido, que tiene obligacion de dexar su cabaña hasta el fin del trabajo, con pena de pagar una oveja al Kraal. Si èste es lento, se hace cocer leche, y tabaco, de lo qual se compone un licor, que se dexa enfriar, y se hace tomar à la muger, y queda libre inmediatamente.

Luego que nace el niño, se le estregan suavemente todas las partes del cuerpo con excremento fresco de baca. Se dexa secar esta untura para darle otra con el zumo del tallo de la higuera; y secandose tambien èsta, se le dà la tercera con sebo de carnero, ò manteca derretida. En fin, quando està bien untado el cuerpo con estas unturas, se le echan polvos de Bukku, que forman una especie de costra.

Si el niño nace muerto, ò muere al instante que ha nacido, especialmente quando es varon, se transporta la Aldèa à otro lugar. Si nacen dos mellizos varones, se hacen extraordinarios regocijos; si son dos niñas, acostumbran matar la mas fea. Si es una niña, y niño, se pone la niña sobre una rama de arbol, ò se entierra viva, participandolo, y con el consentimiento de todo el Kraal. Se han hallado muchos de estos niños abandonados, que los Europèos del Cabo han mandado criar; pero quando llegan yà à ser de edad madura, renuncian à las costumbres, vestidos, y Religion de sus bienhechores, para seguir los usos de su Nacion.

El Kros, ò la manta, que sirve à las mugeres en su parto, se entierra inmediatamente, por la fuerza de una antigua tradicion, que hace temer algun sortilegio contra la madre, ò su fruto. Se ata el ombligo del niño con una arteria de carnero, que le cuelga en el vientre hasta que se pudre.

Despues de las unturas, el derecho de ponerle nombre pertenece à su madre. Le dà ordinariamente el de algun animal favorito, como Gammon, Leon; Hakqua, Cavallo; Ghoudi, carnero,&c. Està prohibido à los hombres la cohabitacion con sus mugeres despues del parto, hasta estàr enteramente purificadas. La infraccion de esta ley los hace mirar como impuros, y los obliga à regalar un buey gordo al Kraal para purificarse. La purificacion de las mugeres despues de sus partos, se hace con excremento de baca, con el qual se estregan el cuerpo. Despues componen una untura de sebo, encima de la qual echan polvos de bukku; y en este estado esperan à su marido, que debe hacer los mismos preparativos. Entonces se po-

ponen en cuclillas juntos, se divierten, se dicen palabras tiernas, y fuman hasta que los vapores del tabaco los hacen rendir al sueño. Los regocijos son mucho mayores al nacimiento del primer hijo, que al de todos los que le siguen. Por este motivo, goza el primogenito de una autoridad casi absoluta sobre sus hermanos, y hermanas.

Con poca razon juzgan en Europa, que los Hottentots nacen con la nariz chata. Al contrario, la mayor parte tiene una nariz quando nacen, como las nuestras; pero se tiene esto en la Nacion por tan grande fealdad, que el primer cuidado de las madres es allanarselas con el dedo pulgar.

La juventud entre los Hottentots està à cargo de las madres, hasta la edad de diez y ocho años. Entonces se recibe à los jovenes en la sociedad de los hombres, con los quales no han tenido antes el atrevimiento de hablar, sin exceptuar su propio Padre. Todos los habitantes se juntan, y los hombres se ponen en cuclillas en circulo. El Candidato recibe orden de ponerse en la misma postura; pero fuera del circulo. Debe estàr encogido sobre las rodillas, de modo, que queden à lo menos tres pulgadas de distancia hasta el suelo. Entonces se levanta el mas anciano de la Asamblèa, pide el consentimiento de los demàs, para recibir al Candidato, se acerca à èl, y le declara, que en adelante debe abandonar su madre, renunciar de la compañia de las mugeres, y de las diversiones de la infancia; y en una palabra, que en sus acciones, y discursos debe portarse como hombre. El Candidato, que ha venido bastante untado de sebo, y hollìn, recibe inmediatamente una inundacion de orines por medio del Orador. Los hombres del circulo lo admiten al instante en su compañia, y ledàn la enhorabuena por el honor, que acaba de obtener. Añaden bendiciones à este cumplimiento, y Kolben refiere tambien los terminos: T'Kamma, la felicidad te acompañe. Dida Cetze, vivas mucho tiempo. Quoaqua, crezcas, y multipliques. T' Kumi, tu barba crezca prontamente. Un Hottentot, que està yà librado del mando de su madre, tiene la libertad de insultarla, y maltratarla quando quiera. Recibe alabanzas, y aplausos, en lugar de repreensiones. La mayor parte de ellos vàn inmediatamente à la cabaña de su madre, para tomar posesion de este derecho, y hacer ver la resolucion, que tiene de escusar en adelante la conversacion con las mugeres. Desde entonces empieza à menospreciar à los que viven baxo el mando de sus promesas, despues de la edad de diez y ocho años. Les dàn el nombre de Kursire, que significa: Sopa de leche, palabra tan injuriosa para un Hottentot, que aquel à quien se le haya dicho una vez, debe desear ser recibido nuevamente en la compañia de los hombres.

No tienen cabaña separada antes del matrimonio. Marido, y muger trabajan entonces en fabricar una, y deben proveerse de mue-

Kolben 1713. Paises de los Hottentots.

muebles nuevos. Despues de este establecimiento tiene derecho el hombre de abandonarse à la pereza, y dà à su muger el cargo de todos los negocios domesticos. No obstante, recibe algunas veces parte de la caza, ò pesca quando se le dà, y tambien acostumbra cuidar de sus animales, especialmente quando tiene un hijo, al qual quiere dexar por heredero, y le enseña tambien su oficio, si tiene alguno. A esto se reducen todos los exercicios de un Hottentot particular; pero la obligacion de las mugeres es muy diferente. Además de la educacion de los niños, tienen que cuidar de la economìa de la casa, de buscar raìces, de traer leña, de ordeñar las bacas, y de preparar los alimentos. La unica recompensa de tantos trabajos es tener una cama separada, porque los dos esposos no se acuestàn jamàs juntos, y parece no entiende uno en los negocios de otro. Rara vez se hablan, y no se dàn casi nunca ninguna muestra de cariño. Su secreto sobre la accion conyugal es impenetrable, y su modestia no es menor por lo que toca à todas las acciones, que llamamos indecentes.

§. V.

ENFERMEDADES, REMEDIOS, Y EXEQUIAS de los Hottentots.

LA Nacion de los Hottentots està sujeta à pocas enfermedades; y los que se arreglan à la dieta del Paìs, rarà vez tienen ninguna. Algunos viven, segun el testimonio de Dapper, ciento y diez, ciento y veinte, y ciento y treinta años. Kolben viò uno en el Cabo, que tenia cerca de cien años, y que se vanagloriaba de no haver jamàs tenido la menor enfermedad; pero los que usan de los licores Estrangeros, abrevian sus dias, y adquieren enfermedades, que no se han conocido jamàs en su Nacion. Igualmente son dañosos para los Hottentots los alimentos sazonados al uso de Europa.

La Medicina, y la Cirugìa son dos artes, que exercen juntamente, y en los quales, asegura Kolben, no se deben despreciar sus conocimientos. Se les vè hacer curas maravillosas, y estàn muy versados en la Botanica de su Paìs. Tienen muy buena inteligencia en la Anatomìa, Sangrìa, Ventosas, y en las operaciones mas dificiles, como la Amputacion, y el Arte de componer un miembro dislocado. Su destreza es tanto mas admirable, quanto no tienen por instrumentos mas, que un cuerno, cuchillos, y el hueso puntiagudo, de que yà se ha hablado en el articulo antecedente. Para los colicos, y dolores de estomago, su ordinario remedio es las ventosas. Para esto usan de un cuerno de buey, cuyas orillas estàn unidas. El enfermo se echa en tierra boca abaxo, y entonces el Medi-

..ico aplica la boca al parage en donde està el mal, y sopla el pellejo. Despues mete en èl el cuerno, y lo dexa hasta que la parte, que abre, quede insensible. Entonces lo quita para hacer dos incisiones de una pulgada; y bolviendolo à meter en el mismo lugar, lo dexa alli hasta que cayga lleno de sangre, lo que sucede en el espacio de dos horas. Se permite descansar al enfermo un rato; y si el dolor muda de lugar, se estrega el primero con sebo caliente; y quando no basta esta operacion, se buelve otra vez à las ventosas. Si no se vè ningun efecto, se recurre à los remedios interiores, como son las infusiones, ò los polvos de yervas, y raìces.

La sangrìa no les causa mas embarazo. Estando proveìdo el Cirujano de un cuchillo, y de una correa, ata el brazo, abre la vena, dexa correr toda la sangre que juzga necesaria, y la cierra con sebo de carnero. Despues ata encima una hoja de algun arbol saludable. Esta operacion se usa en las heridas, è indisposiciones de la misma calidad.

Para curar la herida de una flecha envenenada, mezclan el veneno de alguna serpiente con su propria saliva, y muelen esta mezcla entre dos piedras. Estregandose despues el hueco del estomago hasta que sale sangre, aplican la mitad de la composicion sobre la parte estregada, y toman la otra; y quando se creen libres del veneno con este remedio, limpian la herida, y la cubren con hojas de Dakka, de Bukku, y otras yervas. No hay ninguna especie de herida, que no se cure en el espacio de un mes con este mètodo; pero el menor descuido, y detencion son muy peligrosos. El Autor supo esta receta de un Hottentot, que la havia verificado con su propia experiencia. Por lo que toca à las quebraduras, ignoran enteramente el modo de curarlas, porque estàn poco sujetos à esta especie de enfermedad, y no conocen ningun exemplo entre ellos; pero su mètodo para las dislocaciones es estregar mucho la parte con sebo de carnero, y remover vivamente el miembro apretando la juntura; y esta operacion no se hace sin vehementes dolores.

En los violentos dolores de cabeza se cortan parte de los cabellos con un cuchillo muy agudo. La grasa, que siempre tienen en ellos, les sirve de jabòn. No obstante, dexan tantos cabellos como cortan, y su modo de cortarlos es en surcos. Las gentes del comun se pelan tambien la cabeza quando muere alguno.

El uso de las amputaciones no pertenece mas que à las mugeres, quando estando viudas tienen que cortarse la juntura del dedo para poderse bolver à casar. Se ata la punta del dedo, y se hace la operacion con un cuchillo. Para detener la sangre, se pone sobre la herida zumo de hojas de Myrrha, y se embuelve el dedo con otras de yervas aromaticas. (El Autor dice no ha podido descubrir la espe-

pecie, y propiedades particulares de todas estas yervas; de donde se puede sacar por conclusion, que los Hottentots hacen mysterio en descubrirlas.)

Para limpiarse el estomago, emplean ordinariamente los Hottentots el zumo del Aloes en un poco de caldo caliente, y redoblan la dosis hasta que notan el efecto que desean. Rara vez dexa de hacerlo, observa el Autor, porque el zumo del Aloes es à un mismo tiempo cathartico, y un excelente estomacal. Los polvos, è infusiones, que emplean para sus demàs males interiores, son muy simples, y escasos: estos son la salvia, y higos silvestres, hojas de higuera, Bukku, ajos, hinojo, y algunas otras plantas; de suerte, que sus remedios son muy limitados.

Pero tambien recurren à la divinacion para descubrir si las enfermedades se pueden curar: cogen un carnero, y le desuellan vivo, con grandes precauciones para impedir, que pierda sangre en esta operacion. Si el animal despues que le han quitado el pellejo se levanta, y corre libremente, es este un presagio favorable; pero si queda sin movimiento, se interrumpen los remedios, y se abandona el enfermo à la fuerza de la naturaleza.

Un Hottentot, que se restablece de una enfermedad peligrosa, celebra su Andersmaken; esto es, la fiesta de su convalecencia, matando un buey, ò una oveja, segun sus facultades, para regalar à sus amigos. Si es un hombre, se dà la carne à los de su sexo, y el caldo à las mugeres; y al contrario, comen estas la carne, si se hace la fiesta por una muger; y lo que toca à los hombres es el caldo.

El Medico es aqui la tercera persona del Estado. Los Kraals grandes tienen dos, y se escogen entre los habitantes mas sabios para que cuiden de la salud del pùblico; pero no reciben jamàs recompensa, ni salario, como si no estuviesen bastante recompensados con la distincion de su oficio. Se tiene mucha confianza de ellos, y respeto. Como la Nacion de los Hottentots està sujeta à pocas enfermedades, tienen pocas ocupaciones. En cada Kraal se hallan mugeres viejas, que se atribuyen profundo conocimiento en la Medicina. No son muy estimadas de los Medicos; y como las personas del mismo exercicio en Europa, no hallan asylo mas que en su propio sexo.

Los Europèos del Cabo padecen pocas enfermedades; prueba bastante clara de la bondad del clima. Las mugeres no tienen ninguna quando paren; pero si crian sus hijos, estàn sujetas à dolores de pechos. Las viruelas, y el sarampion ordinariamente no tienen aqui consequencias perniciosas. El fluxo de sangre es una especie de tributo, que pagan los Estrangeros al Cabo quando llegan à èl; pero se cura facilmente con remedios experimentados. La enfermedad mas comun entre los Europèos del Cabo, es la de los ojos, es-

especialmente en Verano, y el Autor la atribuye à los vientos Sud-Est, que son de un calor extremo, y à la reverberacion del Sol contra las montañas. Las rheumas, y dolores de garganta no son menos comunes en el Cabo; pero no tienen regularmente efectos peligrosos. Jamàs se ha oìdo hablar de mal de piedra entre los Europèos del Cabo, lo que debe causar tanta mas admiracion, quanto comen con abundancia, y beben los excelentes vinos del territorio.

Quando un Hottentot enferma, lo rodèan inmediatamente sus amigos, y empiezan à hacer terribles exclamaciones. Son tan violentas quando mueren, que se oyen à muchas millas. El conocimiento obscuro, que tienen de la inmortalidad del Alma, no les mueve à hacer implorar el favor del Cielo para un enfermo, ni hacerles acordar de otra vida, à la qual vàn à pasar. Inmediatamente que ha dado el ultimo suspiro, se le embuelve en su Kros con las piernas encogidas àcia la cabeza, como un fetus humano, y tan bien cubierto, que no se vè ninguna parte del cuerpo. Despues se busca un lugar para enterrarlo, y todos los habitantes del Kraal se juntan, y lo llevan à su sepultura, que es ordinariamente algun hueco de un peñasco, ò algun agugero de un animal feroz; porque los Hottentots no se toman el trabajo de abrir un foso para sus muertos, quando la casualidad les ofrece alguno. Ordinariamente los entierran seis horas despues que han espirado, à menos que haviendo muerto por la noche, no tengan que guardarlos por su obscuridad hasta el otro dia. El Autor compara este uso con el de los Judios, y no duda, que una infinidad de Hottentots se entierran vivos. Para conducir el cuerpo al foso, se juntan los hombres, y las mugeres delante de la cabaña puestos en cuclillas en diferentes circulos, sacudiendo las manos, y gritando Bo, bo, bo, que significa Padre en su lengua. En lugar de sacar el cuerpo por la puerta, abren las esteras, que sirven de pared, por el lado mas inmediato al muerto, y lo transportan por allì. Los portadores lo cogen en sus brazos, y los siguen los circulos de hombres, y mugeres; pero sin otro orden, que la separacion de los dos sexos. La marcha và acompañada de ahullidos, y gestos, que serìan capaces, dice el Autor, de hacer morir de risa à un Europèo. Despues que se ha enterrado el cuerpo, llenan el foso de tierra de nidos de hormigas, y lo cubren con pedazos de madera cruzados, para defenderlo de los animales feroces.

Quando buelve el acompañamiento fùnebre, toman otra vez los dos sexos la primera postura delante de la cabaña, en circulos separados, y continùan sus exclamaciones. En fin, llega la hora del silencio, y dos viejos amigos de los parientes del muerto, que dàn la señal para èl, entran en cada circulo, y rocìan con orines toda la Asamblèa. Despues và à coger cada uno un puñado de ceni-

Kolben 1713. Paises de los Hotten.tots

nizas al hogar, que està en el centro de la cabaña, y buelven con gravedad à echarlos à polvitos sobre los asistentes, que se estregan el cuerpo con mucho cuidado. Si el muerto era rico, se renueva la misma ceremonia por siete, ù ocho dias. Despues de las lamentaciones se acostumbra matar una oveja, para acabar la ceremonia con un Andersmaken. Se cuelga al cuello del heredero el redaño de ella, bien lleno de polvos de Bukku; y este adorno lo debe traher hasta que se pudra. Este es el uso del luto para los Hottentots, y el de los pobres no consiste en mas, que en hacerse pelar la cabeza.

Otra especie de Exequias tienen para las personas de uno, y otro sexo, que empieza la vejèz à hacer inutiles para el provecho de la sociedad. Mientras que un hombre, ò una muger pueden salir arrastrando de su cabaña para alcanzar alguna yerva, raiz, ò palo, son tratados de su familia con mucho cariño, y humanidad; pero quando les faltan enteramente las fuerzas, sus amigos, y aun sus propios hijos, le dexan perecer de necesidad, hambre, y miseria, ò que lo despedace algun animal feroz. Aunque sea muy rico un Hottentot, no puede evitar esta infelìz suerte, si sobrepuja à sus fuerzas, è industria. En vano se reprende à estos Pueblos una pràctica tan barbara, y aun procuran defenderla como una accion meritoria, y una obra de piedad, y compasion, para librar à un viejo de los tormentos de la vida, que son insoportables en esta edad.



CAPITULO IV.

OCUPACIONES, COMERCIO, RELIGION, y Govierno de los Hottentots.

§. I.

OFICIOS, Y COMERCIO.

Consistiendo las riquezas de los Hottentots en sus animales, obliga el orden à empezar por el fundamento de su fortuna; esto es, por los primeros medios de que se valen para establecerse, y para llegar por grados à la opulencia.

Un

Un Hottentot, cuyos negocios estàn en mal estado, ò un joven, que no halla amparo en su familia, y amigos, resuelve ponerse à servir con algun Rico habitante del mismo Paìs, ò con algun Europèo. Por la ultima de estas dos suertes se determina ordinariamente, porque sus ventajas son mas considerables. Lo primero pide por salario una porcion de tabaco, y Dakka, como parte de su sueldo, que consiste siempre en animales, y estos los mejores, porque no recibiria una baca, ù oveja estèril. Un Hottentot conoce prontamente la bondad, ò defectos de un animal. Despues de haver adquirido por este medio algunas bacas, y ovejas, compra otras con el tabaco que ha ahorrado, y se establece en fin con su propio caudal entre sus compatriotas. Los animales de un Kraal, ò de una Aldèa pacen en comun, los grandes en un campo, y los pequeños en otro; pero un Hottentot pobre, que no tuviese mas que una oveja, puede juntarla al rebaño pùblico, en donde se tiene tanto cuidado de ella, como si perteneciese al Gefe del Kraal. Las Comunidades no tienen campos, ò pastos señalados. Llevan à pacer los rebaños entre seis, y siete de la mañana, y los buelven por la noche antes de las ocho. Las mugeres estàn encargadas de ordeñar las bacas por mañana, y noche. Todo el año dexan los toros con las bacas, y los carneros con las ovejas. Este mètodo es muy util para la multiplicacion, porque las ovejas paren continuamente dos corderos cada año. Los Europèos del Cabo, que usan de diferente mètodo, pretenden, que despues de bastante tiempo, el de los Hottentots debilita, y disminuye la raza; pero estos juzgan de otra suerte. Kolben nos dice de què modo capan los toros, y carneros. Echan un toro panza arriba; y quatro cuerdas grandes, que se le atan à las piernas, le sirven para estenderlo, y lo hacen inmovil. Estando en este estado, le ata el operario los testiculos con una correa, y los aprieta con tanta fuerza, que les quita toda comunicacion con las arterias superiores. Despues dexan correr al toro, hasta que las partes atadas se caen ellas despues de podridas. Lo mismo se usa con los carneros quando tienen seis meses; pero antes de desatarlos se les machacan los testiculos con una piedra.

Kolben 1713. Paises de los Hottentots.

Las mugeres de los Hottentots no tienen otro mètodo que el nuestro para ordeñar sus ovejas, y bacas. La leche de bacas sirve de alimento à los dos sexos; pero el uso de la de oveja se limita à las mugeres, y asimismo à los demàs pobres. En lugar de un cubo alto, usan de una piel de animal cosida en figura de zurron, con el pelo àcia fuera. Quando està medio lleno de leche, lo atan con cuidado, y cogiendolo dos personas por las dos puntas, no dexan de moverla con fuerza, hasta que se forma la manteca. Entonces la ponen en ollas, sea para estregarse el cuerpo con ella, ò para venderla à los Europèos, porque no la comen jamàs; pe-

ro

Kolben 1713. Paises de los Hottentots.

ro como no acostumbran colarla, està ordinariamente muy puerca. Sin embargo los Europèos la compran, y tomando el trabajo de limpiarla, la buelven à vender con mucha ventaja à los Navios, que descansan en esta Costa, ò la hacen comer à sus criados. Con la leche de la manteca, que les queda, alimentan sus terneros, y corderos, ò con la misma porqueria que tiene, la beben algunas veces ellos.

La multitud de animales, que infestan el Paìs, obliga à los Hottentots à continuas precauciones para la seguridad de sus rebaños por la noche. Su mètodo ordinario es poner los chicos en el centro del Kraal, y atar fuera los grandes à las cabañas de dos en dos, para impedir el que se alboroten. Estando en este estado, no tienen necesidad de centinela para guardarlos. Inmediatamente que se llega algun animal, dàn muy grandes mugidos, que sirven de aviso al Kraal. Cada habitacion mantiene una cabaña vacìa, en donde se guardan los corderos de dia, y de noche, hasta que empiezan à llevarlos à pacer despues de haverlos destetado. Demàs de esto yà se ha notado, que los Hottentots crian perros para que guarden sus ganados. (En otro lugar habla el Autor de sus perros, y les atribuye este oficio. Vease el Capitulo antecedente, y pagina 313.)

Tienen una especie de bueyes, que llaman Bakkeleyers; esto es, bueyes de combate, nombre tomado de la palabra Bakkeley, que significa guerra, de los quales se sirven con efecto en sus guerras, como los Pueblos del Asia empleaban los Elefantes. Estos belicosos animales les libran de los ladrones, y de los animales feroces. A la menor señal juntan à los demàs animales que se vàn, y los obligan, como nuestros perros de ganado, à que buelvan à entrar en el circulo del rebaño. No hay Kraal, que no tenga à lo menos media docena de estos fieles defensores. Conocen à todos los habitantes de sus Aldèas, y les tienen una especie de respeto, como los perros à los amigos de su Amo; pero un Estrangero, que viniese sin que lo acompañase algun Hottentot del Kraal, estaba muy expuesto à ser maltratado, si no tenia la precaucion de espantar à los Bakkeleyers silvando, ò disparando alguna arma de fuego. Se los domestica, atandolos quando chicos con un animal de su misma especie, ò asimismo à fuerza de golpes. Brilla el genio de los Hottentots en enseñarles buenas costumbres. Tambien tienen bueyes de carga, que acostumbran con tiempo à este exercicio, atravesandoles por lo superior del hocico, entre las dos ventanas de la nariz, un palo terminado en figura de garavato, para impedir que se salga si el animal es indomito. Usan de este freno para hacerle baxar la cabeza, y la vehemencia del dolor lo sujeta en pocos dias. No se puede vèr sin admiracion con què prontitud obedece à lo que le mandan. El miedo del palo hace su diligen-

cia

cia, y atencion prodigiosa. Estos bueyes de carga son en mucho mas numero que los Bakkeleyers, y sirven para traher toda especie de carga.

KOLBEN 1713. PAISES DE LOS HOTTENTOTS.

Cada Kraal tiene sus Medicos para los ganados. Aunque las enfermedades de Europa son aqui raras entre los animales, padecen aqui una, que se atribuye, dice Kolben, à la pesadèz de las lluvias, la qual no se puede curar con ningun medio. En todas especies de enfermedades les sacan sangre los Hottentots, y les hacen comer ajo sylvestre para las retenciones de orina, poniendo en infusion el ajo en agua. Quando se cura un animal, se celebra una fiesta con mucha alegria; y quando muere se consuelan haciendo de su cuerpo un gran banquete, al qual pueden concurrir todos los habitantes. Estiman mucho mas esta carne, que la de los animales que matan à proposito.

Como las riquezas de los Hottentots consisten unicamente en sus animales, no conocen otra mayor desgracia, que la de que se les pierdan, y especialmente quando se los comen los animales feroces. Es imposible representar qual es en estas ocasiones la rabia de los hombres, y el sentimiento de las mugeres, ni quan grande es su determinacion para perseguir el monstruo; y si lo cogen, su castigo es una muerte cruel. Quando es muy subita la multiplicacion de los rebaños, ò que parece excede à lo que pueden dàr de si los pastos, tienen muchos medios los Hottentots para remediar este exceso. Los venden al Governador del Cabo, ò secretamente à los Comerciantes Holandeses, ò à otros Hottentots, vecinos suyos, por tabaco, y otras comodidades que les faltan; pero jamàs dàn mas que los machos, ò si se desacen contra su voluntad de las ovejas, y bacas, procuran que se las paguen bien caras. En una especie de jaqueca, que sorprende algunas veces à sus animales, hacen sacrificios propiciatorios por tres dias, que sirven tambien para sus banquetes. Si estos sacrificios tienen felìz efecto, dicen que Grounya està satisfecho, y se muestra su alegria con regocijos extraordinarios. Si continùa la desgracia, renuevan el remedio, despues de haver escogido Ministros mas experimentados para sacrificar las victimas. En fin, si no observan ninguna mudanza, atribuyen la causa à la mala qualidad del ayre, ò del territorio, y procuran con ansia mudar de habitacion.

Otro Andersmaken de los Hottentots, ò una de sus mas notables fiestas, es la que consiste en hacer pasar los rebaños por el fuego. La unica mira de este uso es librarlos de los perros monteses, ò lobos, à los quales temen mas que à los tigres, en la opinion, que estos terribles animales no cogen à las ovejas quando estàn defendidas con el olor del humo. El dia señalado para esta ceremonia, ponen las mugeres su provision de leche delante de los hom-

Kolben 1713. Paises de los Hottentots

hombres, y la beben toda hasta que no queda nada. Haciendo despues cada uno su oficio, se encargan los unos de juntar los animales, y los otros de encender fuego con estillas, y ramas secas, estendidas con poca anchura en corto espacio. Cubrese este fuego con ramas verdes, para que hagan humo. Los hombres se ponen en fila á los dos lados, y forman paso para los animales. Si el primero que se hace que vaya delante, muestra sobresalto, algunos Hottentots, que estàn puestos enfrente, los pasan al travès del fuego, y del humo. Entonces no dexan de seguir todos los demàs, aunque sucede muchas veces, que fuerzan las filas, y se escapan. Los Hottentots miran este accidente como un muy adverso presagio; pero quando pasan sin dificultad, no cesan de hacer exclamaciones, y regocijos. (Los Medicos del Kraal, y las mugeres, que tienen alguna inteligencia en la Medicina, estàn siempre presentes à estas execuciones. Cogen al animal, y le registran con cuidado todas sus partes. Kolben no ha visto jamàs animales, sin tener al mismo tiempo este espectaculo.)

La destreza de los Hottentots en el exercicio de algunas profesiones, es una prueba bastante clara de su industria, y del progreso, que podian hacer en las Artes, sino los detuviese su natural pereza. Los Carniceros de Europa no manejan el cuchillo con mas habilidad que ellos, y su mètodo es singular para matar un carnero. Despues de haverle atado los pies, dos hombres lo tienden patas arriba, y lo tienen por ambos lados en esta postura. Otro le abre el vientre con un cuchillo, y descubre las entrañas. Despues saca con una mano los intestinos, y lo demàs, mientras que con otra rebuelve la sangre para que no se quaxe. Ponen mucho cuidado para no rebentar las venas al rededor del corazon; de suerte, que el animal tarda en morir lo menos un quarto de hora, y dexa à los asistentes el espectaculo de todos los movimientos del corazon. Kolben se persuade à que la unica mira de este barbaro mètodo, es esta. Los intestinos se lavan, y se asa parte de ellos, que se comen inmediatamente antes que muera el animal. Los demàs se pican muy menudos, para lavarlos en la sangre, que el Carnicero pone en una olla con la mano, ò alguna concha. Quando està vacìo, y limpio lo interior del cuerpo, se juntan los tres hombres para desollarlo. Despues ponen el cuerpo sobre la piel, y empiezan à dividirlo. Entonces se vè en un instante la carne, huesos, las membranas, musculos, venas, arterias, y todas las demàs partes, separadas con una destreza tan maravillosa, que debria hacer dàr à los Carniceros Hottentots el nombre de Anatomistas. Su mètodo es casi el mismo para todos los demàs animales. No arrojan mas que los excrementos, los cascos, y cuernos. Los huesos se cuecen para sacar el tuetano, que emplean en untarse el cuerpo. Las pieles de carnero sirven para hacer sus Kroses, ò cor-

correas para las piernas de las mugeres. Adovan las de los bueyes para cubrir sus casas; y si no tienen necesidad de ellas, las comen.

KOLBEN 1713. PAISES DE LOS HOTTENTOTS.

El modo de preparar las pieles, no es menos comun à su Nacion. Cogen una de carnero fresca, y la estregan con sebo, para hacerla à un mismo tiempo dura, y unida, y para impedir, que se le cayga la lana; pero si la destinan para el uso de su Paìs, añaden al sebo una untura de excremento de baca, que dexan secar al Sol. Esta operacion se renueva hasta que la piel haya tomado un color negro, con el olor del excremento, que es necesario para su perfeccion. Las pieles de baca, ù de buey necesitan de otra preparacion. El Manguitero Hottentot estrega la piel con ceniza; y rociandola con agua, arrolla el pellejo para que se seque al Sol. Renovado esto una sola vez, no dexa de caerse enteramente el pelo, y despues se unta la piel con sebo. A esto se reduce el arte de curtir de los Hottentots.

Sus Manguiteros exercen tambien el oficio de Sastres, y no dexan de tener habilidad en esta profesion. Un hueso de pajaro les sirve de aguja. Su hilo es el nervio que està à lo largo de la espina de la espalda de los animales, dividido, y puesto à secar al Sol. Con este unico recurso emplean menos tiempo para hacer sus Kroses, ò mantos, y los hacen, puede ser, mejor que nuestros mas hàbiles Sastres.

Es oficio del Manguitero cortar los pellejos en correas de dos pulgadas de ancho, para que sirvan en atar los materiales de sus cabañas, y todos sus utensilios, quando mudan de habitacion. Executa esta obra con prontitud, y destreza maravillosa, sin otra regla, que sus ojos, estendiendo el pellejo en tierra con algunas clavijas.

Los Hottentots tienen Artistas, ù Oficiales, que trabajan en marfil, y hacen los braceletes, y anillos, de que se compone su principal adorno. Aunque este trabajo es muy enfadoso, porque no tienen otro instrumento, que un cuchillo, ponen tan redondo, brillante, y hermoso el marfil, como el Tornero mas hàbil de Europa.

Sus esteras se componen de cañas, espadañas, y juncos secos al Sol. Esta obra pertenece à las mugeres; y sin otro instrumento que sus dedos, hacen texidos tan espesos, que el viento, la luz, y la lluvia no pueden penetrarlos; pero duran poco. Sus cuerdas, que son de la misma materia que las esteras, son tan fuertes, y duran tanto tiempo, como nuestras cuerdas de cañamo. Rara vez les dàn mas longitud que de quatro pies, à menos que no sean para vender à los Europèos del Cabo. A este articulo se pueden añadir las cuerdas, que hacen para su arco, è instrumentos de musica. Las de estos se componen de nervios de cordero, secos al Sol; pero pa-

Kolben 1713. Paises de los Hottentots

ra sus arcos no emplean mas, que intestinos. Dos hombres cogen uno, cada uno por una punta, y lo tuercen hasta ponerlo tan sòlido, y redondo, como nuestras cuerdas de violìn. Estendiendolo despues entre dos clavijas, lo ponen à secar al Sol. Quando està seco, lo untan con sebo de carnero, y dexan tiempo para que penetre la untura. Esta preparacion es suficiente para hacerlo apto para sus usos.

Todos los Hottentots son Olleros de profesion, porque cada familia hace sus ollas, y demàs utensilios de tierra. Su materia es una especie de arcilla, de la qual componen las hormigas sus habitaciones, y que con efecto se saca de sus nidos. Despues de haverla bien limpiado, la petrifican con mucho cuidado, mezclando en ella los huevos de las hormigas, que se hallan esparcidos. Despues la buelven sobre una piedra como un pastèl, la unen perfectamente por dentro, y fuera con la mano, y dàn à su vaso la figura de la urna Romana. Esta es la de todas las ollas de la Nacion; y dos dias que se tengan al Sol, bastan para que se sequen perfectamente. Entonces se separan de la piedra con un nervio seco, puesto entre otros dos, que sirve de sierra. Despues se cuecen al fuego en un agugero, que se abre debaxo de tierra. Esta ultima operacion lo pone muy duro, con un color de azabache, que se mantiene siempre, y que atribuyen los Hottentots à la mezcla de los huevos de hormigas.

Sus Herreros son tanto mas habiles, quanto trabajan el hierro asi como sale de las Minas, que son muchas en todo el Paìs, sin emplear otro instrumento, que piedras. Abren un grande agugero en qualquiera parage alto, y pie y medio mas abaxo hacen otro para recibir el metal fundido, que pasa del uno al otro por un canal de comunicacion. Antes de poner el mineral en el agugero grande, encienden fuego al rededor de èl, que sea capaz de calentarlo, y echando despues el mineral, continùan en mantener el fuego sobre èl, hasta que cae fundido. Luego que se ha enfriado, lo hacen en pedazos con piedras muy duras, y poniendolos al fuego, no emplean mas que piedras en lugar de martillos, para hacer las armas, y otros utensilios. Algunas veces funden el cobre con el mismo mètodo; pero el uso que hacen de èl, se reduce à algunos diges para su adorno. Lo trabajan, y lo componen con una industria admirable.

El Comercio de los Hottentots no consiste mas, que en trueques. No tienen moneda corriente, ni tampoco el menor conocimiento de su utilidad. Yà se ha dicho, que todas sus riquezas se reducen à los ganados. No obstante trahen algunas veces al Cabo dientes de Elefante, huevos de Avestruz, y pieles de animales feroces; pero la basa de su Comercio es siempre la abundancia de sus rebaños. Los pobres se ocupan en hacer armas, que venden à

los

los ricos de su Nacion, ò se asalarian con los que los quieren emplear. El salario de sus servicios, como el precio de su trabajo, consiste siempre en animales. Los que truecan los suyos por mercaderias de Europa, ganan mucho en revenderlas à sus Compatriotas por otros animales. El tabaco, y la raiz de Kanna, son siempre para ellos mercaderias preciosas.

KOLBEN 1713. PAISES DE LOS HOTTENTOTS.

Sus trueques ordinarios con los Europèos, son los animales, algunos dientes de elefante, huevos de avestruz, pieles de animales, especialmente de cavallos, y asnos silvestres, por los quales reciben vino, aguardiente, tabaco, dakka, coral, granos de vidrio, pipas, espejos pequeños, cuchillos, hierro, pedazos pequeños de cobre, y raices de Kanna. No tienen ningun conocimiento de la seda, ni para la utilidad, ni para el adorno. Los Autores se diferencian mucho sobre el precio de los animales en el Cabo. Debe aumentarse sin duda, ò disminuirse, segun su abundancia, ò escasèz, y segun el numero que se pida de ellos. No obstante, si se recapacita sobre el testimonio de Kolben, que havia estado mucho tiempo entre los Hottentots, no se ha visto jamàs mudanza en sus Comercios. Al contrario asegura, que ha comprado siempre de ellos un buey por una libra de tabaco, una oveja grande por media, y un cordero por un quarteron; pero no hay esperanza, ni sùplica, que haga vender à un Hottentot armas de su Paìs à los Europèos. Antiguamente trahian al Cabo rebaños enteros de animales; pero al presente no trahen mas, que los que regalan al Governador.

No corre peligro el viajar con un Hottentot por todos los Paìses inmediatos al Cabo, y puede estàr qualquiera seguro de ser bien recibido, y cumplimentado en todas las Aldèas. Los habitantes son de mucha fidelidad en todo lo que se les confia, lo que no impide, que quando muere entre ellos algun Europèo, exigan los Holandeses testimonios, y pruebas de que su muerte ha sido natural. A la verdad se halla en las comarcas del Cabo una especie de ladrones, ò vandìdos, que viven de sus hurtos; pero los aborrecen tanto los Hottentots civilizados, que los matan, como si fueran animales feroces, en qualquiera lugar que puedan encontrarlos.

§.II.

§. II.

RELIGION, Y GOVIERNO DE LOS Hottentots.

KOLBEN 1713. PAISES DE LOS HOTTENTOTS.

MUY ardua empresa es profundizar las nociones de los Hottentots sobre el Sèr Supremo, y sus verdaderos principios de Religion. Evitan con mucho cuidado toda suerte de explicaciones sobre este articulo; y sus respuestas à èl, como à todas las questiones que pertenecen à sus usos, parecen otros tantos efugios, y artificios. Algunos Autores han puesto en duda, si tienen en efecto algunas idèas de Religion; pero Kolben asegura formalmente, que reconocen un Dios Criador de todo lo que existe. (Saar, Tachard, y Boving, dàn el mismo testimonio) Lo llaman Gounga, ò Gounga-Tikquoa; esto es, Dios de todos los Dioses. Dicen de èl, que es un hombre muy bueno, que no hace mal à nadie, al qual no se debe jamàs temer, y que habìta mucho mas allà de la Luna; pero parece, que no han instituìdo ninguna especie de culto para honrarlo. Quando las questiones que se les proponen son fuertes, dàn por escusa una tradicion, que les enseña, dice, que haviendo sus primeros Padres ofendido à este Dios, fueron condenados con toda su posteridad à la protervidad de corazon; de suerte, que si no le conocen perfectamente, confiesan, que tampoco procuran conocerle mejor para servirle.

Adoran à la Luna en Asamblèas, que hacen por la noche en el campo. (Tachard, y Vogel aseguran lo mismo; pero Boving dice, que el Autor, que sobre este articulo ha tratado con mas verosimilitud, asegura lo contrario: à lo qual pretende Kolben, que ha sido engañado por los Hottentots, que procuran siempre desfigurar sus costumbres.) La sacrifican animales, y la hacen ofrendas de carne, y de leche. Estos sacrificios se renuevan frequentemente en las Lunas llenas, y felicìtan à este Astro à su buelta. Le piden tiempo favorable, pastos para sus rebaños, y mucha leche. La tienen por Gounga inferior, que representa al grande sus necesidades. Sus adoraciones consisten en gestos, y movimientos del cuerpo, en gritos, saltos, canticos, y danzas. Se prosternan en tierra, y repiten palabras, que no se entienden. Estas devociones duran toda la noche; pero con intermedios, y como si se empezàran de nuevo. Continùan tambien parte del dia, y los intermedios son cortos. Entonces estàn puestos en cuclillas, con la cabeza entre las manos, y los codos sobre las rodillas.

Igualmente honran, como à Deydad favorable, un insecto de la especie de los escarabajos, que se cria en esta Region. Es tan gran-

grande como el dedo de un niño : la espalda verde , y su vientre manchado de blanco , y encarnado : tiene dos alas , y dos cuernos; y en qualesquiera lugar que puedan descubrirlo , le muestran las mayores señales de respeto , y honor. Quando se vè en un Kraal, todos los habitantes se juntan para recibirlo , como si fuese Deydad baxada del Cielo. Matan en agradecimiento una , ò dos ovejas en su honor , y tienen su visita por el mas felìz presagio de prosperidad , y abundancia ; y estàn persuadidos à que les purifica de todas sus faltas. Un Hottentot , sobre el qual se pusiera el insecto, serìa tenido por un Santo , y tratado despues con extraordinaria veneracion. Para corresponder à este favor , se mata el buey mas grande del Kraal , se echan polvos de bukku sobre su redaño , y se cuelga al cuello del habitante favorecido , que tiene obligacion de traherlo hasta que se pudra. Los Hottentots dàn una especie de culto , ò veneracion Religiosa à sus Santos ; esto es , à los hombres que han adquirido reputacion por sus virtudes , y buenas obras. No usan de estatuas , sepulcros , ni inscripciones , sino solamente consagran en memoria de estos Heroes , bosques , montañas , campos , y rios. Jamàs pasan por estos lugares sin detenerse en ellos. Allì muestran su respeto con un profundo silencio , y algunas veces con danzas , y palmadas.

Kolben 1713. Paises de los Hottentots.

Tambien reconocen una Deydad maligna, que llaman Touquoa, y que la representan pequeña, corcobada, de mal genio, enemiga de los Hottentots, y origen de todo lo malo que sucede en el mundo, y demàs de esto no la atribuyen ningun poder. La ofrecen sacrificios para que se muestre favorable à su Nacion. Algunos de ellos contaron à Boving , que la havian visto muchas veces baxo de la figura de un monstruo disforme , cubierto de pelo , vestido de blanco, con la cabeza , y pies de cavallo ; pero Kolben no hallò ninguno, que dixese haverlo visto.

Todos los dolores , enfermedades , ò accidentes , que no pueden comprender los Hottentots , se tienen entre ellos por efecto de algun sortilegio. (Los Autores de la Recoleccion pretenden , que se creìa lo mismo en Europa antes de la Reformacion.) Por este motivo los encantos , y amuletos son muy respetados de su Nacion.

No se ha observado aùn en ellos el menor conocimiento de un estado futuro , ni menos la esperanza de una resurreccion. Sin embargo , algunas razones obligan à creer el que estàn persuadidos de la inmortalidad del Alma. 1. Hacen oraciones , y ruegos à los Hottentots virtuosos despues de su muerte. 2. Temen à las Almas, ò espiritus de los muertos , y este temor los obliga à mudar de Kraal quando se les muere algun habitante. 3. Creen que los Hechiceros, y Hechiceras tienen poder para atraher estos espiritus; pero parece estàn persuadidos à que las animas de los muertos ha-

bi-

Kolben 1713. Paises de los Hottentots.

bitan al rededor de los lugares en donde se han enterrado sus cuerpos; y no se vè, que teman al Infierno, y castigos, ò que esperen recompensa en un estado mas felìz.

Este es el fondo de la Religion de los Hottentots, y la siguen con terquedad tan invencible, que si se procura el hacerles creer otras idèas con razones, apenas las escuchan, suelen dexar muchas veces à qualquiera con la palabra en la boca. Se han hallado algunos, que han fingido abrazar el Christianismo; pero haviendo conseguido lo que deseaban por este medio, han buelto otra vez à la Idolatria. Todos los esfuerzos de los Misioneros Holandeses no han sido jamàs capaces de convertir à ninguno. El Governador del Cabo Simon Vanderstel cogiò un Hottentot en su infancia. Hizo que se le enseñasen los principios de la Religion Christiana, y los usos de Europa. Procurò vestirlo ricamente al uso de Holanda, que aprendiese muchas Lenguas, y sus progresos correspondieron muy bien à esta educacion. Esperando el Governador otros mayores de èl, le embiò à las Indias con un Comisario General, que le empleò utilmente en los negocios de la Compañia. Bolviò al Cabo despues de la muerte del Comisario. Pocos dias despues de su buelta, en una visita que hizo à algunos Hottentots parientes suyos, resolviò despojarse del adorno Europèo, para bolverse à vestir con una piel de oveja. Entrò en el Fuerte con esta resolucion, cargado con un emboltorio, en el qual estaban sus antiguos vestidos, y presentandolos al Governador hizo este discurso: ,, Tened à bien, ,, Señor, el que yo renuncie para siempre de este adorno. Igualmente renuncio por toda mi vida la Religion Christiana. Mi ,, resolucion es vivir, y morir en la Religion, costumbres, y usos ,, de mis antepasados. El unico favor que os pido es, que me dexeis el collar, y alfange que traygo, los que guardarè en agra- ,, decimiento. " Inmediatamente, sin esperar la respuesta del Governador, echò à correr, y jamàs se bolviò à vèr en el Cabo. En una palabra, concluye el Autor, como no se puede atribuir este terco zelo de los Hottentots por sus costumbres à la fuerza de sus reflexiones, parece que quando nacen tienen verdadera antipatìa à todas las Religiones, que no son la de su Paìs. Quando tienen que pasar algun Rio, cuya corriente es ràpida, se echan primero algunas gotas de agua, y estregandose la frente con un poco de cieno, pronuncian varias palabras mysteriosas. Si se les pregunta el motivo de este uso, responden: No vè Vm. que el corriente es peligroso? Kolben juzga, que esta supersticion dimana de alguna idèa Religiosa.

Su Sacerdote, ò Maestro de Ceremonias, tiene el nombre de Suri, que significa Maestro en su lengua. Este oficio es electivo, y no consiste en hacer oraciones, ni en instruir al Pueblo en materias, que los Hottentots no conocen, sino unicamente en presidir à los

sa-

sacrificios, y ofrendas, y en dirigir las ceremonias de Religion, los casamientos, y entierros. Por todas estas funciones tiene el quarto lugar en el Kraal. No obstante, no goza de otra renta, ni saca mas utilidad, que la de ser convidado à todas las fiestas, y de recibir algunas veces en regalo un ternero, ò cordero.

Kolben 1713. Paises de los Hottentots.

Los Hottentots no viven sin govierno, y sin reglas de Justicia. Cada Nacion particular tiene su Gefe, que se llama Konquer, cuyo empleo consiste en mandar en las guerras, y tratar la paz, con derecho de presidir en las Asamblèas pùblicas enmedio de un circulo, que forman al rededor de èl todos los demàs Capitanes. Estos Gefes no se distinguian antes mas que por la riqueza de su adorno; pero al presente llevan, para muestra de su dignidad, una corona de cobre, desde que los Holandeses los han hecho inclinar à este adorno. Su empleo es hereditario; pero no tiene ninguna otra semejanza con la Dignidad Real. La autoridad de un Konquer se reduce al govierno de su propio Kraal, ò Aldèa; y no tiene rentas consignadas para la manutencion de su dignidad, ni ninguna distincion personal. Despues de haver tomado posesion de su empleo, jura no emprender ninguna cosa, que sea contra las prerrogativas de los Capitanes del Kraal, y contra los privilegios del Pueblo. Se mata un buey gordo, y dos ovejas para el banquete, y su instalacion se hace con mucha solemnidad. A las mugeres se les permite su asistencia à ella; pero lo que les toca es el caldo. Al dia siguiente convida la muger del Gefe à todas las demàs, que comen la carne, y dàn el caldo à los hombres.

El segundo Oficial del Govierno Hottentot es el Capitan del Kraal, cuyo empleo consiste en mantener la paz, y justicia en toda la extension de su jurisdiccion. Este Oficio es hereditario; pero despues de haverlo empezado à exercer, se obliga el Capitan à no mudar las leyes, y antiguas costumbres del Kraal. En la guerra manda sobre las Tropas de su Aldèa, baxo la autoridad del Konquer, ò Gefe de la Nacion. Su instalacion se hace con las mismas ceremonias. Recibe las quexas del Pueblo, y juzga con los hombres del Kraal todas las disputas, que pertenecen à los derechos, y propiedad. A èl toca tambien la sentencia del robo, homicidio, del adulterio, y de otros delitos, que se cometen en su territorio; pero los crimenes de Estado se juzgan por el Konquer, acompañado de los Capitanes de todos los Kraals. No solamente se distinguen estos Oficiales en las hermosas pieles de tigres, ò gatos monteses, que les cubren las espaldas, sino tambien en un baston con puño de cobre, que les han regalado los Holandeses. Se les puede tener por la Nobleza de los Hottentots, que govierna cada Nacion baxo la autoridad de su Gefe; pero esta Nobleza no saca ningun producto de sus cuidados. Los negocios se deciden à pluralidad de votos, adquiridos por el Konquer. Rara vez sucede, que

los Hottentots emprendan una caza , ò algun negocio de importancia , sin haver dado primero aviso à su Capitan. No obstante, muchas veces se causan desordenes , que su autoridad no puede apaciguar. El Pueblo empieza à reñir, y se aporrea furiosamente sin atencion al Capitan. En estas ocasiones, para disculpar la inociencia de su empleo , finge que ignora lo que pasa , à menos que no llegue al homicidio , ò que se haga general la sedicion. Entonces no dificulta en presentarse ; y pesaroso el Pueblo de haver estado mucho tiempo en el combate, no dexa nunca de bolver à entrar como de acuerdo en los limites de la sumision.

El Medico ocupa el tercer lugar en la economìa civil de los Hottentots.

El quarto , que es el ultimo , pertenece al Sacerdote ; pero la calidad , y derechos de estas dos profesiones se han explicado yà.

Se debe juzgar por este Catalogo del Govierno Politico de los Hottentots , que estàn muy distantes de la barbaridad que se les atribuye , y que la administracion de su Justicia no es tan ridicula, como otros Escritores la han representado. Cada Kraal tiene su Tribunal para los negocios civiles , y criminales , como yà se ha referido , compuesto del Capitan , y de los habitantes , que se juntan en un campo abierto. Entre ellos no padece la Justicia corrupcion , y detencion. No estàn expuestos à la infidelidad de los Procuradores, Los dos partidos se quexan de su propia causa. La Justicia atiende à sus razones , y juzga à pluralidad de votos, sin apelacion , y sin ninguna especie de obstaculo. En las materias criminales , como el homicidio , el robo , y el adulterio , no halla el culpado apoyo alguno en sus riquezas, y distincion. Aun el Capitan no alcanza mas favor , que el menor habitante del Kraal. Si se sospecha en alguno de delito , se dà inmediatamente noticia à todos los habitantes , que haciendo el oficio de Ministros de Justicia , buscan al culpado , y lo prenden. Si prevee que no puede evitar la conviccion , se retira ordinariamente entre los Buschis, ò salteadores de caminos , porque se miraria como espìa en las demàs Aldèas, que quisiera buscar para su asylo , y al mas minimo aviso lo entregarian à los que lo buscaban ; pero si lo cogen , lo ponen baxo de guarda segura , para dàr tiempo à que se convoque la Asamblèa. Entonces lo ponen enmedio del circulo , como en el lugar mas comodo para escucharlo , y que oyga. Sus acusadores exponen el delito , se llama à los testigos , tiene la libertad de defenderse , y la Justicia escucha con paciencia hasta la ultima palabra , que se alega en su favor. Si la acusacion es injusta , condenan los Jueces al acusador à la satisfaccion de los daños , que se pagan comunmente con animales ; pero si se verifica el delito, pronuncian inmediatamente la sentencia, que se executa al instante. El Capitan del Kraal se encarga de su execucion. Dà furiosamen-

mente contra el culpado, y le dexa caer à sus pies de un golpe de Kirri, que le quiebra ordinariamente la cabeza. Toda la Asamblèa se junta entonces para acabarle de matar, y su cuerpo se entierra inmediatamente; (Vogel, y Tachard miran este oficio como una ignominia para el Capitan, aunque entre los Judios se encargaban frequentemente los Jueces de la execucion.) pero su familia no queda por eso deshonrada, el castigo borra el delito; y al contrario sus exequias se celebran con tanto respeto, como si huviese muerto santamente. Quando se suscita alguna diferiencia entre dos Aldèas de la misma Nacion, se hace presente la causa à la Sala Nacional, que no tiene menos fuerza, que un Senado Romano para la execucion de sus Decretos. Los Europèos, dice el Autor, pueden alabar sus Ciencias, Artes, y Politica; pero en donde mostraràn el exemplo de un Govierno tan sabio? Si los Hottentots lo tienen es, porque su principal basa consiste en la perfecta libertad del Pueblo.

Por lo que toca à las herencias, toda la hacienda de un Padre pertenece al primogenito de los hijos, ò pasa en la misma familia al mas inmediato de los varones. Jamàs se dividen, y las mugeres no son llamadas à la succesion. Todas las leyes en favor de una muger, son de poco valor sin el consentimiento del mas inmediato heredero. Un Padre, que dexa algunos hijos, debe procurar durante su vida el hacerles un establecimiento, sin el qual dexa su libertad, y fortuna à disposicion del hermano primogenito; pero si el heredero concede una vez la libertad à sus hermanos, no puede retractarse de ello. Su poder es igual sobre sus hermanas, y ellas no pueden dexarle, ni casarse sin su consentimiento. Les dà la parte que quiere, segun su fortuna. La ley obliga solamente à que cuide de las mugeres de su Padre, hasta que se casen, ò se mueran. No obstante todas estas ventajas, si èl se casa antes de la muerte de su Padre, no tiene mas derecho que los demàs hermanos à la herencia paternal.

No siendo insensibles los Hottentots à las injurias, especialmente quando pertenecen à toda la Nacion, se enciende su furor al menor perjuicio, que se les haga en sus derechos. Toman las armas, y vàn contra el enemigo; pero la guerra no es carga jamàs para el Pueblo. No usan de la Caxa Militar, ni tienen Almacenes, ni sueldos, porque jamàs hacen mas de una Campaña. Ordinariamente se decide la quexa con una batalla; pero los dos partidos pelean con mucho animo. Demàs de esto, no tienen ninguna idèa de disciplina, y cargan con mucha confusion; pero observan el no estrecharse jamàs en sus filas, para tener libertad de manejar su azagaya, y andar de un lado à otro, para tirar con seguridad sus golpes. Empiezan el ataque con terribles gritos. Inmediatamente que los primeros han hecho su descarga, se retiran de-

Kolben 1713. Paises de los Hottentots

tràs de los que los siguen, para poder bolver à su lugar. La victoria depende casi siempre de la habilidad del Gefe, para descubrir el lugar mas dèbil de la Armada enemiga, y llevar allì sus mejores Tropas, ò destruirla con los Bakkeleyers, que son terribles en estas ocasiones. Los motivos de la guerra entre los Hottentots son regularmente el robo de algunos animales, ò de una muger, ò la usurpacion de sus pastos. De estos tres motivos, el que mas turba la paz es el ultimo, porque sin tener limites arreglados, conocen perfectamente la extension de su territorio. No consiste siempre el insulto en poner animales en el Campo de otro, sino que en el tiempo de sequedad sucede muchas veces, que descontenta una Nacion, ò embidiosa, emplea el fuego para quemar la yerva de sus vecinos. El hurto de los animales, y mugeres no empieza casi nunca, hasta que han hecho resolucion de declarar la guerra. Entonces dà la Nacion ofendida sus quexas, y pide por sus Diputados treguas. Si la Justicia que pide se hace con lentitud, toma las armas, y se venga con represalias. Quando no le sigue la fortuna, và al Governador Holandès para implorar su auxilio, ò mediacion. Un Destacamento de Tropas regulares obliga inmediatamente à los dos partidos à aceptar las condiciones, que el Comandante les propone, y generalmente son à favor del mas flaco. Los Holandeses se desquitan facilmente de sus gastos, comprando de la Nacion, à que han socorrido, muchos animales à menos precio. Si alguna Nacion distante del Cabo, està bastante poderosa para incomodar à sus vecinos, forman una Alianza ofensiva, y defensiva, que sirve para establecer en poco tiempo la igualdad. Esta fue las de los Susaquas, y Odiquas con los pequeños Namaquas. contra los grandes, que empezaban à hacerse insoportables por su tyranìa, y la de los Dunquas, y Damaquas contra los Gauros. Su fidelidad no se niega jamàs en estos Tratados; y el Aliado se muestra en Campaña tan presto, como la Nacion principal. Convate con tanto animo, como si fuera por sì solo, y no dexa las armas hasta despues de haver obtenido la satisfaccion, que motiva la Guerra.

Algunas Naciones se distinguen en la pelèa con usos singulares. Por exemplo, aunque los Kantarers, y los Heykrins huvieran perdido diez hombres por uno, no dexarian de pelear si su Gefe continuaba en tocar una flauta, que es su señal para cesar. Se retiran quando no suena este ruido; pero si buelve à empezar, continùan de nuevo à cargar con doble furia. El uso de los pequeños Namaquas, y de sus Aliados, es mantener con vigor el convate, hasta que han perdido mas gente que el enemigo. Entonces no esperan mas tiempo para retirarse. Otras Naciones, como los Dunquas, Damaquas, y Gauros, pelean tambien mientras que vèn su General à la cabeza; pero si se desaparece, ò perece, huyen igualmente.

Los

Los Hottentots no despojan, ò insultan jamàs à los muertos. Les dexan sus vestidos, armas, y todo lo que les pertenece, à disposicion de su propio partido; pero matan inmediatamente à los prisioneros. Los desertores, y espìas no son tratados con mas caridad, ò si se les conserva la vida, es para que sufran las injurias de aquellos, cuya pereza, ò perfidia les ha hecho buscar la proteccion. Apenas tienen con que mantenerse despues de la guerra; y en todos los Tratados de paz se obliga una parte, y otra à bolverlos, y el castigo de su infidelidad es siempre la muerte.

Kolben 1713. Paises de los Hottentots.

Ademàs del Kirri, y Rakkum, cuya descripcion se ha dado yà, las armas de los Hottentots son la azagaya, y las flechas. Sus arcos son de hierro, ò de madera de olivo; las cuerdas de nervios, ò intestinos de animales, atados à las dos esquinas con un garavatillo de hierro, ò de madera. Sus flechas son de madera, ù de caña de pie y medio de largo, armadas con una pequeña media luna de hierro, cuyas dos puntas forman un àngulo, y estàn siempre envenenadas. Por entre la media luna pasa otra punta del mismo metal, de dos pulgadas de largo, que sirve de cubierta à la madera. El carcax es una especie de saco largo, y estrecho, compuesto de piel de buey, danta, ò elefante, que ponen sobre la espalda con una correa atada à las dos extremidades. Un garavato, que està à la punta de este saco, les sirve para llevar colgado el arco. Yà se ha observado con què destreza tiran sus flechas, y no la usan menos para clavar la azagaya, que es la mejor de sus armas. Mirando un rato, la despiden, y mueven con tanta violencia, que no se juzgaria tiraban à parage señalado. No obstante, el punto à que tiran ha de ser muy pequeño para dexar de tocar en èl. La azagaya es una especie de media pica, de la largura, y anchura ordinaria de un mango de rastrillo. La mas gruesa de las dos puntas està guarnecida de una planchuela de hierro, de donde sale otra muy aguda, y cortante àcia ambos lados, que los Hottentots mantienen muy reluciente, y que envenenan para la guerra, y caza.

El Kirri, y el Rakkum son tambien armas guerreras. Tiran el Rakkum al enemigo en una batalla, como en la caza à los animales feroces. A tiro de esta arma tienen seguridad de herir al hombre, ò al animal. El Kirri les sirve para librarse de los flechazos, golpes de azagaya, y de Rakkum, y asimismo de las piedras, à las quales recurren en las batallas quando se les han acabado sus demàs armas. Emplean el Kirri con admirable destreza.

Durante la paz, se exercitan continuamente en combates particulares, en donde sus unicas armas son el Kirri, el Rakkum, y piedras. Rara vez se emplea la azagaya en estas ocasiones, y las flechas no se usan jamàs. Empiezan con desentonadas voces, y una descarga de Rakkums. Despues se tiran piedras, de las quales han

jun-

juntado una parte, y otra montones con esta mira. Un Hottentot, que se vè amenazado de una piedra, de un Rakkum, ò de una azagaya, se libra con su Kirri; esto es, usa de su palo con tanta destreza para detener el golpe, que rara vez yerran, à lo menos en estos combates de exercicio. Quando se cansan de pelear à pedradas, vienen à las manos, como hacen algunas veces en sus batallas. Se dàn golpes de Rakkum, y su habilidad es siempre maravillosa para prevenirlos. No se necesita menos arte para la figura, que saben dàr à sus ataques. En fin, Kolben asegura, que se ha divertido muchas veces en este espectaculo, y por este mètodo se entretienen los ancianos en el uso de las armas, y emplean la juventud en los exercicios militares.



CAPITULO V.

HISTORIA NATURAL DEL CABO de Buena-Esperanza, y de los Paìses inmediatos.

§. I.

AYRE, AGUA, MINAS, Y METALES.

Kolben 1713. Historia Natural del Cabo.

LOS Europèos del Cabo dividen el año en dos estaciones; el Invierno, y el Verano. Dàn al primero el nombre de Viento humedo, y al segundo el de Viento seco. Empieza èste en el mes de Septiembre; esto es, al fin de nuestro Verano; y el primero en el mes de Marzo con nuestra Primavera. En el Verano del Cabo, que es la estacion buena, soplan generalmente los vientos Sud-Est; y aunque esparcen mucha serenidad en el clima, hacen la entrada de la Bahìa de la Tabla muy dificil para los Navios, que llegan de Europa. En la estacion del Invierno està sujeto el Cabo à muchas nieblas. La lluvia, y los vientos Nord-Ouest obligan à los habitantes à estarse en sus casas; pero sin embargo, el Sol se dexa vèr à ratos, excepto en los meses de Junio, y Julio, en los que son continuas las lluvias. En esta estacion es el ayre frio, fuerte, y desagradable; pero no tanto, como en Alemania en el Otoño. Jamàs se hiela el agua à mas de dos, ò tres lineas de profundidad; y el hielo se disipa con los primeros rayos

yos del Sol. La tronada, y rayos son muy raros en el Cabo, excepto en las mudanzas de estaciones, en los meses de Marzo, y Septiembre, y entonces no son jamàs violentos, ni dañosos; pero los vientos Sud-Est, que soplan con impetu en el Verano, levantando nubes de polvo, traen consigo muchos inconvenientes. Empiezan à soplar algunas veces con tanta fuerza, que duran ocho dias, y aun un mes. Entonces no dexa de ser el ayre claro, y sereno en el Cabo; pero se forma en las Montañas de la Tabla, y del Diablo una nube obscura, que es siempre presagio de alguna furiosa tempestad. Al contrario, quando soplan los vientos Nord-Ouest, que separan la estacion del Invierno, el ayre del Cabo es obscuro, y acompañado de lluvias.

KOLBEN 1713. HISTORIA NATURAL DEL CABO.

En el Verano, si dexan de soplar los vientos por espacio de tres, ò quatro dias, se amontonan en la ribera muchas yervas del mar, que envenenan el ayre con su corrupcion. De alli proceden los dolores de cabeza, y las demàs enfermedades, que padecen los Européos, las que no conocen quando soplan estos vientos. Unidos los mismos al excesivo calor del Sol, les causan entonces muchos dolores de ojos.

El Phenòmeno mas curioso, y el que merece mas observacion, es la nube, que cubre ordinariamente las Montañas de la Tabla, y del Diablo, y que se tiene por el origen de estos furiosos vientos Sud-Est. Kolben la describe desde su formacion hasta el fin. (Leguet la llama niebla, pero sin razon.) En su origen, dice, ò à lo menos quando empieza à dexarse ver, es mucho mayor que un buey; y estendiendose despues por varias partes de estas dos montañas, y juntandose todos estos pedazos, que vàn creciendo poco à poco, se unen todos, y cubren enteramente la cumbre. Despues de haver conservado por algun tiempo la misma figura sin ninguna muestra de movimiento, rebienta, y despide de sì vientos furiosos. Los colores de esta nube son blancos; pero su sustancia parece mas densa, que la de las demàs nubes ordinarias. Sus partes superiores son de color de plomo, lo que atribuye el Autor à la refraccion de los rayos de luz. Jamàs trae lluvia; pero algunas veces se descubren muchas señales de humedad. Entonces es su color mas obscuro; y saliendo los vientos como rompidos, no son tan furiosos. En su estado ordinario causa sin interrupcion vientos, que duran uno, dos, ò tres dias, muchas veces ocho, y algunas un mes entero. En este intermedio no parece se disminuye la nube, aunque se deshace algunas veces en partes pequeñas, que se precipitan sobre los lados de la montaña, y se disipan en llegando al pie. Por este motivo se debe juzgar, que durante la borrasca està como alimentada de nuevas materias; y quando empieza à aclararse, se exhalan èstas, y se disminuye el viento à proporcion. Cesa en fin, quando està del todo transparente.

Mien-

Mientras duran estos vientos Sud-Est, hay muchos torbellinos en el Valle de la Tabla. Si el ayre es caliente, no duran mucho, y se desaparece inmediatamente la nube. Rara vez sucede, que este viento Sud-Est continùe despues de ponerse el Sol, y jamàs pasa de media noche; pero entonces parece la nube mas clara. Al contrario, si el viento es frio, es señal cierta de que duran mucho tiempo, sin otra interrupcion, que la de una hora al medio dia, y otra à media noche. Parece, que toma este intermedio para recobrar sus fuerzas, y empezar con nueva furia sus ruinas.

Poco satisfecho Kolben de las explicaciones, que han precedido à la suya, supone, que esta nube se forma de una infinidad de partes pequeñas, arrojadas por los vientos de Est, que soplan todo el año en esta Zona Torrida contra la esquina del Cabo, que hace fachada al Est, y que està contiguo al Mar. (Varenius, Scheutzer, y el Doctor Halley tienen à las montañas, y situacion del Cabo por la basa de todas las explicaciones de los vientos. Detenidas de este modo estas partes en su curso, se comprimen, y hacen visibles al paso que empiezan à formar nubecillas. Quando se juntan, son arrojadas à la cumbre de estas montañas, en donde, bolviendolas à rechazar el ayre superior, reciben una agitacion tan violenta, que forman verdaderos torbellinos, tanto mas fuertes en las Montañas de la Tabla, y del Diablo, quanto siendo estas dos mas altas que las demàs, se densan mucho mas, porque estas nubes no son tan particulares, que se vean tambien sobre todas las demàs montañas inmediatas al Cabo; esto es, sobre la de la Holanda de los Hottentots, de Stellenboch, de Drakenstein, de Norwegen, cerca de la Bahìa False, y asimismo sobre las Montañas de Piedra. (No se puede creer facilmente, que la simple resistencia del ayre superior pueda producir este efecto. Mejor se debe creer, que no soplando casi el viento despues de ponerse el Sol, se puede atribuir à este Astro la principal causa.)

El mar, en las cercanìas del Cabo, es de un color verde, cuya principal causa es el reflexo de las montañas, y rocas del mismo color, y de la multitud de ramas, y arbolillos de coral, que fluctùan cerca del Cabo. (Kolben observa, que el color verde en las inmediaciones del Cabo-Verde, procede de la abundancia de yervas, y cañas fluctuantes, que se crian en èl. Estas tienen tres, ò quatro pies de largo. Por abaxo son gruesas, y por arriba delgadas. Se pliegan en figura de trompeta; y atando las dos partes, quando estàn secas, se saca de ellas un sòn tan bueno como el de la mejor trompeta. El Autor lo experimentò, y de alli toma el nombre de Tromba, que han dado los Portugueses à esta caña.) Estas ramas son verdes, y tiernas quando estàn en el agua; pero despues que las sacan sobre la ribera, se endurecen, y ponen blancas, negras, ò de un encarnado obscuro.

El

El 24. de Septiembre de 1707. por la mañana, un quarto de hora despues del refluxo de la marèa, causò maravilla el ver bolver el refluxo, y retirarse inmediatamente. En un instante bolviò otra vez, y se retirò un quarto de hora despues. En fin, desde las ocho hasta las diez aconteciò esta estraña revolucion siete veces. Como el Sol havia llegado al Equador el 23. de Septiembre à las nueve, cinquenta y tres minutos, y diez y nueve segundos despues del medio dia, lo que hacia en el Cabo el Equinoccio de la Primavera; y como desde alli hasta la Luna nueva restaban dos dias, dos horas, cinquenta y ocho minutos, y cinquenta segundos; juzgò el Autor, que las extraordinarias marèas podian ser el efecto de estas dos causas, unidas à los vientos, que salen de las cavernas que comprende el mar en su seno, y que dàn continuamente, como los Marineros no ignoran, violentos baybenes à los Navios; pero no se hallaba entonces ninguna Embarcacion en la rada del Cabo.

KLOBEN 1713. HISTORIA NATURAL DEL CABO.

Por lo que toca à las aguas, teniendo las que se hallan en las cercanìas del Cabo su manantial en la cumbre de las altas montañas, y baxando con mucha rapidèz por canales de piedras, y guijarros, son blancas, y muy claras, extremadamente dulces, y sanas; pero las que no tienen el mismo origen, y corriente, son de un encarnado obscuro, ò de color de moho de hierro. Se hallan muchas tambien de color blanquizco, que lo toman de la tierra, ò cieno, que atraviesan.

No se nota menos diferencia entre el gusto de las aguas del Cabo. Todas las de los rios son dulces, y agradables en toda la extension de su corriente. Otras pierden el color, y dulzura que tienen en su manantial, y se hacen saladas corriendo. Otras se corrompen, y se truecan en muy hermosa sal. Algunos manantiales de las montañas del Valle del Tigre son salados en su nacimiento, y no dexan de tener un gusto soportable; pero aunque se tarde poco tiempo en usar de su agua, se hace tan salada, que es imposible beberla.

Algunas de estas aguas saladas son excelentes para purificar la sangre. Producen este efecto con sudores, cursos, y una picazon en todas las partes del cuerpo. Su actividad cesa quando la sangre està del todo purificada, para lo qual no se necesita ordinariamente mas de una semana. Como las salinas de estas aguas se consumen prontamente en el calor, ò cerca del fuego, se corrompen inmediatamente.

Corriendo despues las aguas, que caen con rapidèz de la cumbre de las montañas, por canales que reciben sombra de los arboles, ò matorrales, son tan frias, que conservan esta qualidad en las vasijas en que se echan, hasta causar un verdadero frio de calentura à los que las beben. Aqui se hallan aguas calientes, y asimismo otras,

 que

Kolben 1713. Historia Natural del Cabo.

que abrasan. En este numero se cuentan dos baños cèlebres à treinta millas del Cabo. El Autor fue à ellos muchas veces. Yà hemos hablado de tres manantiales calientes en la Colonia de Waveren. El mas frequentado es el de la Montaña Negra, al qual se puede ir por dos caminos; el uno, que atravesando à Drakenstein, pasa por las Montañas de Incomodidad; y de alli por el Rio Sin fin, à Knoblanks, que se llama tambien el Kraal del ajo. El otro camino es por la Holanda de los Hottentots, y por encima de sus montañas hasta Hout-hock; esto es, esquina de madera. Atravesando despues quatro riachuelos cerca de su manantial, continùa hasta Bobuties-Kraal, ò Kraal del agua, que no està distante del baño de la montaña Negra mas, que una hora de camino. La tierra de esta montaña es de un negro de carbon, ligera, viscosa, y tan blanda, que los cavallos se meten en ella. Por este motivo se procura apearse qualquiera para subirla. Estàn persuadidos à que la montaña es hueca, porque cayendo en un agugero con mucho ruido, toma por debaxo de tierra un corriente ignorado. Kolben no pudo hallar fondo en este agugero à sesenta pies de profundidad. En la misma montaña se han hecho otros, de donde caen aguas calientes.

Su superficie està cubierta de una especie de tela gorda, y azul, à cuyas orillas se junta una materia lodosa, que hacen secar los Pintores, para emplearla en lugar de ocre. Estas aguas son tan claras como el cristàl, y el Autor no havia jamàs probado otras, que supiesen tanto à hierro; pero no son por eso desagradables. Se pueden emplear para todos usos, excepto en blanquear el lino, porque entonces le dàn una tintura amarilla, que no pierden jamàs. Despues de haver entrado en el baño, se siente un calor casi insoportable, especialmente si se entra poco à poco; pero dexa de ser incomodo inmediatamente, y se halla qualquiera en un parage delicioso. No obstante, es necesario salir de èl despues de cinco, ù seis minutos, porque aprieta tanto el calor la parte inferior del vientre, que hace perder el aliento. Al instante se recobra èste acostandose, y sudando abundantemente, despues de lo qual se levanta qualquiera con una ligereza maravillosa. Quince dias de este baño, tomado uno una vez cada dia, purifican el cuerpo de toda especie de humores pecantes por sudores, cursos, y algunas veces con vomitos. Kolben ha conocido muchas personas, que debian à este baño su cura; la una, de perlesìa de brazo, la otra de sordera, y una muger de enfermedad venerea, y de otras muchas enfermedades complicadas.

En fin, el Autor se persuade à que las aguas del Cabo son tan claras, dulces, y sanas, como todas las del Universo. Los Medicos, ò por mejor decir los Cirujanos del Cabo, las han tenido por saludables en todos casos. Se asegurò à Kolben, que los Navios del

del Rey de Dinamarca tienen obligacion, quando buelven de Indias, de descansar en el Cabo, y de llenar en èl un tonèl de agua de fuente para el Rey, porque se tiene en aquella Corte por la mejor de todo el Mundo. Conserva su dulzura, y claridad en el mar, aun en los mas dilatados viages. En la Embarcacion en que se embarcò el Autor para bolver à Europa, no tuvo ninguna alteracion, excepto, dice, una ligera mudanza debaxo de la Linea, la que no impidiò, que bolviese à su estado casi inmediatamente.

KOLBEN 1713. HISTORIA NATURAL DEL CABO.

Los minerales del Cabo se pueden reducir à las tierras, piedras, y metales.

Todas las Colonias producen dos especies de tierra; la una para hacer ollas, y la otra para ladrillos, con los quales se fabrica la mayor parte de las casas. Tambien proveen de greda blanca, y encarnada. Esta sirve à las mugeres para pintarse el rostro, y la otra à los Europèos para blanquear sus casas.

En el hueco de los peñascos, cerca de los baños calientes de la Colonia de Drakenstein, se hallan muchas sustancias vituminosas, verdes, blancas, amarillas, y de otros colores. Particularmente es estimada una especie de betùn natural, ò aceyte de piedra, que destila de los peñascos, y tiene el olor de la orina reposada. Los Hottentots pretenden, que es sin duda la de los Armiños, que se pone espesa con la mezcla de un polvo muy fino. La disuelven en agua, y la dàn à sus animales para que tengan corriente el vientre. Cura las heridas quando se aplica prontamente con el mismo mètodo.

Las piedras de las Montañas de la Tabla, de Stellenboch, de Drakenstein, de la Holanda de los Hottentots, y de otras muchas montañas, estàn puestas unas sobre otras, y separadas con una sustancia medulosa. Son tan duras como los guijarros, y de ellas se componen las mas fuertes murallas. Los corrientes ofrecen muchas piedras de arena; y en las esponjas, que echa el mar à la ribera, se halla una piedra verde, formada de arena marina, muy facil de disolver.

Las inmediaciones del Cabo proveen muchas piedras hendidas, que son buenas para hacer cal; pero las conchas de los moriscos suplen à esta necesidad. Tambien se halla una piedra buena para muelas de molino. No obstante, como es tan dificil de trabajarla, toman las Colonias las piedras de Holanda.

Se ha descubierto cerca del Cabo una cantera de piedra muy dura, y de un encarnado obscuro, que se llama aqui Piedra de el corazon. Tiene manchas azules, con venas blancas, y no cede en nada al mas hermoso marmol quando està trabajada. Las piedras de toque, las de amolar, y los guijarros, ò pedernales son muy comunes en el Cabo. Se halla en la arena, ò Lagunas una piedra de aguila, casi redonda, del grueso de una castaña, hueca, y ge-

Kolben 1713. Historia Natural del Cabo.

neralmente llena de arena, ò de alguna otra materia. Por fuera parece està cubierta de moho. Se presenta à los Estrangeros, como una de las curiosidades del Paìs. Tambien se vèn en el Cabo piedras semejantes à las conchas de los caracoles, y otras al crystàl; y en fin, la variedad de figuras, y colores es infinita.

Por lo que toca à los metales, se han hallado dos minas de plata en la montaña de la Tabla, en la de Drakenstein, y en otros lugares. Los Hottentots Namaquas traxeron al Governador Holandès cobre de unas montañas muy altas, à cien leguas del Cabo. Estas han tomado el nombre de Montañas de Cobre; y se pretende, que es tan excelente este metal, que quando hace mucho calor, bastan los rayos del Sol para fundirlo, y hacerlo correr à lo largo de las montañas. Las Minas de Hierro deben ser muy comunes en los Paìses del Cabo, quando es uso inmemorial de los habitantes el hacer de èl sus armas.

Aunque no usan de sal, les provee la naturaleza abundantemente de ella sin valerse del arte. No deben esto mas, que à la actividad del Sol sobre el agua de lluvia. Despues del Invierno, ò de la estacion humeda, queda mucha agua en los huecos de los Valles, cuyo fondo es por todos lados una tierra gruesa de color de plomo, que no permite al agua penetrar en ella. Estas son las salinas del Cabo, y se hallan desde una milla, hasta seis de circunferencia; pero jamàs tienen mas de tres pies de profundidad. El agua, que se detiene en estas pilas naturales, es de un color puerco, y casi negro; pero poniendose inmediatamente clara, y de buen gusto, conserva esta qualidad hasta el mes de Octubre, en el qual empieza à tomar gusto de sal, con un color encarnado. Al paso que và continuando el Verano, se aumenta el salitre, y se pone el color de encarnado obscuro. En este tiempo, los vientos Sud-Est, que soplan con toda su mayor violencia, acaban de limpiar el agua, y de formar la sal. Primero se vè una sustancia blanca, que se espesa sobre las orillas de la pila, y que se aumenta por grados hasta el Solsticio del Verano, en el qual se halla toda el agua del estanque transformada en sal. Su figura es ordinariamente exàgona; su color blanco, claro, y transparente, à lo menos quando se saca de la salina; y si èsta estaba bien llena de agua, tiene tres pulgadas de gordo; pero es muy infima à la sal de Europa para conservar en el mar carne, ò pescado. Kolben atribuye este defecto à la abundancia del nitro, de que està tan mezclado el ayre del Cabo, que aun la yerva en los Valles no dexa de tener gusto de sal. (Suponese, que este nitro, que se impregna igualmente en la tierra, y agua de lluvia, procede unicamente del ayre.)

El territorio es rico, y fèrtil en general. En las inmediaciones del Cabo, la mayor parte se compone de arcilla, ò de una tierra arenisca, que necesita de poco trabajo. Se debe notar, que no se ha-

habla aqui mas, que de la Agricultura de los Europèos del Paìs, porque los Hottentots se cansan poco en cultivar sus tierras. Las Colonias producen con abundancia todo lo necesario para la vida. El trigo, y todos los granos de Europa, à excepcion de la habena, se crian con una fecundidad maravillosa. Por exemplo, una hanega de trigo dà treinta, ò quarenta; la de cebada desde cinquenta hasta setenta; los guisantes de treinta à quarenta; y las habas de veinte à veinte y cinco. Las orugas dañan mucho à las habas; y todos los esfuerzos, que se han hecho hasta ahora para recoger la habena, no han tenido ningun efecto. La violencia de los vientos Sud-Est arranca las espigas quando estàn yà en sazon, ò si se escapan del furor del viento, la naturaleza del territorio hace degenerar el grano en habena silvestre. El trigo padece mucho por los animales feroces, como los elefantes, y gamos, ò la neguilla en varios años; pero la abundancia de las cosechas ordinarias suple à todas estas pèrdidas.

Koiben 1713. Historia Natural del Cabo.

La labranza es muy penosa en el Cabo, en las tierras gruesas, y fuertes, que necesitan algunas veces en el Verano de veinte bueyes para la yunta de un solo arado. Los habitantes de las Colonias han inventado arados diferentes de los nuestros. Aunque tienen tambien dos ruedas una à cada lado, el diametro es desigual, la rueda del lado del surco es mucho mayor que la otra. La reja està como dividida en dos; esto es, que uno de los dos lados se alarga considerablemente, y el otro và derecho en punta. A esto llaman ellos media reja; en lugar de que al nuestro llaman reja entera; y quando usan de èsta, no emplean la reja del arado.

Empiezan à sembrar en el mes de Julio, para hacer su cosecha hasta fin de Septiembre. Siembran el trigo muy claro, por miedo de que no se ahogue con la extremada abundancia. Su uso no es trillarlo; emplean, como en las Provincias Meridionales de Francia, cavallos, ò bueyes, que sacan el grano de las espigas pisandolo en un terreno, compuesto de una mezcla de paja, y de excremento de baca, remojada con agua. Uno de estos animales hace mas en un dia, que doce hombres en quatro, ù cinco. La Compañia exige el diezmo de todo el trigo, que se recoge en el Cabo; y quando quiere mas, compra lo restante con condiciones muy arregladas.

Las primeras viñas, que se traxeron al Cabo, fueron de Persia, y de las orillas del Rhin. Algun tiempo passò antes que se elevasen lo suficiente para formar viñeros; pero son tantas al presente, que cada cabaña tiene la suya. Las viñas se plantan en linea recta; y el miedo de los vientos Sud-Est, que destruirian los racimos, no permite el dexarlas crecer mas de tres pies de altura. Padecen mucho tambien con las langostas, y gusanillos. No obstante, dàn mas al tercer año, que las de Europa al quinto. La vendimia empieza

en

Kolben 1713. Historia Natural del Cabo.

en el mes de Febrero, y continùa por todo el de Marzo. El vino del Cabo es agradable, y fuerte; pero con el tiempo se hace meduloso, y poco à poco igual al mejor vino de Canaria. Sin embargo, por falta de toneles, no pueden guardar los Europèos del Cabo grandes provisiones. Alli se vende à ocho, ù diez escudos el barril; pero està muy caro en las Indias. (Leguet dice, que los vinos del Cabo son verdes, y añade, que en 1698. no valìa el quartillo Inglès mas, que veinte soles de Francia; pero sin duda no habla sino de los vinos comunes.)

Los jardines del Cabo producen la mayor parte de las plantas, y frutas de Europa. Las legumbres exceden à las nuestras en el grueso, y gusto. Una berza pesa entre treinta, y quarenta libras, y una patata entre seis, y diez. Los melones son en èl excelentes.

Todos los arboles frutales se crian maravillosamente por el mètodo ordinario de plantar el hueso, ù la raìz. El jardin de la Compañia ofrece manzanas del Japon, naranjas, limones, almendras, higos, granadas, con un infinito numero de otras frutas, traìdas del Asia, ò de la America, que son mucho mas excelentes, que en su origen. Los higos son muy buenos en el Cabo, especialmente los que se llaman Pisang, que vienen de la Isla de Java. Unida la hermosura de las frutas à la abundancia de flores naturales, que adornan los jardines, forma perspectivas prodigiosas. El Aloës, que no se vè en Europa con toda su hermosura, echa aqui sus flores en el campo sin recurrir al arte.

Kolben nos ha dado un extenso catàlogo de los vegetables del Cabo. Los Paìses inmediatos producen naturalmente muchas plantas de las mas exquisitas. Todas las diferentes especies de Aloës, de las quales se hace tanta estimacion en Europa, se crian ellas mismas, y cubren los peñascos con sus odoriferas flores. El almendro es natural en el Paìs. Se hallan Ficaydes de una infinidad de especies, que producen todos abundantes flores, de los quales algunos dàn fruto muy agradable. La mas notable de todas las frutas, que son particulares en el Cabo, es el Amaquas, que se llama por los Europèos Keurboom. Su altura es de cerca de nueve, ò diez pies, bastante grueso; y su hoja se semeja à la del peral, que cria las peras de pajaro. Su flor es de un blanco, que tira à encarnado como el de la manzana, y dà un olor muy dulce. Produce baynas, que cada una tiene dentro cinco, ù seis granos de semillas del grueso de un guisante, de color obscuro, figura oval, y de un gusto abstringente. Su corteza es delgada, de color de ceniza, y muy unida, y rara vez se pegan las lombrices à la madera. Es flexible quando està verde; pero haviendose secado, adquiere una dureza casi increìble. Si se corta una rama, echa de sì goma amarilla, y brillante.

El Arbol-Estropeado es tambien produccion natural del Cabo.

Es

Es muy pequeño, sus ramas tuertas, y de muchos nudos, las hojas anchas, fuertes, y gordas como las del manzano. El fruto se semeja à la piña. La corteza, que es gorda, y arrugada, la emplean los curtidores. Los Cirujanos del Cabo la dàn en polvos para la Dysenteria. La madera no sirve mas, que para quemar.

El Arbol-Fètido es del tamaño de la encina, y sus hojas tienen cerca de tres dedos de ancho. Dà un tan mal olor, que los trabajadores no pueden soportarlo; pero como la madera està muy bien matizada, la emplean los Europèos del Cabo para sus muebles, y se disipa el olor con el tiempo.

La raìz de Kanna se cria en el Cabo; pero aunque los Hottentots la estiman con tanta pasion, que ponen todos los medios posibles para alcanzar alguna parte de ella, no tienen tanto acierto para encontrarla, como los Europèos. El Padre Tachard supone, que este es el Zin-sang de los Chinos. En efecto, tiene la mayor parte de las mismas qualidades. Los Hottentots, que la mascan, sienten los mismos efectos, que los Turcos del opio.

El Dakka es otra planta muy estimada de los Hottentots, que usan de ella en lugar de tabaco quando no pueden comprarlo, ù la mezclan tambien quando se les acaba su provision. Este es una especie de cañamo sylvestre, que siembran los Europèos; pero principalmente para el uso de los Hottentots. Mezclado el Dakka con tabaco, se llama Buspach. La Spirœa es tambien otra planta, que estiman mucho los Hottentots. Acia el fin del Invierno, quando empiezan à secarse las hojas, juntan grandes provisiones, que hacen en polvos. Su color es de un amarillo reluciente, y les sirve para echarse polvos en los cabellos. La llaman Bukku, y la tienen por la parte mas considerable de su adorno. Dapper dice, que los Hesaquas plantan el Dakka, y que son la unica Nacion, que siembran, ò plantan.) Añade, que tan presto lo comen, como lo toman en infusion; pero que de un modo, y de otro los emborracha.

El Cabo està abundantemente surtido de todas especies de arboles, y plantas estrangeras, sean de Europa, ò de la India. El abeto, el arbol que destila el alcamphor, el pino, el ciprès, el naranjo, el limon, el granado, el alvericoque, el membrillero, el alberchigo, el manzano, el peral, y el ciruelo, se crian aqui maravillosamente, como todos los arbolillos, plantas, raìces, y flores de los demàs Paìses. Los castaños, y nogueras son aqui muy abundantes. Algunos habitantes tienen grandes plantaciones de almendros, de las quales sacan producto considerable. El arbol, que produce la canela, se ha traido de Ceylan al Cabo, y corresponde muy bien à las esperanzas de los que lo han transportado. En fin, los jardines del Cabo estàn llenos de todas las legumbres, y raìces de Europa.

§. II.

§. II.

ANIMALES DOMESTICOS, Y SYLVESTRES.

Kolben 1713. Historia Natural del Cabo.

NO falta ninguna especie de animales en las Colonias del Cabo. Los bueyes son muy grandes, y sin corcoba como muchos Autores los han representado. Pesan ordinariamente quinientas, ò seiscientas libras, y algunas veces mucho mas. Los carneros son en grande numero, y su carne de buen gusto. Los pobres emplean el sebo en lugar de manteca; y quando està derretida, no se le halla diferencia. Lo mas notable que tienen los carneros, es lo largo, y gordo de su cola, que pesa entre quince, y veinte libras. Las tierras inmediatas al Cabo estàn tan cubiertas de animales, que no hay año que no vendan los Hottentots un grande numero de ellos à los Europèos, y siempre tan varatos, que dàn un buey por una libra de tabaco, y un excelente carnero por media.

Rara vez acontece gran mortandad èn sus rebaños; pero tienen mucho que sufrir en los tiempos humedos, y con los animales feroces, que son en bastante numero en estas Colonias. Se juzgarà facilmente, segun esta pintura, que las provisiones no estàn muy caras en el Cabo. En 1698. esto es, en un tiempo en que el Establecimiento de los Holandeses estaba menos floreciente, que al presente, hacia dàr la Compañia la libra de pan por dos quartos, la de buey, y carnero por quatro; y ciento y quarenta libras de trigo, que son la medida establecida, por tres escudos. Es muy verosimil, que despues del aumento de las Colonias, quando producen èstas mucho mas de lo que pueden consumir, se disminuye el precio de las mismas provisiones.

La casta de los cavallos ha venido de Persia. Son generalmente pequeños, y castaños; y es tan grande su numero, que se hallan algunos particulares, que tienen doscientos, ò trescientos. Se alimentan de yerva, y cebada, porque el Paìs no produce habena. Estàn tan varatos, que en 1712. viò dàr Kolben tres potros por diez y ocho escalines de Holanda. Los perros del Cabo, especialmente los de los Hortentots, no tienen otra cosa notable mas, que su fealdad.

Por lo que toca à los animales feroces, puede ser no haya Paìs en el Mundo, en el qual se hallen tantos. Los elefantes tienen el primer lugar. Son mucho mas gruesos, que en ninguna otra Comarca; pero la hembra es mas chica, que el macho. Tiene las tetas entre las dos piernas de delante. Un exemplo harà juzgar de la fuerza de estos animales. Para hacer los Holandeses prueba de ella, amar-

amarraron un elefante à la proa de un Navio grande, el que tirò à lo largo de la ribera. Sus dientes son otra prueba de su fuerza. Pesan desde sesenta hasta ciento y veinte libras. El elefante del Cabo no se diferencia casi nada de los otros. Kolben acusa de error à los que han supuesto, que estos animales duermen en pie. Notò muchas veces sobre la yerva la impresion de sus cuerpos en los lugares donde havian pasado la noche. Los Hottentots usan de su excremento quando les falta tabaco, y el Autor asegura, que tiene casi el mismo gusto. Los pelos, que forman un remolino à la extremidad de la cola de los elefantes, tienen pie y medio de largo, y son tan fuertes, y gruesos, como los del lomo de un cochinillo. Enturbian el agua antes de beberla, sin duda para quitarla la crudeza, como los patos, anades, y otros pajaros mezclan en ella arena, y cieno.

KOLBEN 1713. HISTORIA NATURAL DEL CABO.

El Rhinoceronte se dexa ver muchas veces en las Colonias del Cabo; pero los Autores concuerdan tan poco en su descripcion, que se puede juzgar, que no hablan de un mismo animal. (Esta diferencia procede sin duda de la de las especies en los diferentes Paìses.) Su piel, que es de color de ceniza, y tira à negro, se semeja à la del elefante en la dureza, y no se puede penetrar facilmente con un cuchillo. Los Pintores han representado al Rhinoceronte mucho mas hermoso, que èl es en sì. No tiene escamas en el cuerpo; pero las desolladuras de los matorrales, y las cicatrices de que tiene cubierta la piel, se semejan à las escamas. Su boca tiene alguna semejanza con la del puerco, con la diferencia de que es muy puntiaguda, y tiene el mismo grito, aunque no se oye de tan lexos. El cuerno, que tiene sobre el hocico, es de un pardo obscuro, y se alarga en figura de reja de arado. Su mayor longitud es de dos pies. (El de algun Rhinoceronte de las Indias Orientales tiene mas de tres pies.) Le sirve, quando està colerico, para levantar la tierra, y algunas veces piedras grandes, que echa àcia atràs por encima de su cabeza con mucha fuerza. En la frente tiene otro cuerno de seis pulgadas de altura. (Parece, que Marcial no se ha engañado en la Epigramma 82. del Libro IV. en donde dà dos cuernos al Rhinoceronte. El error de sus Criticos ha procedido de que no conocian mas, que los Rhinocerontes de Asia, que en efecto no tienen sino un cuerno. La figura, que se halla en la Relacion de Kolben, pone este cuerno sobre el cuello del animal; lo que demuestra, que no la ha dibujado el Autor, sino que la ha copiado de Alberto Durer.) Tiene la figura de la mitad de una ortera buelta. Està hueco, y representa en su cabeza una especie de cùpula. Sus orejas son pequeñas, y sus piernas mas cortas que las del elefante. Tiene el olfato extremamente sutil, y conoce desde muy lexos todas especies de animales, y và àcia ellos en linea recta, derribando los arboles, y matorrales, que encuentra

Kolben 1713. Historia Natural del Cabo.

al paso. Si no lo irritan con alguna ofensa, no sorprende jamàs à los hombres, à menos que no estèn vestidos de encarnado, que entonces se echa furiosamente sobre ellos; y si coge à alguno, lo arroja por encima de su cabeza con tanta violencia, que sola la caìda es mortal. Coge inmediatamente la presa, y lame la carne con una lengua aspera, y llena de espinas (Una lengua de Rhinoceronte, que se traxo à Londres en 1639. estaba bastante unida; pero puede ser, que fuese el animal muy joven.) Sus ojos son tan pequeños, que no corresponden à su estatura, y no le sirven mas, que para ver por delante. Por eso, el mètodo mas seguro para librarse de èl, à nueve, ù diez pasos de distancia, es saltar un poco àcia un lado. Aunque su carrera es muy ligera, es tan lento para moverse, que le cuesta mucho trabajo el bolverse à poner en estado de ver à su enemigo. Kolben hizo muchas veces la experiencia.

El Rhinoceronte come poca yerva. Prefiere à ella las ramas, arbolillos, los cardos, y especialmente una especie de arbusto semejante à la nebrina, que es muy comun en el Cabo, en donde se le dà el nombre de Rhinoceros-bush; esto es, matorral del Rhinoceronte. Es mortal enemigo del elefante. En viendolo, huye; pero si lo llega à coger, le abre las tripas con el cuerno del hocico. Kolben comiò muchas veces con gusto carne del Rhinoceronte. La piel, el cuerno, y la sangre de este animal se emplean en la medicina. (Un Alemàn pretendia hacer grandes curas con la sal, sacada de la piel.) Muchos habitantes del Cabo hacen tazas de su cuerno, y las engarzan en oro, y plata. El vino se levanta, y cuece, como si estuviese al fuego. Si el licor està envenenado, se abre el vaso inmediatamente; y si se le pone veneno separado, se hace pedazos al instante. Kolben fue testigo de estos maravillosos efectos. Los pedazos, y raeduras, que quedan despues del trabajo del Oficial, se buelven con mucho cuidado al dueño de la taza, porque se le atribuyen virtudes extraordinarias para las convulsiones, desmayos, y otras enfermedades, como en la sangre para las obstrucciones, y heridas interiores. Kolben tiene al Rhinoceronte por el Leviathan.

Los perros sylvestres son comunes en el Cabo. Se juntan en tropas numerosas, y no dexan un Canton hasta haverlo limpiado de animales feroces, y de otros. Llevan su presa à un lugar, en donde se juntan todos. Los Europèos, y los Hottentots los siguen, y toman lo que les conviene del monton, sin que gruñan estos animales carniceros. Los Hottentots comen lo que han cogido, y los Europèos lo salan para sus criados.

El Cabo tiene dos especies de lobos; la una, que se semeja à los de Europa; y la otra, que ha recibido el nombre de lobos tigres. Los de la segunda especie son del tamaño de un perro de ga-

nado, ò mayores. Tienen la cabeza de un dogo de Inglaterra, el pelo rizado, y manchado como el del tigre, y la cola corta. Sus uñas se semejan à las del gato. Se esconden por el dia en las cavernas, y montañas, y por la noche executan sus pillages. Los leones, los tigres, y los leopardos son sus mortales enemigos, y no los dexan quando los encuentran.

Koiben 1713. Historia Natural del Cabo.

Se vèn muchos Leones en el Paìs del Cabo. Kolben reprende à algunos modernos, que han acusado à los antiguos de haverse engañado, atribuyendo una dureza extraordinaria à sus huesos. Tuvo la ocasion de hacer muchas veces la experiencia. Los huesos secos del Leon se ponen tan duros, y sòlidos, que se saca de ellos fuego, como de un pedernal. Observa tambien, que el agugero del hueso tibial de un Leon es tan pequeño, como el de una pipa. El Leon dà un golpe mortal al que lo sorprende, acompañado de un terrible rugido antes de emplear los dientes en despedazarlo. Un Leon cogiò una centinela del Cabo. En otro año, (esto es, en el de 1707.) cogiò otro Leon un buey muy grande, y lo sacò por encima de una muralla alta.

Quando un Leon sacude la crin, y se dà con la cola en los ijares, y espaldas, es esta señal cierta de que està encolerizado, ù muerto de hambre. Entonces anuncia su encuentro la muerte; pero no corre peligro en ninguna otra ocasion. Un cavallo, que siente à algun Leon, procura huir con toda su velocidad, y arroja, si puede, al Cavallero por el suelo, para correr con mas ligereza. Lo mas seguro es apearse qualquiera, porque el Leon no procurarà sino seguir al cavallo. Kolben, que havia comido muchas veces carne de Leon, dice, que tiene el gusto de la demàs caza ordinaria, sin ninguna mala qualidad.

Paseandose un dia dos Europèos en un campo inmediato al Cabo, vieron salir de algunos matorrales un Leon, que se echò sobre ellos, y errò el golpe por la ligereza de aquel à quien sorprendiò. Este valeroso Holandès lo cogiò por la crin; y metiendole el puño en el gaznate, le agarrò la lengua, la que mantuvo con firmeza, sin embargo de toda su fuerza, hasta que su compañero, que tenia un fusil, matò al monstruo de un tiro. El Govierno del Cabo ha propuesto gratificacion de veinte y cinco florines al que mate un Leon, tigre, leopardo, &c. El sebo del Leon se compra muy caro en las Colonias del Cabo.

Estando acampado un Oficial Holandès con un Cuerpo de Tropas, juzgò de noche, por el movimiento extraordinario de sus cavallos, que estaba amenazado el Exercito de algun animal feroz. Advirtieron esto à todas las centinelas, para que estuviesen con cuidado. Huvo una, que no obedeciò, è inmediatamente se hizo partir una Esquadra de Soldados, que, hallando el mosquete sin hombre, continuaron en caminar àcia algunos peñascos inmedia-

KOLBEN 1713. HISTORIA NATURAL DEL CABO.

tos, en donde descubrieron un Leon monstruoso, que despedazaba à su Compañero. Todo el Exercito se puso en vela, y saliò à librar el cuerpo; pero el monstruo estaba tan bien defendido en el hueco de un peñasco, que trescientos fusilazos no pudieron, ni herirlo, ni causarle terror. Al dia siguiente se juntaron los Holandeses con una partida de Hottentots, que lo mataron inmediatamente con sus azagayas; pero el cuerpo havia sido casi enteramente comido en el intermedio.

El tigre, y leopardo del Cabo no se diferencian mas, que en el tamaño, y disposicion de sus manchas. Las del primero son amarillas, y del todo rodeadas de negro; en lugar de que las manchas negras del leopardo son abiertas como una herradura. Los Hottentots prefieren su carne à los manjares mas delicados. Kolben la hallò asimismo mas blanca, y de mejor gusto, que la del ternero. La de los jovenes es tan tierna, dice, como la carne de polla. Estos animales son de una fuerza muy grande, y causan muchos daños en las Colonias del Cabo; pero no comen ningun otro animal, que el que han muerto. Estandose paseando solo en los campos un habitante de la Ciudad del Cabo, llamado Bowman, lo sorprendiò un tigre, que le saltò al cuello para chuparle la sangre. El miedo no le impidiò defenderse; cogiò al monstruo por la cabeza, se resistiò mucho tiempo; y haviendolo en fin derribado, lo tuvo firme debaxo de sì con el peso de su cuerpo. Con una mano le tuvo el cuello; y sacando con la otra el cuchillo, le cortò la cabeza. El tigre muriò inmediatamente; pero Bowman havia recibido tantas heridas, que tardò mucho tiempo en sanar.

En 1708. dos leopardos, seguidos de otros tres jovenes, entraron en el redìl de los carneros del Cabo, mataron ciento, y se saciaron con su sangre. Haviendo dividido despues uno en tres partes, lo llevaron à los otros tres, que se havian quedado à la puerta del redìl. Bolvieron despues por el mismo camino à tomar cada uno su carga entera, y la tropa se puso en marcha con este botin; pero yà los havian visto à su arribo, y se les estaba esperando al paso. La hembra fue muerta con los tres jovenes, y el macho hallò medio de escaparse.

Se vè un grande numero de bufalos en las Colonias del Cabo. Se diferencian de los de Europa por la altura, y color. Siendo mas grueso, y la mayor parte de un color pardo encarnado, aunque se hallan tambien negros, tienen el pelo de la frente fuerte, y rizado, y todos los miembros en una exacta proporcion. Llevan la cabeza alta, y sus cuernos son muy cortos, è inclinados àcia el cuello. Los mete àcia dentro, hasta acercarlos mucho por la punta. Su piel es fuerte, y tan dura, que no se le puede matar casi mas, que con armas de fuego. No tiene la carne tan tierna, ni tan gorda, como la del buey. La vista de un paño encarnado, ù el ruido de un mos-

que-

quete, les es motivo para dàr furiosos rugidos, arrancar la tierra, y correr furiosamente àcia los objetos de su rabia, sin que los estorve el agua, ni el fuego. Estando cazando un dia à estos animales una tropa de Europèos, echaron uno àcia la ribera de la rada. Se bolviò inmediatamente; y viendo uno de sus enemigos con chupa encarnada, acometiò à èl con mucho impetu. El cazador se arrimò à la orilla del agua, y no puso dificultad en entrar en ella para librarse; pero este furioso animal lo persiguiò de tan cerca, que no le dexò otro arbitrio, que el de meterse debaxo del agua; y haviendolo perdido de vista, empezò à nadar àcia la ribera opuesta, aunque estaba distante de ella mas de tres millas. Havria tenido ànimo para llegar à èl, si no huviese encontrado en el camino un Navio, desde el qual fue muerto à fusilazos.

K. LBEN 1713. HISTORIA NATURAL DEL CABO.

La Danta de Africa, ò del Cabo es mucho mayor, que la de Europa, ò America. Su altura es generalmente de cinco pies. Sus cuernos no tienen mas, que uno de largo, y se levantan entrelazandose; pero son derechos, unidos, y puntiagudos àcia la extremidad. La cabeza, y el cuello son de una prodigiosa hermosura, la quixada superior mas ancha que la inferior, las piernas largas, y delgadas, la cola de un pie de largo, y el pelo unido, suave, y de color de ceniza. Sube sobre los peñascos mas altos, y pasa por los caminos mas escabrosos, y dificiles con mucha ligereza. Estos animales pesan ordinariamente cerca de quatrocientas libras. Como procuran introducirse en los jardines, les ponen los Blancos trampas, como en la America, y los cogen en ellas frecuentemente. (Kolben remite al Lector à la figura, que dà, dice, de estos lazos; lo que demuestra, que algunas laminas son de èl.)

Se distinguen aqui dos especies de asnos; la una, que se semeja enteramente à los de Europa; pero la otra, que se llama Asnos Silvestres del Cabo, merece poco este nombre, segun el Autor, porque, à excepcion de las orejas, que se semejan à las del asno, es uno de los mas hermosos, mas proporcionados, y mas vivos animales, que viò jamàs. (Ludolf dice, que se les podrian cortar, como se hace en Alemania à los cavallos, que las tienen muy largas.) Havria mas razon para compararlo al cavallo. Es de la altura de los cavallos de silla, sus piernas delgadas, y bien proporcionadas, y su pelo suave, y liso. Tienen à lo largo de la espalda, desde el cuello hasta la cola, una raya negra, de donde salen à cada lado otras blancas, azules, y pardas, que se encuentran en circulo al rededor del vientre, cuyos colores se pierden, segun las expresiones del Autor, agradablemente uno en otro. (Ten-Rhyne no les dà mas, que rayas blancas.) La cabeza, las orejas, la cola, y los crines del cuello estàn rayados tambien con los mismos colores. Este animal es tan ligero, que no hay cavallo, que pueda seguirlo al mismo paso. Unidas todas estas qualidades à la dificultad que hay para cogerlo, ha-

Kolben 1713. Historia Natural del Cabo.

hacen poner el precio muy caro. Tellez refiere, que el Gran Mogol comprò uno en dos mil ducados. En Navendorf se lee, que el Governador de Batavia embiò uno al Emperador del Japon, que havia recibido de un Embaxador Abysino, y este Monarca regalò à la Compañia diez mil taëls de plata, que se valuaron en ciento y sesenta mil escudos. Kolben encontrò tropas de estos animales en los Paìses del Cabo.

No parece dudoso, que este animal sea el Zebra, que se halla tambien en Congo, y en otras Regiones del Africa. (Vease el articulo de Congo, y su Historia Natural.) Tachard dice, que se hallan en el Cabo cavallos, y asnos de extraordinaria hermosura. Los cavallos, segun su testimonio, tienen la cabeza muy pequeña, y orejas bastante largas. Estàn enteramente cubiertos de rayas blancas, y negras, que baxan desde la espalda hasta el vientre, de la anchura de quatro, ù cinco dedos. Este Misionero viò la piel de uno de estos animales, que se havia comprado para transportarla à Francia. Añaden, que los asnos del Cabo son de toda especie de colores; que tienen sobre la espalda una raya larga azul, desde la cola hasta la cabeza; que el resto del cuerpo està rayado como el de los cavallos del mismo Paìs; pero con rayas azules, amarillas, verdes, negras, y blancas, todas de un color muy vivo. No obstante, si se hallan en el Cabo cavallos, y asnos, que tienen todas estas señales, no se puede creer, que no los haya visto Kolben. La figura que les ha dado, es muy diferente de la que se vè en Tachard, en donde se llama Zembra en la lamina. Kolben dice, que à la verdad se hallan cavallos sylvestres en el Cabo; pero asegura, que no hay ninguno en las Colonias, porque no se han descubierto hasta despues del arribo de la raza de Persia; y como no dà ninguna descripcion de ellos, es dificil conocer si son estos los mismos cavallos, que ha descripto Tachard.

El macho de cabrìo, y el ciervo del Cabo se diferencian poco de los de Europa. Solamente los cuernos del ciervo no crian otros pequeños: no tienen mas longitud, que de un pie, y se elevan en figura espiral desde la mitad de su extension.

Aqui se vèn diferentes especies de cabras. Las domesticas se semejan mucho à las nuestras; pero son mas chicas. La cabra azul es tan grande como nuestros ciervos. Su pelo es de un azul muy hermoso; sus cuernos tienen poca longitud; pero levantandose, forman varios anillos curiosos, hasta bastante cerca de su punta. Su carne es de buen gusto; y el Autor refiere, que estos animales son pocos en el Cabo, aunque haya algunos mas en lo interior de las tierras. La cabra manchada, que es mas gruesa que la primera, frecuenta las Colonias en tropas de mas de mil. Sus manchas son blancas, encarnadas, y pardas. Su carne tiene el gusto de la caza ordinaria. Sus cuernos estàn entrelazados àcia el medio de su

al-

altura, y no tienen menos de un pie de largo. Las jovenes se domestican para mezclarlas con los carneros; pero su carne no es de buen gusto.

Kolben 1713. Historia Natural del Cabo.

Kolben habla de otra especie de cabra, que le ha parecido muy notable por la hermosura de su cuerpo, y de sus colores; pero no tiene nombre. Es de la altura de un ciervo grande, su pelo es pardusco, con pequeñas manchas encarnadas, excepto baxo del vientre, que es casi blanco. Desde la frente hasta el cuello tiene à lo largo de la espalda una raya blanca, acompañada de otras tres rayas paralelas del mismo color, que le rodèan el vientre à iguales distancias. Los cuernos del macho tienen tres pies de largo, y las puntas dos separadamente. La hembra no tiene cuernos, y se prefiere la carne de uno, y otro à la de la caza.

La cabra sumergida se semeja à las domesticas en el color. Toma su nombre del modo con que se esconde en la yerva quando vè algun objeto, que la espanta, con la precaucion de mirar de quando en quando, hasta que se juzga fuera de peligro. Tambien se cuenta entre estas la cabra de peñasco, que no es mayor, que nuestros cabritos de Europa; pero son dañosas para las viñas. Las Comarcas de Juida, de Congo, y de otros Paìses inmediatos al Cabo, producen otra especie de cabra, cuyos cuernos se semejan à los del gamo; pero que no es mayor, que una liebre.

Aqui hay quatro especies de puercos, de las quales son dos domesticas, y no necesitan de descripcion. Se han traìdo al Cabo de Europa, y de Java; pero las otras dos son feroces, y se llaman aqui puercos sylvestres, y puercos de tierra. Los primeros son raros en las Colonias del Cabo, porque hay pocos bosques, que le sirvan de asylo. El puerco de tierra, sin diferenciarse mucho de los nuestros en la figura, es de color encarnado, y no tiene dientes. Se alimenta particularmente de hormigas, estendiendo cerca de sus agugeros una lengua muy larga, y puntiaguda para cogerlas. Habita, como el Texòn, en agugeros. Su carne es buena, y se mata dandole un pequeño golpe sobre la cabeza.

El puerco espìn no es raro en el Cabo. Tiene dos pies de alto, y tres de largo. Sus puntas mas largas, que son las de detràs, tienen cerca de seis pulgadas, las clava de cerca contra los que le persiguen, y vàn acompañadas sus heridas de mucho dolor, è inflamacion. Tiene la cabeza, y los pies de liebre; y su carne es buena despues de haverla ahumado un dia, ù dos. El esqueleto, limpio de los intestinos, pesa cerca de veinte libras.

Los monos son aqui muchos, y no tienen diferencia notable de los de otras Comarcas de Africa. Como es extremada su pasion à la fruta, hacen continuamente guerra à los vergeles, y jardines, con precauciones admirables para su seguridad. Mientras que parte de la tropa hurta en un jardin, se ponen los otros en

li-

Kolben 1713. Historia Natural del Cabo.

linea hasta el lugar de su retiro en las montañas. Al paso que cogen los primeros la fruta, la dàn al que hace cabeza de la linea, de cuyas manos pasa al siguiente, y de las de èste à las otras, de mano en mano hasta el primero. Esto se hace con un profundo silencio. Si los que estàn de guardia observan algun peligro, dàn un grito, que sirve de señal à toda la tropa. Entonces se apresuran à huir; los jovenes suben sobre las espaldas de los viejos; y el verlos retirar es un espectaculo muy divertido. Suponese, que el descuido de sus centinelas no queda sin castigo, porque quando se ha cogido, ù muerto alguno, se oye entre ellos mucho ruido à su buelta, y algunas veces se hallan bastantes despedazados en el camino. Los Europèos del Cabo toman algunas veces el trabajo de domesticar los pequeños, que les sirven, y cuidan de los intereses de su Amo con tanta fidelidad, como nuestros perros.

Los gatos monteses se semejan en el Cabo à los de Europa, como tambien los topos, las ratas, los gatos domesticos, las liebres, y los conejos. La Isla de Taxen-Danxen, cerca de la Bahìa de Saldaña, produce un tan grande numero de conejos, que toma de su abundancia el nombre.

La rata de Indias, ò el raton de agua de Egypto, es aqui del tamaño de un gato. Su pelo es largo, y tieso, manchado, y rayado de blanco, y amarillo. Este animal se alimenta, como el huròn, de serpientes, y pajarillos, y chupa tambien los huevos. La rata con campanilla es mas gruesa, que nuestras ardillas. Su cabeza tiene la figura de la de un oso, y el pelo de la espalda de color de higado, y negro por ambos lados. Su cola hace un ruido, del qual toma el nombre. Se alimenta de nueces, y bellotas, y su retiro ordinario es sobre los arboles. Se alaba mucho su ligereza.

El armiño es comun en el Cabo, y tambien se vèn en èl muchos Jackals. Este es el nombre, que dàn los Europèos al animal, que llaman los Hottentots Tanli, ò Kenli, y que tiene mucha semejanza con el zorro de Europa.

Entre los gatos monteses se hallan algunos del todo azules, y otros, que tienen à lo largo de la espalda una raya encarnada muy reluciente. Otra especie, que es la mayor, tiene el cuerpo manchado como el tigre, y no sale casi nunca de los matorrales, y sotos, de donde ha tomado el nombre de gato de matorral. Otra especie se llama gato civeta, porque sale de su piel olor de almizcle. Todas estas diferencias de pieles son muy estimadas en el Cabo, y se venden muy bien. Antes del arribo de los Europèos no se conocian ratones en èl.

El Cabo produce una criatura muy extraordinaria, que han llamado los Holandeses Stinkingsem; esto es, animal pestifero, porque echa de sì un olor insoportable quando lo persiguen. Su figura es la de la ardilla; pero del tamaño de un perro mediano. No

hay

hay hombre, ni animal, que no se halle como sofocado con esta excesiva pestilencia, y que no se vea obligado à retirarse para tomar aliento. Entre tanto se aleja el animal huyendo. Si se buelve à perseguirlo, echa de nuevo otro olor, y continùa en defenderse por este medio hasta que se halla en seguridad. Quando se puede matarlo, conserva, y comunica su esqueleto un olor tan hediondo, que es imposible tocarlo.

KOLBEN 1713. HISTORIA NATURAL DEL CABO.

§. III.

REPTILES, INSECTOS, AVES DE TIERRA, y de Mar.

EL clima, y el territorio del Cabo producen un grande numero de serpientes, de muchas especies diferentes. El aspid es de color de ceniza, con manchas encarnadas, y amarillas. Tiene la cabeza, y el cuello anchos, y los ojos chatos, y muy hundidos. Cerca de cada uno se le cria un tumor carnoso, del grueso de una avellana. Se hallan en el Cabo aspides muy largos.

El *Ojo*, ù el Avalanzador ha recibido estos dos nombres de la multitud de manchas blancas de que està cubierta su piel negra, que tiene la apariencia de otros tantos ojos, y de la ligereza con que se avalanza para huir, ò sorprender al que le hiriò.

El *Arbol* se llama asi, por su semejanza con las ramas de los arboles, al rededor de las quales se ensortija. Tiene pocas manchas. Es de cerca de dos anas de largo; pero no tiene mas de tres quartas de pulgada de gordo. Se pretende, que mezclado el sebo de este reptil en una vela de sebo, hace parecer el quarto lleno de serpientes.

El Anvoye ciego es una serpiente cubierta de escamas negras, adornadas de moreno, encarnado, y blanco. Su mordedura no es dañosa.

El Dipsas, ò el Inflamador tiene tres quartas de ana de largo, la espalda negra, y el cuello ancho. Su ligereza es extrema quando la sorprenden, y sus mordeduras muy dañosas. Causan una sed muy cruel. Haviendo sido mordido un hombre del Cabo en la pantorrilla por una de estas serpientes, atò inmediatamente la liga mas abaxo de la rodilla, para impedir, que el veneno no se apoderase de las partes superiores. Despues fue à casa de un Cerragero vecino, al qual rogò con impaciencia, que le diese de beber; pero sabiendo èste su desgracia, le aconsejò, que se privase de este consuelo, y que se hiciese abrir la pierna, que estaba yà muy hinchada. Esta operacion hizo salir un humor aquoso, y amarill

KOLBEN 1713. HISTORIA NATURAL DEL CABO.

El Cerragero aplicò sobre la herida un emplasto, è hizo, que se abstuviese de beber por un quarto de hora. Al fin de este termino se hallò muy disminuida su sed, y pareciò se juntaba el humor. El operador quitò el emplasto para que entrase el ayre, limpiò la herida, y la bolviò à cubrir con el mismo remedio. Igualmente desatò la vanda, que tenia mas abaxo de la rodilla, y el enfermo se hallò curado inmediatamente.

La serpiente con pelo se halla tambien en los Paìses del Cabo. Los Portugueses la llaman Cabra de Capello por sus pelos amarillos. Tiene una ana de largo, y tres quartas de pulgada de grueso. Se atribuyen las qualidades mas perniciosas à su veneno. El unico remedio es aplicar inmediatamente sobre la herida la piedra de serpiente, que es bastante comun en el Cabo. (Hay una serpiente de este nombre, y Kolben matò muchas; pero no hallò en su cabeza la piedra, que se supone.) Esta es una composicion artificial de los Bramines Indios, que reservan ellos con mucho secreto. (Muchos pretenden, que esta es alguna composicion de diversas partes de la serpiente piedra, como son algunos lugares de la cabeza, sus dientes, el corazon, y el higado, mezclados con yervas medicinales, y madera de serpiente; pero Kolben no ha conocido à ninguno, que haya experimentado esta receta.) Tiene la figura de una haba. Su materia es blanca en el centro, y de azul celeste en las demàs partes. Inmediatamente que se aplica, se pega à la herida sin vanda, y sin ningun apoyo. Saca todo el veneno, que puede recibir, y se cae ella misma. Entonces se remoja en leche, la que pone amarilla limpiandose, y despues se buelve à aplicar hasta que, cesando de pegarse, se saca por consequencia, que no queda mas veneno. Kolben havia visto hacer la experiencia con buen efecto en un niño.

Las serpientes domèsticas son muy comunes en el Cabo; pero su mordedura no tiene peligro, como la de otras muchas serpientes, cuya descripcion nada tiene de util, ni divertido. (Parece, que esta es la misma, que se adora en Juida.)

Tachard, y muchos Europèos del Cabo pretenden, que se hallan en èl serpientes con cuernos; pero Kolben no viò ninguna, y no pudo alcanzar informes razonables sobre su figura, y naturaleza. Parece de marfil labrado. Erasmo Francisci refiere en su Ramillete de Flores de America, que se hallan al rededor de Mexico serpientes con cuernos de veinte pies de largo, y del grueso de un hombre. Tienen aqui el nombre de Makakoath; esto es, serpiente ciervo, porque en efecto tienen la cabeza de un ciervo; pero sus cuernos no se vèn hasta que empiezan à envejecer.

Hay tres distintas especies de insectos en el Cabo; los de mar, de rio, y de tierra. Los de la primera clase son muchos. La mosca de mar es de la figura de la langosta. (Los Ingleses las llaman

Shrimps,

Shrimps, y los Normandos langostas.) Se pega à los pescados, y los atormenta mucho con su aguijon, asi como el piojo de mar, que se semeja mucho à la mosca de cavallo, les hace guerra con sus mordeduras. Este piojo marino està cubierto con una escama muy dura, y fuerte, armado de un grande numero de pies; y se vèn otras muchas sabandijas de mar, que no son menos curiosas. Kolben alaba particularmente una, que tiene cerca de seis pulgadas de largo, y una de ancho, cuya cabeza, cuello, y pecho se semejan exactamente à las mismas partes del cavallo; lo que debria, dice, hacerle dàr el nombre de cavallo marino. La parte inferior del cuerpo està torcida, y se termina en punta. Mas arriba del cuello està llano, y parece armado de costillas. La espalda es amarilla, y el vientre blanco. El Autor havia juntado muchos; pero fueron hallados muertos sobre la ribera. Se vèn en los rios sanguijuelas, y serpientes de agua, como las de Europa, de cerca de seis pulgadas de largo; pero no se hallan en ellos ratones de agua.

Kolben 1713. Historia Natural del Cabo.

Entre los insectos de tierra son muchas las hormigas, y de diferentes especies. Cubren todos los Valles con sus nidos, ò cuevecillas; pero no los hacen jamàs en las tierras cultivadas. Las abejas no faltan en el Cabo. Sin embargo, como los Europèos reciben à buen precio de los Hottentots la miel de peñasco, que es de un olor mas suave, que la de las colmenas, quieren mas tomarla de ellos, que deberlo à su trabajo.

Las diferentes especies de moscas son inumerables. Se conoce una verde, que es de la naturaleza de las moscas Españolas, ò cantháridas, que los Cirujanos del Cabo emplean en el mismo uso. Las pulgas, y liendres son aqui generalmente muy incòmodas en Verano. Las ultimas son uno de los tres azotes del Paìs. Las pulgas, y el ayre acaban de completar el numero; pero el ultimo libra siempre à los habitantes de los otros dos.

Las moscas de tierra, ò esta especie de langostas, que se llaman cigarras, son de dos clases, y ambas muy pequeñas. La una tiene la espalda morena, las alas verdes, el vientre plateado, y las piernas cenicientas. La otra tiene la cabeza encarnada, las alas de un moreno encarnado, la espalda cenicienta, el vientre plateado, y las piernas encarnadas. Las dos causan mucho daño en los jardines; pero regando à donde se retiran con agua de tabaco, se cogen facilmente.

El Cabo tiene muchas especies de escarabajos. La principal es la que se llama escarabajos de oro, porque tienen en efecto la cabeza, y alas de un verdadero color de oro. La espalda, y vientre son verdes, con manchas encarnadas, y blancas, y las piernas pardas. Tienen dos alas, y dos cuernos. Las personas, ò los lugares, sobre los quales descansase este animal, se miraràn por los Hottentots con mucha veneracion.

KOLBEN 1713. HISTORIA NATURAL DEL CABO.

Aunque estos barbaros sean comidos de los piojos; como yà se ha referido; al contrario, apenas llegan los Europèos al Cabo, quando se hallan libres de estas sabandijas. Por otra parte, son muy atormentados de las chinches; y su unico recurso para defenderse es, pintar la madera de sus camas, y ventanas con aceyte, mezclando en èl mercurio.

Los escorpiones del Cabo son tan dañosos por su mortal qualidad, como por el numero. Tienen ordinariamente cerca de tres pulgadas de largo. Su color es un verde obscuro, con manchas negras. Se semeja mucho en la figura à la langosta, excepto por el lado de la cola, que tienen mas larga, y mas estrecha.

La mordedura de un millepede del Cabo es tan mortal, como la del escorpion. Las viñas estàn infestadas de una especie de pequeños millepedes, que los habitantes llaman Suggards, y que son muy dificiles de hallar, porque se encierran en una especie de conchas, ò cubiertas, que se semejan à la hoja seca de viña. El trigo no tiene menos que sufrir de los gorgojos. Los sapos son muy raros en el Cabo, y no los distinguen los Hottentots de las ranas. (Ten-Rhyne hace relaciones muy ridiculas sobre los sapos del Cabo.)

Los Paìses del Cabo producen tres especies de aguilas; pero poco diferentes de las de Europa. Las unas, que son del tamaño de un ganso, han recibido de los Holandeses el nombre de Dungvird, porque arrancan las entrañas de los animales para alimentarse con ellas. Se juntan algunas veces hasta ciento, para sorprenderlos. Otra especie, que se llama Aquila-anataria; esto es, aguila de las anades, ha tomado este nombre de las que le sirven de alimento. La tercera especie coge tortugas, y las dexa caer sobre los peñascos para quebrar la escama;lo que la ha hecho dàr el nombre de Osifraga.

El Flamingo, ò Flamenco es una de las aves mas distinguidas del Cabo. (Ray lo llama Phœnicopterus.) Es mas grueso que el cisne, con el cuello mas largo. Este, y la cabeza son tan blancos, como la nieve. Tiene la quixada superior torcida, y mucho mas larga, que la inferior; pero èsta es mas gruesa, y hueca. Este hueco se llena con la lengua, que es muy gruesa, y gorda. Su pico està armado con pequeños dientes puntiagudos, cuya punta es negra, y lo restante de un azul obscuro. Las plumas inferiores de sus alas son negras, y las superiores de color de fuego. Sus piernas son del de naranja, y la mitad mas largas, que las del alcaravan. Sus pies se semejan à los del ganso. Estos pajaros son muy abundantes en los Paìses del Cabo. Pasan el dia cerca de los lagos, y rios, y por la noche se retiran al medio de las grandes yervas, que se hallan en las montañas. Su carne es sana, y de buen gusto, y se asegura, que su lengua tiene el gusto del tuetano.

El Cabo tiene tres especies de patos sylvestres; el pato de montaña, que es mas grueso que nuestros patos domesticos, cuya cabeza, y alas son de un verde reluciente; el pajaro de buche, que toma este nombre de su buche tan grande, del qual hace el Pueblo bolsas, en donde caben hasta dos libras de tabaco, y el pato de agua, que se semeja mucho à los nuestros. La carne de las tres especies es igualmente buena. Son tantos en el Cabo, que los Europèos estiman poco los patos domesticos, y no engordan casi ninguno. Kolben 1713. Historia Natural del Cabo.

Un pajaro, que pertenece propiamente al Cabo, es el Knorcock, ò el gallo knor, cuya hembra se llama Knorhen, ò gallina knor. Estos animales sirven de centinela à los demàs pajaros, advirtiendoles de que llega algun hombre, con un grito, que se semeja à la palabra Crac, y que repite muy alto. Es tan grande como una gallina. Tiene el pico corto, y negro, como las plumas de su corona, las de las alas, y cuerpo mezcladas de encarnado, blanco, y ceniciento, y las piernas amarillas. Sus alas son tan pequeñas, que no puede volar mucho. Frequentan los lugares solitarios; hacen sus nidos en los matorrales, y su covada es de dos huevos. Se estima poco su carne, aunque es buena. Las gallinas de agua no son raras en el Cabo; pero se halla un grande numero de alcones, que hacen guerra à toda especie de volaterìa.

Las grullas, y cuervos se semejan mucho à los nuestros. Los cuervos de mar son igualmente estimados por su carne, y plumas. La de las grullas, que son muchas aqui, es negra, y dura.

Se hallan aqui muchos pelicanos. Los del Cabo son mas gruesos, que nuestros mayores gansos, y tienen el mismo cuello. Su pico, que es ancho, largo, y derecho, se termìna en figura de cuchara. (Parece, que el Autor confunde aqui la espatula con el pelicano, aunque sean muy diferentes estas dos aves.) Sus ojos son gordos, y las plumas de la cola de cerca de seìs pulgadas de largo. Se alimentan de serpientes, sapos, y otros animales venenosos. De aì toma el nombre de come-serpientes, que ha recibido de los Europèos, y la aversion, que tienen à su carne.

Se vè en el Cabo un pajaro de rio, que llaman los habitantes Malagos. Es tan grande como un ganso; pero su pico es mas corto, que el de la anade. Sus dientes son tambien cortos, y puntiagudos. Las plumas curiosamente mezcladas de blanco, negro, y pardo, las piernas mas cortas, que las de la anade, y mas arrimadas à la rabadilla; lo que le hace andar de mal modo. Se alimenta de pescado, y nada con mucha habilidad.

Los monetes, ò golosos de mar son muchos en el Cabo. Los hay verdes, negros, y pardos, y de sus plumas hacen los habitantes excelentes camas. Se semejan à las anades, à excepcion del pico, que es puntiagudo, Sus huevos son delicados.

El

El Pengouin, ò el Penguinen, al qual se le ha dado sin duda este nombre, porque es extremamente gordo, es un pajaro de el mar del Cabo, casi tan grande, como el antecedente; pero sus alas son de color de ceniza, y tan cortas, que apenas puede volar. Tiene el pico negro, y las piernas de un verde claro. Sus huevos son muy estimados; pero no se hace caso de su carne. Fabrìca los nidos en los peñascos.

El Pabo Real del Cabo es del todo semejante al de Europa. Las gallinas ciegas son muchas aqui por todas partes. Se encuentran avestruces, que se domestican facilmente; y la Fortaleza del Cabo està bien proveìda de ellos. Sus huevos son buen alimento, y tienen tanta sustancia, como treinta de gallina; pero si se les toca à ellos, abandonan el nido. Se ha creido, pero sin razon, que despues de haver puesto sus huevos en la arena, los dexaban al Sol, y no cuidaban de sus hijos. El Autor observó muchas veces, que los covaban poniendose encima, y que cuidaban de sus hijos hasta que no necesitaban de mas socorros. Quando el avestruz vè, que no puede escaparse de las manos del cazador, esconde la cabeza en el primer agugero, que se le presenta, y està allì quieto. Kolben se divirtiò muchas veces en hacerles comer guijarros, y pedazos de hierro, que echaban del mismo modo, y sin ninguna disminucion.

No se nota ninguna diferencia entre los faysanes del Cabo, y los nuestros. Kolben asegura lo mismo de los alcones, que son muchos. Presentandoles la figura de un pajaro de su especie, puede qualquiera acercarse bastante à ellos, para cogerlos con red. Tambien se cogen con lazos de crin.

(Ten-Rhyne habla de perdices; pero el silencio de Kolben sobre estos animales debe hacer creer, que el Cabo no tiene ninguna. Demàs de esto, despues de haver puesto en Latin *rubicundi*, *&* *cinerei fasiani*, traduce Ten-Rhyne perdices pardas, y encarnadas.)

Los mochuelos no se diferencian de los nuestros mas, que en el color. La abundancia de las anades sylvestres es extremada; las unas tienen la cabeza azul, y las otras de color de castaña. Tambien se les distingue por el pico, que las unas lo tienen muy ancho, y las otras muy angosto. Las anades sylvestres son mas gruesas en el Cabo, que en Europa.

Las especies de pequeños pajaros son muy varias. Los vencejos amarillos, y las alondras se semejan à las nuestras. En el Cabo se halla un pajaro, que en el tamaño, figura, y color se semeja al cuclillo de Europa, y ha tomado el nombre de Edolio, de su canto, en el qual repite distintamente esta palabra, con voz baxa, y melancolica. Muchos Europèos del Paìs se han persuadido à que el Alma de un Patron de Barca, que pronunciaba muchas veces la mis-

misma palabra, se ha pasado al cuerpo de este animal. El verderon, ò el Chloris es aqui muy comun. Se vè tambien un pajaro singular, llamado pajaro azul, que es del grueso de nuestros tordos. Las plumas de su cuello, y muslos son de un azul celeste; las de la espalda, y alas mas obscuras; y el pico, que tiene tres, ò quatro pulgadas de largo, es puntiagudo, y su quixada inferior de un encarnado obscuro. Se estima mucho su carne.

KOLBEN 1713. HISTORIA NATURAL DEL CABO.

Los mirlos son de tres especies; la una con pico amarillo, y semejante à la nuestra en la pluma; la segunda, de pluma morena, y la tercera de encarnada. Las nevatillas del Cabo son mas gruesas, que las nuestras. Algunas son de color de ceniza, y otras tienen la pluma amarilla.

Entre muchas especies de Acanthilidis distingue Kolben uno, que es particular al Cabo, y que no es mayor, que el pinzon. En Invierno tiene las plumas de color de ceniza; pero èste se renueva en Verano. La cabeza, el vientre, las alas, y la cola se ponen negras; el cuello, y la espalda de una hermosa escarlata. Su pico es corto, amarillo, y puntiagudo. Compone su nido de algodon, y lo divide en dos separaciones, con una sola entrada. El macho habita encima, y la hembra debaxo.

Los murcielagos se semejan à los nuestros. Hay mucha variedad en la especie de los avejarucos, especialmente en los colores; y su canto es agradable. El pardillo, que se llama tambien chupador de miel, no se alimenta mas, que de moscas, abejas, y miel. Su pico es largo, derecho, y encarnado, las plumas azules, y las alas, y cola negras. La *Lengua larga* es un pajaro mas grueso, que el Acanthilidis. Tiene el vientre amarillo, y lo restante del cuerpo manchado. Su lengua es larga, y tan dura como el hierro, puntiaguda como una aguja, y capàz de herir à los que toquen en ella.

Los pajaros de Canaria son aqui muchos, y no se diferencian de los nuestros mas, que en el color. Dañan mucho à los trigos. Tambien se vèn en el Paìs del Cabo, el canario, el Oegithus, el Upupa, ò el pajaro con penacho en la cabeza, el tordo, &c. todos semejantes à los de Europa. Los palomos sylvestres no se diferencian de los nuestros sino en la hermosura, y variedad de sus colores, como tambien las golondrinas, que se vèn aqui todo el año; pero en mayor numero en el Invierno. Los gorriones, los zorzales, las codornices, y las cornejas se semejan à las nuestras.

La abundancia de las aves domesticas, como son los gallos, gallinas, capones, y pabos, los hace aqui mas varatos, que la demàs carne. Todos estos animales se semejan à los de Europa.

§. IV.

§. IV.

PESCADOS DE MAR.

KOLBEN 1713. HISTORIA NATURAL DEL CABO.

LA variedad corresponde à la abundancia en el mar del Cabo. Es muy comun en èl el Soplador, que toma este nombre de la facilidad que tiene de soplar por encima de sì en figura circular. Este es un pescado unido, y sin escamas, que tiene la espalda de un amarillo obscuro, y como transparente, el vientre blanco, la boca pequeña; pero armada con quatro muelas. Su carne es venenosa. Un Marinero loco, que tuvo la imprudencia de comerla mientras que Kolben estaba en el Cabo, pagò su locura con la muerte.

El Bennet es otro pescado del Cabo, de la longitud, y grueso del brazo, que pesa entre seis, y ocho libras. Alabase mucho su hermosura. Està cubierto de grandes escamas de color de purpura reluciente, con rayas de color de oro. Sus ojos, y cola son encarnados, y sus aletas amarillas. Quando se le quitan las escamas, toda la hermosura de su color propio se conserva en la piel. Su carne es de color carmesì, y èste permanece hasta despues de haverla cocido en agua. Està dividido en partes con membranas: es seco; pero facil de digerir, y de gusto muy agradable.

El pescado moreno es tan grande como un buey, y tiene quince, ò diez y seis pies de largo. Su color es un moreno obscuro. Hace continuamente guerra al pescado volatil. En el Cabo se distinguen muchas especies de Cabliaux. Los mas comunes son de color de ceniza, de dos, ò tres pies de largo, con grandes escamas, y aletas muy duras. Su carne es tierna, y delicada quando està fresca; pero estando salada, sirve de alimento à los Esclavos.

Aqui se encuentran muchas especies de Delphines. La sutileza de su olor, y su ligereza para perseguir la presa, pueden hacerlos nombrar los Reyes de los pescados. El Delphin del Cabo tiene la boca grande, y armada con un pico, que se semeja al de la anade. Su piel es suave, y sin escamas, y sus dientes pequeños; pero duros, y puntiagudos, y su lengua larga, y carnosa. Tiene cerca de cada ojo un agugero pequeño. El color de su espalda es negro, y tiene cinco, ù seis pies de largo. Su carne es buen alimento despues de haver estado en sal algunos dias.

El pescado, que llaman los Portugueses Dorados, ò Dorada, por su color de oro, de que està cubierto, y los Negros Waraku-Pempe, es otra especie de Delphin. Tiene la carne mas delicada, que èl, al qual, demàs de esto, se semeja perfectamente.

En la Bahìa de la Tabla se coge un pescado, que los Holandeses

ses llaman Elft, de cerca de tres quartas de ana de largo, con escamas como el harenque, à excepcion del color de ellas, que es amarillo. Tiene la espalda negra, y el vientre blanco, con manchas negras, y dividido à lo largo con una raya negra. Su carne es seca, y necesita de buena salsa. En algunos Paìses se estiman mucho sus huevos. El pescado volatil se dexa ver muchas veces sobre los mayores baxìos, y vuelan frecuentemente en tropas de muchos cientos. La diferencia de sus especies no consiste mas, que en el color, y en el numero, y figura de sus alas. Unos no tienen mas, que dos grandes; y otros, dos grandes, y dos pequeñas. Otros tienen quatro alas largas, y estrechas, de una misma dimension. Haviendo registrado Kolben con cuidado todas estas especies de alas, las hallò semejantes à las del murcielago. Su carne es un alimento excelente; pero no se halla jamàs este pescado fuera de los Tropicos.

KOLBEN 1713. HISTORIA NATURAL DEL CABO.

El pescado de oro del Cabo ha tomado su nombre de un circulo de este color, que tiene al rededor del ojo, y de una raya dorada, que se estiende desde la cabeza hasta la cola. Tiene pie y medio de largo, y pesa una libra. El color de su carne es una mezcla de blanco, y encarnado, y ella de un gusto muy delicado. No se encuentra el pescado de oro en el Cabo mas, que desde el mes de Mayo hasta el de Agosto, en los quales se vè sobre los baxìos.

Los harenques son en èl muy abundantes, y no se diferencian de los nuestros; pero no se ha podido todavia hallar entre los Europèos del Cabo el medio de conservarlo, aunque se pudiese sacar de esto otra tanta mas ventaja, quanto los harenques, que se traen de Holanda, se corrompen casi siempre antes de llegar al Cabo.

En los mares de èste, se hallan dos especies de requines, que los Europèos del Paìs llaman Hayes. El primero es de doce, ò diez y seis pies de largo. Sus dientes, de los quales tiene tres carreras, son torcidos, fuertes, y puntiagudos. Tiene dos aletas sobre la espalda, la una cerca de la cabeza, la otra à distancia de cerca de dos pies de la cola, y debaxo del vientre otras quatro aletas, puestas de la misma manera, entre las quales hay un hueco cerca de la cola. Tiene la piel fuerte, y dura, aunque sin escamas. Otros pescadillos suben sobre èl, y lo chupan. (Estos pescadillos son los chupadores, que se llaman tambien Rèmoras.)

La segunda especie de requines tiene la cabeza, y la espalda mucho mas anchas, y se diferencia de la otra en los dientes, de los quales tiene seis carreras. Su piel es tan aspera como la lima, y su cola se termìna en media Luna. Un requin mediano de esta especie es todo lo mas, que pueden llevar dos cavallos.

El sollo del Cabo no se halla mas, que en el agua salada, y se-

KOLBEN 1713. HISTORIA NATURAL DEL CABO.

semeja al de Europa, excepto en el color, que es un amarillo obscuro. Este pescado es muy estimado en el Cabo.

El Brasem es un pescado particular de los mares del Cabo. Los Europèos del Paìs lo llaman Hottentot. Hay dos especies de èl; la primera mas redonda, mas ancha, y mas corta, que la otra, de color negro por los dos lados, pero la cabeza del de purpura obscuro. El color de la otra es un azul baxo, con manchas. Tiene siete, ù ocho pulgadas de largo, y pesa una libra. Las dos especies se alimentan de yervas de mar, porquerìas, è inmundicias. Rara vez se cogen con red, excepto en el mal tiempo. Su carne es sana, y de buen gusto. Tres, ò quatro Brasems no cuestan mas, que dos soles en el Cabo. Otro Brasem, que se distingue con el nombre de Piedra-encarnada, es un pescado muy hermoso. Su piel, y escamas son encarnadas, con manchas azules, y de color de oro en el centro. El vientre es de un encarnado descolorido, los ojos grandes, y encarnados, y rodeados de un circulo plateado. Se tiene en el Cabo por un pescado muy sano, muy nutritivo, y de un excelente gusto. Tambien se llama Jacobo-Everson, tomado este nombre de un Capitan de Navio, que tenia el rostro de un bermejo extraordinario, y con tan profundas manchas de viruelas, que despues de haverse afeytado, se le veìa de cerca la barba en los hoyos. Maravillado un Marinero de su semejanza con el Brasem, diò su nombre à este pescadillo; y la alusion pareciò tan justa, que no solamente se alabò en el Cabo, sino en las Indias Orientales, y en todos los lugares en donde havia estado el Capitan.

El Piloto debe su nombre à la opinion que se tiene del servicio, que hace al requin, sirviendole de guia. Cuesta mucho trabajo el cogerlo; tiene cinco, ù seis pulgadas de largo, y es de color moreno obscuro, con manchas azules. Tiene à lo largo de la espalda una raya negra, de la qual salen otras muchas del mismo color, y algo de dorado cerca de los ojos. Su quixada inferior, que es de la figura de una sierra, le sirve para pegarse tan fuertemente al requin, que no hay cosa, que sea capaz de separarlo; pero quando cogen à èste, se escapa el otro inmediatamente.

En el año de 1708. se matò de algunos fusilazos un Leon de mar, que se calentaba al Sol sobre los peñascos de la Tabla. Tenia quince pies de largo, y la misma medida en circunferencia. Su cabeza se semejaba mucho à la del Leon; pero no tenia greñas; y en todo el cuerpo, ni pelo, ni escamas. Su lengua era un pelotòn de sebo, y pesaba sola mas de cinquenta libras. El color de su piel era amarillo; tenia por delante dos piernas cortas, y sus pies se semejaban à los de la anade. Dos aletas anchas, cada una de cerca de diez y ocho pulgadas de largo, le servian de piernas de atrás. Su cuerpo se alargaba en cola, y terminaba en figura de media Luna. Se sacaron de èl muchos barriles de aceyte.

Las

Las marsopas, ò puercos de mar se dexan ver en las cercanìas del Cabo. Igualmente se vèn en èl grampus, que son una especie de ballena pequeña. En 1707. y 1709. dexò el mar dos muertos sobre la ribera; el uno de cinquenta, y el otro de quarenta y cinco pies de largo.

Kolben 1713. Historia Natural del Cabo.

La raya del Cabo tiene en èl el nombre de Roch. Muchas veces se han hallado en su vientre mas de trescientos huevos. Su cuerpo parece transparente; pero no es estimado en el Paìs. Tambien se halla en èl otro pescado semejante al antecedente, que ha recibido el nombre de Arrastrador; es mayor, tiene cerca de doce pulgadas de largo, y nueve de ancho; la piel unida, y de un moreno obscuro, con manchas blancas. Los Europèos del Cabo cogen muchos; pero no usan de su carne.

El pescado de plata es tan grande, y de la figura de una carpa de libra, à la qual se semeja en el gusto. Este es un pescado muy blanco, que tiene la cola plateada, y rayas del mismo color à los lados. Casi siempre està en alta mar.

El pescado, que se llama Stone-Brasem, ò Brasem-piedra, se semeja mucho à la carpa; pero su carne es mas delicada, y con menos ternillas. Este es un pescado fuerte, de pie y medio hasta tres de largo, y que pesa entre tres, y ocho libras. Los Brasems piedras se diferencian el uno del otro en el color, aunque ambos tienen la espalda morena. Su carne se separa en escamas, como la de la merluza, se come fresca, ò salada, y se vende à poco precio. Conocese otra especie, que la figura de su cabeza ha hecho nombrar Flat-noses, ò narices chatas. Sus escamas son grandes, y de color de purpura. Se tienen por un alimento delicado; y es tanto mas estimado, quanto es mas raro, que los primeros.

Los lenguados del Cabo se semejan à los nuestros; pero son mucho mas estimados de los Europèos del Paìs, porque su digestion es mas facil, y se le atribuye la virtud de purificar la sangre. En los mares del Cabo se hallan Tons, aunque rara vez se cogen. Tambien se hallan tremielgas; pero yà se ha dado la descripcion despues de Kolben, y otros Autores.

El barbo no se halla en el Cabo mas, que en el Rio de Drakenstein; pero es muy inferior à los de Europa. Las carpas del Cabo no son tampoco tan buenas como las nuestras, ni tan gruesas. Se halla en èl una especie de pescado, que se llama Roca, ò pescado de peñasco, porque se coge en los agugeros de los peñascos, en donde los dexa la marèa. Es de cerca de seis pulgadas de largo; de redondo dos, y su carne de un gusto muy agradable. Las anguilas, las langostas, los cangrejos, y las ostras se semejan perfectamente à las de Europa.

Se nota una variedad prodigiosa en los caracoles marinos del Cabo. Se hallan en èl el caracol-puerco espìn, y el caracol-puerco

KOLBEN 1713. HISTORIA NATURAL DEL CABO.

espìn de mar, cuya concha està llena de espinas, y el Quille-caracol, que tiene la suya cubierta de muy hermosos colores. Los Klipkousen, que se llaman tambien caracoles-nabel, tienen dos escamas como la almeja. Ambas son muy duras, y asperas. La sustancia exterior, que los rodèa en figura de costra, es tan curiosa, que se tendria por obra del arte. Se disuelve en el vinagre; y quando no queda mas, ofrece la concha un muy hermoso color de perla. Esta especie de caracol, y la antecedente se presentan à los Estrangeros, como una de las cosas raras del Paìs. Se hallan otros, que se llaman Soles, y Estrellas de mar. Sus conchas son polygonas, ò redondas, y cubiertas con una piel gruesa, y de figura de escamas. Estàn armadas de puntas, que se clavan àcia todos lados como los rayos del Sol. Las del de mar son las mas largas, y su figura se semeja tambien mas al globo, sin contar, que no es tan grueso como la Estrella.

Pero los mas notables de todos estos animales son los caracoles-perlas. Quando estàn sobre la superficie del agua, les sirven sus conchas como de barcas. Sacan la cabeza bastante fuera; estienden una especie de vela; y el verlos navegar, causa mucha diversion. Si se vèn expuestos à algun peligro, se retiran à su concha, y buelven à entrar en el seno del mar. Quando la costra exterior de su casa se destruye con vinagre, la superficie de la concha se pone tan brillante como lo interior. Se usa de ella en el Cabo para hacer copas, que en algunas caben cerca de dos quartillos. El mar arroja continuamente de ellas sobre la ribera; pero la mayor parte quebradas con el choque de las olas contra los peñascos.

El caracol-vise, que toma este nombre de la figura de su concha, es tambien un polygono, entre cuyos àngulos se le crian muchos tumores. Se hallan de diversos tamaños, y diferentes figuras. Su principal color, quando està deshecha la costra, es un hermoso encarnado de llama, curiosamente mezclado de blanco, encarnado, verde, y amarillo.

Hallase en el Cabo una concha muy dañosa, à la que, por este motivo, han dado los Portugueses el nombre de Paggere, sin duda, dice el Autor, tomado de la palabra Latina *Paco*. Tiene sobre la espalda una punta, que le ha dado la naturaleza, tan venenosa, que si no se aplica inmediatamente el remedio à la picadura, hincha, y mortifica la parte herida.

El Surtidor de agua marina es otra produccion singular del Cabo. Se presenta à la vista como una esponja, ò pedazo de coralina, y se pega fuertemente à los peñascos, para resistir à los vientos, y olas. Su color es verde, destila un humor aquoso, y comprende en lo interior una sustancia carnosa, que se tendria por una molleja. No se le descubre ninguna señal de vida; pero no obstante, por poco que se le toque, echa por dos, ò tres agugeros,

muy

muy hermosos chorros de agua, y empieza de nuevo otras tantas veces que se le toque, hasta que se le consume su alberce.

KOLBEN 1713. HISTORIA NATURAL DEL CABO.

El mar del Cabo ofrece una especie de langosta, llamada Morisco-cangrejo, que, ademàs de la escama de que està cubierto, tiene otra, que le sirve de casa; pero no sale jamàs enteramente de ella.

De tres especies de tortugas, que se hallan en otros lugares, no se vè en el Cabo mas, que la tortuga de tierra. Hay en èl muchas: su carne es blanca, y de excelente gusto, y su higado, y huevos se tienen por uno de los manjares mas delicados; pero es tan pequeña, que no tiene sino tres pulgadas de ancho. El color de su cabeza, y pies es moreno; y su escama tan dura, que aunque pase por encima de ella una galera bien cargada, no la rompe. El aguila osifraga, de la qual se ha hablado yà, tiene que dexarla caer muchas veces sobre los peñascos para quebrantarla, y alimentarse con ella.

La Baca marina, en el mar del Cabo, se semeja al Rhinoceronte en el grueso, y color; pero tiene las piernas mas cortas. Su cabeza tiene mucha semejanza con la del cavallo; lo que la ha hecho dàr por Tellez, y Thevenot el nombre de cavallo marino; pero es mas ancha, y mas corta, como la del buey. (Ten-Rhyne se lo dà tambien; pero no añade ninguna descripcion. Martin, Nieuhof, y Francisci la llaman Baca de mar. Kolben la tiene por el Hyppopotamos, ò cavallo de Rio. En la figura, que dà, no se vèn los dientes del animal; en lugar de que estàn en las figuras de Ludolf, Beeckman, Labat, y otros Autores.) Poniendose sobre la superficie del mar, ò de los rios, echa agua por las ventanas de la narìz, que son muy anchas. Sus orejas son pequeñas, como tambien los ojos; sus piernas cortas, redondas, y de igual grueso en todas sus partes. Sus cascos del pie no son hendidos, sino huecos por debaxo, con dos pequeños canales, que se atraviesan en cruz. Su cola no es mas larga, que la del elefante, y con menos pelo, aunque èste sea el unico con que ha adornado la naturaleza todo su cuerpo. El ubre de la baca es pequeño; pero puesto, como el de las demàs, entre las dos piernas de atràs. Kolben viò muchas veces hembras, que daban de mamar à su ternero, que era casi tan grande, como un carnero. La piel de una baca marina tiene una pulgada de grueso. Este animal tiene en la quixada inferior quatro dientes muy notables, que le salen bastante fuera de la boca; dos à cada lado, el uno derecho, y el otro torcido. Todos quatro son tan grandes, como un cuerno de buey; esto es, de cerca de pie y medio de largo, extremadamente blancos, y de peso de cerca de diez libras. Son estimados mas que el marfil, porque su color no se altera jamàs. La baca marina no se acerca nunca à la ribera sino para buscar en ella su alimento. Tiene el olfato tan sutil, que descubre un hom-

Kolben 1713. Historia Natural del Cabo.

hombre, ò qualesquiera otro enemigo à muy grande distancia. Se estima mucho su carne en el Cabo, y se vende algunas veces à doce, ò quince soles la libra. El sebo se emplea, como la manteca, para las salsas, y se come asimismo estendido sobre el pan. Concordando Kolben con Beekman, y Ludolf, tiene à la baca marina por el Behemot del Libro de Job.



CAPITULO VI.

OBSERVACIONES SOBRE LAS COMARCAS maritimas, y sobre las Islas, que estàn entre el Cabo de Buena-Esperanza, y el Cabo de Guardafu:

Por el Capitan *Alexandro Hamilton.*

Hamilton 1720.

EN comparacion de las Costas Occidentales, la Oriental de Africa es poco frecuentada de las Naciones de Europa. No se conocen en ella otros Establecimientos Europèos, que los de los Portugueses, que no tienen ninguna cosa notable, ni en su grandeza, ni numero. Por este motivo nos ofrecen los Viageros pocas explicaciones sobre todas estas Regiones, que no se hallan comprendidas en la Historia de los primeros Viages, y Conquistas de la Nacion Portuguesa, de los quales han formado los Autores de esta Recoleccion la basa de su empresa. Sin embargo, para no escusar nada de lo que pertenece al intento de esta Obra, han procurado recoger todo lo respectivo al estado moderno de las Partes Orientales de Africa, de los Escritores de quienes se han esperado mas verdaderas luces. Este es particularmente el Capitan Hamilton, que nos ha dado en 1726. dos Tomos en octavo con el titulo de *Nueva Coleccion de las Indias Orientales.*

Estos son tambien algunos Historiadores Portugueses, que han trabajado por las Memorias de los Viageros, y Aventureros de su Nacion en un tiempo en que era mas considerable su poder, que al presente en esta Costa. De estos se tomarà aqui lo tocante à Sofala, y esta grande parte de la Costa, que pertenece al Imperio del Monomotapa.

§ I.

§. I.

COMARCAS MARINAS, QUE SIGUEN al Cabo de Buena-Esperanza.

DEsde el Cabo de Buena-Esperanza, hasta la Tierra de Natal, se halla una Costa peligrosa, de la qual ha apartado la insociabilidad de los Hottentots, ò la pobreza del Comercio, à los Comerciantes de Europa. No obstante, el Capitan Hamilton ha conocido algunos Navios Ingleses, que iban de las Indias à Natal, para comprar dientes de elefante, y que sacaban bastante producto de su viage; pero no empleaban menos de dos años y medio. El Paìs, aunque fèrtil, es enfermo; los bosques espesos, y compuestos de diversas especies de arboles, en donde los elefantes, gamos, leones, leopardos, osos, lobos, y zorros son en grande numero. Los rios no son menos abundantes en pescado, manatèas, y cocodrilos. En 1718. havia en el Paìs de Natal un Pirata arrepentido, que haviendo detestado de su profesion, se havia retirado à èl para pasar mejor vida. HAMILTON 1720.

No hay Comercio entre Natal, y Agoa, sin duda por los mismos motivos, que lo hacen tan dificil en esta Costa; y el Autor juzga, que los primeros Ingleses, que llegaron à ella, fueron arrojados por algun accidente. Haviendose abierto en 1683. un Navio de esta Nacion en las cercanìas de Agoa, llamado el Johanna, hallò mas humanidad, y amparo en los habitantes, aunque se tienen por muy barbaros, que sin duda en otros muchos Pueblos, que se atribuyen grandes principios de Religion, y Politica. Movidos à compasion de la desgracia de sus huespedes, no solamente les proveyeron de lo necesario para pasar la vida, sino que les ayudaron à sacar parte de su cargazòn. Por unos pocos cuchillos, tixeras, agujas, hilo, espejos pequeños, y collares de vidrio, se encargaron de transportar à un Paìs inmediato todo lo que se havia podido librar del naufragio, y de proveer, ademàs del ajuste, de viveres à los Ingleses en el camino. Haviendolos conducido por espacio de doscientas millas, les dieron otros portadores, y guias para que continuasen la marcha. Esta fue de quarenta dias, en los quales anduvieron setecientas, ù ochocientas millas. Despues hallaron nuevos portadores, que los conduxeron, y proveyeron de bastimentos hasta el Cabo de Buena-Esperanza. Algunos Ingleses, que enfermaron en el camino, fueron llevados en hamacks sobre las espaldas de los Negros. De ochenta no murieron mas, que tres, ò quatro en un viage tan largo, y penoso.

Middleton havia sabido todas estas circunstancias de boca de

HAMILTON 1720.

uno de los mismos Viageros, el qual al mismo tiempo le contò, que la fertilidad natural de la tierra hacia simples, y perezosos à los habitantes de los mismos Paìses; que sus rios estàn bastante llenos de pescado, y pajaros, sin hablar de las manatèas, y cocodrilos; sus bosques llenos de grandes arboles, y de todas especies de animales, como bacas, y toros sylvestres, elefantes, rhinocerontes, leones, tigres, lobos, y zorros, y que se hallan en èl muchos pajaros, y animales con alas, entre los quales nombraba particularmente los avestruces; que los habitantes tienen algun conocimiento de una Divinidad, y que la honran con danzas, y fiestas, porque son naturalmente alegres. El Autor refiere un exemplo, que havia oìdo à un Capitan de Navio, que havia hecho en 1718. el viage de la tierra de Natal para comerciar. Haviendose juntado en grande numero los habitantes cerca de un rio, en donde estaba su Navio al ancla, un Indio joven de la Tripulacion baxò à tierra con su tambor, y se puso à tocarlo debaxo de algunos arboles inmediatos à la Asamblèa. A este sòn todos los jovenes de uno, y otro sexo empezaron à saltar, y los viejos imitaron igualmente su exemplo. Este bayle improviso durò mucho tiempo; pero sintiendose tan fatigados los viejos, dieron algunos huevos, y frutas al Tambor, y le rogaron, que cesase. Les obedeciò inmediatamente; y todos los Danzarines se sentaron en el suelo muy cansados de este exercicio.

Middleton asegura, que estando en Bombay, viò alli muchos cuernos de Rhinocerontes, que se havian traido à esta Costa, mas largos, que los que jamàs havia visto en las Indias, ò en la China. El uno se componia de tres cuernecillos, que salian de la misma raìz, que el mas largo era de diez y ocho pulgadas.; el segundo de doce, y el tercero de ocho; pero era mas pequeño, que el de la India, y mas agudo por la punta. El Capitan, que lo havia traìdo, mostraba al mismo tiempo un pajaro negro del mismo Paìs, tan grande como la mayor anade. Tenia el pico largo, derecho, grueso, y muy puntiagudo; los ojos hundidos, las piernas de doce, ò quince pulgadas de largo, y muy gordas. Cogia ratones, y ranas; y luego que havia cogido algun animal vivo, lo echaba al ayre, à la altura de dos, ò tres anas, y lo recibia en la punta de su pico. Empezaba de nuevo este exercicio hasta la muerte del animal.

Entre Agoa, y Mozambique es muy peligrosa la Costa. Se conocia antiguamente con el nombre de Sofala, y de Quama, ò Cuama; pero los Portugueses la han dado al presente el nombre de Sena. Compreende los Estados de un grande numero de Principes, porque su ambicion se limìta à muy pequeños Territorios. Los habitantes son Negros, è Idolatras, à excepcion de muy pocos, que han convertido los Portugueses al Christianismo. Hallase en el

Paìs

País de Sena una extraordinaria abundancia de dientes de elefante, y de oro infimo de diez y ocho, ù diez y nueve quilates; pero los habitantes, à quienes proveen sus tierras de todo lo necesario para vivir, se entregan à su pereza natural. Son altos, y robustos, y muy diestros en la guerra. No quieren Comercio mas, que con los Portugueses, los quales mantienen à lo largo de la Costa un corto numero de Sacerdotes, para tener à los Negros baxo su dominio, y comprar de ellos à poco precio el marfil, y oro, que embian à Mozambique. Un Portuguès, que havia hecho el viage desde Mozambique à Sena, contò al Autor, que los habitantes, à quienes se dàn algunos granos pequeños de vidrio de diversos colores, hacen en el suelo un agugero en donde quepan todos los granos, y lo llenan de polvo de oro, que dàn en trueque. Referia, que por cierta medida de tela de colores, que se llamaba Lonji de Cambaya, dàn un diente de elefante del mismo tamaño; pero las Relaciones de los Portugueses, observa el Autor, merecen siempre poco credito, porque si tuviesen tanta facilidad para comprar marfil, y oro, no se verìan tan pobres en todas sus Colonias de la India. Este Paìs, segun las conjeturas de Hamilton, es el Ophir, à donde embiaba Salomòn las Flotas del Mar Bermejo; mas bien que Sumatra, à donde no se juzga, que, siguiendo las Costas, pudiesen ir, y bolver los Navios de este Principe en el espacio de tres años. HAMILTON 1720.

Mozambique es una Isla, que pertenece à la Corona de Portugal. Està forrificada por el arte, y la naturaleza; pero es tan enferma, que los Reos Portugueses de la India, en lugar de ser castigados con la muerte, segun las Leyes de su Nacion, son desterrados à ella por algunos años, à disposicion del Governador de Goa, y su Consejo. Pocos buelven de este destierro, porque cinco, ù seis años de mansion en Mozambique, se tienen por una vida muy larga. Esta Plaza es un Puerto de refresco para los Navios Portugueses, que se hacen à la vela de Europa à Indias. Estàn en ella ordinariamente treinta dias, para dàr tiempo de que se recobren los Soldados, y Marineros, que, haviendo contraìdo en el mar la hydropesìa, y el escorbuto, se curan en poco tiempo usando de las frutas àccidas, y raìces del Paìs. Sus Embarcaciones emplean generalmente todo el mes de Agosto, para ir desde Mozambique à Goa.

Los habitantes de Mozambique, como los del Continente, son Negros altos, hermosos, y bien proporcionados. Los Navios del Rey, y las Naves mercantiles transportan un grande numero de ellos à la India, en donde los estiman mucho los Portugueses Indianos, sean de uno, ù de otro sexo. Inmediatamente que sus niños empiezan à hablar la Lengua Portuguesa, son bautizados, y se hacen zelosos Catholicos. Despues del Bautismo se les cuelga al cuello un Crucifixo pequeño, que traen con mucha veneracion. Aquellos,

HAMILTON. 1720.

llos, que tienen la felicidad de servir à un Amo un poco zeloso por la Religion, son instruidos en el estudio de las letras, y algunas veces elevados al Sacerdocio. El Autor ha conocido muchos Sacerdotes de esta especie en las inmediaciones de Goa.

Entre Mozambique, y Mombasa se encuentra el Paìs de Quiloa, cuya Costa es tan peligrosa, que no se hace el Comercio sino con Barcas.

Mombassa, ò Mombasa es una Isla inmediata al Continente, à distancia de doscientas millas de Mozambique. Poco ha contribuido el arte para fortificarla; pero yà lo estaba naturalmente, quando se hicieron dueños de ella los Portugueses hace doscientos años. La poseyeron hasta 1698. que los Arabes Muskats se apoderaron de ella à poco trabajo, y pasaron á cuchillo una veintena de Portugueses, que la defendian. Los vencedores hallaron en ella cerca de doscientos toneles de marfil, que valian en las Indias ciento y veinte y cinco mil libras esterlinas. Los elefantes del Cabo son muy gruesos, è igualmente, dice el Autor, los hombres. No tienen otra Religion, que la Idolatrìa, à excepcion de los que habitaban cerca de los Portugueses, à quienes la costumbre de verlos havia convertido; pero siendo al presente sus vecinos los Arabes, se han hecho zelosos Musulmans, porque les ha gustado mas una Religion, que permite la polygamia, y el concubinato; dos vicios favoritos de los Negros.

Patta, que se sigue à Mombasa, ha pasado tambien à manos de los Arabes. Este Paìs provee de mucho marfil, y Esclavos à Muskat. Antiguamente mantenian aqui los Ingleses, Portugueses, y los Moros de Indias un Comercio ventajoso, aunque de poca extension; pero codiciosos los Arabes del progreso de otro, formaron en la Costa en 1692. una Colonia, que prohibiò à los habitantes todo Comercio con las demàs Naciones. Aunque son habitadas las tierras interiores por Infieles, todas las Costas siguientes, que comprenden el Paìs de Madagoxa, de Zeyla, y de Yaman, hasta el Cabo de Guardafu en una extension de cerca de trescientas leguas al Nord-Est, han recibido la Religion Mahometana. Todavia conservan en sus ceremonias, usos, y tradiciones, alguna parte de su antiguo culto.

Los Arabes de Mocka, y de otras partes de la Arabia Feliz, que han procurado inutilmente instruir los habitantes de esta vasta Costa, los tienen por Cismaticos, y Hereges.

Magadoxa, que llaman los Portugueses Magadocia, es una Ciudad bastante grande, situada à dos, ò tres millas del mar, desde donde sus Mezquitas, y demàs edificios forman una hermosa perspectiva. Dos motivos hacen desierto su Puerto. El primero es una cadena de rocas, que rodèan la Costa, à distancia de una milla de la ribera. Aunque el canal, que forman entre sì, y la tierra es

muy

muy unido, y tiene dos, ò tres brazas de agua, no hay Rio en el qual puedan estàr los Navios à cubierto quando los vientos de mar soplan con violencia. El segundo obstaculo es el permiso pùblico de la injusticia, y ladronicio, que se hallan autorizados con tanta licencia, que no hay que hacer caso de las palabras comunes de fidelidad. El Autor refiere un exemplo muy tragico de la barbaridad de los habitantes. Haviendo tenido en 1700. un Navio de la Compañia Inglesa de las Indias Orientales, llamado el Albermale, que se hacia à la vela para Surate, la desgracia de entrar mas de lo que pensaba, baxo los vientos de el Est, que lo arrojaron àcia la Costa de Magadoxa, fue à echar ancoras al lado Sud-Est de la Isla Johanna, para esperar el fin de estos perniciosos vientos. En el mes de Marzo se bolviò à poner en el mar; pero siendo aùn el tiempo poco favorable, bolviò à caer sobre la misma Costa, en donde viendo à Magadoxa, formò una opinion muy ventajosa de tan hermosa Ciudad. No puso duda en que èste seria un lugar de Comercio; y con esta idèa embiò su Chalupa à la ribera con el Thesorero del Navio, y quatro Marineros, encargados de adquirir informes, con orden de estàr con cuidado, y de no hacer baxar mas, que una persona cada vez. Pasaron los peñascos, y anclaron cerca de la ribera. Los habitantes de la Ciudad se presentaron para recibirlos, con algunos animales, que parecia estaban dispuestos à venderles. El Thesorero, joven sin experiencia, olvidò las ordenes del Capitan; y baxando con tres de sus Marineros, no dexò mas que uno para guardar la Chalupa. Igualmente tuvieron la inadvertencia de salir sin armas de fuego; y seducidos con cortesìas fingidas de los habitantes, se mezclaron familiarmente con ellos; pero esto era entregarse à los pèrfidos, que aprovechando de una ocasion tan poco esperada, los entraron en la Ciudad. Ignorando el que guardaba la Chalupa la desgracia de sus compañeros, permitiò entrar en la Barca à los demàs Negros, que se apoderaron igualmente de èl, y la sacaron bastante lexos sobre la ribera.

Hamilton. 1720.

El Capitan havia observado desde su bordo todo lo que havia pasado en tierra. Se apresurò à embiar otra Chalupa bien equipada, con la esperanza de libertar à sus gentes, pagando su rescate. La Chalupa estuvo quatro dias en la ribera, sin poder tener ninguna especie de comunicacion con los habitantes. En fin, no esperandose nada de la fuerza, se viò obligado el Capitan à alzar ancoras, y dexar à sus gentes, para que se arrepintiesen de su locura. No se ha sabido jamàs en la India, què se han hecho estas gentes.

Hallase mas entrada en las Costas de Yaman, ò de Ajan, y de Zeyla, que ambas se acaban en el Cabo de Guardafu. Los habitantes traen à la ribera carneros, cabras, pescado, y frutas, para

HAMILTON. 1720.

venderlos à los Navios, que la calma detiene algunas veces junto à tierra. Son altos; pero tan flacos, que se les vèn los huesos, y mas morenos, que negros. Son pèrfidos, avarientos, y crueles. Traen, en lugar de vestido, calzones, que les caen hasta el tovillo, ò mas bien un pedazo de tela gruesa, que les cubre la cintura, con un vestido largo, abierto por delante, pero sin mangas, que llaman Kamlin. Se compone de pelo de camello, ò de lana de carnero, tan fuerte como las cerdas del lomo del javalì. Cubren su cabeza con un turbante de lienzo grueso, que acaba de completar su adorno.

Los carneros del Paìs tienen la lana del cuerpo blanca, y la cabeza tan negra, como el azabache. Sus orejas son pequeñas, èl es grueso, y su carne delicada. Su cola es tan ancha, como sus ancas. Tiene siete, ù ocho pulgadas de largo, y el Autor compara su figura à la de una almohada sin puntas; pero de la extremidad de esta masa sale otra cola pequeña, de cinco, ò seis pulgadas, que se semeja mucho à la de un cochinillo de leche.

Desde el Cabo de Guardafu hasta Zeyla, se cuentan cerca de ciento y veinte leguas. No se conocen en ella mas, que dos Plazas, que proveen de agua fresca; la una al Est del Monte-Felix, que se llama en Arabia Baha-Felek, ò Feluk; esto es, montaña de los camellos, en la qual se halla un riachuelo de agua dulce. La otra, llamada Kaji, està diez leguas mas al Ouest. Kaji se reconoce facilmente por detràs de una montaña, que se eleva muy cerca del mar, cuyo lado Nord se compone de arena blanca, que se dexa ver à distancia de diez leguas con la figura de una grande vela; pero muchos Navios, que se hallaban obligados à descansar en una de estas Plazas quando bolvian de las Indias Orientales, tuvieron la desgracia de perecer en ella. El Autor refiere, que una de estas dos Embarcaciones fue cogida con su Chalupa, que se havia arrimado à la ribera para llenar los toneles. Los habitantes se apoderaron de ella mientras que los Marineros estaban ocupados en el trabajo, y los asasinaron todos, à excepcion de dos Pages de Escoba. Haviendose acercado despues al Navio por la noche, entraron en èl antes que pudiesen reconocerlos, y pasaron à cuchillo toda la Tripulacion, que hallaron desarmada. Despues de haver descargado el Navio, lo echaron à fondo. Los dos Pages de Escoba, de quienes se supieron despues las circunstancias de esta funesta aventura, fueron llevados à la Ciudad de Aden, que està situada frente del mismo lugar, y vendidos por Esclavos; pero el Capitan de un Navio de Surate, que se hallaba entonces en este Puerto, comprò à los dos, y los transportò à las Indias.

Està tan profundo el mar en esta Costa, que no se puede esperar el anclar à mas de una milla de la ribera. Mas allà de Zeyla, en lo interior del Mar Bermejo, se encuentra un rio grande

en

en una profunda Bahìa, que està opuesta à Babelmandel; pero la embocadura, aunque muy ancha, es muy profunda, y llena de peñascos, y bancos de arena, con remolinos de agua, que quitan à los Marineros el deseo de acercarse. En este rio empieza la Costa de los Abysinos, que se estiende el espacio de doscientas leguas hasta Suaquen, y presenta muchas altas montañas, que se descubren facilmente desde la Costa de Arabia.

HAMILTON. 1720.

§. III.

ISLAS DE LOS MARES DE ETHIOPIA.

LA Isla de Madagascar, à la que han dado los Portugueses el nombre de San Lorenzo, es una de las mayores del mundo hasta aora conocido. Ofrece muchas producciones utiles para las necesidades de la vida. Sus animales son numerosos, su carne excelente, especialmente la masa, ò tumor gordo, que se les cria entre el cuello, y las espaldas. Tambien se halla en ella una prodigiosa abundancia de gamos, y cabras. Haviendo baxado los Portugueses la primera vez à esta Isla, dexaron en ella un rebaño de puercos, que han multiplicado maravillosamente. Dieron nombre à muchos rios, y Cabos, que son al presente frecuentados por los Navios de Europa, y que especialmente sirven de retiro à los Piratas. Los Franceses havian formado al Est de la Isla un Establecimiento, que llamaban Puerto-Delphin; pero haviendo observado, que los progresos del Comercio no corresponderian al gasto de la Colonia, han resuelto abandonarla. (La posicion exacta de su Fuerte, està en la punta Sud-Est de la Isla.)

Los Ingleses emprendieron antiguamente establecer un Comercio de Esclavos en la Costa Ouest de la Isla, particularmente en la Bahìa de S. Agustin, y en los dos lugares, que tienen el nombre de viejo, y nuevo Mesalig; pero temen aora mucho à los Piratas, especialmente desde que muchas Esquadras de su Nacion han cruzado sin provecho estos mares. Un solo Navio, comandado por el Capitan Mollar, hizo mas estragos en 1704. que todas las Flotas, que se havian armado con mucho gasto. Su cargazòn se componia de cerveza fuerte, y aguardiente, que se proponia vender à los Piratas. A la verdad se apoderaron de ella, como de un regalo, y la mayor parte de su Tripulacion no puso dificultad en asalariarse para su servicio; pero esta abundancia de licores hizo perecer à mas de quinientos.

Se contaba en la India, y el Autor lo oyò confirmar por un Pirata de Bengale, que el Capitan Littleton havia cogido à bordo del Anglesey algunos Piratas de esta Tropa; pero, por justos motivos,

HAMILTON 1720.

vos, les havia dado la libertad. Añadiase, que viendo embarazados à los Piratas de Madagascar para limpiar el fondo de sus Navios, les havia dado generosamente muchos socorros.

Madagascar està rodeada de Islas, y bancos de arena, que forman peligrosos escollos. Santa Maria, que està situada al Est, es el primer asylo, que escogieron los Piratas en este mar. La rada era en èl bastante buena para ponerlos à cubierto, aunque acercarse à ella era bastante dificultoso; pero sabiendo, que estaban amenazados por algunas Esquadras Inglesas, se retiraron à la grande Isla, en donde se entroncaron con casamientos. El Autor se persuade à que no serìa dificil cogerlos. En 1722. el Almirante Mathews, encargado de esta empresa, reconociò, que havian abandonado la Isla Santa Maria. Igualmente hallò en muchos lugares algunos restos de sus hurtos, como son pimienta, que havian dexado en el suelo. De allì fue à la grande Isla con su Esquadra; pero los Piratas havian tenido la precaucion de poner en seguridad sus Embarcaciones en los rios, y canales, à donde los Navios de Guerra no podian penetrar. Havria sido muy peligroso emplear las Chalupas para destruirlos con el fuego, porque desde sus bosques, y retiros podrian incomodar estos Piratas las Tropas Inglesas. El Almirante tuvo ocasion de hablar à alguno de ellos; pero no dexaron de estàr siempre sobre las armas, y dispuestos à defenderse, si se huviese intentado usar de la violencia.

La Isla Santa Polonia està inhabitada. La de Mascarenhas, que poseìan antiguamente los Ingleses, y llamaban Forest, està poblada al presente por los Franceses, que la han dado el nombre de Borbòn. La Isla Mauricio, despues de haver sido habitada por los Holandeses, que recibieron orden de abandonarla en 1703. y de retirarse à Batavia, ha pasado oy à manos de los Franceses, que la llaman Isla de Francia. La de Diego Rais, que la sigue, comprendia tambien un Establecimiento Francès; pero su esterilidad lo ha hecho abandonar hace bastantes años. Todas las demàs han quedado desiertas al Est, y al Nord, à excepcion de tres, ò quatro al Ouest, que estàn situadas en el Canal entre Quiloa, y Madagascar.

Comore es la mas adelantada al Ouest. No comprende mas, que un corto numero de miserables habitantes, que apenas sacan todo lo necesario para su manutencion. La Isla Johanna, Hanjuan, ò Ansuama, que està à vista de Comore, ofrece en abundancia animales, cabras, pajaros, y pescado, con excelentes limones, y naranjas. La mayor parte de los Navios Ingleses, que se hacian à la vela para Mocka, Persia, ò Surate, tomaban allì refrescos antes que los Piratas empezasen à frequentarla.

La Isla Johanna es cèlebre entre los Ingleses por dos infortunios, que han acaecido à la Compañia de las Indias Orientales. El

pri-

primero en 1690. ò 1691. quando el Capitan Harton, Comandante del Harbert, Navio de ochocientos toneles, y cinquenta y cinco piezas de cañon, fue acometido por tres Navios Franceses de igual fuerza. A su arribo alzò ancoras, y se puso en el mar. A las dos de la tarde se empezò furiosamente la accion, y durò hasta las ocho de la noche, que el Herbert tuvo la desgracia de saltar, sin que se pudiesen librar mas, que seis, ò siete personas, que se hallaban en la Pinaza. Hamilton. 1720.

La segunda desgracia acaeciò en el año de 1720. Estando à hacer agua dos Navios Ingleses, acompañados de un Ostendès, en una misma Isla, vieron dos Piratas, y se convinieron en juntar sus fuerzas contra el enemigo comun; pero quando los vieron venir, el de Ostende, y uno de los Navios Ingleses llamado el Greenvich, ganaron el alta mar, y dexaron al otro, que se llamaba la Casandra, el cuidado de defenderse. Se viò obligado à empezar la accion con el mas dèbil de los dos Piratas, que tenia siete piezas de cañon, pero se encallò inmediatamente entre algunos peñascos; y procurando el Pirata acercarse à èl, igualmente se encallò entre otros. Como estaban muy inmediatos el uno al otro, se empezò de nuevo muy vivamente el combate, y costò la vida à mucha gente de una parte, y otra. En mucho riesgo se hallaba el Pirata, quando, disponiendose su compañero para defenderlo, Mackraw, que comandaba la Casandra, juzgò deber aprovechar de este intervalo, con todas sus gentes, para ganar la tierra en sus Chalupas. Los habitantes los recibieron con mucha humanidad, y los conduxeron à lo interior de su Isla, para ponerlos à cubierto del furor de los Piratas. La Casandra fue de esta suerte apresada por ellos, è inmediatamente la bolvieron à poner en el mar, porque havia recibido pocos balazos. Igualmente desembarazaron su Embarcacion, que el cañon Inglès havia maltratado mucho. Mackraw, hombre de espiritu, y capàz de limitarse al genio de toda clase de personas, determinò bolver à la ribera, y entrar à bordo de los Piratas. Los congraciò con tanta astucia, que aùn le regalaron, por bolver à las Indias con su Tripulacion, el Navio, que casi se les havia caìdo à fondo. En este tiempo, el Greenvich llevaba à Bombay la noticia de su pèrdida; pero causò maravilla verle entrar dos meses despues en el mismo Puerto, hecho todo pedazos, y en un estado, que no le havria permitido pasar mas adelante, si el Governador Brown, Oficial de extraordinario merito, no le huviera prestado sus auxilios para equiparle. La Isla de Mohilla està poco distante de la de Johanna; pero aunque muy despoblada, son sus habitantes mucho mas des corteses, que los de Johanna. Estando continuamente en guerra los Gefes, ò Reyes de todas estas Islas, ayudò Littleton, Capitan Inglès, à la de Johanna à desembarcar en la Isla de Mohilla, en donde hizo una carniceria, y desolacion. El Autor se maravilla, por què

po-

Hamilton. 1720.

politica rompiò Littleton voluntariamente la neutralidad, que estaba muy bien establecida entre los Ingleses, y estos Isleños.

Mayotta es otra Isla à distancia de cerca de treinta y cinco leguas de Johanna, y se tiene por la mayor de todas las habitadas; pero estando rodeada de peñascos, tanto mas dañosos, quanto estàn encubiertos debaxo del agua, es tan poco frecuentada, que aùn no se conoce el genio de sus habitantes. La Religion de todas estas Islas es el Mahometismo, aunque se observa con poco zelo.

La navegacion es generalmente muy peligrosa en los mares de Ethiopia, y los Mapas muy defectuosos. Un Capitan Holandès, que havia recibido orden de ir de Batavia à la Punta Nord de Madagascar, y de allì al Mar Bermejo, contò al Autor en el Puerto de Mocka, en donde se encontraron, que havia visto muchos peñascos, Islas grandes, y bancos de arena, que no estaban puestos en los Mapas; lo que le havia obligado à echar cada noche el ancora quando hallaba fondo suficiente. Añadia, que entre estos bancos, y peñascos, eran los corrientes muy ràpidos al Sud.

La latitud de Johanna es de doce grados al Nord, y la de Mayotta de trece. (Las observaciones siguientes sobre la Isla Johanna, son del Capitan Henrique Cornwall en sus observaciones sobre muchos Viages à las Indias en 1720.) Esta ultima Isla se presenta siempre à los que vienen del Sud por el paso interior, y parece à la primera vista, que forma tres Islas, con una punta, que se alarga àcia el Medio Dia. Està situada al Sud-Est de Johanna, à distancia de cerca de diez leguas. Tambien se descubre à Mohilla, que està diez leguas al Ouest-Sud-Ouest de Johanna, y la Isla de Comore al Nord-Est. El Autor dà esta explicacion para prevenir toda suerte de errores, porque ha sucedido muchas veces tomar una Isla por otra. Al llegar à Johanna es muy violento el viento contra la Isla de la Silla, que està situada en su Punta Ouest.

Johanna està agradablemente divertida con Valles, y Montañas, que son igualmente fèrtiles, y producen muchas excelentes provisiones. Los valles ofrecen abundantes pastos para los animales; y las montañas frutas en abundancia. Los habitantes son una raza de Arabes morenos, mezclados con algunas mugeres de Ethiopia, que son totalmente negras; Nacion perezosa, enemiga del trabajo, y llena asimismo de una especie de orgullo, que les hace despreciar toda suerte de oficios viles; y mas quieren andar desnudos, y muertos de hambre, que trabajar. El mayor trabajo à que se exponen es à amolar un pedazo de hierro en figura de cuchillo, ò aguijòn, ò à hacer algun otro instrumento conveniente para sus necesidades. Sin embargo, afectan tener honor en su modo de pensar, y en su conducta; virtud rara en esta parte del Mundo, la que es ne-

necesario, tal vez, atribuir mas á su temor à ella, que à su inclinacion. Estiman mucho à los Ingleses, y los tratan con mucha cortesìa, aunque de mala gracia. Su Idioma es el Arabe; y su Religion, si no tienen otra, es el Mahometismo. HAMILTON. 1720.

Aqui, como en todas las partes de la India, son las mugeres Esclavas de sus maridos, y los hombres valientes, y atrevidos. Por este motivo tienen continuas guerras con los habitantes de Mohilla. Aunque su Isla està bien regada con muchos arroyuelos, tiene pocos rios, y esos pequeños. Algunos vestigios de una muralla grande, fabricada al uso de los Portugueses, dàn testimonio de que ha sido poseìda antiguamente, y asimismo habitada por esta Nacion; pero el principal objeto, que mereciò la curiosidad del Autor, fue un arbol singular, cuyo tronco le pareciò una complicacion de muchos arbolillos, que se havian incorporado, y no formaban mas, que una sola raìz. Tenia mas de ocho pies de circunferencia, y su hoja se semejaba à la del Texo. Estaba puesto cerca de un riachuelo, de donde sacaban las Embarcaciones su agua fresca, y era muy respetado de los habitantes, que ponian sobre sus ramas los cadaveres de sus reos, para que, viendo el castigo, sirviesen de escarmiento à otros.

Cornwall encarga à todos los Navios, que llegasen à este Puerto, que oculten con cuidado el camino que han de seguir, porque estos mares estàn continuamente infestados de Piratas Europèos, que se informan de las Embarcaciones, que les parece son de su fuerza, de la calidad de su cargazòn, y de los Puertos à donde deben ir. Asimismo aconseja à los que temen à estos Piratas, que no lleguen à esta Isla, haciendose à la vela para la Costa de Malabar.



CAPITULO VII.

EXPLICACIONES SOBRE EL IMPERIO del Monomotapa.

§. I.

EXPEDICION DE BARRETO PARA LA CONQUISTA de las Minas de oro, y plata.

Faria 1569.

LEese en Faria, que haviendo Francisco Barreto, Señor Portuguès, cumplido con honor la dignidad de Governador de la India, le dieron el importante empleo de Almirante de las Galeras. Hizo sus funciones en el memorable combate del Peñon, en donde el buen exito, de que estuvieron acompañados su valor, y conducta, dieron nuevo lustre à su reputacion. Quando bolviò à Portugal fue llamado para el Govierno de Monomotapa, uno de los tres, que dividian la India Portuguesa, muy grande para recibir la Ley de un solo Governador. Demàs de esta dignidad, le diò el Rey el titulo de Conquistador de las Minas, sobre las informaciones, y experiencias, que le havian movido à esta Conquista. Haviase hallado mucho oro en lo interior de este grande Imperio, especialmente en Manika, en el Reyno de Bakaranga. Barreto saliò de Lisboa en el mes de Abril de 1569. con tres Navios de mil hombres de desembarco, entre los quales havia muchos Nobles, y Guerreros de Africa. Al llegar à Mozambique, sujetò en esta Costa al Rey de Patta, que se havia sublevado contra el Govierno Portuguès.

Barreto tenia orden de no emprender ninguna cosa sin el dictamen del P. Monclaros, Misionero. Esta dependiencia hizo varar todas sus idèas.

Dos caminos havia por donde ir à las Minas; el uno, atravesando el Monomotapa, y el otro por Sofala. Barreto se inclinò al segundo; pero haviendo juzgado el P. Monclaros, que se debia preferir el otro, se siguiò su opinion, no obstante la oposicion del Consejo. Saliòse de Mozambique con mas gente, y Navios, que los que se havian traìdo, sin hablar de los instrumentos, camellos, cavallos, y otras provisiones para la guerra, y trabajo de las minas.

Des-

Despues de haver caminado por mar cerca de noventa leguas, entraron los Portugueses en el Rio de Cuama, ò Quama, llamado de las Buenas Sennales por el primero que lo descubriò. Continuaron, segun las idèas de Monclaros, hasta Sena, ò S. Marzalis, y llegaron despues à la Ciudad de Inaparapola, que esta inmediata à una de Moros. Alli intentaron estos Infieles executar sus idèas, como lo havian hecho otras veces en la India. Procuraron envenenar toda la Armada, y algunos hombres, y muchos cavallos murieron; pero haviendose descubierto esta perfidia por traycion de uno de los complices, fueron pasados à cuchillo sin piedad los traydores, y puesto su Gefe à la boca de un cañon. Uno solo, que protestò que la Virgen Santisima le havia mandado, que se hiciese Christiano con el nombre de Lorenzo, alcanzò por especial favor, que le ahorcasen. FARIA 1569.

Barreto embiò Embaxadores al Monarca del Monomotapa, que los recibiò con extraordinaria atencion. Lexos de tratarlos como à los de otros Principes, que no se presentaban delante de èl sino de rodillas, con los pies descalzos, y sin armas, y que se prosternaban hasta el suelo delante de su Trono, les concediò una Audiencia muy honrosa. El motivo de esta Embaxada era pedirle licencia para vengarlo del Rey de Mongas, que se havia sublevado contra èl, y la de penetrar hasta las Minas de Butua, y de Manchika. La primera de estas dos sùplicas no era mas, que un pretexto adulador para conseguir la segunda, porque estando situado el territorio de Mongas entre Sena, y las Minas, era necesario abrir paso con la espada. El Emperador consintiò en las dos proposiciones, y mandò dàr à Barreto cien mil hombres, que rehusò.

La Armada Portuguesa empezò de nuevo à caminar. Se componia de quinientos y sesenta Mosqueteros, y de veinte y tres Cavalleros. En diez dias, que empleò en este camino, tuvo mucho que padecer con la sed, y el hambre. Fue necesario seguir casi continuamente el Rio de Lambeze, cuyo corriente es muy rapido, sobre el qual vienen à parar, à ochenta leguas del mar de Ethiopia, puntas de la Montaña alta de Lupata, que parecen como colgadas sobre su canal. Al fin de este penoso camino empezaron los Portugueses à descubrir una parte de sus enemigos, y en poco tiempo observaron mas claramente, que todo el Paìs estaba lleno de habitantes armados. Barreto no se admirò de este espectaculo: diò el govierno de su avanguardia à Vasco Fernandez Homen; y reservando para sì el de la retaguardia, puso su bagage, y algunas piezas de cañon entre estos dos cuerpos. Quando se dispuso para cargar, hizo poner su Artillerìa al frente de su Tropa, y en los flancos. El Enemigo se acercò sin temor. La figura de su Armada era de media luna. Una muger vieja, cèlebre, si se cree al Autor, por la profesion que hacia de la Magia, diò algunos pasos fuera de las filas,

FARIA 1569. y echò unos puñados de polvo àcia la Armada Portuguesa, asegurando à los Cafres, que solo este polvo les prometia la victoria. Barreto, que havia sabido en la India quànto poder tenia la superstición sobre los Moros, encargò à uno de sus Artilleros, que apuntase àcia esta muger; y sus ordenes se executaron con tanta exactitud, que se la viò volar hecha en pedazos, con grande admiracion de todos los Cafres, que la juzgaban invulnerable. Barreto regalò al Artillero una cadena de oro.

El Enemigo continuò en acercarse; pero sin orden. Inmediatamente dispararon una descarga de flechas, y dardos. Correspondiendo los Portugueses, sin moverse, à cañonazos, y fusilazos, que hicieron un terrible destrozo entre los Cafres, no tuvieron necesidad de empezar muchas veces esta carniceria para hacerles bolver la espalda. Mataron un grande numero en su persecucion; y caminando en derechura à la Ciudad de Mongas, hicieron huir con igual facilidad otro Cuerpo, que encontraron en el camino. No perdieron mas, que dos hombres. Barreto, à la cabeza de sus gentes, entrò sin oposicion en Mongas. Los habitantes, que lo havian abandonado, se presentaron al otro dia en tan grande numero, como las dos Armadas reunidas; pero no resistieron por mucho tiempo à la fuerza de los vencedores. En el mismo dia pidieron la paz en nombre del Rey, que embiò inmediatamente Embaxadores à Barreto, para hacer con èl los Tratados.

Durante este negocio, un camello, que se escapò, fue àcia el Governador, el que lo detuvo hasta que llegaron los que le perseguian. Los Cafres no conocian este animal; y maravillados de verle tan quieto cerca del General Portuguès, hicieron varias preguntas, que mostraban à un mismo tiempo su temor, è ignorancia. Barreto se aprovechò de uno, y otro, respondiendoles, que havia un grande numero de estos terribles animales, y que no se les alimentaba sino con carne humana; y que haviendo yà devorado los que havian perecido en el combate, les embiaban este mensagero para que rogase, que no hiciesen la paz, porque temian les faltase alimento. Maravillados los Embaxadores Cafres de estas razones, suplicaron al General, que obligase à sus camellos à contentarse con carne buena de buey, de la qual les prometieron embiar una grande provision. Rindiòse, en fin, à sus sùplicas, y les concediò condiciones, que restablecieron la quietud en el Paìs. Sin embargo, empezaban à faltar viveres, quando tuvo noticia de que era necesaria su presencia en Mozambique, en donde Pereyra Brandam, su Theniente, de ochenta años de edad, se havia apoderado del Fuerte. Dexò el mando de sus Tropas à Vasco Homen, para bolver quanto antes à la Costa; pero haviendo puesto en sujecion apenas llegò à Mozambique à los sediciosos, le pesò mucho el que un negocio de tan poca importancia le huviese interrumpido todos sus proyectos.

El

El fervor de su ànimo le moviò à bolver por el mismo camino; pero quànta fue su admiracion quando, al llegar al Fuerte de Sena, viò salir de èl à Monclaros muy enfurecido, para mandarle en nombre del Rey, que dexase una empresa, en la qual le reprehendiò haver engañado à este Principe con falsas esperanzas; añadiendo, que el numero de los muertos era yà muy grande, y que lo hacia responsable à Dios de la sangre, que en adelante se derramase. Es cierto, segun la observacion del Historiador, que Barreto no era el Autor de esta Expedicion, y que el descuido, que havia hecho escoger un mal camino, no se debia atribuir mas, que à Monclaros. Sin embargo, se hallò tan avergonzado el valiente Barreto con una afrenta de esta naturaleza, que muriò dos dias despues sin ninguna señal de enfermedad, y por sola la violencia de su pesadumbre. Una orden del Rey, que se hallò entre sus papeles, le diò por succesor à Vasco Fernandez Homen, su Sargento. FARIA 1569.

Haviendose declarado Monclaros contra la Conquista, no pensò Vasco mas, que en mostrarle su sumision, cumpliendo con su obligacion. Inmediatamente bolviò à Mozambique; pero despues de la partida del Misionero, que se embarcò al instante para Portugal, Francisco Pinto Pimentèl, su pariente, y otras personas inteligentes, le representaron con tanta eficacia lo que debia à Portugal, y à su propio honor, que resolviò bolver al Monomotapa. Escogiò, segun la primera opinion de Barreto, el camino de Sofala, que era en efecto el mas favorable para su empresa. Por èl fue en derechura àcia las Minas de Manchika, en el Reyno de Chikanga, que rodèa en lo interior de las tierras el de Quiterve, el mas poderoso de estas Regiones despues del de Monomotapa. Tenia el mismo numero de hombres, y los mismos instrumentos, que su predecesor. Como era muy importante el reconciliarse con el Rey de Quiterve, le mandò hacer un cumplimiento muy cortès, acompañado de bastantes regalos; pero este Principe tenia yà tanto zelo, y desconfianza, que estimò en poco su politica.

Sin esperar mucho Vasco à su respuesta, continuò en caminar atravesando sus Estados. Muchos Cuerpos de Cafres intentaron impedirles el paso; pero fueron destruìdos con grande carnicerìa. Desesperando el Rey de vencer por la fuerza, recurriò al artificio. Diò orden à todos sus Vasallos de que abandonasen sus Ciudades, y Cantones, con la esperanza de arruinar la Armada Portuguesa con el hambre. En efecto, tuvo mucho que padecer para ir à Zimbaze, en donde tenia su Corte. Havia yà resuelto abandonarla, y fortificarse en montañas inaccesibles. Vasco quemò esta Ciudad, y se puso en marcha àcia el Paìs de Chikanga, en donde el miedo, mas bien que la inclinacion, hizo le recibiesen con grandes muestras de amistad. (Otros tienen à Chikanga por el nombre del Rey, y creen, que Manika, ò Manchika es el nombre del Reyno. Demàs de esto,

Fa-

Faria 1569. Faria lo llama Bakaranga, y Mokaranga. Otros creen tambien, que Quiterve es el titulo de un Rey.) Alcanzaron del Rey el permiso de pasar hasta las Minas. Llegaron, en fin, à esta tan esperada promesa; pero haviendo observado en pocos dias, que los habitantes necesitaban mucho tiempo, y trabajo para sacar poco oro; y haviendose convencido de que eran necesarios mas hombres, y algunos instrumentos para proseguir su empresa, resolvieron bolverse por el mismo camino, despues de haver empleado toda su astucia para conservar la amistad del Rey. Aunque estuviesen muy apartados de sus esperanzas, havian à lo menos verificado, quànto se havia errado en dàr à Monclaros por guia del antecedente Governador. Este Misionero havia expuesto la Armada Portuguesa à perecer en un camino igualmente dañoso, y peligroso. Vasco bolviò despues à Quiterve, en donde, desimpresionado el Rey de sus desconfianzas, le concediò el permiso, que antes havia rehusado darle. Consintiò, que los Portugueses penetrasen hasta las Minas de Manninas, con sola la condicion de pagarle cada año veinte escudos. De alli pasaron al Reyno de Chikova, que rodèa el Monomotapa al Nord en lo interior de las tierras. Deciase, que havian hallado ricas Minas de plata; y despues de haver establecido en èl Vasco su Exercito, puso todo su cuidado en alcanzar informes. No juzgandose los habitantes capaces de resistirlo, y creyendo, que el descubrimiento de las Minas serìa funesto para su quietud, tuvieron la astucia de echar un poco de mineral en algunos lugares bastante distantes de las Minas, y los mostraron à los Portugueses, como si fuesen las verdaderas. Este ardid tuvo todo el efecto, que se havian prometido. Persuadido Vasco por su fidelidad, permitiò que se retirasen, con la mira, sin duda, de ocultarles los inmensos tesoros, de los quales juzgaba yà poder hacer cuentas. Mandò cavar la tierra en muchos lugares, y no causarà admiracion, que el fruto de su trabajo no correspondiese al cansancio de sus Oficiales. Empezando à faltar las provisiones, resolviò retirarse, dexando por su succesor al Capitan Antonio Cardosa de Almeyda, con doscientos hombres, y los auxilios necesarios para continuar sus descubrimientos. Despues de la marcha de Vasco, se dexò Cardosa engañar aun mas infelizmente por los Cafres. Fingiendo estos barbaros admirarse de lo inutil de su trabajo, se convidaron à descubrirle venas mas ciertas; y conduciendolo à la muerte mas bien que à las Minas, lo metieron en una emboscada, en donde pereciò con todas sus gentes.

Este fue el fin del Govierno Portuguès del Monomotapa. A poco tiempo de su fundacion acabò, despues que dos Governadores, que se han referido, el uno pereciò poco tiempo despues de su arribo, de pesadumbre de verse ultrajado, y el otro fue muerto puerilmente con la estratagema de algunos barbaros. Sin embargo, la

Paz,

Paz, y èl Comercio no subsistieron menos entre el Emperador del Monomotapa, y los Portugueses. FARIA 1569.

§. II.

IMPERIO DEL MONOMOTAPA.

SUs limites al Nord, y àcia una parte del Ouest, son el Rio de Zambeze-Empondo, llamado tambien Quama, ò Cuama, que lo separa de los Reynos de Abutua, y de Chikova, de los Paises de Mumbos, y de Zimbas, ò Mazimbas, que pertenecen al Imperio de Monemuji, y del Reyno maritimo de Maruka. En continuacion del Ouest, y del lado Sud, està rodeado por el Paìs de los Hottentots, y por ciertos Cafres, de los quales lo separa el Rio de Magnika, al que se le ha dado tambien el nombre de Lorenzo Karguez, y el Espiritu-Santo. Al Est lo baña el mar de la India.

Su situacion es entre el grado quarenta y uno, y el cinquenta y seis de longitud Oriental, y entre el catorce, y veinte y cinco de latitud Meridional. Se le dàn cerca de quatrocientas y setenta millas de longitud del Nord al Sud, y seiscientas y cinquenta de anchura del Ouest al Est. Esta es una Peninsula, ò casi una Isla, porque, à excepcion de un espacio de noventa millas, que compone casi la distancia del Rio de Zambeze, ò de Quama, hasta el manantial del de Magnika, està continuamente rodeada de agua. Lopez la representa tambien como una Peninsula, formada, dice, por el mar, por el Rio de Magnika, que llama Magnico, por una parte del agua de donde sale èste, y por el Rio de Quama.

Segun el mismo Autor, el Rio de Magnika sale del primer lago del Nilo, que pone entre el Monomotapa, y Congo, y và à unirse con el mar entre los Cabos de la Pesquera, y los Corrientes, à treinta y tres grados y medio de latitud del Sud. Este Rio recibe en sì otros tres muy grandes cerca del mar. El uno, y mas principal, que llaman los habitantes Nagoa, y los Portugueses San Christoval, del dia en que se descubriò. El segundo ha tomado su nombre de Lorenzo Marguez, su primer Descubridor. Estos tienen su manantial en las Montañas de la Luna, que llaman los habitantes del Paìs Toroa. El tercero se llama Arroe, y sale de las montañas de las Minas de oro en el Reyno del Monomotapa. Por este motivo se hallan en algunos lugares particulas de oro entre sus arenas.

El Rio de Quama, ò Cuama ha tomado este nombre de un Castillo, ò de un Fuerte, que poseen los Infieles, ò Mahometanos. Los Portugueses llaman à su embocadura Bocas de Quama, porque

al

FARIA 1569. al caer en el mar, se divide en siete brazos, que forman cinco Islas, sin contar un grande numero de otras, que estàn situadas mas arriba en su canal, todas maravillosamente pobladas. El Autor dice, que nace en el mismo lago; pero como esta misma opinion se reconoce al presente por un error, estàn irresolutos los Geographos para saber donde la han de poner. Delisle la llama Quama, ò Zambeze-Empondo.

Faria refiere, que el grande Rio de Zambeze corre atravesando el Monomotapa, y desagua en el Rio de Chiri. Este atraviesa el Paìs de Bororo, en donde se hallan otros rios grandes; cuyas orillas estàn ocupadas por diversos Reyes, unos absolutos, y otros sujetos al Monomotapa. Añade, que Zambeze desagua en el mar por quatro embocaduras; la primera, llamada Quilimane, à noventa leguas de Mozambique; y la segunda, que se llama Cuama, à veinte y seis leguas àcia el Sud. Luago, que es la tercera, cinco leguas mas abaxo; y la quarta, llamada Luaboel, quince leguas mas al Sud. El intermedio està lleno de hermosas, y grandes Islas, que la una tiene sesenta leguas de circunferencia. Este Rio es navegable en la misma extension hasta la Ciudad de Sena, que està habitada por los Portugueses; y sesenta leguas mas allà, hasta Tete, otra Colonia de la misma Nacion.

El Imperio del Monomotapa se divide en veinte y cinco Reynos, que se llaman Mongas, Baro, Manika, Bosa, Masingo, Remo, Chique, Chiria, Chidima, Boquiza, Inhoanzo, Chiruvia, Kondesaqua, Daburia, Makurumbe, Mongusi, Antuvaza, Chove, Chungue, Diza, Romba, Rasini, Chirao, Makaranga, y Remc de Boza. Cuentase en ellos un grande numero de Señorios, que no tienen el titulo de Reyes. El mayor Estado de los que son independientes del Imperio es Mongas, en las orillas de los Rios de Quama, y Zambeze.

Las minas mas ricas del Reyno de Mongas son las de Masapa, que tienen el nombre de Ofur. (El Autor supone, que este es el Ophir, y el nombre es favorable para esta congetura, à lo menos si no lo ha alargado à proposito, porque otros lo llaman Fura.) Se ha hallado en èl una barra de oro de doce mil ducados, y otra de quatrocientos mil. El oro, no solamente se halla entre las piedras, sino tambien debaxo de la corteza de algunos arboles, hasta la copa; esto es, hasta el lugar en que empieza el tronco à dividirse en ramas. Las Minas de Manchika, y de Butua son poco inferiores à las de Ofur. El Paìs tiene otras muchas, pero menos considerables. Tienen tres Ferias, ò Mercados, que los Portugueses de este Castillo, situado en el Zambeze à ciento y veinte leguas del mar, frequentan para el Comercio del oro. El primero, que se llama Luane, està à quatro jornadas en lo interior de las tierras. El segundo, llamado Buento, està mas distante; y el

el tercero, que se llama Masapa, està aun mucho mas. Los Portugueses toman oro en trueque de telas, collares de vidrio, y otras mercaderìas de poco valor. Tienen en Masapa un Oficial de su Nacion, nombrado por el Govierno de Mozambique, con el consentimiento del Emperador del Monomotapa; pero con prohibicion, sò pena de muerte, de penetrar mas lexos en el Paìs, sin su permiso. Es Juez en èl de los Pleytos, que se suscitan entre los Portugueses; y su Establecimiento no serìa en èl despreciado, pues tienen Conventos, ò Iglesias de Dominicos en Masapa, Bocuko, y Loanzei. FARIA 1569.

El origen, la succesion, y el numero de los Emperadores del Monomotapa, no son conocidos. El Autor se persuade, pero sin otra prueba, ni fundamento, que las Minas de oro, à que estaban en tiempo de la Reyna Sabà; y que estando sujetos à ella, tomaba de estos sus tesoros en el Monte Ofur. Cerca de Masapa se vèn las ruinas de muchos edificios, que parecen haver sido otros tantos Palacios, y Castillos. (Lopez dice, que se hallan en las Comarcas del Monomotapa antiguas fabricas, de singular arquitectura, compuestas de piedra, argamasa, y madera. Como no se hallan otros semejantes en los Paìses vecinos, saca por conclusion, que de alli tomaba Salomòn su oro.) Despues se dividiò el Imperio en tres Reynos, que son Quiterve, Savanda, y Chikanga, que el ultimo, que es el mas poderoso, comprende en su centro las Minas de Manchika, de Butua, y otras muchas. Creese, que los Negros de Butua, en el Reyno de Chikanga, son los que transportan el oro al Paìs de Angola, porque, segun los calculos, no se encuentra, que haya mas de cien leguas de un Reyno à otro. Chikanga produce arroz, ò trigo de Indias, una grande abundancia de animales, pajaros, y legumbres. La principal ocupacion de los habitantes es la agricultura, y el pasto.

Toda la Costa de Monomotapa, desde los Rios de Magnika, y de Zambeze, ò Cuama, la poseìan antiguamente los Portugueses, y se llamaba Sofala, ò Zofala, tomado este nombre del de una Ciudad, que està situada entre estos dos Rios. Sin embargo, dando Lopez esta extension, añade, que este es un Reyno pequeño, cuyas casas, ò Ciudades son muy pocas. Su principal habitacion, dice, era la Isla de Sofala, situada en un Rio del mismo nombre. Està poblada de Mahometanos, cuyo Rey se sujetò à la Corona de Portugal, porque le disgustaba el Dominio del Monomotapa. Por este motivo no juzgaron los Portugueses asegurar la posesion sino fabricando un Fuerte en la embocadura del Rio de Quama. Comercian en todas las Comarcas en oro, marfil, ambar, que se halla en la Costa, y Esclavos, dando en trueque telas de algodòn, y sedas de Cambaya, de las quales componen los habitantes su adorno ordinario. Los Mahometanos de Sofala no son naturales del mismo Paìs.

FARIA 1569. País. Son Arabes, que negociaban en pequeñas Barcas antes del arribo de los Portugueses.

Lopez representa el Imperio del Monomotapa como un vasto País, cuyos habitantes son inumerables. Son negros, y de mediana estatura: su valor es cèlebre en la guerra, y su ligereza para correr es extremada. La principal Nacion de este País, segun Faria, se llama los Mokaranjis, y la Casa Imperial desciende de ella. Tienen la inclinacion poco belicosa, y no emplean mas armas, que el arco, las flechas, y los chuzos. Su Religion no admite Imagenes, ni Idolos. Reconocen un solo Dios, y creen en la existencia de un Diablo, que llaman Muzuko, y que representan muy malo. Estàn persuadidos à que todos sus Emperadores pasan de la tierra al Cielo. En este estado de Gloria los llaman Muzimos, y los invocan, asi como los Catholicos ruegan à los Santos. No teniendo letras, ni otros caractères para escribir, conservan la memoria de lo pasado, con fieles tradiciones. Sus estropeados, y ciegos tienen el nombre de Pobres del Rey, porque son mantenidos con mucha caridad à costa de este Principe. En sus viages es necesario proveerles de guias desde una Ciudad à otra, y de ayudar para su manutencion.

El Palacio Imperial es de extraordinaria magnificencia, aunque los edificios no son mas, que de madera. Distinguense en èl tres principales habitaciones; la del Emperador; la de sus mugeres, y la de sus Oficiales domesticos. La habitacion del Emperador tiene tres puertas, que salen à un mismo patio; la una, cuyo uso està reservado para las Reynas; la otra, que es para el Emperador, y sus Oficiales interiores, todos hijos de los principales Señores del Imperio; la otra para los dos Gefes de Cocina, que son personas de distincion, para los Principes de su sangre, y para los Cocineros inferiores, que son tambien personas distinguidas. Ninguno de estos Oficiales ha de tener mas, que veinte años de edad, porque hasta ella se presume, que no han tenido aùn comercio con las mugeres. Los que violàran esta Ley, serian castigados con mucha crueldad. Despues de su servicio les dàn las mayores Dignidades del Estado. En lo interior del Palacio, como fuera, tienen un Gefe, ò Governador, como antiguamente en España el Alcalde de los Donzelos.

Los principales Oficiales de la Corte del Monomotapa son el Ningomoscha, ò el Governador de los Reynos, el Makomoascha, ò el Capitan General; el Ambuya, ò el Criado mayor, que, quando muere la principal muger del Emperador, tiene el estravagante derecho de nombrar otra en su lugar, con sola la restriccion de que ha de ser una de las hermanas, ò mas inmediatas parientas del Monarca; el Inhautovo, ò el Gefe de la Musica; el Nukurao, ò el Capitan de la Avanguardia; el Bukuromo, que significa la mano dere-

re-

recha del Emperador ; el Magande , ò el Gefe de los Adivinos ; el Netombo , ò el Boticario , que guarda las unturas , y utensilios para el uso de la Adivinacion , y de la Magia ; y el Nehono , ò el Gran Portero. Todos estos Oficios los sirven Señores de mucha distincion. Gastase poca delicadeza en el Monomotapa para la preparacion de los alimentos. Todos los manjares se comen asados , ò cocidos , y la mayor parte son los mismos que los nuestros , con la diferencia de algunas ratas , que estiman tanto los Cafres como una perdìz , ò conejo. FARIA 1569.

El Emperador tiene muchas mugeres , especialmente nueve, que son honradas con el titulo de grandes Reynas. Son hermanas, ò parientas cercanas suyas. Las otras se escogen entre las hijas de los Grandes. La primera se llama Marasira. Los Portugueses la dàn el nombre de Madre , y la hacen muchos regalos , porque solicìta sus intereses en la Corte. El Emperador no les embia jamàs Embajadores , ò Mensageros , que no vayan acompañados de algun Oficial domestico de esta Princesa. La segunda , que se llama Inahanda, solicìta los de los Moros. La tercera , llamada Naburia , reside en la misma habitacion, que el Emperador. La quarta se llama Navenbi ; la quinta Navengore ; la sexta Naringoapangi ; la septima Nemongoro ; la octava Nisane, y la nona Nekaronda. El Autor no nos dice si todos estos nombres son titulos, que pertenecen siempre à las nueve primeras mugeres, ò si eran nombres proprios. Cada una de estas nueve Reynas se mantiene con tanto lucimiento como el Emperador , y goza de la renta de muchas Provincias , que està asignada para su gasto. Inmediatamente que muere una , se nombra otra para succederla. (Parece , segun las expresiones de Faria, que los nombres de las nueve Reynas son hereditarios.) Se reparten entre sì la autoridad del Emperador , y el derecho de premiar, y castigar. Algunas veces và à verlas , y otras recibe sus visitas. Las mugeres que le sirven son muchas , y el Emperador usa à su voluntad de las que le agradan.

Cada mes tiene sus dias de fiesta , y se divide en tres semanas, que es cada una de diez dias. El primero es de la Luna nueva, y las fiestas se hacen el quarto , y quinto dia de cada semana. Todos se adornan con sus mejores vestidos. El Emperador dà una Audiencia pùblica, teniendo en la mano un palo de cerca de tres quartas de ana de largo, sobre el qual se sostiene. Los que le hablan, estàn prosternados delante de èl. Esta ceremonia dura desde la mañana hasta la noche ; y si el Emperador està indispuesto, el Ningomoscha ocupa su lugar. Ninguno se puede acercar à la Corte el octavo dia de la Luna , porque se mira como un dia desgraciado.

Aquel en que empieza à salir la Luna , armado el Emperador, con dos chuzos , como si estuviese dispuesto para pelear , corre en el Palacio , y los Señores asisten à esta ceremonia. Inmediatamen-

Faria 1569.

te que se ha concluido, se trae una vasija, llena de trigo de Indias, cocido sin division, que el Emperador arroja en el suelo, mandando à los Señores, que lo coman, porque es produccion de la tierra. La adulacion les mueve à juntarlo, y cada uno lo come como un manjar muy delicado.

La mayor de todas estas fiestas es el primer dia de la Luna de Mayo. Se llama Chuago. Todos los Señores, cuyo numero es muy grande, se juntan en el Palacio; y teniendo en la mano el chuzo, dàn muestras de una especie de combate. Esta diversion dura todo el dia. Despues se và el Emperador, y està ocho dias sin dexarse ver. En este intermedio se tocan los tambores, y el ultimo dia hace este Principe dàr la muerte à los Señores, que estima menos. Esta es una especie de sacrificio, que hace à los Muangos, ò à sus antepasados. Entonces cesan los tambores, y cada uno se retira.

Los Mumbus comen carne humana, y la compran en una Carniceria pùblica. Acabandose esta Relacion, se muestra Faria muy enfadado de sus averiguaciones, y declara, que la Relacion de todo lo que pertenece à este grande Imperio, seria una empresa infinita.

Lopez refiere, que el Emperador del Monomotapa mantiene muchas Armadas en diferentes Provincias, para tener en sumision, y respeto à muchos Reyes sus Vasallos, à quienes su inclinacion mueve à sublevarse. Estàn divididas en Legiones, segun el uso de los antiguos Romanos. Si se cree al mismo Autor, los mas valientes Soldados del Imperio son algunas Legiones de mugeres, que se queman el pecho izquierdo, como las antiguas Amazonas, para usar con mas libertad de el arco. No tienen otras armas, y yà se ha representado su modo de pelear. El Rey les concede varios Cantones para que habiten en ellos. Reciben algunas veces hombres, con sola la mira de mantener su especie. Los niños son embiados à los padres, y las niñas quedan baxo la conducta de sus madres; para aprender el oficio de la guerra con su exemplo.

El Reyno de Butua, que se estiende desde las Montañas de la Luna hasta el Rio de Magnika, comprende muchas minas de oro. El caràcter, y usos de sus habitantes son los mismos que en el de Monomotapa.

Despues de haver conducido al Lector, al rededor de las Costas de Africa, à todos los Paises, cuyo descubrimiento se debe à los Viageros, desde el Siglo decimoquinto; el orden de esta Coleccion nos transporta à Asia, en donde se empezarà por el grande Imperio de la China. Todo lo que pertenece à lo interior de la Africa, y que no se ha conocido con el socorro de la Navegacion, se dexa para la Recoleccion de los viages por Tierra.

FIN.

TABLA

DE LOS CAPITULOS, Y PARAGRAFOS, que ſe contienen en eſte Tomo Septimo.

SIGUE EL LIBRO XII.

VIAGES A LOS REYNOS DE CONGO, Y ANGOLA.

LIBRO XIII.

DESCRIPCION DE LOS REYNOS DE LOANGO, DE CONGO, de Angola, de Benguela, y de los Paìſes vecinos.

LIBRO XIV.

DESCRIPCION DE LOS PAISES QUE ESTAN EN LAS orillas de la Costa Oriental de Africa, desde el Cabo de Buena-Esperanza, hasta el de Guardafu, que contiene particularmente el Pais de los Hottentots, y el Reyno de Monomotapa.

F I N.

